JUNTA SUPERIOR
DE
EXCAVACIONES
Y
ANTIGUEDADES

MEMORIAS
1923-24
61-70

COMISARIA
GENERAL
DE EXCAVACIONES
ARQUEOLÓGICAS

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

R III

1-1

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 61 NÚM. 1 DE 1923-24

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

RUINAS DE NUMANCIA

MEMORIA DESCRIPTIVA

REDACTADA CONFORME AL PLANO QUE ACOMPAÑA
DE LAS MISMAS

POR

D. José Ramón Mélida, D. Manuel Aníbal Alvarez,
D. Santiago Gómez Santa Cruz y
D. Blas Taracena Aguirre.

Presidente, Secretario, Vicesecretario y Vocal, respectivamente, de la
COMISIÓN EJECUTIVA DE LAS EXCAVACIONES.

VA POR APÉNDICE NOTICIA DE LAS EXCAVACIONES
PRACTICADAS EN 1923

MADRID
TIPOGRAFÍA DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"
Olózaga, núm. 1.
1924

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
1	1	Excavaciones de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
2	2	en Mérida, ídem íd.
3	3	en Clunia, por don Ignacio Calvo.
4	4	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	en Punta de la Vaca (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917

8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	en Toledo, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romanocristiana, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
12	5	en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero
13	6	en el Dolmen de Llanera (Solsona), por don Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
17	3	en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por don Narciso Sentenach.
18	4	en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
19	5	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
20	6	en Cala D'Hort (Ibiza), por don Carlos Román.
21	7	en la Cueva del Segre, por don Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré Aguiló.
23	2	en el Anfiteatro de Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 61 NÚM. 1 DE 1923-24

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

RUINAS DE NUMANCIA

MEMORIA DESCRIPTIVA

REDACTADA CONFORME AL PLANO QUE ACOMPAÑA DE LAS MISMAS

POR

D. José Ramón Mélida, D. Manuel Aníbal Alvarez,
D. Santiago Gómez Santa Cruz y
D. Blas Taracena Aguirre.

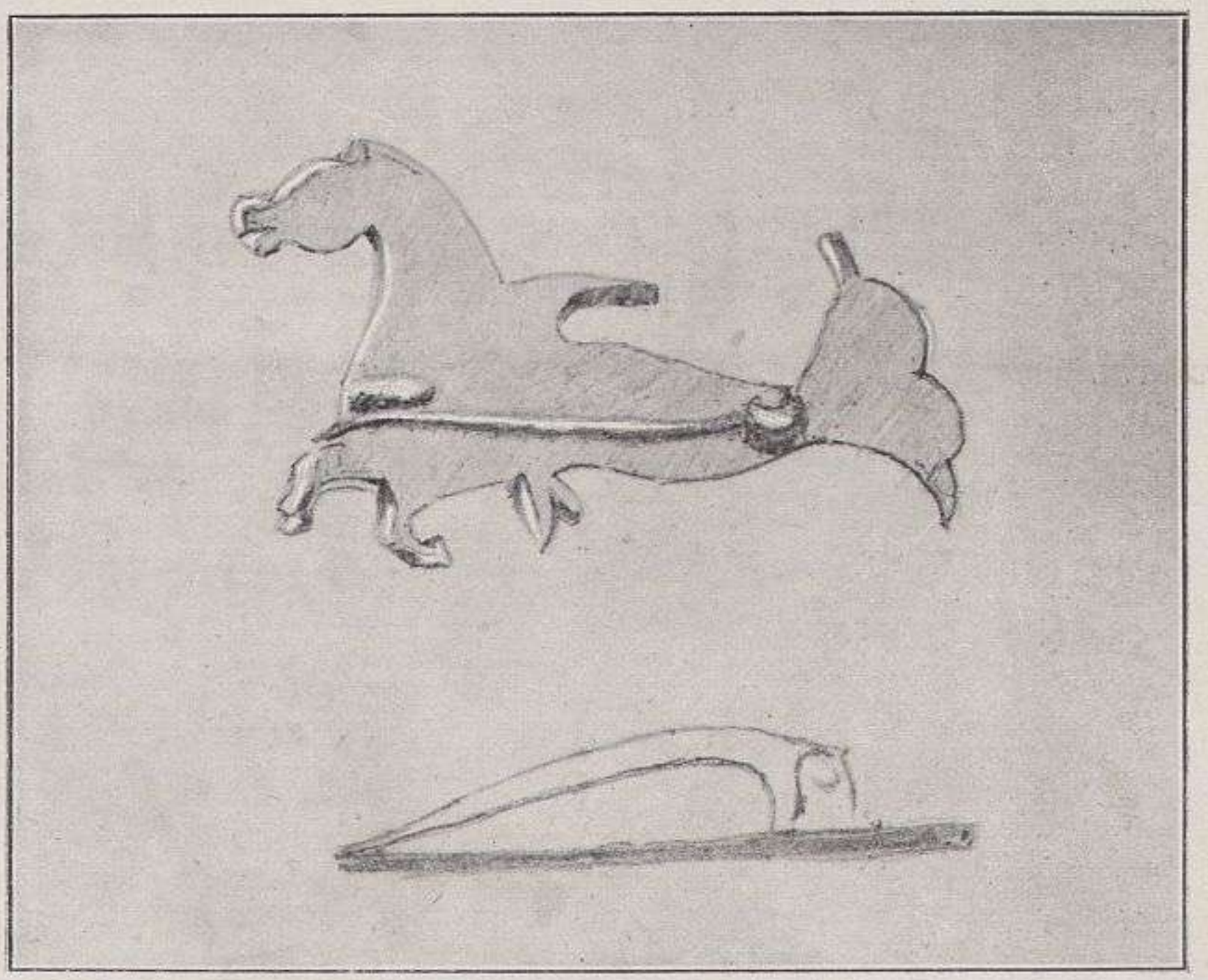
Presidente, Secretario, Vicesecretario y Vocal, respectivamente, de la
COMISIÓN EJECUTIVA DE LAS EXCAVACIONES.

VA POR APÉNDICE NOTICIA DE LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS EN 1923

MADRID
TIPOGRAFÍA DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"
Olózaga, núm. 1.
1924

2015-MECD

2015-MECD



FÍBULA EN FORMA DE HIPOCAMPO, ESMALTADA

2015-MECD

2015-MECD

I

Razón de esta Memoria.

Desde que en 1912 se publicó la primera Memoria oficial de las excavaciones de Numancia no se ha hecho con igual carácter general descriptivo ninguna otra, pues las Memorias publicadas posteriormente, desde 1915 hasta 1923, se concretan a los trabajos parciales sucesivamente realizados. La Comisión encargada de ello debe advertir que desde 1906, en que los comenzó, cuidó de elevar todos los años a la Superioridad breves Memorias dando cuenta de la marcha de su labor, Memorias que por falta de medios quedaron inéditas. La última de ellas, que fué la del año 1915, es la primera de las publicadas por la Junta Superior de Excavaciones, encargada desde entonces de este cuidado. Anteriormente, para satisfacer la expectación despertada por esos trabajos en el público y suplir de algún modo la deficiencia de publicidad antes indicada, se preocupó uno de nosotros de dar a la estampa artículos varios en periódicos y revistas y hasta un estudio que a modo de avance vió la luz en 1908. Este trabajo puede, por tanto, considerarse como antecedente de la Memoria de 1912, en la cual se da cuenta más detallada del fruto científico conseguido en las campañas excavadoras de los seis primeros años, y se publicó el plano de las ruinas hasta entonces descubiertas, levantado por el vocal-secretario de la Comisión, arquitecto del Ministerio de Instrucción pública, don Manuel Aníbal Alvarez. En las Memorias siguientes solamente se publicaron algunas plantas y vistas de construcciones arruinadas, y en la de 1920 fotografías que presentan a vista de pájaro el conjunto del extenso trozo de ciudad descubierta [1].

1 Las Memorias de referencia son, por su orden de publicación, las siguientes:
Excavaciones de Numancia, por José Ramón Mélida.—Tirada aparte de la *Rev. de Arch., Bibl. y Museos.*—Madrid, 1908.
Excavaciones de Numancia.—Memoria presentada al Ministerio de Instrucción

2015-MECD

Continuado el plano de las ruinas, a medida que el avance sistemático de las excavaciones lo fué permitiendo en las sucesivas campañas, juzgó la Comisión, al terminar la de 1921, era llegado el momento de publicarle con una nueva y más completa descripción que la publicada en 1912 de las ruinas de la famosa ciudad.

Tal es la razón de la presente Memoria, la cual tiene, por consiguiente, carácter general, extendiéndose además a descubrimientos parciales no señalados en el plano y a lo descubierto después de haberle dado a la estampa, lo que por modo insuperable ha realizado el Instituto Geográfico en dos ediciones: una pequeña, que es la que acompaña a esta Memoria, y otra grande, en color, y que por su carácter de plano mural se considera publicación aparte, bien que complementaria de la presente.

II

Naturaleza y situación del suelo de Numancia.

Según la Memoria publicada por la Comisión del mapa geológico de España, referente a la provincia de Soria, suscrita por don Pedro Palacios, el terreno donde se elevó la ciudad de Numancia tiene por base grandes bancos de carñiolas de formación triásica que asoman sus crestas por la vertiente de Garray, cerca de la ermita de los Mártires, y levantados con un arrumbamiento de 43 grados al S. aparecen también en Garrejo, junta a su ermita, y aun sirviéndola de base en bancos de estructura brechoide. Estos bancos pertenecen a un extenso depósito de calizas cavernosas, que comienza en Soria, junto al monte de las Animas y llega hasta cerca de Velilla, con una área de 15 kilómetros cuadrados.

pública y Bellas Artes por la Comisión Ejecutiva. — Publícase de R. O. — Madrid, MCMXII.

Publicaciones de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades:

Memorias de los trabajos, presentadas por el señor presidente de la Comisión de Excavaciones de Numancia don José Ramón Mélida:

Memoria de los trabajos realizados en 1915.—Madrid, 1916.

Idem id. íd. íd. en 1916 y 1917.—Madrid, 1918.

Presentadas por el señor Presidente de la Comisión y el vocal don Blas Taracena Aguirre:

Memoria de los trabajos realizados en 1919 y 1920.—Madrid, 1920.

Idem íd. id. en 1920 y 1921.—Madrid, 1921.

Idem. id. íd. en 1922 y 1923.—Madrid, 1923.

Idem. íd. íd. en 1923 y 1924.—Madrid, 1924.

2015-MECD

El subsuelo más inmediato a las ruinas de Numancia en las laderas es de origen diluvial, formado por cantos de arenisca o cuarzo muy voluminosos, sobrepuestos a una zona de tierras arcillosas pardoamarillentas, entre las que se intercalan al NE. del pueblo algunos bancos discontinuos de conglomerados, cuyos elementos son la arenisca y la caliza oscura. Esta formación diluvial ocupa una gran extensión de terreno por la parte del Campillo y Almarza.

El *diluvium* del cerro de la Muela aparece con frecuencia en las excavaciones, bien en lugares donde la capa de tierra vegetal, bajo el sedimento de los edificios, es nula, o bien manifestándose en los grandes cantos rodados, cuarzosos o areniscos, indudablemente extraídos *in situ* por los numantinos y aprovechados después en sus edificaciones. Inmediatamente encima del *diluvium* una pequeña capa de tierra vegetal sirve de base a la ciudad.

En el terreno que circunda Numancia pueden apreciarse extensas zonas aluviales, bien de aluviones antiguos, como las grandes tierras de labor de la confluencia del Duero y el Merdancho, o bien de aluviones todavía en formación, como en las márgenes de ambos ríos. (Fig. 1.ª)

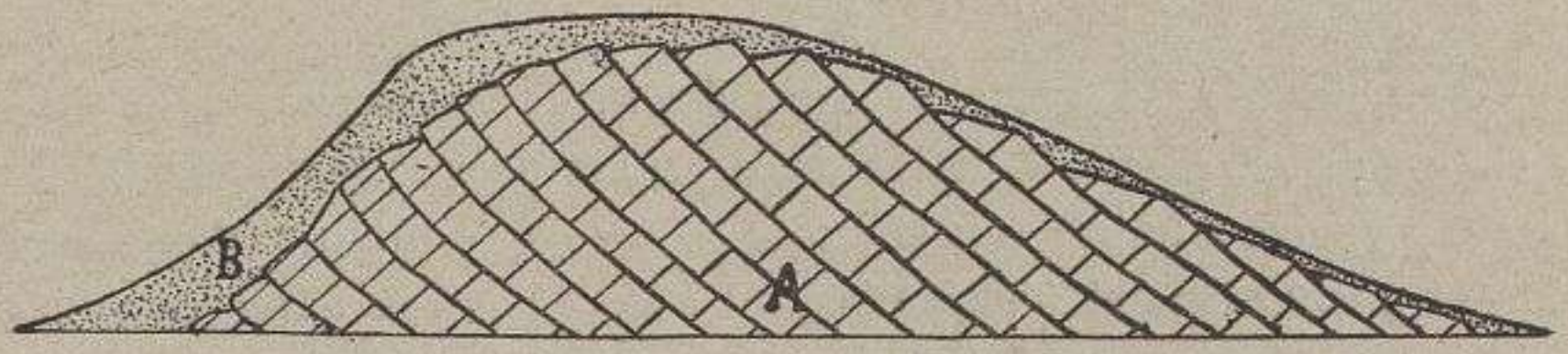


Fig. 1.ª Corte geológico N.-S. del Cerro de la Muela de Garray.
A, Calizas triásicas.—B, Depósitos diluviales.
Escala horizontal 1 : 13.333. Escala vertical, 1 : 670.
Croquis debido a don José M.ª Cillero, catedrático del Instituto de Soria.

Los aluviones antiguos referidos también han sido reconocidos por nosotros en diversas exploraciones y acusan una capa de gran espesor que no ha sido habitada. El cerro de Numancia se halla situado a 1087 metros sobre el nivel del mar y tiene una altura máxima de 73 metros sobre el nivel del río en el puente de Garray, que a su vez está a 1014, según las nivelaciones de precisión hechas por el Instituto Geográfico.

En la delimitación de la ciudad pudieron influír el régimen de tres ríos que bañan las faldas del cerro de la Muela: el Duero, el más caudaloso, de cauce desigual y sujeto a frecuentes avenidas por recibir en su parte alta afluentes de régimen torrencial, en verano llega a estar casi seco y en invierno causa extensas inundaciones, siendo la mayor

2015-MECD

de que se conservan datos la ocurrida en 1868, que llegó a elevar su nivel hasta 10 metros en paraje que tenía 150 de anchura; el Tera, afluente del Duero, al pie mismo de Numancia, es también de régimen variable y sufre grandes estiajes; pero sus inundaciones, menos cuantiosas que las del Duero, muy poco pudieron influír en la demarcación de la ciudad gloriosa; no así el Merdancho, pequeño arroyo en época normal, seco en verano, pero capaz de inundar anualmente toda la extensa vega de Velilla y Garrejo.

Teniendo, pues, en cuenta estos datos geográficos y sobre la base de muy repetidas exploraciones realizadas en las inmediaciones de la ciudad, se ha podido determinar de un modo aproximado la extensión de su casco urbano.

Numancia, al modo de todos los poblados celtibéricos de la región arevaco-pelendona, ocupó la alta planicie de un cerro naturalmente defendido en una gran extensión de su contorno y fácilmente defendible en lo restante. Hasta que se comenzaron estas excavaciones el concepto de la magnitud de Numancia pudo ser impreciso; pero los trabajos efectuados han venido a demostrar que su casco urbano queda comprendido dentro de una línea *máxima* que, arrancando por el N. del actual cementerio de Garray y siguiendo por la mitad de la ladera oriental del cerro, bordeando después las más altas cotas del S. de la meseta y siguiéndolas por el Occidente, pasa por detrás de la ermita de los Santos Mártires de Garray, y vuelve a unirse con el punto de arranque junto al dicho cementerio del pueblo. En el plano adjunto (lám. I) puede apreciarse lo que consideramos área de esta figura, con sus 200.000 metros cuadrados y la extensión de la parte en la actualidad excavada. La magnitud de su perímetro hace de esta ciudad la más importante de todos los poblados celtibéricos conocidos en la comarca y explica la extraordinaria importancia de su misión en la conquista romana.

III

Las excavaciones.

Es oportuno recordar que anteriormente a 1906, fecha en que fué creada la Comisión de Excavaciones, habíanse practicado algunas parciales en la meseta del cerro: en 1853 las de don Eduardo de Saavedra, de 1860 a 66 las de la Comisión de Monumentos de Soria y en 1905 las del profesor Schulten.

2015-MECD

Faltaba acometer el descubrimiento completo de la ciudad para conocer con exactitud su trazado, sus calles, los restos de sus construcciones y recoger cuidadosamente los objetos que se hallaran para coleccionarlos en un Museo donde permitieran conocer las industrias, cultura y costumbres de los antiguos pobladores.

Al efecto, la Comisión se trazó un plan sistemático, en el que ha persistido: ir descubriendo por entero manzanas de casas y las calles contiguas y avanzar consecutivamente nuestro trabajo. Como la meseta forma declive de NO. a SE., las excavaciones fueron empezadas por la parte meridional, haciéndose el avance hacia el N. A medida que los descubrimientos lo permitieron, fué levantando un plano de las ruinas el arquitecto, vocal-secretario de la Comisión, don Manuel Aníbal Alvarez. El plano comprende 19 manzanas y otras tantas calles, cuyo conjunto forma cerca de la mitad de la meseta en su parte occidental, abrazando desde el extremo NE. de la misma hasta el SO., y siguiendo próximamente sus contornos occidental y meridional.

Las dimensiones que aparentemente se aprecian en la meseta y que se deducen del plano de las excavaciones ejecutadas son de 400 metros de NE. a SO., y de 320 metros de SE. a NO., lo que da un total de 128.000 metros superficiales a la meseta, considerándola como rectangular. Lo excavado que en el plano se representa da aproximadamente la superficie de 34.000 metros cuadrados, y quedarán por excavar en la meseta considerada como figura rectangular 50.000 metros cuadrados [1]. Esta cantidad resultará menor en la realidad, pues siendo la línea de perímetro del cerro curva y cerrada, parecida a una elipse, se tendrán que rebajar los espacios comprendidos entre la dicha línea curva y las del rectángulo, espacios que por el momento no es posible calcular, puesto que faltan datos precisos.

Calculando que la profundidad media de las excavaciones es de 0,75, resulta que el movimiento de tierra efectuado hasta 1921 es de 25,075 metros cúbicos.

IV

Numancia celtíbera.

Según tenemos manifestado en anteriores Memorias, las excavaciones han patentizado en el cerro de la Muela de Garray la sucesión de dos civilizaciones anterromanas, una del todo prehistórica y otra menciona-

1 A la superficie excavada hay que añadir los 3.600 metros cuadrados descubiertos en las dos últimas campañas.

2015-MECD

da por los escritores clásicos, sobre todo al relatar lo único que se sabe de la historia de Numancia, que es su heroica resistencia a las armas romanas y su destrucción.

Los testimonios más antiguos de existencia humana encontrados en el cerro son hachas de piedra pulimentada, cuchillos y puntas de flechas de pedernal y de cobre; cerámica tosca, todavía extraña a la rueda del alfarero, de barro mezclado con piedrecillas, en algunos ejemplares con festones formados por incisiones o huellas de la uña o de la yema del dedo, o simples trazados lineales abiertos a punzón, a lo que se añade, en un notabilísimo ejemplar, botoncillos de cobre. Esta variedad de piezas, en los casos más afortunados, descubiertas en lo más hondo, junto al terreno natural y otras veces sueltas entre las tierras removidas por los repobladores romanos para cimentar sus viviendas, componen el modesto cuadro de una fase de la cultura prehistórica correspondiente al período que hoy se llama eneolítico y que es el de transición de la Edad de la Piedra a la primera del Metal, cuando conviven las dos industrias, respectivamente representadas por tan distintas materias. Lo que no se ha encontrado es resto alguno de las construcciones en que moraban los hombres que se sirvieron de esos utensilios. En cambio han salido a luz las ruinas, los utensilios y objetos varios que quedaron entre las cenizas de la Numancia celtíbera, que componen el interesante cuadro de su civilización.

Parece indudable que entre la población primitiva antes mencionada y la celtíbera media un largo espacio de tiempo, en el cual el cerro debió estar deshabitado, por cuanto ninguna clase de restos ni objetos, tales como armas de bronce o hierro, se han encontrado que dieran testimonio de gentes anteriores a los celtíberos arevacos de que habla la Historia.

Sin entrar para nada en los detalles de la cuestión étnica, ateniéndonos tan sólo a la época en que se cree (siglo VI antes de J. C.) penetraron en la Península por el Norte los celtas, a lo que se piensa de su expansión por ella y especialmente por la meseta central, y de su mezcla con los iberos, resulta de ello, como de los datos arqueológicos, que Numancia es una ciudad correspondiente a la segunda Edad del Hierro, cuya existencia debió desarrollarse, por tanto, entre el siglo V y el año 133 antes de J. C., en que fué destruída.

Datan, pues, de una sola época las ruinas y los objetos indicados, en cuyas series no dejan alguna vez de advertirse, o vislumbrarse por lo menos, ciertas pequeñas diferencias entre lo que más viejo parece y lo

2015-MECD

más cercano a los tiempos de la larga guerra y del trágico fin de la ciudad, cuyos habitantes, a pesar de su rudeza y de su bélica condición y de sus prácticas de agricultores y cazadores, produjeron industrias estimables y un arte que se ejercitó de un modo original y notable en la pintura de la cerámica, cuyos orígenes hay que buscar en antiguos modelos griegos. A pesar de lo extraños que sistemáticamente se mantuvieron estos arevacos al comercio, algunas cosas se han encontrado de procedencia fenicia o cartaginesa, tales como cuentas de vidrio y marfiles, o italo-griega, como cerámica campaniana, objetos, en suma, llevados por gentes que del Mediodía o de Levante fueron a la ciudad celtíbera.

Lo que demuestran los descubrimientos, juntamente con los datos históricos, es que Numancia fué una ciudad importante, en la que por lo mismo se concentraron, para combatir al invasor, varias tribus celtibéricas.

Además del grado de cultura a que llegaron los pobladores arevacos, según han demostrado los hallazgos, contribuyó poderosamente a dar importancia a la ciudad, en relación con el aislamiento sistemático de esas gentes y el amor a la independencia, las condiciones topográficas del cerro, de intento escogido para establecerla. Ese cerro, que como se ha dicho acertadamente se destaca a modo de península de la cadena de montañas, entre un río y un arroyo que le aísla, además de lo que dificulta el acceso lo quebrado y agrio de las vertientes, es típicamente un castro o citania apropiado para vivir en la cumbre, resguardado por la natural defensa que el terreno ofrece.

V

Trazado de la ciudad.

Hasta donde el plano lo permite se aprecia que lo que puede llamarse casco de la ciudad estaba compuesto de dos largas calles tendidas en el sentido de la longitud de la meseta del cerro; varias transversales, hasta nueve en la parte descubierta, y limitando este conjunto urbano, a modo de camino de ronda, otras calles, cuatro visibles hoy, que seguidas una a continuación de otra componen una línea casi paralela a la del perímetro. Pudiera pensarse que ese conjunto fuera no más el primitivo trazado de la ciudad, y que las construcciones que tienen su acceso por las mencionadas calles de ronda y su fondo hacia el borde

2015-MECD

de la meseta fueran ampliaciones o ensanches. Todavía, de las construcciones referidas, las correspondientes a la vertiente meridional, que suave se prolonga, fueron limitadas por otra calle, paralela a la de ronda y en curva como ella, que también figura en el plano y que hacia el E. une con otra, más baja aún, la cual, formando recodo, vuelve hacia el N.

Las calles no están trazadas a capricho, sino obedeciendo a la configuración del terreno. Así resulta que las dichas calles largas (B y D) tendidas de NE. a SO. estén en el sentido del declive de la meseta y, por consiguiente, en la disposición necesaria para dar salida a las aguas de lluvia. Con idéntico fin están trazadas las calles curvas A y C y la recta N, puesto que van en el sentido de la pendiente y paralelas al perímetro. Las otras calles más cortas son normales a las dos largas y vierten las de la parte meridional (y parte de la G) a la calle A y las restantes (incluso la parte occidental de la G) vierten desde la calle D, que forma la divisoria con las C y N.

Obedeció al propio tiempo el indicado trazado de calles al propósito de evitar que enfilaran con el N., precaución necesaria en tal paraje, donde los vientos fríos, por la vecindad de las sierras de cuyas cumbres no se quita la nieve, hubiera constituído gran inconveniente. Las calles transversales, señaladas de la E a la A, están trazadas de NO. a SE., y aunque a primera vista parecen largas travesías que cortan las dos largas calles antedichas, son en la mayoría de los casos calles distintas y cortas, por cuanto, si es cierto que vienen a ser continuación unas de otras, no es menos evidente que lo que pudiéramos llamar línea de su encintado no es una misma y común, sino distinta en cada calle, por lo cual en el plano se ofrecen como escalonadas, por el avance o retroceso de las esquinas de una calle respecto de la siguiente, disposición sin duda intencionada para cortar en lo posible las corrientes de aire, tan violentas y continuas a que se ve expuesto el altozano.

Tan sólo en dos sitios se encuentran espacios algo despejados como plazas: uno en el encuentro de las calles K y C, al Occidente; otro en el de las calles B con la A y la U, al S., sitios ambos de encuentro de las vertientes de dichas vías.

Por todo lo expuesto se comprenderá que el trazado general urbano obedeció a un conocimiento exacto y a una calculada previsión, habida cuenta del sitio y de las condiciones en que era menester establecer la ciudad.

Por consecuencia del trazado de calles las manzanas son largas, a

2015-MECD

modo de imperfecto rectángulo, triangulares o trapeciales las de los extremos. Análogas figuras, con predominio de rectángulos y cuadrados, forman los muros de las casas y, por tanto, sus habitaciones.

Tal es, en sus partes esenciales, el casco de ciudad descubierta.

Como es sabido, en el cerro hay restos de dos ciudades: la Numancia celtíbera, destruída por incendio intencionado de sus defensores por no rendirse a Escipión, y la romana, la cual fué levantada sobre la primera, habiendo utilizado sus escombros para el relleno al hacer la explanación. Conservaron los reconstructores el trazado general de calles, bien que regularizándolas y ensanchándolas; y lo mismo regularizaron las manzanas. Importa, pues, al describir unas y otras, señalar los caracteres peculiares que las diferencian.

VI

Calles celtíberas.

Las calles de la ciudad celtíbera es lo que mejor se conserva de ella. Puede decirse que han aparecido íntegras las dibujadas en el plano. No debieron preocuparse mucho los celtíberos de hacer trabajos de explanación para construírlas; se contentaron por lo visto con conseguir superficies planas para los pavimentos de arroyo y acera; pero sin vencer para ello mayores obstáculos ni sujetarse a líneas de encintado ni seguir la recta en cada trozo comprendido entre bocacalles. De todo esto resulta que dichas calles son tortuosas. De las dos largas calles antes indicadas, la D, que parece haber sido importante arteria de la ciudad, tiene de longitud unos 300 metros; su anchura por el arroyo, o sea de acera a acera, es varia, por lo general de unos tres metros, 2,20 en algunos puntos y de poco más de cuatro en la entrada por la calle C y al comedio, pasada la calle L. A estas cifras hay que añadir un metro de anchura por cada lado para la acera.

La calle C que, como queda dicho, es curva, se desarrolla en una longitud de 187 metros; su anchura por su entrada al S. es de 5,37, al comedio de 3,30, correspondiendo, respectivamente, al arroyo cuatro y dos metros. En las calles transversales varía la longitud entre 30 metros, como término medio, y 20 metros que tiene la H (una de las más cortas). La anchura viene a ser igual a la media de las calles principales primeramente mencionadas, y con frecuencia menor. Resulta, pues, que la anchura total de las calles más antiguas varía entre siete y cuatro metros.

2015-MECD

El empedrado de las calles es de cantos rodados, gruesos en algunos trozos, menudos en otros, que acaso fueron composturas, formando, en consecuencia, un pavimento desigual. Las aceras están formadas con gruesos cantos redondos u oblongos, desigualmente alineados, en el borde, y tierra para completar el espacio intermedio hasta la línea de las construcciones urbanas. El ancho de las aceras varía entre 0,75 y un metro; su altura sobre el arroyo es, por lo común, de 0,30 a 0,25.

En todas las calles celtibéricas hay pasaderas, esto es, grandes piedras, cantos mejor dicho, sentados de modo que ofrezcan una superficie plana o casi plana en su cara superior: se ve que buscaron al efecto cantos achatados, redondos u oblongos, en cuyo caso aparecen colocados en el sentido longitudinal de la calle.

Por lo general, dado lo estrecho de las calles, una sola pasadera aparece en medio del arroyo para atravesarle sin bajar a él; y se sucede de esa suerte la línea de pasaderas distanciadas cada cinco, seis o siete metros a lo largo de la calle. Pero cuando la anchura de éstas lo hizo necesario, hay dos, tres y hasta cuatro pasaderas enfiladas para facilitar el paso. A veces una de las primeras piedras dichas de esta línea se ve colocada junto a la acera, como prolongación de ella. Tanto en las pasaderas como en las piedras de las aceras se advierte el desgaste producido por las pisadas.

No impidieron, por cierto, las pasaderas el tránsito rodado, pues así lo prueban, a los lados de ellas y todo a lo largo, las huellas bien visibles de las ruedas, en el desgaste del empedrado, que en dos líneas paralelas puede seguir el visitante en todas las calles.

VII

Construcciones celtibéricas.

Escasos e incompletos son los restos de las construcciones numantinas anteriores al incendio que las destruyó y bajo cuyas cenizas hemos logrado descubrirlos. Son tales restos muros, mejor dicho cimientos, que aparecen en línea recta y se ocultan bajo los de las construcciones posteriores, y cuevas abiertas en la tierra. La uniforme fisonomía de los restos de que se trata hallados en distintos puntos y la presencia frecuentísima de las cuevas, donde las vasijas y otros enseres indican su destino doméstico, convencen de que todo ello son restos de viviendas, sin que hasta ahora de lo excavado y comprendido en el plano se observen restos que

2015-MECD

por su diferencia con los antedichos pueda pensarse que fueron de edificios públicos. Aventurado parece reconstituír con tan incompletos elementos, siquiera sea hipotéticamente, lo que era la casa celtíbera de Numancia, conocer el número de habitaciones que la componían, poco más o menos, y su disposición relacionada con los problemas de luz y ventilación.

Pero si no conocemos nada de esto, la enseñanza adquirida en las mismas excavaciones nos permiten deducir con algún fundamento los caracteres de las construcciones celtibéricas.

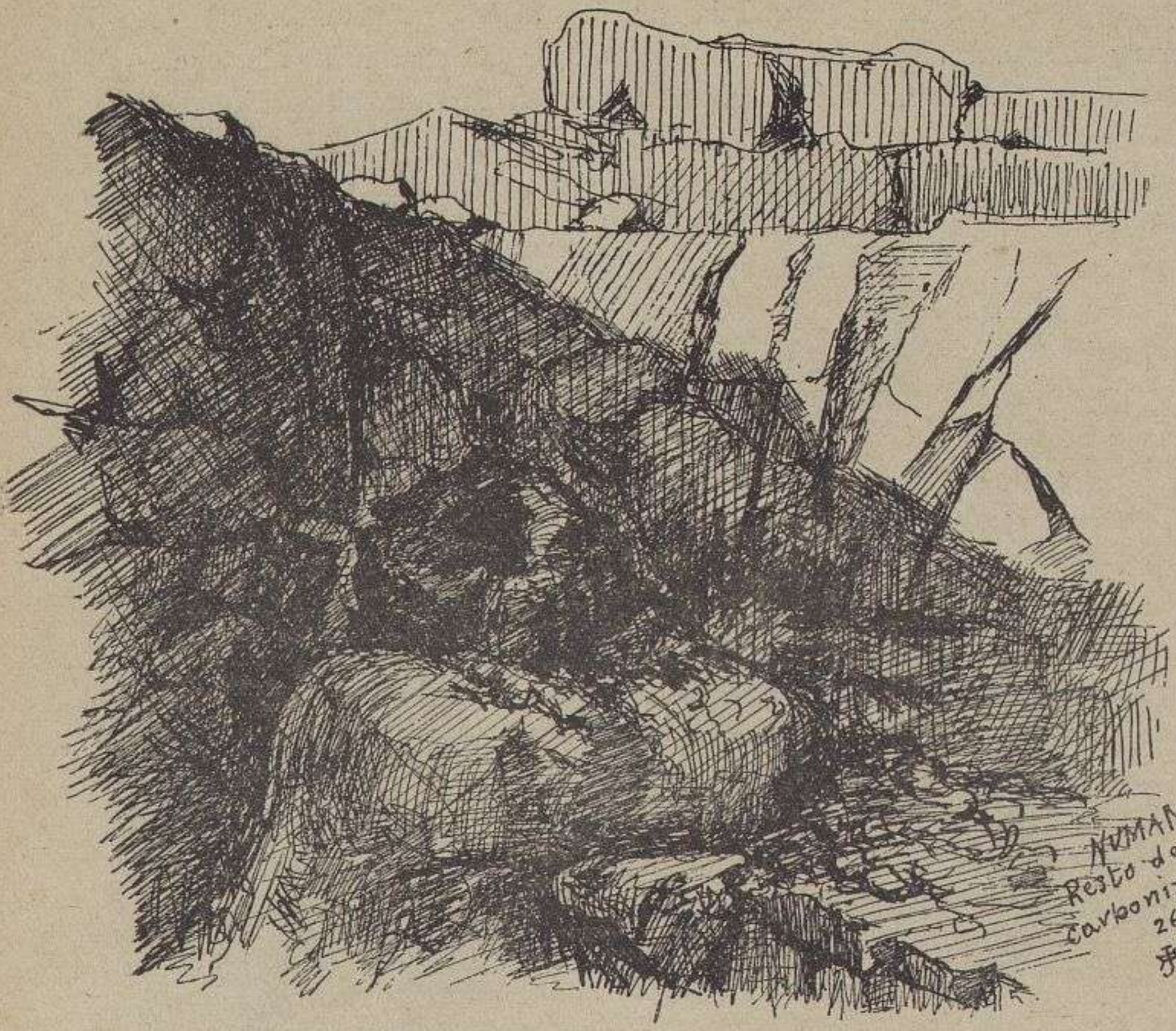
Los cimientos son, en efecto, de piedra; unas veces de piedras redondas o cantos, otras veces de sillarejos, cogidos con mortero de tierra. Sobre estos cimientos la construcción debió hacerse por entramado, pues así parece demostrarlo la enorme cantidad de carbones encontrada por doquiera entre los escombros y que no puede proceder únicamente de los hogares sino que es resto evidente del incendio de la ciudad. Con frecuencia los picos de nuestros obreros dejan al descubierto en el desmonte vigas carbonizadas en la posición horizontal en que cayeron y que al tratar de recogerlas se rompen o desmenuzan. Algunos trozos se ha logrado conservar, y en más de uno se ve el corte hecho para el ensamblaje. Sobre una piedra redonda colocada en el ángulo de una construcción se halló carbonizado parte del pie derecho que sobre ella cargaba (fig. 2.ª). Las maderas empleadas eran de pino y de roble. Se han recogido también en cantidad clavos de hierro de varios tamaños, algunos grandes, de cabeza oblonga y plana: sin duda sirvieron para sujetar el maderamen. Por otra parte la extraordinaria abundancia de *detritus* de ladrillo y muchos de éstos rotos y aun enteros, todo lo cual forma una capa a veces de más de 0,50 metros sobre los demás escombros, induce a creer que los muros eran de ese material sentado entre los pies derechos del entramado.

Los ladrillos miden por lo general 0,37 × 0,18, con un espesor de 0,12 los menores y 0,48 × 0,26 y 0,11 de espesor los mayores.

Respecto de las cubiertas, también parece admisible el supuesto de que fueran entramadas de madera y sobre ésta de ramaje cogido con barro. No se puede imaginar otra clase de cubierta, puesto que en todo lo que va excavado no se encontraron tejas ni lajas de piedra que pudieran haber servido para el caso. Por otra parte, de que las casas ibéricas tuviesen cubierta de ramaje da testimonio Estrabón.

No son apreciables las dimensiones de las casas, puesto que únicamente conocemos sus cimientos, en los que no se acusan las puertas.

2015-MECD



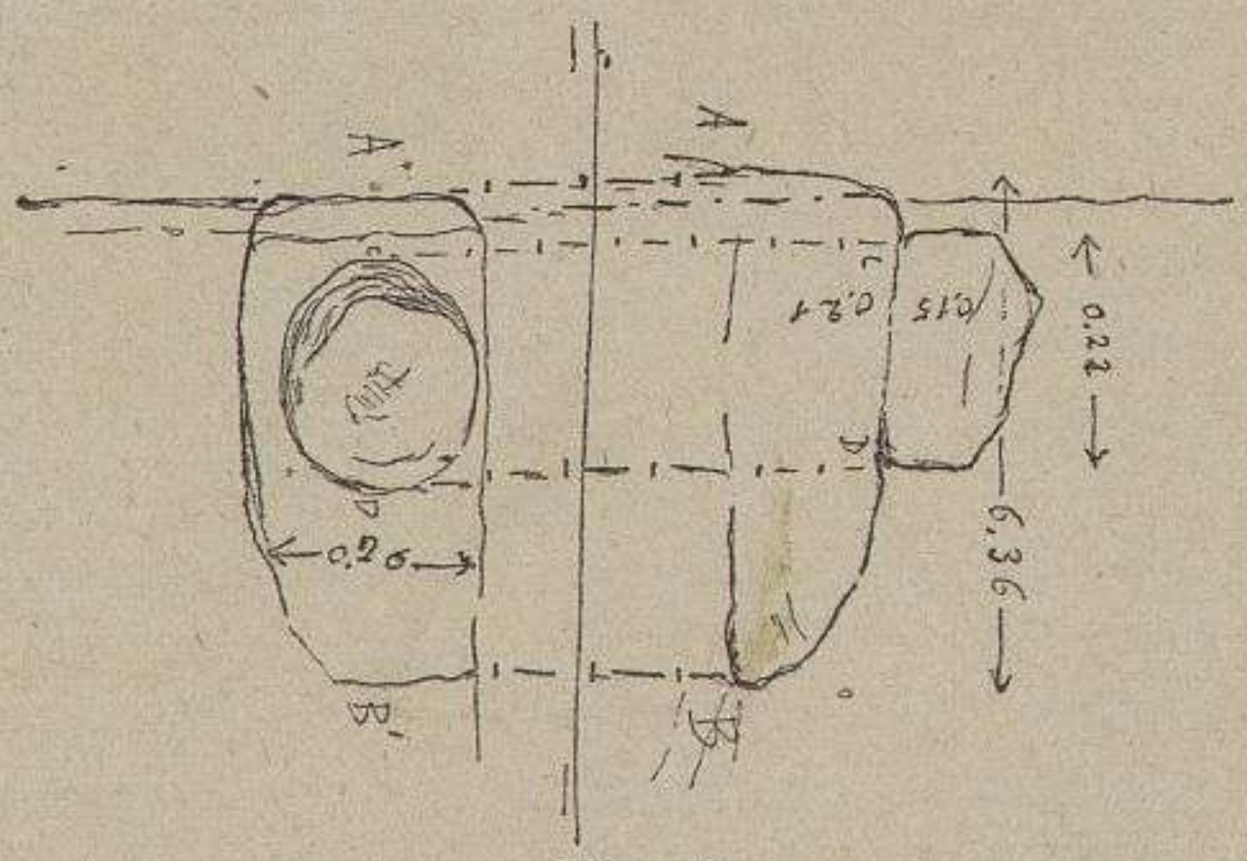


Fig. 2.ª

2015-MECD

En los sitios donde más restos se conservan de casas ibéricas, como es en la manzana I y en la IV, se ven largos muros paralelos normales a la línea de la calle. Pero ni en estos ni en otros casos cabe asegurar que los que pudieran ser muros medianeros no lo sean.

Faltando los datos referentes a las dimensiones de las casas, mal puede conjeturarse respecto de su distribución. Es indudable que alguna pieza serviría de cocina y en muchas manzanas se han encontrado recintos que pudieron tener ese destino, pues se ven en ellos ciertas piedras elevadas del suelo unos 20 centímetros y que no es aventurado suponer que sirvieran de hogar. El supuesto lleva a imaginar que el combustible debiera ser carbón, puesto que dichas piedras son relativamente pequeñas para que hubiesen permitido quemar sobre ellas grandes troncos y ramas; y aun cuando en algunos recintos en vez de la indicada piedra se ve en el suelo un empedrado cuyo perímetro es circular, de algún mayor tamaño que dichas piedras, y que aún tiene más aspecto de hogar, también debe creerse que el combustible fuese carbón, pues la leña hubiese producido una cantidad de humo que sólo hubiera podido desalojarse dejando en la parte alta de la cubierta un hueco por donde saliera; pero es evidente que en ese caso las chispas y llamas desprendidas de los grandes troncos y ramas hubieran prendido fácilmente en el entramado de la cubierta, con peligro de incendio de la casa y aun de las inmediatas. Tampoco se han hallado tubos de barro que pudieran ser de subida de humos. Las cocinas en cuestión, verosímil es que en clima tan frío como el de Numancia fuesen donde se reuniese la familia junto al hogar y que hasta sirviesen de dormitorio.

No sabemos qué espacios de las casas estuvieron cubiertos y cuáles no, y, por tanto, si tendrían patios. Acaso lo fueran algunos espacios relativamente grandes que suelen verse. A veces una losa o piedra central y en algún caso dos o tres enfiladas parecen bases o asientos de pies derechos que sostuvieron maderas de la cubierta. En algunas casas se ven piezas muy pequeñas e irregulares y otras estrechas y alargadas como pasillos, que no es fácil adivinar a qué estuviesen destinadas: acaso a depósitos de carbón o de enseres.

El departamento de la casa celtíbera de Numancia que mejor conocemos, porque en la mayoría de los casos se ha encontrado intacto, si esta palabra puede aplicarse al estado de ruina en que lo dejó la destrucción, es la cueva, abierta en el suelo, de una profundidad de dos metros a lo más. En todas ellas la disposición en que se han encontrado los escombros que la cegaron y los restos del ajuar doméstico allá guarda-

2015-MECD

do es el mismo y expresión clara de lo que fueron ese departamento de la casa numantina y su destrucción. Primeramente se encuentra una espesa capa de *detritus* de ladrillo, algunos de éstos enteros y no pocos rotos, habiéndose hallado en algún caso junto a la boca de la cueva ladrillos todavía sentados, e indicando todo ello ser resto de los muros que desde el nivel del terreno prolongaban las paredes de la cueva hasta la altura de la casa. Debajo de estos escombros y mezclados con ellos están los restos de los maderos carbonizados de la techumbre y entramado vertical. Y bajo todo esto y las cenizas del voraz incendio se halla el ajuar, roto y maltrecho por el hundimiento de los indicados materiales.

El ajuar se compone casi en totalidad de vasijas, entre las que son de notar los vasos de capacidad, en que sin duda eran guardadas las provisiones. Tales son las tinajas que han aparecido convenientemente colocadas en los ángulos o junto a las paredes de las cuevas. En cada una de éstas se han hallado dos o tres tinajas a lo menos y hasta cinco en otras, siquiera por estar deshechas no ha sido posible reconstruír muchas de ellas. Con las tinajas se han encontrado jarros, copas, tazas, embudos y objetos varios de barro de uso doméstico también.

Las bocas de las cuevas se perfilan en figura cuadrangular, rara vez en curva. Algunas tienen acceso por escalones cortados en la tierra; en otras, grandes piedras que sobresalen de las paredes debieron servir de apoyo para el caso. Y en otras, escaleras de mano lo facilitarían. Las paredes de las cuevas suelen ofrecer una capa de enlucido de tierra.

Son, en suma, estos departamentos subterráneos como las bodegas y despensas de las viviendas actuales, propias para conservar los víveres a buen temple en invierno y frescos en verano.

La cueva, repetimos, es lo mejor que conocemos de la casa numantina y por su número se comprende que era indispensable en ella.

VIII

Numancia romana.

Después del incendio de la ciudad, sus reconstructores debieron encontrar en ella montones de escombros, que utilizaron como relleno en las obras de explanación y construcciones arruinadas, de cuya piedra aprovecharon mucha para las nuevas. Dicho relleno es lo que constituye en la estratigrafía de Numancia el elemento de juicio más importante, por cuanto sus escombros, en los que resalta como testimonio elocuente

2015-MECD

del hecho histórico enorme cantidad de carbones y cenizas envolviendo los restos de los numantinos, de sus armas y de su ajuar, marcan la línea divisoria entre los restos de la primera ciudad que estaba debajo y los de la nueva que están encima.

Consecuencia del sistema seguido por los reconstructores es que el piso de las calles aparece recrecido, a lo menos hasta salvar el nivel de aceras y pasaderas y que las edificaciones nuevas están con mucha frecuencia cimentadas sobre terrenos echadizos. Así resulta que la ciudad romana está matemáticamente encima de la celtíbera. Corrió, sin embargo, aquélla casi tan mala suerte como ésta, pues abandonada por causa de la invasión de los bárbaros y arruinada por la común acción del olvido y el tiempo, despojada luego de materiales aplicados a las construcciones del llano, apenas se conservan muros de regular altura, siendo lo corriente cimientos y raros los muros que alcanzan uno o dos metros.

Aun así se conservan muchos más restos de construcciones de la ciudad romana que de la celtíbera y en cambio las calles de aquélla están peor conservadas que las de ésta, por lo mismo que quedaron más expuestas a la destrucción.

Pero debe de advertirse que si la segunda ciudad fué romana por el régimen político a que estuvo sometida, no lo denota la característica de sus ruinas, a primera vista, pues apenas se advierten la honda huella y sello inconfundible de la acción renovadora de aquel gran pueblo, cuya civilización entrañaba todo el progreso conseguido por la antigüedad. Dichas ruinas revelan ser de construcciones pobres y modestas todas ellas.

Examinadas con un poco de detenimiento luego se advierte que hay dos tipos de construcciones: unas que por su semejanza con las celtibéricas antes descritas revelan ser obra de indígenas, los que sin duda formaron la masa principal de los repobladores, como la Historia lo indica cuando dice por testimonio de Apiano que Escipión, después de arrasar la ciudad, vendió las tierras a los sometidos; y otras construcciones de carácter romano bien definido, las cuales, aunque pobres y modestas, indican bien ser obra de los dominadores; advirtiéndose en no pocos casos la influencia o mezcla del sistema de éstos en el de aquéllos.

No se crea por lo dicho que la segunda ciudad carece de interés arqueológico; antes bien, se le dan los caracteres apuntados, pues el estudio de sus ruinas permite completar el de la primera ciudad y por otra parte conocer un curioso aspecto de la Arquitectura hispanorromana.

Por los apuntados caracteres se echa, además, de ver que, a diferen-

2015-MECD

cia de la ciudad celtibérica, cuya importancia se reconoce, la Numancia romana fué un poblado humilde, simple mansión de la vía militar en el trozo comprendido entre *Uxama* (Burgo de Osma) y *Augustobriga* (Muro de Agreda) de la general, que partiendo de *Astúrica* (Astorga) iba a *Caesaraugusta* (Zaragoza). Puede decirse, en suma, sobre el particular que Numancia, después de haber tenido el carácter de capital de la región arevaca y haberse erigido desde luego cabeza de la ofensiva de la Celtiberia contra Roma, perdió de tal modo su valimiento y su posición al ser destruída, que la nueva ciudad no fué ya más que un pueblo insignificante.

No es, por consiguiente, de extrañar que en lo descubierto no se hallen construcciones romanas de la amplitud y solidez de las que se encuentran en muchos puntos de la Península, ni menos indicios del lujo con que en mármoles, mosaicos, etc., se manifiesta la grandeza y amor al arte del pueblo romano.

IX

Calles romanas.

Queda indicado que los constructores de la ciudad se sujetaron al trazado de calles que tenía, obligados por la topografía del cerro y porque se acomodaba a las necesidades urbanas. Mas por otra parte este trazado de calles que se cortan en ángulos rectos, circunscribiendo manzanas rectangulares, es el mismo de las ciudades romanas; de manera que sin violencia pudo hacerse la adaptación y hasta acomodar el trazado a las exigencias litúrgicas de toda ciudad romana.

En éstas, como es sabido, el trazado se supeditaba a dos líneas perpendiculares, en cuyo punto de intersección se situaba el augur de cara al Oriente para la ceremonia en que tenía origen la fundación. Esas dos líneas denominadas *kardo* y *decumanus,* según iban de E. a O. y de N. a S., formaban las dos calles principales a cuyos extremos estaban las puertas de la ciudad; calles que, como puede comprenderse, tenían su continuidad en las calzadas que comunicaban con la misma. La aplicación de este sistema ideal y, por tanto, perfecto, a la realidad, sufrió las alteraciones a que obligaron las condiciones topográficas y otras causas fáciles de comprender, por lo cual en muchas ciudades se observan imperfecciones de trazado, aunque siempre exista lo fundamental del sistema.

2015-MECD

No es fácil determinar cuáles fueran en Numancia las dos calles que por resultado de la adaptación lo constituyeran. Se ocurre si pudieran haberlo sido las calles D y K. La primera enfila al S. con la más suave bajada que tiene el cerro y, por tanto, es verosímil que a su terminación por ese extremo tuviera una puerta la ciudad y acaso tuviera otra al extremo N. De no haber sido la calle D la vía decumana de Numancia, lo habrá sido la B, bien conocida y pavimentada; pero no enfila con sitios en que pudiera haber puertas, puesto que principia al S. en la calle C, y desemboca al N. en la P, esto es, en dos calles de ronda, bien que en sitios no distantes de las indicadas salidas.

En cuanto a la transversal (*kardo*) pueden servir de indicio tan sólo los restos al parecer de puertas que en el borde occidental se advierten, uno de piedras de proporciones ciclópeas, que el señor Schulten descubrió en 1905, y otro que ha descubierto la Comisión. El primero enfila con la calle L y el segundo con la calle K.

La pavimentación de las calles romanas es de dos tipos, ambos sin pasaderas: uno de cantos menudos semejantes a los que forman el empedrado de las ibéricas y otro más perfecto a modo de adoquinado, hecho con cantos rodados, en los que se han aprovechado para la cara exterior superficies relativamente planas. Frecuentemente afluyen a la calle desagües de las casas en forma de rústicas atarjeas construídas con tres losetas, dos verticales y una de cubierta, y aun en un caso, en la calle L, todo a lo largo de ella (de 100 metros de longitud) y sobre su empedrado corre una pequeña atarjea de este tipo, que va a desaguar en una de las salidas occidentales de la ciudad. Es la más perfecta obra de urbanización que hemos hallado.

X

Construcciones iberorromanas.

Se diferencian desde luego las construcciones posteriores al incendio de las anteriores en que, por lo general, no están cimentadas sobre el terreno natural sino echadizo. El trazado de estos segundos muros casi nunca coincide con el de los primeros, sino que, por el contrario, los atraviesa. Estas construcciones son evidentemente debidas a los indígenas, con idéntico aparejo en los muros y al parecer de igual sistema que las celtíberas, sin más diferencias que en algunos sitios las hiladas de piedra son en mayor número en algunos muros.

2015-MECD

Reducidos, pues, en la mayoría de los casos, a cimientos esos edificios, es imposible o muy difícil circunscribir lo que a cada uno corresponde; salvo excepciones, que por sí mismas se revelan, salta a la vista que fueron viviendas; y en cuanto a su trazado y disposición, se apartan tanto de las típicas de la casa romana cuanto se acomodaron, por lo visto, a los usos indígenas.

Lo dicho más arriba, al hablar en general del trazado que las ruinas de Numancia ofrecen en su conjunto y que es bien apreciable en el plano, puede en gran parte ser aplicable a los restos de construcciones romanas a que aquí nos referimos. Sus muros son rectilíneos, los departamentos que determinan son cuadrados o rectangulares, a veces trapeciales e irregulares; y lo es con mucha frecuencia el trazado general de las casas. En las que se reconoce el sitio en que estuvo la entrada por la calle, no faltando a veces, las jambas con el talón o rebajo para encajar las puertas y aun el umbral con la mortaja para el pestillo de una de las dos hojas de ellas; el vestíbulo es un corto pasillo como en las casas romanas; pero ni el atrio, ni el peristilo, ni la uniforme disposición de las habitaciones en torno de esos dos departamentos clásicos aparece en las casas de la Numancia sometida, salvo excepciones, en las que alguna o algunas de esas típicas partes se reconocen. En suma, el carácter indígena y local es el predominante. A ello responde también la pobreza de las construcciones, que, sin embargo, parecen mejores que las de la ciudad anterior.

No son frecuentes como en ésta, en la romana, las cuevas; pero se ve que fueron sustituídas por silos, de unos cuatro metros de profundidad, cuadrados o rectangulares (véase en el plano manzanas I-2, IV-42, VI-5, XIII-51), cuyas paredes están revestidas de sillarejos; y con más frecuencia por pozos circulares, bien visibles por su figura en el plano, posiblemente destinados a recibir y conservar las aguas de lluvia. Cuando el pozo se encuentra en sitio de la casa próximo a la calle, lo que suele ser frecuente, hay por lo general una canal de desagüe, sin duda para el agua que rebasara de aquél, en ciertos casos formada con losetas y que con ligera inclinación vierte a la calle.

También se ven unas construcciones circulares análogas a los pozos, en las que es forzoso reconocer hogares.

Rara vez se han descubierto en las paredes de las habitaciones trozos del enlucido pintado, y se han recogido sueltas teselas grandes de basto mosaico romano.

En cambio, con alguna frecuencia se han visto restos de pavimentos de lajas de piedra, aprovechadas sin regularizar su forma.

2015-MECD

Muy escasos son los restos de tejas romanas recogidos. Por hallarse superficiales, como en todos los despoblados romanos, muchas destrozó el arado, y aun vimos nosotros al visitar Numancia la vez primera. Pero es posible que las cubiertas de algunas o de muchas casas estuvieran construídas al modo celtíbero que queda indicado y, por tanto, sin tejas.

Entre las muchas plantas de casas iberorromanas, que en el plano general podrían determinarse, señalamos una perfectamnte definida, situada en la manzana XVI, entre las calles O y P (lám. II-A), de filiación indudable, ya que bajo sus cimientos corre una calle ibérica. Ocupa una superficie de 275 metros cuadrados, en una mitad destinada a vivienda y otra mitad a corral y quizás a cuadra, pues un rincón que se puede cubrir fácilmente, aparece cruzado por una atarjea, que quizás sirvió para saneamiento de la misma, y el resto, con su ancha puerta de acceso para entrada de carros, tiene las proporciones de un cómodo corral. La parte destinada a vivienda acusa una vida poco complicada. Tiene el acceso por la calle, con una pequeña puerta de un metro de anchura, cinco habitaciones (de ellas tres reducidas y dos pequeñísimas) y una cocina en comunicación con el atrio o habitación de entrada, también de pequeño tamaño, cuyo hogar alto, de mampostería y de forma circular se levanta en el centro. La entrada es un corto pasillo (*fauces*), que comunica por una puerta a la izquierda con una habitación, que acaso fué *cubiculum* y la siguiente el *tablinum;* a la derecha, con otro dormitorio (*cubiculum*) y al fondo con el atrio. Queda pared por medio de la cocina una habitación, que acaso pertenece a la casa contigua.

En la manzana III, con su ingreso por la calle O, se reconoce una casa (véase la planta en la Memoria de 1908), el cual ingreso, donde se hace un rellano, por cuadrado entrante en la acera, debió ser a modo de porche, cara al Mediodía, con cobertizo sobre dos columnas, cuyos arranques subsisten. Hállase primero un zaguán que comunica a la derecha con la cueva, que es casi triangular, y luego con una habitación; al fondo con un corredor que da ingreso por uno y otro lado a dependencias de la casa que no es fácil especificar.

Alguna más fisonomía romana tiene una casa de la manzana XVIII (números 1 a 5), con su entrada por la calle P (lám. II-B), y en la cual se encuentra a la derecha un *cubiculum,* a la izquierda una habitación, a la que se abre otra en forma tal que puede pensarse fuese un *tablinum,* y al fondo se hace un patio, en el que sin esfuerzo se reconoce un atrio corintio o peristilo con seis columnas, determinando el espacio cuadra-

2015-MECD

do y descubierto central, rodeado por cuatro galerías que dan acceso a otras dependencias.

En la manzana I, sin duda por su buena orientación, pues cae al Mediodía, es donde se pueden encontrar algunas construcciones romanas, mejores y más definidas, con peristilos. Tal pueden considerarse los departamentos señalados con los números 67 y 68, 114 y 119, este último en comunicación con una pieza que, por su forma rectangular y su capacidad pudo ser triclinio. Dichos peristilos tenían columnas toscanas, de las que alguna ha podido ser reconstituída. Fueron construídos los departamentos de que venimos hablando a más bajo nivel que el resto de las casas, con el se comunicaban por escaleras de piedra, que subsisten [1]. Obedece este desnivel a la configuración del terreno, que en aquella parte meridional de la ciudad forma un escalón. De todo ello se infiere que en esa manzana las casas que tenían su acceso por la calle A, que es una calle principal, tenían por ella un piso y por la parte posterior, que cae a la calle U, dos pisos.

Este sistema de casas romanas con patio a más bajo nivel que la parte anterior de las mismas fué practicado en Africa, como lo han demostrado las ruinas de Tugga.

Restos de construcciones romanas, cuyos caracteres autoricen a suponerlos de edificios públicos, apenas se advierten y mal puede deducirse la índole de tales edificios, que ciertamente no debieron faltar. Sin duda uno de ellos es el emplazado en el punto más eminente de la meseta y del cual se conserva una construcción de argamasa, que parece haber sido el horno de unas termas, más un departamento subterráneo con dos pilastras en el medio y muros de sillarejos adornados con pinturas. Varias habitaciones completan este edificio, situado al extremo oriental de la manzana XIII, circunscrito por las calles LL, D y M [2].

Restos de otras termas [3] y de edificios que parecen importantes, descubrieron los excavadores de 1860 a 66 en la parte no comprendida en el plano, o sea la oriental de la meseta, no explorada por nosotros y cuyo descubrimiento podrá completar el de la ciudad.

1 Están publicados estos peristilos en la Memoria de 1917.
2 Véase la Memoria de 1917.
3 Véase la Memoria de 1912.

2015-MECD

XI

Exploraciones extramuros de la ciudad.

Las exploraciones hechas en las afueras del casco urbano de Numancia han dado casi siempre resultado negativo; apenas debieron existir en la ciudad heroica casas rurales propiamente dichas, que hubieran tenido que ser abandonadas a la primera tentativa de asedio.

Pero la llanura Norte de Numancia fué una excepción en este conjunto, pues en las campañas de 1920 y 1921 se hallaron hasta diez y seis silos excavados en la tierra, colocados de un modo asimétrico ocupando una superficie de 120 por 70 metros y todos de muy parecido perfil, oval en su sección vertical, redondos en la horizontal y de una profundidad media de 1,50 metros, algunos revestidos de barro dado con llana y los más sin revestimiento alguno. Esta incompleta exploración de una área tan extensa es promesa de muchos más numerosos silos, y la presencia constante de vestigios de muros en nivel un poco más elevado, representa la existencia de una extensa zona edificada.

El ajuar de tales silos fué siempre el mismo, cerámica de muy buena técnica pero de barro muy áspero, sin barniz ni vidriado, algunas veces pintada con sencillísimos motivos, diferente por todos los caracteres a la de otras épocas hallada en Numancia y al parecer medieval, de la cual encontramos en cada silo restos de muy diferentes vasos; junto con ellos aparecían restos de esqueletos incompletos de buey, cerdo, cabra, oveja, perro, etcétera, es decir, de animales domésticos y en su mayor parte comestibles; y, por último, gran cantidad de cenizas; pero nunca ni un solo hueso, ni siquiera fragmentos de hueso humano, a pesar del cuidado con que fué verificada la excavación.

Estas agrupaciones de silos ovoides no han sido conocidas hasta hace pocos años, perteneciendo casi todas las descubiertas a territorio catalán; tales la Necrópolis de Can Fetjó (Rubí), de hallazgos principalmente ibéricos, comenzada a utilizar en el siglo III y usada hasta el período romano avanzado; la iberorromana de Puig d'En Planes (Vich), de ajuar romano en silos ibéricos; la de la Plana Basarda de Solius; la de Caldetas [1], y principalmente los hallados en San Miguel de Sorba, lugares para conservar alimentos, en un poblado ibérico que tuvo su época de mayor apogeo

1 *Anuari del Institut de Estudis Catalans,* 1915-1920.

2015-MECD

en el siglo III antes de J. C., según opina su descubridor señor Serra y Vilaró [1].

Los silos por nosotros excavados, dada su forma y disposición son semejantes a todos estos catalanes, que parecen originarios del siglo III antes de J. C., y su destino se acomoda más a la hipótesis sustentada por el señor Serra para los de San Miguel de Sorba que al de los restantes, pues si se tratara de una necrópolis siempre se hubiera hallado algún resto humano, pero es de suponer que por su cronología difieren de todos ellos, ya que el ajuar de los nuestros parece pertenecer a la Edad Media.

También en la parte alta de la ladera S. de Numancia se han verificado recientemente algunos hallazgos de enterramientos aislados, hechos en las oquedades de las peñas, donde encontramos depositados tres esqueletos de adulto con la cabeza orientada a Poniente y sin huellas de sepulcro ni estela, ni aun siquiera de ajuar funerario, pues algunos informes restos de cerámica ibérica hallados sobre los esqueletos hay que atribuírlos al acarreo de las tierras.

1 *Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, núm. 44.

2015-MECD

APÉNDICE

NOTICIA DE LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS EN 1923

Continuando el trabajo emprendido el año último, en que se trasladaron las excavaciones al límite meridional de la parte ya descubierta y después de quedar demostrado por medio de una zanja exploratoria que a partir del ángulo de las calles T-U y en la dirección del O. la población no se prolongaba ni quedaban huellas por las que poder conjeturar qué clase de construcciones limitaban la ciudad por aquel lado, se han dirigido desde el mismo, en la última campaña de 1923, los trabajos en dirección meridional, hasta llegar al límite de los terrenos propiedad del Estado. La superficie excavada es rectangular y mide 2960 metros cuadrados, con una profundidad máxima de cuatro metros y mínima de 0,50, lo que aproximadamente representa unos 3000 metros cúbicos de tierra arrancada y transportada (láms. III y IV).

La capa de tierra vegetal de este sector era menos gruesa que la del centro de la ciudad, y por tal razón, como durante muchos siglos las ruinas han permanecido casi a la intemperie, se han hallado en un mayor grado de destrucción que las anteriormente descubiertas. Sus restos se ven en dos niveles diferentes, impuestos por la disposición superficial del cerro, el más alto al N. y el inferior, 1,50 metros más bajo, en el S.

Como es corriente en las excavaciones de Numancia, hemos encontrado la ciudad romana construída inmediatamente encima de la ibérica y destruyéndola en su mayor parte, pero por primera vez y de un modo claro y terminante se ha presentado en Numancia la confirmación de aquello que en otras ocasiones sólo pudo sospecharse de la existencia de dos construcciones de diferente cronología sobre las ruinas de la ciudad heroica.

Viniendo desde la época más remota a la más reciente, encontramos primero los derruídos restos de la Numancia quemada, que consisten en un trozo de la tortuosa calle U, que hasta llegar a esta manzana XXII venía serpenteando en dirección E.-O. y aquí dobla violentamente hacia el S. en un corto trecho que pronto aparece interceptado por algunas piedras romanas y después mal conservado en una ancha explanada, de las que han sido arrancadas tanto las piedras de la ciudad ibérica como las de la romana. Al parecer esta calle continúa hacia el S., convirtiéndose, al llegar al desnivel del terreno, en un estrecho callejón. A ella afluyen otras dos de dirección E.-O., al parecer más anchas, de las cuales una quizá sea la continuación de la calle R, que en anteriores campañas comenzó a descubrirse, pero sin que podamos hacer una afirmación categórica de estas indicaciones, porque para identificarlas hay que guiarse solamente por los res-

2015-MECD

tos del empedrado y pasaderas, pues los muros de las viviendas han desaparecido totalmente.

De las viviendas ibéricas excavadas en esta campaña sólo se han encontrado intactas las grandes cuevas, muy numerosas en relación con la superficie descubierta. Son de planta rectangular y por tanto de forma prismática, sin abovedamiento alguno, lo que supone estuvieron cubiertas en su parte superior por techumbre de madera de pino, cuyos restos carbonizados se han hallado en gran abundancia entre ladrillos pulverizados y la arcilla de las paredes de la vivienda quemada por el fuego que destruyó la ciudad. Tales cuevas son espaciosas y bastante profundas, pues sobrepasan los dos metros, lo que debió imponer el uso de escaleras de mano para poder bajar a su interior; pero en cuatro de ellas (núms. 6, 8, 25 y 29) en el lado oriental, es decir, en el del interior de la casa, se ha encontrado la pobre escalera de fábrica tallada en el suelo firme que las daba acceso (lám. IV-A), en los núms. 8 y 25 ocupando parte del rectángulo de la cueva y en las otras dos formando un hueco también rectangular en prolongación del rectángulo grande; son de escalones estrechos, de unos 15 centímetros, bastante pendientes y necesariamente han debido estar revestidas con madera o losetas, de las que se ha encontrado algún resto. La cueva núm. 29 estuvo también recubierta de barro dado con llana, que en el momento de excavarla se ha encontrado intacto.

El ajuar de estas habitaciones subterráneas en general ha sido pobre, pues ni aun abundaron las características tinajas, ni mucho menos los pequeños vasos que con tanta frecuencia se encuentran en estos hundimientos. Y, sin embargo, casi ninguna había sido profanada, pues los fragmentos se hallaron reunidos y aun por suerte en la cueva núm. 26 (lám. V-B) la gran tinaja de cuatro asas, que era su principal mueble, ha podido fotografiarse casi completa.

Pero de la disposición que tuvieron estas viviendas celtibéricas, a causa de su extremada destrucción nada puede conjeturarse.

Cerca del límite S. de la excavación el terreno hace un escalón de 1,50 metros de profundidad, escalón al que naturalmente se acomodaron las construcciones ibéricas, que allí por su mayor pobreza corresponde bien a su situación ya en el límite de la ciudad. En este lugar lo excavado ha sido una fosa bastante profunda, al parecer bolsa natural del terreno que los numantinos salvaron rellenándola con gruesos cantos diluviales sobre los que se conservan dos pequeños muros paralelos de dirección N.-S., que van a terminar en los cimientos de uno más largo y robusto de 1,50 metros de espesor que corre en dirección E.-O. y cuyos límites no han podido determinarse por ocurrir el hallazgo al finalizar la campaña, dejando en pie la incógnita de si se trata de obras de fortificación, para lo cual es muy apta la disposición de aquel terreno, ya casi en la línea de la planicie y de las faldas del cerro.

Las construcciones romanas corren encima de las ibéricas en toda la extensión excavada. Forma el límite occidental una ancha calle que ha sido descubierta en 110 metros de longitud y señalada con la letra T, pro-

2015-MECD

longación indudable de la calle B, que es una de las grandes vías N.-S. de la ciudad. Esta calle, hasta el ángulo en que cambia de rotulación, tiene la conocida disposición ibérica de aceras laterales y pasaderas en el centro, pero desde ese ángulo, y sobre todo en lo descubierto en esta campaña, ya el empedrado se hace más menudo y deja de tener aceras y piedras pasaderas. En dicho ángulo se acentúa la ligera pendiente que antes llevaba y la calle se convierte en el ancho cauce de un arroyo que recoge aguas de muchas otras, conducido a intento por aquel álveo empedrado sobre el terreno firme hasta la salida de la ciudad. Si la disposición de esta calle no dijera con suficiente claridad su destino lo hubieran acusado las tierras que lo cubrían formadas por arenas y menudos cantos rodados de los arrastres pluviales.

El interés de la calle más que en su cauce reside en las construcciones que la determinan, endebles y mezquinas, como obras sin valor, en la parte exterior del recinto y en cambio poderosas en la parte interior. Si consideramos la calle en relación con el muro interior, su mismo álveo contribuye a darle robustez y altura, pues el muro, conservado en una extensión de 40 metros con un espesor que varía entre 0,80 y 1,80 metros, con paramento exterior de sillarejo e interior de mampostería hecha con la piedra caliza de la vertiente meridional, y lo que es más significativo, con una sola entrada bien clara y definida, que avanza ligeramente en un cuerpo rectangular a modo de torre que debió tener puerta y postigo; este muro presenta todas las características de una fortificación. La salida desde esta puerta al lado opuesto de la calle debió hacerse por medio de un ligero puente de madera, ya que el arroyo, con su constante arrastre de inmundicias de toda la ciudad, debió ser en todo tiempo un infecto foso.

Aunque destruído, se aprecia con bastante claridad que al llegar al escalón que el terreno forma al S. el muro dobla en ángulo recto y continúa en dirección O.-E., también con espesor variable y con la misma factura de sillarejo y mampostería, pero dejando entre ambos un espacio relleno de tierra.

Partiendo de la calle se delimitan amplias habitaciones rectangulares de mampostería, cuyos restos aparecen destruídos en la parte interior de la manzana y a trechos se muestran en otros muros bien trazados a cordel y construídos con pequeños mampuestos.

Como antes decíamos, la milenaria permanencia al descubierto de estas ruinas ha causado su casi total destrucción e impide el estudio de la construcción interna de tales viviendas.

Pero sobre la calle indudablemente romana pasó algún tiempo y cuando los acarreos pluviales habían cegado el cauce del arroyo, dándole una superficie plana superior en 20 centímetros a la parte más elevada del empedrado, se edificaron allí nuevas construcciones. El tiempo transcurrido quizá no fué mucho, porque la violencia de los acarreos mismos pudo en muy pocos años extender esa capa de arena; pero indudablemente la calle T había dejado de utilizarse cuando nuevas necesidades defensivas hicieron prolongar la fortificación de su lado derecho desde la torre a que hicimos referencia en sentido oblicuo al eje de la calle por medio de robusta muralla de 1,96 me-

2015-MECD

tros de espesor que se ha descubierto en una longitud de 17 metros, y en el lado opuesto se levantaron algunas edificaciones de sillarejo (láms. III y IV).

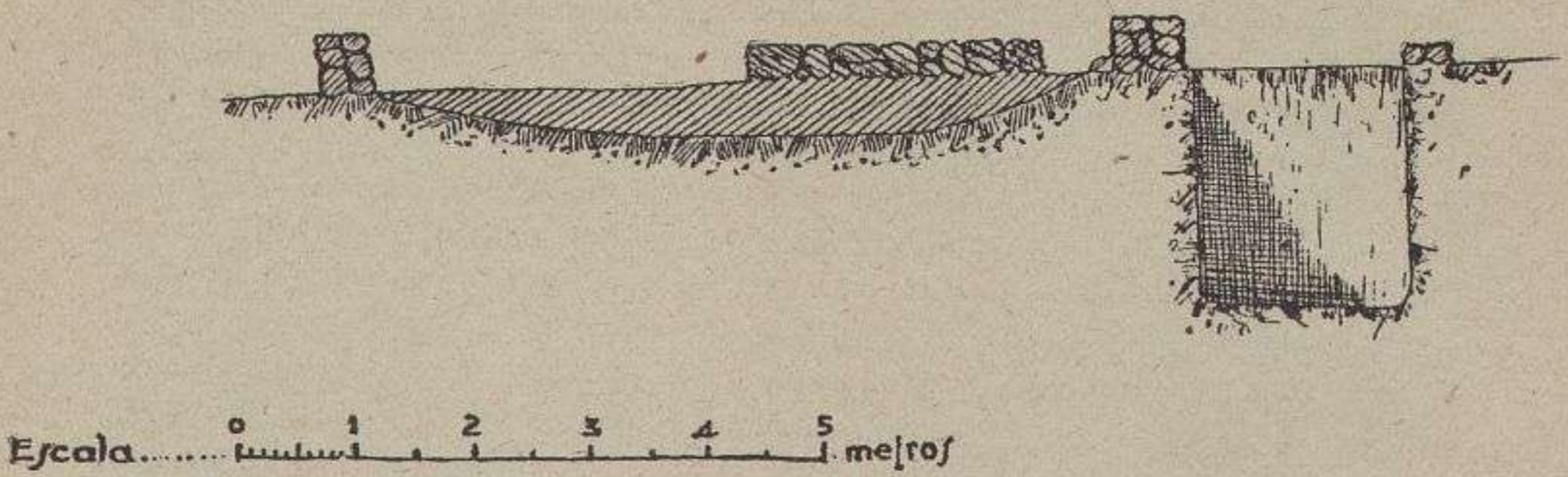


FIG. 3.ª Corte transversal de la calle y la muralla.

Este trozo de obra, al parecer defensiva, al que llamaremos muralla, formado por grandes cantos rodados colocados sin arte alguno, indudablemente obra bárbara en comparación con el trozo de muro romano. Probablemente para clasificarla no hay que salir del cuadro cronológico de la mansión numantina; pero entonces hay que reconocerla como obra indígena producto de la población sometida.

La capa de escombro que en el interior de la manzana separa las ruinas romanas de las ibéricas puede apreciarse fácilmente en las construcciones del NE., donde los romanos cimentaron el apoyo de una serie de pies derechos de madera sobre el suelo ibérico por medio de muretes de mampostería de un metro de altura.

La construcción romana, con esas grandes habitaciones que arrancan del muro de cerramiento, y en el interior de la manzana con un gran espacio sostenido por pies derechos, dan la apariencia de tratarse de un edificio público más que de vivienda particular.

OBJETOS ENCONTRADOS EN LA EXCAVACION

De industria lítica y factura prehistórica sólo se han hallado una pequeña hacha de diorita de forma triangular y una preciosa punta de flecha de pedernal de forma lanceolada, minuciosamente tallada en sus bordes por pequeños retoques (lám. IX). Los lugares en que han sido encontradas nada aseguran respecto a filiación cronológica.

Los objetos ibéricos se han hallado sobre los empedrados de las calles, en el suelo firme de las habitaciones y en las cuevas; pero de este estrato general hay que descartar la calle T, evidentemente empedrada o reparada por los romanos, que ha sido pobrísima en hallazgos.

Cerámica.—Casi en su totalidad los 55 vasos ibéricos restaurados en esta campaña proceden de cuevas y muy pocos de habitaciones. Las cuevas, lle-

2015-MECD

nas de cenizas y carbones, demuestran que tales piezas son contemporáneas de la destrucción de la ciudad, el año 133 antes de J. C.

Se han hallado algunos vasos negros, grandes, de pasta carbonosa y manufactura ordinaria, muy pocos ahumados y ninguno adornado con estampaciones, bastantes rojos lisos y muchos adornados con pinturas. Entre estos últimos descuella un pequeño tazón de barro blanco decorado con losanges rojos y perfilados en negro (lám. VII-A), una copa blanca adornada con aves y peces (lám. VI-B) y varios vasos, rojos también, con pinturas polícromas de peces. Lo más abundante son las tinajas rojas con círculos concéntricos negros, entre las que sobresale un ejemplar con una faja de círculos secantes, cuyo motivo en tales piezas aparece por primera vez en Numancia.

En este conjunto se notan ciertas lagunas que no podemos menos de apuntar, pues faltan en absoluto la figura del caballo y la humana, y en general abundan mucho más los temas geométricos que los de animales y aun en ellos predomina la simplicidad, la sencillez. El carácter de tal conjunto parece indicar sean tales vasos de los más modernos de la ciudad celtibérica.

El conocimiento que teníamos de la paleta cerámica numantina se ha enriquecido con un nuevo color, rojo carmín, hallado en las pinturas de un vaso rojo, y las circunstancias del hallazgo han venido a corroborar la filiación ibérica, un poco hipotética hasta hoy, de las grandes tinajas de cuatro asas.

En toda la excavación, tanto en nivel ibérico como romano, han salido en número considerable las conocidísimas bolas y husillos de barro. No presentan en conjunto diferencia alguna con los millares de estas piezas anteriormente descubiertas, pero sí hay una bola que tiene mayor interés, pues además de estar hueca y tener dentro otra más pequeña a modo de sonajero, es única por su decorado, ya que en los casquetes esféricos que determinan varios meridianos de puntos lleva incisos dos tosquísimos peces y rudas combinaciones de svasticas. Tampoco han faltado pesas de barro, pero proporcionalmente a la superficie descubierta han sido mucho menos abundantes que en otras campañas.

Objetos de adorno.—Los más valiosos que se han hallado son un anillo de bronce de tipo sencillo formado por un aro plano en el interior y ligeramente convexo al exterior; una curiosa sortija de gran chatón con un pequeño omphalo en el centro del rectángulo que forman cuatro círculos incisos y llevando también incisa una diminuta svastica; un brazalete de bronce, liso, con los extremos prolongados en espiral a la terminación de la circunferencia; dos singulares colgantes amuletos de bronce, uno en forma de pie calzado y otro en figura de yugo (lám. VIII), y un pendiente de bronce formado por un pequeño hilo dispuesto en círculo, del que pende a modo de colgante una cuenta de collar de pasta vítrea.

Es también interesante un collar o gargantilla de 27 centímetros de largo formado por 43 cuentas de pasta vítrea de diversos colores, algunas

2015-MECD

adornadas con estrías o con círculos de incrustación de pasta diferente, alternadas con cuentas de bronce más gruesas (lám. VIII).

Las placas de cinturón, aunque incompletas, parecen ser todas del mismo tipo, rectangulares, sujetas por cuatro clavos remachados y perforadas en el centro por uno o dos huecos, también rectangulares, para abrochar con la pieza contraria. De este tipo general se aparta la reproducida en la lámina IX, que está muy adornada con círculos concéntricos y estrías incisas; pero es tan endeble en sus presillas que no parece corresponder al fuerte cinturón de los guerreros.

Las fíbulas han sido más numerosas e interesantes que las de campañas anteriores (lám. IX): se han hallado tres en figura de caballito, dos en plancha de bronce y otra de bulto redondo, ornadas con círculos concéntricos, conservando una de ellas por fortuna completos el muelle y la aguja, que forman sustentáculo y mantienen el caballo en pie; otra en figura de toro con anillitas ornamentales, diminuta y estilizada como las del caballo, y otra, hasta hoy ejemplar desconocido, en que el cuerpo de la fíbula es una cabeza de lobo con las fauces abiertas. También única es otra de cuerpo rectangular terminada en los cuernos de un toro, que conserva la huella de una piedra engastada en el testuz, semejante a los amuletos de esta misma especie hallados en otras ocasiones.

Se han encontrado tres fíbulas del conocido tipo de doble cabeza de caballo y cinco del de una sola cabeza; otras dos de tope adornado con estrías, cinco en forma de naveta y un pasador de otra de tipo desconocido.

Las cuatro hebillas que aparecieron, aunque de diferentes tamaños, son todas circulares y con los extremos doblados en botón, iguales a las tan repetidas en Numancia.

Pero el objeto de mayor interés hallado en esta campaña es el reproducido en la lám. VIII; consiste en un adorno de bronce de 123 milímetros de altura y cinco de grueso, de superficies planas, formado por dos cuerpos de caballo unidos por la grupa, adornados en ambas caras con círculos concéntricos estampados, en un todo semejantes a los de las fíbulas, sostenido sobre un tubo cónico de 15 milímetros de diámetro, que ha servido para enastarle en un palo, del que todavía se conservan restos. La altura a que este remate estaba colocado es difícil de precisar; pero conviene hacer constar que a 1,50 metros de él y en el mismo estrato salió un pequeño regatón de bronce, que quizá le sirvió de contera. Su destino parece fué el de remate de un cetro, pues por el carácter y dimensiones coincide con el cetro real o de alta dignidad usado por los pueblos antiguos; y los animales aquí representados, tan repetidos en la cerámica y en las fíbulas, indudablemente tienen valor simbólico. Este hallazgo puede reputarse, dentro del iberismo, por el primero que claramente habla de la organización jerárquica de nuestras tribus aborígenes.

También constituyen un hallazgo curioso 15 botones (nueve grandes y seis más pequeños) ornamentales de bronce, sin duda para aplicarlos sobre cuero, pues están formados por un casquete esférico sumamente delgado, en cuyo

2015-MECD

borde se doblan hacia dentro dos pequeñas patillas triangulares; trátase, sin duda, del adorno o refuerzo de una coraza o cinturón de cuero.

Instrumentos.—Hemos hallado gran número de empuñaduras de hueso, unas pequeñas, conservando todavía restos del instrumento de hierro a que sirvieron de mango; otras más grandes, dispuestas para enmangar hoces; varias pequeñas piedras de afilar horadadas por un agujero de suspensión; dos pequeñas cuñas de hierro para partir leña y otra más grande quizá de trabajos de cantería; dos pequeños escoplos de carpintero; restos de freno de caballo; algún cuchillo, clavos, escarpias, etc.

Lo más interesante de este grupo de objetos es una llave de hierro encontrada en el suelo de una cueva que juzgamos sea la primera de indudable carácter ibérico hallada en España (lám. VIII). El sistema de ésta es semejante al de las llaves romanas; pero, aparte de su tosquedad, se diferencia porque así como las romanas abren por medio de una serie de lengüetas paralelas al eje de la llave que ejercen presión de abajo arriba sobre las cuñas de la cerradura, las guardas de ésta, dobladas en ángulo recto sobre el eje, van provistas de tres pivotes perpendiculares para encajar sobre ellos la lengüeta movible.

En el fondo de la cueva núm. 6 se hallaron las piezas de un tosco instrumento musical idéntico a los que todavía siguen utilizándose en los distritos rurales de la comarca, el cual indica la vida pastoril de estos pueblos; consiste en varias tibias de cabra (se han encontrado diez) del mismo tamaño, que dispuestas paralelamente en escala y atadas unas a otras por los extremos forman un teclado rectangular sobre el que se produce el sonido por medio de otra tibia que a modo de mazo rasca repetidamente el teclado. En el instrumento hallado en Numancia la pieza que sirvió de mazo está perforada por el centro, sin duda para ser transportada más cómodamente y algo desmoronada en un extremo. En la actualidad estos rudos instrumentos se utilizan haciéndolos descansar sobre el pecho del músico por medio de una cuerda que pende de su cuello.

Armas.—Los hallazgos de armas han consistido en regatones de lanza, fragmentos de hoja de espada, conteras de funda de espada, algunas puntas de jabalina de hierro, dos puntas de flecha de bronce de forma lanceolada y dos hermosas puntas de lanza de hierro, una completa, de hoja sumamente estrecha de 20 centímetros de larga (lám. VIII) y otra bastante deteriorada también de hierro y de 35 centímetros.

De todo el terreno excavado en la presente campaña el más rico en hallazgos ha sido el trozo de la calle U descubierto al N.; allí se presentaron perfectamente definidos el estrato romano y el ibérico separados por una capa de tierra de unos 25 centímetros, el ibérico directamente sobre el empedrado de la calle y caracterizado por los carbones y ceniza del incendio del año 133 antes de J. C. En tan pequeño espacio salieron una fíbula de caballito, otra de cabeza sencilla y otra doble también de caballo; el cetro de bronce que antes hemos descrito, la sortija de incisiones, una ancha placa de cinturón de bronce, un cuchillo de hierro y los clavos de bronce ornamentados, quizá todo ello restos de indumentaria masculina y un poco

2015-MECD

separado de tal grupo el collar de cuentas de pasta vítrea, un husillo, unas pinzas, una aguja, restos de un adorno de espirales de bronce, un colgante en forma de yugo y algunos otros objetos menudos también indumentarios.

Lo más instructivo de la excavación son las cuevas, donde el descubrimiento puede hacerse por capas perfectamente determinadas. La cueva número 8 ha sido la más rica en cerámica y, sin embargo, los objetos no pertenecían a su mobiliario, pues no estaban junto al suelo sino revueltos en diversas capas de su altura, ni tampoco exclusivamente a la habitación que sobre la cueva hubo, pues los pedazos de una misma pieza estaban desparramados por toda ella; eran más bien piezas caídas entre los escombros con que de intento se rellenó aquel vacío después de destruída la ciudad. Los hallazgos consistieron en los vasos de las láms. VI y VII, un vaso negro de pasta carbonosa, una tapadera, otro de forma de *boc* de cerveza, una pesa de barro, una aguja de bronce, una placa de cinturón, una bola de barro, una empuñadura de hueso y un molino de mano.

En cambio la cueva núm. 9, aunque de origen ibérico, permaneció abierta durante la época romana, pues al excavarla se ha encontrado un relleno de sillarejos perfectamente labrados, adobes romanos, mampuestos de los muros y hasta un trozo de pila romana; en cambio allí no se ha encontrado nada, ni cerámica, ni bronces, ni hierro.

Por fortuna otras cuevas aparecen intactas con las huellas del hundimiento de la vivienda, con las largas vigas carbonizadas, caídas de modo informe entre el relleno de adobes desmoronados, y en ellas encontramos *in situ* el pobre ajuar; tal la núm. 6, donde se ha encontrado una tinaja, una pesa, una punta de flecha de bronce, un husillo, una fíbula y el instrumento músico hecho con tibias de cabra.

Objetos de la ciudad romana.—Los objetos de la capa romana son siempre menos valiosos que los ibéricos y en la excavación actual, a excepción de las fíbulas, menos todavía.

La cerámica romana es casi siempre imposible de restaurar. En esta campaña solamente pudimos rehacer una pequeña ánfora de suelo puntiagudo y no se encontraron apenas más que uno o dos fragmentos de *terra sigillata*, en contra de lo que el marcado carácter romano de las edificaciones parecía prometer. En el transcurso de la excavación de la calle T se han hallado muchos fragmentos cerámicos que cronológicamente corresponden a la ciudad romana, pero son de manufactura indígena. En ellos se ve la continuación de la técnica ibérica, pero en un grado de descuido y decadencia deplorable; hay vasos hechos a mano, otros a torno, carbonosos y pulimentados; otros rojos, de un tono más encendido que el ibérico, y otros blanco-amarillentos, pero todos mal torneados y peor cocidos que los indígenas.

Los objetos de adorno hallados son cuatro sortijas de bronce, de las cuales tres han perdido el entalle que seguramente tuvieron y otra va adornada con una pequella esferilla de bronce postiza y tres imperdibles interesantísimos.

El primero es una fíbula de bronce de cuerpo triangular, adornada a

2015-MECD

cada lado con una serie de pequeñas bolitas; el segundo es de plata, grande y profusamente decorado, con vástago retorcido, y el tercero, el más notable y de más fina traza hasta hoy encontrado en Numancia, es un pequeño hipocampo de bronce de unos cinco centímetros de largo, primorosamente modelado hasta en sus menores detalles y enriquecido con esmaltes en vaciado (*champlevé*) de colores verde y blanco alternados en las fajas del cuerpo, verdes en tres pequeños círculos del pecho y blancos en la cola (lám. IX y lámina en color). Este ejemplar es exactamente igual, producto de una misma fundición, que uno que se conserva en el Museo de Peronne, según Darenberg (*Dictionnaire*, tomo V, fig. 7550), procedente de Namur (Villa D'Anthée) del tipo de joyas que se usaron durante los siglos II y III en toda la extensión del Imperio romano.

También se hallaron dos pequeños *phalos* de bronce, varias campanillas cóncavas y esféricas de bronce con badajo de hierro; cuatro bobinas de bronce y un pequeño sello cónico en el que por su gran desgaste no fué posible conocer la huella que marcaba, y la guarnición trapecial de bronce de una caja.

Avalora también estos hallazgos un clavo de bronce de gran cabeza circular, donde en zonas concéntricas se desarrollan rectángulos y hojas esmaltadas en blanco y verde, también con esmalte en vaciado (*champlevé*).

Las armas romanas consisten tan sólo en once puntas de *pilum* en forma de pirámide de base cuadrada y un proyectil de plomo del tipo *glans*.

Los hallazgos numismáticos han sido relativamente numerosos, 30 monedas, de ellas 28 antiguas y dos de la Edad Media. Clasificadas por la obra de Delgado llevan la numeración siguiente: *Calagurris* (núms. 7, 8, 12 y 29). *Celsa* (núms. 3, 6, 10, 14, 16, 28 y 43). *Clunia* (núms. 2 y 10). *Caesaraugusta* (núm. 68). *¿Bilbilis? ¿Cose? ¿Cascantun?* y dos frustras. Hay también una de bronce de Claudio I, un denario imperial y otras cinco romanas frustras. Algunas de esta monedas aparecieron agrupadas, siendo el lote mejor definido uno hallado en estrato romano formado por 6 piezas: 3 de *Calagurris* (7, 8 y 12) y tres de *Celsa* (14, 16 y 28).

OBJETOS ENCONTRADOS EN LAS EXCAVACIONES DE NUMANCIA E INGRESADOS EN EL MUSEO NUMANTINO DURANTE LA CAMPAÑA DE 1923

Sección primera.—Prehistoria.

Hacha de piedra pulimentada y una punta de flecha de pedernal.

Sección segunda.—Población celtibérica.

1.º *Restos humanos.*

2.º *Cerámica* (162 objetos).—Diez tinajas ovoides, una tinaja grande de cuatro asas, diez morteros, cinco vasos troncocónicos, tres oenochoes, un plato, catorce escudillas, cinco copas de pie corto, una copa de pie alto, dos copas cilíndricas, dos embudos y una tapadera.

2015-MECD

Esos vasos corresponden a las manufacturas siguientes: ocho vasos carbonosos, uno ahumado, diez y seis rojos lisos, veinticinco rojos con pinturas negras, tres rojos con pinturas bicromadas y uno blanco con pintura bicromada. También una escudilla de manufactura campaniense.

Ochenta y tres bolas de barro.

Diez y ocho husillos.

Dos fichas circulares.

Dos cuentas de collar.

Dos pesas.

3.° *Bronce* (82 objetos).—Veintitrés fíbulas, cuatro hebillas, dos agujas de hebilla, nueve anillos, una sortija, un pendiente, dos colgantes amuletos, ocho broches de cinturón, veintidós agujas de coser, tres alfileres, un cetro, cuatro pinzas, una pulsera y un juego de clavos de aplicación.

4.° *Hierro* (20 objetos).—Un cuchillo, dos cuñas, dos escoplos, tres piezas de freno de caballo, dos trozos de cadena, cuatro clavos, dos agujas, una llave y tres anillas.

5.° *Armas* (21 objetos).—Seis regatones de lanza de hierro, dos puntas de lanza de hierro, cuatro puntas de jabalina de hierro, dos fragmentos de hoja de espada de hierro, un regatón de espada de plomo, dos puntas de flecha de bronce de forma lanceolada, tres proyectiles de barro para honda y una trompeta de barro.

6.° *Hueso y asta* (13 objetos).—Tres empuñaduras de hoces, seis empuñaduras de instrumentos pequeños, dos astas de ciervo desbastadas, una aguja de hueso, un instrumento de música formado por huesos de cabra.

7.° *Piedra* (ocho objetos).—Un mazo de arenisca, tres piedras de afilar con agujero de suspensión, tres molinos de mano y un punzón.

8.° *Objetos importados* (11 objetos).—Un collar de cuentas de pasta vítrea y bronce, diez cuentas de pasta vítrea pertenecientes a diversos collares.

Sección tercera.—Población romana.

1.° *Cerámica* (tres objetos).—Una ánfora de barro amarillento, un tapón de barro rojo, una ficha de tierra sigillata.

2.° *Vidrio...*

3.° *Bronce* (21 objetos).—Cuatro sortijas, dos fíbulas, dos clavos ornamentales, dos amuletos phalicos, tres campanillas, cuatro bobinas, un sello, un asa, los restos de una caja, una espátula.

4.° *Hierro* (12 objetos).—Once puntas de *pilum* y un *estilum.*

5.° *Plomo* (cinco objetos).—Un proyectil de tipo *glans* y cuatro fichas circulares.

6.° *Hueso* (seis objetos).—Seis *acus* crinalis.

7.° *Piedra...*

8.° *Restos constructivos...*

2015-MECD

Sección cuarta.—Numismática.

Monedas (30 objetos).—Veintiuna monedas autónomas de bronce, seis romanas de bronce, una romana de plata, una medieval, de bronce y otra de vellón.

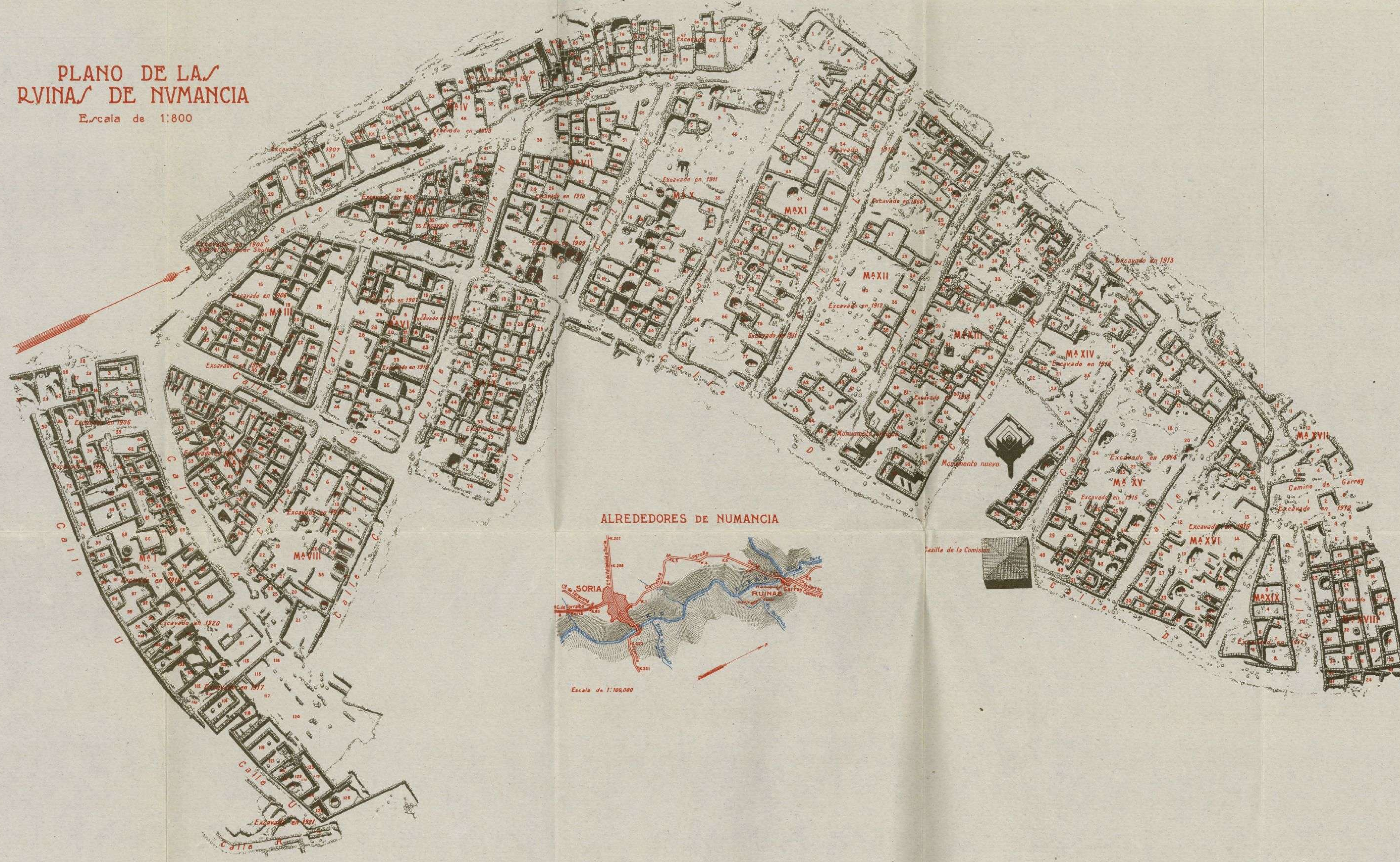
R E S U M E N

Sección I.—Prehistoria	2
Sección II.—Población celtibérica: 1.º Restos humanos.—2.º Cerámica, 162.—3.º Bronce, 82.—4.º Hierro, 20.—5.º Armas, 21.—6.º Hueso y asta, 13.—7.º Piedra, 8.—8.º Objetos importados, 11	317
Sección III.—Población romana: 1.º Cerámica, 3.—2.º Vidrio.—3.º Bronce, 21.—4.º Hierro, 12.—5.º Plomo, 5.—6.º Hueso, 6.—7.º Piedra.—8.º Restos constructivos	47
Sección IV.—Numismática	30
Total de objetos	396

En la presente relación no figuran ni los fragmentos cerámicos que han sido imposibles de restaurar, aunque por el interés de su decoración se hayan conservado, ni los objetos muy deteriorados de catalogación dudosa.

2015-MECD

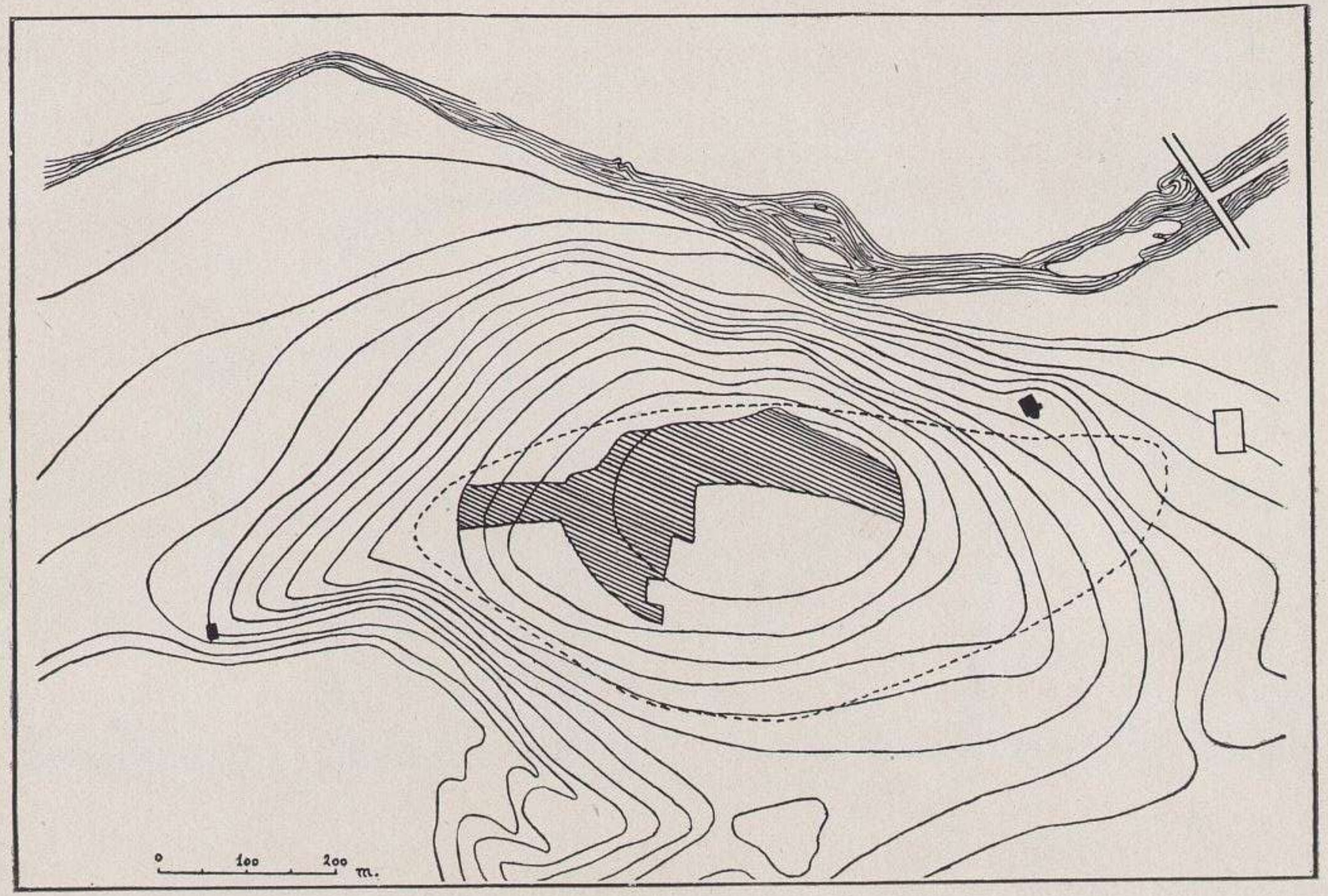
2015-MECD



Talleres del Instituto Geográfico.

2015-MECD

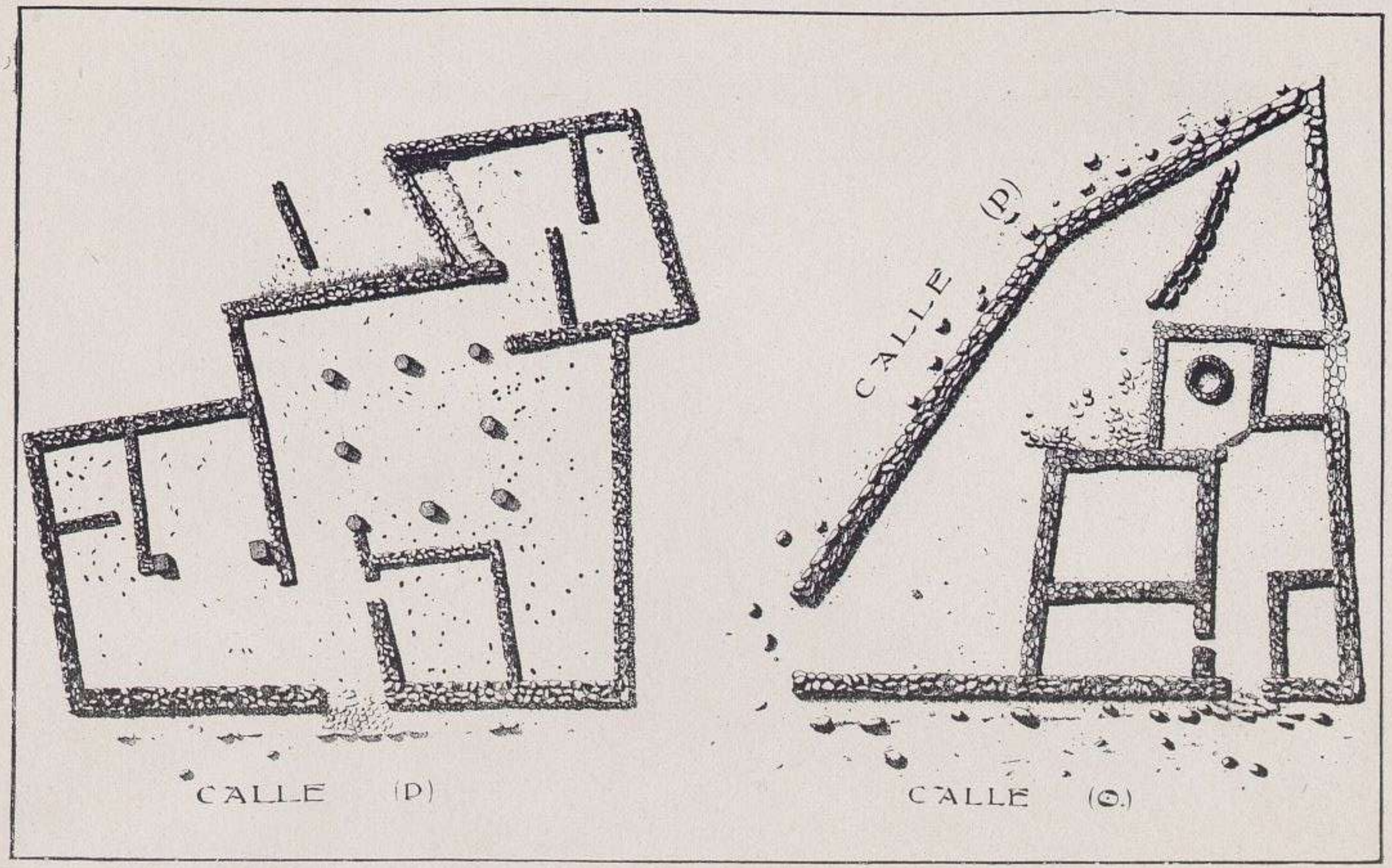
2015-MECD



PLANO TOPOGRÁFICO DEL CERRO DE LA MUELA DE GARRAY CON INDICACIONES DEL PERÍMETRO MÁXIMO DE NUMANCIA Y DE LA PARTE EXCAVADA EN LA MESETA DE 1906 A 1923

2015-MECD

2015-MECD

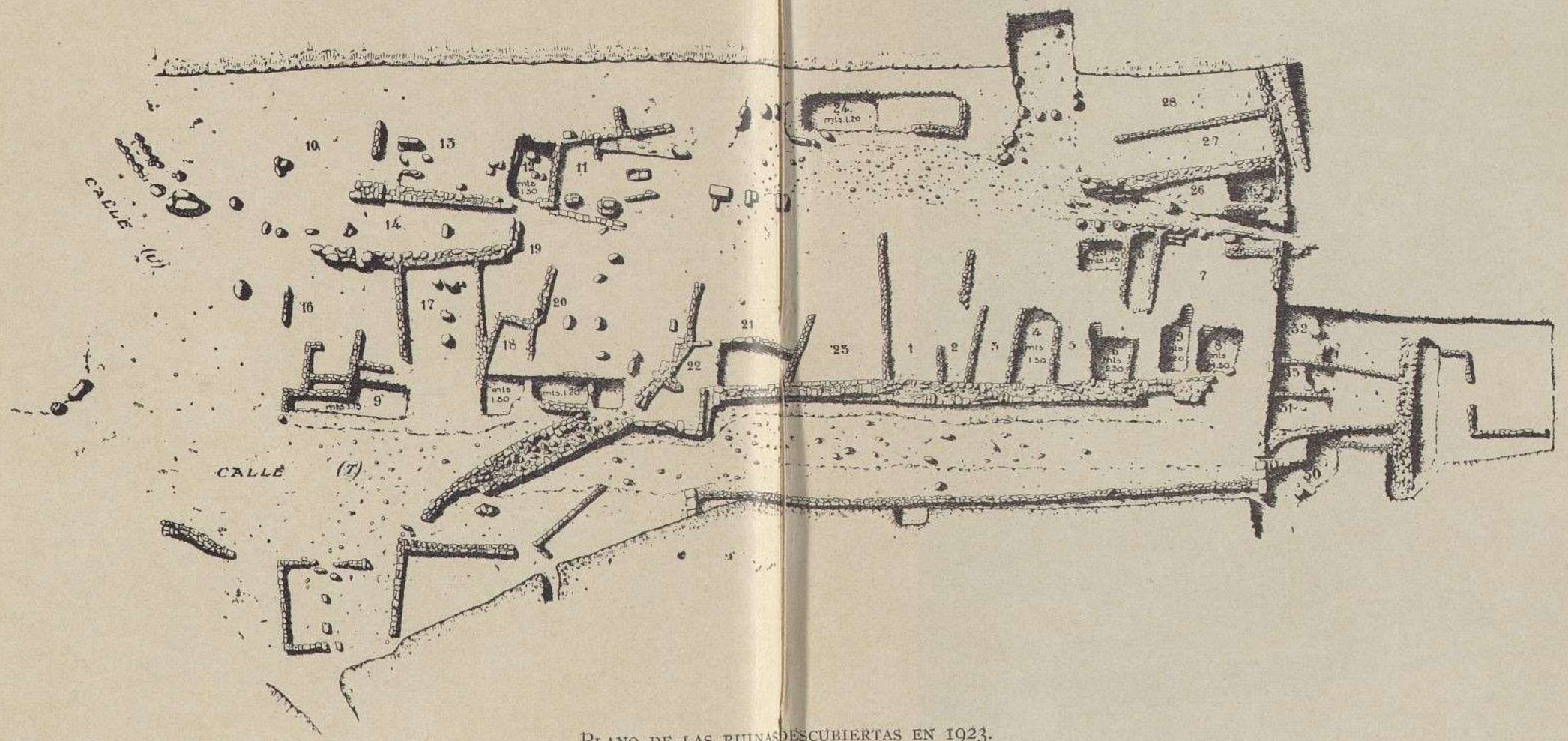


PLANTAS DE CASAS NUMANTINAS DE LA ÉPOCA ROMANA.

2015-MECD

2015-MEGD

2015-MECD



PLANO DE LAS RUINAS DESCUBIERTAS EN 1923.

2015-MECD

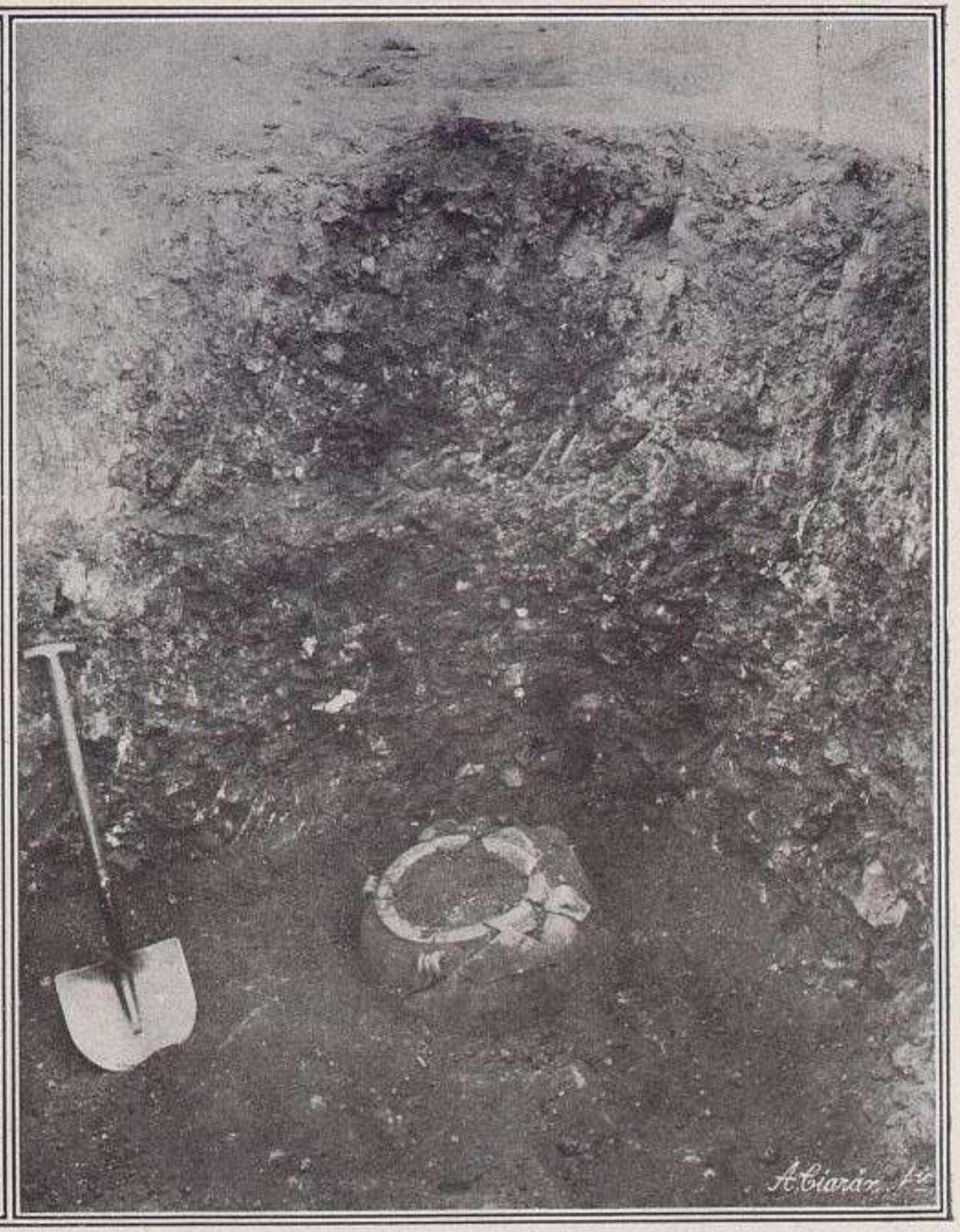
2015-MECD

VISTAS DESDE N. Y O. DE LAS RUINAS DESCUBIERTAS EN 1923.

2015-MECD

2015-MECD

A



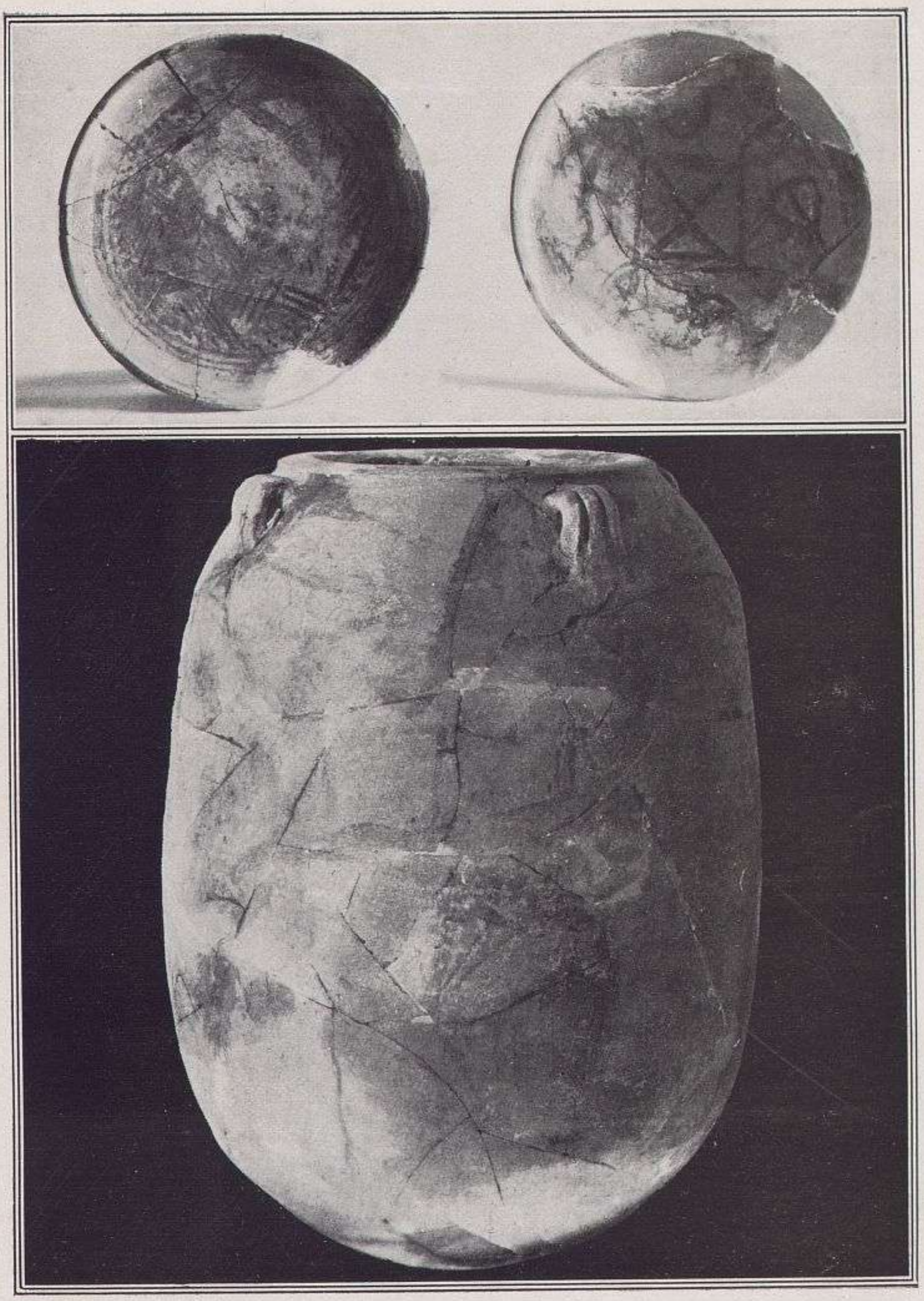
B

Cuevas ibéricas descubiertas en 1923.

2015-MECD

2015-MECD

A



B

C

CERÁMICA IBÉRICA: COPAS PINTADAS Y TINAJA GRANDE

2015-MECD

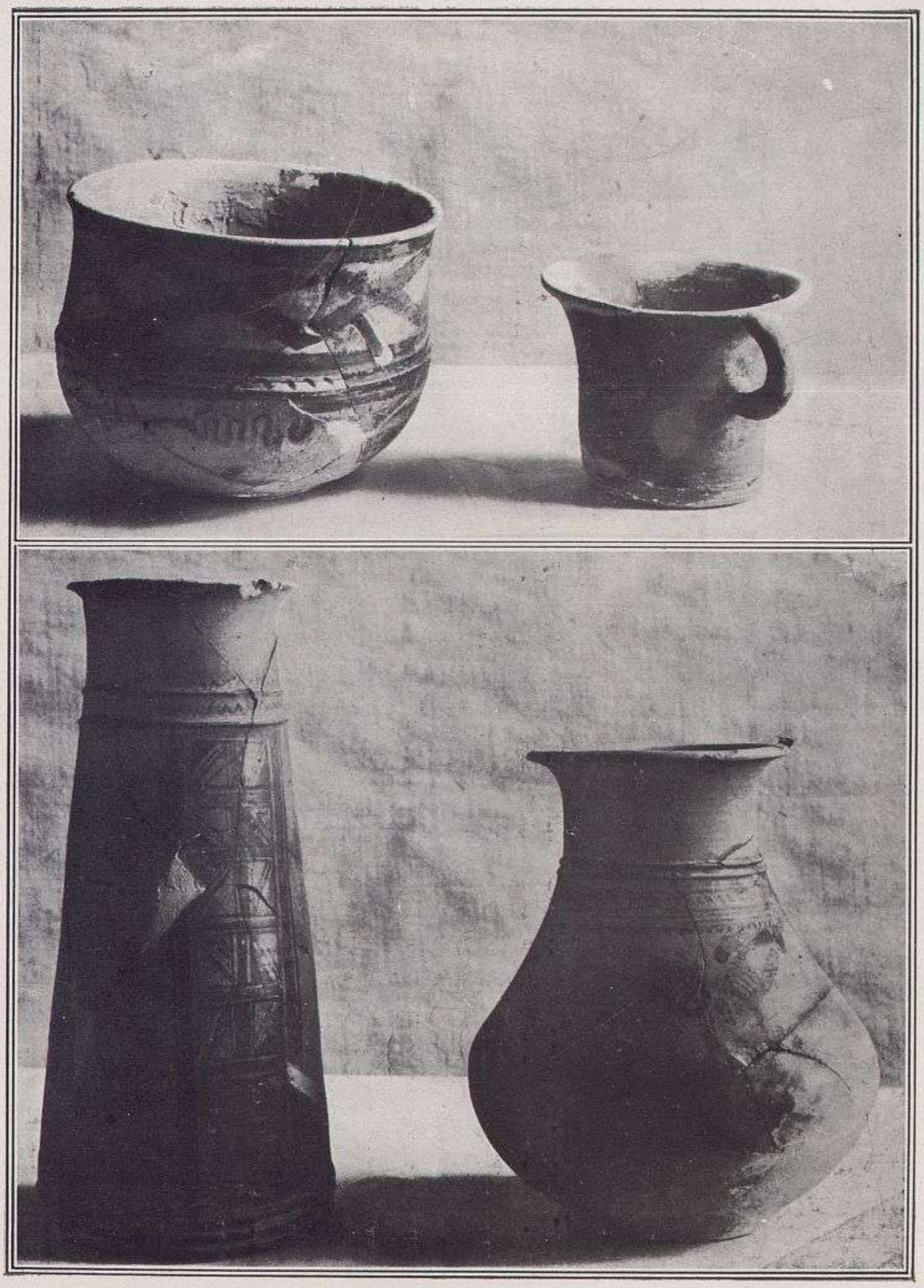
2015-MECD

A

B

C

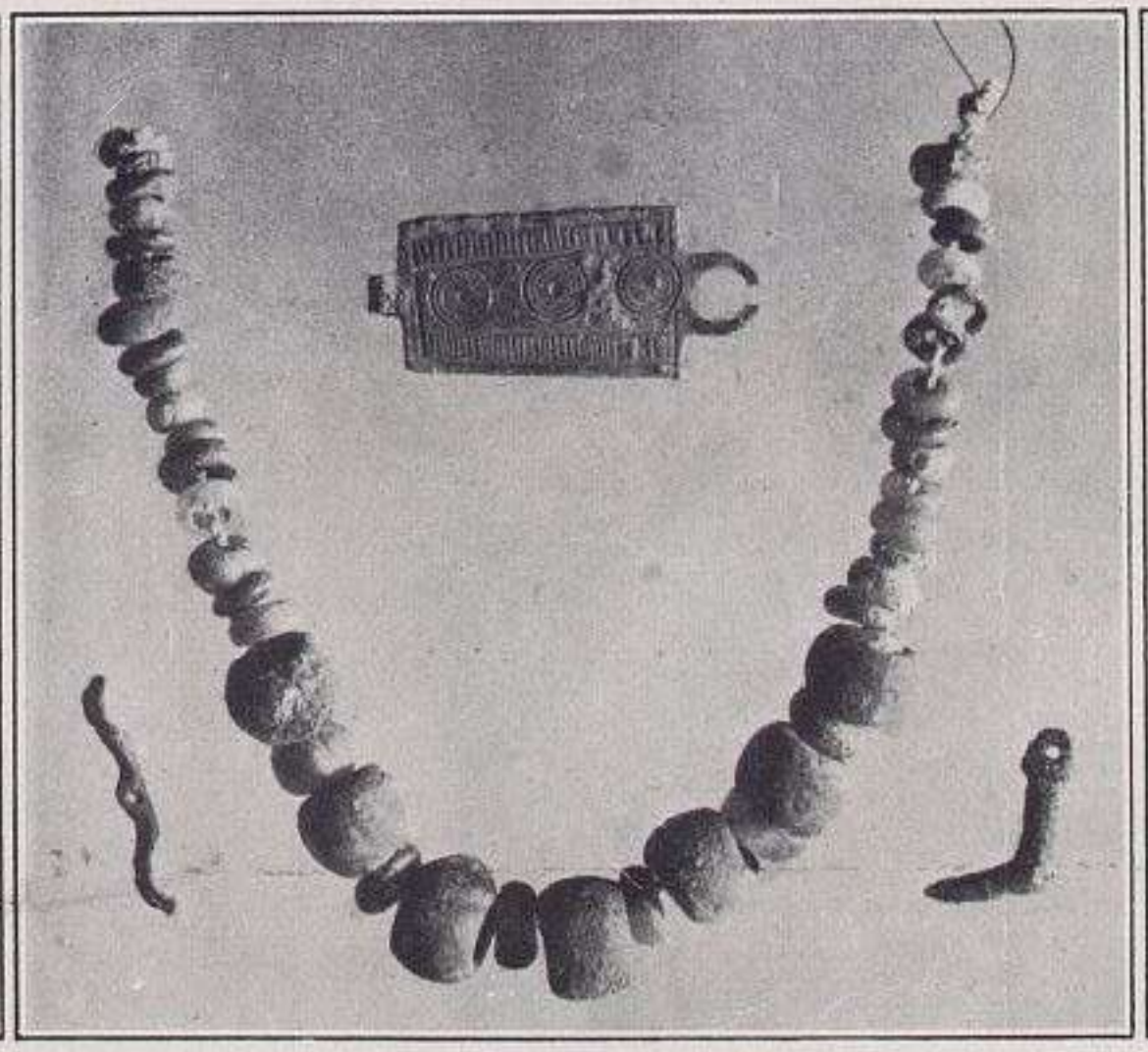
D

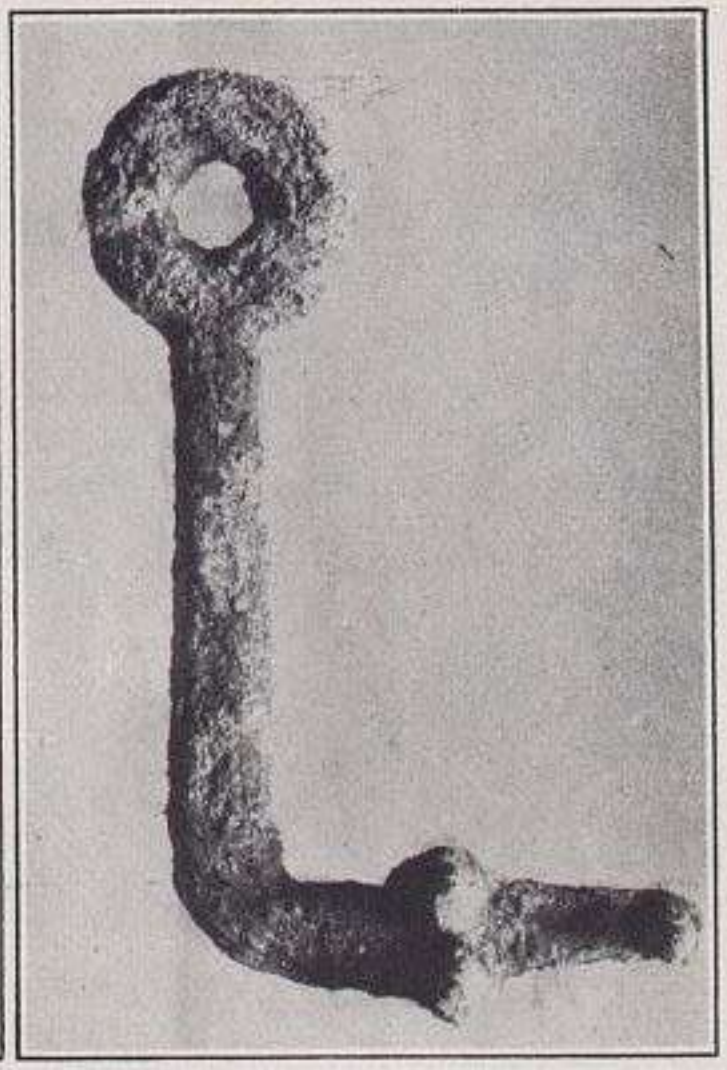


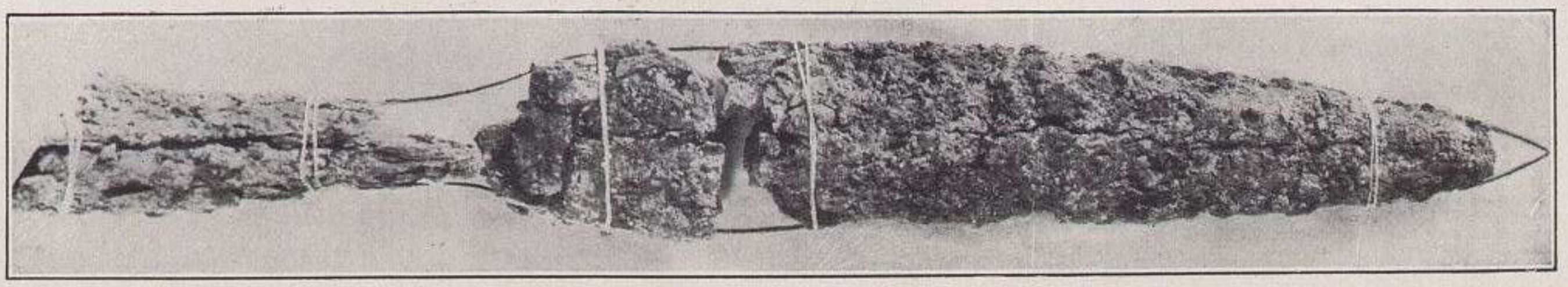
VASOS PINTADOS IBÉRICOS.

2015-MECD

2015-MECD



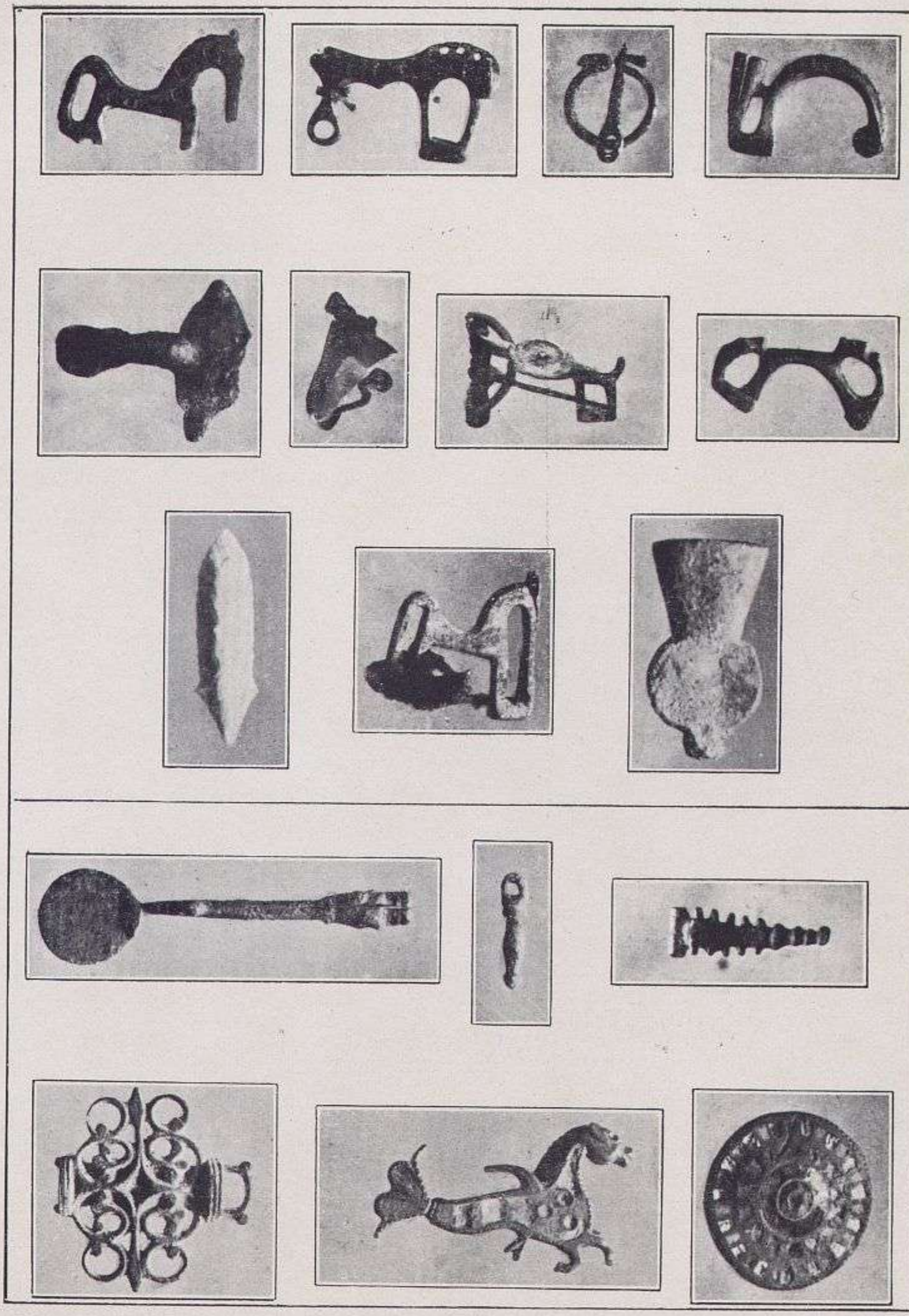




OBJETOS IBÉRICOS: INSIGNIA DE BRONCE; COLLAR DE CUENTAS DE PASTA VÍTREA Y DE BRONCE; AMULETOS DE BRONCE; LLAVE Y HOJA DE LANZA DE HIERRO

2015-MECD

2015-MECD



PUNTA DE FLECHA DE PEDERNAL, BRONCES IBÉRICOS Y FÍBULAS ROMANAS ESMALTADAS.

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por don Juan Cabré y don Federico Motos.
26	5	en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
27	6	en Castellvell (Solsona), por don Juan Serra.
28	7	en Ibiza, por don Carlos Román.
		CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920
29	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
30	2	en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
31	3	Excavaciones en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
32	4	en Nertóbriga, por don Narciso Sentenach.
33	5	en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don Paúl Wernert y don José Pérez de Barradas.
34	6	en Segóbriga. por don Narciso Sentenach.
35	7	en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por don Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22.
36	1	Excavaciones en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
37	2	en el Anfiteatro de Italica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
38	3	en Monte-Cillas, por el ilustrísimo señor don Ricardo del Arco.
39	4	en Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
40	5	y exploraciones en Vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
41	6	en la Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo Moltó.
42	7	en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don José Pérez de Barradas.
43	8	en diversos lugares de la isla de Ibiza, por don Carlos Román.
44	9	en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por don Juan Serra y Vilaró.
		CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.
45	1	Excavaciones en Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo.
46	2	en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por don Carlos Román.
47	3	en Sena, por don Vicente Bardaviu.
48	4	en Sagunto, por don Manuel González Simancas.
49	5	de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena Aguirre.
50	6	en yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y del Jarama, por don José Pérez de Barradas.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO		
51	7	Excavaciones	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
52	8		y exploraciones en vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
53	9		en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por don Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24.

54	1	Excavaciones	en Medina Azahara, por el excelentísimo señor don Ricardo Velázquez Bosco.
55	2		en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por don Juan Cabré.
56	3		en el monte "La Serreta" cerca de Alcoy, por don Camilo Visedo.
57	4		en extramuros de Cádiz, por don Francisco Cervera.
58	5		en Ibiza, por don Carlos Román.
59	6		en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y don Antonio Blázquez Jiménez.
60	7		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don José Pérez de Barradas.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. Conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
— *Sr. Duque de Alba.*
— *Sr. D. Juan Moya Idigoras.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 62 NÚM. 2 DE 1923-24

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

MONTE DE SANTA TECLA EN GALICIA

MEMORIA

QUE ACERCA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN 1922-23

PRESENTA

D. IGNACIO CALVO Y SÁNCHEZ

DELEGADO-DIRECTOR

MADRID
TIP. DE LA "REV. DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS"
Calle de Olózaga, núm. 1.
1924

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

CAMPAÑA DE 1913. PUBLICADAS EN 1916

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
1	1	Excavaciones de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
2	2	en Mérida, ídem íd.
3	3	en Clunia, por don Ignacio Calvo.
4	4	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	en Punta de la Vaca (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917

8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	en Toledo, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romanocristiana, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
12	5	en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
13	6	en el Dolmen de Llanera (Solsona), por don Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
17	3	en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por don Narciso Sentenach.
18	4	en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
19	5	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
20	6	en Cala D'Hort (Ibiza), por don Carlos Román.
21	7	en la Cueva del Segre, por don Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré Aguiló.
23	2	en el Anfiteatro de Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 62 NÚM. 2 DE 1923-24

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

MONTE DE SANTA TECLA EN GALICIA

MEMORIA

QUE ACERCA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN 1922-23

PRESENTA

D. IGNACIO CALVO Y SÁNCHEZ

DELEGADO-DIRECTOR

ESTADO ESPAÑOL
MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL
COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID
TIP. DE LA "REV. DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS"
Calle de Olózaga, núm. 1.
1924

2015-MECD

2015-MECD

MONTE DE SANTA TECLA EN GALICIA

I

En la historia que deberá escribirse acerca de las excavaciones arqueológicas verificadas en territorio español con la aprobación de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, resaltarán como modelo de las costeadas por una Sociedad particular las verificadas por la denominada *Pro-Monte,* constituída en La Guardia (Pontevedra), que con tesón inquebrantable lleva nueve años, desde junio de 1914 hasta hoy setiembre de 1923, trabajando en la exploración de la *citania* descubierta en el Monte de Santa Tecla y de la cual se dan noticias detalladas en las Memorias publicadas, por el que suscribe la presente, en los años 1915 y 1920. El decir que resultarán estas excavaciones arqueológicas en el Monte Tecla como modelo, no se refiere precisamente al método científico empleado en ellas sino al escrupuloso cuidado de la Sociedad *Pro-Monte* de no mover por su cuenta un solo terrón sin obtener antes la aprobación oficial de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, detalle por desgracia bastante descuidado en excavaciones no subvencionadas por el Estado y que ha dado por fruto la pérdida de multitud de datos arqueológicos que dejaron incompleta buena parte de la historia antigua de nuestra Península...

La Sociedad *Pro-Monte* inició la exploración arqueológica del Monte de Santa Tecla solicitando la visita a él de un empleado facultativo que, inspeccionando el terreno, diese comienzo a las escavaciones y trazase el plan a seguir en las mismas en lo sucesivo.

La misma petición hizo en los años siguientes, y en el actual, 1923, le fué, como siempre, concedida la demanda con el nombramiento de un Delegado-Inspector, al que se le ordena en la disposición 4.ª que:

2015-MECD

"redacte y entregue a la *Junta Superior* una Memoria referente a la inspección que se le encomienda, y efecto de la citada orden es el presente trabajo.

II

En el Monte de Santa Tecla resaltan tres civilizaciones distintas. Es hoy este Monte una especie de libro de cultura general en el cual hay atractivos para todos los gustos y para toda clase de modalidades de la vida humana.

En primer lugar y a la manera de esos libros que además del texto ostentan magníficas ilustraciones, tiene el Monte Tecla ese que podemos llamar aspecto gráfico, que sirve de solaz y recreo a cuantos con alma poetizadora le visitan y le recorren. En él puso la naturaléza cuantos encantos puede desear el más exquisito gusto y su suelo es tan agradecido, que cualquiera labor que en él se emprenda obtiene muy larga compensación.

Además de ese aspecto que las personas dedicadas a más hondos estudios consideran como superficial, guarda este Monte verdaderas sorpresas de historia regional, que día tras día va ofreciendo a los hombres de ciencia, que unánimemente le dedican testimonios de admiración, de que son prueba inequívoca los autógrafos escritos en el álbum que en el Museo de la Sociedad *Pro-Monte* está destinado a este objeto y en el cual constan, entre otras valiosas, las afirmaciones de los arqueólogos extranjeros doctor Obermaier y doctor Leite de Vasconcelos, ambas tan expresivas y sinceras como laudatorias.

Hasta hoy los arqueólogos que visitaron este Monte se han fijado y admirado principalmente la civilización que resalta en los descubrimientos referentes a la *citania*, apuntando sólo algunos datos de civilizaciones anteriores a ésa, que dan como seguras; mas como las exploraciones recientes han patentizado que en tiempos anteriores a la época de la *citania* hubo en este Monte una civilización quizá más importante que ésta, se hace preciso concretar datos, afirmando la existencia de tres civilizaciones, distintas entre sí e inconfundibles la una con la otra que, científicamente consideradas, podrían denominarse respectivamente: Prehistórica, Antigua y Moderna; mas como los límites de su duración no pueden fácilmente limitarse y queriendo dar una norma que sirva de apoyo a los interesados en este asunto, se fijará, aunque no como dato seguro, las épocas probables de las mismas, colocando la

2015-MECD

primera entre los años 2000 a 800 antes de J. C., la segunda entre el 200 antes de J. C. hasta el 300 de nuestra Era y la tercera desde 1914 en adelante. De cada una de ellas se darán detalles concretos, cumpliendo así en lo posible el fin de la encomendada inspección.

III

Civilización moderna. (Años 1914 a 1923.)

En una inspección de carácter arqueológico parece inoportuno ocuparse de hechos que se realizan en la actualidad; pero como éstos están relacionados con otros exclusivamente arqueológicos, es necesario decir algo de los primeros para prevenir objeciones con apariencias de verdad.

En el año 1913 se empezó a trazar y construír la carretera que serpenteando por el empinado lado del Norte sube hasta las proximidades del llamado Pico del Facho, y en los siguientes se plantaron más de cien mil árboles de diversas especies, que hoy forman espeso bosque.

En estos diez años, la que llamo civilización moderna hizo caminos y veredas para facilitar el acceso a los distintos puntos de mayor atractivo en el Monte, construyó miradores y barbacanas, encauzó las aguas de un lejano manantial para que brotasen en una artística fuente emplazada al pie de la carretera y hasta acotó trozos de terreno para cultivar flores o plantas de jardín (Lám. I, A y B).

No faltan exigentes que critican esta labor moderna de la Sociedad *Pro-Monte* y censuran que con el actual embellecimiento de alguno de sus parajes se hayan destrozado ciertas viviendas de la *citania* y hecho desaparecer típicos conjuntos de ellas, que daban mayor aspecto arqueológico a todo el poblado circunscrito por la muralla.

Estas censuras, que en la actualidad tienen alguna justificación, no podían prevenirse en 1913, tiempo en que todo el Monte era un yermo que, al parecer, sólo necesitaba un camino accesible para carruajes que pudieran llegar hasta la ermita de Santa Tecla, objeto de la devoción popular, y en aquel yermo de entonces, cualquier trazado de camino o de carretera no sólo no perjudicaba sino que beneficiaba el terreno.

Ninguno de los que ahora censuran el paso de la carretera por entre construcciones de aspecto arqueológico hubiera entonces dejado de aplaudir su trazado, y aun hoy, después de saber que a la apertura de esa vía de comunicación se debe exclusivamente el hallazgo de la *ci-*

2015-MECD

tania, deberá aplaudir a la Sociedad *Pro-Monte* parodiando un himno de la Iglesia y diciendo: "¡Oh feliz culpa que produjo tanto bien!"

Es también preciso advertir que muchos recintos antiguos, que hoy se ven cortados, así como grandes trozos de la antigua muralla, es obra no de ahora, sino de los que durante los tiempos pasados y por espacio de algunos siglos se dedicaron a la extracción de piedras, especialmente de las labradas y puestas en obra, como se puede testificar haciendo una visita de exploración a la villa de La Guardia, a Campos-Ancos y a otros pueblos de las cercanías.

Aparte de estas consideraciones, preciso es tener en cuenta que de cada mil personas que visitan y recorren el Monte, sólo una pequeña minoría está saturada de ciencia arqueológica, y aun esta minoría, como razonable que es y sabe deducir lógicas conclusiones, encuentra más motivo para admirar lo antiguo que para motejar lo moderno. Hasta en un estudio de visitantes que para su particular interés tiene hecho el tío Antoñín se nota perfectamente la unanimidad del aplauso a las reformas actuales, en todas las que él tomó parte activa, cumpliendo las órdenes que, como guarda, le comunicó la Sociedad. Para cuando actúa de *cicerone* sabe que nadie le pide explicaciones de lo que él llama *traballo de mouros,* en cambio todos le preguntan varios pormenores acerca de las plantaciones, de las veredas, de la fuente y de los viveros; y para contestar con todo el énfasis que puede engendrar el amor propio, tiene hecha esta frase, en que cifra su mayor orgullo, como portugués al servicio de españoles: "*Tudo isto fise eu.*"

En resumen: las censuras para las obras modernas estarían justificadas si al descubrir en el subsuelo las huellas de antiguas civilizaciones se hubieran desatendido y despreciado; pero el principal mérito de la Sociedad *Pro-Monte* está precisamente en que al encontrar esas huellas las han acogido con intensa veneración y comprendiendo su importancia las ponen de relieve y las engastan, por decirlo así, en un marco de actualidad que no desentona en el armónico conjunto.

IV

Civilización de la citania. (Años 200 a. de J. C., a 300 de nuestra Era.)

Se vuelve a repetir que la época antes señalada es tan sólo probable, ya que únicamente se apoya en que los objetos encontrados en las viviendas de la *citania,* especialmente monedas y cerámica, pertenecen a

2015-MECD

dicha época, siendo muy de notar que los anteriores a la civilización posthallstática se encuentran o fuera de la muralla que limita el poblado de la *citania* o en capas inferiores al suelo de la misma.

Sospecho con algún fundamento que la civilización celta resistió tenazmente a fines del siglo III antes de J. C. a la civilización romana, que al fin quedó victoriosa, y que los habitantes de esta región galaica, soportando una paz que necesitaban para vivir, se romanizaron, si bien conservando sus costumbres adaptadas en lo posible a las leyes de Roma; y al quedar asegurada la tranquilidad por efecto de esta imperiosa sujeción al yugo romano, se empezó a construír mucho de lo que aún existe en la *citania*. La moneda más antigua encontrada entre las ruinas que se han exhumado es del tiempo de la República romana y pertenece a la familia Sempronia, y la más moderna es del emperador Gallieno. Como este detalle numismático es de suma importancia para fijar la época de la *citania*, se hace necesario clasificar detalladamente ambas monedas para deducir la oportuna conclusión.

La moneda más antigua es un denario de plata, cuya descripción es como sigue: Anv. PITIO.—Cabeza de la diosa Roma a la derecha con casco alado, surmontado con cabeza de águila y delante la cifra X.= Rev. L. SEMP.—ROMA.—[Lucio Sempronio, Roma.] Los dióscuros a caballo, galopando a la derecha.

Este Lucio Sempronio, de la familia de los Gracos, fué Magistrado monetario en el año 174 antes de J. C...

La moneda más moderna es un pequeño bronce del emperador Gallieno, hijo de Valeriano, que le asoció al imperio en el año 253 y el 255 le encomendó la dirección de la guerra contra los pueblos bárbaros del Occidente. La moneda aludida, es así: Anv. GALLIENVS. P. F. AVG = Busto radiado del emperador, a la derecha. = Rev. AEQVITAS AVG =. La Equidad de pie, a la izquierda, con una balanza y un cuerno de la abundancia...

Las fechas en que se acuñaron las predichas monedas marcan próximamente las expuestas como probables para la época de la *citania*, y como la mayor parte de cuanto a este poblado pertenece se incluye dentro del tiempo comprendido en esas fechas, no hay razón para insistir en este punto.

Veamos ahora lo que en cada ramo de cultura de esta civilización queda descubierto, y llegando al convencimiento de que media en ella

2015-MECD

el espacio de cinco siglos, se explicarán algunas modalidades y evoluciones en las obras de arte.

Arquitectura.

En este punto se ha de rectificar la creencia expuesta en las Memorias anteriores respecto a murallas que circundaran la población. Se dijo en ellas que, los muros descubiertos fuera de las viviendas parecían destinados a la contención de tierras que por su mayor altura las amenazabán y se deducía que eran obras realizadas por una población pacífica exclusivamente ocupada en sostener su vida con el producto de su trabajo y sin los afanes de una lucha, que no tenían, con gentes extrañas.

En las últimas exploraciones se ha descubierto por completo una muralla que, sin interrupción en parte alguna, circundaba el poblado; lo cual parece indicar que lejos de ser población pacífica era guerrera o, por lo menos, se ponía en condiciones de defensa para contrarrestar ataques de enemigos.

La solución de estos dos pareceres, opuestos a primera vista, aparece clara después de examinar detenidamente la construcción de la muralla en diferentes sitios; pues resulta que mientras en unos es obra sencilla y rústica, en otros es obra maestra y meditada, lo cual hace suponer que los primitivos pobladores de la *citania* vivieron en pacífico sosiego, ocupándose tan sólo de resguardarse de las inclemencias naturales producidas por las brusquedades del tiempo, y al adueñarse los romanos de la región y viendo lo estratégico del sitio ocupado por la *citania,* le fortalecieron construyendo la muralla, aprovechando para completarla varios de los muros antes construídos. En las fotografías de la lámina II, A y B, pueden verse las diferencias de construcción entre lo romano y lo indígena.

La muralla que marca el perímetro de la *citania* ciñe un espacio de terreno que en su mayor longitud es de 700 metros y en su mayor latitud de 150. El espesor del muro varía, siendo en algunos sitios de más de metro y medio y en otros apenas alcanza un metro. En general el asiento de las piedras del muro se hizo con barro y sólo en contados puntos se notan huellas de argamasa en que predomina la arena.

Hasta hoy sólo se han descubierto en esta muralla dos puertas: una en la parte del Sur y otra en la parte del Norte. La del Sur, de la que sólo quedan cimientos, es de época muy avanzada del tiempo de

2015-MECD

los romanos, estando construídas con piedras sillares, labradas en sus seis lados muchas, y otras careadas en la parte que debían tener visible. De esta puerta se dió una fotografía en la Memoria de 1920 (lámina VI), hecha en el momento de llegar a ella y después de exhumar el trozo de muralla que la servía de apoyo y una escalera de piedras toscas que sin duda llegaba a su entrada.

La puerta del lado Norte ha sido descubierta durante la presente inspección y exploración, y es tan típica y tan clásica que puede decirse constituye como la yema de las excavaciones arqueológicas en el Monte de Santa Tecla.

Hasta hoy la entrada en la *citania* se hacía por grados; el coche o el automóvil paraba en sitio deleitable, con asientos, árboles y fuente; desde él se veían unas viviendas restauradas y más allá un núcleo de ruinas características. Hoy, el vehículo que va repechando la empinada carretera se detiene necesariamente al pie de una escalinata de construcción especial, que recuerda la entrada de aquellas ciudades de los tiempos heroicos que ni son suaves ni ásperas, que infunden pavor y al mismo tiempo dan alientos y que atraen y subyugan como obras de la naturaleza en las que el hombre puso la menor parte. La fotografía de esta escalera (lám. III) podrá dar exacta idea de su importancia arqueológica; puesto que dando acceso a la puerta del lado Norte, que debió ser la principal de la *citania,* hace ver en conjunto y sin mezclas extrañas toda una página de historia fechada hace veinte siglos.

Las jambas y el umbral de esta puerta están formados por grandes sillares labrados a escuadra, habiendo uno de dos metros de ancho por metro y medio de fondo, que ocupaba ahora justamente la anchura de la puerta y que tal vez antes estuvo fijo en tierra a la salida con el fin de que la entrada en la población no se hiciera de frente, sino por la derecha o la izquierda, correspondiendo a dos calles que en ambos sentidos forman el ingreso a la población antigua.

Al fin de la escalinata e inmediatamente antes del umbral de la puerta hay otra estrecha que da paso a un recinto espacioso que debió estar destinado a cuarto de guardia. La construcción de esta puerta y la de entrada a la población, tan estrechamente unidas a la escalinata y a trozos de muro de indudable factura indígena, parecen una prueba más de que los romanos, al adueñarse de esta región, no tuvieron lucha con los habitantes del Monte de Santa Tecla, sino más bien aviniéronse

2015-MECD

con ellos en determinadas condiciones, imponiéndoles su dominio más como protectores que como enemigos.

La misma conclusión respecto a la conquista pacífica de la *citania* por los romanos se deduce del examen arquitectónico de las viviendas, muros de división y hasta del enlosado de las calles: en todas estas obras se ve la mano del indígena y el cerebro de la civilización romana.

Escultura.

Si la significación de la palabra esculpir se refiriese exclusivamente a la obra que saca en relieve lo que el artista quiere representar, entonces las esculturas procedentes de las excavaciones en el Monte de Santa Tecla deben de concretarse a las de la época de la *citania* y que consisten en losas sepulcrales y en estelas funerarias, división esta última hecha en las anteriores Memorias, sin otro fundamento que distinguir las primeras, que tienen forma cuadrilátera y ostentan figuras humanas, de las segundas con forma de cipo y cuya ornamentación se reduce a figuras geométricas. Como después se ha encontrado una indudable estela funeraria con figura humana, podría afirmarse que las esculturas halladas en este yacimiento se concretan a las figuras que adornan dichas estelas y que son de dos clases: unas con figuras animadas y otras con adornos lineales. De unas y de otras hay representación en las Memorias anteriores; por tanto, en la presente sólo se expone en la lámina IV la estela con el esbozo de una figura humana y otra con el adorno de una espiral; probablemente ambas son de época distinta, aunque sería atrevido afirmar que salen fuera de la de la *citania*.

A propósito de este género de esculturas, algún escritor extranjero, que no es precisamente el sabio y admirable Hübner, ni tampoco el insigne arqueólogo portugués Leite de Vasconcelos, toma ocasión para negar aptitudes escultóricas y artísticas a los españoles de entonces; lo cual no es otra cosa que deducir una conclusión general de una premisa particular, y en buena lógica no está admitida esa clase de argumentación. Que estas obras en piedra son bárbaras y no revelan arte alguno, cierto es y no hace falta gran esfuerzo para demostrarlo a quien las ve; pero antes de calificarlas como malas obras de arte, sería preciso probar si quienes las ejecutaron quisieron hacer una obra de arte o solamente intentaron expresar una idea o plasmar un recuerdo; y lo más probable sería esto último. Sin ir tan allá, en nuestros

2015-MECD

mismos tiempos vemos en los cementerios dos toscas astillas en forma de cruz sobre una sepultura y nadie se detiene para recriminar a quien hizo y fijó allí esa tosca cruz; quien la ve comprende lo que aquello significa y si algo más dice, es sólo una plegaria en honor del que quiere recordar ese signo de redención. Por tanto, quien labró las estelas funerarias de nuestra *citania* con alguna figura en relieve puede decirse de él, que no sabía esculpir, pero no que no sabía sentir.

De tan tosca factura como las estelas del Monte de Santa Tecla se han encontrado en Portugal una serie de figuras de guerreros, así como también se exhumaron ejemplares semejantes en algunas regiones de Galicia, y una figura idéntica a la última encontrada en el Tecla se halló empotrada en el muro del castillo de Sigüenza. Todas pertenecen a la misma época, en que es seguro que los españoles sólo tenían tiempo disponible para demostrar dignamente su valor para la guerra y no para exhibir su alma de artistas, que en aquellos azarosos tiempos hubiera sido un lujo contraproducente para lo esencial de su vida.

Como conclusión y dando lo que es suyo a las piedras labradas que se encontraron en nuestro yacimiento, venerémoslas, no como obras de arte, sino como expresión viva del alma recia y sentimental de aquellos antepasados nuestros, que, sin dejar de ser guerreros, nos legaron la semilla para después forjar obras maestras hasta en el arte escultórico.

Metales.

A la excesiva humedad, tan frecuente en este Monte, se debe indudablemente que sean tan escasos los objetos de hierro que se encontraron en este yacimiento y que se reducen a trozos corroídos de lanza, regatones y cuchillos, todos pertenecientes a la época de la *citania,* de la cual se obtuvieron bastantes piezas de bronce que pudieron resistir a la humedad, como fíbulas y monedas con número suficiente para comprobar el tiempo en que fueron usadas. De las monedas ya se habló en el párrafo IV, restando sólo añadir que el mayor núcleo de ellas pertenece al principio de nuestra Era y corresponden a la España citerior, con las cecas Bílbilis, Celsa y Clunia. En la serie de fíbulas dominan las de época romana avanzada, entrando las más antiguas en el período III de la segunda Edad del Hierro.

Del Hércules en bronce, descrito y reproducido en la Memoria de 1920, sólo hay que decir que ya forma parte de la colección del Museo de la Sociedad *Pro-Monte*.

2015-MECD

También existe en el mismo Museo el puño de una espada de antenas, que perdió toda la hoja de hierro y que por su excepción de época merece aprecio como único testigo hasta hoy de que, pasada la Edad del Bronce, el Monte de Santa Tecla no careció de habitantes.

Cerámica.

En la civilización de que se viene hablando abundan los ejemplares de piezas de barro cocido, aunque son escasos los tipos distintos. El más frecuente y casi único es el ánfora, de factura un tanto tosca e indudablemente indígena. En fusayolas y rodancas de barro agujereadas hay bastantes ejemplares y no tantos de pesas; sólo hay tres de estas últimas, dos trozos de vaso de los llamados saguntinos y uno que debió ser parte de una pátera griega importada durante esta civilización. Los trozos de tégulas son relativamente abundantes, pero todos hallados fuera del circuito de la muralla, los más en un montículo que domina sobre la ermita actual de Santa Tecla.

Entre los nuevos hallazgos existen cuatro marcas de alfarero, a saber: en un trozo de barro saguntino *L. CRIS*. En el asa de un ánfora *L. HOT*. En el cuello de otra, *ARO*, y en el borde superior de otra, *F. REM*. Anforas completas hay tres, de las cuales se reproducen dos en la lám. IV. Expuestos los anteriores datos referentes a la civilización de la *citania*, convendría hacer una exposición etnológica que fijase en la mente de los más ajenos a filosofías históricas algún recuerdo permanente acerca de este interesante punto; mas como extenderse en tal materia suele ser expuesto a error por la inseguridad de los historiadores antiguos en sus noticias de cosas regionales, me concretaré a sentar breves afirmaciones que no salgan de la categoría de opiniones. La *citania*, a mi entender, no empezó su vida de golpe, sino que fué continuación de civilizaciones anteriores ya decaídas y que, efecto de las circunstancias, tomaron pujanza con la incorporación de nuevos elementos; por tanto, el antiguo celta no había desaparecido por completo. La alteración que sufre la Península en general con la llegada y conquista de los cartagineses no tuvo eficaz influencia en los habitantes del Monte de Santa Tecla y hasta pasados muchos años tampoco infirió quebranto ni causó desasosiego la conquista romana, que empezó a causar inquietud hacia mediados del siglo II antes de J. C. En tiempo de Julio César oyóse en este Monte el estruendo de la guerra, siendo muy probable que el ejército romano se estableciese años después, y con carácter de

2015-MECD

permanencia, en las faldas del Monte Terroso y en los sitios llamados El Castro y Cividanes, donde se ven indudables huellas romanas y se puede señalar el paso de una vía romana.

Hacia el año 27 antes de J. C. debió tener lugar la compenetración de conquistadores y conquistados, aceptando esta región las leyes romanas, que no se oponían a lo esencial de sus costumbres y de cuyo mantenimiento y concordia se ocupaba un legado jurídico bajo la dirección mediata del Gobernador de la Provincia Tarraconense, lo que duró hasta el tiempo de Caracalla, que separó como provincia aparte, *Gallecia y Asturia.*

La ocupación principal de los habitantes del Monte de Santa Tecla debió ser la caza y la pesca, dominando esta última, a juzgar por la construcción de una vivienda con un canalillo circular en todo su suelo.

En su religión pagana, debieron seguir adorando las grandes fuerzas de la Naturaleza; sol, luna, ríos y montes; pero muy pronto debieron abrazar la religión cristiana, lo que se deduce por el título dado a este Monte, pues Santa Tecla fué convertida y adoctrinada por el Apóstol San Pablo, siendo uno de los bellos ornamentos del siglo de los Apóstoles. La conversión tuvo lugar en el año 45. Dicen sus historiadores que acompañó al Apóstol en algunos de sus viajes, y aunque sólo tenga el apoyo de la tradición, se afirma que San Pablo visitó España. Es histórico que Santa Tecla pasó los últimos años de su larga vida en un monte haciendo vida solitaria, como también que murió en Isaura y fué enterrada en Seleucia. A pesar de mis indagaciones, no pude hallar la razón del porqué a este Monte se le llama de Santa Tecla, aunque presumo con algún fundamento que antes que la *citania* fuera una ruina ya en ella hubo devotos de tan esclarecida Santa.

V

Civilización de la Edad del Bronce.

(Años 2000 a 800 antes de J. C.?)

El dato cronológico de esta civilización en el Monte de Santa Tecla se fija únicamente como orientación para un cálculo probable de la antigüedad a que pueden remontarse los hechos y noticias que a continuación se exponen:

Hasta hoy y en los trabajos arqueológicos relativos a este Monte, tan sólo de un modo somero se habló de esta civilización, debido, sin duda,

2015-MECD

a falta de elementos precisos en que apoyar ciertas afirmaciones. Al aparecer éstos en la última exploración y estudiados con el debido reposo. es necesario sentar una consecuencia, que aunque parezca atrevida no por eso deja de ser una realidad probada, a saber: En el Monte de Santa Tecla existió en la Edad del Bronce una civilización que superó en importancia a la de la Edad del Hierro. No se puede negar que la que podemos llamar corteza arqueológica del Monte es en su mayor parte prerromana y romana, con la época ya fijada; pero es también cierto que en todos los sitios en que aparecen testimonios de estas dos épocas se descubren huellas patentes de la Edad del Bronce; por esto nada tiene de extraño que se insista en este punto, de grande interés para la Arqueología española, y más en especial para este yacimiento, que ya tiene un fondo tan digno de su nombradía.

Siendo indudable la existencia de civilización en la Edad del Bronce, queda por resolver si ésta pertenece al período inicial de la misma o a los siguientes, hasta su enlace con la Edad del Hierro. Cuestión es ésta bastante oscura y en la que los más eminentes arqueólogos andan perplejos. Montellius establece seis períodos para la Edad del Bronce en el Norte de Europa y otros sabios rebajan este número para los países europeos correspondientes a las naciones de Inglaterra, Alemania, Hungría, Italia y Francia.

En lo que respecta a España en general, nada hay resuelto y sólo se conoce bien la llamada *cultura argárica,* merced a los trabajos de los hermanos Siret [1].

El distinguido arqueólogo D. Pedro Bosch Gimpera afirma que en este punto existe una laguna, y aunque reconoce la antes mencionada *cultura argárica,* resume las noticias que tiene acerca de la Edad de Bronce en España en estas palabras [2]: "De la plena Edad del Bronce no se conoce ninguna estación, hasta el punto de que legítimamente podría creerse que no ha existido en la península, si no viniera a afirmarlo de una manera rotunda la presencia de relativamente numerosos hallazgos sueltos. Se ha hablado de algunas sepulturas, pero no son seguras. Hay un importante núcleo de hallazgos de bronce en el Este de Andalucía, en las provincias de Granada, Jaén y en parte de Almería. Otro núcleo parece existir en otra región minera: Asturias con Galicia."

1 Err. y Luis Siret: *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España.* Barcelona, 1890.

2 *La Arqueología prerromana hispánica.* Barcelona, 1920.

2015-MECD

Esta suave aquiescencia del señor Bosch Gimpera a la existencia de un núcleo de civilización de la Edad del Bronce en Galicia la robustece el doctor Hugo Obermaier con las siguientes afirmaciones [1]: "Lo que ha llamado poderosamente nuestra atención durante nuestro viaje es el hecho de que existe en Galicia una abundancia extraordinaria de hallazgos de bronces, aunque de cierta monotonía, abundando mucho diversos tipos de hachas, escaseando ya las puntas de flecha y de lanza, los puntales y espadas, y faltando por completar las fíbulas y los objetos de adorno, con excepción de algunos brazaletes. Se destaca claramente un *período inicial*, que no es más que la evolución natural del eneolítico. Sus hachas son planas y tienen forma trapezoidal; su cuerpo es, de ordinario, ancho y presenta los bordes casi paralelos, siendo el filo semicircular. Es la continuación del modelo de las primitivas hachas de cobre y de las últimas de piedra."

Confirmado en esta forma y por el citado doctor la existencia del primer período de la Edad de Bronce en Galicia, sigue diciendo respecto a los siguientes: "A la fase inicial con hachas de bronce pobre, sigue en Galicia un conjunto arqueológico que representa ya francamente los tipos evolucionados de la *segunda mitad* de la Edad del Bronce, según la clasificación cronológica aceptada por los especialistas para la Europa occidental [2]."

Citas textuales como las precedentes deberían abundar en la presente Memoria en cuanto se refiere a la civilización de que se viene hablando; pero a fin de evitar la repetición de ellas, expreso mi constante adhesión a las teorías expuestas por el sabio arqueólogo por reconocer en él, no sólo profundidad sino ecuanimidad del juicio.

Con esta salvedad y ya por cuenta propia opino que los primeros habitantes del Monte de Santa Tecla coinciden con la época eneolítica, y no antes, tal vez por impedir la subida a él una corriente de agua de considerable extensión, que ocupando los terrenos de las actuales parroquias de San Miguel, Salcidos y partes bajas de la villa La Guardia, desahogase en el Océano. Esta corriente está marcada en el que creo mapa insculpido en una roca nativa del Monte, del que se hablará luego, y cuya representación puede verse en la lám. V. Las hachas y otros instrumentos de piedra, del mismo modo que los trozos de cerámica de tipo neolítico, sólo deben considerarse como supervivencias de épocas ante-

1 *Impresiones de un viaje prehistórico por Galicia.* Orense, 1923; pág. 24.
2 Obermaier, loc. cit., pág. 25.

2015-MECD

riores, que coexistieron con las primeras manifestaciones de la cultura inicial del Bronce. De esta cultura inicial de la época del Bronce, así como de su sincronismo con la de las llamadas *insculturas,* existe la prueba más patente en nuestro yacimiento, y cuya fotografía dióse en la lám. V de la Memoria del 1920, y en el texto de la misma se habla de que en un peñasco que linda con el *Kjokkenmodingo* coexistía con las llamadas *insculturas* y cazoletas un molde perfecto de un hacha de bronce; de lo que resulta patente que la misma mano que labró o esculpió las líneas que semejan piernas humanas y las cazoletas, labró también el molde del hacha, que es sencilla, de pequeño tamaño y en todo como el tipo de las del primer período de la Edad de Bronce. Desgraciadamente, la piedra a que se alude se ha dejado a la intemperie durante dos años y medio y en mi última visita la encontré bastante desfigurada, aunque no tanto que su examen pueda desmentir la afirmación aquí consignada.

Arte rupestre en el Monte de Santa Tecla.

El doctor Obermaier, en el trabajo ya citado, pág. 18, dice: "También Galicia posee su arte rupestre, muy característico y de sumo interés arqueológico. No lo componen representaciones en el interior de cavernas, ni pinturas rojas en covachas o abrigos, sino que se trata de grabados en superficies graníticas, al aire libre y conocidos bajo la denominación de *insculturas.* Adornan, por lo general, lajas bajas, de superficie horizontal o en ligero declive, siendo raros los grabados en paredes verticales."

A tal afirmación se debe añadir en esta Memoria que los numerosos ejemplares de arte rupestre encontrados en nuestro Monte constituyen la clave para deslindar y aun para descifrar ciertos problemas oscuros de la Edad del Bronce en el Noroeste de España.

En primer lugar puede hacerse la afirmación de que el *Kjokkenmodingo,* de que se dió cuenta detallada en la Memoria de 1920, no pertenece a la Edad de la Piedra, como los de Escandinavia, de que habla Montellius, y otros hallados en diversas naciones de Europa, sino que existió durante la primera época de la Edad del Bronce, pues no se halló en él objeto alguno neolítico, ni en piedra ni en barro cocido; en cambio aparecieron objetos de cobre y de bronce en la parte explorada, y aunque resta otra porción por explorar, es de suponer no se hallarán en ella contradicciones a lo dicho.

El suelo nativo sobre el que descansan los restos de *Kjokkenmodingo*

2015-MECD

sigue el nivel de la superficie del peñasco, en el que se grabaron las *inscultura*s entre las cuales está el molde de hacha primitiva de bronce, y sobre ese suelo nativo y sobre el peñasco dicho se construyó la porción de muralla de época prerromana y romana de que ya se habló; por tanto, ni las *inscultura*s de ese peñasco ni el *Kjokkenmodingo* colindante pueden ser de época anterior al período eneolítico ni posteriores a la segunda época del Bronce.

A esta civilización de la Edad del Bronce pertenece el último y más trascendental hallazgo, obtenido en la actual inspección, a saber: un mapa que tal vez sea el más antiguo del mundo y de cierto el más antiguo de una región de nuestra España. Fué tan enorme la impresión que me causó el descubrimiento de esta *inscultura,* que suponiendo fuera una aberración de la vista, a nadie quise comunicar por de pronto el hallazgo, concretándome en el resto del día en que le descubrí a estudiarle en secreto en toda ocasión en que podía apartarme a solas de los Socios que me acompañaban y de los jornaleros. Convencido al fin de que lo que veía grabado en el peñasco no era ilusión, pasé la noche en continuo desvelo, deseando amaneciera para poder descargar de mi alma el peso que la oprimía, y al efecto, subiendo temprano al Monte acompañado de uno de los señores Socios, que es hábil dibujante, le rogué se colocase en un sitio a propósito, pidiéndole dibujase con los trazos más sencillos que pudiera lo que más impresionaba la vista desde allí, que era el río Miño, con sus isletas antes de subir la marea, y el Monte de Santa Tecla, en cuyo lado oriental y a media altura estábamos. Terminado el dibujo requerido, con arreglo a la posición ocupada del río respecto del Monte, conduje al señor Nandín (este es el Socio de *Pro-Monte* que hízome el favor) hasta el peñasco de la *inscultura* extraordinaria, y le dije: "Mire usted la exacta coincidencia del gráfico que acaba de dibujar con el grabado existente a nuestros pies y que se hizo por algún antepasado nuestro hace próximamente 4000 años." La sorpresa del señor Nandín fué tan grande como la mía del día anterior, y para dar más realidad al dibujo pintó el sol en la parte de arriba y al pico del Monte le agregó la cruz que actualmente se eleva sobre el Facho, con lo cual mostróse el dibujo de conjunto a los visitantes que fueron llegando al Monte y todos con pasmosa unanimidad dijeron que aquello era la representación gráfica del territorio del Tecla. Esta prueba tan incontestable alejó de mí toda idea de aberración visual y aun la remota de excesivo cariño a la fecundidad arqueológica de este yacimiento, atreviéndome entonces a

2015-MECD

divulgar el notable hallazgo, dando noticia oficial de él, con su reproducción fotográfica en esta Memoria, a fin de que se discuta, si cabe la discusión, y se aclare en definitiva el hecho, tantas veces negado, de que nuestros antepasados tenían en su mente, aunque sólo en embrión, los elementos más esenciales del arte que, andando los siglos, tanto brilló y tantos éxitos obtuvo.

La descripción detallada del que llamo mapa de la zona del Monte de Santa Tecla es casi innecesaria teniendo a la vista no sólo la fotografía de la *inscultura* sino el dibujo, sacado con la posible exactitud de la misma presentados en la lám. V, A y B, donde por medio de letras se marca el curso del río Miño, con las isletas que en él se forman durante la baja marea antes de su desembocadura en el Océano; el empinado y aislado Monte, con una representación del firmamento en la parte superior, y por último, en la parte opuesta al río Miño se ve una línea con un extremo curvado, que al principio era una incógnita, y que pronto quedó aclarada al saber por boca de viejos pescadores la existencia en época contemporánea de un brazo del río que, como antes se dijo, corría por terrenos de San Miguel, Salcidos y La Guardia, hasta el mar.

Terminados los trabajos de la inspección y al preguntarme el señor Obermaier por el resultado de los mismos y decirle lo del mapa del Tecla, lejos de extrañarse mostró alegría, por ver confirmadas las opiniones que emitió en sus conferencias de Prehistoria en la Universidad de Santiago, de las que forma parte el siguiente párrafo, dedicado a exponer una división de las *inscultura*s: "Por último, queda un número de localidades con conjuntos de figuras complicadísimas, que se componen de combinaciones y agrupaciones extraordinarias de rayas, círculos, cazoletas, etc., que dan la impresión de un fantástico mapa-mundi. Se parecen por su forma a veces a dibujos pueriles de plantas de casas o de fortificaciones, con sus parapetos, fosas y salidas o a mapas primitivos de catastro."

En el mismo peñasco nativo en el que se ve esculpido el mapa antedicho existe un núcleo de figuras en forma de espiral, cuya interpretación está expuesta a error, y por tanto sólo conviene publicar la noticia de su existencia; pero teniendo en cuenta la orientación del sitio en que están, su inmediata proximidad al mapa antes descrito y la gran extensión que ocupan, no es una aberración el opinar que este lugar fué un oratorio sagrado, en donde se reunían los habitantes del Monte para dar culto a las grandes fuerzas de la naturaleza que más impresionaban sus

2015-MECD

almas, como el río, el monte, el sol, la luna y las estrellas. De este género de oratorios sagrados existen tres en la parte del Monte que mira al Oriente; en cambio en ninguno de los tres restantes puntos cardinales se ven esta clase de *insculturas,* lo cual es un dato que conviene tener en cuenta para futuras investigaciones.

Objetos de metal y de barro cocido de la Edad del Bronce.

Las noticias anteriormente expuestas acerca del arte rupestre, tan abundante en el Monte de Santa Tecla, alientan para reformar la opinión de que aquí hubo una potente civilización durante la Edad del Bronce, y aun para asegurar que en toda Galicia y parte de Portugal existió en este tiempo un núcleo de cultura que puede resistir decorosamente la comparación con la de otros países europeos.

Este núcleo cultural del Occidente de España, unido al conocido de la parte Sur de la Península, quizá explique más que ciertas teorías que el origen y marcha de nuestra civilización trae el mismo recorrido que el sol, utilizando caminos accesibles a los hombres de aquellos tiempos; todo lo cual se concierta bastante bien con las afirmaciones de la Santa Biblia respecto al origen y desarrollo de la especie humana.

Las opiniones emitidas hasta hoy en lo que respecta a la Edad del Bronce en la Península Ibérica resultan tímidas, tal vez por falta de datos arqueológicos en que apoyarse; por esto conviene hacer resaltar los que existen y hacer afirmaciones que aunque parezcan atrevidas ahora, quizás en tiempos venideros se colocarán en el campo de verdades comprobadas.

Los yacimientos arqueológicos explorados con tanto éxito por los hermanos Siret en el Sudeste de España, confirman una potente cultura en el período inicial de la Edad del Bronce. El señor Obermaier dice que "se destaca claramente este período inicial en Galicia". En el Monte de Santa Tecla y a pesar de la posterior civilización que se sobrepuso se han encontrado nada menos que seis hojas de espada y de puñal y una hoz de bronce, que repasan la época del período inicial, y recientemente en el Puerto de Huelva se extrajeron en un dragado ochenta y siete espuelas, un casco y varias fíbulas del último período de la Edad del Bronce; por consiguiente y sin contar con la casi seguridad de futuros hallazgos de esta época en Portugal y en España, no creo será atrevido concluír diciendo que durante toda la Edad del Bronce existió en la mayor parte de las costas de la Península Ibérica una civilización tan

2015-MECD

digna de estudio por lo menos como la que se refiere al Norte y Centro de Europa. Que en esta Península existían en explotación varios veneros de cobre y de estaño está probado hasta la convicción absoluta y no es preciso multiplicar textos que lo prueban; por tanto, si había materia prima y se han encontrado obras de esta materia y de aquel tiempo, no hay razón para tener en suspenso una proposición cierta por falta de detalles que la confirmen en pleno.

Admitida la existencia de la civilización ibérica de la Edad del Bronce se puede opinar con algún fundamento que muchos de los vasos de barro cocido encontrados en España y atribuídos a la época neolítica y eneolítica pertenecen a la época inicial de esa Edad, y como consecuencia de esta opinión deduzco que casi todos los restos de esos vasos hechos sin torno y sin horno que se hallaron en el Monte de Santa Tecla, pertenecen a la citada Edad.

Como resumen de lo expuesto en la presente Memoria y sintetizando las conclusiones de esta última inspección y exploración, se debe concluír diciendo que en este Monte existen hoy (octubre de 1923) tres civilizaciones perfectamente distintas: la moderna con sus carreteras, caminos, glorietas y jardines; la ibérica-romana con su *citania*, puertas, muralla y utensilios para su vida, y la prehistórica, con sus oratorios al aire-libre, sus *Kjokkenmodingos, insculturas*, armas y barros cocidos.

2015-MECD

A

B

A. OBRAS MODERNAS. VISTA GENERAL.

B. ID. VISTA PARCIAL.

2015-MECD

2015-MECD

A

B

A. MUROS IBÉRICOS.
B. MUROS ROMANOS.

2015-MECD

2015-MECD

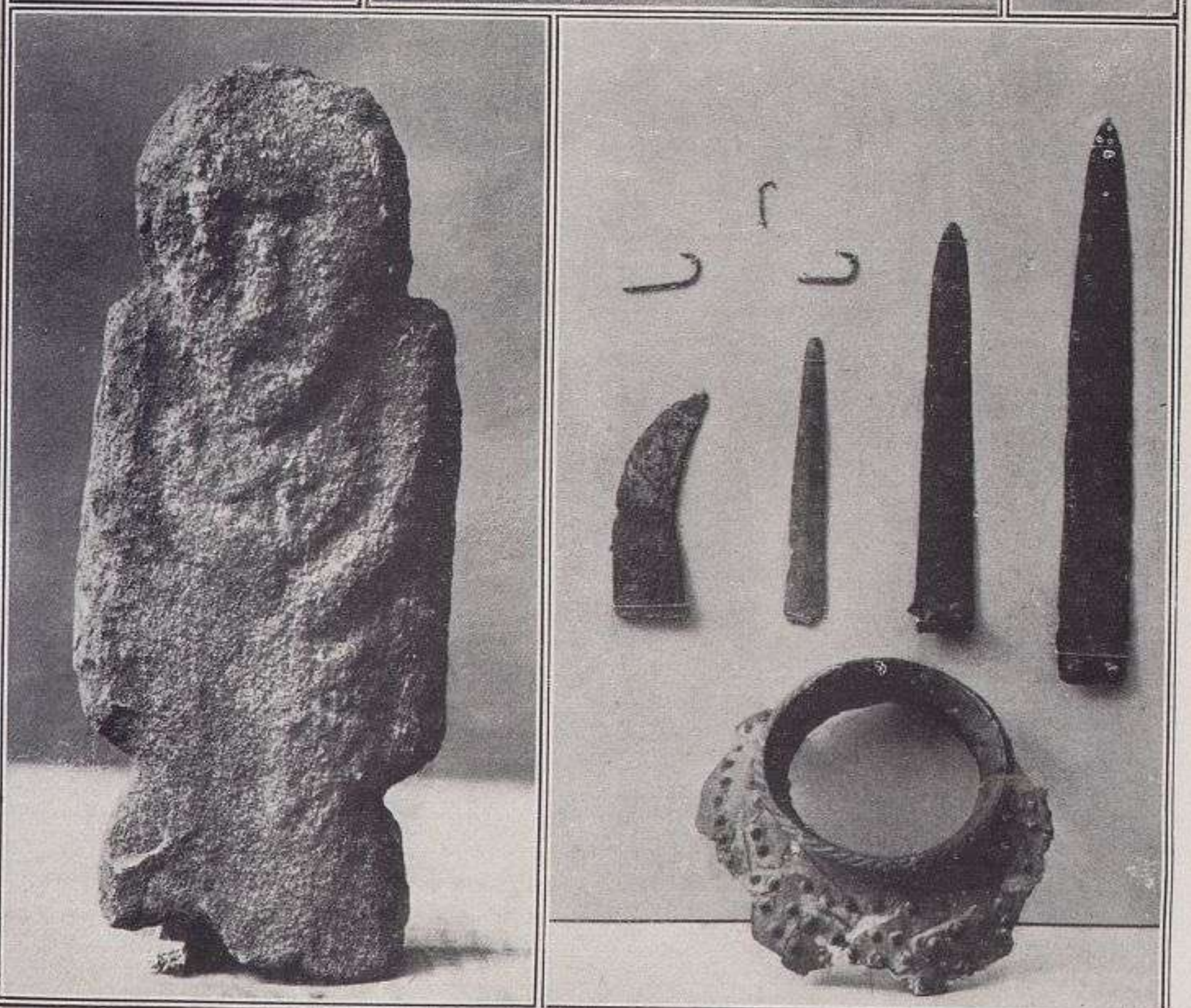
Puerta y escalera del lado del Norte de la Citania.

2015-MECD

2015-MEGD

A

B



A. ESTELA FUNERARIA.—ANFORAS IBERORROMANAS.—PUÑO DE ESPADA DE ANTENAS.

B. ESTELA CON TOSCA FIGURA HUMANA Y OBJETOS DE LA EDAD DEL BRONCE.

2015-MECD

2015-MECD

LAMINA V

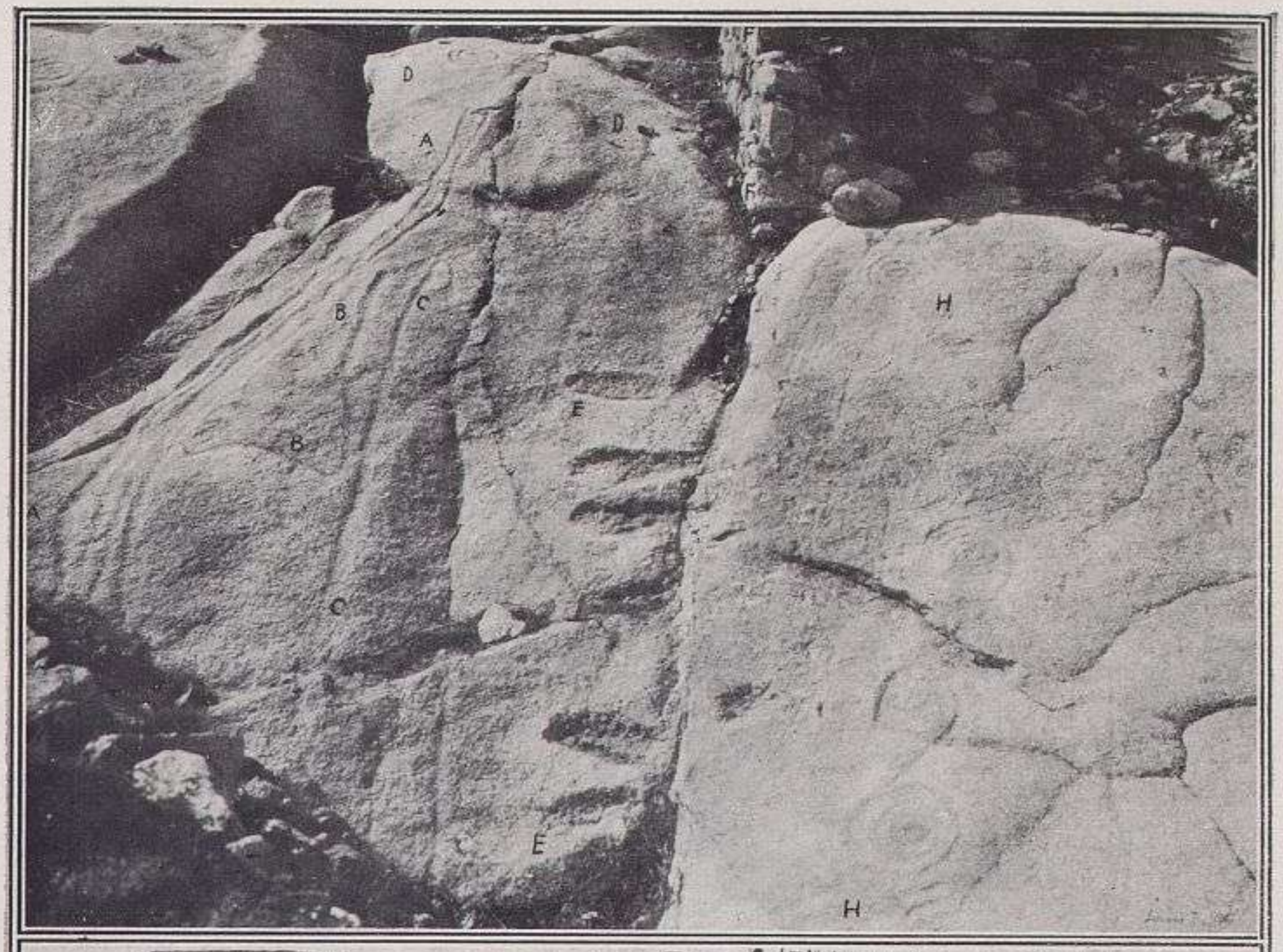
DETALLES DESCRIPTIVOS

A. A. = Río Miño.
B. B. = Monte de Santa Tecla.
C. C. = Antiguo brazo del Miño.
D. D. = El cielo?
E. E. = Escotaduras de época posterior.
F. F. = Muro de época romana.
H. H. = Insculturas.

2015-MECD

2015-MECD

A



B

A. Oratorio al aire libre de la Edad del Bronce, con el mapa de la región y varias insculturas. Fotografía.

B. Id. Copia en dibujo a pluma.

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
24	3	Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por don Juan Cabré y don Federico Motos.
26	5	en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
27	6	en Castellvell (Solsona), por don Juan Serra.
28	7	en Ibiza, por don Carlos Román.
		CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920
29	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
30	2	en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
31	3	Excavaciones en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
32	4	en Nertóbriga, por don Narciso Sentenach.
33	5	en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don Paúl Wernert y don José Pérez de Barradas.
34	6	en Segóbriga, por don Narciso Sentenach.
35	7	en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por don Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22.
36	1	Excavaciones en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
37	2	en el Anfiteatro de Italica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
38	3	en Monte-Cillas, por el ilustrísimo señor don Ricardo del Arco.
39	4	en Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
40	5	y exploraciones en Vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
41	6	en la Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo Moltó.
42	7	en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don José Pérez de Barradas.
43	8	en diversos lugares de la isla de Ibiza, por don Carlos Román.
44	9	en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por don Juan Serra y Vilaró.
		CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.
45	1	Excavaciones en Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo.
46	2	en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por don Carlos Román.
47	3	en Sena, por don Vicente Bardaviu.
48	4	en Sagunto, por don Manuel González Simancas.
49	5	de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena Aguirre.
50	6	en yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y del Jarama, por don José Pérez de Barradas.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
51	7	Excavaciones en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
52	8	y exploraciones en vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez
53	9	en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por don Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24.

54	1	Excavaciones en Medina Azahara, por el excelentísimo señor don Ricardo Velázquez Bosco.
55	2	en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por don Juan Cabré.
56	3	en el monte "La Serreta" cerca de Alcoy, por don Camilo Visedo.
57	4	en extramuros de Cádiz, por don Francisco Cervera.
58	5	en Ibiza, por don Carlos Román.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. Conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
— *Sr. Duque de Alba.*
— *Sr. D. Juan Moya Idigoras.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 63 NÚM. 3 DE 1923-24

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

ESTACIÓN IBÉRICA, TERMAS ROMANAS Y TALLER DE «TERRA SIGILLATA», EN SOLSONA

MEMORIA

DE LAS EXCAVACIONES REALIZADAS EN 1923-24

POR EL

DELEGADO-DIRECTOR

D. JUAN SERRA VILARÓ

MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL
COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID
TIP. DE LA "REV. DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS"
Calle de Olózaga, núm. 1.
1924

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

CAMPAÑA DE 1913. PUBLICADAS EN 1916

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
1	1	Excavaciones de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
2	2	en Mérida, ídem íd.
3	3	en Clunia, por don Ignacio Calvo.
4	4	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	en Punta de la Vaca (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaria.

CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917

8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	en Toledo, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romanocristiana, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
12	5	en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
13	6	en el Dolmen de Llanera (Solsona), por don Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
17	3	en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por don Narciso Sentenach.
18	4	en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
19	5	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
20	6	en Cala D'Hort (Ibiza), por don Carlos Román.
21	7	en la Cueva del Segre, por don Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré Aguiló.
23	2	en el Anfiteatro de Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 63 NÚM. 3 DE 1923-24

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

ESTACIÓN IBÉRICA, TERMAS ROMANAS Y TALLER DE «TERRA SIGILLATA», EN SOLSONA

MEMORIA

DE LAS EXCAVACIONES REALIZADAS EN 1923-24

POR EL

DELEGADO-DIRECTOR

D. JUAN SERRA VILARÓ

MADRID

TIP. DE LA "REV. DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS"

Calle de Olózaga, núm. 1.

1924

2015-MECD

2015-MECD

ESTACIÓN IBÉRICA, TERMAS ROMANAS, TALLER DE «TERRA SIGILLATA», EN SOLSONA

Frente a Solsona confluyen dos riachuelos, llamados Aumeda el más occidental, y Riuner o Río Negro, el más caudaloso, que baja de los montes de Ladurs y conserva el nombre hasta que se une al Cardener, cerca de la parroquia de Clariana.

En la figura A de la lámina II una línea de chopos marca el cauce del Aumeda, y con las letras *cc* señalamos el del Riuner. Los campos que se ven en este fotograbado, incluídos entre los dos cauces, han sido objeto de nuestras excavaciones. En el lugar de la misma figura señalado con las letras *bb* corresponde el centro principal de las mismas, lugar en que están situadas las termas descritas en el plano (lám. I). En la misma figura A de la lámina II indicamos con las letras *aa* el cerro que contiene las ruinas del poblado ibérico de Castellvell, que también tuve el honor de excavar por cuenta de la meritísima Junta Superior de Excavaciones, durante la campaña de 1918.

Es tradición que entre estos dos ríos estuvo la ciudad de Solsona en tiempo de los romanos; mas, después del resultado de nuestras excavaciones, opinamos que los vestigios hallados no responden a los de una urbe romana, por más que son abundantes los restos de su intervención en aquellos campos.

En algunas de las actuales *cabanas,* casas de campo (Coloma, Castellvell, Pallarés, Font de Plata, Plans, Mas, Peixara, Fanta, Andal, etc.) de los alrededores de Solsona, hemos visto restos de tégulas romanas y otros materiales de construcción de aquellos tiempos, lo que nos manifiesta que eran pequeñas *villas* o casas de recreo de los señores de la ciudad. Lo mismo suponemos que habría en estos campos: una rica villa con sus

2015-MECD

termas o, más probablemente, dos o tres villas con las termas públicas de la ciudad.

Decimos esto de dos o tres villas porque, además de lo que consta en el plano, encontramos vestigios de otras dos construcciones romanas en la finca Pallarés, que vierte sus aguas al Riuner; y en el campo que las vierte al Aumeda había teselas de un tosco mosaico; pero, por más que abrimos zanjas en todas direcciones, no encontramos restos de paredes. En una, moderna, de contención de tierras, en la parte superior de estos dos campos, hallamos, labrada en piedra común, el fragmento de una base de una grande construcción romana, siendo el único vestigio que hemos visto de esta clase. Esto nos demuestra que hubo algún suntuoso edificio, destruído hasta la última piedra para aprovechar este material en las construcciones que se han ido sucediendo en la ciudad de Solsona. No hemos tenido la fortuna de encontrar ni siquiera sus fundamentos.

Esto es una prueba en favor de los que opinan que en este lugar estuvo la ciudad romana, diciendo que estos campos, los más contiguos a la actual población, han sido tan removidos por el cultivo, que han desaparecido todos los vestigios. Es cierta la remoción, y por este motivo el resultado de nuestras excavaciones no ha sido tan fructífero como esperábamos. Ha sido tan removido el terreno, que hasta las piedras de los fundamentos han ido a buscar para las modernas construcciones; de manera que de las mismas termas hemos encontrado el lecho de los cimientos de alguna pared sin una sola piedra. En la figura B de la lámina II puede verse el lecho de la pared O., que corresponde al compartimiento L del plano, que era la piscina de las termas, conservándose, no obstante, el pavimento de éstas.

Lo dicho nos indica que, dado caso de haber existido otras construcciones, aunque las hubiesen destruído sin dejar piedra sobre piedra, hubiésemos encontrado el lecho o fundamento abierto en la tierra virgen, como hicieron con las termas que describiremos. Pudiera ser, sin embargo, que solamente profundizaran en la tierra virgen para sentar los fundamentos de los hipocaustos y no en las de los demás edificios, como acontece con la pared D del plano.

Además de los destructores en busca de material de construcción, es de suponer que durante los siglos han padecido estos campos numerosos buscadores de tesoros. El último fué don José Sagués, quien durante el verano de 1912 hizo algunos sondeos, siendo el lugar principal de sus excavaciones fuera del terreno contenido en el plano que presentamos. Este no buscaba ridículos tesoros, como acostumbra la gente vulgar en estos si-

2015-MECD

tios, sino objetos de valor arqueológico para comerciar con los anticuarios, y fué afortunado. A cosa de unos 20 metros al SO. del silo número 1 de nuestro plano (lám. I) encontró un silo lleno de escorias de hierro, entre las cuales halló el bronce que reproducimos en la lámina XIV, figura D [1].

Lo vendió a un anticuario, y, después de haber seguido varias manos, lo pudimos adquirir de don Adolfo Carulla, de Barcelona, para el Museo, gracias a un donativo del señor Obispo.

Este bronce representa la caza del jabalí. Un perro con los pies en el pecho de la fiera y mordiéndole en la oreja derecha le está dominando, como lo demuestra la acción caída de su parte trasera. La base está hueca y descansaría sobre un soporte de hierro, según se deduce de las partes que, completamente oxidadas, aún conserva. ¿Sería un amuleto que llevarían para hacerse propicia la caza? Era abundante en aquellos tiempos, pues han sido numerosos los colmillos de este animal hallados en las excavaciones.

Mide de largo en la base 85 milímetros.

Este hallazgo acució mi deseo de excavar estos campos, que he podido satisfacer gracias a la inmerecida distinción con que me honra esa Junta.

El terreno excavado radica en dos fincas: una, la principal, vulgarmente conocida con el nombre de Sotaterra, propiedad de don José Pujol Grifé. Este nos dió permiso de excavar, pero haciéndonos sufrir algunas impertinencias, siendo la que más sentimos el habernos impedido excavar ni explorar la parte que en el plano llamamos terreno inexplorado. Se comprende, estaba sembrado de esparceta; y eso que le ofrecimos indemnizársela. Arrancó, además, las piedras que le gustaron de las paredes que pusimos al descubierto. Por esta causa han desaparecido todas las piedras de las paredes B y D y parte de las de la casa A. En cambio, la propietaria de la otra finca, doña Matilde Pallarés, persona culta, nos dispensó toda suerte de facilidades, a fin de que pudiésemos llevar a cabo nuestro cometido. De esta finca solamente va incluído en el plano un pequeño ángulo. El silo y pequeña porción de pared que marcamos en ella no está en su lugar correspondiente, pues dista 55,20 m. del vértice del ángulo. El material del silo es ibérico y la pared romana, pues junto a la misma estaba el fragmento 4 de la lámina XI y otros menos importantes, correspondientes a la misma cultura.

1 Se equivoca el *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* (1911-12, pág. 684) al decir que fué hallado este bronce en el Pla d'Abella, de Linya.

2015-MECD

Como resultado de estos trabajos debemos dar cuenta principalmente de tres hallazgos: una estación ibérica, unas termas romanas y un taller de *terra sigillata.*

ESTACION IBERICA

Hemos encontrado dos casas de esta cultura, y corresponden a la misma todos los silos marcados en el plano, menos los señalados con los números 6, 8 y 13.

Una de las casas no está incluída en el plano, y se halla a poco más de cien metros del ángulo de la finca Pallarés, en la aproximada dirección que resultaría de una recta tirada desde el sepulcro 30 hacia el ángulo de la mencionada finca. Era un espacio de tres metros en cuadro, que en algunos sitios no tenía más tierra que la vegetal, llena de cacharros. Abundaban los corespondientes a las formas llamadas sombrero de copa, pero la pintura había desaparecido por causa de las raíces de las plantas y de la acción atmosférica. Aquí fué hallado el vaso de la lámina VI, fig. 5, que mide de alto 0,30 m. Es à torno, y había sido totalmente pintado de rojo, cuya pintura ha casi desaparecido. Conserva en el vientre el arranque del asa. Tiene la misma procedencia la espuela de bronce de la figura C de la lámina XIV.

La otra casa (lám. IV, figs. B y D) está señalada con la letra A en el plano. Estaba en una profundidad de 2,40 m., metida en gran parte dentro de la tierra virgen. Tenía de ancho 2,90 m. por 5,40 de largo. La pared tenía de espesor 0,70 m.; pero en la base se ensanchaba de 0,25 m. a 0,30, pues formaba una especie de banco en toda la habitación, marcado con una línea en el plano. Este banco tenía la altura de 0,45 m., continuando la pared, más estrecha, otros 0,90. Encima de esta pared descansaba otra de tapia, que se conservaba en una elevación de 0,50 m. La tierra que llenaba este recinto constituía tres capas bien definidas: hasta la altura del banco, o sea los primeros 0,45, m., comenzando por el fondo, era arena arrastrada por las aguas, con algunos fragmentos de cerámica ibérica, carbones y huesos. Encima de esta capa había otra de cenizas de unos 0,10 m., sobre la cual abundaban más los cacharros de la misma cultura ibérica, que, mezclados con tierra, continuaban hasta 0,55 m. antes de llegar a la superficie. En esta altura, o sea a 1,85 m. del fondo, había otra capa de cenizas, sobre la cual hallamos restos romanos, arrastrados, probablemente, de las ruinas de las termas contiguas. La pared (lámina IV, fig. D) era de piedras y barro.

2015-MECD

Le hemos dado el nombre de casa. Si lo era debía tener más de un piso, con una escalera para bajar a éste sin puerta, metido debajo de la tierra virgen.

Suponemos del mismo tiempo las paredes B, por más que estaban sobre el silo 3, y quizás correspondan a la misma época las paredes C y otras contiguas.

Silos.—Los había de forma cilíndrica y, por lo común, más estrechos en la boca, ensanchándose hacia la base en línea curva, como el señalado en el plano con el número 7, cuya sección vertical representa la figura nú-

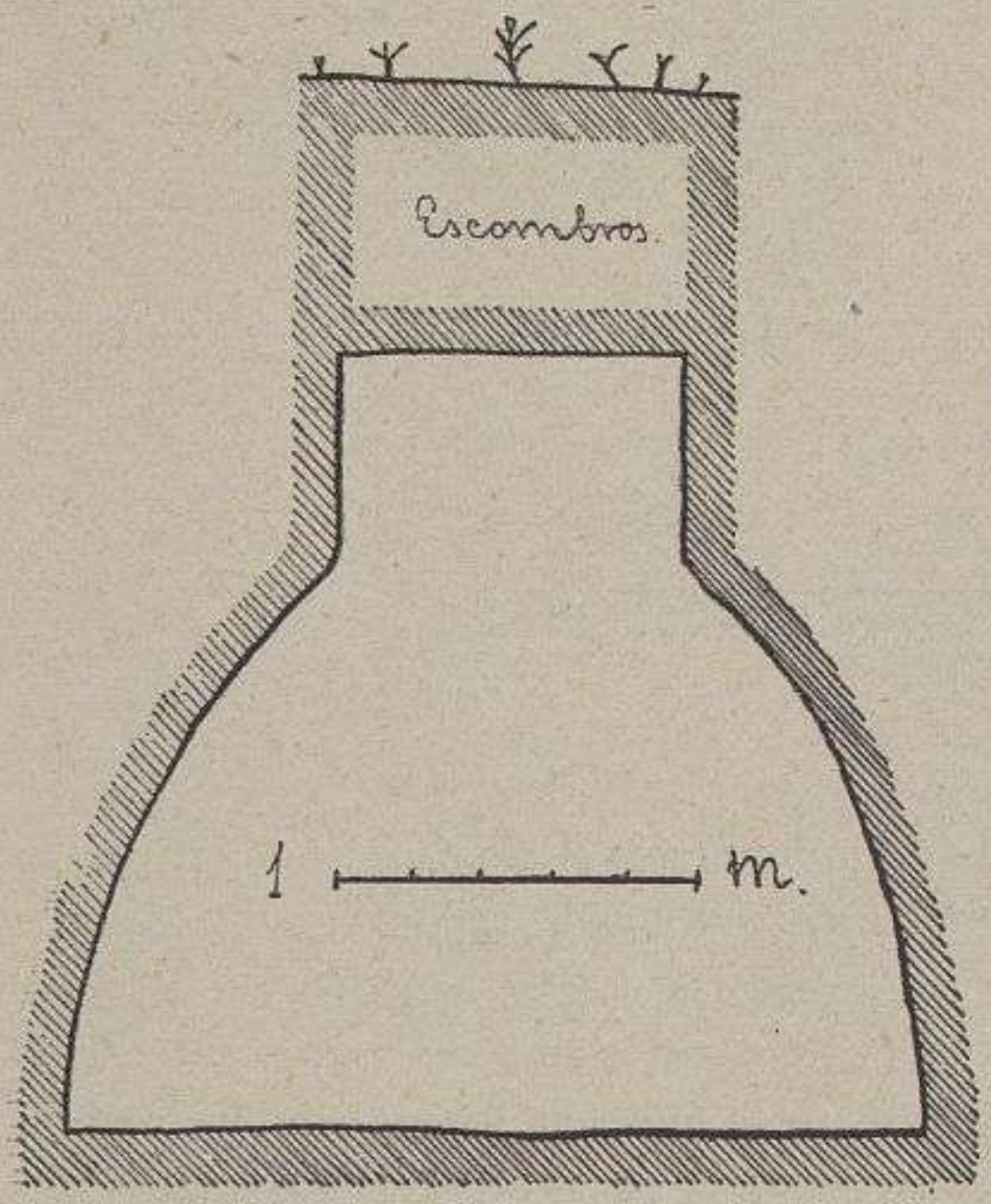


Fig. 1.

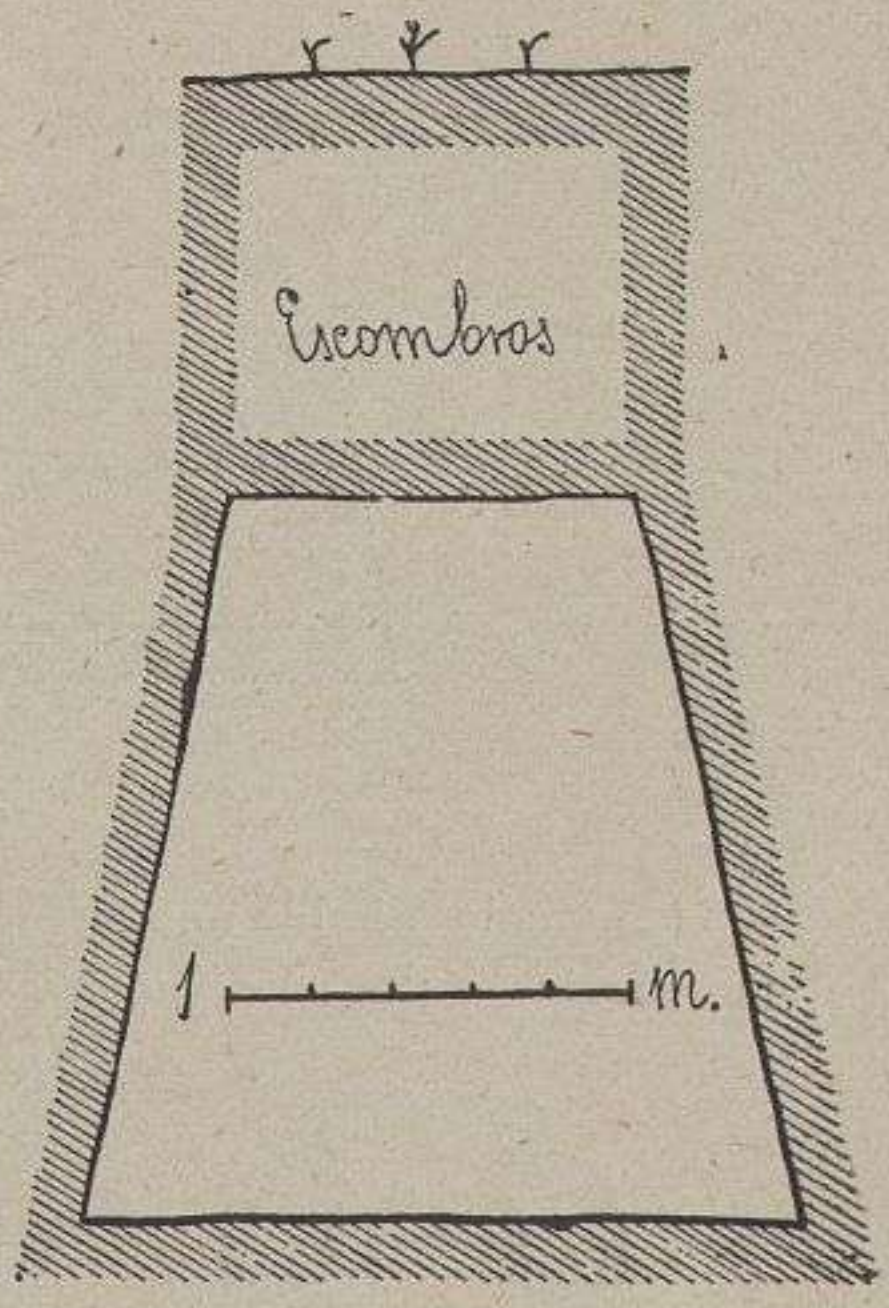


Fig. 2.

mero 1. Los demás carecían del largo cuello de éste. Alguno, como el 9, tiene la sección vertical de forma troncocónica (fig. 2).

Su altura oscila entre uno y 3,10 m., contando la tierra de escombros y la vegetal.

El silo 8 difiere de todos los demás por un surco que atraviesa su boca en direción de N. a S., teniendo en la parte N., junto a la boca del silo, un hoyo de 0,40 m. desde el nivel de la tierra virgen, en la cual y al otro lado, en el surco, habían hecho fuego intensísimo. Véase la sección verti-

2015-MECD

cal (fig. 3) y el plano (lám. I, núm. 8). En el interior solamente encontramos huesos y algunos tiestos, habiéndolos de *sigillata*.

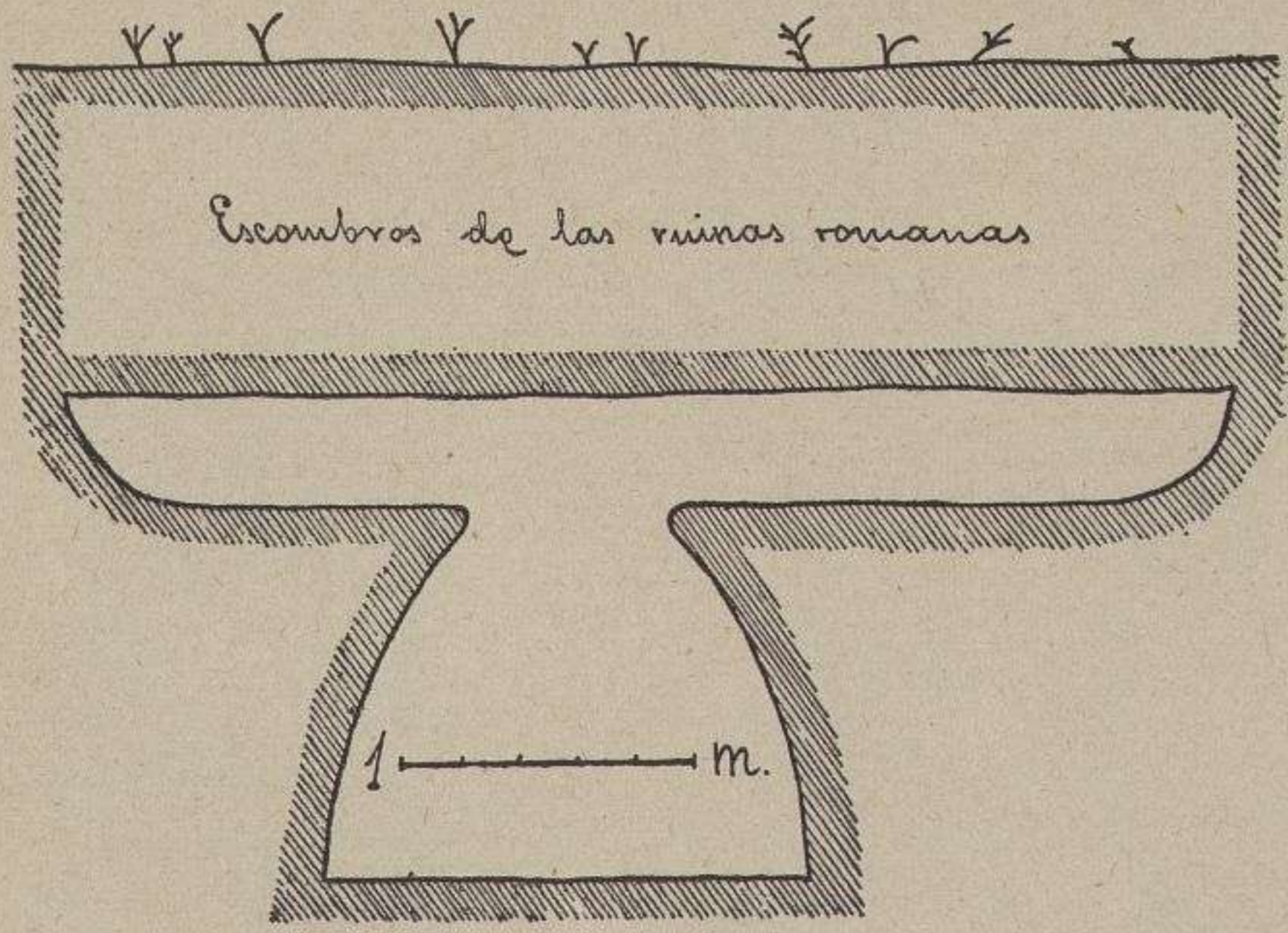


Fig. 3.

En el silo 3 había una ánfora de Taranto, a la que faltaba toda la parte superior, desde el arranque de las asas. La habían utilizado así, incompleta. Se le conoce muy bien que, por frotación, habían nivelado sus bordes. Otra parecida, pero también incompleta y frotada, encontramos en el silo 13 Los cuellos, asas y fragmentos de otras partes correspondientes a estas ánforas los hallamos en abundancia. Pero fuera de los silos, junto a las termas, encontramos otro tipo de ánfora (fig. 4), que hasta el presente no había aparecido en ninguna de las estaciones por nosotros exploradas. Por encima de este silo pasa la pared B, por lo que se deduce que al construírla aquél ya era obstruído y abandonado.

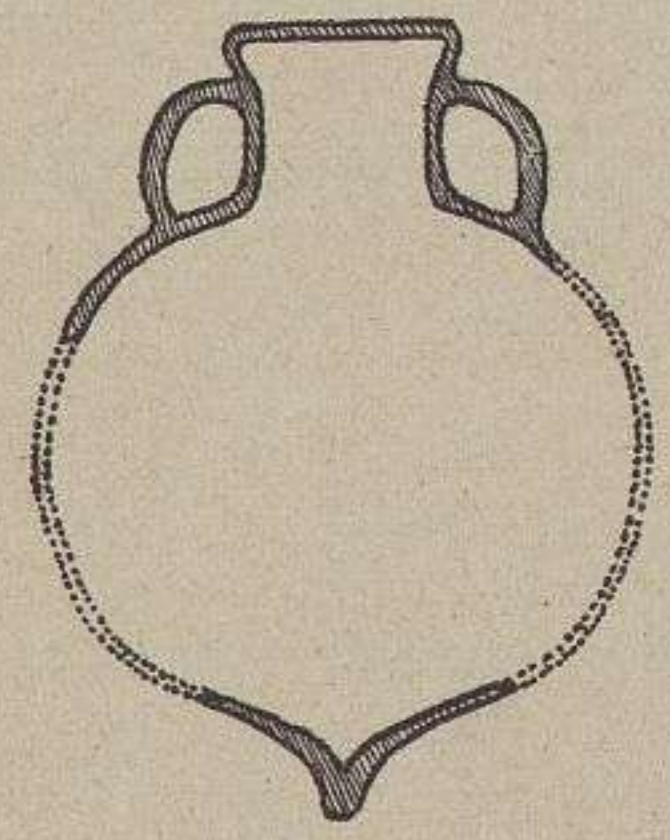


Fig. 4. Reducida a 1/10 de su alt.

En el silo 9 (fig. 2) abundaron los huesos de buey, pero sin conexión

2015-MECD

alguna. Estaba lleno de arena y tierra, con algunos carbones y escasos tiestos ibéricos.

En el 10, escaso material ibérico, con mucha tierra arenosa. De él pro-

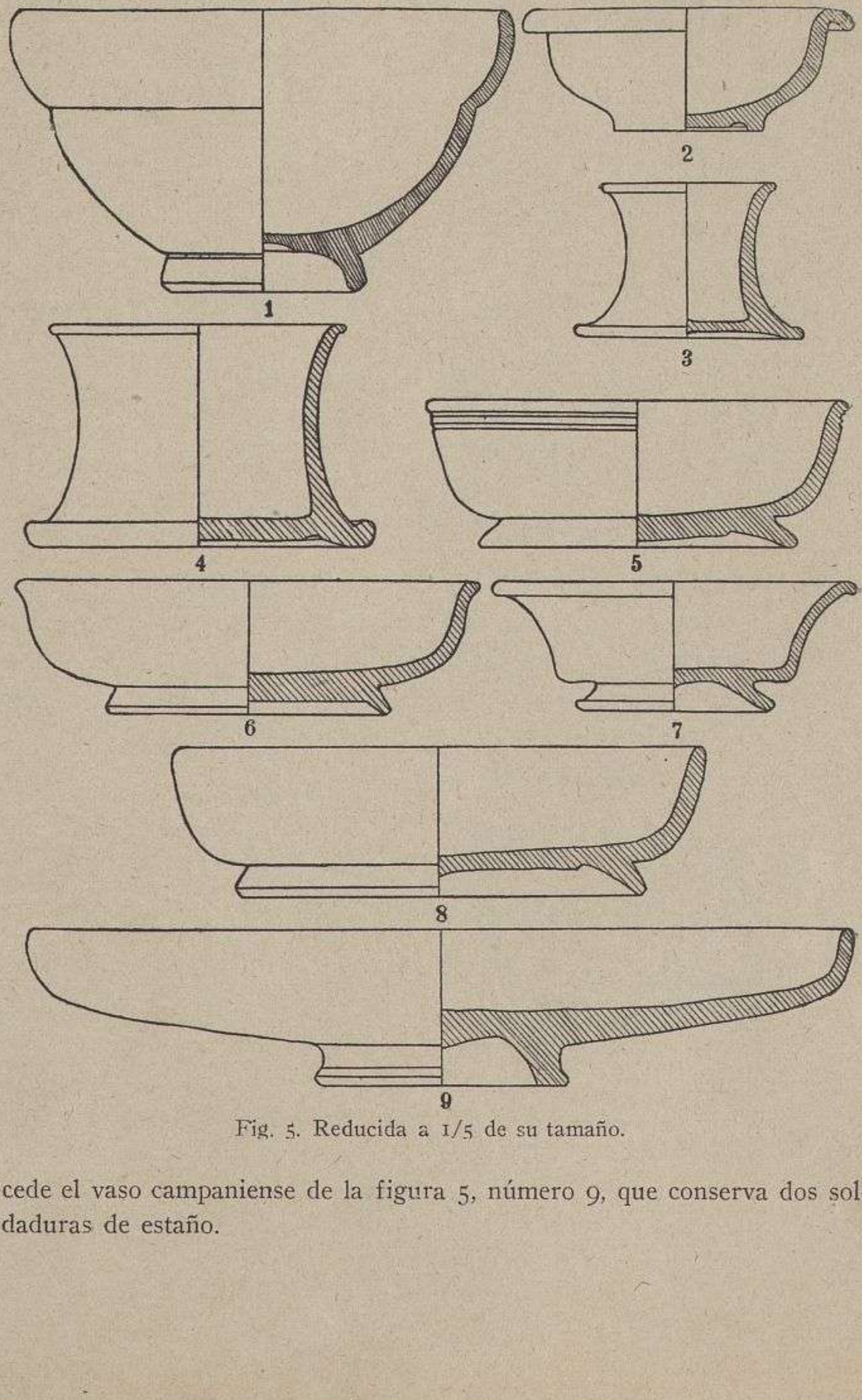


Fig. 5. Reducida a 1/5 de su tamaño.

cede el vaso campaniense de la figura 5, número 9, que conserva dos soldaduras de estaño.

2015-MECD

El 12 estaba lleno de arena y tierra arrastrada por las aguas, con escasísimos tiestos. Había uno en la parte más superficial que consistía en un fragmento mal cocido en el horno, siendo un testimonio de que no muy lejos sería cocida la cerámica. En este silo terminaba la reguera, que recibía el agua de la cloaca de las termas.

En el 14 encontramos una calavera humana, que suponemos fué colocada allí conservando aún las carnes, después de la decapitación, pues tenía las vértebras cervicales en el lugar correspondiente, sin hallar en el silo ningún otro hueso humano. Estaba en el fondo, sobre una losa, junto a la pared E. del silo.

Silo 7. De la estimación que por el caballo sentía el pueblo ibero nos dan testimonio sus obras de arte. Lo vemos pintado en los vasos, esculpido en las estelas y medallas y lo hallamos entre los exvotos de los santuarios. Se encuentra quemado con su jinete en los sepulcros de incineración, habiendo sido en Lusitania, según cuenta Estrabón, inmolado en los sacrificios, y era tanta la fama de su ligereza, que la leyenda nos los presenta procreados por las yeguas y el viento. En la estación que nos ocupa hemos encontrado un nuevo testimonio de la estimación que los iberos profesaban a este animal, hallando el esqueleto de un équido (fig. E de la lám. XV) en el fondo de este silo.

Todo el material era sincrónico al del poblado de Sorba, sin encontrar un solo fragmento de cerámica *sigillata*.

En él fué hallado el vaso pintado de la figura 6[1], y el 2, el 7, el 9, 10 y 17 de la lám. VI. El 2 mide de alto 0,95 m. Es a torno y había estado completamente cubierto de la típica pintura ibérica. El 7, vaso de cocina a torno, negro, con el cuello alisado finamente, y del vientre a la base con líneas cardiales, midiendo de alto 0,248 m. El 9, de paredes muy delgadas, mide de alto 0,093 m. El 10, de paredes muy delgadas, color de tierra, a torno, con decoración a la barbotina, mide de alto 0,116 m. El 17 es una especie de mortero con un

Fig. 6. Reducida a 1/4 de su alt.

1 Debemos agradecer esta figura y la 8 a nuestro amigo el reverendo Esteban Falp. Las demás y las fotografías son del autor.

2015-MECD

diámetro de 0,40 m. Menos éste, todos los vasos de la lámina VI guardan proporción entre sí.

Casi en todos los momentos de la excavación de este silo estuvimos al lado del obrero que lo excavaba con la punta de un cuchillo y un pequeño azadón, habiéndonos convencido de que, una vez abierto el silo, echaron en él el équido. También había en el fondo una muela circular de lava basáltica. Metido el animal, llenaron el hoyo de ramas de pino, metiendo fuego, tal vez, para quemarlo, pues encima del esqueleto había una capa de cenizas y carbones de este vegetal que seguía toda la superficie del silo, siendo más gruesa en el centro. Después seguían otras capas de tierra, tiestos, huesos y cenizas; pero éstas no parecían de fuego quemado dentro del silo, sino vertidas cuando ya eran ceniza. Otra particularidad: ninguno de los vasos encontrados tenía todos los fragmentos; estaban reunidos en un mismo sitio los correspondientes a un mismo vaso, pero no estaban todos los que lo habían integrado. Esto nos ha convencido de que este silo venía a ser como el vertedero donde se echaban los detritus o escombros de una casa, y tal vez no fuera otra cosa el mismo animal, pues le faltaba una de las piernas delanteras, habiendo en el mismo silo un hueso que podría haberle correspondido, cortado con una sierra. En el mismo silo reconocimos también huesos de jabalí, buey, ciervo y cabra.

Dos veterinarios de Solsona, don Juan Pellicer y don Leopoldo Vicens, reconocieron este esqueleto estando aún dentro del silo, y nos dijeron que se trataba de un caballo de tres a cuatro años. Pero el profesor de la Escuela de Agricultura de Barcelona, doctor Rosell y Vilá, quien con sus alumnos visitó nuestro Museo, nos dió el siguiente dictamen:

"Los restos de équido presentados son en su mayoría pertenecientes a un solo animal. La cabeza, completamente entera. De la columna vertebral existen vértebras en número mayor al correspondiente en las dorsales y en las lumbares. En éstas se observa, en tres o cuatro de ellas, un mayor tamaño, lo que hace presumir que pertenecían a otro individuo. Las costillas están reducidas a pequeñas fracciones.

"Los miembros anteriores sólo son completos en su región superior, aunque fragmentados los homoplatos y húmeros; del resto de los miembros sólo existen algunos huesos del carpo, un metacarpo y la tercera falange.

"Los miembros posteriores son completos, faltando sólo algunos huesos del tarso y los naviculares.

"La cabeza pertenece a la especie asnal, por los siguientes caracteres:

"1.° Ausencia de la espuela mediana del occipital.

2015-MECD

"2.° Por faltar el tubérculo en el hueso lacrimal.

"3.° Apófisi orbitaria muy pronunciada, siendo la arcada muy rugosa, guardando, respecto a la forma de su borde, una disposición idéntica a la de los asnos.

"4.° La mandíbula inferior es de bordes redondeados.

"Por lo que respecta a los demás huesos, puede consignarse que la tercera falange presenta el borde inferior anterolateral completamente regular, carácter propio de la especie asnal."

Los demás silos no ofrecen nada de particular. Todos contenían fragmentos de cerámica, huesos de animales domésticos y de caza y cenizas.

El 17 nada tiene que ver con los silos antiguos. Juzgamos que se trata de un hoyo practicado, ignoramos cuándo, para ocultar un crimen. Sus paredes y diámetro carecen de la regularidad de los demás, siendo abierto en parte dentro del silo 16, que bajaba a mayor profundidad. Tenía este hoyo un metro de diámetro por setenta y cinco centímetros de profundidad. En él encontramos el esqueleto de un hombre, a quien habían echa-

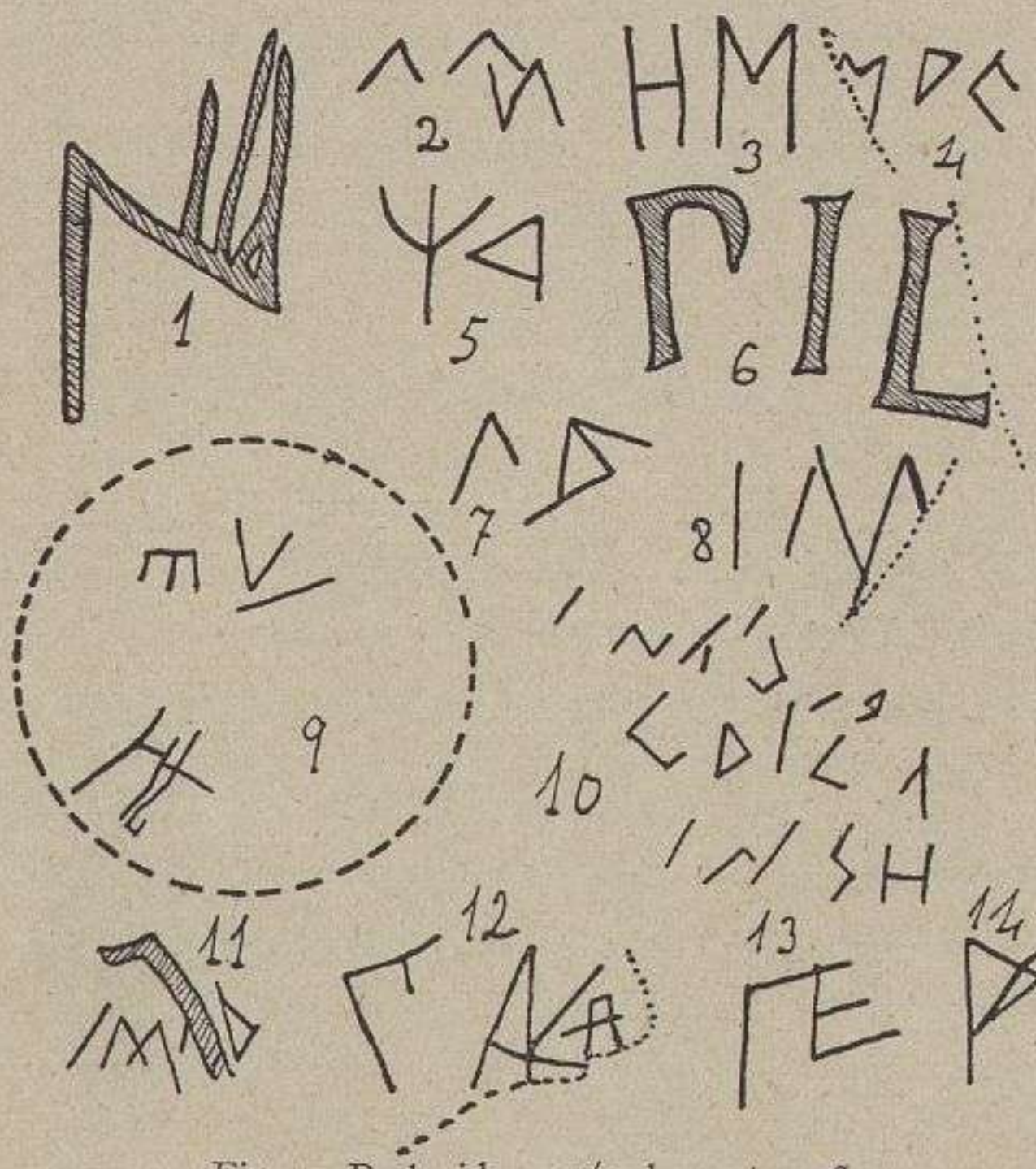


Fig. 7. Reducida a 1/2 de su tamaño.

do encima, para aplastarle, dos grandes piedras, según nos lo indicó su posición: tenía el brazo derecho debajo de la piedra, levantando el antebrazo

2015-MECD

por el lado de la misma, y el izquierdo paralelo a la columna vertebral, formando ángulo con el brazo. El pie derecho debajo de las vértebras cervicales y el izquierdo debajo del hueso ilíaco. Esta posición, imposible sin violencia, se la dió el peso de las dos piedras.

En resumen, tanto la casa ibérica A y la otra, no contenida en el plano, como todos los silos, con la excepción mencionada, conservaban el mismo material que el descrito en la Memoria de la campaña anterior, perteneciente al poblado ibérico de Sorba. Podemos asegurar que hemos visto fragmentos que responden a todas las formas que describimos en aquella Memoria.

Pero, como llevamos expuesto, fué tan removido este suelo, que todo lo hemos encontrado fragmentadísimo, habiendo podido tan solamente reconstruír las formas de vasos incluídas en las láminas.

Los fragmentos campanienses eran en relativa abundancia. A esta cerámica corresponde el vaso 14 de la lámina VI, hallado en la casa A. Algunas de las formas completadas están en la figura 5. El número 2 de esta figura es de cerámica gris.

En esta clase de cerámica hemos hallado los grafitos de la adjunta figura 7. El grafito 2 está en el vaso número 5 de la figura 5, en la parte exterior de la base. En vasos de análoga forma y en el mismo lugar se hallan los grafitos 6, 10 y 13. Los 1, 3, 4, 5, 8, 9 y 13, en fragmentos de vasos de forma parecida a la del 9 de la figura 5. Los 7 y 12 corresponden a vasos de la forma 3 y 4 de la misma figura. El 11 está en el pie de un vaso, cuya forma no sabemos precisar. La línea más ancha puede ser debida a otro agente, raíz tal vez que borró una de las letras.

Fig. 8.

Hay otros 16 cacharros con una letra o fragmento de letra.

La cerámica ibérica pintada se ha encontrado en pequeña proporción y aun, en parte, despintada. De un solo vaso (fig. 6) hemos podido unir fragmentos hasta poder casi por completo acabar su forma y dibujo. Los motivos que decoraban esta cerámica eran círculos concéntricos, espirales, líneas paralelas y onduladas y los cuatro di-

2015-MECD

bujos de la fig. 8. Tampoco faltaban los vasos con toda la superficie pintada de rojo, ni los pintados de blanco con los dibujos rojos.

Usaban también la cerámica a mano para vasos de cocina, como los vasos 1 y 3 de la lámina VI; habiendo constatado, además, con varios fragmentos y con el vaso 7 de la misma lámina, que la hacían también a torno, pero frotando después sus paredes con un marisco, conservando algunos las líneas grabadas por un cardio. Esta cerámica, cuyos tiestos conservaban el hollín en sus paredes, era construída con barro propio para soportar la acción del fuego, siendo la que algunos autores llaman de tradición neolítica.

TERMAS ROMANAS

Lo que resta de esta construcción abarca una superficie de 500 metros cuadrados, conservándose bien definido el perímetro de varios compartimientos, dos de ellos (E y F) construídos sobre hipocaustos.

Los compartimientos O, K y P tenían el pavimento sobre la tierra virgen, habiéndola desmontado en los otros: 90 centímetros en el compartimiento L y 70 en los demás.

Todos los espacios que marcamos con puntos en el plano conservan el pavimento construído con cal y pequeños fragmentos de ladrillos y tégulas, pareciéndose al granito artificial que se construye actualmente de mármol y cemento. Tiene un palmo de espesor, precediéndole una pequeña capa de carbón y ceniza.

En los compartimientos E y F también hay este pavimento sobre el cual descansaban los pilares de los hipocaustos. De estos pilares solamente se conservaban los que se ven en la figura D de la lámina II, habiendo por una casualidad descubierto los demás; un día que teníamos todo el pavimento limpio llovió y quedaron bien marcados los espacios que habían ocupado los pilares, debido a que la acción del fuego no había penetrado con tanta intensidad debajo de los pilares, lo que retardaba el secado de aquel espacio; de manera que cuando todo el pavimento ya estaba seco, la humedad marcaba aún los cuadros que ocuparon.

En el compartimiento E no se conservaba ningún pilar, pero regándolo nos dió el mismo resultado que nos había dado la lluvia.

Las dos paredes que hay entre los compartimientos E y G descansan sobre el pavimento de cal y tiestos, de modo que solamente se conservaba la de la parte S., y la de la parte N. nos fué señalada mediante el regado. Las demás paredes bajaban a la misma o mayor profundidad que

2015-MECD

el pavimento, alcanzando la de dos metros las que hay entre los compartimientos M y N.

En el mismo lugar que ocupa esta N en el plano había un montoncito, cosa de un centenar, de ostras. La tierra era muy quemada.

El compartimiento F mide 7,44 por 4,34 m., que es la misma medida de los E y G juntos. Los escombros de estos compartimientos eran distintos de los de todos los demás, debido a que en ellos estaban las ruinas de los hipocaustos. Fragmentos de ladrillos de los pilares y de las piezas que sobre ellos descansaban es lo que encontramos, acompañado de abundantes fragmentos de tubos y de unos tabiques hechos con cal y fragmentos de ladrillos, como hemos explicado del pavimento. De estos tabiques los había de dos clases: unos tenían seis centímetros de grueso y otro nueve, terminando algunos con una sencilla cornisa, que suponemos correspondería al arranque del techo o de la bóveda. Estos tabiques suponemos estarían colocados a pocos centímetros de la pared, para dar circulación al calor, siendo los tubos los clavos que los uniría a la pared, para darles mayor consistencia. Dada la abundancia de unos y otros y la carencia absoluta de las piezas de cerámica usadas en otras termas para constituír estos tabiques, juzgamos obvia nuestra afirmación. Los tubos, de los cuales reproducimos cinco en la figura A de la lám. IV, miden de largo de 145 a 147 milímetros, habiendo uno, cuya forma es algo distinta, que solo llega a 129.

En este compartimiento había unas planxas de hierro rectangulares de unos 90 × 80 milímetros, con un grueso de tres a cuatro. En el centro tienen un agujero de 20 milímetros en cuadro. Este agujero era practicado con un instrumento cortante, pero en alguno la rebaba nos demuestra que también lo practicaban con un punzón.

Los pilares de los hipocaustos eran hechos con ladrillos de 19 a 22 centímetros en cuadro, con un grueso que oscila entre 5 y 8 centímetros (lám. V, fig. 3) y las piezas que sostenían 0,63 m. en cuadro, con un grueso de 0,07 m. (lám. V, fig. 1), medidas que corresponden, respectivamente, a los *bessales* y *bipedales* de Vitrubio.

Encontrada en el compartimiento I, había también una pieza de cerámica (lám. V, fig. 2) de 50 centímetros en cuadro, siendo lo marcado debajo de la primera del mismo compartimiento en el plano un trozo enlosado con fragmentos de grandes piezas de cerámica.

Puestos a dar medidas de material de construcción, diremos que las tégulas miden 0,55 m. de largo por 0,47 de ancho (fig. 7 de la lámina V, procedente del sepulcro 24) y otra de la misma procedencia

2015-MECD

mide 0,54 m. por 0,455. De otras hemos comprobado la anchura de 0,37, 0,39 y 0,40 m. Pero nos han llamado la atención unas que tienen un surco para reunir las aguas y verterlas en el centro de la que las recibe. Solamente hemos hallado fragmentos de tres con los que aseguramos la forma descrita en la figura 6 de la lám. V. Mide de ancho 0,45 m. El ladrillo que hay en esta misma lámina (fig. 4) mide 0,75 m. de ancho con un grueso de 0,32, siendo incompleto en su largura. Ignoramos qué utilidad podría tener la pieza de cerámica de la figura 52.

Entre los compartimientos G-H y F-I había un empedrado con grandes bloques de arenisca, tan floja, que con el pico fácilmente se destruían. Es la piedra a propósito para soportar la acción del fuego. Y se conocía muy bien que lo habían sobrellevado abundantísimo. Serían la base de los dos hornos para la calefacción de las salas E, F y G. Su nivel es el mismo que el del piso de estos compartimientos, con una pequeña inclinación hacia fuera. En el compartimiento H abundaban aún las cenizas procedentes de este hogar.

En el compartimiento J había una escalera, de la cual se conservan dos gradas (lám. II, fig. C) para subir al recinto K, que, cubierta la cloaca, formaría un solo compartimiento con lo restante. En el compartimiento L había la piscina de 2,55 × 3,42 m. De ella salía una cloaca, que después de formar varios ángulos, vertía las aguas en una reguera de 0,80 m. de ancho abierta sobre la tierra virgen, que pasaba por encima del silo 11. Estaba a una profundidad de 1,60 m. y a la de 1,20 m. la cloaca, cuya anchura era de 0,40 m. Esta era la parte mejor conservada de las termas (lám. III), debido a que las paredes eran construídas con pequeñas piedras, que no valía la pena de arrancarlas para nuevas construcciones. Por la misma causa se conservaron parte de algunas paredes, como las de la figura D de la lám. II. Las paredes de la piscina eran construídas con mayores bloques, por cuyo motivo fueron arrancadas hasta los cimientos en la pared S. y en algunas partes quedaba solamente una hilada de piedras, sobre la cual está sentado el joven que se ve en la figura B de la misma lámina.

Las paredes de la piscina y de la cloaca conservaban parte del revoque, siéndolo todo el pavimento y buena parte de las paredes de la cloaca. Este revoque consistía en tres capas: la contigua a la pared era de ceniza y carbón; la segunda, de cal y arena, y la superior, de cal y minúsculos fragmentos de tiestos, casi en polvo.

En la cloaca es en donde hemos encontrado más objetos. De ella pro-

2015-MECD

ceden la mayoría de las agujas de hueso (lám. XIV, fig. A) y casi todos los objetos de la figura B. Entre lo ensartado hay perlas y otros objetos de vidrio, siendo de hueso el objeto de mayores proporciones, estriado en ambos extremos, como el cual hay otro más pequeño fuera de las sartas y en la misma figura. El otro objeto que le sigue en proporción, de forma casi ovalada parece ser un rubí. Lo que más nos ha llamado la atención ha sido encontrar en la misma cloaca dentálidos, cinco de los cuales están en estas sartas, objeto de ornato tan peculiar de la época eneolítica. Esto nos comprueba que las damas romanas o las indígenas romanizadas conservarían este objeto de ornamentación heredado de tan remotas edades.

Salieron tres piedras de anillo con entalles. Una de ellas, que aún conservaba parte del bronce del anillo, se extravió en manos de un obrero. Hemos podido adquirir una impronta en cera, que es la del centro y mayor que hay en esta figura. Contiene un jinete con un hombre, al parecer, a los pies del caballo; otra parece contener un amorcito sobre una ara, y un pájaro entre dos arbustos la otra. Hay una sin entalle que parece de vidrio.

Hallamos también dos dados en hueso de 7 a 9 milímetros de lado y parte de otro destruído con la excavación. La mayoría de los demás objetos de la misma figura son fragmentos de anillos y brazaletes de vidrio. Hay también en la parte inferior de la figura siete numulites. Todo esto fué encontrado en la cloaca, como también una moneda que más adelante describiremos.

Los dos mayores granos de collar de esta figura son también de vidrio y fueron encontrados en el compartimiento I de las termas, como también el espejo de bronce cuyo fragmento está en la figura C de la misma lámina.

La tierra de los sitios señalados con M y N, los cuales bajaban a mayor profundidad que ningún otro, dos metros, parecía haber sido barro. Dentro de este barro había un hoyo, señalado con el núm. 31 en el plano, de 80 centímetros de profundidad, 92 de largo y 30 de ancho, que estaba lleno de carbón de pino y, también carbonizado, de un burdo tejido como de suela de alpargata. No se quemó en aquel lugar, sino que fué trasladado allí después de la quemación.

Entre el barro del compartimiento M hallamos un pequeño estuche de bronce (lám. XIV, fig. C) con tres agujeritos. La figura lo representa abierto.

Dadas las costumbres de los romanos, podemos suponer que en H e

2015-MECD

I habría los hornos con el depósito de combustible, o sea el *laconicum;* el *apodyterium,* en O; en E, el *tepidarium;* en F, el *caldarium;* el *frigidarium,* en L, y el *elaeothesium,* en K.

De que con estas construcciones hemos encontrado los restos indubitables de unas termas romanas, son testimonio la piscina y la cloaca, pero muy principalmente los pilares de los hipocaustos.

Aunque son de pequeñas dimensiones, cabe suponer que no son las termas privadas de una gran villa, sino las públicas de la capital romana del pueblo lacetano.

Sentado que había termas en la Solsona romana, necesariamente debían encontrarse en este sitio, entre los dos ríos. Es el único en donde, cómodamente, podía practicarse la captación de las aguas. Haciendo la presa a cosa de un kilómetro más arriba, en el Riuner, en el lugar denominado Toll-del-Salt, con poco trabajo iría el agua en el lugar de estas termas. Junto al silo 15 encontramos un surco, que señalamos con dos líneas, abierto en la tierra virgen, pero que se nos perdió en seguida, siendo más probable que fuera el fundamento de alguna pared, pues el agua vendría a mayor altura. También pudiera haber los fundamentos del acueducto.

TALLER DE "TERRA SIGILLATA"

El hallazgo en estas excavaciones de mayor interés arqueológico, según nuestro humilde parecer, es el de poder probar que en Solsona se fabricó la cerámica a la que, no con sobrada propiedad, Dragendorff [1] dió el nombre de *terra sigillata,* y es conocida con el de *barros saguntinos* por los arqueólogos españoles.

Hasta el presente, que sepamos, no se conoce en España ningún otro taller de esta cerámica que el que descubrimos en 1912, inédito aún [2], en la propiedad Abella de la parroquia de Linya, distante tres leguas de Solsona y dos de Cardona.

Déchelette, en su magnífica obra *Les vases cerámiques ornés de la Gaule romaine* [3], dice que los vasos de Sagunto mencionados por Plinio, Juvenal y Marcial permanecen desconocidos a la Arqueología. Se

1 Dragendorff: *Terra sigillata,* in "Borner Jahrbuecher", 1895.

2 Del hallazgo dimos una pequeña nota en *La Veu de Catalunya* de 18 de abril de 1912, de la que se ocupó el *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* de 1911-1912, página 684.

3 Vol. I, pág. 16.

2015-MECD

encuentran en la Península ibérica, dice, numerosos modelos de vasos sellados de las fábricas de Italia y del sur de la Galicia, mas no se ha indicado hasta el presente ningún hallazgo de talleres cerámicos.

Nuestro distinguido amigo, el ilustre profesor don Manuel Cazurro, autor de la obra *Los vasos aretinos y sus imitaciones galorromanas en Ampurias,* con motivo de nuestro hallazgo de la alfarería de Abella, nos escribió que habíamos descubierto el "primer taller español de *terra sigillata*"; y en su mencionada obra, al hablar del origen de esta cerámica, dice: "La cerámica que vulgarmente se llama saguntina, que se encuentra en Ampurias, no parece proceder ni de Sagunto ni de otros talleres españoles, pues sin negar que tanto en Sagunto como en el resto de España pudiera haber talleres de esta clase de cerámica, ello es que hasta ahora no han sido encontrados y no sabemos a ciencia cierta cuál era esa cerámica saguntina."

Como testimonio irrecusable de la existencia del taller de Solsona, solamente podemos presentar los fragmentos de molde reproducidos en las figuras 1 a 7 de la lámina VII. Hemos hallado tobas como las que se emplean en los hornos, pero no el horno. Hemos encontrado además un macizo con varios platos pegados y contrahechos, escoria de una hornada, y en el silo 12, como llevamos dicho, había un fragmento deshecho también por el excesivo calor del horno. Todos, no obstante, son lisos. El silo núm. 6, de 1,20 m. de alto por 0,70 m. de ancho, estaba revestido de grandes fragmentos de tégulas con uno cuadrado en el fondo. Creemos que no era un silo, sino un hoyo en el que tal vez los alfareros, como hacen actualmente, conservarían el barro. Quitada la tierra vegetal y de escombros queda un hoyo de 50 centímetros de fondo por 70 de diámetro. Todos los fragmentos de molde de *terra sigillata* los encontramos en el espacio en blanco que hay al E. del mencionado silo, menos uno que estaba entre él y la pared de las termas.

La cerámica lisa, igual que la *sigillata,* se distingue muy bien cuando es indígena o extranjera. La pasta de la indígena es menos fina y de un color amarillento, el mismo de la cerámica de los actuales alfareros, y frecuentemente es poco cocido y el barniz es mate, no tan fino, lustroso y uniforme como el de los vasos de los talleres galos e italianos. Es el mismo barniz o color que usaban los iberos para pintar sus vasos; de manera que nuestros alfareros no tuvieron que aprender de los romanos más que la técnica del molde, que la del barniz rojo ya lo venían usando en su industria cerámica, completamente indígena [1].

1 Véase nuestra Memoria sobre el poblado ibérico de Sorba, pág. 17.

2015-MECD

Los motivos ornamentales de los moldes 1, 3, 5, 6 y 7 son análogos a los del taller de Abella; pero los de las figuras 2 y 4 indican mayor perfección y gusto artístico.

Del uno conservamos muchos fragmentos, con los cuales casi hemos completado la forma, faltándole solamente la base, a la que ya no corresponde ningún dibujo. Este comprende dos zonas; la superior de rosáceas y la inferior de ramos, dentro de un círculo que podríamos llamar gráfila, por la semejanza con los ornamentos de las monedas que llevan este nombre. Así, podríamos decir que la superior está compuesta de gráfilas concéntricas de dos en dos. El diámetro de este molde es de 0,21 m.

Del 3 solamente se ven dos rosáceas de la parte inferior.

El 5 tendría dos zonas de rosáceas, alternando en la zona superior una mayor con otra menor. Este fragmento corresponde al borde superior del molde.

Del 6 se desprende que tenía zonas ornamentales iguales, cuyo motivo era una rosácea o corona, alternado con una ara.

Componía la zona inferior del 7 unos círculos en línea ondulada, y correspondientes a la zona superior, se distinguen los bordes de dos rosáceas.

Del 2 y del 4, que son los más interesantes por contener figuras de animales, no podemos deducir la ornamentación que tendrían. El 2 contiene un pájaro y la parte trasera de un cuadrúpedo. Es de una pasta poco cocida, que se nos deterioró con el lavado. Antes de esta operación se distinguía bien el ojo y las plumas del pájaro. Corresponde al borde del molde.

El pájaro del 4 es estilizado y el conjunto del dibujo es el que presentaría más complicación.

Todos serían para fabricar vasos de la forma 37 de Dragendorff.

No hemos hallado ningún ejemplar de cerámica fabricado con estos moldes, pero podemos presentar algunos que responden a los mismos tipos. Al primero, con una zona de gráfilas y otra de ramos u hojas dentro de gráfila, corresponden las figuras 2, 3, 8 y 9 de la lám. IX. Contienen gráfilas con flores en el interior las figuras 6 y 19 de la lám. IX, la 26 de la X y la 32 de la XII, aunque ésta, por el barro, parece importada.

El tipo de doble zona de rosáceas o gráfilas está muy bien representado con los vasos 1, 2 y 6 de la lám. VIII y con los fragmentos 1, 4, 5, 10, 11, 13, 17, 18, 21 y 22 de la lám. IX. Este tenía tres

2015-MECD

zonas, cuyos círculos iban disminuyendo de diámetro en cada zona, siendo las mayores en la más cercana a la base.

Las que parecen llenadas de círculos de líneas continuas, como el 1 de la lám. IX y el 6 de la VIII, es debido a defectos de construcción al sacarlos del molde con el barro demasiado blando y sin aguardar su natural contracción.

Corresponden al mismo grupo de gráfilas y rosáceas, como motivo ornamental, pero algo más complicado, los núms. 12 y 13 de la lám. IX y los 20 y 21 de la X. Estos dos últimos son fragmentos de un mismo vaso de la forma 37 de Dragendorff, cuyo motivo ornamental queda completado. El 14 de la lámina precedente tiene una línea de guirnaldas.

Otros tienen una zona de rosáceas y otra de palmas, como los fragmentos 12, 13 y 16 de la lám. X; y en otros la palma alterna con gráfilas o rosáceas, según puede verse en las figuras 8, 15, 17 y 18 de la misma lámina.

Los fragmentos 2, 6 y 7 de la lám. X corresponden a un mismo vaso. Con ellos se deduce toda su ornamentación, compuesta de tres zonas: la superior con cuatro líneas de pequeñas rosáceas; la inmediata, más estrecha, con una sola línea de rosáceas mayores; en la tercera alternan tres palmas con una metopa formada por una cruz de San Andrés y cuatro pequeñas rosáceas en los ángulos. Las líneas de esta metopa están formadas por triangulitos, o bien sobre una línea en relieve corre otra en hueco formando ziszás.

Esta clase de líneas es lo más típico del taller de Abella, pero solamente con líneas, por lo común, verticales a la base. Procedente de las ruinas de Solsona presentamos de este tipo los fragmentos 4 y 28 de la lám. X; pero en Solsona hemos hallado estas líneas combinadas con otros motivos, como los mencionados fragmentos 6 y 7, a los que hay que añadir el 3, el 10, el 24 y el 19. Este tiene debajo de las líneas una zona con pequeños círculos y hojas, en guirnalda tal vez, que por su poco relieve no se puede precisar. Son del mismo gusto decorativo que estas líneas, y muy típicas también del taller de Abella, las del vaso 4 de la lám. VIII y las de los fragmentos 28, 11, 23, 26 y 27 de la lámina X. El molde con que construyeron estos dos últimos no dudamos en afirmar que era hecho con la presión de un cordel o de dos alambres torcidos. En dos fragmentos de ánfora (figs. 9 y 12 de la lámina XIII) hay también líneas impresas directamente con un cordel.

Toda esta cerámica es, sin duda alguna, de industria indígena, y muy

2015-MECD

probablemente los fragmentos 5 de la lám. IX, y 12, 18 y 21 de la XI; pero juzgamos procedente de los talleres galorromanos la mayoría de la de las láms. XI y XII. El barro de estos fragmentos difiere mucho del de los anteriormente descritos por ser más fino, de un rojo más fuerte y el barniz más homogéneo. No obstante, los pájaros de las figuras 3, 4 y 9 son de arte inferior al de nuestro molde (fig. 2, lámina VII).

Escasos han sido los fragmentos decorados con figuras de animales: del núm. 1 al 4, del 6 al 10 y el 13 y 14 de la lám. XI y el vaso número 7 de la lám. VIII. El hombre solamente está representado en un mango de pátera (fig. 13) y se ven las piernas de un amorcillo dentro de un círculo en la fig. 10. Es también una grotesca cabeza humana la fig. 7, pero no parece amoldada, sino hecha directamente.

Los fragmentos 33 (lám. XI) dejan ver toda la forma del vaso, que corresponde a la 30 de Dragendorff, como también el 31 y otros fragmentos de esta misma lámina.

Hemos completado la forma de los vasos de la lám. VIII. El de la fig. 1 mide de diámetro 0,136 m. Tiene dos zonas de rosáceas iguales. Su color es casi negro, debido, tal vez, a defecto de cochura. Fabricación indígena.

El 2 tiene también dos zonas de rosáceas. En la superior alternan una mayor o una gráfila con otra rosácea menor, y en la inferior alternan dos rosáceas pequeñas sencillas, con otra mayor doble. Fabricación indígena. Mide de diámetro 0,187 m.

El 3 tiene dos zonas de rosas de diez hojas dentro de gráfila, alternando en la inferior una rosa con siete líneas onduladas verticales a la base. Fabricación indígena. Mide su diámetro 0,175 m. La base no es auténtica.

El 4, líneas de puntos verticales a la base, imitando cuerdas. Es la decoración y forma más abundante en el taller de Abella. Mide de diámetro 0,134 m.

El 5, tiene en la zona superior tres círculos o gráfilas concéntricos que alternan con una línea ondulada con dos circulitos concéntricos en cada extremo. En la otra solamente hay círculos concéntricos de cuatro en cuatro. Sigue otra zona muy estrecha con pequeños círculos de dos en dos. Diámetro 0,20 m. Por la buena calidad del barro y del barniz no lo juzgamos fabricado en los talleres de Solsona, por más que son análogos los motivos ornamentales. Le falta la base para completar su

2015-MECD

forma. Fué encontrado debajo de la piedra del ángulo Nordeste del horno del compartimiento I.

El 6, zonas de círculos concéntricos. Diámetro, 0,126. Fabricación indígena.

El 7, con ornamentación floral en la parte superior y pájaros dentro de gráfilas en la zona inferior. Diámetro, 0,172 m. Fabricación indígena.

El 8 es una variante de la forma 11 de Dragendorff. Tiene colgantes de una cuerda unos objetos como husos y coronada la base de hojas de acanto, que no se distinguen bien en la fotografía. Le falta el pie. Diámetro, 0,155 m. Fabricación extranjera. No hemos hallado ningún otro fragmento que responda a esta forma.

Hemos encontrado también tres bases pertenecientes a vasos de la forma 37 de Dragendorff, que, salidas del molde, no fueron ahueca-

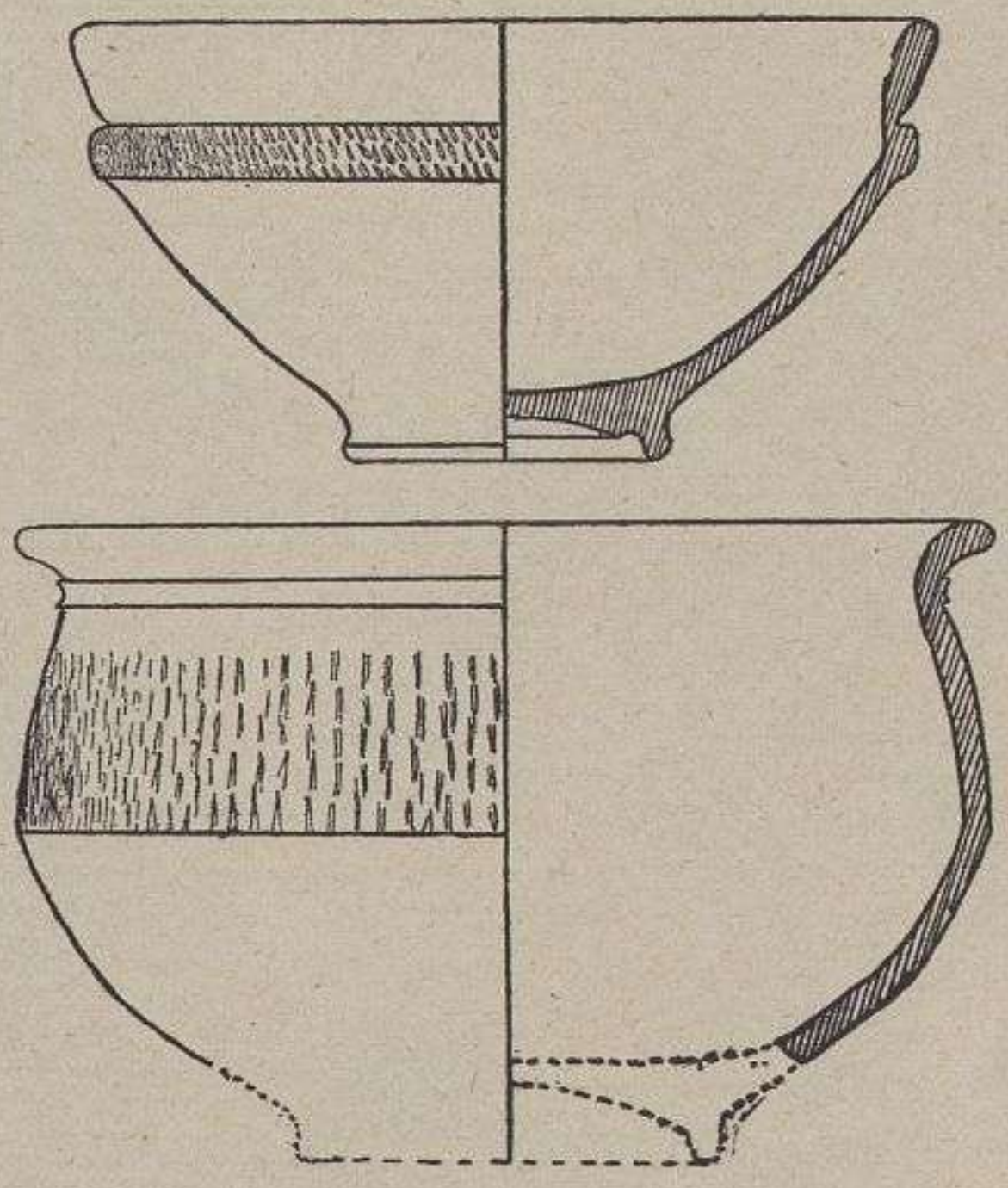


Fig. 9. Reducida a 1/4 de su tamaño.

das en su parte exterior, como acontece con todas las demás. Serían un desecho del taller.

Los dos vasos de la figura 9 los juzgamos también de industria indígena, a los que acompaña igual motivo de ornamentación. El primero

2015-MECD

de pasta gris y el segundo, incompleto, de la pasta común amarillenta, pero pintados de rojo, como los vasos ibéricos y como muchos de los de *terra sigillata* indígena. Tienen incisas unas pequeñas líneas, practicadas,

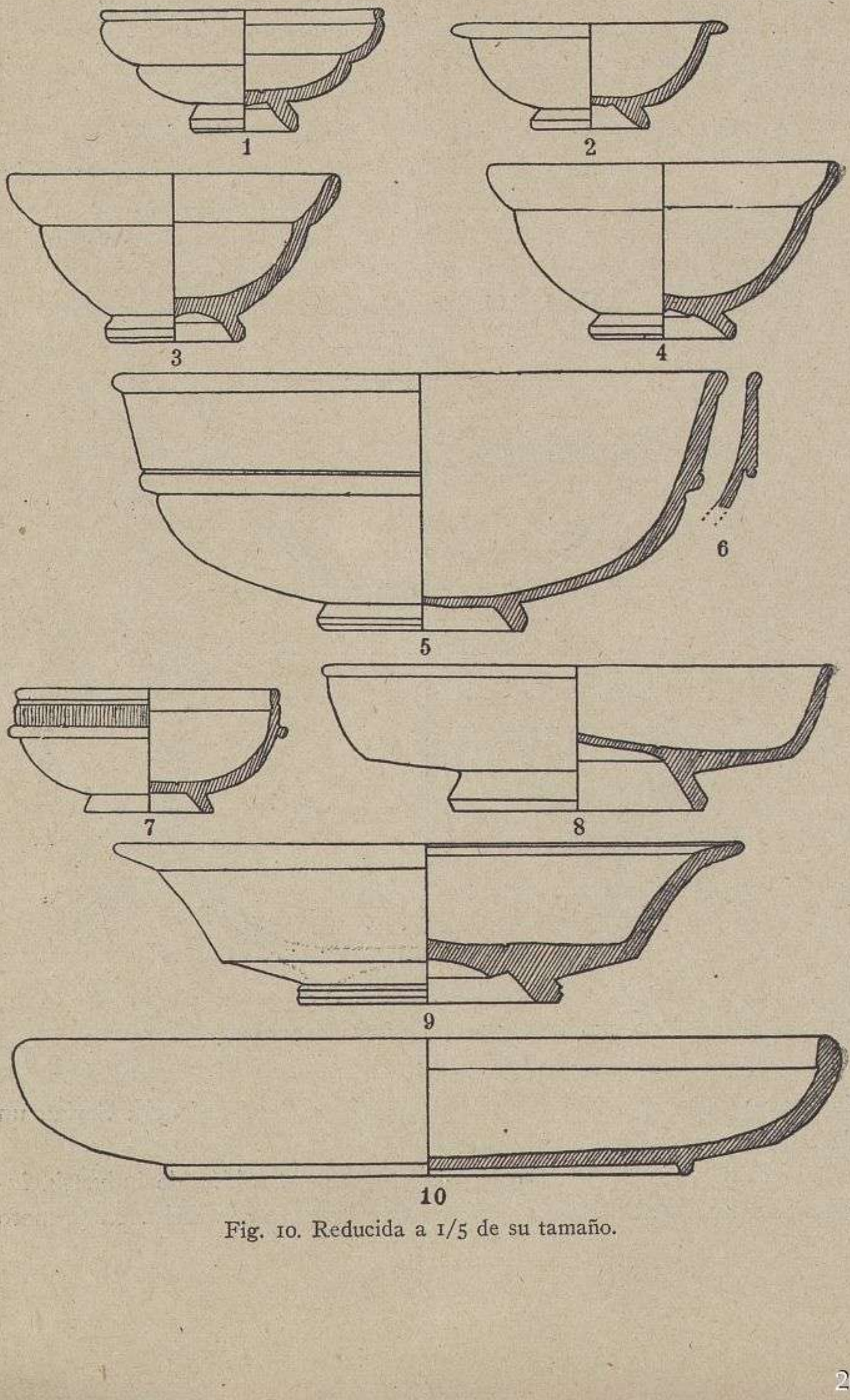


Fig. 10. Reducida a 1/5 de su tamaño.

2015-MECD

al parecer, con un peine de afiladas puntas, intentando, tal vez, imitar la cerámica de los talleres de Aco.

Tenemos que ocuparnos también de la cerámica romana lisa, que hemos hallado en proporción mucho más abundante que la *sigillata*. La figura 10 nos representa las formas más importantes que hemos podido reconstruír.

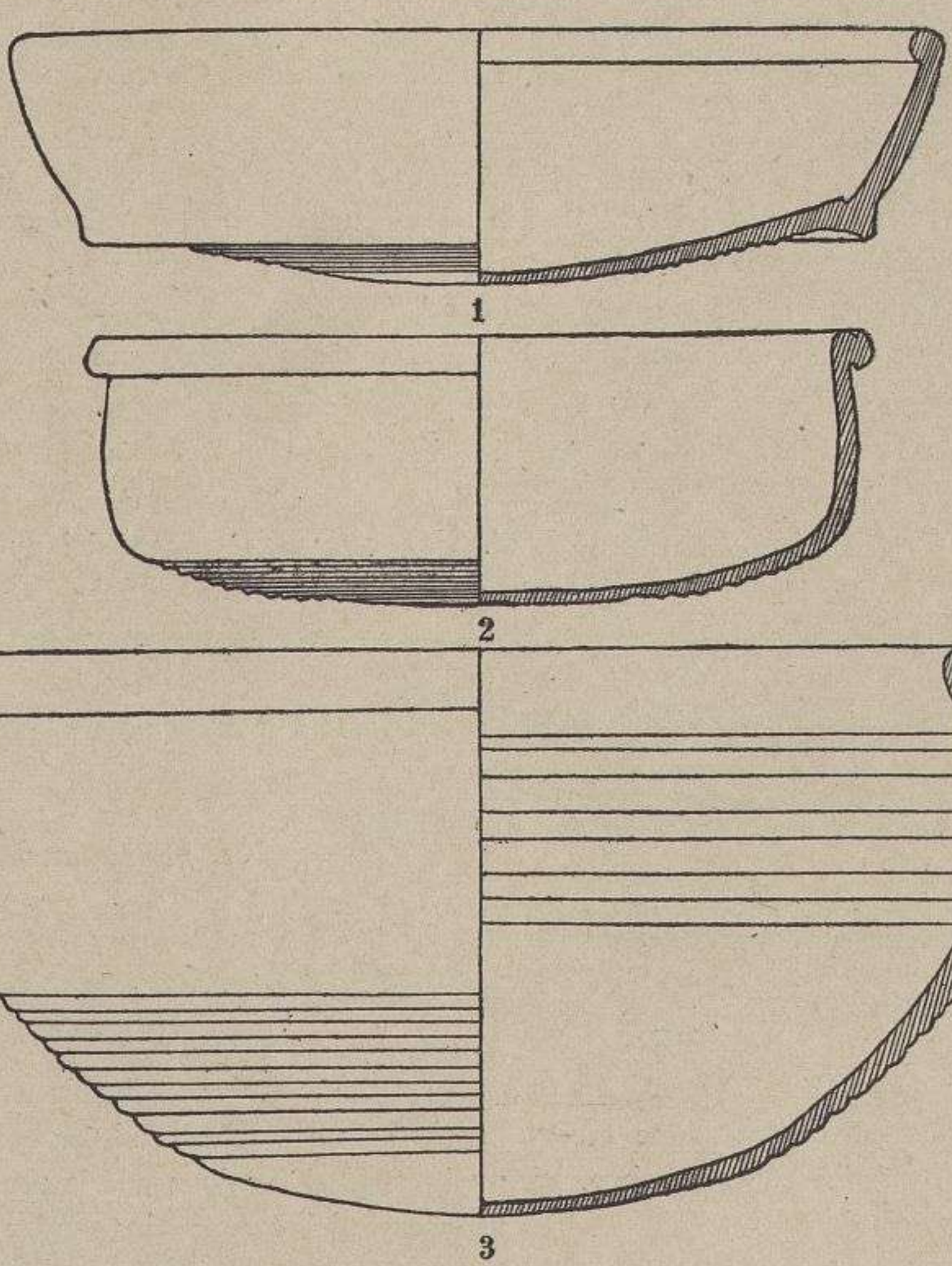


Fig. 11. Reducida a 1/4 de su tamaño.

Algunos fragmentos de la forma 2 tienen en el borde hojas en relieve.

Juzgamos indígena el vaso de la forma 9, y tenemos absoluta certeza

2015-MECD

de que lo son los de la 5 y 6. Este vaso lo hallamos abundantemente en el horno de Abella; pero tanto en Solsona como en Abella abunda más la variante del borde 6; pero de las actuales excavaciones solamente hemos podido completar la forma 5.

Abundaba también una cerámica relativamente fina y de tradición ibérica, propia para la cocina, o sea resistente a la acción del fuego, de la que reproducimos tres formas en la fig. 11.

De la cerámica romana hemos de ocuparnos de las estampillas. Enteras o fragmentadas, hemos hallado diez. Las siete las atribuímos a cerámica extranjera y las tres a indígena. Tienen estampillas los vasos 1, 7 y 8 de la figura 10. Están muy borrosas: la del vaso 1 puede que diga MARI; la del 7, MVRRA, y en la 8, del cual solamente conservamos la mitad, se leen claramente las letras OF SA... Las otras, además de no saberlas leer, son en fragmentos tan pequeños, que no acusan la forma del vaso, menos una que corresponde a la 3 ó 4 de la fig. 10, que puede que diga MATEACO.

Las tres estampillas en cerámica indígena son del mismo alfarero. Una corresponde al vaso 9 de la fig. 10, y dice: TER PATER, y las otras dos lo mismo, sin la R final. Una está en un vaso, del que conservamos la parte inferior, que parece haber correspondido a la forma 37 de Dragendorff. El señor Cazurro, en la obra citada publica una que dice: PRIM PATER.

Todas están estampadas en el centro del fondo interior de los vasos. En el exterior solamente hemos hallado el fragmento de una en *terra sigillata* (lám. XII, fig. 20), que contiene de la estampilla las dos letras finales, VS.

Están todas dentro de un cartel rectangular, y en algunas éste dentro de un círculo.

Además de las de la figura 7 hemos encontrado también algunas inscripciones romanas grafiadas en fragmentos de esta cerámica.

La de la figura 12 está en fragmentos de cerámica ordinaria a torno, que, por los distintos que recogimos de la misma vasija, juzgamos que correspondería a un oenochoe. El grafito está al comienzo de la parte superior del vientre, debajo de dos líneas paralelas, entre las cuales corre otra ondulada. Estas líneas, mediante una espátula, fueron practicadas en el torno al construír la vasija.

Los dos fragmentos de la figura 13 parecen haber correspondido a una vasija del mismo tipo que la anterior, conservando indicios de haber sido pintada de blanco.

2015-MECD

La inscripción de la figura 14 está en la parte exterior de una base, único fragmento conservado.

La 15 en un fragmento de vaso, forma 37 de Dragendorff, de *terra sigillata* en la parte lisa exterior del borde.

La 16, en la parte exterior del bajo vientre, junto a la base. Vaso igual de forma que el anterior, con ornamentación de cuerdas, igual a la de los dos fragmentos 26 y 27 de la lámina X.

La 17, en el fondo interior de un vaso, forma del anterior, de *terra sigillata,* con doble zona de gráfilas concéntricas, de cinco en cinco. En el centro exterior de la base hay otros grafitos, grabados los unos encima de los otros. La línea de la figura cuyos extremos son puntos, debiera ser toda de puntos.

Hay otros 13 tiestos, de *terra sigillata* en su mayoría, con fragmentos de inscripciones en tipos romanos, más incompletas que las que acabamos de describir.

Todos estos grafitos están en cerámica indígena.

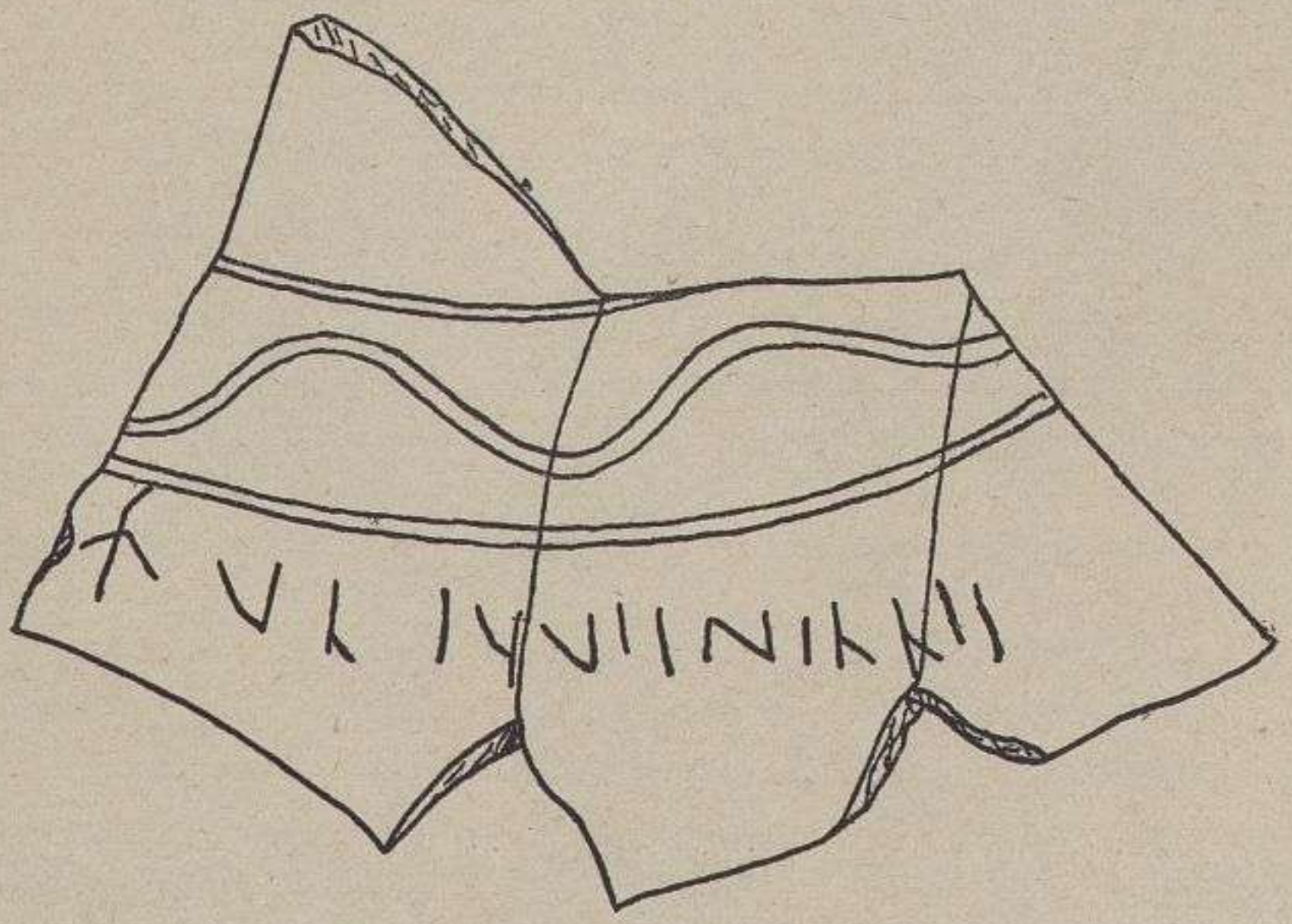


Fig. 12. Reducida a ½ de su tamaño.

2015-MECD

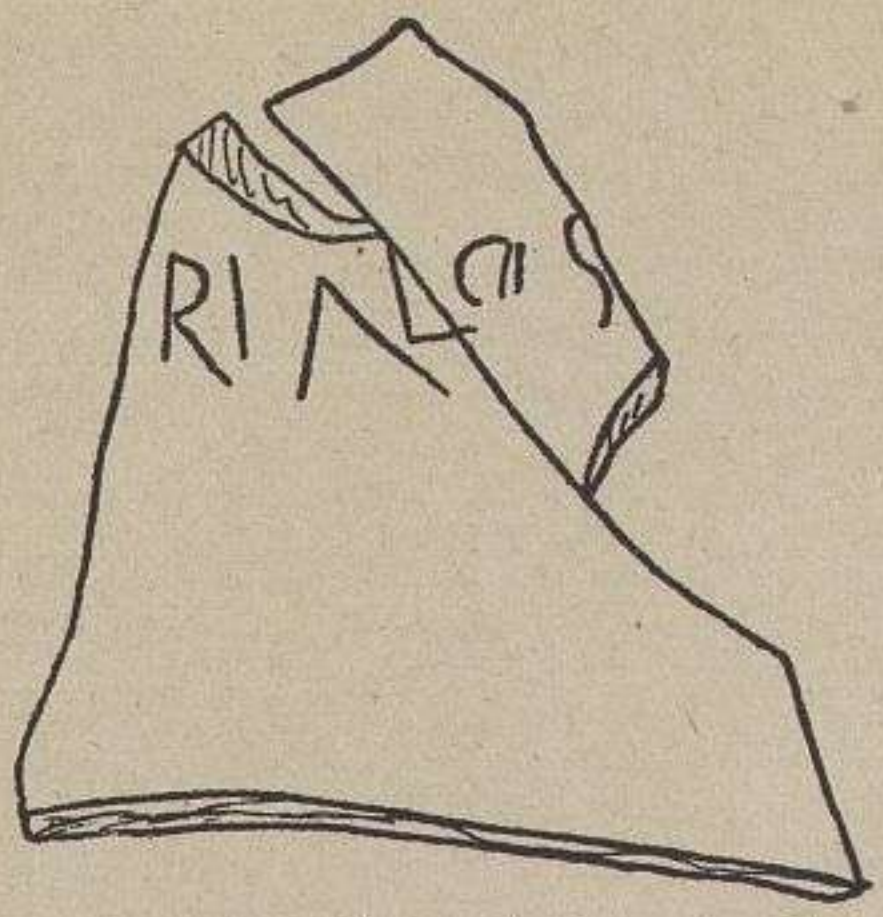


Fig. 13. Reducida a 1/2 de su tamaño.

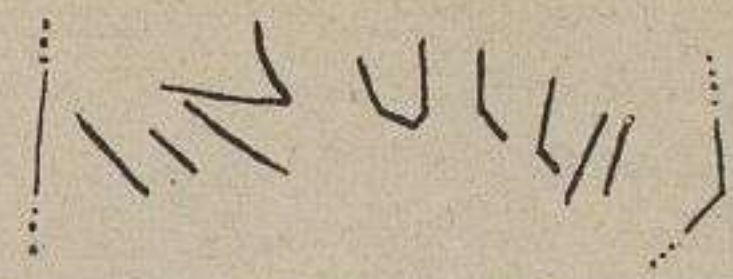


Fig. 14. Reducida a 1/2 de su tamaño.

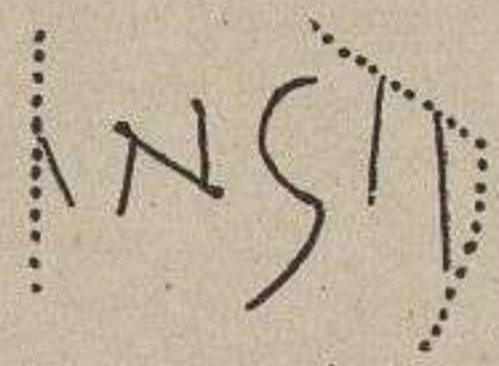


Fig. 15. Reducida a 1/2 de su tamaño.

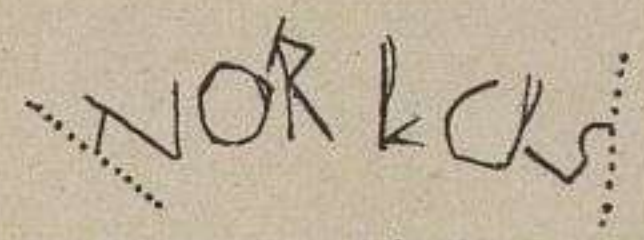


Fig. 16. Reducida a 1/2 de su tamaño.

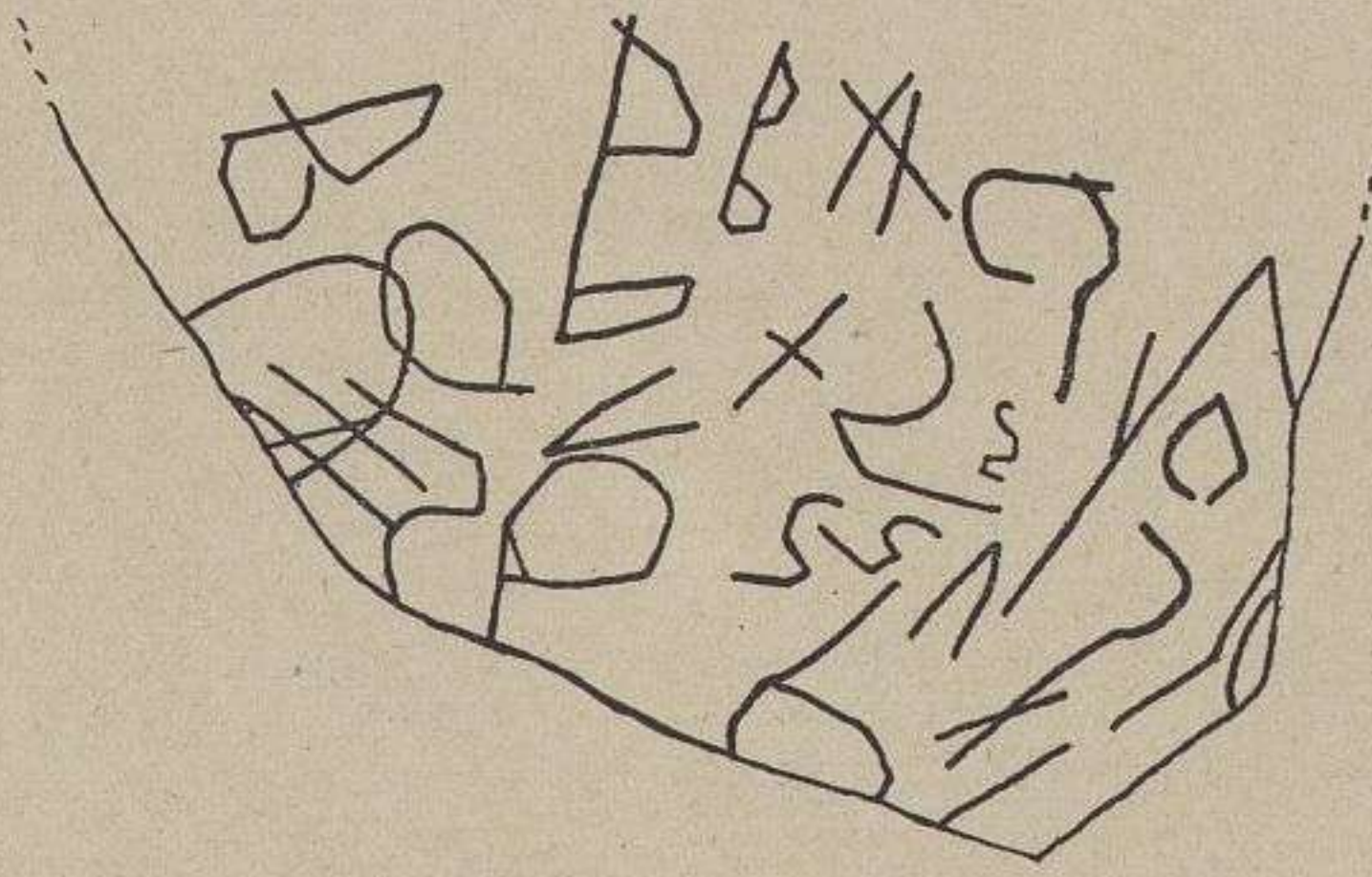


Fig. 17. Reducida a 1/2 de su tamaño.

OTRAS OBSERVACIONES

Hemos hallado hierros, principalmente clavos, que ninguno merece ser descrito.

Abundantes han sido los fragmentos de vidrios, de los cuales tan solamente hemos podido reconocer los fragmentos de asas que responden a las formas de vasos 14 a 17 de la tabla morfológica general de Morin, quien las clasifica del Romano I, o sea del primero y segundo siglo [1].

1 Morin-Jean: *La Verrerie en Gaule sou l'Empire Romain.* París, 1913, pág. 35.

2015-MECD

Distínguense por ser lisas en su parte interior y llenas de nervaduras en la exterior, formando ángulo recto y a veces un poco agudo desde la panza al cuello.

Nada nos dicen los demás abundantes fragmentos, a excepción del fondo de una botella de panza prismática de sección cuadrada, que nos recuerda la del Museo de Louvre, publicado por Morin [1]. Es de vidrio azul verdoso, de paredes espesas, con un dibujo en el fondo compuesto de segmentos de círculo.

Hemos encontrado también *pondus* o pesas de telar en barro cocido y en barro secado al sol. No ofrecen particularidad alguna. Si hay dibujos, no difieren de los de Sorba.

Han sido escasas las fusayolas y abundantes los tiestos de todas clases redondeados.

Sepulcros.—Doce han sido los hallados en estas excavaciones, señalados con los números 19 a 30 en el plano.

Los 24 (lám. XV, fig. C), 26 y 27 conservaban parte de las tégulas, por lo que los juzgamos romanos. El 24, que era el mejor conservado, sólo tenía algunos restos amontonados.

En el 26 habia dos impúberes con las cabezas opuestas.

El 19 conservaba algunas de las losas que lo habían revestido, y los demás estaban en un sencillo hoyo practicado en el suelo. En algunos hemos encontrado los clavos del ataud. No hemos hallado ningún objeto con los esqueletos; solamente el de la figura A, que corresponde al 30 del plano, tenía un anzuelo de cobre junto a los huesos del pie. La tégula que se ve en esta figura nada tiene que ver con el sepulcro.

El esqueleto del 29 estaba con la mano derecha debajo del tronco, y la izquierda encima, con el extremo de la mano debajo del codo del brazo derecho.

La orientación de cada uno está señalada en el plano.

Ninguno profundizaba en la tierra virgen. Los que están al E. de las termas, menos el 30, ni a la tierra virgen llegaban; estaban abiertos en la tierra de escombros de ruinas romanas, tierra principalmente llena de fragmentos de tégulas y tiestos de cerámica romana, por cuyo motivo no podemos dudar de que fueron sepultados con posterioridad a la destrucción de las termas; y por unos pocos fragmentos visigóticos (lámina XIII, figs. 1 a 8 y 10 y 11) encontrados muy superficialmente en este sitio, el 4 estaba cerca del sepulcro 29, suponemos que a estos tiem-

1 *Ob. cit.*, fig. 45.

2015-MECD

pos corresponderían, haciéndonos deducir que hacia el siglo v ya estarían destruídas nuestras termas.

El fragmento número 1 (lám. XIII) le incluyo aquí dudosamente por unos circulitos de puntos que tiene incisos en el borde. Me ha llamado la atención de este fragmento el que tiene imitada en cerámica el asa de los grandes recipientes de metal, como las de nuestros cubos.

CRONOLOGIA

Con respecto a la estación ibérica, por lo que llevamos dicho de que corresponde a la misma cultura del poblado ibérico de San Miguel de Sorba, queda expuesto nuestro parecer en la Memoria de las excavaciones de este poblado.

En cuanto a las termas, hemos hallado una moneda que las documenta. Varias han sido las encontradas, pero en un estado tal de oxidación, que hace imposible el descifrarlas. La que vamos a describir tiene importancia documental por hallarse dentro de la cloaca. Consiste en un gran bronce de Marco Ulpio Trajano.

Año: 857-863 de Roma, 104-110 de J. C.

Anverso: Su cabeza laureada, mirando a derecha.

Alrededor: [IMP(erator) CAES(ar) NERVAE T]RAIANO AV-[G(ustus) GER(manicus) DAC(icus) P(ontifex) M(aximus) TR(ibuniciae) P(otestate) CO(n)S(ul) V P(ater) P(atriae)].

Reverso: Victoria en pie, mirando a derecha, con un estilete y apoyando en un árbol un escudo en el que hay escrito: [VIC(toria) DAC(ica)]. Alrededor: S(enatus) P(opulus) Q(ue) [R(omanus) OPTIMO PRINCI-PI]. En el campo: S(enatus) C(onsultus) [1].

Dentro de la cloaca se conocía bien que no habían penetrado a remover el subsuelo, por lo que es de suponer que esta moneda se les cayó en ella cuando estaban en función las termas, y así hemos de señalar a éstas una fecha anterior a la moneda, o sea al emperador Trajano, pudiendo, por consiguiente, datarlas del siglo primero de nuestra Era.

En cuanto al taller de *terra sigillata*, llevamos dicho que el vaso de la figura 5 de la lámina VIII lo encontramos debajo del empedrado del horno, en el ángulo NE. del compartimiento I, y, por consiguiente, este empedrado es posterior a esta cerámica. Así, al construír las termas ésta ya estaba en uso, y mutuamente se documentan. De manera que la cerá-

1 Cohen, núm. 452.

2015-MECD

mica, que no puede ser anterior a Tiberio, nos dice que las termas no fueron construídas antes de mediados del siglo primero, y las termas, por la moneda hallada en la cloaca, nos dicen que esta cerámica es anterior a los comienzos del siglo segundo.

Según Oswald [1], durante el período Claudio-Domiciano, 37-96, alcanzó su máximum la importación a Bretaña de la cerámica *sigillata* del S. de la Galia, industria principiada en tiempo de Tiberio. La proximidad de la Lacetania con el S. de la Galicia hace suponer que las relaciones con nuestro país comenzarían antes y sería más intensa que con la de Bretaña. Es evidente que algunos de los fragmentos que hemos descrito fueron importados principalmente de los talleres de la Graufesenque y de Lezous, habiendo uno liso de barniz amarillo jaspeado de rojo, que solamente se fabricaba en la Graufesenque [2]. Es natural que nuestros indígenas, cuya industria alfarera venía floreciente de los tiempos ibéricos, procurarían en seguida imitar a sus vecinos los galos, lo que no tardaría en acontecer, dado que los vasos conservaban la técnica ibérica del barniz en la romana del moldeado.

Apoyados en las precedentes consideraciones, juzgamos los talleres lacetanos de cerámica *sigillata* de la segunda mitad del siglo primero.

1 Félix Oswald y T. Davies Price: *An introduction to the study of terra sigillata*, página 243, Londres, 1920.

2 Déchelette: *Ob. cit.*, vol. I, pág. 67.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

EXCAVACIONES EN SOLSONA

- PARED DE FABRICA
- PARED SECA
- PAVIMENTO D ARGAMASA Y FRAGMENTOS D LADRILLO
- SEPULCRO CON TEGULAS
- SEPULCRO CON LOSAS Y SIN ELLAS

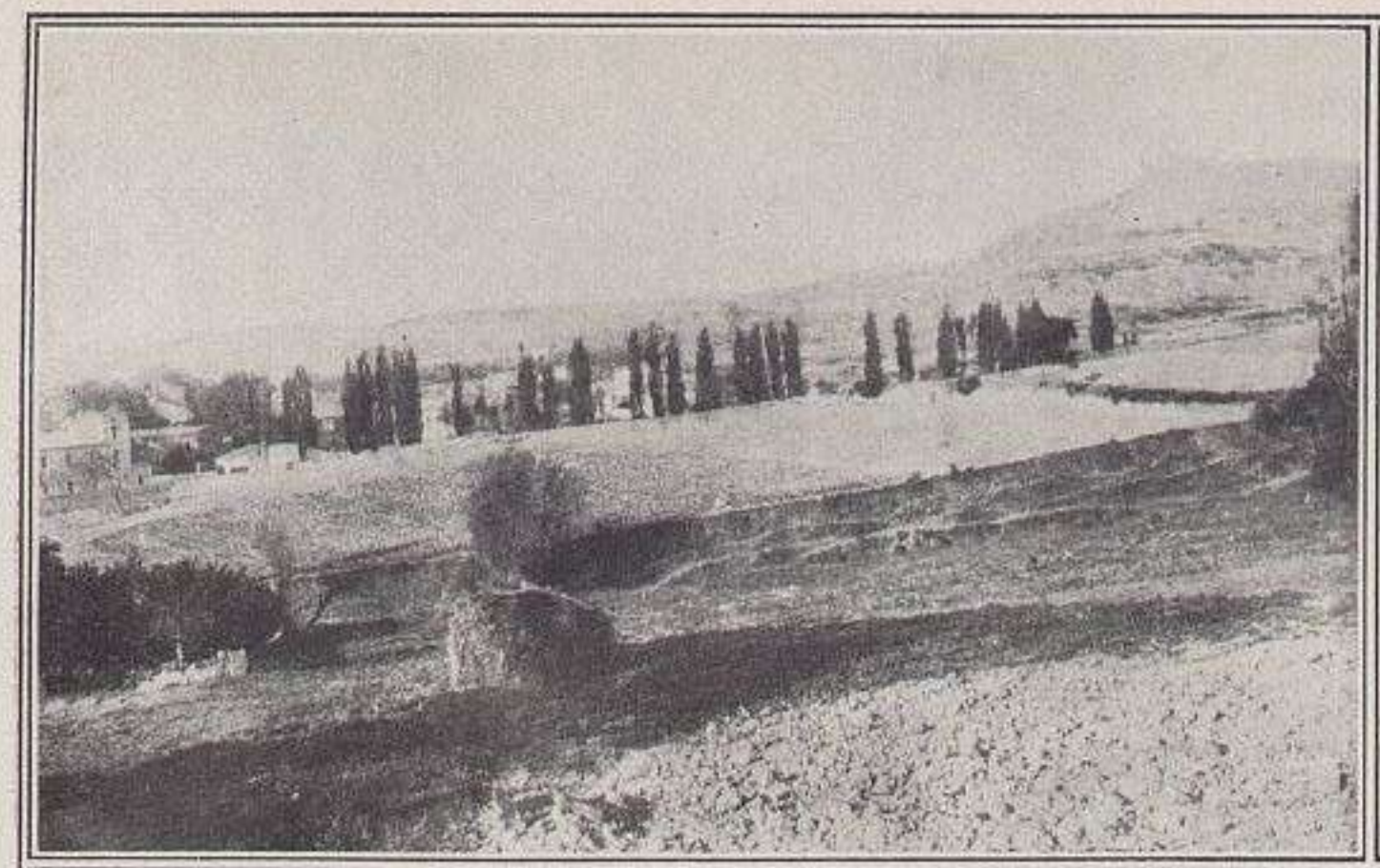
CIRCUMFERENCIAS: SILOS EN SU DIAMETRO MAYOR

Escala: ——— 10 Metros.

2015-MECD

a

b
A
c



C

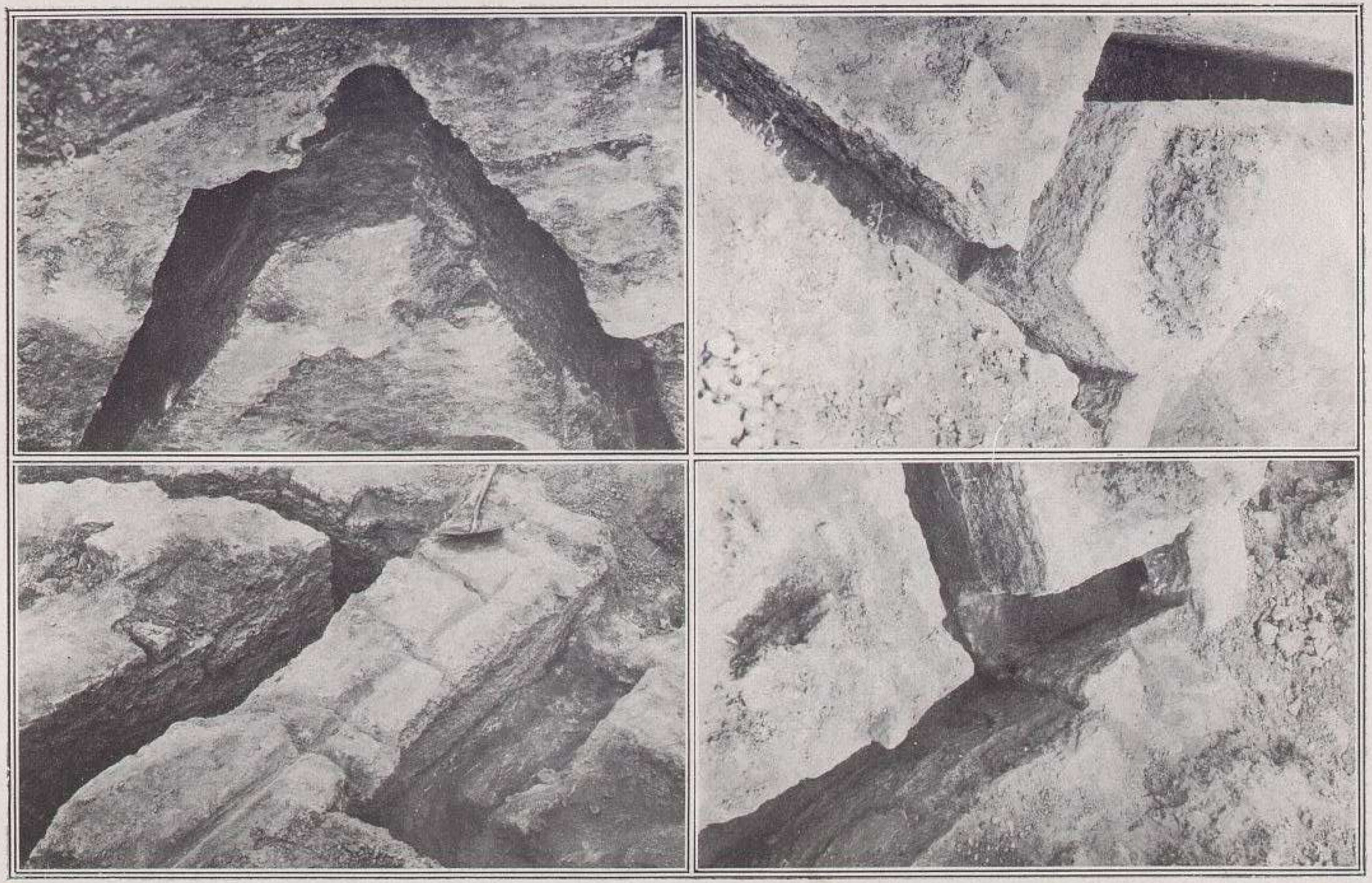
B

D

VISTAS DE LAS EXCAVACIONES DE SOLSONA

2015-MECD

2015-MECD

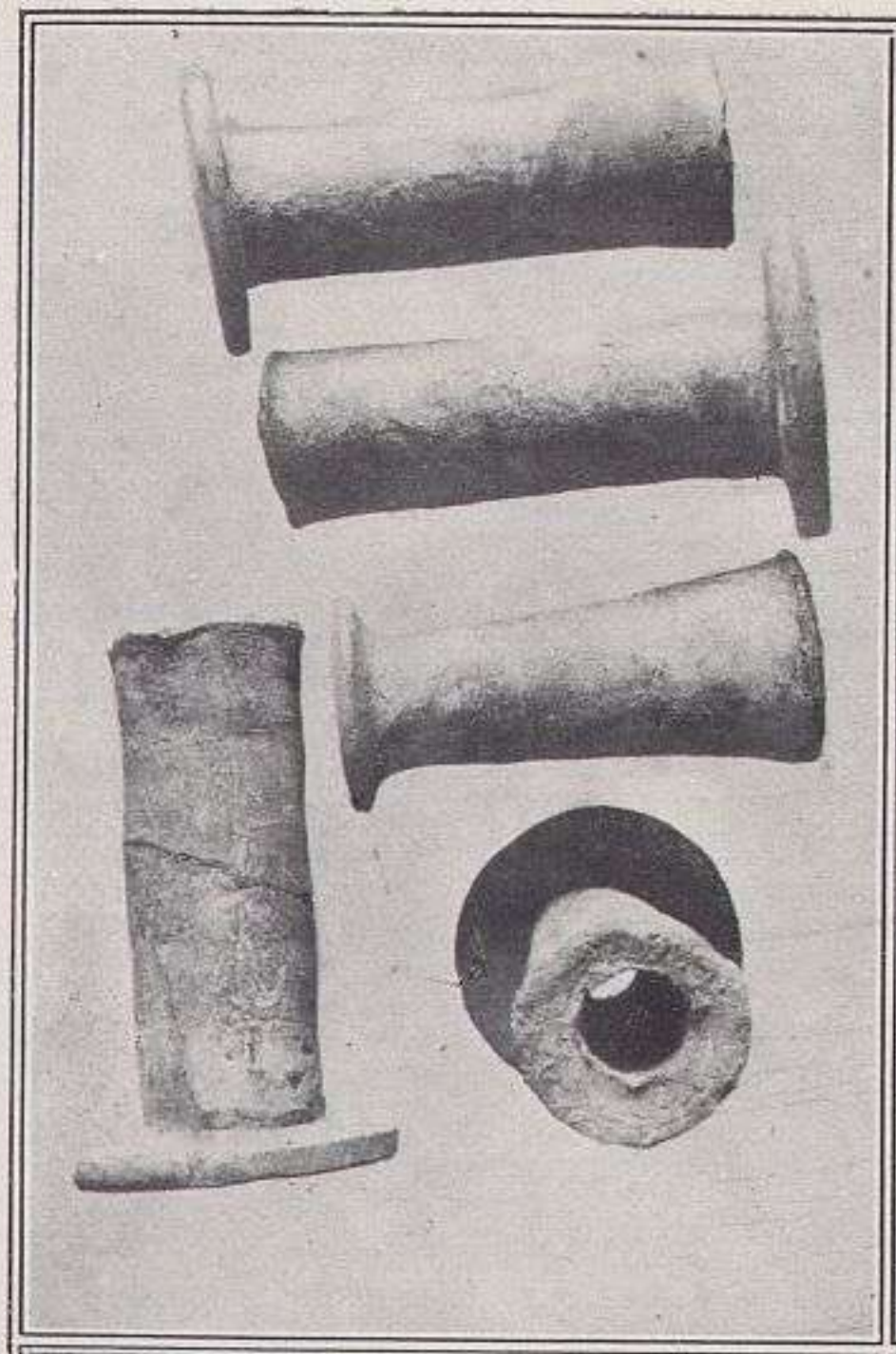


CLOACA DE DESAGÜE DE LAS TERMAS ROMANAS DE SOLSONA

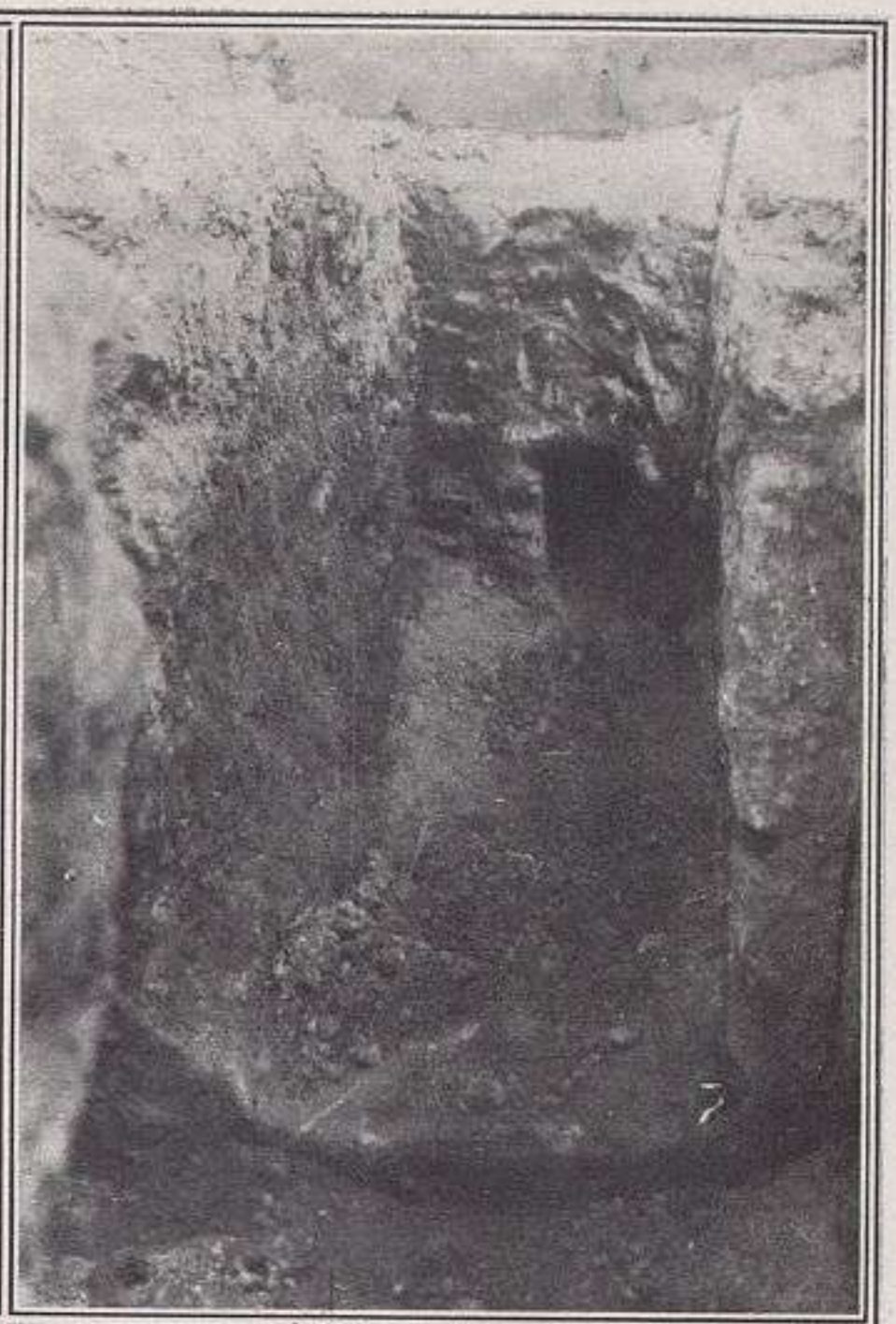
2015-MECD

2015-MECD

A

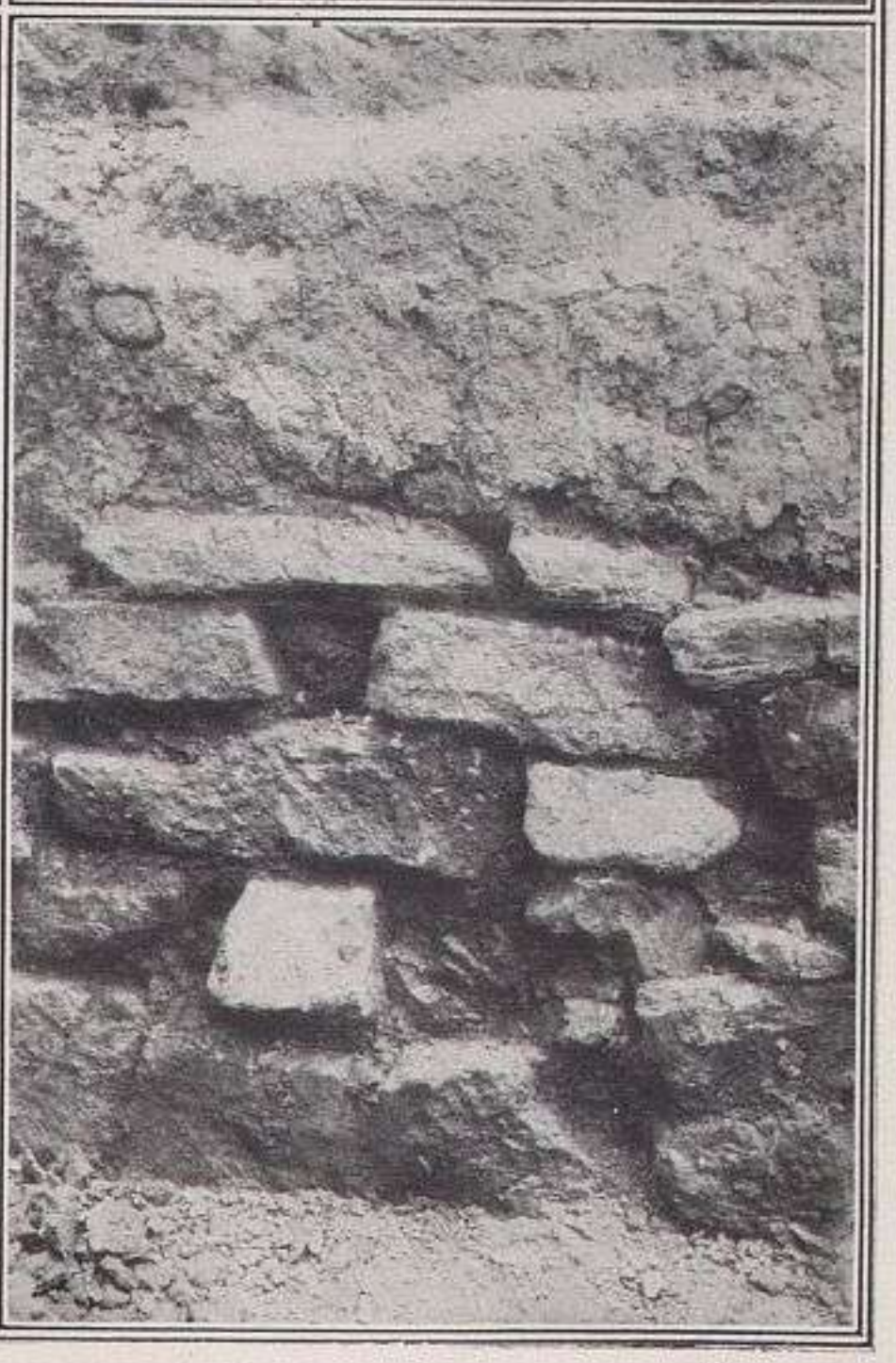


C



B

D

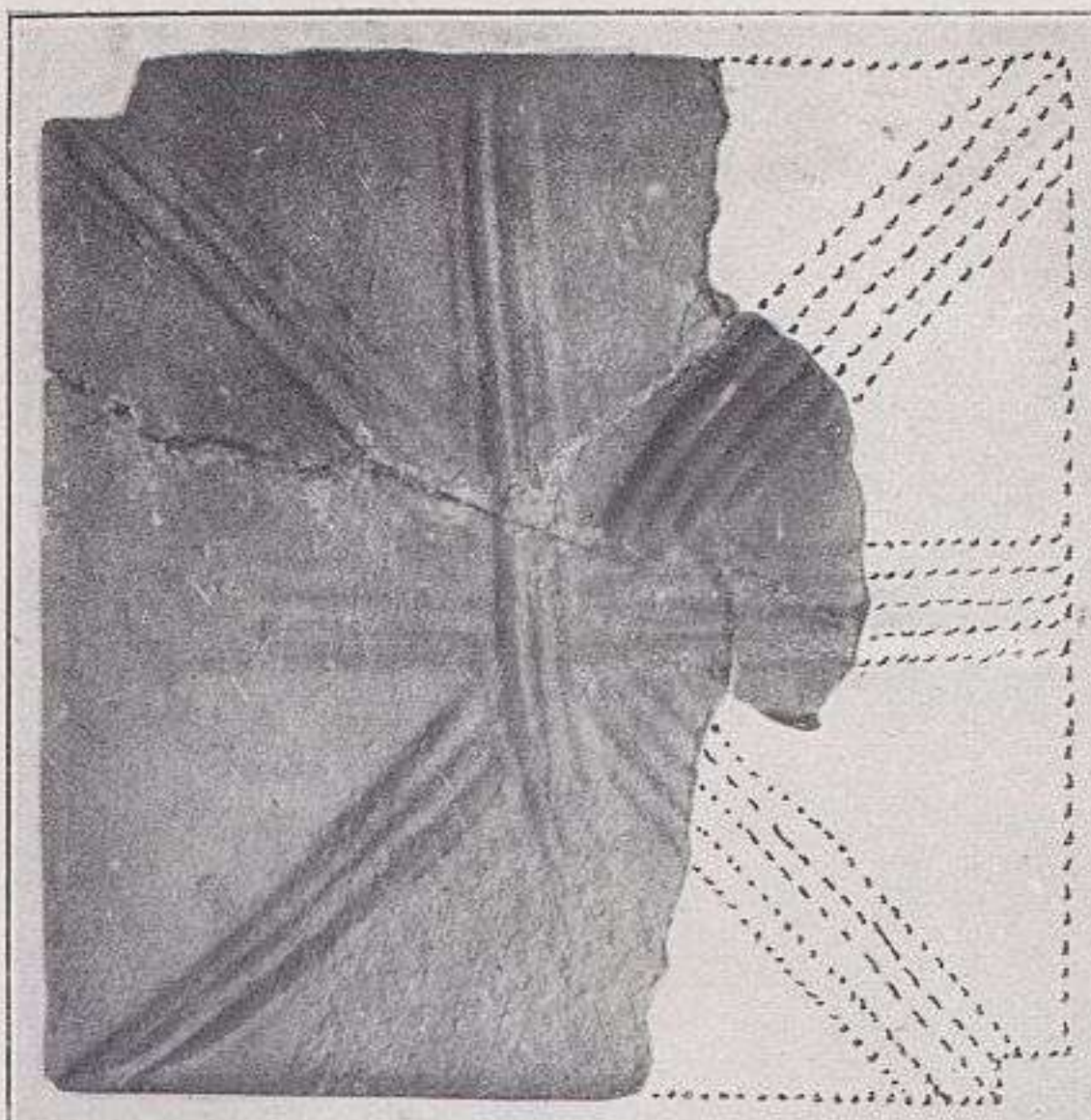


B, C, D, RUINAS DE CASAS IBÉRICAS

A, MATERIAL DE CONSTRUCCIÓN DE LAS TERMAS ROMANAS

2015-MECD

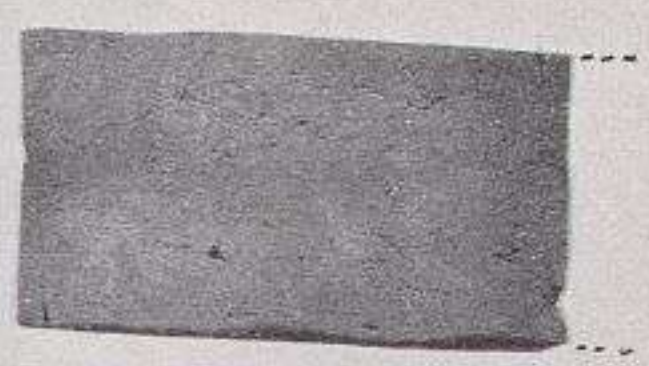
2015-MECD



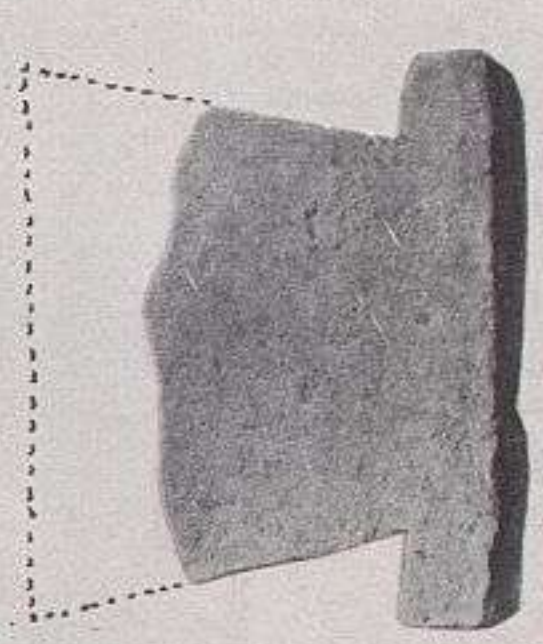
1

2

3

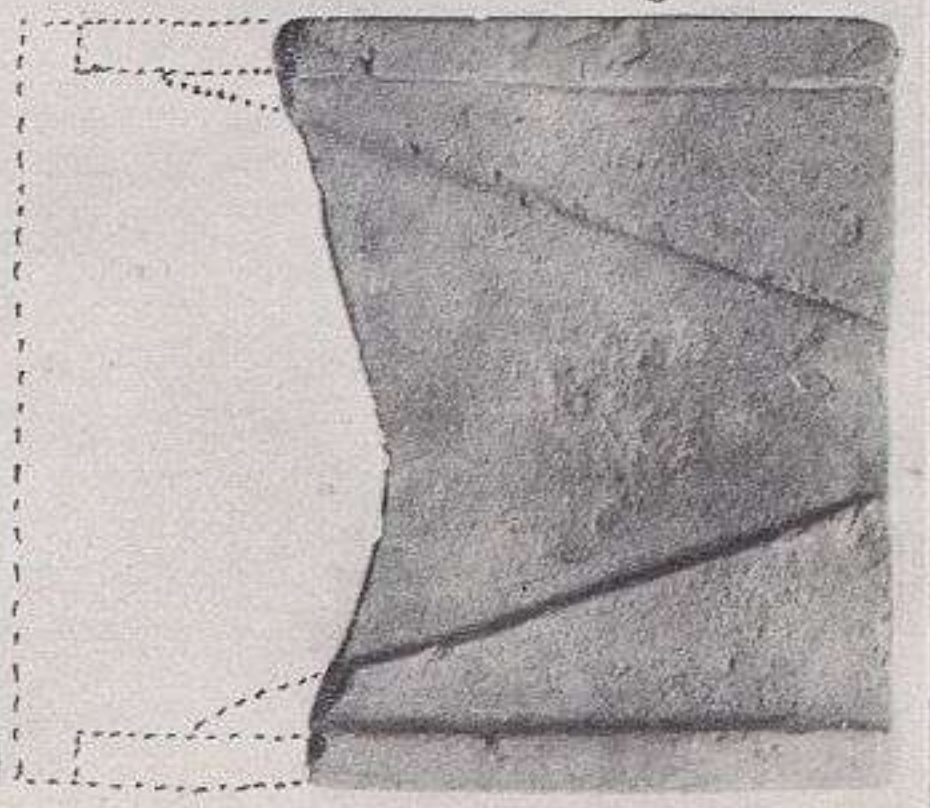


4



5

7

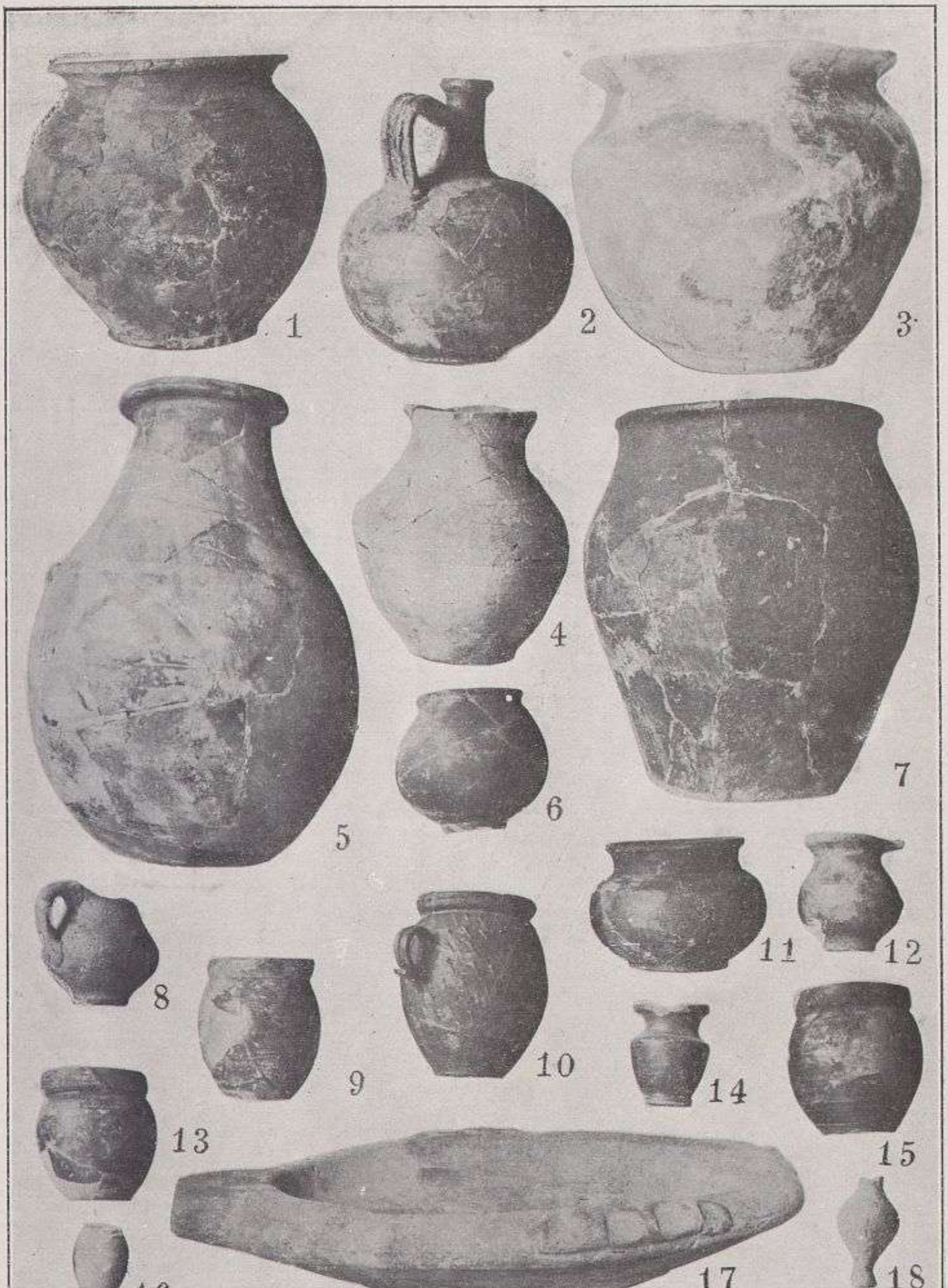


6

MATERIAL ROMANO DE CONSTRUCCIÓN

2015-MECD

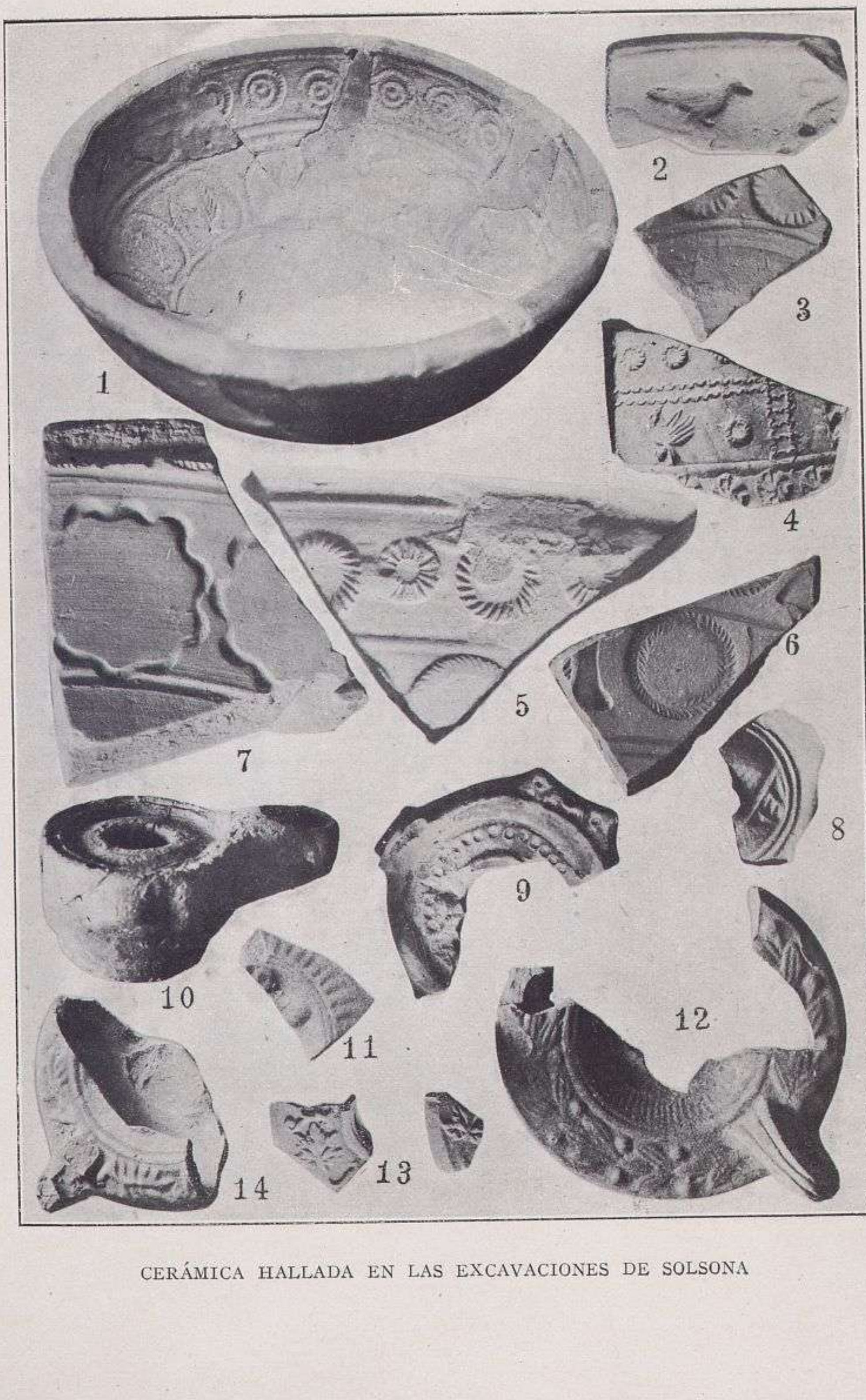
2015-MECD



CERÁMICA HALLADA EN LAS EXCAVACIONES DE SOLSONA

2015-MECD

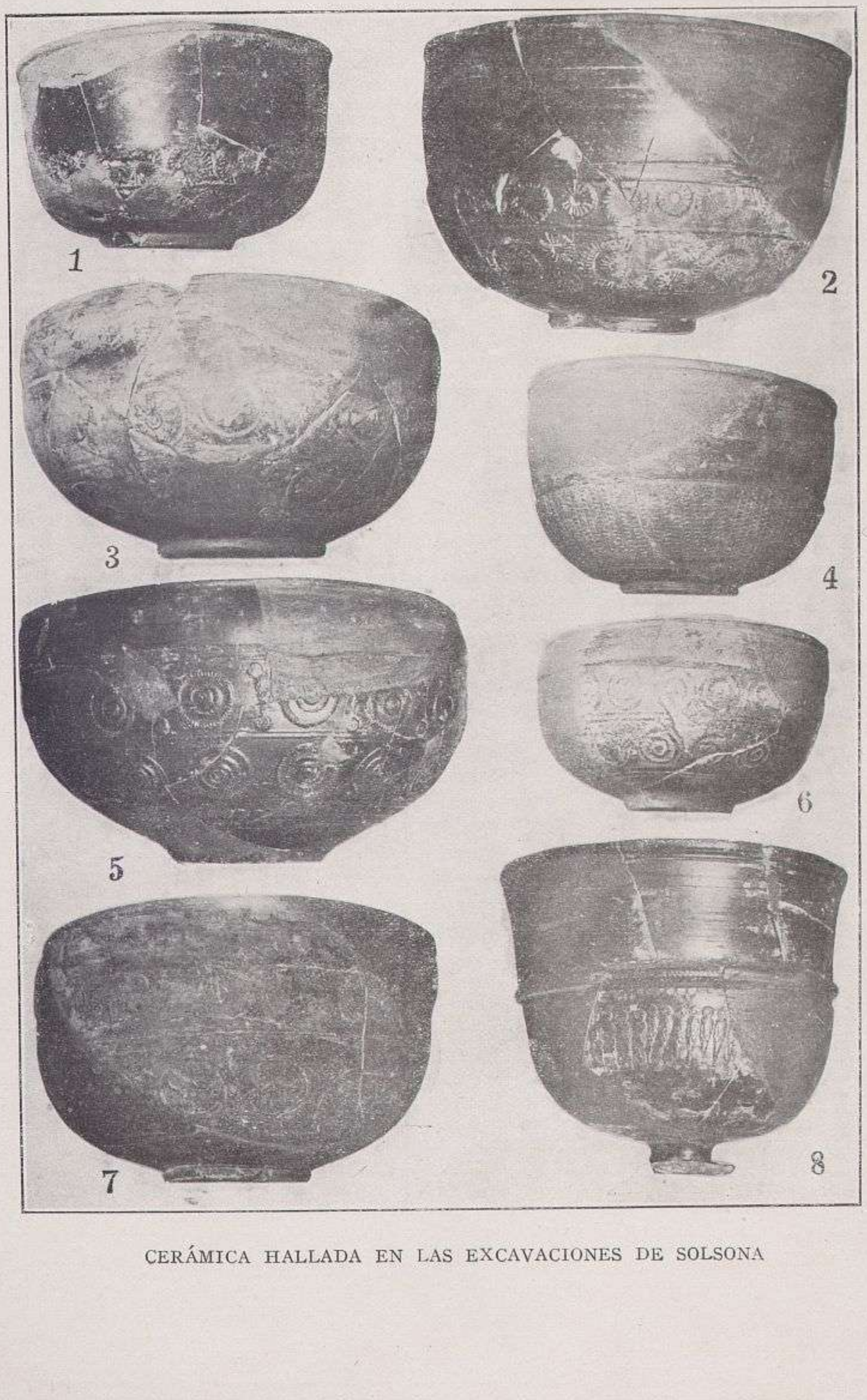
2015-MECD



CERÁMICA HALLADA EN LAS EXCAVACIONES DE SOLSONA

2015-MECD

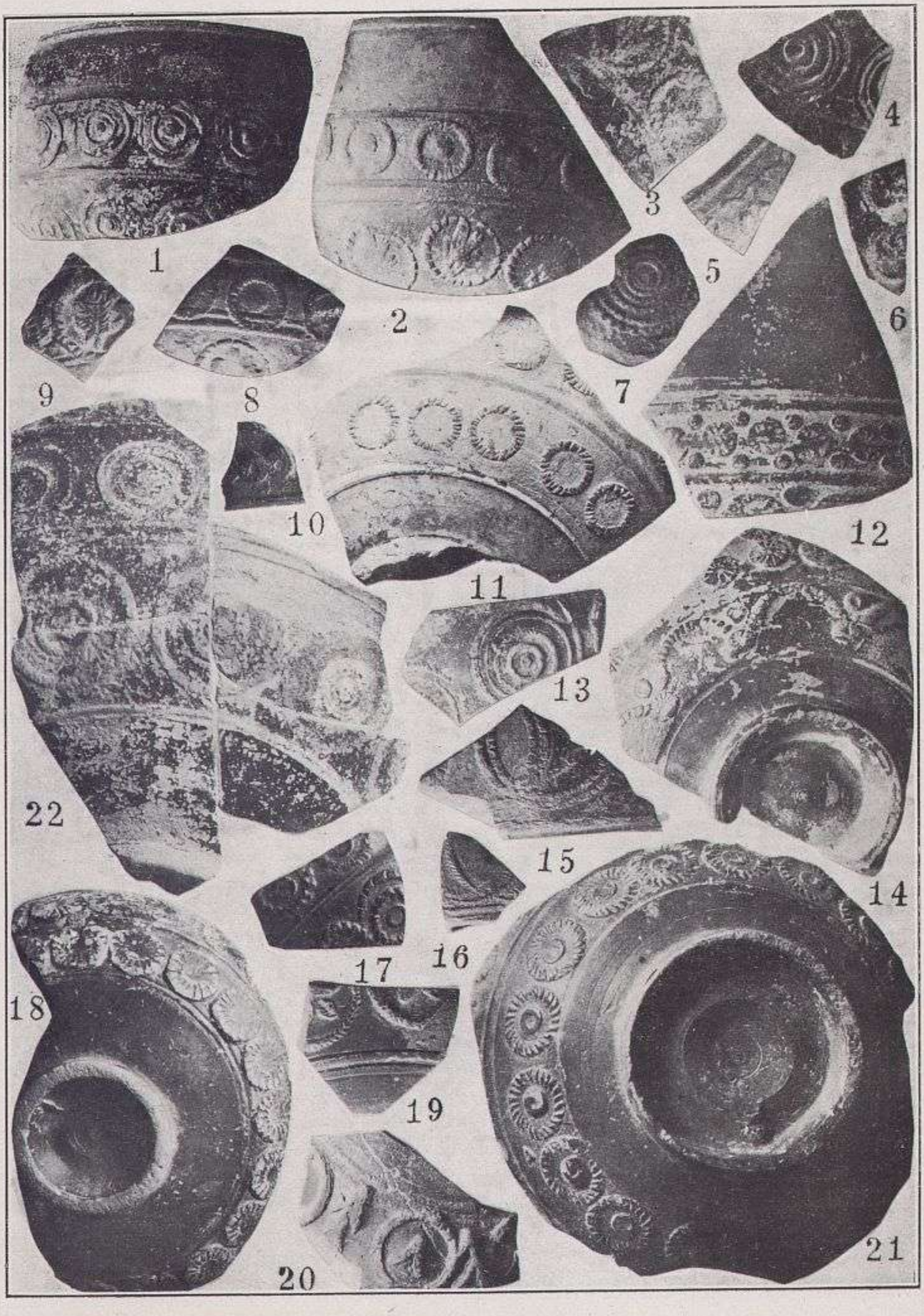
2015-MECD



CERÁMICA HALLADA EN LAS EXCAVACIONES DE SOLSONA

2015-MECD

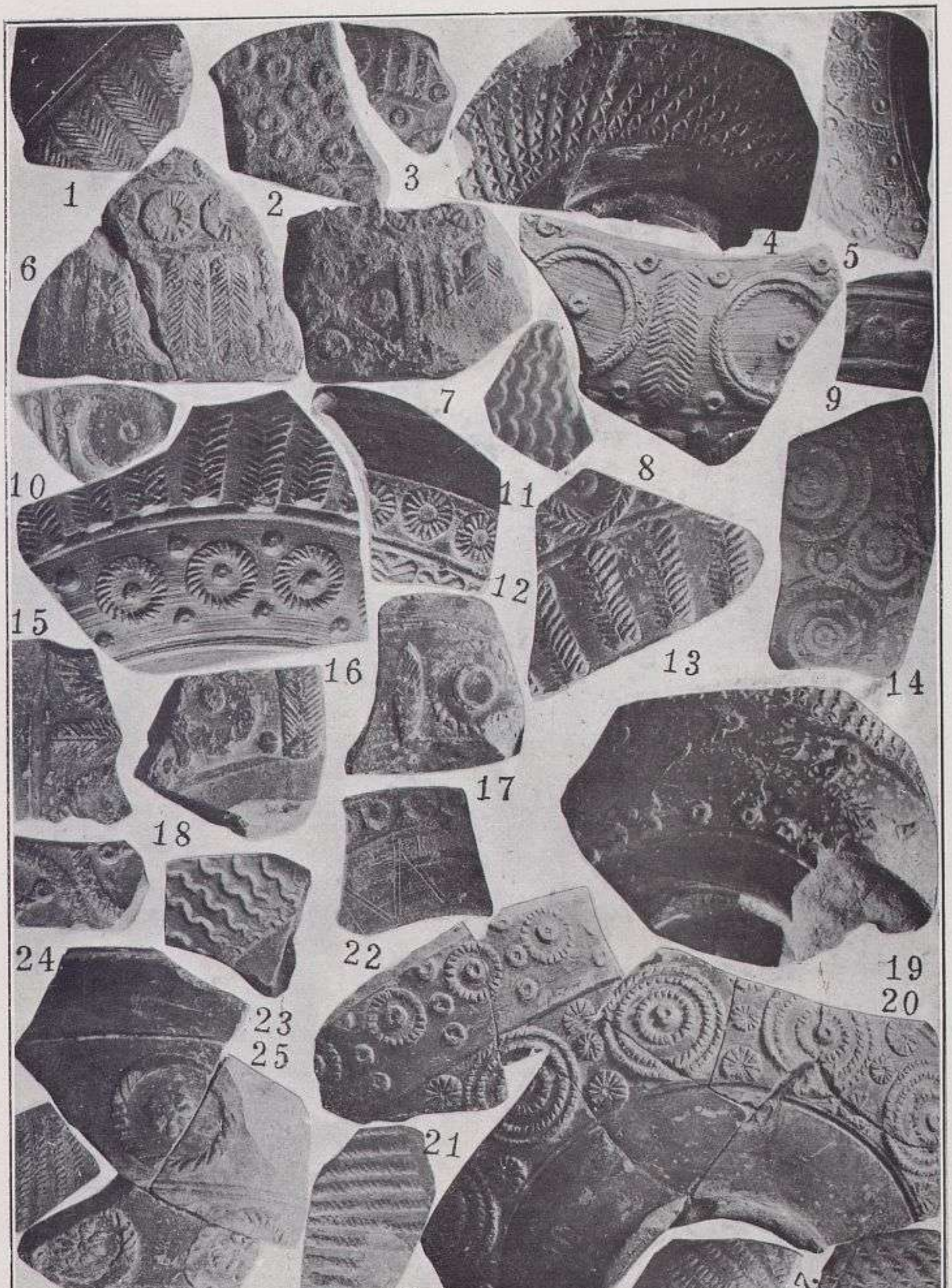
2015-MECD



CERÁMICA HALLADA EN LAS EXCAVACIONES DE SOLSONA

2015-MECD

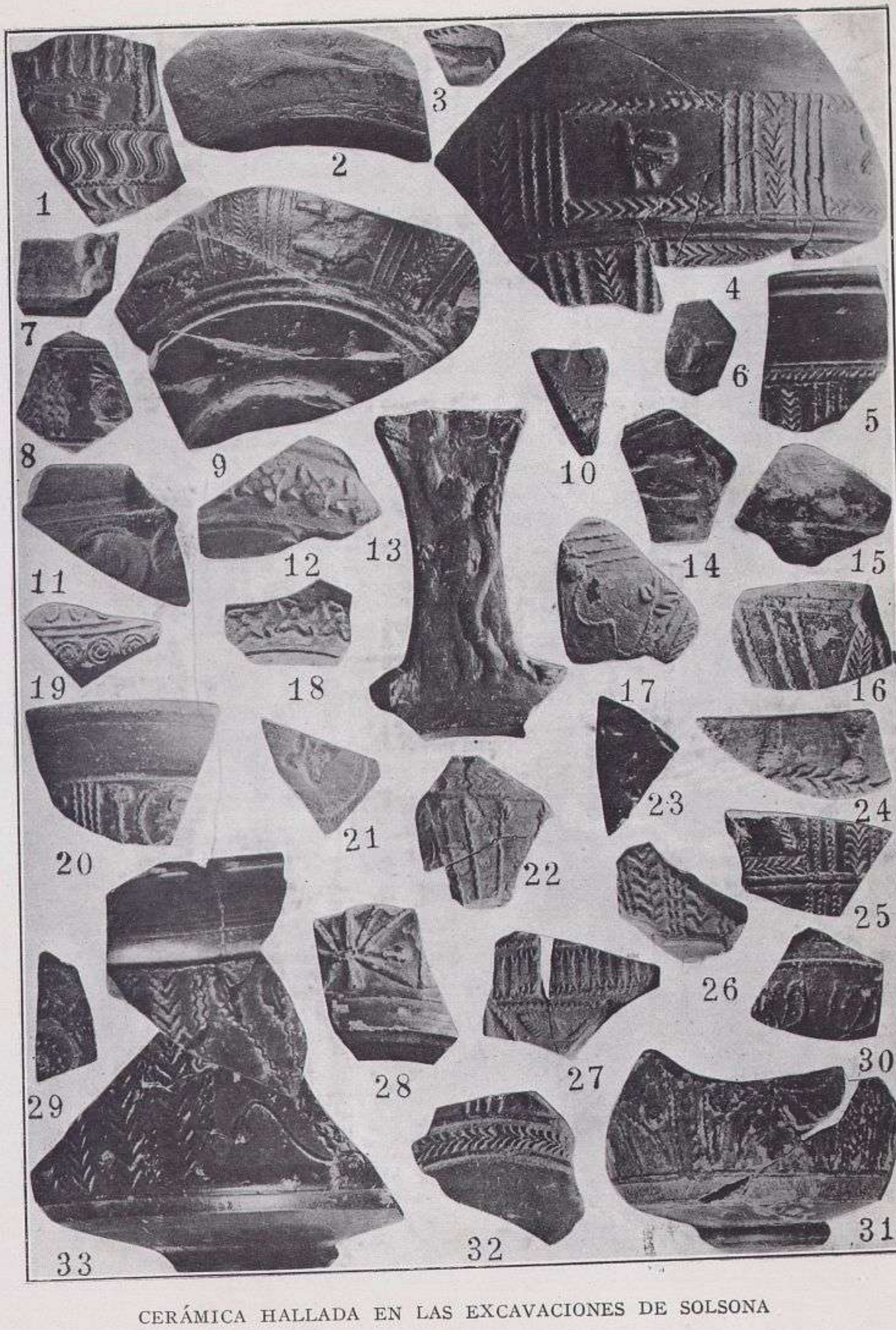
2015-MECD



CERÁMICA HALLADA EN LAS EXCAVACIONES DE SOLSONA

2015-MECD

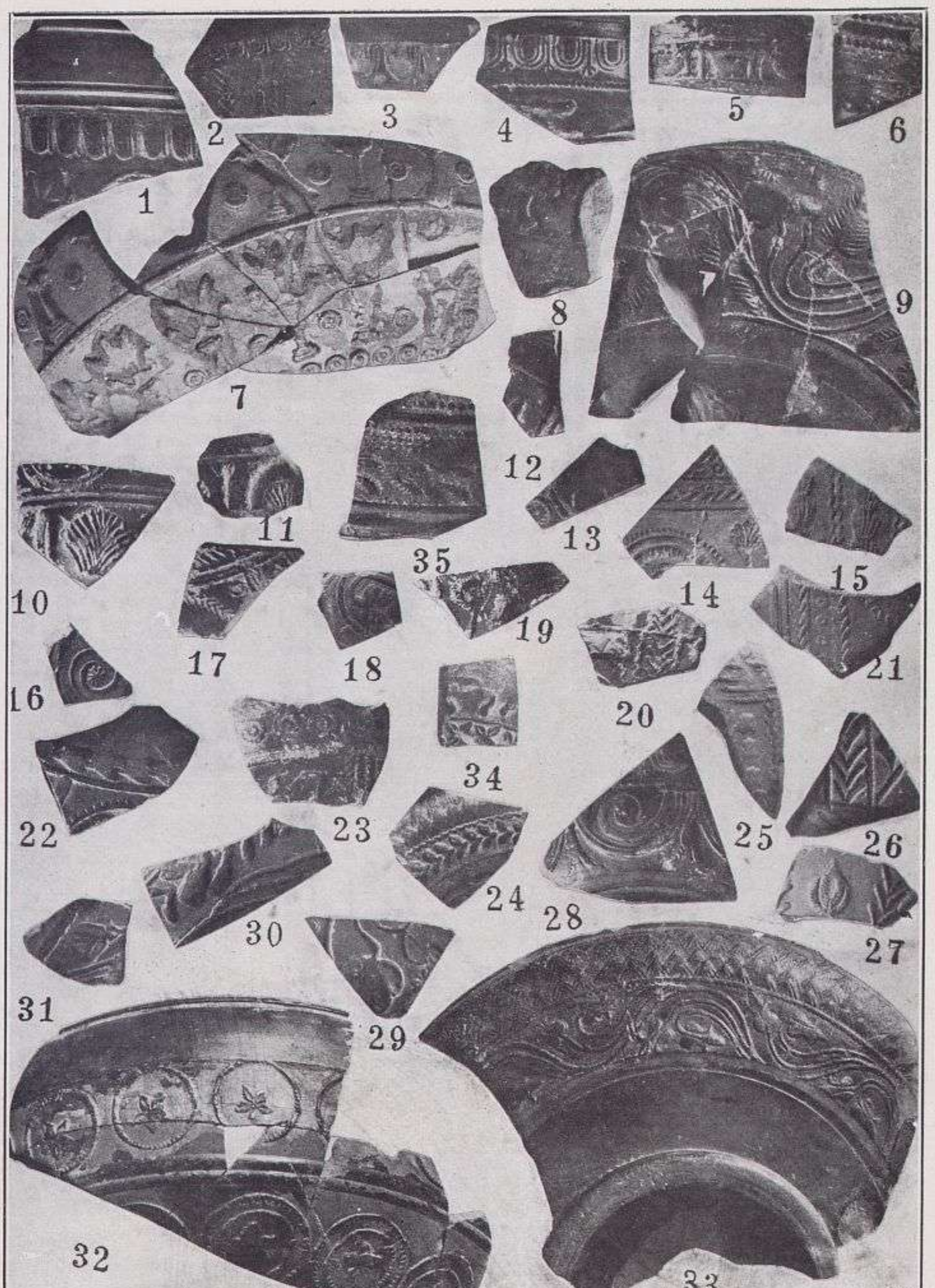
2015-MECD



CERÁMICA HALLADA EN LAS EXCAVACIONES DE SOLSONA

2015-MECD

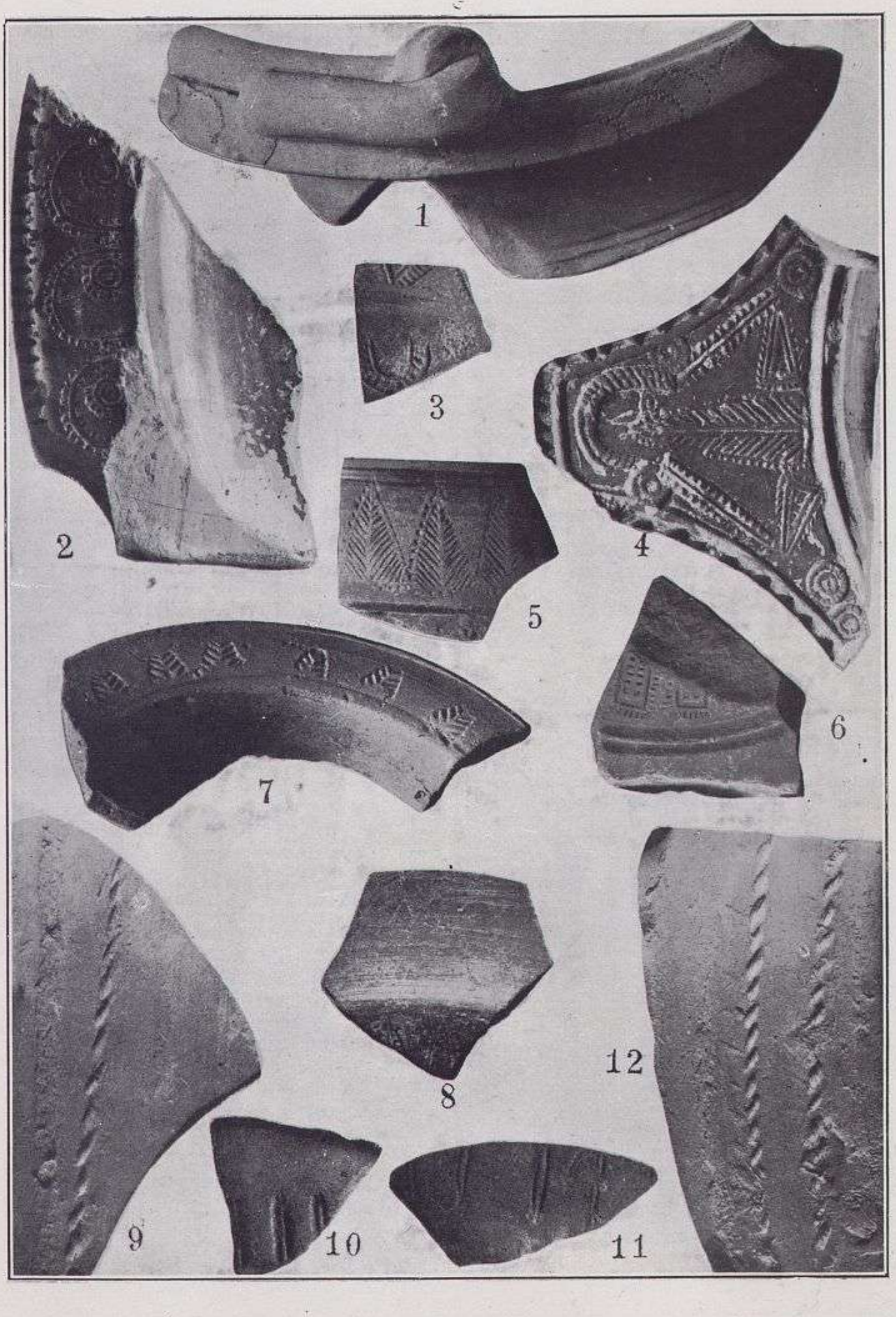
2015-MECD



CERÁMICA HALLADA EN LAS EXCAVACIONES DE SOLSONA

2015-MECD

2015-MECD

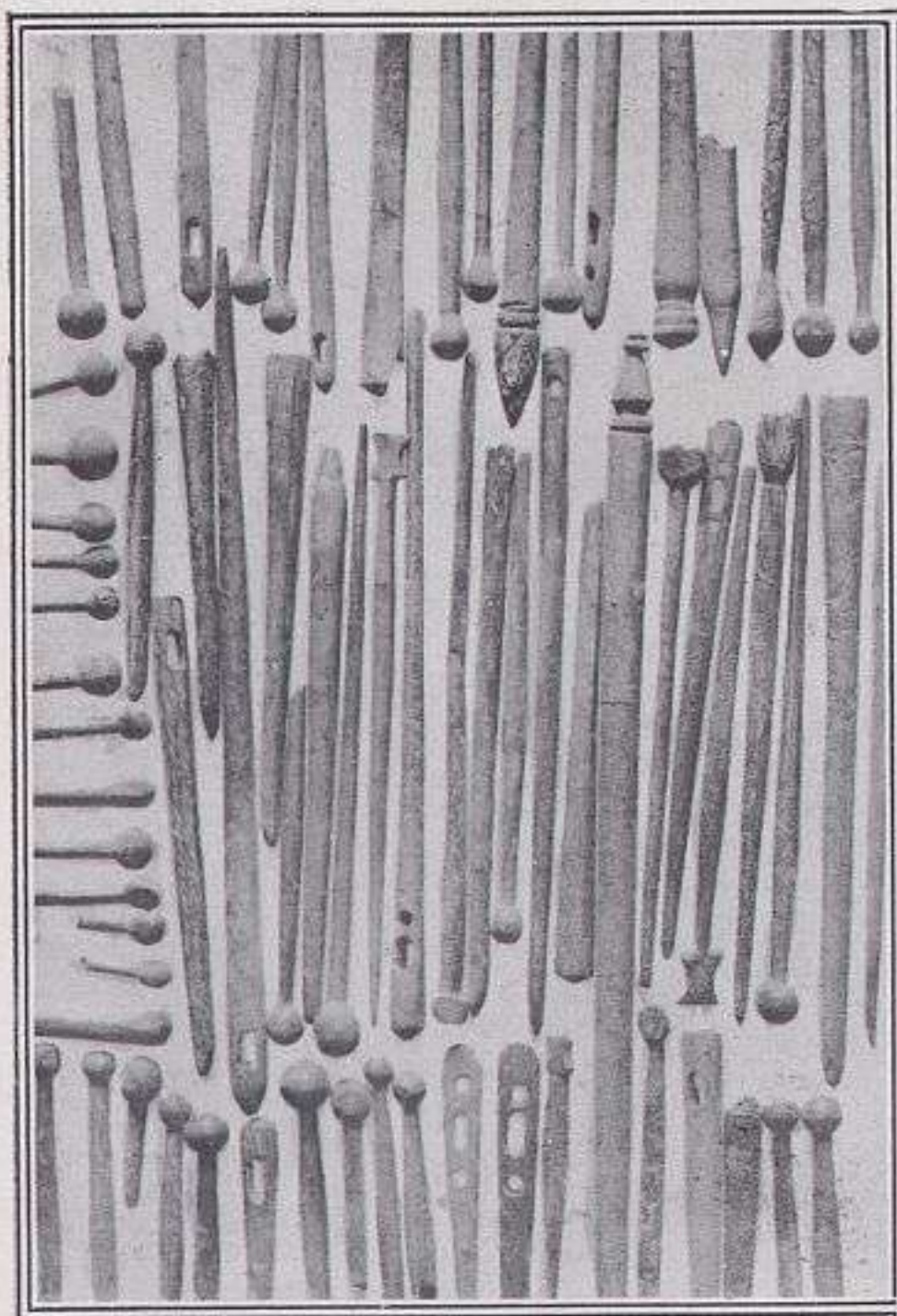


CERÁMICA HALLADA EN LAS EXCAVACIONES DE SOLSONA

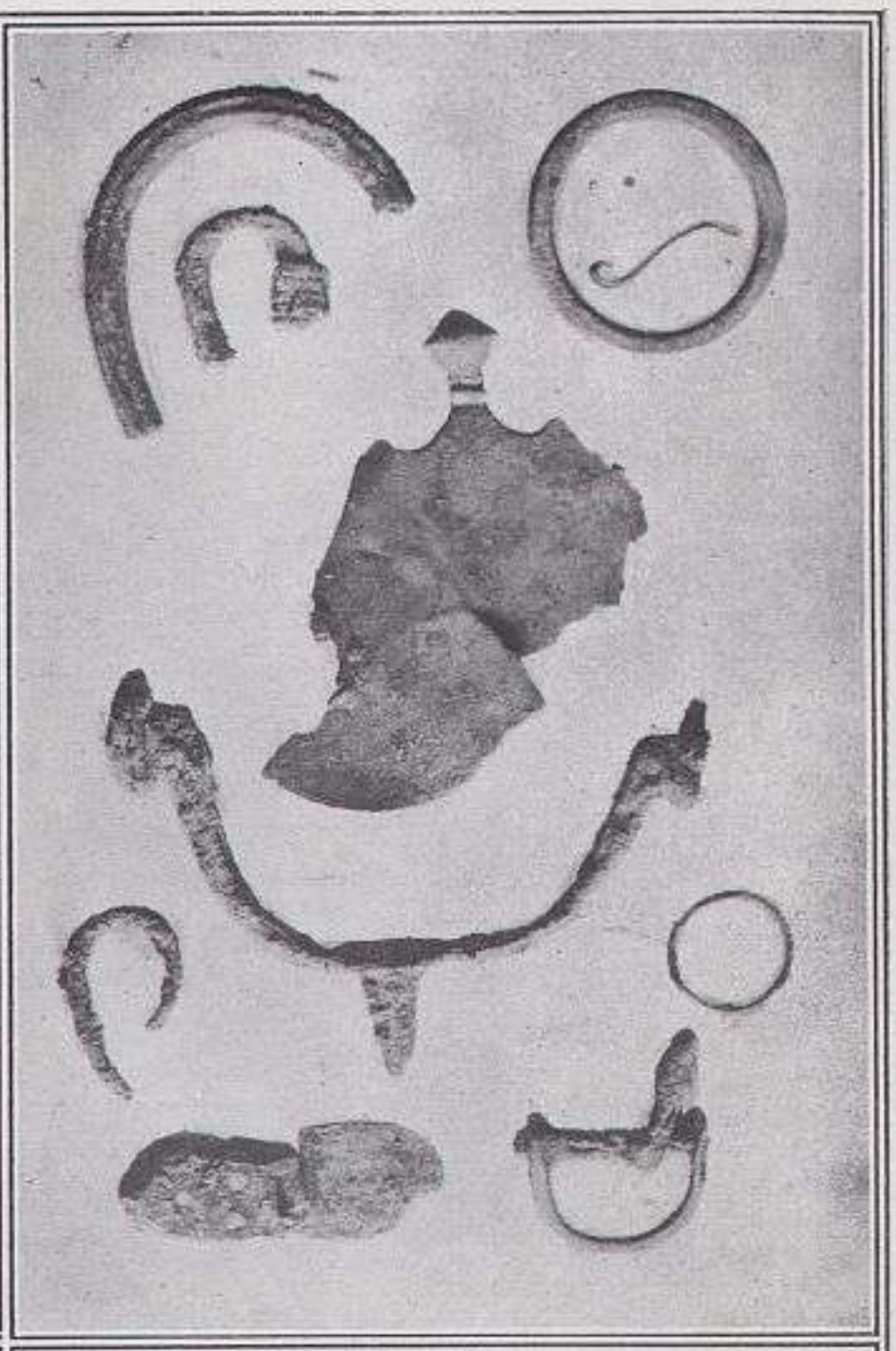
2015-MECD

2015-MECD

A



C



B

D

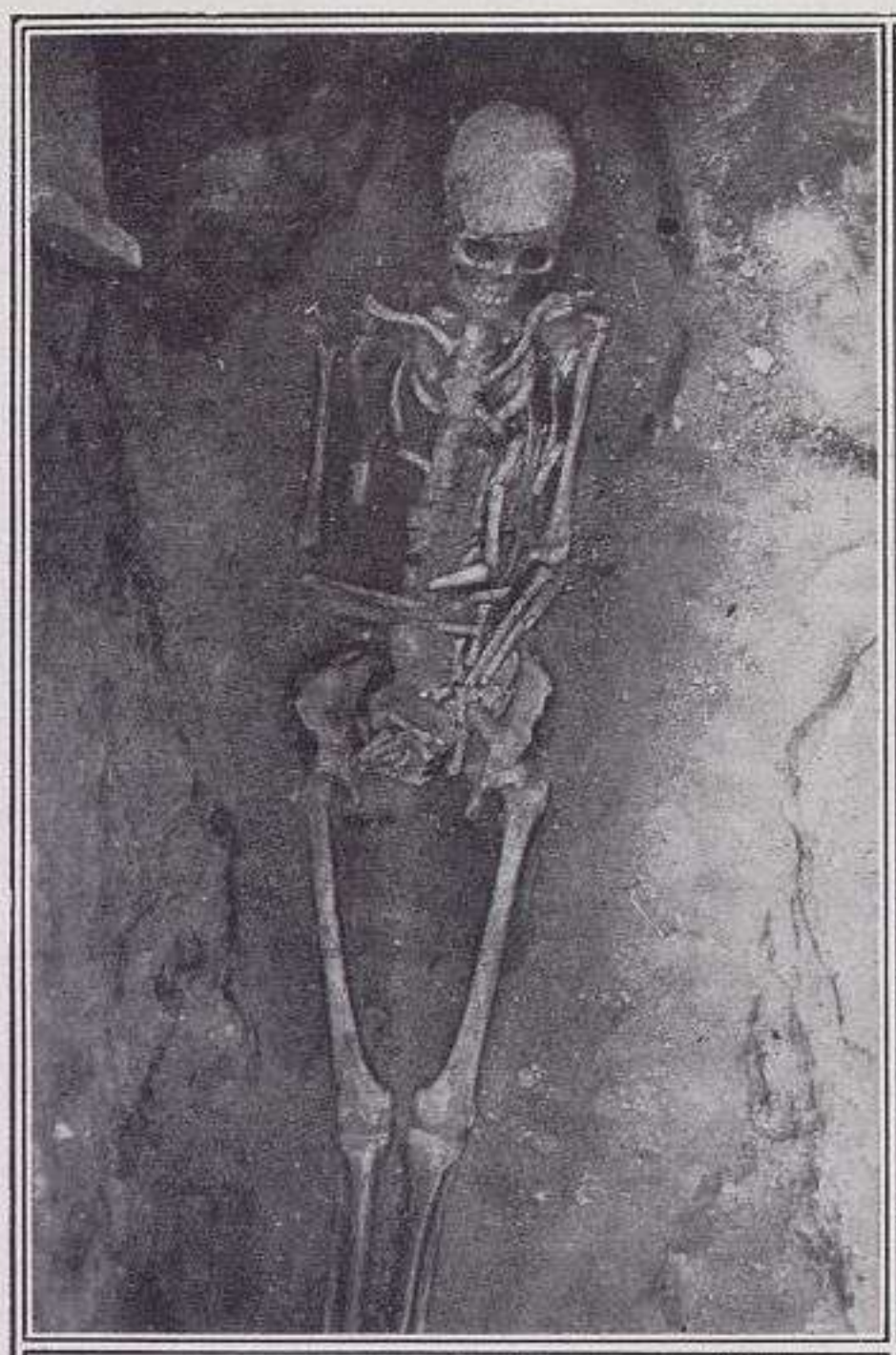
BRONCES Y JOYAS HALLADAS EN LAS EXCAVACIONES DE SOLSONA

2015-MECD

2015-MECD

A

B



E

D

C

ALGUNOS DE LOS SEPULCROS HALLADOS EN LAS EXCAVACIONES DE SOLSONA

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO		
24	3	Exploraciones	en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	Excavaciones	en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por don Juan Cabré y don Federico Motos.
26	5		en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
27	6		en Castellvell (Solsona), por don Juan Serra.
28	7		en Ibiza, por don Carlos Román.
		CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920	
29	1	Excavaciones	y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
30	2		en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
31	3	Excavaciones	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
32	4		en Nertóbriga, por don Narciso Sentenach.
33	5		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don Paúl Wernert y don José Pérez de Barradas.
34	6		en Segóbriga, por don Narciso Sentenach.
35	7		en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por don Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22.	
36	1	Excavaciones	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
37	2		en el Anfiteatro de Italica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
38	3		en Monte-Cillas, por el ilustrísimo señor don Ricardo del Arco.
39	4		en Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
40	5		y exploraciones en Vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
41	6		en la Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo Moltó.
42	7		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don José Pérez de Barradas.
43	8		en diversos lugares de la isla de Ibiza, por don Carlos Román.
44	9		en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por don Juan Serra y Vilaró.
		CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.	
45	1	Excavaciones	en Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo.
46	2		en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por don Carlos Román.
47	3		en Sena, por don Vicente Bardaviu.
48	4		en Sagunto, por don Manuel González Simancas.
49	5		de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena Aguirre.
50	6		en yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y del Jarama, por don José Pérez de Barradas.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
51	7	Excavaciones en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
52	8	y exploraciones en vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez
53	9	en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por don Jesús Carballo.
		CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24.
54	1	Excavaciones en Medina Azahara, por el excelentísimo señor don Ricardo Velázquez Bosco.
55	2	en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por don Juan Cabré.
56	3	en el monte "La Serreta" cerca de Alcoy, por don Camilo Visedo.
57	4	en extramuros de Cádiz, por don Francisco Cervera.
58	5	en Ibiza, por don Carlos Román.
59	6	en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y don Antonio Blázquez Jiménez.
60	7	en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don José Pérez de Barradas.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. Conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
— *Sr. Duque de Alba.*
— *Sr. D. Juan Moya Idígoras.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 64 NÚM. 4 DE 1923-24

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

YACIMIENTOS PALEOLÍTICOS DEL VALLE DEL MANZANARES (MADRID)

MEMORIA

QUE ACERCA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN 1923-24

PRESENTA

DON JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS

DELEGADO-DIRECTOR

MADRID

TIPOGRAFÍA DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"

Olózaga, núm. 1.

1924

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

CAMPAÑA DE 1913. PUBLICADAS EN 1916

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
1	1	Excavaciones de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
2	2	en Mérida, ídem íd.
3	3	en Clunia, por don Ignacio Calvo.
4	4	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	en Punta de la Vaca (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917

8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	en Toledo, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romanocristiana, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
12	5	en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
13	6	en el Dolmen de Llanera (Solsona), por don Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
17	3	en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por don Narciso Sentenach.
18	4	en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
19	5	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
20	6	en Cala D'Hort (Ibiza), por don Carlos Román.
21	7	en la Cueva del Segre, por don Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré Aguiló.
23	2	en el Anfiteatro de Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 64 NÚM. 4 DE 1923-24

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

YACIMIENTOS PALEOLÍTICOS DEL VALLE DEL MANZANARES (MADRID)

MEMORIA

QUE ACERCA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN 1923-24

PRESENTA

DON JOSÉ PÉREZ DE BARRADAS

DELEGADO-DIRECTOR

MADRID

TIPOGRAFÍA DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"

Olózaga, núm. 1.

1924

2015-MECD

2015-MECD

Desde 1918, en que comencé con *P. Wernert* las exploraciones y excavaciones de los yacimientos prehistóricos de la provincia de Madrid, y especialmente desde 1920, en que tuve el alto honor de ser nombrado Delegado Director de los mismos, nos hemos limitado a presentar al público científico los numerosos materiales encontrados en dichos trabajos.

Si bien en las pasadas Memorias hemos estudiado con todo detalle las abundantísimas series de objetos paleolíticos aparecidos en los treinta y cuatro nuevos yacimientos descubiertos por *P. Wernert* y yo, no hemos creído prudente dar a la luz estudios de conjunto o comparativos de las mismas, por creer necesaria, para emprender una investigación de esa índole, la práctica de varios años de trabajo de campo y el estudio de abundantes series paleolíticas. Tan sólo hemos citado, aunque brevemente, las relaciones existentes entre las industrias de los diversos yacimientos.

* * *

La estratigrafía general del Cuaternario de los yacimientos paleolíticos del valle del Manzanares que vamos a presentar ahora, está basada en el estudio de 37 de ellos. Indicaremos que hemos emprendido el reconocimiento geológico del valle y que, además del estudio analítico y comparativo de los numerosos cortes del terreno, hemos procurado siempre poner de acuerdo los datos geológicos con los suministrados por el estudio tipológico de las industrias paleolíticas.

El corte ideal del Cuaternario de los yacimientos paleolíticos está formado, según nuestras investigaciones, por los siguientes estratos, de arriba a abajo:

I. Tierra vegetal.—De color gris pardo, a veces cenicienta (arenero. Don Domingo Martínez), o con gravas (Vaquerías), o limosa y con guijos pequeños (Almendro), etc.

Fauna.—*Cervus, Equus, Bos, Capra, Ovis* (Carolinas, *P. H. Sampelayo*), *Capra* (Almendro, *J. P. B.*), *Capra* y conchas indeterminables de mo-

2015-MECD

luscos (López Cañamero, *P. Wernert* y *J. P. B.*), *Cervus* (Sotillo, íd.), *Equus* (Parador del Sol, *J. P. B.*), *Equus, Capra, Cervus* y *Lepus* (Prado de los Laneros, ídem).

INDUSTRIA.—Fondos de cabaña neolíticos con sílex atípicos, cerámica tosca lisa, carbón y cenizas. Escasos restos de hachas pulimentadas (Prado de los Laneros), alguna de las cuales se ha encontrado en superficie. Cerámica decorada con impresiones dactilares, cordones de barro y labores incisas sencillas (Fuente de la Bruja, tejar del Sastre, Almendro), o del tipo de Ciempozuelos (Carolinas). Un molde de hachas de metal (Fuente de la Bruja).

Sepulturas con ajuar funerario pobre (Tejar del Sastre y Carolinas).

II. LIMO ROJO CON GRAVILLAS.—Se presenta en el tejar del Portazgo, Atajillo, López Cañamero, arenero de la Plaza del Bonifa y Fuente de la Bruja, inmediatamente debajo de la tierra vegetal. Quizá correspondan a este piso las arenas rosadas superiores de la cantera de don Domingo Martínez y el limo pardo rojizo muy arenoso de las Vaquerías del Torero y San Isidro.

FAUNA.—*Equus* (tejar *del Portazgo, P. W.* y *J. P. B.*).

INDUSTRIA.—Abundantes lotes de *Auriñaciense* en el tejar del Portazgo y El Atajillo y piezas aisladas de Fuente de la Bruja, López Cañamero y Prado de los Laneros.

Es probable que a este nivel correspondan los detritus guijosos magdalenienses que cita *G. de Mortillet* y los sílex de *L. Siret*.

III. "CANUTILLO".—Arcilla arenosa, desecada en forma de canutos o prismas alargados, con lentejones de arena, producto de la penetración de materiales limosos de una vegetación hidrófila, correspondiente a un clima húmedo. En el tejar del Portazgo aparecen arenas rojizas entre estratos margosos acanutillados, de color verde.

INDUSTRIA.—En las arenas del tejar del Portazgo aparecieron escasas piezas atípicas, pertenecientes a un *Musteriense final X*, atípico.

IV. TIERRA BLANCA.—Se encuentra en los yacimientos de la Casa de Campo, San Isidro, arenero de don Domingo Martínez, Parador del Sol, Vaquerías del Torero, Atajillo del Sastre, Huerto de don Andrés, Sotillo, Prado de los Laneros, Atajillo, Fuente de la Bruja, tejar y arenero del Portazgo, Carolinas, Pozos de Feitó, Los Rosales, arenero del puente de Villaverde, cortes de la estación de Villaverde Bajo, Canteras de Vallecas, etc.

En algunos yacimientos, como, por ejemplo, en El Sotillo, presenta un aspecto semejante al loess del Rhin, Danubio y Norte de Francia.

2015-MECD

Es un limo arcilloso, algo calizo, de color amarillo, que se fragmenta en forma de canutos. Este estrato se debe a acciones eólicas y ofrece analogías en su formación y aspecto con el loess.

En otros lugares, como por ejemplo en el Portazgo, aparece formado por estratos de arenas gruesas, gravas y trozos de peñuela, que alternan con otros de arcilla y arena fina. En este caso ha coincidido el depósito eólico *in situ* con acarreos de materiales de diversos sitios ("ravinement").

FAUNA.—*Equus caballus, Bos* (Carolinas, *H. Obermaier*); *Bos* (Vaquerías); *P. W.* y *J. P. B. Equus* (tejar del Portazgo, *Id.*); *Bos* (Prado de los Laneros *J. P. B.*).

INDUSTRIA.—Núcleos, lascas, hachas del tipo de Combe-Capelle y Abrí Audi, cuchillos, puntas asimétricas, raederas, raspadores pequeños, etc., de un *Musteriense final de tradición achelense* (Must. IX).

Considero que aquí deben incluírse los hallazgos efectuados en 1911 en el piso *f* del yacimiento de Las Carolinas, por don *Alejandro Guinea,* que el profesor *H. Obermaier* clasifica como industria del Abrí Audi.

V. GRAVILLAS SUPERIORES O "GARBANCILLO".—Estrato formado por gravillas del tamaño de un garbanzo, gravas, guijarros y arenas. Se distinguen en El Sotillo tres subdivisiones, pues una capa media de gravas separa otras dos en que predominan las arenas. Se presenta este piso además en La Parra, Huerto de don Andrés y Prado de los Laneros.

FAUNA.—*Equus, Cervus* y *Nassa reticulata* (Sotillo. *P. Wernert* y *J. P. de Barradas*).

TIPOLOGÍA.—Es la industria paleolítica más importantes del valle del Manzanares, tanto por su número como por su interés científico. Además este conjunto tiene un sello peculiar que le diferencia de los de edad análoga del resto de Europa, suscitando su estudio una serie de problemas interesantes.

Los paleolitos han sido estudiados por *P. Wernert* y yo con detenimiento y entre los tipos señalaremos núcleos, lascas de desbastamiento de factura musteriense, cuchillos, raederas, puntas clásicas, puntas tenuifoliadas *esbaikienses,* hachas de mano, raspadores, cepillos, buriles, hojas, lascas de Levallois, muescas, taladros, etc. Como en el *Ateriense* africano predominan los buriles y raspadores sobre las puntas y raederas, respectivamente.

La unión de influencias aterienses y esbaikienses en un *Musteriense*

2015-MECD

muy evolucionado ha hecho pensar en una nueva facies de esta etapa, que ha sido denominada *Musteriense iberomauritano* (Must. VIII).

VI. Tierra de fundición superior.—Se encuentra tan sólo en el arenero del Prado de los Laneros. Es una arcilla arenosa de color verde, con alguna caliza.

Sin restos faunísticos, ni industria paleolítica.

VII. Gravillas medias.—Gravillas silíceas con arenas de la terraza de depósito de 7 m. Se encuentra en los yacimientos siguientes: Atajillo del Sastre, Prado de los Laneros y Atajillo.

Fauna.—*Equus* (Prado de los Laneros, *J. P. B.*).

Industria.—*Musteriense superior de tipos pequeños, con influencias africanas* (Must. VII), formado por núcleos, lascas de Levallois, escasísimas hachas, puntas tenuifoliadas *esbaikienses*, buriles, más abundantes que las puntas, raederas tan abundantes como los raspadores, etc.

VIII. Gravillas medias.—Gravillas silíceas, con arenas de la terraza de depósito de 14 m. Aparecen en los yacimientos del Parador del Sol (parte alta) y Vaquerías del Torero.

Fauna.—*Equus y Cervus* (Parador del Sol, *J. P. B.*).

Industria.—Este *Musteriense medio de tradición achelense* está caracterizado por una cierta abundancia de hachas de mano. Las puntas y raederas están bien talladas. También aparecen núcleos amorfos y discoidales, lascas, cuchillos, raederas, perforadores, raspadores, buriles y hojas de tipos primitivos (Must. VI).

IX. Arenas rojas limosas.—Se encuentran en San Isidro, tejar de don Joaquín, arenero de la Plaza del Bonifa, López Cañamero, Fuente de la Bruja, Quitapenas, Casa del Moreno, La Perla, Arenero del puente de Villaverde, yacimiento del Olivar de la Granja, etc.

Fauna.—Rumiantes, Perisodáctilos y Equidos indeterminables (San Isidro, *F. Vilanova* y *M. Cazurro*). *Cervus* (Fuente de la Bruja, *J. P. B.*).

Industria.—Pertenece a un *Musteriense medio de tipos pequeños* (Must. V) constituído, núcleos, lascas de desbastamiento, escasísimas lascas de Levallois y hachas de mano, puntas y raederas bien talladas, raros buriles y raspadores, perforadores, muescas y hojas.

X. Arenas rosadas superiores.—Aparecen en el arenero de don Domingo Martínez, tejar y arenero del Portazgo, Pozos de Feitó, Los Rosales, cortes de la Estación de Villaverde Bajo, etc.

Industria.—*Musteriense medio,* escaso y atípico (Must. IV).

XI. Tierra de fundición media.—Aparece en los areneros de

2015-MECD

don Domingo Martínez y don Domingo Portero, arenero y tejar del Portazgo, Casa del Moreno y estación y trinchera de las Delicias.

En los dos primeros sitios es idéntico este estrato al nivel inferior XV. En los cortes del Portazgo parece ser depósito secundario, pues presenta entre el limo arcilloso típico fajas de arenas y gravas. En la Casa del Moreno este nivel alcanza un gran espesor, pues constituye la totalidad de los cortes de arcillas, utilizadas en el tejar. Su parte inferior es parecida a la de los cortes típicos, pero la superior, de tres metros de altura, presenta un aspecto tan distinto, que en un principio nos pareció a *P. Wernert* y a mí tierra blanca, III; pero el hecho de que sobre ella se encuentre un nivel de arenas rojas limosas, IX, con *Musteriense medio de tipos pequeños*, nos ha hecho cambiar de opinión.

También incluímos aquí los yacimientos de las Delicias, cuya industria, clasificada como *Achelense superior*, debe atribuírse, con arreglo a las modernas investigaciones, al *Esbaikiense*. En ambos lugares aparece ésta en una marga o arcilla obscura con concreciones blancas y capas arenosas, muy parecida a la peñuela terciaria.

Fauna.—Huesos indeterminables (Tejar del Portazgo, *P. W.* y *J. P. B.*).

Industria.—En el verano de 1919 apareció en la parte superior de este piso, en el arenero del Portazgo, una zona de guijos con lascas cortas, anchas y delgadas, representando lascas, puntas, cuchillos y núcleos. Se encontró también una hachita tosca y una raedera. Se han hallado igualmente algunos sílex en la Casa del Moreno. Sin embargo, los yacimientos más típicos son los ya mencionados de las Delicias. Según *H. Obermaier* y *P. Wernert*, el nivel arqueológico principal está formado por puntas de esmerada talla, consideradas últimamente como *esbaikienses*, raederas, puntas, discos, hojas, lascas de Levallois, etc.

Según los nuevos estudios, este nivel debe considerarse como *Musteriense inferior de tradición achelense con Esbaikiense* (Must. III).

XII. Marga blanca.—En la tercera trinchera del ferrocarril de las Canteras de Vallecas, aparece este piso entre las arenas rubias (nivel XIV) y la arcilla eólica (nivel IV). Este nivel no ha sido indicado por *H. Obermaier, P. Wernert* y yo, pues es difícil su establecimiento; pero hemos procedido a su estudio, especialmente sobre otros cortes de la misma zona.

Industria.—Los escasos ejemplares son poco típicos y hacen suponer un *Musteriense inferior* (Must. II).

XIII. Gravillas medias.—Potente banco de gravilla, gravas y are-

2015-MECD

nas silíceas. Yacimientos: areneros de don Domingo Martínez y don Domingo Portero, tejar y arenero del Portazgo, Casa del Moreno, Pozos de Feitó y Almendro.

Fauna.—*Equus* (tejar del Portazgo, *P. W.* y *J. P. B.*), *Cervus* (Almendro, *J. P. B.*), *Equus, Bos* (arenero del Portazgo, *J. P. B.*).

Industria.—Es una de las más abundantes del Manzanares y pueden distinguirse dos grupos:

a) Material sincrónico al depósito, formado por núcleos, lascas de desbastamiento y del tipo de Levallois, cuchillos, muescas, perforadores, puntas, raederas, raspadores, buriles, hojas y algunas puntas tenuifoliadas *esbaikienses,* clasificable como *Musteriense inferior de tradición achelense con primeras influencias africanas* (Must. I).

b) Material de depósito secundario. Hachas e industria pequeña *Chelense* y *Achelense,* que fueron acarreadas por las aguas de su primitivo yacimiento al ser erosionado y destruído por el río.

XIV. Arenas rubias.—Se encuentran en las Canteras de Vallecas, donde forman un nivel arqueológico sumamente compacto.

Industria.—Formada por sílex y cuarcitas talladas, de técnica de desbastamiento todavía primitiva, puntas, raederas, esbozos de hachas, hachas, cuchillos, raspadores, perforadores, lascas, etc., que *H. Obermaier, P. Wernert* y yo hemos considerado como pertenecientes a un período de *tránsito entre el Achelense* y *el Musteriense.*

XV. Tierra de fundición inferior.—En unos yacimientos, como los de San Isidro, Tejar de las Animas, Parador del Sol, Vaquerías del Torero y Sotillo se presenta bajo la forma de arcilla verdosa con mucha arena fina, con manchas calizas y con arenas puras y guijos empastados o formando bolsones. En otros, como las Canteras de Vallecas, estación de Villaverde, Pinto, etc., se trata de una marga o arcilla oscura con manchas blancas y capas arenosas, parecida a la peñuela terciaria.

Fauna.—*Elephas antiquus* (Tejar de las Animas, *C. de Prado*), *Elephas antiquus, Cervus elaphus, Equus* (San Isidro, *Prado*) *Bos* (Vaquerías, *P. W.* y *J. P. B.*)

Industria.—En San Isidro hubo, según se deduce del estudio de la bibliografía, abundante industria *Achelense* en este nivel. En él fué encontrada en 1862, por *E. de Verneuil, C. de Prado* y *L. Lartet,* la primera hacha paleolítica, según se deduce del corte de este último.

En el Sotillo apareció un lote muy reducido, que ha sido clasificado como *Achelense superior.*

2015-MECD

Poco típicos son los hallazgos de las localidades restantes.

XVI. Arenas blancas.—Arenas cuarcíferas algo gruesas. Sólo se han presentado en El Sotillo.

Fauna.—*Cervus* (Sotillo, *P. W.* y *J. P. B.*).

Industria.—Material de desbastamiento, puntas, raederas, un buril plano, muescas, taladros, raspadores, lascas y un 30 por 100 de hojas, cuatro de ellas con dorso rebajado.

Esta extraña industria ha sido considerada por mí como *Precapsiense*.

XVII. Arenas de miga.—De color verde oscuro, compactas, formadas por granos pequeñísimos y uniformes de cuarzo, micas, etc. Sólo se han presentado en El Sotillo.

Industria.—En la base de este piso y sobre la peñuela terciaria, apareció un hacha del *Chelense* o *Achelense* antiguo. Tal vez no se trate de un nivel arqueológico, sino de un hacha de niveles inferiores, que se encontraba en la superficie de la peñuela al depositarse las arenas.

XVIII. Gravillas inferiores.—Este piso sólo ha aparecido de una manera clara en las Vaquerías del Torero, donde se presenta bajo la forma de arenas cuarzosas blancas, con abundante grava en su base.

A este nivel corresponden parte de las gravas inferiores del Parador del Sol, Sotillo y quizá las arenas inferiores de los cortes de la estación de Villaverde Bajo.

Industria.—Tanto en las hachas y demás instrumentos de cuarcita, como en los tallados en sílex (raederas, cuchillos, puntas, perforadores, núcleos, lascas, cuchillos y hachas) se notan adelantos en la técnica. Las formas, si bien algo evolucionadas, todavía primitivas, caracterizan esta industria como *Achelense inferior*.

XIX. Gravas inferiores.—Estratos de guijos, frecuentemente voluminosos y toscos, de cuarzo, granito, pórfido, etc., mezclados con arenas teñidas por óxido de hierro y manganeso. Aparecen en San Isidro, en la terraza de depósito de 20 m.; en el Parador del Sol y Vaquerías del Torero, en la de 14 m.; y en El Sotillo, en la de 5 m.

Fauna.—Bos (San Isidro, *C. de Prado*) *Equus* (Parador del Sol, *J. P. B.*).

Industria.—Tipos toscos, tallados a grandes golpes por ambas caras, con bordes sinuosos, con escasos retoques. Conjuntos formados por núcleos amorfos, bloques de talla bifacial, lascas grandes, lascas de desbastamiento, cuchillos, raederas, puntas, raspadores, muescas y taladros, todo ello tosco y sencillo. Hachas de mano bifacial muy primitivas, que clasifican el conjunto como *Chelense*.

2015-MECD

XX. Arenas finas inferiores.—Arenas finas, muy húmedas, que aparecieron en El Sotillo, entre la peñuela terciaria y las gravas de base. Probablemente más que un estrato definido se trata de un producto de lixiviación de los estratos superiores.

Nivel estéril funística y tipológicamente.

XXI. Terciario.—En todos los yacimientos de las inmediaciones de Madrid, el estrato del Terciario sobre el que yacen los niveles pleistocenos son, bien margas blanquecinas (cayuela, San Isidro y Casa de Campo) o verdes (peñuela), que son las que ordinariamente se presentan.

En los de Vallecas, La Gavia, Almendro, etc., son las margas yesíferas las que constituyen la base del Cuaternario.

En las margas verdes o peñuela han aparecido desde tiempos antiguos restos fósiles de *Testudo* sp., *Rhinoceros simorrensis? Rhinoceros* sp., *Auchitherium Aurelialense* var. *Equerrae, Sus palaeocherus* o *simorrensis, Listriodon Lockarti L. splendens, Palaromeryx* sp., *P. minor* = *Dicroceros elegans, Cervus, Mastodon tapiroides, M. angustidens, M. turiscidens y M. longirrostris.*

Sin eolitos ni huesos interesantes para la Paleoantropología.

Para contrastar el valor de esta estratigrafía procederemos a compararla con los cortes de la baja terraza de Montières y de Saint-Acheul, el que tiene un gran interés, siendo, según *V. Commont,* "uno de los más bellos del Cuaternario de Europa, pues en ninguna parte se ha encontrado una superposición parecida de industrias paleolíticas".

El corte dado por *V. Commont* en 1914 es el siguiente:

A ^{1}. Limo de lavado (Holoceno) con industria *neolítica* en su base.

A. Limo superior, rojo oscuro o tierra de ladrillos, procedente de la descalcificación y oxidación del "ergeron" subyacente. La parte superior de esta capa ha proporcionado una industria de hojas de sílex con pátina azul *auriñacienses.*

B. Ergeron superior o último loess.

C. Guijarrillos de sílex fracturados con pátina blanca e industria *musteriense,* sin hachas de mano. (*Musteriense de tipos pequeños.*)

B ^{1}. Ergeron medio (último loess), con una zona roja en la parte superior, huella de un antiguo suelo.

C ^{1}. Guijarrillos análogos a C, pero más importantes, con industria *musteriense* y un hacha (*Musteriense de tipos pequeños*).

B ^{2}. Ergeron más arenoso coloreado de rojo (división inferior del loess).

C ^{2}. Capa de guijarrillos, más importante que C y C ^{1}, con industria

2015-MECD

musteriense y numerosas hachas. El ergeron encierra pequeñas concreciones calcáreas. Estas tres divisiones del loess están muy marcadas en la antigua cantera Tellier, hoy Butel; mas en la cantera Tellier B y B^1 están confundidas y B^2 reemplazado por un pequeño lecho arenoso en el que se encuentra la industria de C^2 (*Musteriense antiguo de tradición achelense*).

D. Limo rojizo arcilloso arenoso, empleado como tierra de ladrillos o como arena de fundición (limon roux fendillé de *Ladriere* = lehm de alteración del loess antiguo subjacente): la parte superior ha proporcionado instruméntos tallados (hachas de pátina blanca lustrada del *Achelense superior*).

Frecuentemente es difícil establecer una separación entre los dos niveles D y C^2, más la pátina de los útiles y la técnica de su fabricación son diferentes.

E. Limo calizo parecido al ergeron. Es un loess más antiguo, con gruesas concreciones, muy diferentes de las del loess superior. Fauna: *Cervus elaphus*, *Lepus caniculus*, caballos, bóvidos y un león de gran tamaño.

F. Limo más arenoso, con partículas negras de manganeso y guijarros en la base.

G. Arena rojiza arcillosa compacta, que constituye la base del loess antiguo, con industria *achelense*. Fauna: *Elephas antiquus, Cervus elaphus,* un gran bóvido y un gran caballo.

H. Limo blanco arenoso, marga arenosa, llamada frecuentemente por los obreros "tierra de pipa", con conchas de agua dulce: *Belgrandia marginata, Unio litoralis, Cyclas, Pisidium*, *Ancylus,* etc.

Esta capa ha dado en las antiguas extracciones de Saint-Acheul las hachas *chelenses* típicas (ficrons).

L. Gravas compuestas de sílex, guijarros terciarios, de arena gruesa y trozos de creta, con industria grosera *prechelense*. Fauna: *Elephas antiquus* (raro).

El corte de la baja terraza de Montières en 1914 era el siguiente:

A. Limo de lavado reciente.

A^1. Tierra de ladrillos cuaternaria (*Auriñaciense superior*).

B. Ergeron o último loess coronado en el borde del río por un limo de desbordamiento con industria paleolítica (*Auriñaciense medio*).

C. Guijarrillos (*Musteriense superior*).

B^1 Ergeron medio más arenoso.

C^1. Guijarrillos (*Musteriense inferior con hachas*).

2015-MECD

B [2]. Limo oscuro turboso, en el que han aparecido raras piezas del *Musteriense inferior.*

C [2] Gravas con industria especial de Montières (*Musteriense de fauna caliente*).

H. Arcilla blanca arenosa (tierra de pipas) *Chelense evolucionado.*

K. L. Gravas rojas (*Chelense evolucionado*).

L [1] Gravas blancas empastadas por la creta (*Chelense típico*).

Las relaciones de estos cortes con el ideal del Cuaternario del Manzanares son muy interesantes.

El limo superior rojo oscuro o tierra de ladrillos corresponde al "canutillo del Manzanares", y especialmente al limo rojo con gravillas. La industria *auriñaciense* que ésta encierra, clasificada hasta ahora como *Magdaleniense,* corresponde a la que *V. Commont* consideró como tal primero y como *Auriñaciense* después. En próximos trabajos trataremos con algún detenimiento este punto.

Grandes analogías guarda el "ergeron" francés con nuestra "tierra blanca", cuyo origen eólico hemos indicado en varias ocasiones. Los niveles de gravillas con industria *musteriense* no son en el Manzanares de pequeño espesor, sino potentes bancos de arenas y gravillas.

Al "ergeron" superior B corresponde la "tierra blanca" IV, al nivel del guijarrillos C las gravillas V, al ergeron medio B [1] la tierra de fundición VI, a las gravillas C [1] las gravillas y arenas VII, VIII, IX y X, al ergeron B [2] la tierra de fundición XI y la marga blanca XII, y a las gravillas C [2] las XIII.

El equivalente del limo rojo arenoso, el limo calizo, el lehm y el loess antiguo es la tierra de fundición XV, que encierran igualmente *Achelense superior* y *Elephas antiquus.*

La mayor sorpresa es encontrar una industria parecida al *Musteriense con fauna caliente* de Montières en el yacimiento de El Sotillo. Aquí yace en arenas blancas gruesas y en el yacimiento francés en gravas. Por último, las gravas más inferiores contienen una industria *chelense* en ambos valles y en Saint-Acheul hay debajo otras con *prechelense.*

Como se ve, la estratigrafía de los valles del Manzanares y del Jarama son muy análogas. Las variaciones dependen sobre todo de las diferencias de altitud y latitud y de la diferente composición petrográfica de los terrenos más antiguos que constituyen el subsuelo y las porciones del valle no recubiertas por el Pleistoceno.

2015-MECD

I. Arenero de la Plaza del Bonifa

Este nuevo yacimiento está situado al lado derecho de la carretera de Andalucía, entre el arroyo del Torero y el Atajillo del Sastre.

Su corte está formado por los siguientes estratos:

a) Tierra vegetal (nivel I).

b) Tierra blanca de poco espesor (nivel IV).

c) Arenas blancas o rojizas análogas a las del yacimiento de López Cañamero, 2-3 m. (nivel IX).

d) Peñuela terciaria.

No han aparecido restos faunísticos.

Los paleolitos proceden del nivel *c* y son de pequeño tamaño. La pátina es, por lo general, intensa y de colores oscuros. El lustre es muy grande y los bordes y aristas están suavizados. Están tallados en sílex de buena calidad, habiendo tan sólo pequeñas lascas de pizarra metamórfica o cuarcita.

A. Núcleos.—Son amorfos y discoidales.

B. Lascas de desbastamiento.—Son abundantes. Las lascas de descortezamiento escasean y las de desbastamiento, generalmente utilizadas, muestran en el plano de percusión los caracteres típicos musterienses.

C. Cuchillos.—Es el grupo de utensilios más abundante. Predominan los de dorso curvo, preparado y tallado para la manipulación. Otros con dorso recto son muy finos y se acercan a las hojas. Hay algunos dobles.

D. Taladros.—Los hay tallados sobre extremo de lasca y pedicelados. Entre éstos merece señalarse uno tallado en una lasca fina de color rojizo con plano de percusión musteriense. El pedicelo marginal está destacado por el borde y por una muesca (fig. 1).

E. Lascas con muescas.—De los tipos "lateral simple" y "dobles".

F. Raederas.—Casi todas con bulbo basal y con borde poco retocado.

G. Raspadores.—Poco típicos, tallados sobre lascas anchas y gruesas.

H. Buriles.—A más de dos buriles planos de bisel rectilíneos, merecen citarse tres ejemplares de bisel poliédrico. Uno de ellos, o sea un buril de respaldo arqueado tosco, tallado sobre una lasca gruesa, parece haber sido la base de un hacha. Sobre uno de los bordes curvos correspondientes a su talón se ven varios planos de buril lamelares y

2015-MECD

alargados (fig. 2). Otro es un buríl poliédrico tallado sobre una hachita tosca.

I. Hojas.—Son de extraordinaria finura, ofrecen retoques marginales y talla muy fina; una de ellas presenta perfil triangular y arista media retocada.

J. Hacha.—Es un magnífico ejemplar del tipo de las hachas raederas. Está tallada sobre una lasca tubular de sílex con pátina rojiza oscura. Los bordes y aristas de la pieza están muy desgastados por la fricción de las arenas; pero a juzgar por otra pátina más clara, la pieza fué por segunda vez reutilizada y retocada. En la cara inferior aparece un grueso bulbo de percusión.

El borde izquierdo está preparado, en esta cara, para la prehensión por una serie de planos oblicuos. La punta ofrece bonitos retoques escaleriformes. En la cara superior hay un plano extenso, en el que se adapta muy bien la porción palmar del dedo pulgar. El borde derecho, casi vertical, ofrece muchos retoques escaleriformes (fig. 3).

* * *

Esta industria, tanto por sus especiales caracteres como por sus relaciones estratigráficas, pertenece al *Musteriense medio de tipos pequeños* (Must. V).

II. Huerto de don Andrés.

Entre el Sotillo y el Prado de los Laneros se encuentra la huerta de don Andrés Lorenzo, donde existe además un depósito de carbones.

En 1922 comenzaron a extraerse arenas y gravas cerca del paredón de tierra blanca que la separa de El Sotillo. En los cortes así formados aparecen las siguientes capas:

a) Tierra vegetal (nivel I de la estatigrafía general).

b) Tierra blanca 2-3 m. (nivel IV).

c) Gravillas y arenas que corresponden a los estratos de "garbancillo" del vecino yacimiento. 1-2. 5 m. (nivel V)

d) Peñuela terciaria.

La industria paleolítica procede exclusivamente del nivel *c*. En su casi totalidad está tallado en sílex, que presenta pátinas de colores vivos.

Los utensilios líticos son de reducidas dimensiones y ofrecen una talla fina y evolucionada.

A. Núcleos.—Salvo alguno que otro amorfo, la mayor parte son

2015-MECD

discoidales biconvexos o con la cara inferior plana. El mayor de ellos, de color negruzco, se acerca a los núcleos raspadores.

B. Lascas de desbastamiento.—Predominan las lascas pequeñas y finas de sílex con plano de percusión musteriense y bordes utilizados. Hay varios sílex con huellas de fuego y algunas lascas de pizarra clorítica y cuarcita.

C. Lascas grandes.—Todas ellas son toscas e irregulares, pudiéndose incluírlas en el material de desbastamiento. No hay una sola que pueda parangonarse con las clásicas del tipo de Levallois.

D. Hacha.—Es gruesa, tosca y primitiva. En realidad es una pieza quizá chelense, que fué acarreada por las aguas del río después de erosionar y destruír su primitivo yacimiento.

Merece citarse un sílex pequeño tallado bifacialmente, como las diminutas hachas del *Esbaikiense* africano.

E. Muescas.—Todas ellas simples y laterales.

F. Perforadores.—Los hay marginales y de esquina, sobre extremidad de lasca, sobre punta de bloques amorfos y sobre extremo de hoja. Faltan tipos pedicelados.

G. Puntas.—Dos terceras partes de ellas pertenecen al tipo asimétrico con borde curvo. Parte de ellas están talladas sobre lascas finas. Una ofrece un plano de buril en su ápice. Otras están talladas sobre lascas algo más gruesas y muestran densos retoques marginales. Es curioso que la mayor parte de estas puntas estén talladas sobre lascas con plano de percusión intacto (fig. 4). Igual ocurre con las puntas de tipo corriente.

H. Buriles.—Son más abundantes que las puntas; la casi totalidad son de bisel poligonal. Merece citarse un buril plano, dos de bisel arqueado y otros dos dobles. Uno de ellos se compone de dos buriles de ángulo, uno de faceta múltiple y otro de faceta simple. Otro (fig. 5) está formado por uń buril de bisel rectilíneo boca de flauta y otro de ángulo y bisel poligonal.

Entre los de bisel rectilíneos citaremos uno de ángulo.

I. Raederas.—Casi todas están talladas sobre lascas de bulbo basal. Los retoques son sencillos. Hay algunas convexas, tipo raro en el *Musteriense* madrileño.

J. Raspadores.—No son todo lo típicos que era de esperar. Unos están tallados sobre hojas y sobre pequeños bloques.

K. Cepillos.—Los dos ejemplares son muy típicos. El mayor ofrece en su frente pocos retoques lamelares, siendo los más escaleriformes;

2015-MECD

el pequeño puede parangonarse con los cepillos auriñacienses, por lo regular de los retoques lamelares de su frente. La pieza se empuña fácilmente y muestra un filo muy gastado (fig. 6).

L. Cuchillos.—Los hay sencillos, con filo recto o convexo y dorso recto, curvo natural o preparado para la manipulación. Hay algunos dobles.

M. Hojas.—Muy abundantes y finas, con retoques marginales. Varias son de reducidas dimensiones (fig. 7).

* * *

Ya hemos dicho anteriormente que las arenas y gravillas en que ha aparecido la industria que nos ocupa son las mismas del "garbancillo del vecino yacimiento de El Sotillo", como también las de La Parra. La industria, por tanto, de este nuevo yacimiento pertenece al *Musteriense iberomauritano* (Must. VIII).

III. Prado de los Laneros.

Las obras de este importante yacimiento, en la actualidad uno de los más importantes del Manzanares, fueron realizadas entre la carretera de Andalucía, las casas del mismo y el puente de la Princesa.

Los cortes son análogos a los ya señalados, salvo el piso *c*, que ha constituído una de las sorpresas de estos últimos tiempos, no ha habido variación de importancia. El terreno está formado por las siguientes capas:

a) Tierra vegetal. (Nivel I.)

b) Tierra oscura arcillosa; 50-75 cm. con restos *neolíticos*. (Nivel I.)

c) Limo rojo con gravillas formando bolsones en las cercanías de la carretera. *Nivel arqueológico*. (Nivel II.)

d) Tierra blanca, arcillosa loessoide, que se fragmenta en forma de canutos pequeños. 1-2,5 m. (Nivel IV.)

e) Arenas gruesas limosas. 0,2-0,5 m.

f) Tierra de fundición, quizá de depósito secundario. 0,2-0,6 m.

g) Arenas y gravillas ("garbancillo"). 0,5-1 m. (Nivel V.)

h) Tierra de fundición formando lentejones. (Nivel VI.)

i) Gravillas inferiores con arena. 1-2,5 m. *Nivel arqueológico principal.*

En este año han aparecido restos fósiles fragmentarios e indeterminables. (Nivel VII.)

2015-MECD

j) Peñuela terciaria.

Los hallazgos efectuados en el nivel *e* son poco numerosos. En cambio puede decirse que en el estrato *i* han aparecido varios miles de piedras talladas por el hombre paleolítico.

Tipología del limo rojo con gravillas.

Esta industria, de edad *auriñaciense*, corresponde a la del limo rojo con gravillas del Tejar del Portazgo, Atajillo, etc. Se caracteriza por lo cortante de sus bordes, su aspecto fresco y ausencia de pátina.

Pueden distinguirse cinco tipos principales:

A. Núcleo.—Es un trozo de sílex formado por corteza en uno de sus lados y por planos negativos de hojas estrechas y cortas en otro, que nacen de un plano de percusión (*plan de frappe*). Es de pequeñas dimensiones a causa de su uso extremado.

B. Cepillos.—Consideramos como tales uno pequeño con plano de sostén ovalar convexo, con retoques lamelares cortos en su frente y filo muy gastado (fig. 8), uno alto y aplanado, torcido hacia la derecha y otro tosco con planos de buril de bisel poligonal. Hay además un frente de cepillo muy alto, destacado por un golpe de lascado aplicado en su parte superior.

C. Buriles.—En el ángulo de una lasca aparecen planos de lascado que determinan un bisel muy desgastado a causa del uso o de un avivamiento extremado. Hay también un buril de bisel poliédrico y otro de bisel rectilíneo de boca de flauta.

D. Retocadores.—Con una lasca, formada en su casi totalidad por corteza, aparece un borde sinuoso o arista media con huellas de uso. Hay también otra lasca de mayor tamaño que ofrece análogos caracteres.

E. Lascas.—Aunque la mayoría presenta plano de percusión intacto, hay algunas que lo muestran facetado al estilo musteriense. Son de gran tamaño y sus bordes muestran huellas de uso.

Tipología de las gravillas inferiores.

Como se trata de los mismos niveles arqueológicos, la industria recogida es idéntica a la presentada en años anteriores (1920-21 y 1921-22).

En su casi totalidad está tallada en sílex, habiendo, sin embargo, algunas lascas de cuarcita y de pizarra metamórfica. Hay también una de cuarzo hialino.

Respecto a su estado de conservación, indicaremos que existen pá-

2015-MECD

tinas diversas, más o menos intensas, y que se encuentran sílex muy rodados junto con otros de aristas vivas.

Describiremos sus tipos principales:

A. Núcleos.—Como ya hemos dicho, se presentan ejemplares amorfos, algunos de ellos indudablemente más antiguos, y discos biconvexos, cónicopiramidales o irregulares. Merece citarse un núcleo discoidal biconvexo de color gris azulado, de gran tamaño y de forma típica y un núcleo de hojas pequeñas con pátina blancoazulada.

B. Lascas de desbastamiento.—Son muy numerosas esta clase de lascas, producidas por el descortezamiento y desbastamiento de los núcleos. Su tamaño es variable y en la mayor parte fueron utilizados los filos para cortar. Hay algunos ejemplares con huellas de fuego.

C. Lascas grandes.—Las recogidas últimamente son de grandes dimensiones. Se acercan más al material de desbastamiento que a las lascas del tipo de Levallois. Sus planos de percusión son de tipo musteriense. Predominan los tipos rectangulares.

D. Hachas.—Llama la atención especialmente su aspecto antiguo, lo que se comprueba por la tosquedad de la talla y por la suavización de sus aristas y filos.

En realidad podemos decir que no hay ni una sola sincrónica con el resto de la industria. La mayor parte son trozos de sílex amorfos y de talla bifacial. En algunos casos se trata más bien de fragmentos que de piezas completas, siendo, por otra parte, estas hachas análogas a las del nivel musteriense I. Las consideramos, como hemos hecho en otros casos, como procedentes de yacimientos antiguos que fueron erosionados por el río y cuyos materiales volvieron a ser depositados nuevamente con las gravas fluviales, hecho este último que se comprueba por el estado de conservación.

Citaremos un hacha de sílex con pátina de color rojizo, cuya cara inferior plana está formada en parte por corteza, una pequeña de talla bifacial y de pátina blanca y otra de tipo oval. Esta última muestra talla bifacial y ofrece huellas de haber sido muy utilizada, no sólo por las huellas de uno de sus bordes, sino porque éstos no son regulares ni se ajustan a las líneas generales de su perfil. La talla es bifacial, pero de planos poco profundos y los retoques conservados son escaleriformes (figura 9).

E. Punta tenuifoliada.—De este tipo tan interesante del *Esbaikiense* africano, que ha sido encontrado por vez primera en Europa en nuestras excavaciones del Manzanares, sólo ha aparecido un fragmen-

2015-MECD

to correspondiente a la porción central de una punta tenuifoliada con dorso curvo.

La cara inferior está muy poco tallada, aglomerándose los retoques en el borde curvo. La carga superior se distingue por la talla superficial fina de este tipo, que ocupa totalmente la misma. El borde curvo ofrece en esta cara pocos retoques, pero en el opuesto forman éstos una ligera muesca (fig. 10).

F. Puntas.—Es extremadamente curioso que en esta etapa del *Musteriense* madrileño escaseen las puntas. La mayoría de las recogidas últimamente muestran una decadencia de este tipo clásico. Unas son análogas a las que hemos presentado en años anteriores, correspondientes a esbozos y tipos primitivos. Otras, talladas sobre lascas, recuerdan las puntas-lascas de El Almendro.

También se ha presentado un tipo clásico tallado sobre sílex con pátina de color pardo rojizo. Muestra plano de percusión facetado, bulbo prominente y adelgazamiento basal de la cara superior. Los bordes están muy retocados (fig. 11).

G. Taladros.—Están tallados sobre punta de lasca amorfa o con plano de percusión musteriense, sobre esquina, margen o base de lasca y en forma de pedicelo. Estos últimos son los menos frecuentes.

H. Muescas.—Pertenecen a los tipos de muescas lateral, simple y sobre plano oblicuo.

I. Cuchillos.—Sigue siendo el grupo más abundante de utensilios líticos. Se presentan los tipos señalados en 1920-21 y 1921-22, esto es, cuchillos toscos, gruesos y de aspecto antiguo, cuchillos de dos filos de técnica musteriense, cuchillos con dorso natural formado por corteza, planos de lascado o de percusión, adaptado para la manipulación, y cuchillos con dorso curvo tallado y retocado.

Indicaré que estos últimos están relacionados muchas veces con las puntas con dorso curvo, siendo difícil en muchos casos pronunciarse en uno u otro sentido (fig. 12).

También es difícil en algunos casos separar los cuchillos de las lascas con muescas o escotaduras, especialmente cuando éstas son muy abiertas, y con las raederas si los bordes están muy retocados, pudiendo haber sido usados indistintamente, tanto para raer como para cortar.

J. Raederas.—Si bien son mucho más numerosas que las puntas, en cambio predominan sobre los raspadores. (La proporción media de raederas y raspadores de todo el material recogido es de 10: 7.)

Describiremos brevemente los subtipos principales:

2015-MECD

a) Raederas sobre lasca amorfa.—Las lascas son de forma y tamaño variable. Unas veces de pequeño tamaño y de forma aplanada, y otras veces se trata de pequeños y gruesos bloques. Hay una raedera tallada sobre un núcleo pequeño y otra de forma de hachita, con dos bordes retocados. Este grupo es el que presenta retoques escaleriformes más típicos, como puede verse en la fig. 13, que representa una raedera de sílex blanco sin plano de percusión.

b) Raederas simples con bulbo basal.—Presentan bien un dorso curvo, como los cuchillos, o dos bordes rectos. Uno de ellos ha sido utilizado como raedera, a juzgar por los retoques escaleriformes, que en algunos ejemplares son muy densos (fig. 14).

c. Raederas dobles con bulbo basal.—Merecen citarse una especie de hachita, gruesa en la base, con los dos bordes retocados; una lasca con bordes divergentes, tres pseudopuntas y una lasca con un borde recto y otro curvo, que se unen en una punta alargada y que presenta en ambos retoques escaleriformes típicos (fig. 15). Esta pieza recuerda otra del mismo piso y yacimiento, recogida en 1920-21.

d) Raederas con bulbo transversal.—Son poco típicas.

K. Buriles.—Son numerosos y de tipos variados.

K^1 Buriles de bisel rectilíneo.

a) Buriles de un solo golpe sobre núcleo.—En la única pieza recogida está tallado el buril sobre la cara inferior de un núcleo discoidal cóncavo piramidal, con cara inferior plana.

b) Buriles de un solo golpe sobre plano de percusión.—De este tipo, tan interesante para el estudio del buril, hay dos ejemplares, que en los extremos del plano de percusión presentan pequeños planos de buril de ángulo. Uno de los planos está intacto y otro aparece facetado y retocado.

c) Buriles de ángulo.—Es el subgrupo más numeroso. El plano de respaldo no ofrece retoques en la mayoría de los casos. En dos de ellos el buril, si bien colocado en un ángulo de la lasca, está formado por dos planos, uno perpendicular extenso y otro oblicuo al plano de respaldo, del que está separado por una huella de parada.

d) Buril plano.—Poco típico, formado por la intersección de dos extensos planos alabeados.

e) Buriles boca de flauta.—Una pieza sencilla poco típica.

K^2. Buriles de bisel poligonal.

f) Buriles de ángulo.—Entre ellos merece citarse uno de sílex de color blanco azulado, en uno de cuyos lados aparecen tres planos de buril largos y estrechos (fig. 16).

2015-MECD

g) Buril poliédrico.—Muestra doble pátina y su bisel poligonal está formado por anchos planos de pátina más reciente.

L. Raspadores.—Los recogidos en este año económico se caracterizan por su pequeño tamaño.

a) Raspadores sobre lasca con frente circular.—Los frentes están formados por retoques escaleriformes. Hay uno doble y dos pequeños casi circulares.

b) Raspadores sobre lasca con frente rectilíneo.—Dos lascas con retoques marginales recuerdan los tipos de "piedra de fusil". Son de mayor tamaño que éstos y garantizan su edad paleolítica.

Uno de ellos (fig. 17) tiene una profunda pátina de color rojizo.

c) Raspadores sobre hoja.—Son casi tan abundantes como los de lasca. Los frentes son semicirculares (fig. 18).

M. Hojas.—Son muy frecuentes. La mayor parte muestran planos de percusión musteriense. En otros ha sido éste anulado. Muchos presentan retoques escaleriformes marginales.

Merece citarse una hoja fina y alargada con retoques marginales que muestra en su telón señales indudables de enmangamiento (fig. 19), y sobre todo una hoja con dorso rebajado del tipo de Chatelperrón. Tiene 6 cm. de longitud y carece de plano y bulbo de percusión. El borde recto tiene retoques pequeños. La cara superior está formada por tres chaflanes de distinta anchura y escasamente cóncavos. El borde curvo muestra retoques densos y pequeños en su mitad superior, formando un dorso rebajado y perpendicular a las caras de la pieza. La pátina es grisácea, análoga a la del resto de la industria y sus bordes están suavizados, lo que no ocurre con las piezas del nivel *auriñaciense* (fig. 20).

Ambas pruebas indican que esta pieza pertenece al conjunto musteriense, lo que no debe extrañar, pues, como hemos probado en uno de nuestros recientes trabajos, aparecen hojas con dorso curvo retocado en el *Musteriense iberomauritano* de El Sotillo, en el que se encuentran numerosos tipos evolucionados propios de industrias del Paleolítico superior, como ocurre en el *Ateriense* africano, junto con las puntas tenuifoliadas que caracterizan otra industria nueva del Continente vecino, que *M. Reygasse* ha bautizado con el nombre de *Esbaikiense.*

También estas hojas con dorso retocado tienen sus raíces en otra nueva industria, que he denominado *Precapsiense,* la cual ha aparecido también en El Sotillo.

***

La industria musteriense del yacimiento del Prado de los Laneros

2015-MECD

corresponde, por su carácter evolucionado y por sus tipos extraños, al *Musteriense superior de tipos pequeños e influencias africanas* (Must. VII).

IV. Trinchera de Las Delicias.

En la monografía que sobre el yacimiento paleolítico de la estación de Las Delicias publicaron en 1917 el profesor *H. Obermaier* y *P. Wernert* se refiere que el primero de los autores citados observó en la trinchera situada entre la estación y el puente del ferrocarril la presencia, en su parte derecha, próximamente en el centro del corte, de un grande y abundante yacimiento de sílex tallados, distribuídos por estratos y al parecer de la misma edad del yacimiento de Las Delicias. (Nivel XI.)

Indicaremos además que ofrece un corte máximo de 8 m. Está formado por margas verdosas, poco compactas con mocles de arenas cuarcíferas de poco espesor. No aparecen en la base los materiales terciarios.

No hemos recogido ningún resto faunístico. Mencionaremos, sin embargo, que nuestro querido amigo *don Alejandro Guinea* encontró en esta trinchera una valva incompleta con nates agujereado de *Pectunculus,* que en uno de nuestros trabajos hemos citado y comparado con el *Pectunculus pulvinatus,* que cita *J. Vilanova* (1) como procedente de la costanilla de la Veterinaria, hoy calle de doña Bárbara de Braganza, y que presenta el nates agujereado. Mencionaremos también un ejemplar de *Pectunculus* que presenta dicha particularidad, hallado por *L. Siret* (2) en el Paleolítico superior de la Cueva Ahumada (Murcia).

Los sílex tallados se encuentran en tres niveles arqueológicos, correspondientes a otros tantos niveles de arenas. En el nivel inferior hemos recogido, además de varias lascas con plano de percusión intacto, algunas de las cuales muestran una pátina blancoazulada, una punta fortuita, cuyo ápice muestra dos planos de buril opuestos, que originan un buril mediano y un hacha cordiforme. Este ejemplar está tallado toscamente, lo que se debe seguramente a la mala calidad de la materia prima. Esta es sílex de color azulado y la corteza del mismo ocupa una buena porción de la pieza. Las aristas son vivas y la pátina poco intensa.

---

(1) J. Vilanova: *Lo prehistórico en España.* (*Anales de la Soc. Esp. d. Hist. Nat.*, tomo I, págs. 187-228 (lám. IV, n.º 15), Madrid, 1872.)

(2) L. Siret: *L'Espagne prehistorique.* (*Revue des questions scientifiques,* tomo XXXIV, Bruselas, 1893, pág. 503, fig. 53.)

2015-MECD

Los planos de lascado son extensos y los bordes sinuosos. Sus dimensiones son: longitud, 11 cm.; anchura máxima, 95 mm.; espesor máximo, 55 mm. (fig. 21).

Del nivel medio procede una gruesa lasca de sílex con un plano de buril fortuito en la cara inferior.

Del nivel superior hemos recogido una lasca de cuarcita con plano de percusión intacto, una hoja grande irregular del tipo del yacimiento de la estación de Las Delicias y una hachita escasamente tallada, con retoques escaleriformes en uno de sus bordes.

Creemos que los estratos que forman la trinchera que nos ocupa son los mismos que los del yacimiento de Las Delicias, por lo cual la industria corresponde al *Musteriense inferior de tradición achelense y esbaikiense* (Must. III).

V. Cerro Negro.

Con motivo de las obras de desmonte practicadas en este lugar para la construcción de la nueva estación de clasificación, he podido comprobar la existencia de una marga verdosa, de edad cuaternaria, idéntica a la de los yacimientos de Las Delicias. (Nivel XII.) Forma grandes bolsones en el terciario de la base del cerro, pero se distingue fácilmente de las margas verdes sarmatienses conocidas con el nombre de "peñuela", que constituyen la base de casi todos los yacimientos madrileños.

Los sílex tallados que contiene son análogos a los de Las Delicias, aunque, por desgracia, amorfos. Sin embargo, pude recoger un cuchillo de dos filos y varias lascas de talla bifacial.

VI. Arenero del Puente de Villaverde.

A la derecha del puente del ferrocarril de Madrid a Andalucía, sobre el Manzanares, próximo a la estación de Villaverde Bajo, y en la baja terraza, funcionó hace algún tiempo un arenero formado de arriba a abajo por las siguientes capas:

a) Tierra arcillosa (limo eólico) con una zona superior descalificada, 1,40 m. (Nivel III.)

b) Arenas y gravillas rojas, limosas, 2-4 m. (Nivel IX.)

c) Peñuela terciaria.

2015-MECD

En el piso *a* estaban excavados varios fondos de cabaña con ceniza, carbón, sílex atípicos y restos de carámica neolítica.

En el *b*) se encontraron varios sílex *musterienses*, de los cuales merece especial mención un raspador sobre lasca con frente semicircular (fig. 22).

VII. Trincheras de la estación de Villaverde Bajo.

Al S. W. de la estación de Villaverde Bajo, no lejos de la bifurcación de la línea de Toledo de la de Andalucía, y a la izquierda de ésta, se encontraban varios cortes muy interesantes desde el punto de vista geológico y prehistórico.

Los más próximos a la vía estaban formados de arriba a abajo por las siguientes capas:

a) Arcilla acanutillada de descalcificación. (Nivel III.)

b) Estratos loessoides de color oscuro.

c) Arcillas arenosas, con manchas blancas y calizas, de color amarillo y de aspecto loessoide. (Nivel IV.)

d) Tierra verdosa (tierra de fundición) en estratos inclinados.

e) Arenas blancas.

f) Marga verde compacta con aspecto de peñuela, plegada e inclinada.

g) Arenas blancas. (Nivel XV.)

Todas estas capas pertenecen al Cuaternario.

En el piso *e*) he recogido una lasca de cuarcita tallada y dos sílex con plano de percusión intacto, y en el nivel *d*) una hermosa hacha de mano que justifica la edad pleistocena de los pliegues del terreno (fig. 23).

Es de grandes dimensiones y su punta, rota actualmente, hace pensar en un tipo amigdaloide. Ambas caras son muy abultadas y presentan porciones de corteza. La talla es fina y los planos de lascado poco profundos y extensos. Los bordes son rectilíneos y están retocados. Todos sus caracteres hacen que la consideremos como perteneciente al *Achelense*.

Este yacimiento confirma también lo que sobre la tercera trinchera del ferrocarril de las canteras de Vallecas dijimos en 1921 *H. Obermaier, P. Wernert* y yo. Allí aparecen sobre estratos terciarios plegados uno inclinado de arenas cuaternarias con innumerables sílex tallados de edad paleolítica (transición entre el Achelense y el Musteriense).

2015-MECD

Estos resultados han sido puestos en duda por *J. Royo* (1), quien para justificar que los niveles terciarios están plegados por efectos tectónicos supone sin fundamento alguno que el Cuaternario no lo está sino que forma un bolsón y que los sílex están fragmentados por causas naturales.

Son tan superficiales estas apreciaciones, que no necesitamos discutirlas, tanto más cuanto que el yacimiento que nos ocupa justifica nuestro punto de vista. Por otra parte, al negar *J. Royo* la edad paleolítica de los sílex de Vallecas no hace más que poner de manifiesto o una ligera recolección de materiales o un equivocado estudio de los mismos, ya que aun al más profano no se le pueden escapar los típicos caracteres de la talla humana (talla, retoques, plano y bulbo de percusión).

VIII. Arenero del camino de Santa Catalina.

Por intermedio de don Francisco Barón, subjefe de la Sección de Vía y Obras de la Compañía de M. Z. A. (a quien desde estas líneas expreso mi más vivo agradecimiento), tuve conocimiento de que en un arenero que explota dicha Compañía aparecían huesos fósiles y piedras talladas.

Este nuevo yacimiento está situado entre la línea de Andalucía y la de la estación de clasificación, frente al kilómetro 6 de aquélla, y entre la misma y el camino de Villaverde a Vallecas, en la misma terraza de El Almendro y no lejos de éste.

Sus estratos cuaternarios son los mismos que los de la trinchera inmediata de la línea de la estación de clasificación y el corte está formado por los siguientes niveles de arriba a abajo:

a) Tierra vegetal. (Nivel I.)

b) Limos verdosos con *Musteriense final de tradición achelense* muy escaso y huesos fósiles indeterminables. (Nivel IV.)

c) Arenas y gravillas con abundantes huesos fósiles indeterminables y otros de *Equus*. Es el nivel arqueológico principal. (Nivel XIII.)

d) Terciario.

De la industria procedente del nivel *b*) citaremos solamente una raedera de sílex con plano de percusión transversal y con borde semicircular muy retocado (fig. 24), un raspador tallado sobre lasca de sílex

---

(1) J. Royo Gómez: *El Mioceno de Vallecas (Madrid) y comarcas próximas.* (*Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Salamanca,* tomo VI, págs. 107-120, láms. IV-V, Madrid, 1924.)

2015-MECD

de color claro, muy poco patinada, de forma ovaloide y con retoques escaleriformes en toda su periferia (fig. 25) y una pequeña hacha cordiforme, también de sílex de color claro (fig. 26). La cara superior es abultada y del centro parten numerosos planos de lascado pequeños. La cara inferior muestra corteza y está poco tallada. Esta hachita se asemeja a las descritas en 1921 del tejar del Portazgo y a las del nivel de Abrí Audi, de varios yacimientos franceses.

El conjunto paleolítico procedente del nivel *c*) es muy abundante y se caracteriza ante todo por las formas toscas y grosor de los paleolitos, por más que la talla y los retoques indiquen su pertenencia al Musteriense.

Las lascas son gruesas y ofrecen profunda pátina y aristas y bordes suavizados.

Hay algunas lascas de cuarcita.

Describiremos brevemente sus tipos principales:

A. Núcleos.—Todos los recogidos son discoidales biconvexos o cónicos-piramidales, con cara inferior plana.

B. Lascas de desbastamiento.—Como en el vecino yacimiento del Almendro, son muy abundantes las lascas de este tipo. El sílex es de mala calidad y la pátina es generalmente grisácea.

La mayoría muestra plano de percusión facetado musteriense; pero hay algunas lascas evidentemente más antiguas por su pátina de colores vivos, que lo muestran intacto. También parece que muchos sílex estuvieron expuestos a la intemperie antes de ser acarreados por las aguas, por la analogía de su pátina con la de los yacimientos de superficie.

Las lascas de descortezamiento son escasas, y la mayoría de las lascas muestran en sus bordes huella de haber sido utilizadas.

C. Lascas grandes.—Son todas ellas toscas y gruesas, de formas atípicas, que más bien se acercan a las lascas de desbastamiento que a las del tipo de Levallois.

D. Cuchillos.—A más de lascas toscas y gruesas, uno de cuyos filos ha sido utilizado para cortar, hay otros con dorso recto natural o preparado para la manipulación y con dorso curvo preparado. Los cuchillos con doble filo son muy escasos, pero entre ellos hay algunos muy finos. El representado en la fig. 27 es de sílex con pátina rojiza, tiene plano de percusión retocado y adelgazamiento basal. Los bordes están retocados y su extremo superior ha sido roto con posterioridad a su uso, lo que se deduce de su pátina más clara.

2015-MECD

E. Muescas.—Muy escasas y unilaterales. Una de ellas está tallada en una voluminosa lasca.

F. Taladros.—El único ejemplar está tallado en una esquina de una lasca.

G. Buriles.—He recogido dos lascas que presentan un buril de bisel recto de un solo golpe en uno de sus extremos.

H. Puntas.—Todos los ejemplares de este tipo ofrecen caracteres musterienses en el plano de percusión y uno de ellos adelgazamiento de la base de la cara superior. El más típico, de sílex, con pátina amarilla, es una lasca fina rectangular terminada en una punta aguda (figura 28).

I. Raederas.—Las talladas sobre lasca amorfa presentan caracteres antiguos, no sólo por la talla descuidada sino por la escasez de retoques escaleriformes. Estos se presentan sobre todo en las raederas con bulbo basal, entre las cuales es notable una especie de hoja, cuyos dos bordes muestran muchos retoques (fig. 29).

J. Raspadores.—Uno de los recogidos, de sílex, con pátina rojiza, que parece un cepillito primitivo y tosco, muestra huellas de uso en sus bordes.

K. Hoja.—El único ejemplar es muy grueso y sus bordes no muestran huellas de uso, habiendo que advertir que uno de ellos está formado por corteza.

L. Hachas.—Los diversos ejemplares recogidos discrepan por sus distintos caracteres de talla y técnica empleada en su confección, pues al lado de piezas toscas hay algunas finas y bien trabajadas, lo cual ocurre en los yacimientos similares de Casa del Moreno y El Almendro.

Pueden dividirse en cuatro grupos:

a) Hacha ovalar.—Tallada en sílex de color gris claro, casi sin pátina, con bordes cortantes muy agudos. La cara inferior es abombada y está poco trabajada. La superior, más plana, muestra planos de lascado poco profundos. Los bordes están muy retocados. El izquierdo fué retallado y retocado después de su rotura, pues primitivamente debió ser simétrico al derecho (fig. 30). Esta hacha se asemeja a una ovalar del *Musteriense medio de tradición achelense* del Parador del Sol, recogida en 1920-21.

b) Hacha amigdaloide.—Contrasta con aquella pieza un hacha tallada en nódulo de sílex, con pátina rojiza. Es gruesa. La cara inferior es plana y en el talón está formada por corteza. Falta una gran porción

2015-MECD

del borde izquierdo, lo que se debe a una fractura antigua. Los bordes están retocados y especialmente la punta (fig. 31).

c) *Hacha puntiaguda.*—Está tallada en lasca de sílex de color azulado. La cara superior es muy abultada.

d) *Hachas toscas.*—Es el grupo más numeroso y por su talla incompleta, descuidada y tosca se asemejan a las del vecino yacimiento de El Almendro.

* * *

Como habrá notado el lector, la industria del nivel *c*) de este yacimiento pertenece al mismo nivel que el del yacimiento de El Almendro, esto es, al *Musteriense inferior de tradición achelense.*

IX. Los Rosales.

Este arenero está situado en el término de Villaverde, al lado izquierdo de la carretera de Andalucía, no lejos del kilómetro 9, próximo al arroyo Butarque y a los talleres del ferrocarril de Madrid-Cáceres-Portugal.

Está formado de arriba a abajo por las siguientes capas:

a) Arcillas de descalcificación, 0,5 m.

b) Arcillas verdosas, 1-1,5 m.

c) Arenas blancas, 1-1,5 m.

En éstas se ha encontrado industria *musteriense,* aunque escasa. Citaremos un núcleo discoidal alargado y un guijarro de cuarzo, tallado a grandes golpes, en forma de hacha con empuñadura lateral.

YACIMIENTOS PALEOLITICOS DE SUPERFICIE DEL VALLE DEL MANZANARES

Varias veces he tenido ocasión de insistir sobre el hecho de que toda la porción inferior del valle del Manzanares es un inmenso yacimiento paleolítico, bien *in situ,* esto es, entre las capas del terreno, o bien en la superficie del mismo. Mencionaremos los principales de estos últimos, descubiertos en 1923-24.

Término de Pozuelo de Alarcón

Antes de llegar la Cañada de la Carrera al arroyo de los Meaques va

2015-MECD

paralela a un arroyo afluente de éste. En la superficie del terreno encontré una punta de hacha, de sílex muy tosca y lasca de cuarcita con aristas y bordes suavizados, los cuales pueden proceder de los terrenos a través de los cuales se ha abierto paso al arroyo. Terreno cuaternario.

TÉRMINO DE ALCORCÓN

La Bomba.—En el valle del arroyo Butarque, entre la venta de la Rubia y el ventorro del Ciervo, existe un pequeño yacimiento paleolítico de superficie sobre terreno cuaternario. En él he recogido un núcleo amorfo de sílex, varias lascas con plano de percusión, intacto en unas y retocado en otras y un cuchillo con dorso curvo (fig. 31). Este yacimiento puede considerarse como *Musteriense.*

También he encontrado entre la carretera de Madrid a Portugal y la fuente de la Canaleja, en el cauce del mismo arroyo, dos lascas de sílex muy suavizadas y patinadas, de aspecto antiguo. Próximos a la referida fuente hay cortes en los que después de 2 m. de arenas sueltas grisáceas, aparecen arenas rojizas con gravas, que quizá formen abajo algún estrato. De estos niveles es probable que procedan los anteriores hallazgos.

TÉRMINO DE CHAMARTÍN DE LA ROSA

Camino de la Magdalena.—No lejos de la carretera de Chamartín a Ciudad Lineal se encuentran cortes de arenas gruesas cuarcíferas con alguna grava. Pudieran proceder de éstas varios paleolitos encontrados en la superficie del terreno, de los que merece citarse una cuarcita tallada, quizá raedera, un disco irregular de sílex y un hacha triangular de cuarcita (fig. 33).

TÉRMINO DE MADRID

Sobre hallazgos análogos ya tratamos *P. Wernert* y yo en 1920. Son piezas acarreadas con la grava en que yacían para las construcciones urbanas.

Calle de Covarrubias (Chamberí).—Un núcleo discoidal musteriense.

Cementerio de San Martín.—En sus cercanías encontré, en 1923, un raspador del tipo de "piedra de fusil", análogo a los encontrados en los yacimientos de La Parra, Parador del Sol, Portazgo y Casa del Moreno (fig. 34).

Canalización del Manzanares, frente al Portazgo.—En el mismo lugar en que recogimos *P. Wernert* y yo otras piezas, encontré un cepillo-

2015-MECD

buril de faceta múltiple, tallado en un bloque de sílex con pátina blanca, en el que parten de un bisel poligonal una serie de planos de buril estrechos y largos (fig. 35).

Inmediaciones de la iglesia del Carmen (calle de Cartagena, Guindalera).—Una cuarcita tallada, de aspecto de hacha.

TÉRMINO DE CARABANCHEL ALTO

Yacimiento de superficie en el valle del arroyo Luche, en las inmediaciones del cruce del ferrocarril de Cuatro Vientos con el camino de Boadilla a Carabanchel Alto. Sobre terreno cuaternario. Sílex con plano de percusión reducido, a estilo del *Musteriense*.

TÉRMINO DE VILLAVERDE

En la superficie del terreno entre la fábrica de briquetas de los señores Chevarri, cerca de la estación de Villaverde Bajo y una finca con árboles situada detrás, encontré varios sílex tallados y un hacha tosca triangular.

TÉRMINO DE FUENLABRADA

En el valle del arroyo del Culebro, entre los caminos alto y bajo de Fuenlabrada a Getafe, encontré dos lascas de sílex, una de gran tamaño, con un voluminoso bulbo de percusión.

TÉRMINO DE GETAFE

A ambos lados del camino del Espinillo, cerca del pinar de Perales del Río, se halla un yacimiento de superficie, de edad paleolítica, del que procede una punta de sílex de aristas muy suavizadas y talla descuidada.

TÉRMINO DE VALDEMORO

En los terrenos inmediatos al camino de Valdemoro a Parla encontré un abundante yacimiento paleolítico, de superficie, con cuarcitas y sílex tallados, aunque amorfos. Algunos de éstos muestran señales de fuego.

TÉRMINO DE VICÁLVARO

Estación de Vicálvaro.—Cerca de la trinchera del ferrocarril de Aragón hallé una punta de hacha tosca y primitva, con poca talla en la cara inferior y perteneciente, indicutiblemente, al *Paleolítico inferior*.

Caserío de Ambroz.—Entre éste y Vicálvaro existe un yacimiento de superficie muy extenso; las lascas tienen plano de percusión intacto.

2015-MECD

TÉRMINO DE VALLECAS

Camino de Val de la Culebra.—A un kilómetro del pueblo encontré un hacha de sílex de forma triangular, sobre lasca, con corteza en la base, tallada toscamente y de edad probablemente *musteriense*.

Monteviejo.—Entre este lugar y Las Canteras de Vallecas hay un extenso yacimiento de superficie sobre las arcillas rojas cuaternarias que yacen encima de los yesos. Es de edad musteriense, y destaca en el material recogido un núcleo biconvexo discoidal muy típico (fig. 36).

Cañada Real de las Merinas.—Un yacimiento muy análogo al anterior es el situado entre la subdicha Cañada y el Cerro Redondo, también sobre arcillas rojas cuaterarias. En él hallé una magnífica raedera musteriense, de cuarcita, con retoques escaleriformes en el borde, que se empuña con facilidad (fig. 37).

Entre Monteviejo y la Cañada Real de las Merinas existen también, a flor de tierra, sílex tallados, pero poco frecuentes. Entre las piezas recogidas merece citarse un cuchillo con dorso curvo y plano de percusión intacto.

TÉRMINO DE RIVAS DE JARAMA

Al pie del Cerro de Rivas y a ambos lados del camino de Vicálvaro al Piúl hay un yacimiento *paleolítico* de superficie, sobre el terciario, en el cual recogí una lasca con plano de percusión intacto y una hoja gruesa con dicho plano intacto.

TÉRMINO DE VACIAMADRID

Proximidades de la estación de Montarco.—Pequeño yacimiento *musteriense* sobre el terciario.

N. de Montarco.—A ambos lados del camino de Rivas se encuentran paleolitos *musterienses* sobre los yesos miocenos.

Camino de Salmedina a Vaciamadrid.—A ambos lados del mismo se encuentra este yacimiento *musteriense,* del cual merece citarse un cuchillo de sílex con dorso curvo y plano de percusión retocado.

Cerros del Piúl.—En la vertiente meridional de estos cerros, que domina los valles de los ríos Manzanares y Jarama, he recogido en la superficie del terciario trozos de cerámica *neolítica* y paleolitos *musterienses.* Entre éstos citaré un sílex con huellas de fuego, una punta tosca, varias lascas y un cuchillo sobre hoja (fig. 38).

2015-MECD

BIBLIOGRAFIA

E. DE VERNEUIL ET L. LARTET.—"Note sur ún silex taillé trouvé dans le diluvium des environs de Madrid." (*Bulletin de la Société Géologique de France*. Segunda serie, t. XX, págs. 698-702. París, 1862.)

C. DE PRADO.—"Descripción física y geológica de la provincia de Madrid." (*Junta Superior de Estadística*, págs. 159-196. Madrid, 1864.)

E. CARTAILHAC.—*Les âges prehistóriques de l'Espagne et du Portugal* (págs. 25-28 y 35. París. 1886).

D. DE CORTÁZAR.—"Explicación del corte del terreno cuaternario de la derecha del río Manzanares (págs. 570-72 de la "Fauna mastodológica ibérica", de *don Mariano de la Paz Graells. Memorias de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. T. XVII. Madrid, 1897).

L. FERNÁNDEZ NAVARRO.—"Sobre un instrumento paleolítico de Fuenlabrada." (*Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural*. T. VIII, páginas 119-21. Madrid, 1908.)

IDEM.—"Nuevos yacimientos de objetos prehistóricos." (*Bol. Soc. Española Hist. Nat.* T. VIII, págs. 277-80. Madrid, 1908.)

H. OBERMAIER.—"El hombre fósil." (*Memoria núm. 9 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, págs. 157-58, 192-94. Madrid, 1916.)

IDEM.—"Yacimiento prehistórico de Las Carolinas (Madrid)." (*Memoria núm. 16 de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*. Madrid, 1917.)

H. OBERMAIER Y P. WERNERT.—"Yacimiento paleolítico de Las Delicias." (*Memorias de la Soc. Esp. de Hist. Nat.* T. XI, núm. 1. Madrid, 1918.)

J. PÉREZ DE BARRADAS.—"Nuevos yacimientos paleolíticos de superficie de la provincia de Madrid." (*Boletín de la Soc. Esp. de Hist.* T. XIX, págs. 212-16. Madrid, 1919.)

P. WERNERT Y J. PÉREZ DE BARRADAS.—"El Almendro. Nuevo yacimiento cuaternario en el valle del Manzanares." (*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*. T. XXVII, págs. 238-269. Madrid, 1919.)

IDEM.—"Instrumentos paleolíticos de superficie de la ciudad de Madrid." (*Coleccionismo*, año VIII, págs. 103-106. Madrid. 1920.)

IDEM.—"Yacimientos paleolíticos del valle del Manzanares. Trabajos realizados en 1919-20." (*Memoria núm. 33 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. Madrid, 1921.)

IDEM.—"El nuevo yacimiento paleolítico de La Gavia (Madrid)." (*Coleccionismo*, año IX, págs. 55-56. Madrid, 1921.)

IDEM.—"El cuaternario del valle del Manzanares (Madrid)." (*Ibérica*, año VIII, núm. 373, págs. 233-235. Tortosa, 1921.)

J. PÉREZ DE BARRADAS.—"Paleolitos musterienses de la Casa de Campo (Madrid.)" (*Bol. de la Soc. Esp. de Excurs.* T. XXIX, págs. 151-153. Madrid, 1921.)

2015-MECD

H. Obermaier, P. Wernert y J. Pérez de Barradas.—"El Cuaternario de las Canteras de Vallecas (Madrid)." (*Boletín del Instituto Geológico de España*. T. XLII, págs. 305-332. Madrid, 1921.)

J. Pérez de Barradas y P. Wernert.—"Excursión geológica por el valle inferior del Manzanares." (*Boletín de la Sociedad Ibérica de Ciencias Naturales*. T. XX, págs. 138-159. Zaragoza, 1921.)

Idem.—"Contribución al estudio del Paleolítico superior del Manzanares." (*Coleccionismo*, año IX, págs. 153-157. Madrid, 1921.)

Idem.—"Contribución al estudio de los yacimientos paleolíticos de Madrid." (*Coleccionismo*, año IX, págs. 31-44. Madrid, 1921.)

J. Pérez de Barradas.—"Yacimientos paleolíticos del valle del Manzanares (Madrid)." Trabajos realizados en 1920-21. (*Mem. núm. 42 de la Junta Sup. de Excav.* Madrid, 1922.)

Idem.—"Yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y del Jarama." Trabajos realizados en 1921-22. *Mem. núm. 50 de la Junta Sup. de Excavaciones*. Madrid, 1923.)

Idem.—"Las terrazas cuaternarias del valle del Manzanares." (*Ibérica*, vol. XX, págs. 42-44. Tortosa, 1923.)

Idem.—"Algunos datos para el estudio de la climatología cuaternaria del Valle del Tajo." (*Bol. de la Soc. Ibér. de Cienc. Nat.*, págs. 125-145. Zaragoza, 1923.)

Idem.—"Introducción al estudio de la prehistoria madrileña." (*Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*. Año I, págs. 13-35. Madrid, 1924.)

H. Obermaier y J. Pérez de Barradas.—"Las diferentes facies del Musteriense español y especialmente de los yacimientos madrileños." (*Revista de la Biblioteca de Archivos y Museos del Ayuntamiento de Madrid*. Año I, págs. 143-173. Madrid, 1924.)

J. Pérez de Barradas.—"Yacimientos paleolíticos del valle del Manzanares (Madrid)." Trabajos realizados en 1922-23. (*Mem. núm. 60 de la Junta Sup. de Excavaciones*. Madrid. 1924.)

Idem.—Nuevas civilizaciones del Paleolítico de Madrid. (Musteriense iberomauritano y Pre-capsiense.) (Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropología, Etnología i Prehistoria. 2.º vol. fascille 1, págs. 1-40 y lám. 1. Barcelona. 1924.)

2015-MECD

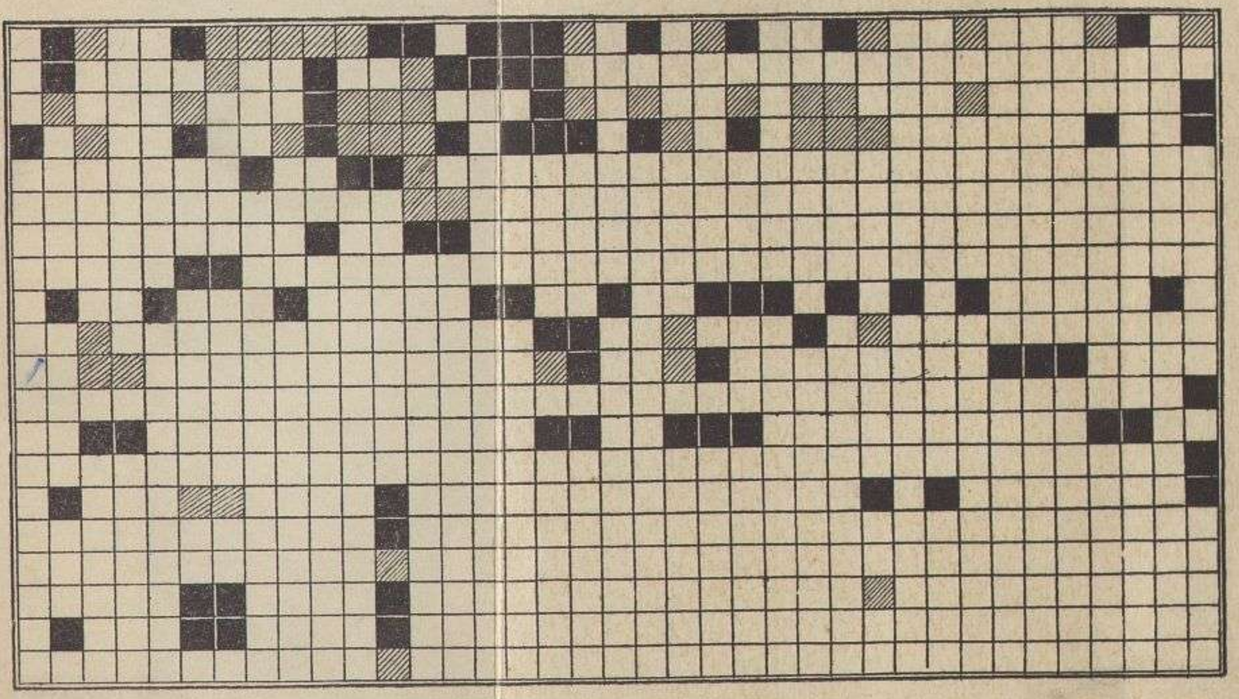
2015-MECD

CUADRO-RESUMEN de la estratigrafía cuaternaria de los Yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid)

NIVELES	INDUSTRIA
Tierra vegetal	Eneolítico y Neolítico
Lumo rojo con gravillas	Auriñaciense
Canutillo	Musteriense final (X)
Tierra blanca	Musteriense final de tradición achelense (IX)
Gravillas superiores	Musteriense ibero-mauritano (VIII)
Tierra de fundición superior	
Gravillas medias	Must. superior de tipos pequeños e influencias africanas (VII).
Gravillas medias	Musteriense medio de tradición achelense (VI)
Arenas rojas limosas	Musteriense medio de tipos pequeños (V)
Arenas rosadas	Musteriense medio (IV)
Tierra de fundición media	Musteriense inferior de tradición achelense y Esbaikiense (III).
Marga blanca	Musteriense inferior (II)
Gravillas medias	Musteriense inferior de tradición achelense (I)
Arenas rubias	Tránsito entre el Musteriense y Achelense
Tierra de fundición inferior	Achelense superior
Arenas blancas	Precapsiense
Arena de miga	Achelense inferior
Gravillas inferiores	Chelense
Gravas inferiores	
Arenas finas	

YACIMIENTOS

Casa de Campo.
San Isidro.
Arenero. Don Domingo Martínez.
Arenero, Don Domingo Portero.
Tejar de Don Joaquín.
Parador del Sol.
Vaquerías del Torero.
La Parra.
Arenero de la Plaza del Bonifa.
Atajillo del Sastre.
Huerto de Don Andrés.
Sotillo.
Prado de los Laneros.
Atajillo.
López Cañamero.
Fuente de la Bruja.
Tejar del Portazgo.
Arenero del Portazgo.
Quitapenas.
Carolinas.
Pozos de Feito.
Casa del Moreno.
Tejar del Sastre.
La Perla.
Los Rosales.
Arenero del Puente de Villaverde.
Estación de Villaverde.
Valdenarros.
Pinto.
Olivar de la Granja.
Estación de las Delicias.
Trinchera de las Delicias.
Cerro Negro.
Arenero de Santa Catalina.
Almendro.
La Gavia.
Canteras de Vallecas.

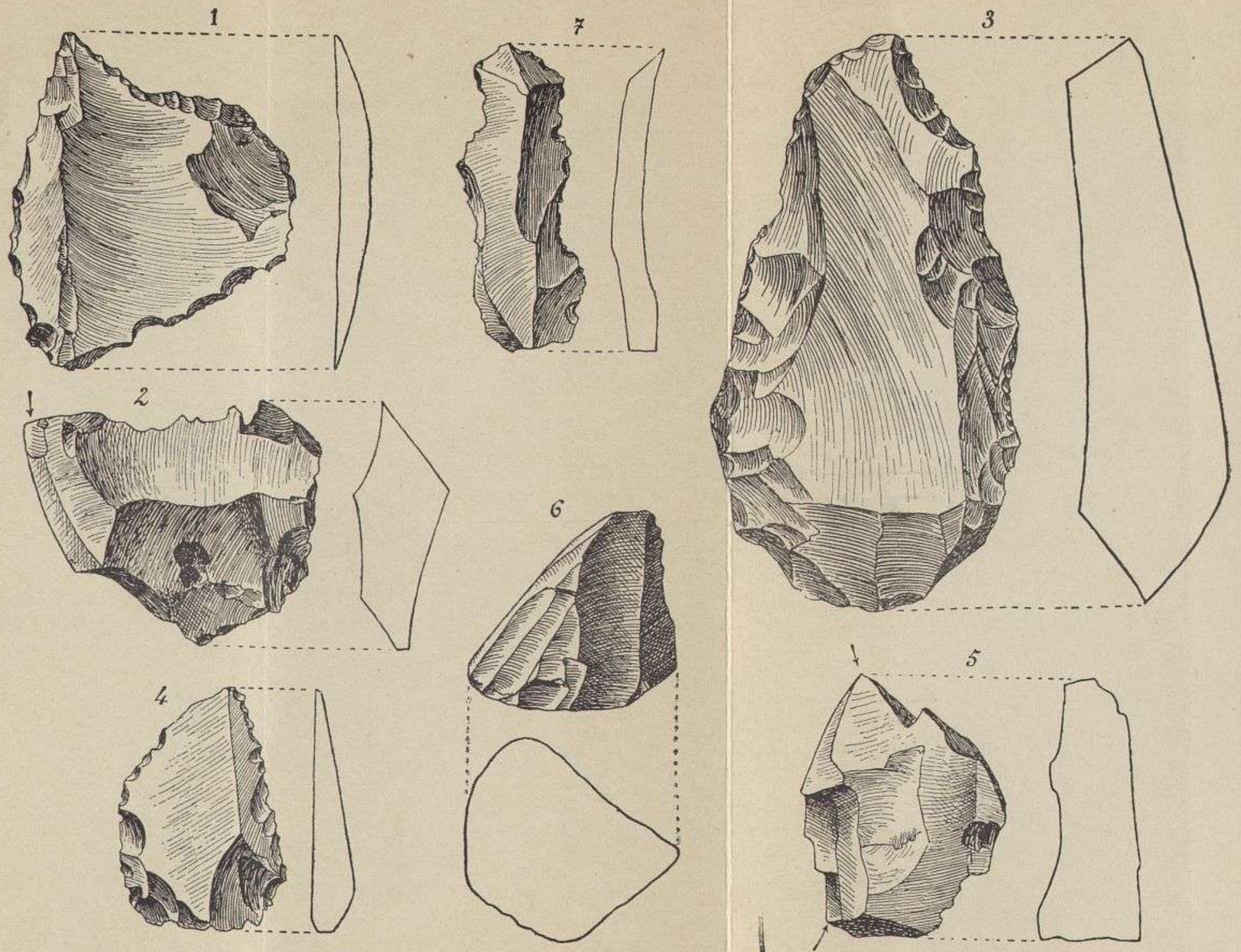


■ Estratos con industria paleolítica

▨ Estratos sin industria paleolítica

2015-MECD

2015-MECD



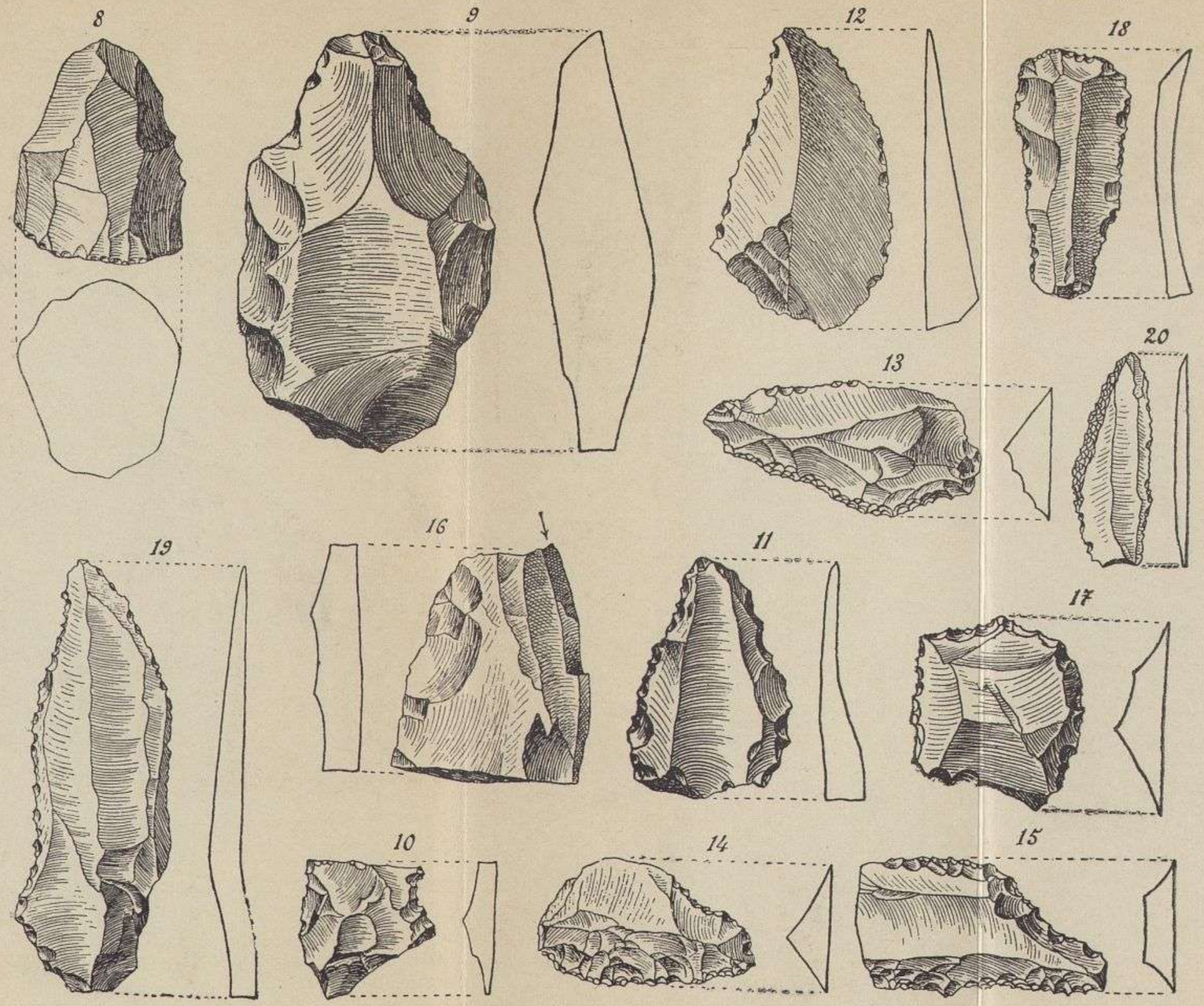
YACIMIENTO DEL ARENERO DE LA PLAZA DEL BONIFA: 1, TALADRO; 2, BURIL; 3, HACHA.—YACIMIENTO DEL HUERTO DE DON ANDRÉS: 4, PUNTA; 5, BURIL; 6, CEPILLO; 7, HOJA

Escala: 2/3 tamaño natural.

Dibujos de A. G. Orcazaran.

2015-MECD

2015-MECD



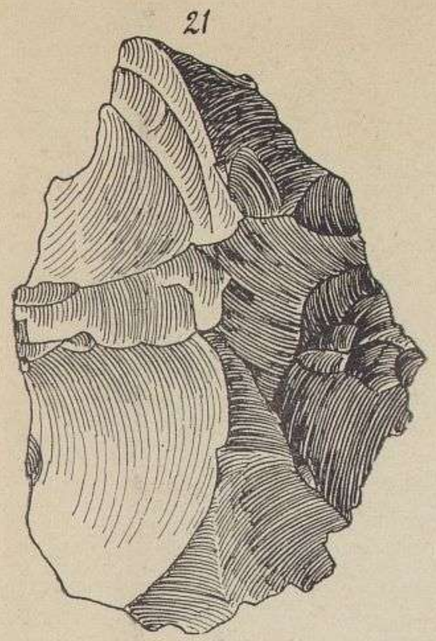
YACIMIENTO DEL PRADO DE LOS LANEROS: 8, CEPILLO AURIÑACIENSE; 9, HACHA; 10, PUNTA TENUIFOLIADA; 11 PUNTA; 12, CUCHILLO; 13-15, RAEDERAS; 16, BURIL; 17-18, RASPADORES; 19-20, HOJAS

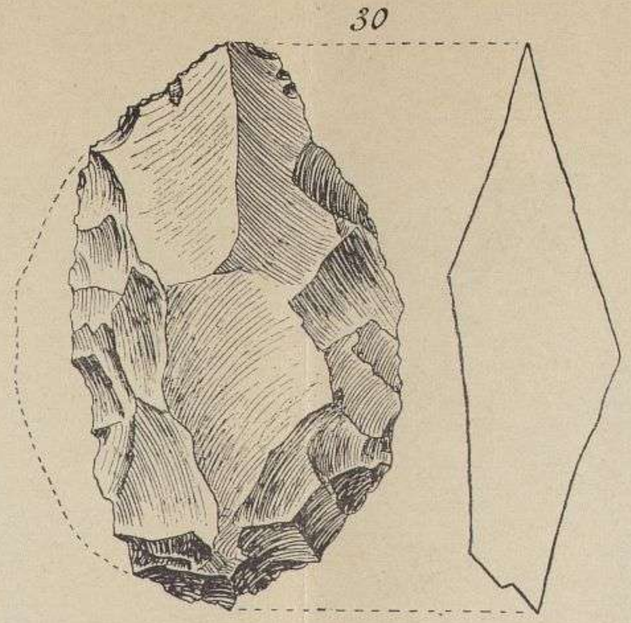
Escala: 2/3 tamaño natural.

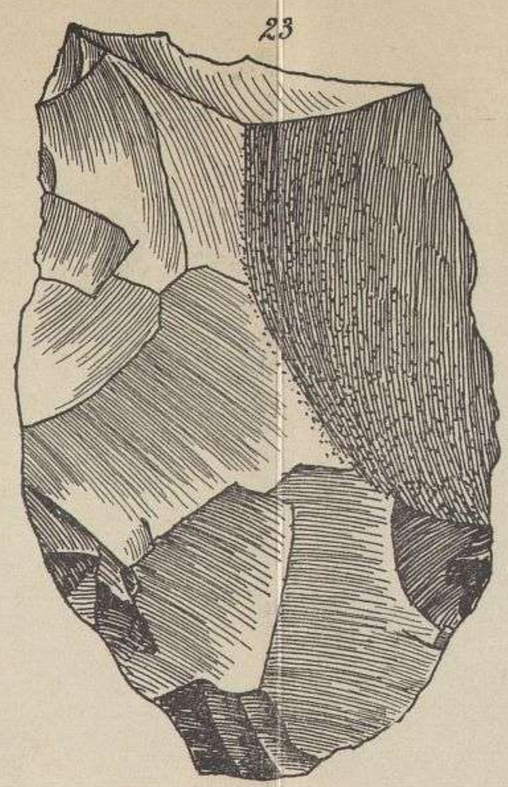
Dibujos de A. G. Orcazaran.

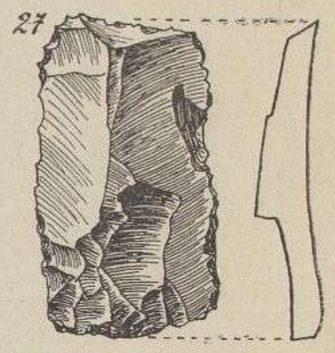
2015-MECD

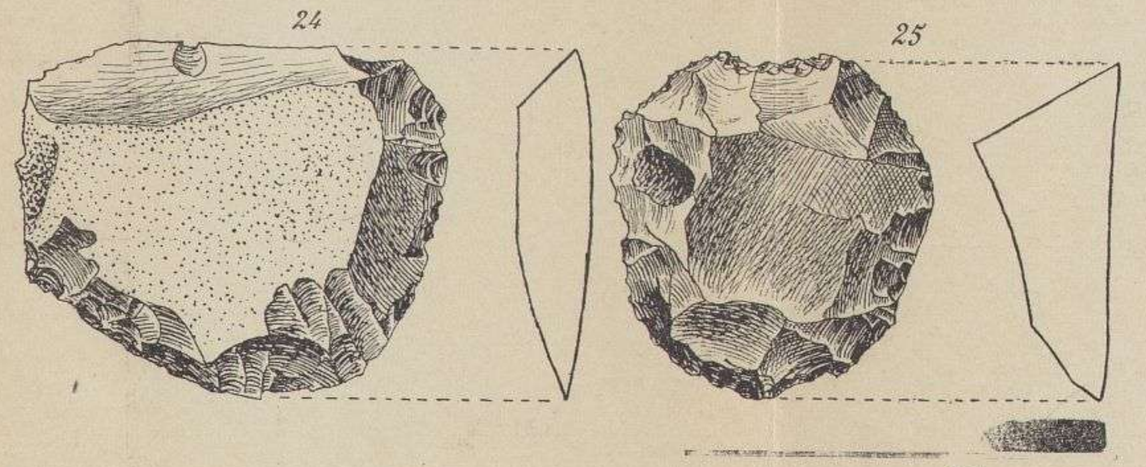
2015-MECD

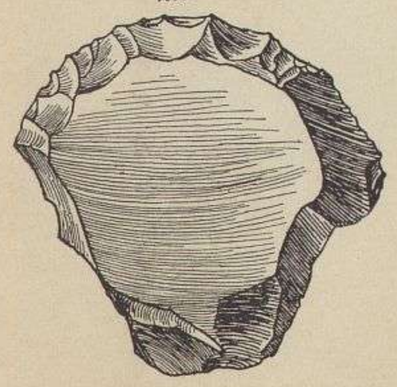


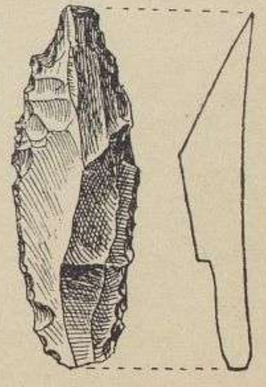


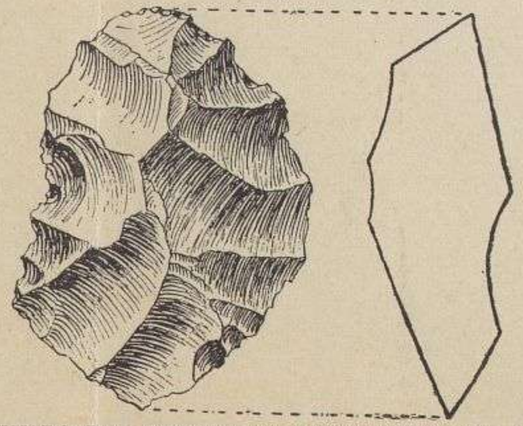


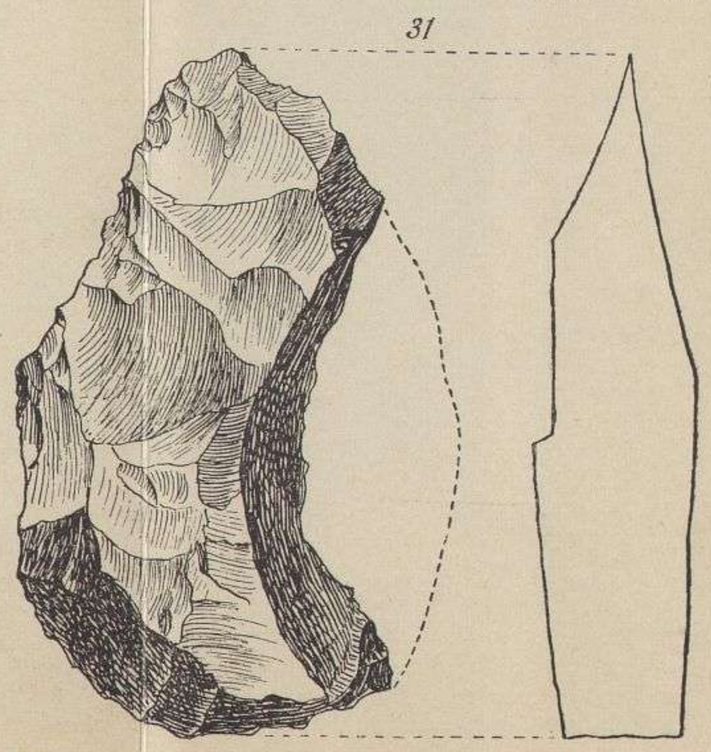












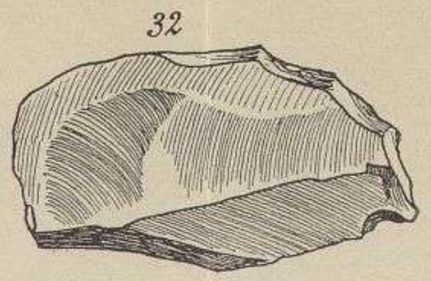
TRINCHERA DE LAS DELICIAS: 21. HACHA.—ARENERO DEL PUENTE DE VILLAVERDE: 22, RASPADOR.—TRINCHERA DE LA ESTACIÓN DE VILLAVERDE BAJO: 23, HACHA.—ARENERO DEL CAMINO DE SANTA CATALINA; NIVEL *b*: 24, RAEDERA; 25, DISCO; 26, HACHA; NIVEL *c*: 27, CUCHILLO; 28, PUNTA; 29, RAEDERA; 30-31, HACHAS

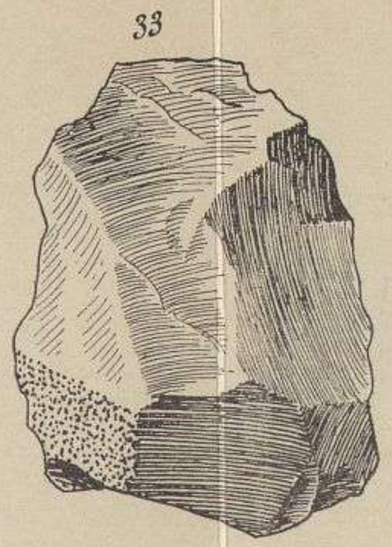
Escala: 2/3 tamaño natural.

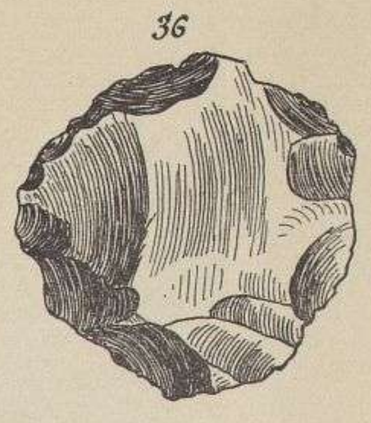
Dibujos de A. G. Orcazaran.

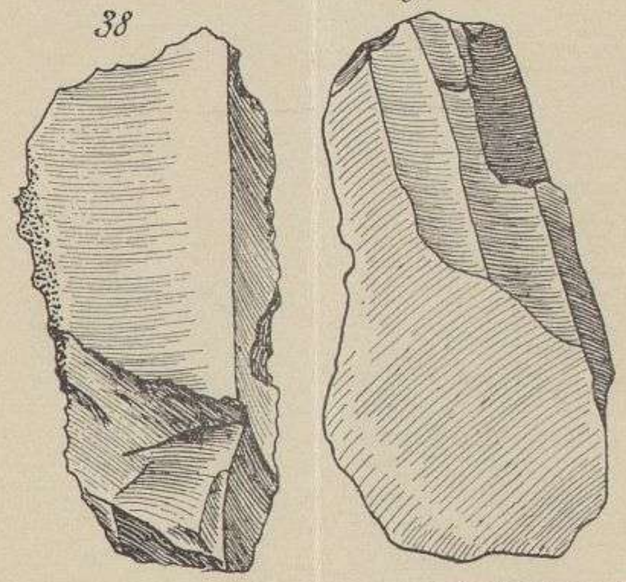
2015-MECD

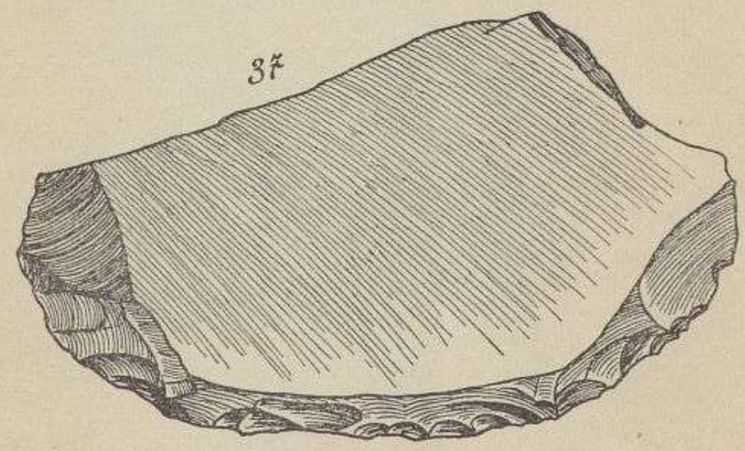
2015-MECD











YACIMIENTOS PALEOLÍTICOS DE SUPERFICIE. LA BOMBA: 32, CUCHILLO.—CAMINO DE LA MAGDALENA: 33, HACHA.—CEMENTERIO DE SAN MARTÍN: 34, RASPADOR.—CANALIZACIÓN DEL MANZANARES: 35, CEPILLO-BURIL AURIÑACIENSE.—MONTEVIEJO: 36, NÚCLEO.—CAÑADA REAL DE LAS MERINAS: 37, RAEDERA.—CERROS DEL PIÚL: 38, HOJA.

Escala: 2/3 tamaño natural.

Dibujos de A. G. Orcazaran.

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO		
24	3	**Excavaciones**	en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	**Excavaciones**	en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por don Juan Cabré y don Federico Motos.
26	5		en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
27	6		en Castellvell (Solsona), por don Juan Serra.
28	7		en Ibiza, por don Carlos Román.
		CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920	
29	1	**Excavaciones**	y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
30	2		en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
31	3	**Excavaciones**	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
32	4		en Nertóbriga, por don Narciso Sentenach.
33	5		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don Paúl Wernert y don José Pérez de Barradas.
34	6		en Segóbriga, por don Narciso Sentenach.
35	7		en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por don Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22.	
36	1	**Excavaciones**	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
37	2		en el Anfiteatro de Italica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
38	3		en Monte-Cillas, por el ilustrísimo señor don Ricardo del Arco.
39	4		en Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
40	5		y exploraciones en Vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
41	6		en la Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo Moltó.
42	7		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don José Pérez de Barradas.
43	8		en diversos lugares de la isla de Ibiza, por don Carlos Román.
44	9		en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por don Juan Serra y Vilaró.
		CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.	
45	1	**Excavaciones**	en Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo.
46	2		en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por don Carlos Román.
47	3		en Sena, por don Vicente Bardaviu.
48	4		en Sagunto, por don Manuel González Simancas.
49	5		de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena Aguirre.
50	6		en yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y del Jarama, por don José Pérez de Barradas.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO		
51	7	Excavaciones	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
52	8		y exploraciones en vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez
53	9		en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por don Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24.

54	1	Excavaciones	en Medina Azahara, por el excelentísimo señor don Ricardo Velázquez Bosco.
55	2		en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por don Juan Cabré.
56	3		en el monte "La Serreta" cerca de Alcoy, por don Camilo Visedo.
57	4		en extramuros de Cádiz, por don Francisco Cervera.
58	5		en Ibiza, por don Carlos Román.
59	6		en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y don Antonio Blázquez Jiménez.
60	7		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don José Pérez de Barradas.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. Conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
— *Sr. Duque de Alba.*
— *Sr. D. Juan Moya Idigoras.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 65 NÚM. 5 DE 1922-23

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CERRO DEL BERRUECO

(MEDINILLA, AVILA, EL TEJADO Y PUENTE DE CONGOSTO, SALAMANCA)

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN 1923

POR EL

DELEGADO-DIRECTOR

P. CÉSAR MORÁN

AGUSTINO

MADRID

TIP. DE LA "REV. DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"

Olózaga, núm. 1.

1924

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
1	1	Excavaciones de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
2	2	en Mérida, ídem íd.
3	3	en Clunia, por don Ignacio Calvo.
4	4	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	en Punta de la Vaca (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917

8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	en Toledo, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romanocristiana, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
12	5	en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
13	6	en el Dolmen de Llanera (Solsona), por don Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
17	3	en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por don Narciso Sentenach.
18	4	en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
19	5	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
20	6	en Cala D'Hort (Ibiza), por don Carlos Román.
21	7	en la Cueva del Segre, por don Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré Aguiló.
23	2	en el Anfiteatro de Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 65 NÚM. 5 DE 1922-23

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CERRO DEL BERRUECO

(MEDINILLA, AVILA, EL TEJADO Y PUENTE DE CONGOSTO, SALAMANCA)

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN 1923

POR EL

DELEGADO-DIRECTOR

P. CÉSAR MORÁN

AGUSTINO

MADRID

TIP. DE LA "REV. DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"

Olózaga, núm. 1.

1924

2015-MECD

2015-MECD

EL CERRO DEL BERRUECO

SITUACION, DESCRIPCION Y GENERALIDADES

El cerro del Berrueco, asiento de una antiquísima población desaparecida, se halla situado en el preciso límite de las provincias de Avila y Salamanca, al SE. de ésta y SW. de la primera. La mayor parte del solar corresponde a El Tejado, una pequeña porción a Puente de Congosto, ambos en la provincia de Salamanca; lo restante pertenece a Medinilla, que está en la provincia de Avila. Parte del cerro, el SW., es propiedad de Medinilla y jurisdicción de El Tejado. (Véase el plano adjunto.)

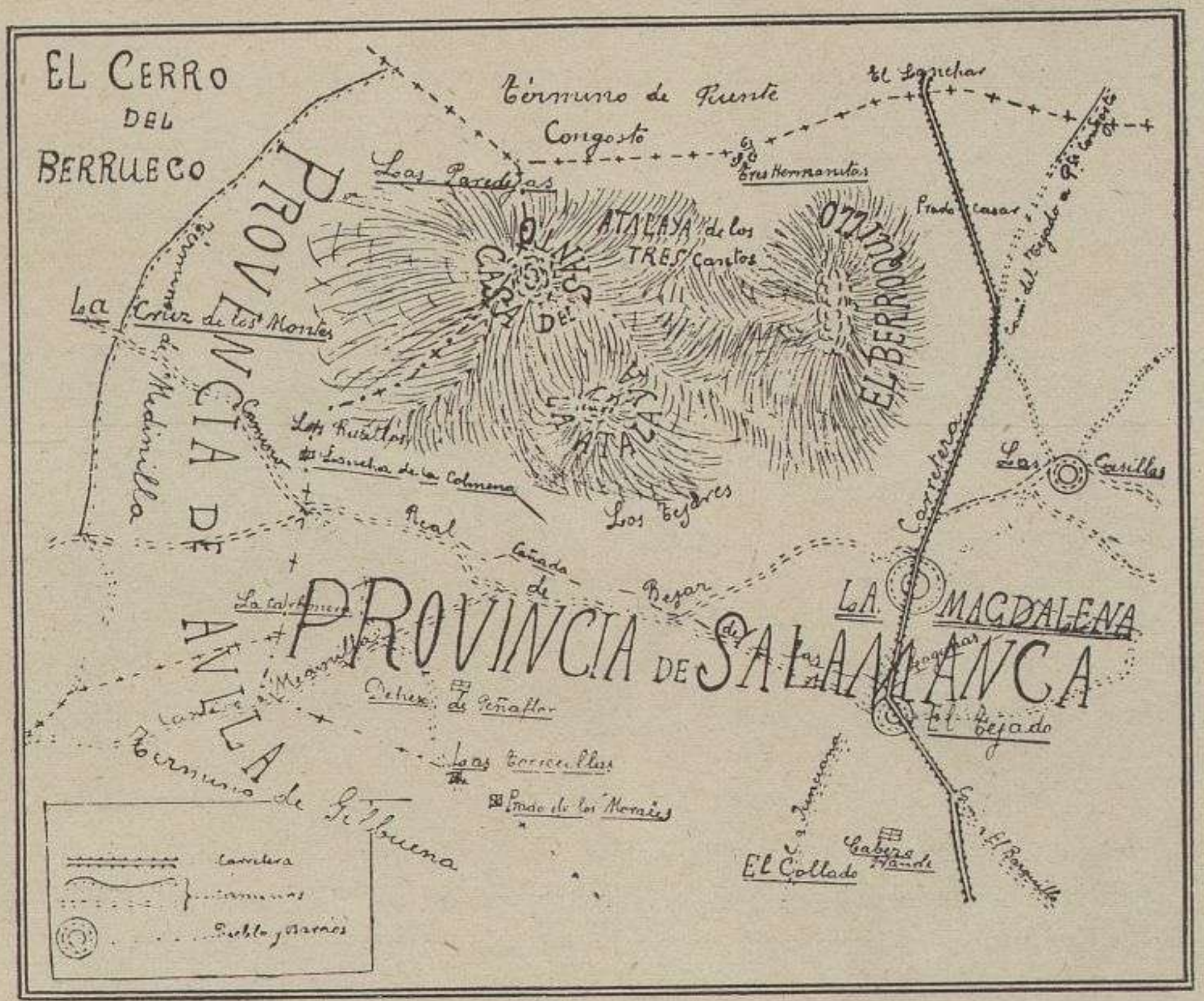
El Berrueco es una montaña granítica en descomposición, formada en las últimas estribaciones de la sierra de Gredos, próxima a la margen izquierda del Tormes, al W. de Béjar y al N. del Barco de Avila.

Esa montaña tiene una elevación de 400 a 500 metros sobre la llanura que la rodea y se extiende unos dos kilómetros de E. a W. y uno de N. a S. La subida es áspera y difícil por todas partes, y en algunos puntos inaccesible por completo. Las tres cuartas partes de la superficie están cubiertas de grandes moles de granito, que los naturales llaman *canchos*, colocados algunos en posiciones pintorescas. Entre los peñascos crecen algunas encinas, que debieron ser muy abundantes en la antigüedad. Aún quedan pequeñas parcelas de terreno, que cultivan los vecinos de El Tejado; lo restante está de *posío*, que quiere decir dedicado a pastos.

Tiene esa montaña una prolongación al E. que llaman el Berroquillo, y un saliente al S., llamado el Berrueco Chico; ambos forman un todo con el cerro del Berrueco, llamado también el cerro de San Cristóbal; por haber existido en la cumbre una ermita, dedicada a dicho Santo hasta principios del siglo XIX.

2015-MECD

En los alrededores del cerro predominan los campos cultivados al N., S. y E. y terrenos de pastos al W., interrumpido todo de vez en cuando por grandes manchas de roca granítica nativa y sembrado de



enormes bloques y peñascos, que han rodado por las laderas hasta encontrar asiento más cómodo en la llanura.

A pesar de hallarse el cerro a mayor altura que los alrededores, hay en él abundancia de agua riquísima de manantiales perennes. He aquí los nombres de algunas fuentes: la fuente del Estepal, la de la Hoya, que pronuncian joya; la de la Atalaya, la de la Paloma, la de la Piedra furacada, la del Infierno, la de la Gloria, la del Pozo, que está cerca de la cumbre; la del Gamellón, la del Encino, fuente Corza, fuente Conejo, fuente Piedra, la fuente de los Mosquitos y otras que carecen de nombre especial. Esta abundancia de agua daba gran importancia estratégica a la población, que veía con eso asegurado uno de los elementos indispensables para la vida. Sobre todo en tiempo de sitio serían esas fuentes preciadísimos tesoros.

2015-MECD

Al recorrer aquellos campos se observa que están todos sembrados de cacharros, en lo alto del cerro, en las faldas, en las inmediaciones; por eso la parte SE. se llama Los Tejares. También se encuentran ruedas de molino en gran abundancia, ruedas de 0,17 a 0,40 metros de diámetro, con agujero en el centro; otras piedras son alargadas y encorvadas, y también son molinos para la trituración de granos, con auxilio de un rodillo; parecen molinos de estilo oriental [1].

En los Llanos del Toro, que es al S., hay un toro de piedra, roto en tres o cuatro pedazos, colocados en una pared, junto a la fuente del Colorín, bajando a mano derecha. Al N. del cerro hay otro animal de piedra, que llaman y es, efectivamente, un verraco (lám. IV, A) [2]; se conserva sólo el cuarto trasero. Ya se comprende que estos bichos son del estilo de otros que abundan en las provincias de Avila, Salamanca, Toledo, Zamora y Portugal.

En lo alto del cerro hay un empedrado circular que mide 11 metros de diámetro; alrededor, observando un poco, se notan los vestigios de una gruesa muralla (lám. II, A), que rodea la cumbre y encierra ese empedrado con cinco o seis veces la superficie del mismo. En el ángulo NE. de esa muralla es donde se levantó la ermita de San Cristóbal. Es natural que los cristianos levantasen su santuario cerca del emplazamiento del viejo, para abolir la memoria de los antiguos dioses. Aun hoy llaman a la cumbre del cerro la Casa del Santo, y creo que esa denominación no sea puramente cristiana; decir casa del Santo así, por antonomasia, es como decir la Casa de Dios, el templo del Ser Supremo, el santuario del Señor de las alturas, nombres que muy bien pueden ser anteriores a Jesucristo. También llaman a lo más alto del cerro el Castillo Malo, y ésta sí que parece denominación cristiana; eso es decir el lugar donde los gentiles van a sus idolatrías.

Otros vestigios de muralla se ven hacia la mitad de la ladera del N.; son dos paredes, una más arriba que la otra, es decir, una dentro de la

1 Véase Jacques de Morgan, *L'Humanité Préhistorique*, pág. 180, donde dice textualmente: "Dans tous les pays, en Egypte, en Chaldée, en Italie, dans les contrées helléniques, on rencontre, dés les temps les plus anciens de la hache polie, la meule à bras qu'on retrouve également dans les stations mésolithiques et néolitiques, ainsi que dans les palafittes. Cette meule es simplement composée d'une large pierre plate, en roche dure, et d'un broyeur de forme allongée aplati sur l'une de ses faces. C'est à l'aide de cet instrument primitif, qu'on rencontre d'ailleurs aujourd'hui encore chez quelques peuplades peu avancées, que les gens des cités lacustres fabriquaient cette farine grossière dont ils faisaient les pains dont on a trouvé bon nombre de spécimens au fond des lacs..."

2 Las llamadas A, B, C, indican, respectivamente, la primera, segunda y tercera composición de una lámina.

2015-MECD

otra, que probablemente daban la vuelta al cerro y que sólo se notan hoy en la parte no cultivada; una pasa por el cancho del Guarro y la Hoya de los Tesoros, hasta la lancha del Perigallo. Otra va más alta y se nota desde la fuente del Pozo hasta el Ramero de las Fuentecillas. Tenían por objeto, sin duda, estas murallas obstruír el paso en los puntos accesibles, y convertir la montaña en plaza inexpugnable.

En la Cruz de los Montes, que es al W. del cerro, pueden apreciarse los vestigios de otra muralla, que tiende a rodear toda la montaña, separándose de ella considerablemente. Los restos de esta muralla (lámina II, B) pueden seguirse en una extensión de un kilómetro próximamente; después entra en tierras aradas y desaparece; pero la tradición, ayudada por la toponimia, indica todavía por donde pasaba. Desde luego esos vestigios son hoy montones informes de piedra. En el punto en que mejor me pareció, traté de buscar y encontré la alineación del muro, pudiendo observar que las piedras están colocadas sin trabazón de argamasa; que están sin labrar, tal como salieron de la cantera; que son de pequeño tamaño, por lo regular; que los constructores no cavaron para asentar los cimientos, y que el muro mide próximamente unos cuatro metros de ancho. Desde el punto en que mejor se nota, que es al W. del cerro, junto al camino de Medinilla, sigue la muralla hacia el Mediodía por la Pasada del Cerro hasta el Poyal; después por el Maquillo, Cabezo del Joyo-Hoyo, Matalobos, Ladera del Cuervo, Rejoya, Pico del Lanchar, Cerro Horcajo, parte exterior de las Paredejas y de Monteyor, hasta unirse en la parte occidental, encerrando dentro todo el cerro del Berrueco. En una extensión tan grande no sólo se encerraban viviendas, sino también pastos y campos de labranza; pues hay grandes porciones de terreno en que no aparecen tejas ni vestigios, que anuncien habitaciones humanas. Quizás ocurrió aquí lo que en Babilonia, "donde existía dentro del cerro de murallas extensión considerable de terreno dedicada a pastos y labor con que atender a las necesidades de la ciudad en caso de asedio" [1], y eso mismo parece que sucedió en Numancia.

En los sitios por donde pasaba la muralla, por donde dicen que pasaba, hay denominaciones que lo comprueban, como son la "Tierra de la Puerta", la "Pared nueva", las "Paredejas".

Otras denominaciones hay que recuerdan la fortaleza militar, como es la Atalaya, hacia el Mediodía; la Atalaya de los Tres Cantos, cerca

1. *Apuntes sobre la Tierra y el Hombre*, por Eduardo Díaz Llanos, 1918, pág. 224.

2015-MECD

de la cumbre; el Paseo de los Caballos, entre el Berrueco grande y el Berroquillo. La riqueza antigua se recuerda con el nombre de Hoya de los Tesoros y con el cantar que dice:

De la cruz del Berroquillo
a la cañada el mañero
hay una mora encantada
con bolsillos de dinero.

Sin embargo, las viviendas no debieron ser más que chozas de paja, madera y ramaje, porque no se encuentran cimientos de habitaciones y sí únicamente algunos empedrados, que han sido pavimentos de solares.

Dos caminos de importancia pasaban por el Berrueco o se dirigían hacia él; uno es el camino real de Béjar que, partiendo del Berrueco, va por Medinilla, Sorihuela, Vallejera, Palomares y Béjar, a enlazar con la gran arteria llamada la Calzada de la Plata, de construcción romana ciertamente, pero no de origen romano, sino anterior. Este camino, que se dirige al W. del Berrueco, aún se utiliza actualmente, y era el único hasta que se construyó la actual carretera. Por el Oriente ese camino se dirigía por Puente de Congosto hacia Piedrahita y Avila. Otra vía parte del Berrueco y se dirige al S. por Barco de Avila, atravesando el Puerto de Tornavacas, en dirección a Plasencia y Extremadura. Cerca de este camino está Casas del Puerto de Tornavacas y, en su término municipal, el Hoyo de los Colgaderos de Castro Frío, donde se "distinguen muchos escoriales de una agotada mina de cobre, probablemente anterior a la dominación romana" y donde se encontraron dos ídolos con inscripciones ibéricas [1].

Dicho camino tiene pasos difíciles, primitivos, verdaderamente prehistóricos; sólo se puede franquear a pie o a caballo, apeándose muchas veces, y están gastadas las peñas por donde pasa con profundas huellas que indican lo muy transitado que fué en la antigüedad. Esta relación es de quien lo ha pasado muchas veces, antes de hacer la carretera de Jerte. Por el N. se prolongaba ese camino a Salamanca por Salvatierra de Tormes. Por estas dos vías, que se cruzaban en el Berrueco, iban llegando poco a poco los inventos que se realizaban en el mundo.

Esto es lo que puede ver cualquier profano que visite el Berrueco. Desde su cumbre verá, además, mirando al E., el pueblo de El Tejado, con sus tres barrios, las Castillas, la Magdalena y El Tejado; al NE.

1 Padre Fita, *Boletín de la Real Academia de la Historia,* tomo LXIII, pág. 356.

2015-MECD

verá el Puente de Congosto, con su castillo medioeval y sus dos puentes de piedra sobre el Tormes; al NW. está Santibáñez de Béjar, con una torre de telégrafo antiguo, y al W. el pueblo de Medinilla. Cierran el horizonte la sierra de Gredos, por el S., coronada de nieves; el Puerto de Vallejera por el W., y lo restante es campo abierto, hasta verse las torres de Salamanca en días claros.

En un principio, y hasta la época de Hallstatt, la población se extendió por todo el Berrueco y por los llanos que lo rodean; al fin, es decir, en la época de La Tène, los moradores abandonaron la montaña para establecerse en la llanura, en los Tejares y en las Paredejas, principalmente; en estos dos puntos es donde se encuentra la cerámica ibérica pintada, que no se halla en las laderas ni arriba, y que es lo que indica la última manifestación de la cultura de la ciudad.

Los hallazgos demuestran que esta fortaleza tuvo su principio en los tiempos neolíticos, y su fin en el momento de la conquista romana.

BIBLIOGRAFIA

El primero a quien se le ocurrió hablar del cerro del Berrueco fué a don Enrique Ballesteros en su *Estudio histórico de Avila* (Avila, 1896), en el que se da cuenta de un ídolo de bronce procedente de Puente de Congosto, y añade que "en dicho cerro han aparecido algunos otros objetos y que aún se encuentran multitud de restos de cerámica primitiva" [1].

Ese mismo ídolo fué estudiado minuciosamente por don Juan F. Ria-

1 En la página 55 y siguientes dice: "Otra curiosidad arqueológica muy notable es el ídolo de cobre que posee otro amigo mío, el señor don Santos Crespo, farmacéutico de Avila, y que fué hallado en el cerro del Berrueco, junto al Puente del Congosto, que, aunque fuera de la actual provincia de Avila, podemos considerar como si fuese terreno de ella porque se encuentra casi en el límite de ésta provincia con la de Salamanca. Se trata, como puede verse por el fotograbado, de una cabeza con dos alas que arrancan de la parte superior del cuerpo. formado por un sol; por debajo de éste salen otras dos alas formando aspa con las primeras, y entre ellas asoma una de las dos extremidades inferiores o piernas, faltando la otra. Sobre la cabeza y a ambos lados del cuerpo, completaban tan raro dibujo, uniendo la una con la otra las alas superiores, tres flores de loto, de las que la del lado izquierdo ha desaparecido, lo mismo que la pierna izquierda y un trozo que en el mismo lado ponía en contacto el ala con la flor de la cabeza. Objeto tan extraño parece representar una divinidad tomada acaso del panteón egipcio, y su construcción debe remontarse a un tiempo próximo al de la pesa romanoceltibérica precitada. Sus dimensiones son: 0.26 ½ cm. alto, por 0,12 ½ de ancho en las alas superiores, y 0,13 en las inferiores. En dicho cerro han aparecido algunos otros objetos, según se me dice, y aún se encuentran sin trabajo multitud de restos de primitiva cerámica; todo lo que parece acusar la existencia de una población antiquísima en aquel sitio.

2015-MECD

ño en el *Boletín de la Real Academia de la Historia,* t. XXXIV, página 124. Lo clasifica entre el género de antigüedades gnósticas y pertenecientes a los tiempos posteriores a Constantino.

De estos antecedentes dedujo el padre Fita (*Boletín de la R. A. de la H.*, t. LXIII, pág. 361) la existencia de una estación militar romana y quizá prehistórica; refiriéndose al ídolo concreta su significación más que los anteriores [1].

El señor Ballesteros (don Antonio), en su *Historia de España y su influencia en la Universal* (t. I, pág. 447), también habla del cerro con motivo del famoso ídolo.

En septiembre de 1918 visité yo estas ruinas, no por conocer la bibliografía, sino por indicarme don Esteban Jiménez del Rey que allí aparecían cosas antiguas. El lo sabía por oírselo a su padre, que era natural de El Tejado. Fuí a visitar el cerro, y el fruto de mis observaciones lo publiqué en mis *Investigaciones acerca de Arqueología y Prehistoria en la región salmantina* (Salamanca, 1919, págs. 119 y sigts.).

Otra vez volví a visitar y a recorrer el cerro en 1920 y publiqué una memoria titulada *El cerro del Berrueco en los límites de Avila y Salamanca,* 1921.

En 1922 publica don Alberto del Castillo un folleto titulado *La Cerámica incisa de la cultura de las cuevas de la Península ibérica y el problema de origen de la especie del vaso campaniforme,* Barcelona, 1922. Estudia la cerámica cuyos fotograbados daba yo en mis *Investigaciones* comparándola con la de otros yacimientos.

En el verano de 1922 hice excavaciones particulares, gracias a la generosidad de un Mecenas salmantino, don Juan Muñoz García, que me proporcionó los medios, pudiendo aclarar algunas conclusiones que antes eran hipotéticas. Redacté una Memoria que mandé a la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Memoria que fué leída en el Congreso de Ciencias que se celebró en Salamanca en 1923.

Ese mismo año dediqué un capítulo al cerro del Berrueco en mis *Alrededores de Salamanca* (págs. 98 y sigts.), llamándole la Numancia salmantina.

1 La herejía Basilidiana, cuyo foco fué Alejandría, se propagó en las Galias y en España por el egipcio Marcos, bajo la protección de los emperadores Antoninos en el promedio del siglo II. De ella tomó cuerpo arcano la herejía de Prisciliano, intruso obispo de Avila en los primeros años del siglo IV. San Jerónimo, en su carta a Teodora, viuda de Licinio Bético, nombra entre las efigies gnósticas, que infestaban a España, la de Balsamín (que significa en lengua púnica rey del cielo) y ésta creo sea la representada por el bronce del cerro del Berrueco.

2015-MECD

En la Exposición de material científico que se presentó al Congreso de las Ciencias de Salamanca, y que tuvo lugar en el Colegio de Padres Agustinos, expuse mi Colección arqueológica, que se compone en su mayor parte de objetos procedentes del cerro. Con este motivo hablaron de esto muchos periódicos y revistas españoles y extranjeros, que sería difícil enumerar.

En los escritores antiguos no he hallado ninguna alusión, que pueda referirse a este lugar, aunque he procurado buscarla. Alguien apunta la idea de que esta población se llamó Séntice (sin que lo haya dado por escrito), pero no hay fundamento sólido para ello, porque Séntice era una mansión de la Calzada de la Plata, que pasa a 20 ó 25 kilómetros al W. del Berrueco.

LOS HALLAZGOS

Objetos de piedra.

Es dudosa la existencia del paleolítico en el cerro; pues aunque aparecen acá y allá algunas cuarcitas rotas, traídas de lejos, no presentan caracteres definidos por los que puedan clasificarse entre los períodos cuaternarios [1], quedando la duda acerca de si la rotura es natural o intencionada.

El principio de la población que habitó el cerro se coloca con toda seguridad en la época neolítica, antes de la aparición de los metales, y, por tanto, su antigüedad inicial se remonta al tercer milenio antes de Jesucristo [2]. Eso demuestra la abundancia del material lítico de hachas y utensilios.

Si esto se hallase en pequeña cantidad, no significaría nada, pues en cualquier parte de la provincia se encuentran hachas neolíticas; pero es tanta la abundancia de instrumentos de piedra que aquí aparece, que no cabe duda de que estamos en presencia de una estación neolítica. Este material se encuentra distribuído en todo el Berrueco: en lo alto, en las laderas, en la parte llana que estuvo poblada, que resulta una extensión como tres veces la ciudad de Salamanca. Se encuentra también

1 No lejos de aquí, en las inmediaciones de Salamanca y a las orillas del Tormes, sí que se ha encontrado Paleolítico del nivel achelense. Véase Morán, *El Paleolítico de los alrededores de Salamanca,* Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Oporto, tomo VIII, págs. 61 y sigts.

2 Véase Déchelette, *Manuel d'Archéologie Préhistorique,* tomo II, parte primera, pág. 6.

2015-MECD

este material arqueológico en la superficie, a 0,50 metros de profundidad y a 1,50. Esto da la pauta para todo lo restante, no siendo raro encontrar una fíbula de La Tène junto a un hacha neolítica. Por esta razón no ha sido posible hacer el estudio por niveles, como fuera de desear.

La lám. III, A representa 18 instrumentos cortantes neolíticos; algunos son rudimentarios en extremo, como son los indicados con *b* y *e*, que están vistos de perfil; otros son más elegantes (*d* y *c*), con buen corte y terminados en pico por el extremo opuesto, para prestar dos servicios. Es raro el ejemplar señalado con *a*, de corte lateral, arqueado y pequeñito, como una uña del dedo pulgar. Puede ser una espátula. Todos proceden del cerro y forman parte de mi colección.

Algunos cantos rodados se ven comenzados a pulimentar y abandonados antes de concluír; algunos se encuentran pesados y toscos, y en ellos, a pesar de su gruesa mole, el hombre neolítico veía el hacha, como el escultor ve en el bloque de mármol la estatua a que se dispone a dar forma.

En la misma lám. III, C se ven 21 objetos de piedra, entre ellos 16 hachas en las tres filas superiores; hay ejemplares toscos y elegantes; alguno aparece con el filo romo, gastado ex profeso. Se ven hachitas muy pequeñas, que algunos arqueólogos interpretan como amuletos y no como utensilios; pero no hay que olvidar que hoy tenemos instrumentos cortantes tan pequeños como esas hachas, y a nadie se le ocurre decir que son ídolos, sino navajas o cosa parecida. Hachas rotas aparecen, más que completas, con roturas intencionadas, no por el uso. Las hay cónicas, triangulares, prismáticas y curvas; unas son de fibrolita, otras de cuarzo, otras pizarrosas y otras de materias complejísimas. En la fila inferior hay utensilios de piedra que no son hachas; comenzando de izquierda a derecha tenemos una cuarcita con la figura de una zona esférica, algo labrada en los planos que en su superficie resultan. El ejemplar siguiente es una imagen del hacha con su agujero para llevarla colgada; tiene una cruz incisa. La piedra del medio tiene forma de corazón aplastado; son muy ordinarios los amuletos, en forma de corazón, tanto en los tiempos neolíticos, como en los presentes [1]. Las otras dos figuras son sencillamente piedras de afilar: la primera tiene unas líneas transversales en la parte superior, sin duda para sujetarla por allí; la otra tiene agujero de suspensión. Hachas amuletos o imágenes del hacha se ven también en la lám. IV, B, núms. 1, 2 y 4,

1 Véase Leite de Vasconcellos. *Religiões da Lusitania*, tomo I, págs. 140 y sigts.

2015-MECD

que son piedras horadadas en forma de hacha, pero sin corte y de materia tan frágil, que no sirve para cortar.

El culto del hacha se practicó en la antigüedad, y se practica también en los tiempos actuales [1]: he podido comprobarlo en la región salmantina.

1 No resisto a la tentación de repetir aquí algunos párrafos de mis *Alrededores de Salamanca*, pág. 60, acerca del culto del hacha; son casos que yo mismo he presenciado.

"En Pedrosillo de los Aires una mujer trae una de esas piedras colgada al cuello como si fuera una reliquia para que la preserve del dolor de muelas. En Martinamor otra mujer, en el momento que asoma la nube en el horizonte, coge su piedra, enciende una vela y las coloca en un sitio visible de la casa para que la nube no descargue allí, o por lo menos que no caigan rayos. Los pastores, muchos pastores y campesinos, llevan en los bolsillos o en el zurrón un hachita para librarse de las centellas. En cierta familia, al repartir la herencia de un pariente difunto, a un lado se puso una vaca y a otro una piedra. Ruego al lector que no tome esto a broma.

"A orilla de la carretera de Vitigudino hay una casa cuyo dueño me decía muy formal que había caído un rayo en uno de los árboles vecinos suyos y que no había caído en la casa gracias a la piedra que él conservaba. A lo que yo le repliqué: "Y "en estos otros árboles ¿no ha caído nada?"—"No, señor."—"Entonces también ellos "tendrán su piedra, y este otro infeliz por no tenerla la pagó por todos."

"En Cabrerizos casi tuvimos necesidad de boxearnos una vez por haberse reído inocentemente mis excursionistas de las supersticiones de una vieja contaminada con las mismas creencias ancestrales.

"Es costumbre atar un hilo a estas hachas y meterlas en el fuego; dicen que no se quema el hilo y por tanto que tiene la virtud, no sé si natural o sobrenatural, pero desde luego maravillosa. Tarda naturalmente en quemarse porque se adapta perfectamente a la superficie lisa de la piedra que, como mala conductora del calor, tarda mucho en adquirir la temperatura propia para que el hilo se pueda quemar, pero aun tardando algo por fin se quema.

"Todo esto demuestra que el hacha es objeto de culto supersticioso, y aunque es una cosa ridícula, ese culto está más extendido y arraigado de lo que se cree. Hay quien no da su piedra por nada del mundo; otros, después de darla o venderla, tienen remordimientos como si hubieran cometido un sacrilegio y creen que la desgracia se cebará en sus ganados y en su hacienda. Serios disgustos familiares y tristes escenas se han desarrollado por enajenar un hacha la mujer sin consentimiento del marido y viceversa.

"Las piedras que tienen forma de hacha, pero que no han servido para usos domésticos, han debido desempeñar el oficio de imagen del hacha y habrán sido llevadas al cuello a guisa de amuletos como aún lo lleva hoy la mujer de Pedrosillo de los Aires.

"Si los primitivos levantaron los templos y adoraron como divinidades al sol, a las fuentes, árboles, etc., por los beneficios que de esas criaturas recibían, con el mismo motivo pudieron considerar al hacha como a un dios, porque les defendía de las fieras, les proporcionaba caza, con ella cortaban ramas para cubrir las chozas, tallaban sus obras de arte, partían los alimentos y mataban a los enemigos en la guerra. Agradecidos los hombres por tan singulares beneficios adoraron al hacha como a una divinidad, le erigieron templos y le ofrecieron sacrificios.

"Este culto debió comenzar entre 3000 y 2000 años antes de Jesucristo, cuando iban apareciendo los metales y se olvidaba el uso de la piedra; se generalizó más tarde mezclado con el culto de los antepasados al considerar "con esto trabajaron

2015-MECD

Abundan los dientes de sierra o de hoz de piedra, engarzados en madera al estilo de la de Carmona (fig. 1.ª, *b*). Generalmente están tallados en pedernales de diferentes colores y siempre de materia muy dura. En la lám. IV, B, en la fila inferior, se ven algunos ejemplares, así como también en la lám. XI, A. En la figura 1.ª, *a*, se ve una punta de lanza de sílex blanco lechoso, tránsito a calcedonia, con punta agudísima y cortes dentados a modo de sierra pulimentada por fuera y por dentro. Del mismo tipo aparece otra en la lám. IV, núm. 7.

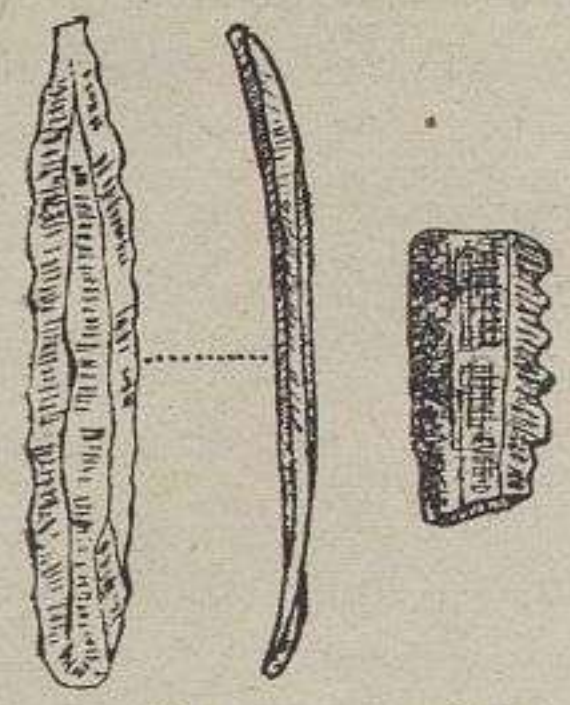


FIG. 1.ª

También salen pequeñas flechas de pedernal talladas al estilo paleolítico, quiero decir a golpes, haciendo saltar las astillas hasta darles forma de flechas como las de metal (lám. XI, A). Un martillo de piedra se ha encontrado con señales de uso, y una piedra rodada negruzca, de figura elipsoidal, que tiene los extremos del eje mayor truncados, de modo que se sostiene derecha colocándola en un plano horizontal (lámina XII, B, núm. 3). Parece un objeto de adivinación. En la misma lámina se ven pesas ibéricas de arcilla. Otro dibujo que aparece en la lámina 12 es un azadón de cobre; no tiene consistencia de arma y hay que considerarlo como objeto de ceremonia.

Una maza de piedra ha salido en las excavaciones, consistente en una esfera con una ranura en su círculo máximo para sujetarla con una ligadura. Modelos de esta clase se ven en Déchelette, *Manuel*, t. I, página 523. Puede ser también el contrapeso de una puerta para tenerla abierta o cerrada, según convenga.

En la lám. III, B hay varios proyectiles de honda y de catapulta, piedras redondas o redondeadas, exóticas, traídas de otra parte y recogidas en las Paredejas. Abundan en todo el cerro. Son provisiones que harían en tiempo de paz para emplearlas en el momento de la guerra. En la misma fotografía se nota que algunas están partidas. Las piedras alargadas son afiladeras. Alguna pizarra se encuentra en forma de hacha bipene muy tosca.

En las Paredejas y en los Tejares hay montones de piedras reco-

nuestros padres". Surgió después la superchería de que caían con el rayo, cuando ya se desconocía, por haberse olvidado, el destino primitivo de las hachas, y esto bastó para considerarlas como regalo de los dioses y para atribuírles virtudes mágicas, principalmente curativas.

2015-MECD

gidas por los labradores y la mitad de ellas presentan señales de uso: una, horadada; otra, con una ranura; otra, gastada por frotamiento. En la fuente de los Mosquitos cuentan que había una peña que representaba la cabeza de un carnero, y que la destruyeron los buscadores de tesoros. También me hablan de pinturas que antes había en ciertas peñas, pero no me las han enseñado ni he visto ninguna.

La mayor parte de los objetos de piedra que quedan reseñados pertenecen a los tiempos neolíticos, aunque algunos hayan sido usados al mismo tiempo que los metales, como hoy se ve circular por una misma carretera el automóvil y el carro chillón de estilo prerromano. Las piedras de afilar y las imágenes del hacha, desde luego, son posteriores al neolítico; los proyectiles pueden ser de todas las épocas.

El centro neolítico más próximo que se conoce está en Salvatierra de Tormes, tres leguas al N. del cerro, donde hay una región de dólmenes.

La cerámica.

Habiendo existido población en el cerro desde los tiempos neolíticos, es natural que la cerámica arranque también de la misma fecha, y así creo poder demostrarlo con algunos fragmentos que conservo en mi Colección, y con otros que ahora envío al Museo Arqueológico. La primera fila de la lám. V, C está formada con trozos en que no hay huellas de torno; la cocción es defectuosa; las partículas tienen tan poca cohesión, que se desmoronan y se desgranan con suma facilidad; los adornos están repartidos a granel, sin formar motivo, y practicados con la punta de un palo, quizá para que resultase una superficie áspera y poder sostener la vasija con ambas manos, supliendo así la falta de asas. En algún trozo se nota que la mano del alfarero iba recorriendo la superficie del vaso, quitando material de unas partes y corriéndolo hacia otras, antes de la cocción. No falta más que ver las huellas dactilográficas. Un fragmento resulta con dos centímetros de grueso, tratándose de una vasija de pequeñas dimensiones. Las asas son pequeños mogotes salientes, que se distribuyen alrededor del vaso; esos salientes se ven alguna vez perforados en sentido vertical, como los que describe Déchelette (t. I, pág. 558). Muchos contienen cristales de mica y arenas gruesas de más de un centímetro. En las roturas puede apreciarse que, a causa de la imperfecta cocción al aire libre, resultan capas de distinto color, negro al centro y rojizo al exterior.

En la lám. VI, A se ven también elementos neolíticos tal como el

2015-MECD

indicado con *a*, de color negro, con líneas incisas, profundas y asimétricas; *b*, con dibujos practicados a uña; *c*, con toscos pinchazos que delatan la infancia de la alfarería. Entre los decorados a uña los hay de dos clases: unos en que la uña profundiza muy poco, y deja huellas finas; otros están dibujados con una uña muy larga, que se hundía profundamente en el barro, y, al doblar el dedo, dejaba honda impresión y motitas que casi se desprenden; en uno de ellos se notan bien las huellas dactilográficas; otros presentan decoraciones digitales sin asomar la uña. Muchos de estos trozos y de las épocas siguientes aparecen redondeados para servir de amuletos. El trozo señalado con *d* está todo lleno de agujeros, que lo atraviesan de fuera a dentro, y me figuro que habrá sido un aro para hacer quesos. Vasijas así perforadas han aparecido en los palafitos de Suiza. Otro semejante, sin fondo, encontró el señor Marqués de Cerralbo, y lo clasifica como colador (*El Alto Jalón*, pág. 93); parece que mejor debiera llamarse aro o encella, como dice la Real Academia en su *Diccionario*.

Vasos pequeños sin base y elaborados a mano han aparecido dos: uno, en las excavaciones del año pasado, y otro, en las últimas; el primero tiene tan poca consistencia que, a pesar de conservarlo lleno de tierra, como salió, se va desmoronando como si fuera hecho de tierra endurecida sin cocer; el segundo es del tamaño de una pequeña fusayola y bien se ve que está fabricado a mano.

Los adornos consisten en incisiones, ya puntos, ya líneas quebradas. Casi todas las vasijas presentan adornos en la parte superior, más bien dentro que fuera, y este detalle persevera en la cerámica de la época siguiente. Los bordes son derechos en los vasos que indican mayor antigüedad; inclinados hacia fuera en los siguientes, tendiendo al vaso campaniforme.

La cerámica eneolítica, o del principio de la edad de los metales, se encuentra también aquí, y es muy abundante. La tierra está cernida y de ella resulta una pasta más fina; la cocción es más perfecta y las partículas más consistentes, a pesar de notarse todavía en las roturas capas de distinto color; la superficie es áspera, en pocos fina y como bruñida. Los adornos son punteados con un instrumento en forma de V; otros en forma de pie de mulo; espacios triangulares limitados por líneas se ven así uniformemente picados. Hay incisiones sin llegar a formar motivo, incisiones formando motivo, líneas lisas continuas, líneas lisas en zig-zag, hojas de acacia, líneas rectilíneas con la técnica del Boquique; líneas onduladas, también con la técnica del Boquique; trazos rec-

2015-MECD

tilíneos, pero rellenos de pasta blanca, influencia del vaso campaniforme. En la técnica del Boquique hay mucha variedad en trazos bastos y finos. Se ven fragmentos con adornos ajedrezados, semejantes a uno del palacio de Cnossos (Déchelette, l. c., II, pág. 42); otros con líneas, series de líneas que se cruzan, dejando en los espacios intermedios pequeños salientes cuadrados; otros se componen de semicírculos concéntricos que perseveran después en la cerámica ibérica. Ya hemos dicho que muchos ejemplares presentan decoración de pasta blanca (láminas V, C; VI, A; VII, A). Pues bien: unos tienen ese adorno por el exterior; otros, por fuera y por dentro, en la parte del borde; algunos, sólo por fuera, y otros, sólo por dentro. Tenemos aquí cerámica del tipo de Ciempozuelos y el vaso campaniforme que "se extendió no sólo por la Península ibérica sino por extensos territorios europeos; el Mediterráneo Occidental, Italia, Francia, el Rhin, el Danubio hasta Budapest y la Gran Bretaña, teniendo una importancia excepcional para la cronología general del eneolítico" (Bosch Gimpera, *La Arqueología prerromana hispánica*). En las descritas líneas punteadas la pasta blanca se adhiere fuertemente y, como se sometía luego a cocción, quizá una segunda cocción, quedaba todo como una sola pieza, en la que resaltan líneas y dibujos blancos muy vistosos.

En esta misma fecha encaja una cazuela de mi Colección (lám. V, núm. 4 y lám. VII, B), semejante a los vasos de Ciempozuelos, por su ornamentación incisa y profunda, pero sin pasta blanca; tiene en cambio, como aquéllos, una hendidura en la base que se explica por la presión del dedo pulgar izquierdo al sostener la vasija con esa mano, mientras se decoraba a punzón con la derecha. El barro es fino, de color gris. No hay señales de torno.

Los adornos de esta clase de cerámica son del mismo estilo que el empleado por los artistas populares para decorar castañuelas, vasos de asta, cuernos para la pólvora, cajas de costura y ruecas para hilar. Los artistas de Salamanca, de Cáceres y de León emplean en esas decoraciones varios motivos iguales a los de la cerámica eneolítica. Ofrecen también analogía, y aun identidad, los vasos del cerro, con fotograbados, que presenta Déchelette en su *Manual* (t. II, págs. 376 a 382), fotografías de vasos que clasifica como de la primera, segunda y tercera edad del bronce.

Aparece también una clase de cerámica estampada, en la que los dibujos proceden de un sello en relieve aplicado a la pasta blanda. El instrumento que sirvió para estampar los dibujos incisos es el extre-

2015-MECD

mo de un tubo, y el dibujo resultante es una circunferencia; o la mitad de un tubo, quizás una caña rajada, y resulta una semicircunferencia; algunas veces emplean un punzón romo, otras veces un sello en forma de estrella y también en forma de cruz, que probablemente es una modalidad de la swástica. El tubo que se emplea en esos adornos es algunas veces microscópico, y produce unas motitas salientes en el centro, muy elegantes.

Entre la cerámica estampada se distinguen dos clases: una basta y ordinaria, como en las épocas precedentes, y otra fina y elegante. Ambas son contemporáneas. En la última se notan ya las huellas del torno.

Cerámica de los tipos precedentes (excepto la de pasta blanca) se encuentra en Hinojosa de Duero, en Pereña, en Lerilla y en el Castro de San Cristóbal de Villariño de los Aires; todas, localidades de Salamanca.

La última manifestación de la cerámica en esta localidad es la que llaman cerámica ibérica, de influencia italogriega, fina, pintada en colores negro y encarnado. La misma superficie general del vaso tiene esa tonalidad, que varía desde el encarnado pálido al blanco, y sobre esa tonalidad aparecen otras pinturas negras, líneas ondulantes, semicírculos concéntricos, zonas uniformes, líneas que se cortan, semicírculos secantes y alguno se ve con vestigios de policromía.

Esta clase de cerámica es corriente en Salamanca; aparece en Lerilla, en Pereña, en Aldea-Alhama, en Aldearrica y en Carbajosa de la Sagrada.

Al mismo tiempo se fabricaba otra cerámica tosca y pobre del tipo tradicional; así lo demuestra el haber encontrado en el fondo de una urna cineraria del tipo tradicional un fragmento de esta cerámica ibérica, que es el que aparece en la lám. VI, A, el primero de la última fila.

Enterrados así en el fondo de las vasijas se encuentran también piedras raras exóticas, un trozo de cristal de roca, que parece un raspador paleolítico; un trozo de arcilla ferruginosa, un fragmento de cuarzo ahumado, con frecuencia trozos de otros vasos, rotos en ceremonia ritual, nunca fusayolas.

Estoy convencido de que las vasijas fueron rotas sistemáticamente, por lo cual no se encuentra casi ninguna completa. Algunos vasos se ve que han sido enterrados íntegros, pero se rompieron al apretar la

2015-MECD

tierra que los cubre; otros han sido atravesados por la reja del arado y otros se desmoronaron al crecer las raíces de las encinas.

Cerámica del tipo siguiente, es decir, romana, no aparece absolutamente ni una muestra, ni ladrillos con reborde. Sin esas dos manifestaciones no se conciben ruinas romanas de alguna consideración. Y este es uno de los principales argumentos que tengo para decir que la población del Berrueco desapareció en el momento de la conquista romana.

En cualquier parte que se cave, en las laderas, en el Mediodía y en el N., aparece una capa de tierra negra, mezclada con carbones y trozos de tiestos. Esto y el salir en tan corto número vasijas completas indica que la población desapareció violentamente por el fuego, encendido quizá por los mismos moradores, al estilo de Numancia.

¿Cuándo desapareció? Hacia mediados del siglo I antes de Jesucristo, después de la introducción de la cerámica ibérica y antes de aparecer la romana. Esa misma fecha indican las monedas.

Objetos de barro, de uso muy discutido, son los que aparecen en la lám. VI, B. Los hay de dos clases, cuadrilongos, con dos o cuatro agujeros, y en forma de mitad o cuarta parte de circunferencia, con un agujero a cada extremo Los primeros son considerados por Déchelette (t. II, pág. 226) como brazales de arquero, los otros como objetos de adorno funerario (t. I, pág. 576); para Siret son partes componentes de hornos de fundición, y para Vergilio Correia (*El Neolítico de Pavía,* Madrid, 1921, pág. 22) son pesos de telar. Aunque yo he hallado bastante material de esta clase en mis excavaciones (véase lámina IV, B, núms. 3, 5, 6), no sorprendí ninguna circunstancia que pueda proyectar luz sobre el particular. Lo de servir para hornos de fundición, afirmo con Correia, no se comprende muy bien; lo de servir para pesos no convence; los pesos son de otra forma (lám. XII, A); también los hay apaisados.

Bolas y fusayolas (lám. VII, B) aparecen con frecuencia, pero sin circunstancias especiales; ninguna se ha encontrado en el interior de los vasos ni siquiera al lado. Es un desbarajuste que desconcierta. Una hay de hueso, núm. 1; otras aparecen adornadas (núm. 2); una es de cobre, sin perforar. Las hay cónicas, troncocónicas y globulares. Conocida es la opinión del señor Marqués de Cerralbo (*Las Necrópolis Ibéricas,* pág. 49), acerca de la significación de las fusayolas. El núm. 4 es una especie de bobina con agujero en el sentido de su eje. También hay bolas de arcilla. El empleo de las fusayolas se extiende desde los tiempos neolíticos hasta el período de La Tène.

2015-MECD

Cerámica del cerro he dado a varios especialistas, como son: el señor Leite de Vasconcellos, de Lisboa; don Claudio Coll, de Peñaranda de Bracamonte; don José Lafuente, de Salamanca; señor Gómez-Moreno, de Madrid, y señor Sanz Martínez, de León.

Los metales.

Conforme a lo que hemos dicho, esta población asistió al principio de la edad de los metales. Así lo demuestran los hallazgos de hachas y flechas de cobre (láms. VIII y IX), que son como los ejemplares que se encuentran en los dólmenes.

Es seguro que los ancianos y gentes desconfiadas dirían al oír hablar del nuevo invento: "Fantasías de la juventud y de gentes chifladas, que tienen poco meollo en la cabeza." Sin embargo, hoy vemos la sinrazón que asistía a los desconfiados.

Después del ídolo de que se habló antes, los primeros objetos conocidos son los que aparecen en las láms. VIII, A, y XII, B, que quedan ya descritos y clasificados en mi folleto titulado *El cerro del Berrueco* (págs. 14 y sigts.).

La lám. VIII, B contiene un hacha del primer período del cobre, con la forma de las hachas de piedra; otra igual me ha regalado don Aureliano Martín, médico de Santibáñez de Béjar, adquirida por él en Junciana, pueblecito de Avila, muy próximo al Berrueco, donde es fácil que haya aparecido; en el mismo cuadro se ven nueve puntas de flecha, la mayoría, del principio de los metales; tres punzones o escoplos de diversos tamaños; un trozo de otro, abajo, y dos objetos de uso indeterminable: todo de cobre.

La lám. IX, A, representa varias rarezas artísticas del cerro. Arriba, en el centro, se ve una cabeza de carnero, con sus cuernos y orejas caprichosas; la lana corta de la cabeza se indica con circulitos concéntricos; la pieza está hueca y parece la empuñadura de un bastón; desde luego ha estado sujeta en otra parte, como lo indican dos agujeros que tiene para los clavillos. Es de bronce. En una moneda de Marsella (Déchelette, t. II, pág. 1.563), perteneciente al siglo v antes de C., aparece una cabeza de carnero en todo semejante a ésta. Debajo hay una mano votiva, perforada en su centro, para usarla como amuleto. Contiene, además, esa lámina un anillo de plata, con dibujos geométricos uniformes, en relieve; otro anillo de cobre, con un caballo estilizado, al galope; su cuello arqueado llega hasta la mitad del lomo; otras dos figuras

2015-MECD

anulares son pendientes de orejas. Arriba, a los extremos, hay partes de fíbulas profusamente adornadas con delicados dibujos a cincel; horizontalmente colocada se ve una hoja de puñal, de dos filos, y un trozo de escoria de cobre, restos de una fundición. A los lados hay cuatro agujas, una de las cuales tiene pasado por el hondón un trocito de alambre de cobre.

La única figura antropomorfa que ha salido en el cerro, además del ídolo, es el muñeco que aparece en la lám. IX, B, en el centro, arriba. Es de bronce y presenta el aspecto de los guerreros lusitanos, aunque probablemente femenino. Tiene piernas sin pies, cuerpo informe; en lugar de los brazos apuntan dos muñones; cara y cabeza borrosa, en la que apenas asoma la nariz, con dos pegotes en lugar de orejas y una prominencia sobre la cabeza a manera de tocado cilíndrico. Lo más natural es la región glútea y los muslos. En la espalda lleva clavada una flecha de diferente estilo de las que por aquí aparecen, más gruesa y más roma, en forma de corazón; del centro del corazón arranca un pedúnculo, que es por donde un clavo la sujeta a la parte superior de la espalda. La flecha está ladeada y su punta asoma por la izquierda de la cabeza. Por un lado la flecha tiene líneas incisas, que se cruzan al estilo de los dibujos en cerámica. Mide de alto la estatuita 75 mm.

También han salido unas piernas votivas, *b*, provistas de pies en que no se ven las divisiones de los dedos. Es corriente en la Arqueología encontrar pies votivos. Estos tienen agujero de suspensión y habrán sido ofrendas a los dioses.

A los lados del guerrero aparecen dos figurillas de animales, *c* y *d*; el primero, de difícil clasificación, presenta el aspecto de zorra, perro o cerdo; tiene las orejas puntiagudas, el hocico dirigido hacia adelante, rabo enroscado a la derecha y los atributos de la masculinidad bien patentes; el segundo es la mitad delantera de un toro, con patas, cuello, hocico puntiagudo, con una línea para indicar la boca, y el cuerno derecho. De las manos para atrás ya no presenta forma de buey, sino que es próximamente cuadrangular, quizá para enchufarlo en otro objeto, a semejanza de la cabeza de carnero. En la época de La Tène, dice Déchelette, eran corrientes las cabezas de animales empleadas como amuletos y otras veces como motivo ornamental en mangos de cuchillos y asas de vasos.

Otra rareza se ve en el mismo cuadro, *e*, que es una chapita de cobre muy historiada, que parece representar una rana, quizás el escarabajo egipcio. Los ojos están figurados con dos 9 contrapuestos y

2015-MECD

simétricos; se estrecha un poco en el cuello, y el cuerpo lo tiene dividido en zonas con dibujos de líneas, puntos, triángulos y ces invertidas, como si fueran hechas con la uña. También aquí la decoración es semejante a la de los vasos.

Los demás objetos de este cuadro son: un cuchillo de hierro, *f*, con los clavillos que sujetaban las cachas al mango; un alfiler, *g;* una hoja de puñal, *h*, con dos orificios para adaptar el mango, que seguía la misma dirección de la hoja, y que recuerda los encontrados por Siret en El Oficio y en El Argar; una punta de flecha de hierro, *i*, con enchufe tubular. Es la única manifestación de este sistema. Todas las flechas tienen espiga puntiaguda para clavarlas en un palo, caso de ser empleadas como lanzas; ésta es al revés, el palo se introducía en el hierro. Lo restante son punzones, un escoplo, un anzuelo, *j*, y flechas de diversas épocas.

En cuanto a las fíbulas (lám. X, A), las hay zoomorfas: una que representa una tortuga; otra, una rana, y otra, un cerdo. Hay una fíbula hispánica y dos anulares. La mayor de ellas ofrece la particularidad de estar compuesta de cobre y de hierro: de cobre, lo que aparece en la fotografía; de hierro, los apéndices de la aguja. La fíbula más rara de todas es la que aparece en la lám. X, B, *c*, que representa un carro con dos ruedas macizas, desde cuyo eje arranca el timón encorvado para formar el arco; en la parte delantera se levanta un gran pezón cilíndrico coronado por un botón esférico; alrededor del eje está envuelto en espiral el alambre de donde partía el pasador, que iba a perderse en la base del pezón. Casi ninguna de las ruedas que figuran en los hallazgos arqueológicos es completamente maciza, y sólo en las *Excavaciones de la Cueva y Collado de los Jardines,* por los señores Calvo y Cabré, 1918, se ven cuatro ruedas que tienen semejanza con las que yo presento. La fíbula *b* es notable por su sencillez, pues está formada por un alambre de cobre, que forma espiral sobre sí mismo en algunos trozos, y en un extremo tiene el pie y en otro el pasador.

En lo alto del grabado se ve un tridente de hierro con el mango retorcido en espiral y el extremo del diente del medio encorvado a manera de gancho. Déchelette (I, pág. 1384) clasifica ciertos instrumentos, análogos a éste, como tridentes de pesca. Desde luego el que ahora nos ocupa no puede emplearse como los tenedores actuales, pero sí parece más bien instrumento culinario que utensilio de pesca.

El objeto señalado con *e* termina en la parte inferior como el mango de una cuchara moderna y por arriba en pico de ave; es de hierro

2015-MECD

y parece un instrumento de cirugía. Otras figuritas son un pendiente, una placa con circulitos concéntricos, un botón o rueda maciza, por el estilo de las ruedas del carro-fíbula, colgantes parecidos a los que adornan el busto de la Dama de Elche y una cucharilla cuya pala mide medio centímetro. Fíbulas de tipos variados pertenecientes a la época de La Tène aparecen en los dos últimos cartones.

Algunas cuentas de collar aparecen (lám. XI, A) perforadas, de azurita y de otras materias, y dos bolitas de ágata de diferente matiz: una está engarzada con un trocito de hierro sin perforar de parte a parte; la otra se conoce que estuvo engarzada del mismo modo, pues se ha roto el engarce, produciendo rotura en la esferilla. En el mismo cartón se ve un punzón de hueso, un trozo de cobre amorfo, vestigio de una fundición, dos cabezas de clavos, dos punzones, una aguja y dos monedas de que se hablará más adelante.

En la lám. XI, B aparecen, en general, trozos amorfos de cobre, que abundaba en esta población; hay dos anillas engarzadas como si fuera un trozo de cadena, una chapita con adornos ibéricos y una aguja diagonalmente colocada, que considero como un asador.

La lám. XIII, A contiene hojas de cuchillos de hierro, una lezna con mango de hueso, el regatón de una lanza, dos diademas de cobre, una fíbula anular, un anillo roto, una bolita de marfil, horadada por ambos lados, hasta encontrarse en el centro, y otro objeto indeterminado, de plomo, también taladrado. Un mango de cuchillo se ve en la misma lámina, B, cuya hoja se dirigía hacia arriba; en él se puede apreciar cómo las antenas se atrofiaban y se recogían en el extremo del mango, hasta formar un pegote; ni el menor vestigio se pudo encontrar de la hoja, y esto prueba que ya fué enterrado sin ella. Debajo aparece el regatón de una lanza; hay una especie de puñalito, un gran trozo de hierro sin forma determinada, una hoja de afeitar, varios punzones y agujas y otros utensilios indeterminados.

En la última lámina hay trozos de hierro amorfos, muy oxidados; entre ellos aparecen algunas agujas, un anzuelo, un anillo, quizá de una cadena, un dardo y dos puntas de *pilum*. Estos objetos del último cartón se encontraron todos juntos entre unas piedras que debían formar el pavimento de una fragua o taller donde se arreglasen esos utensilios.

Las monedas.

Las monedas son los monumentos que señalan la última fase de la población. Casi todas las que se han encontrado en el Berrueco proce-

2015-MECD

den de un depósito hallado por dos vecinos de El Tejado, Emilio Sánchez Izquierdo y Luciano Izquierdo Frutos. Estaban cuidadosamente colocadas en una vasija escondida entre dos peñas. Todas las monedas así encontradas son diferentes. Fueron vendidas en pequeños lotes en Barco de Avila, en Béjar y en Salamanca. He visto algunas adquiridas por don Esteban Jiménez y, efectivamente, son todas distintas. Cabe sospechar que hubiese en esta población, y en los lejanos tiempos que precedieron a la conquista romana, un coleccionista de monedas. Al avaro poco le importa que las monedas sean iguales o diferentes, con tal que sean muchas; al artista, al hombre de estudio, ya le interesa que los ejemplares sean distintos. Y si se puede hablar de un monetario, de un numismático, también se podrá decir que había cultivadores de la Historia natural, de la Medicina y de otras ciencias.

He aquí la lista de monedas que han llegado a mis manos:

1. Denario de la República romana, de la familia Sempronia, con la inscripción siguiente: *L. Sem(pronius) Pitio Roma.* Del año 174, antes de Jesucristo.

2. Denario de la familia Renia: *C. Ren(ius) Roma.* A. 154.

3. Denario de la familia Baebia: *M. Baebi(us) Q. F. Tampil(us). Roma.* A. 144. Esta ha sido adquirida por mí, igual que los núms. 5 y 7, y los regalo al Museo.

4. Denario de la familia Antestia: *L. Antes(tius) Grag(ulus). Roma.* A. 124.

5. Idem de la familia Apuleya: *L. Saturn(inus).* A. 104-94.

6. Familia Herennia: *M. Herennius.* A. 99.

7. Familia Minucia: *Q. (Minucius) Therm. MF.* A. 90.

8. Familia Casia: *L. Cassi(us) Caecianus.* A. 90.

9. Familia Lucilia: *M. Lucili(us) Ruf(us).* A. 89.

10. Familia Rubria: *Dossen(us) L. Rubrius.* A. 83.

11. Familia Procilia: *Procilius.* A. 79.

12. Familia Poblicia: *P. R. M. Poblicius.* A. 46-45.

13. Familia Claudia: *P. Cloudiu(s) M. F.* A. 43.

14. Familia Julia: *L. Juli(us) Roma.*

15. Familia Pompeya. Carece de leyenda por estar mal cortada; sólo se lee *Roma.*

16. Denario de la España antigua, de Turiasco, con inscripción ibérica.

17. Moneda de bronce de Bílbilis, con inscripción ibérica.

18. Denario de Tiberio: *Ti Caesar divi Aug. f. Augustus Pontif.*

2015-MECD

Maxim. Esta no apareció en el mismo depósito que las otras, sino aislada. Ya se sabe que monedas romanas se encuentran en cualquier parte, y raro es el labrador que no ha encontrado alguna. El número de monedas hallado de aquel tesoro era de unas 200, y la vasija que las contenía era de las antiguas; aquí las conocen muy bien porque están acostumbrados a verlas todos los días.

Los objetos procedentes del cerro están divididos de la manera siguiente: las monedas están en poder de los hijos de don Esteban Jiménez, profesor que fué de la Universidad de Salamanca; los objetos que han salido antes de 1923 están en la Colección del autor, a disposición de los estudiosos; los procedentes de las últimas excavaciones se mandan ahora al Museo Arqueológico Nacional.

CONCLUSIONES

Hubo en el cerro del Berrueco una población que existió desde el neolítico hasta la conquista romana.

Era una población fortificada, con fuertes murallas defendida, compuesta de chozas de poca consistencia, que no han resistido la acción destructora de los siglos.

Tuvo un gran florecimiento industrial y artístico al principio de la edad de los metales.

Se encuentran innumerables pruebas de incineración; ninguna de inhumación.

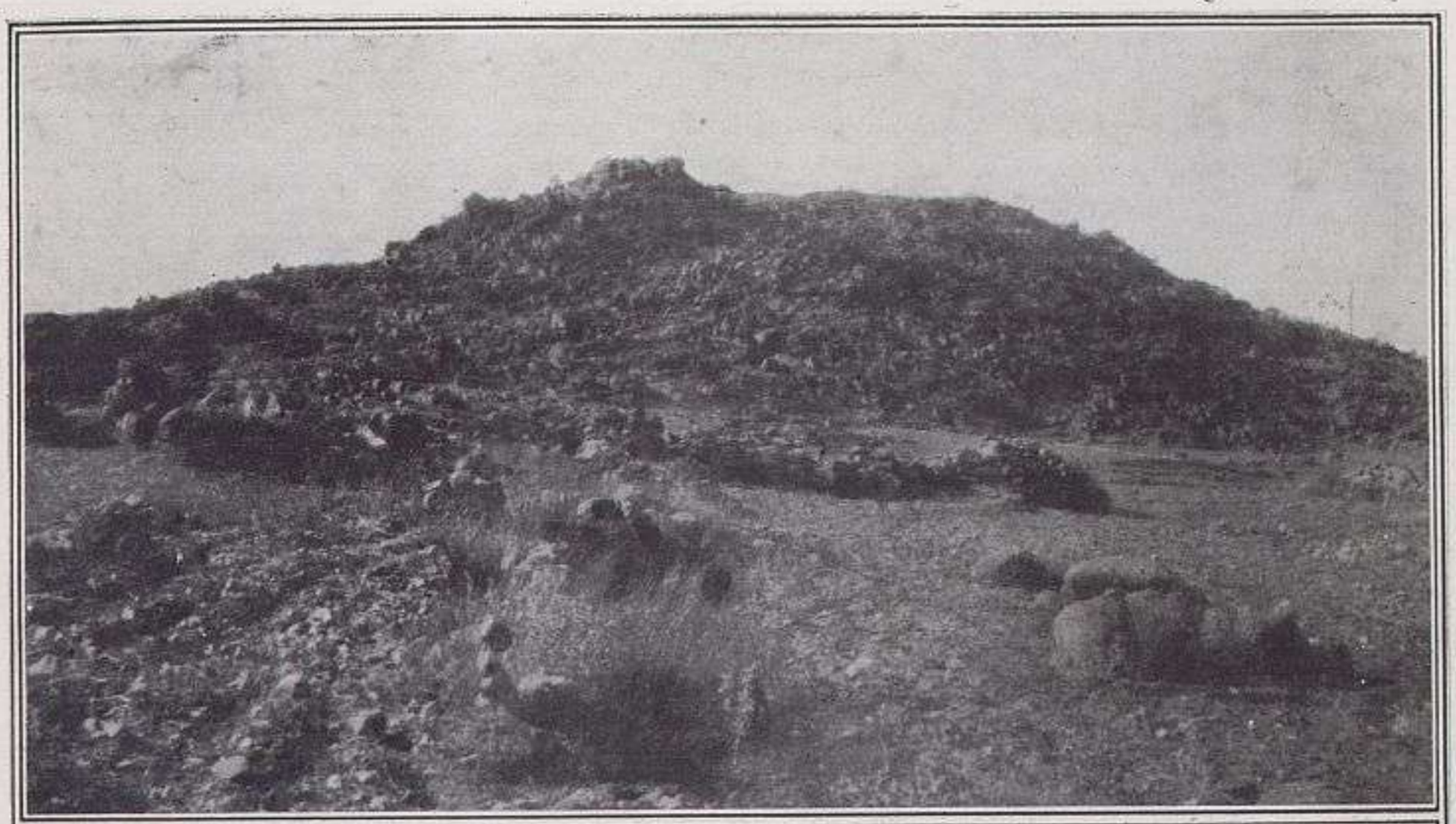
La ciudad desapareció violentamente por el fuego, quedando únicamente el santuario en la cumbre, cristianizado más tarde con San Cristóbal, y que sigue con la denominación de Casa del Santo.

Los niveles arqueológicos están todos revueltos y los objetos rotos sistemáticamente.

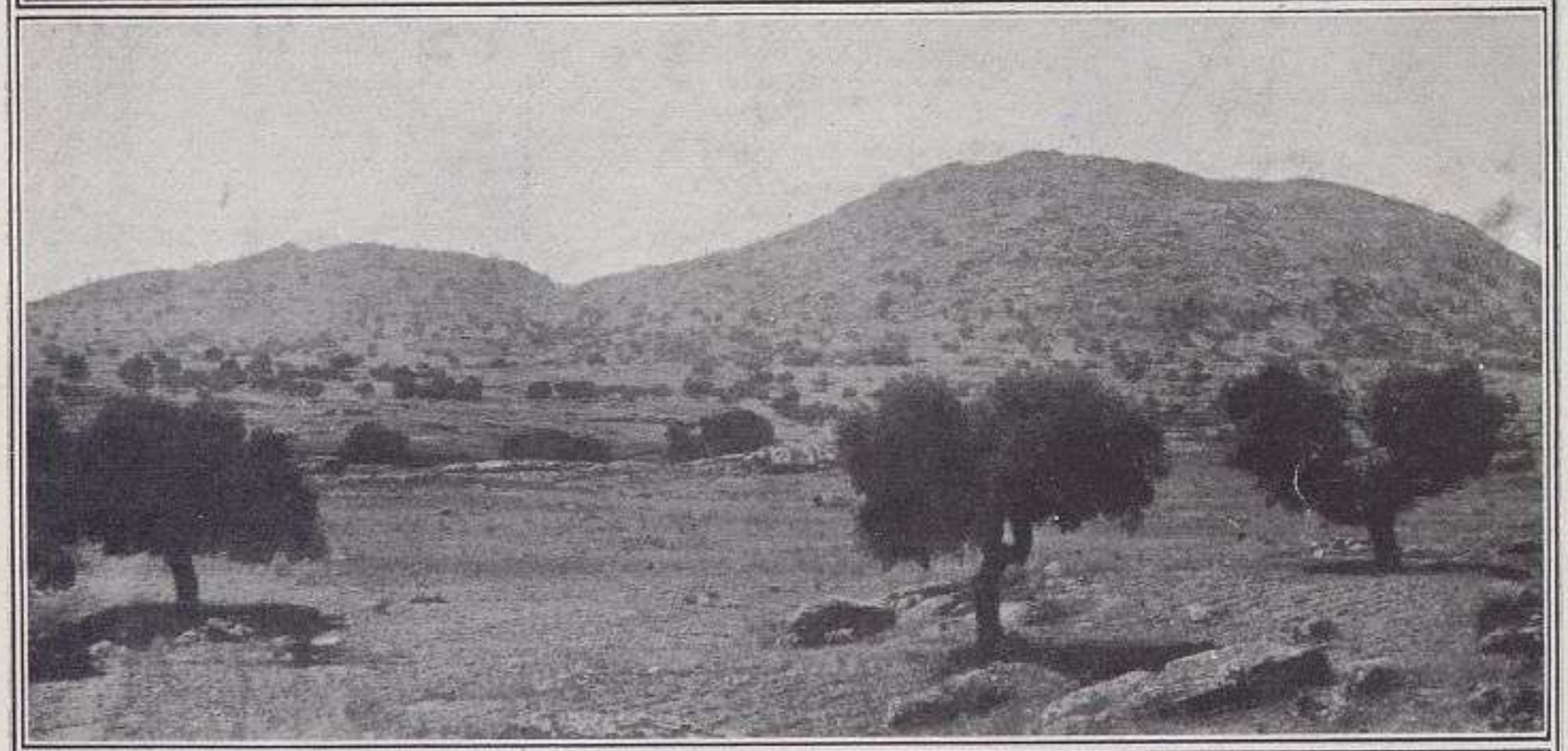
En una extensión tan grande es difícil hacer excavaciones con fruto.

2015-MECD

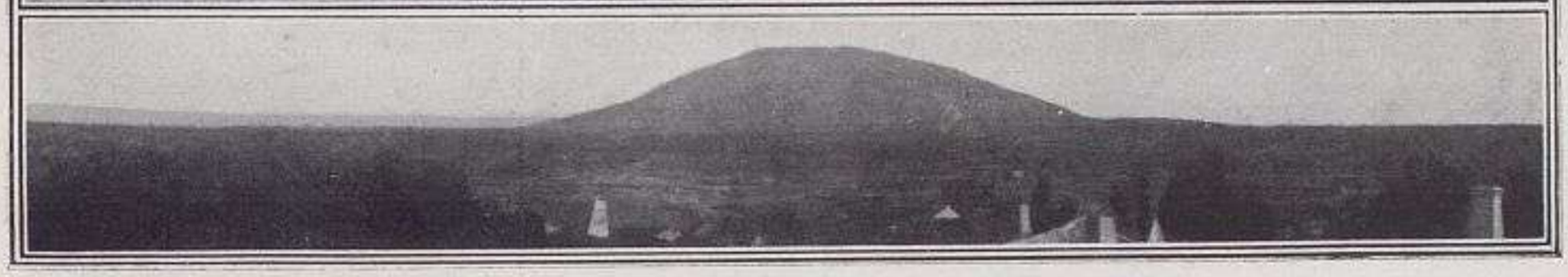
A



B



C



A. El Cerro visto desde el Este.
B. El Cerro visto por el Norte.
C. El Cerro visto desde Santibáñez de Béjar.

2015-MECD

2015-MECD

A

B

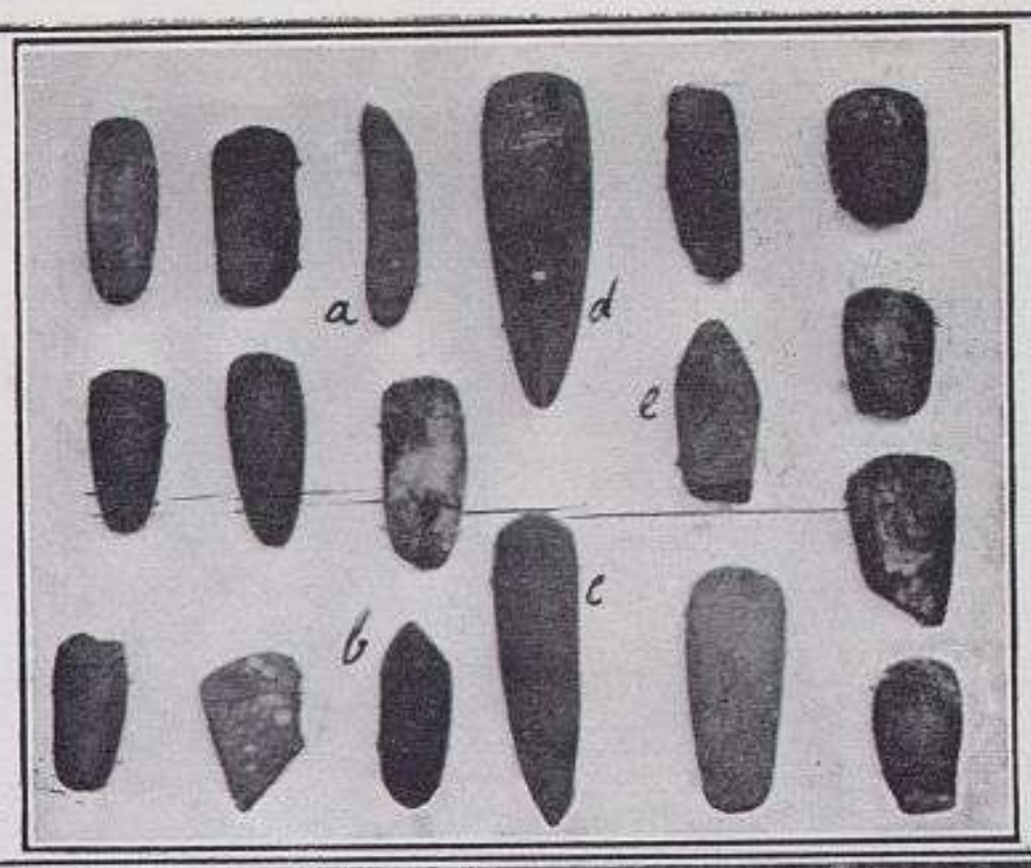
A. MURALLA EN LA CUMBRE DEL CERRO

B. RESTOS DE LA MURALLA QUE RODEABA EL CERRO.

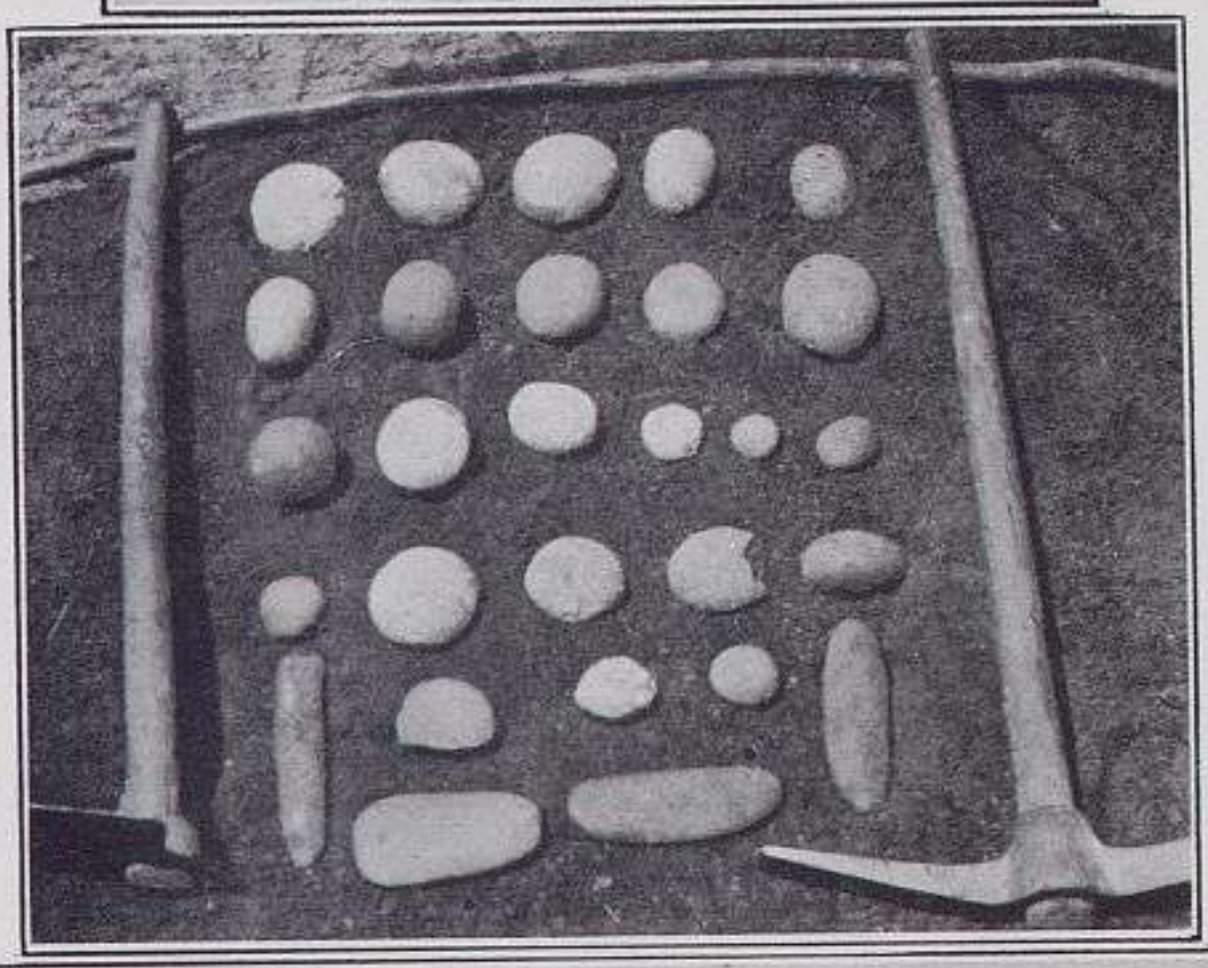
2015-MECD

2015-MECD

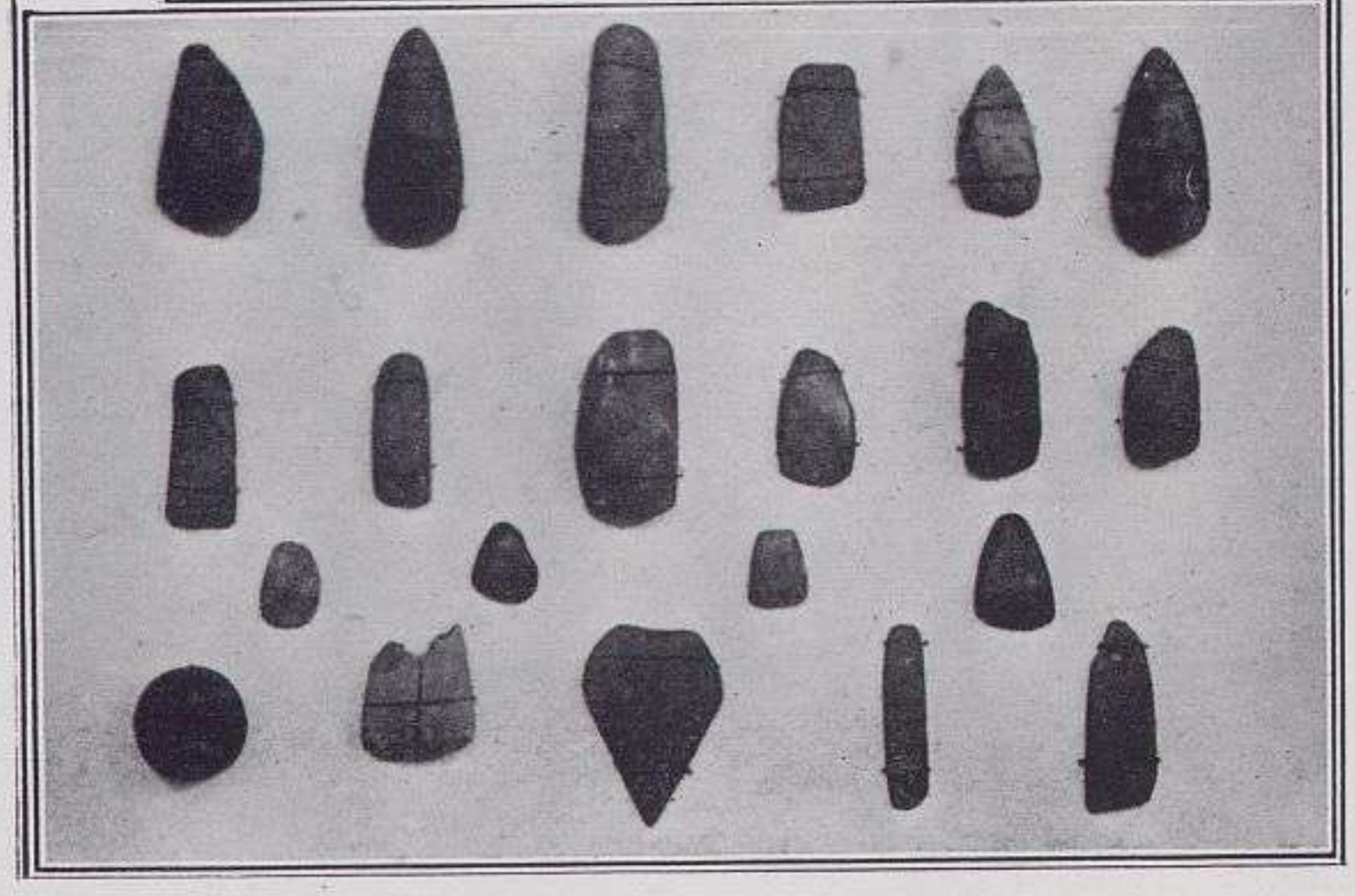
A



B



C



A. Hachas neolíticas.

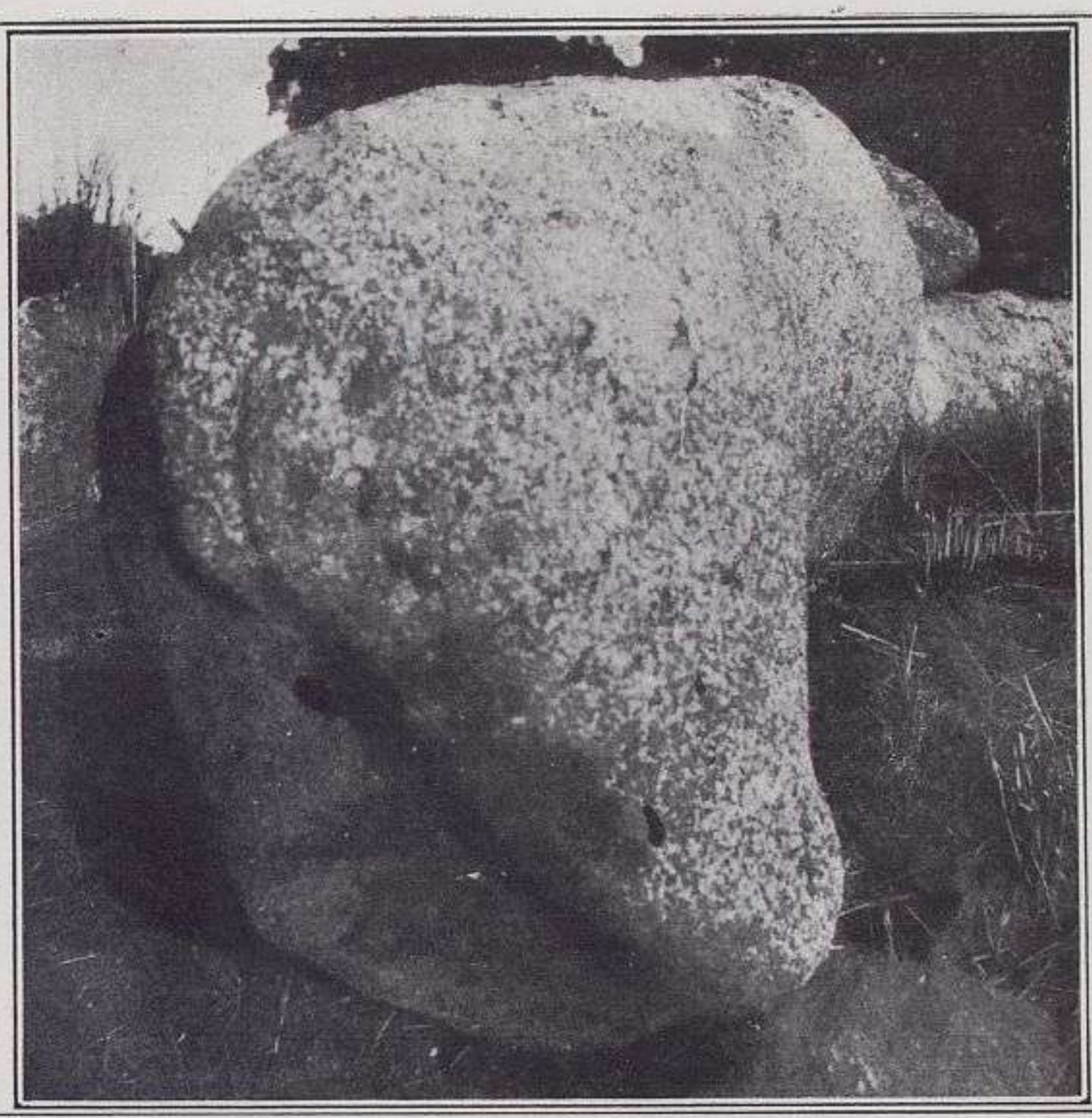
B. Proyectiles de honda y de catapulta.

C. Utensilios de piedra.

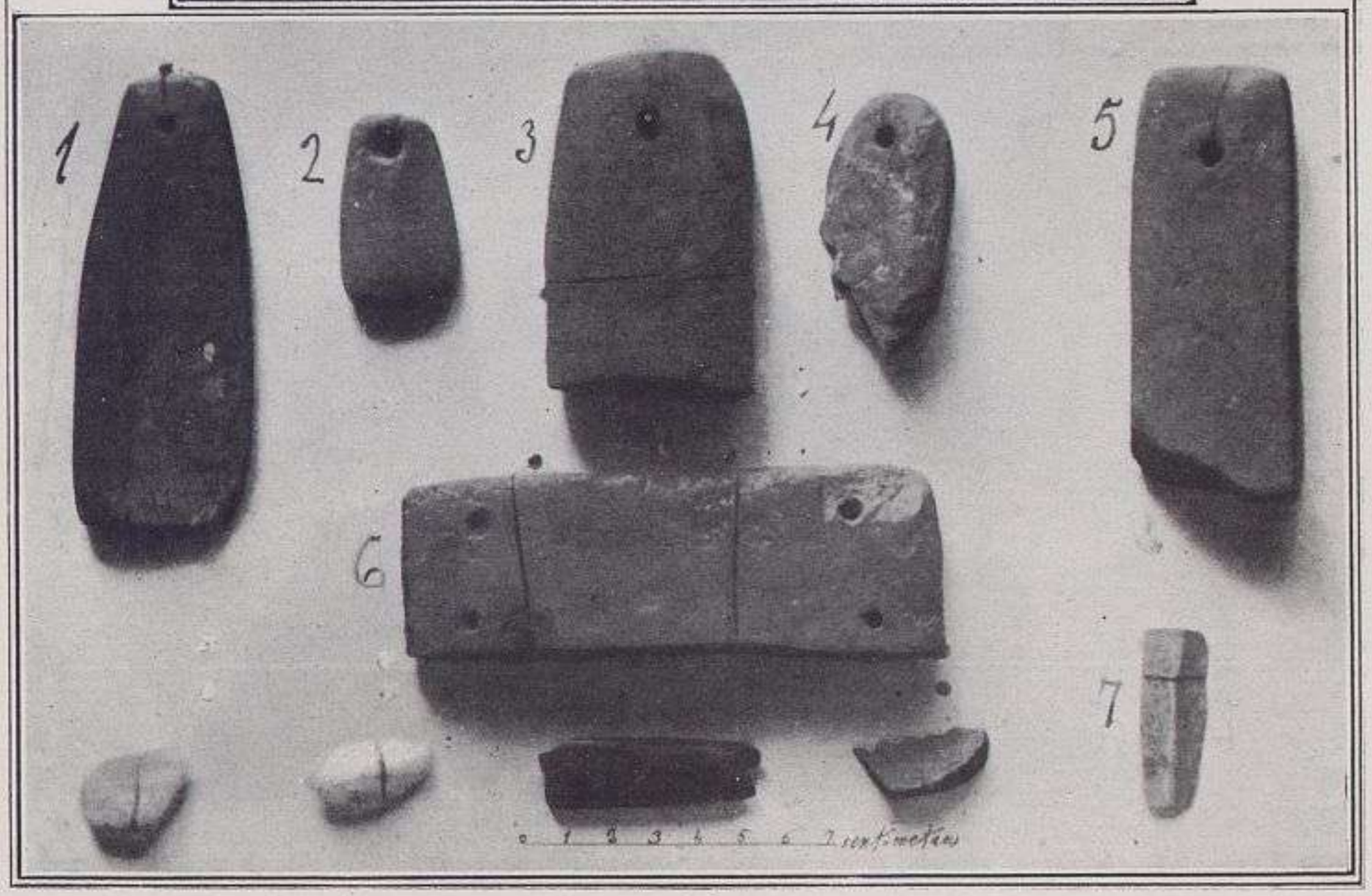
2015-MECD

2015-MECD

A



B



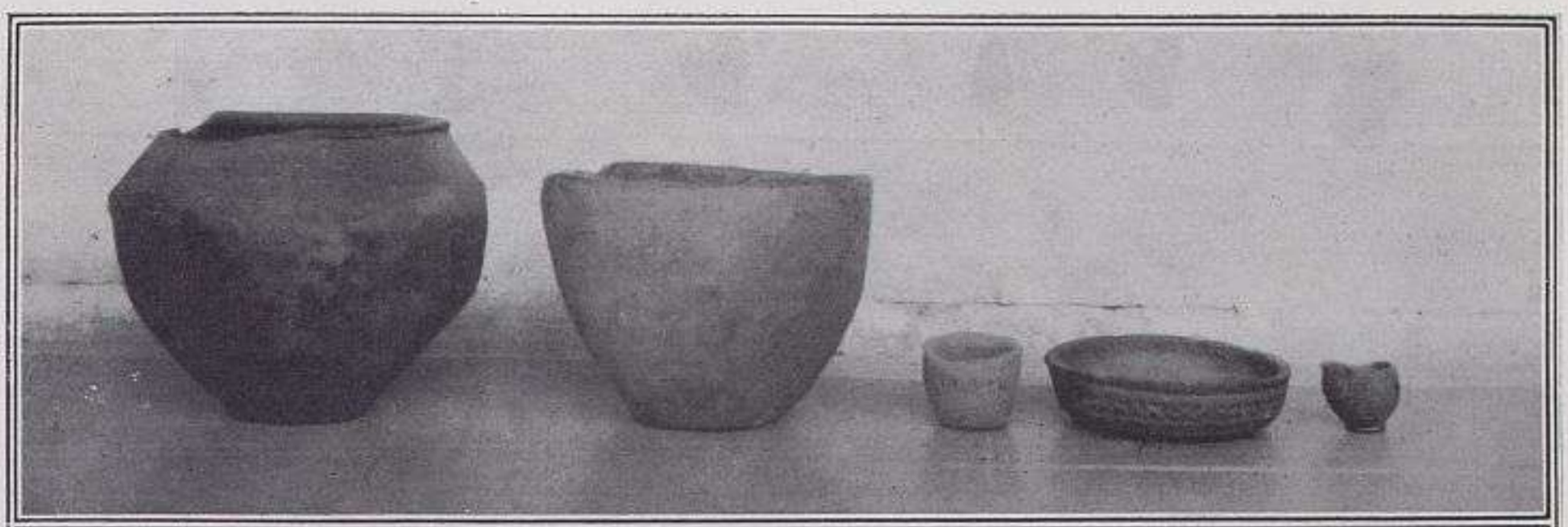
A. Berraco ibérico, incompleto.

B. Objetos de piedra y de barro.

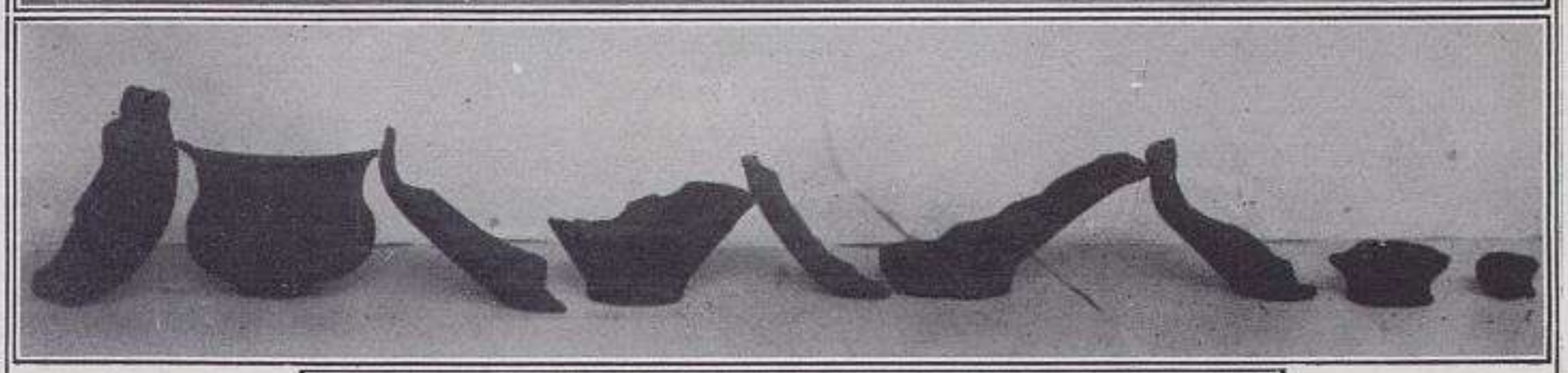
2015-MECD

2015-MECD

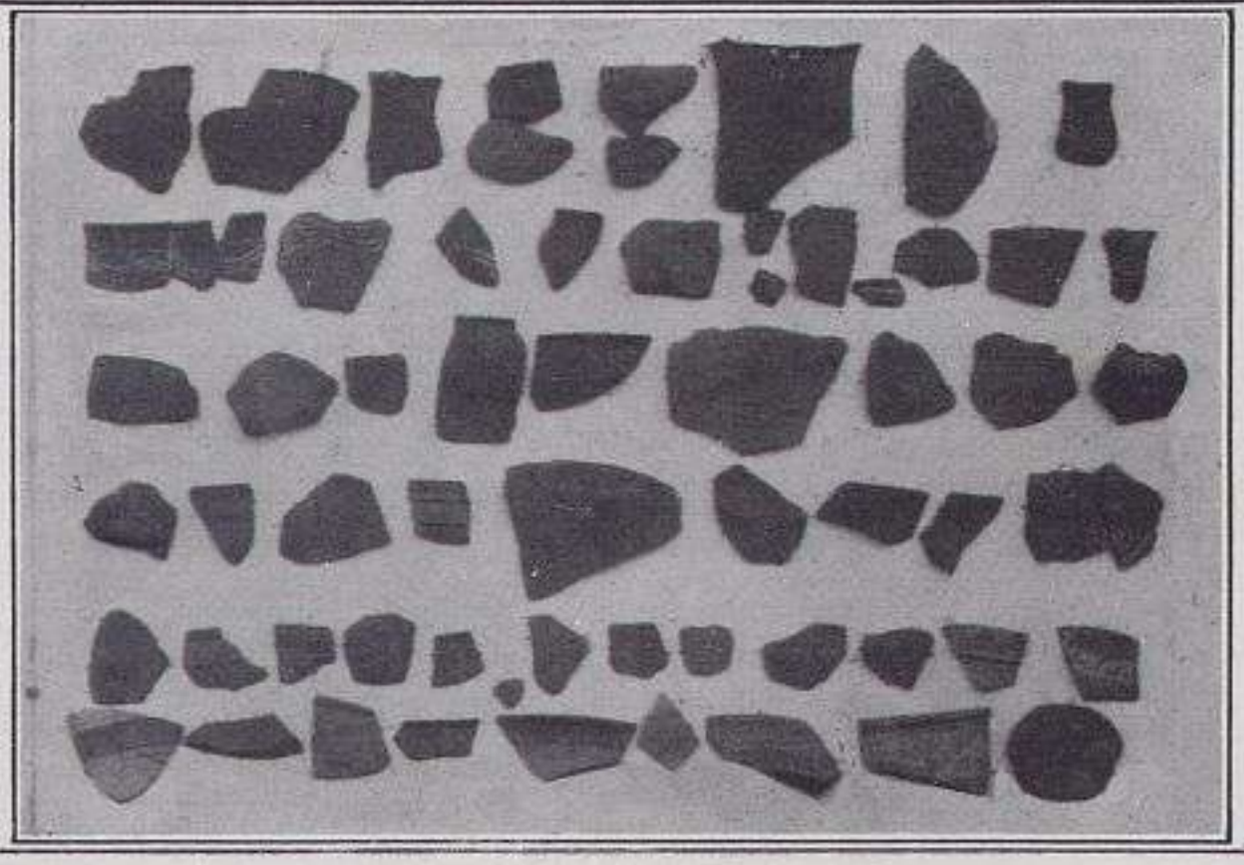
A



B



C



A. VASOS DE BARRO, HALLADOS EN EL CERRO.

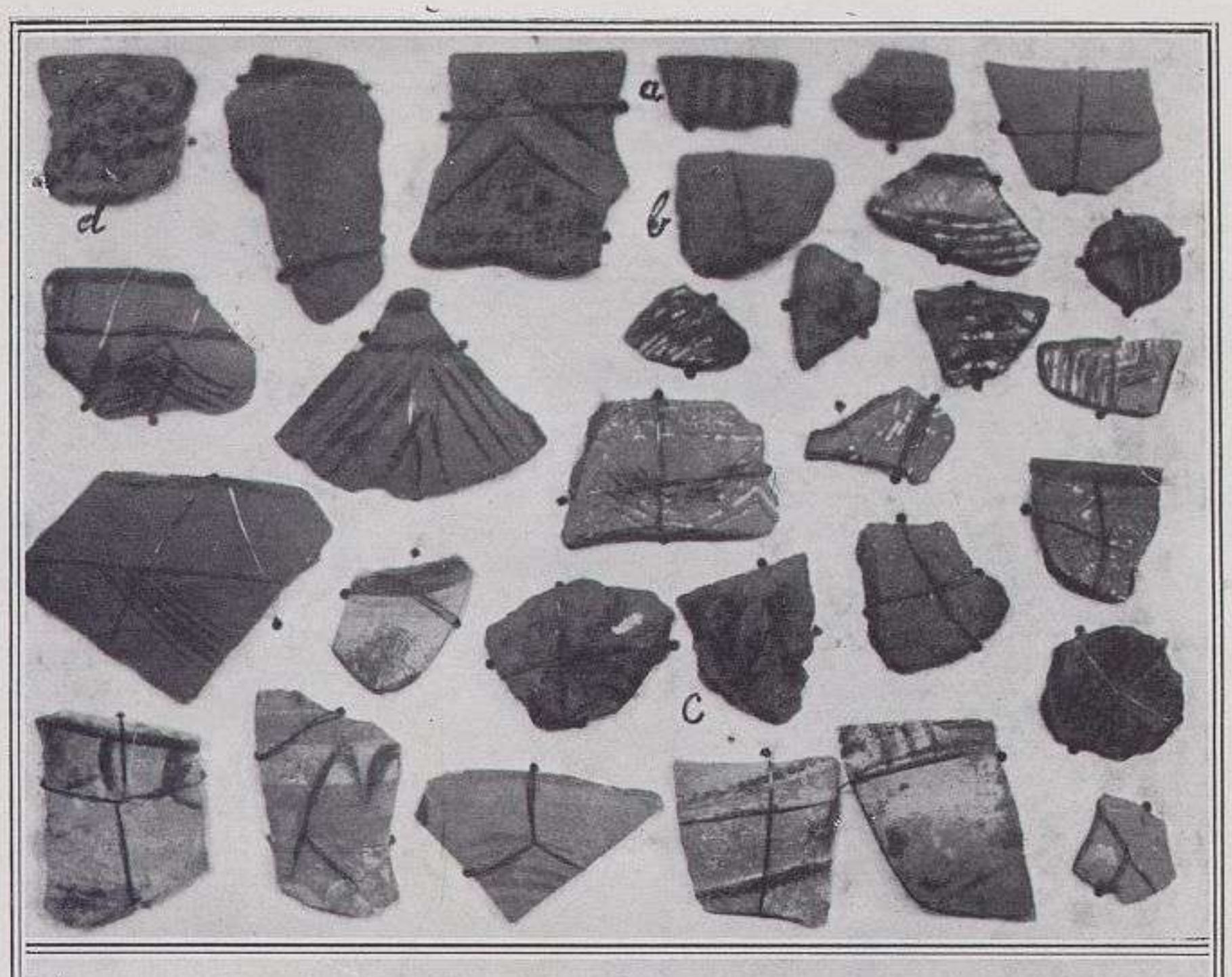
B. VASOS DE BARRO, HALLADOS EN EL CERRO, INCOMPLETOS.

C. CERÁMICA DEL CERRO.

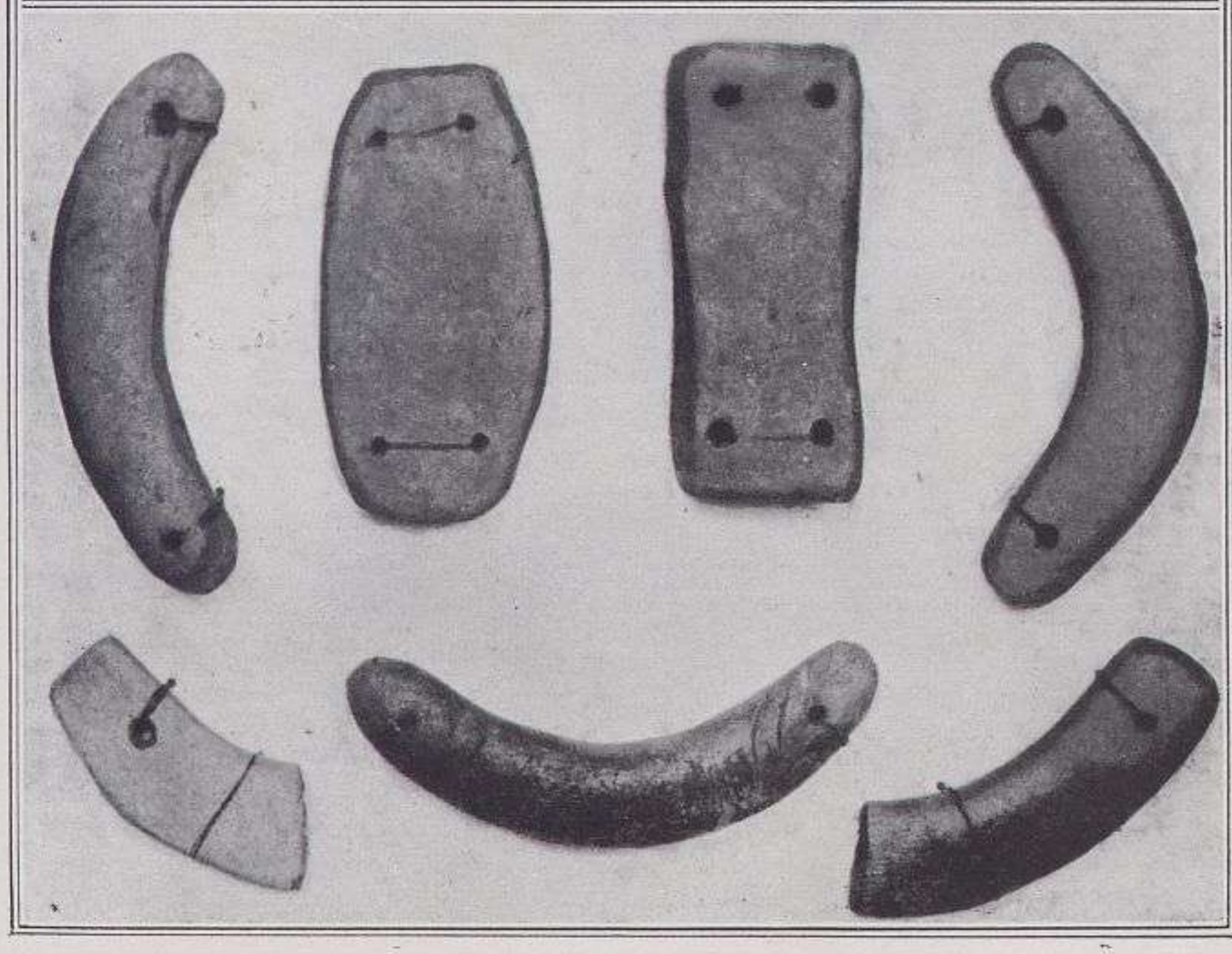
2015-MECD

2015-MECD

A



B

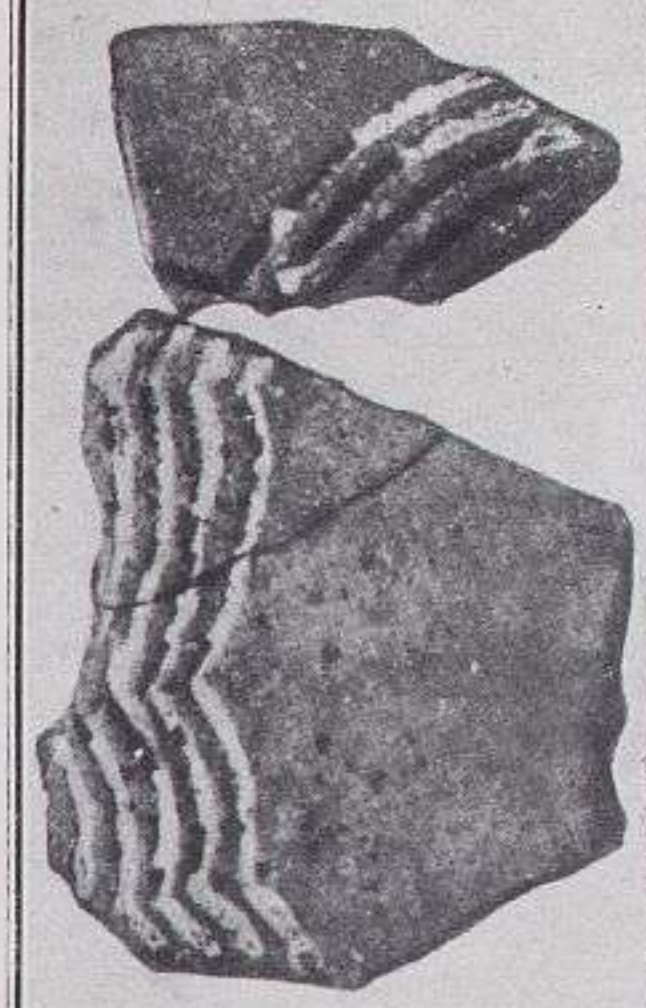


A. Cerámica del Cerro.
B. Objetos de barro cocido.

2015-MECD

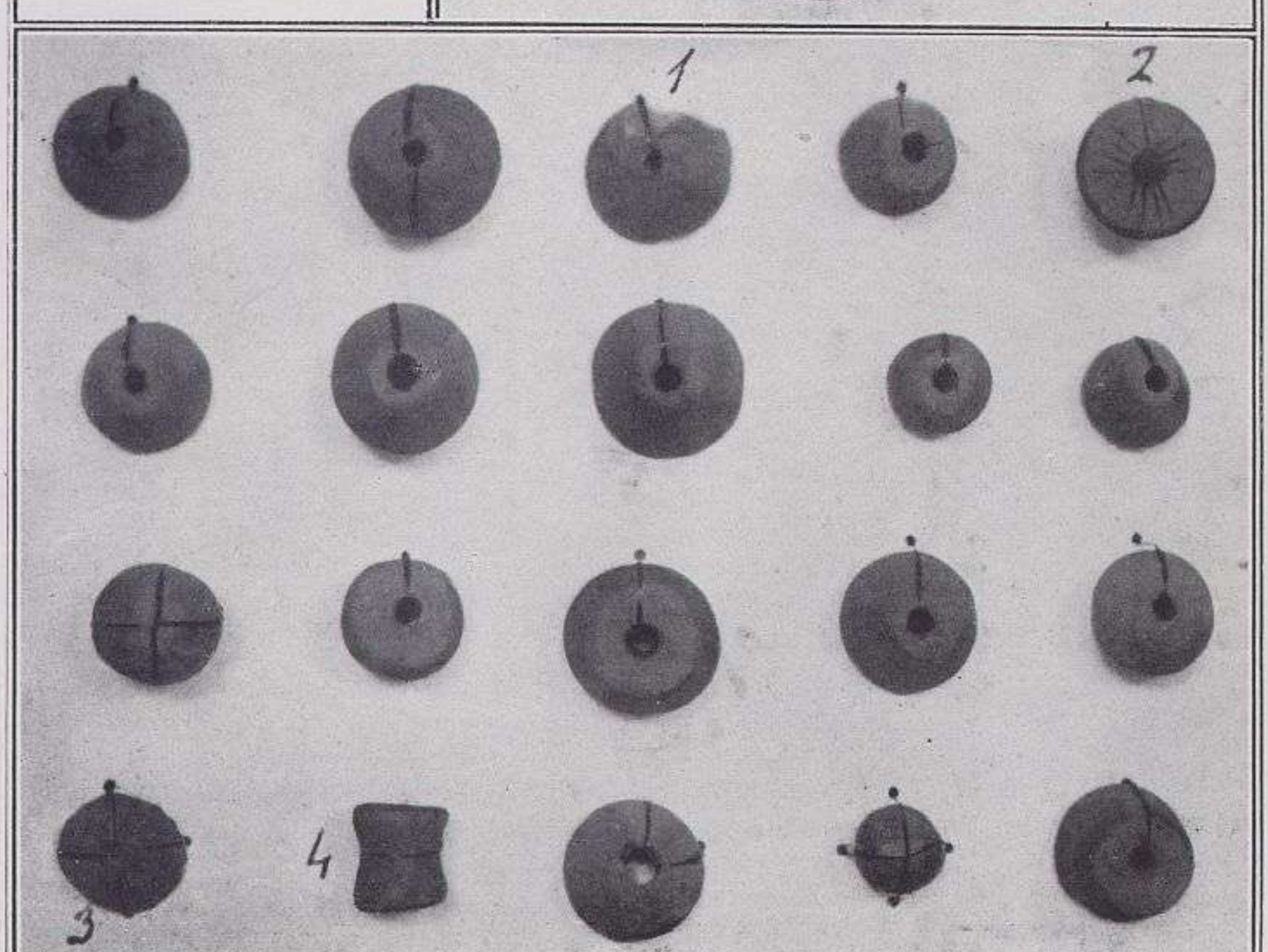
2015-MECD

A



B

C



A. CERÁMICA DEL TIPO DE CIEMPOZUELOS.

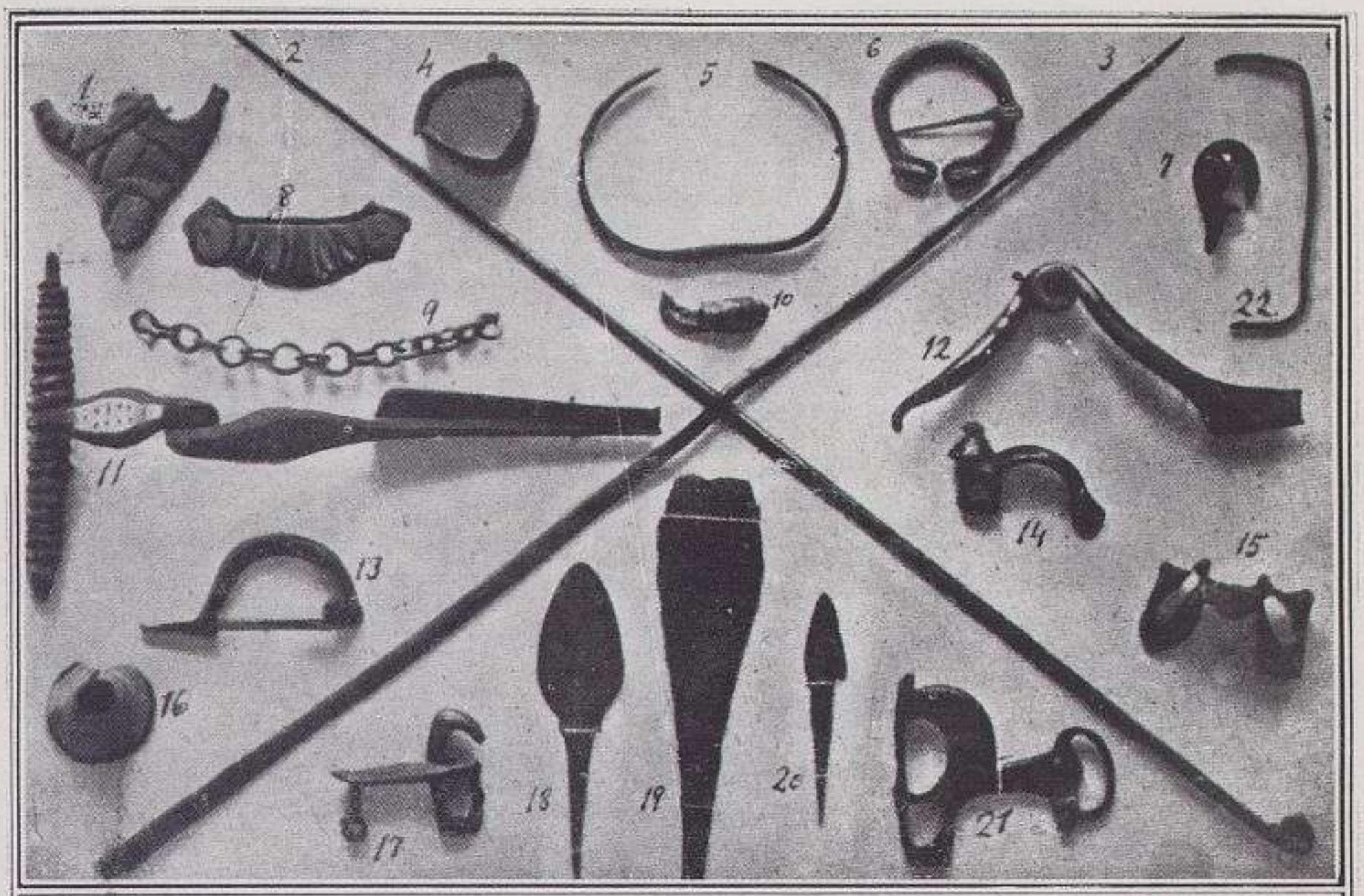
B. CAZUELA ENEOLÍTICA.

C. BOLAS Y FUSAYOLAS.

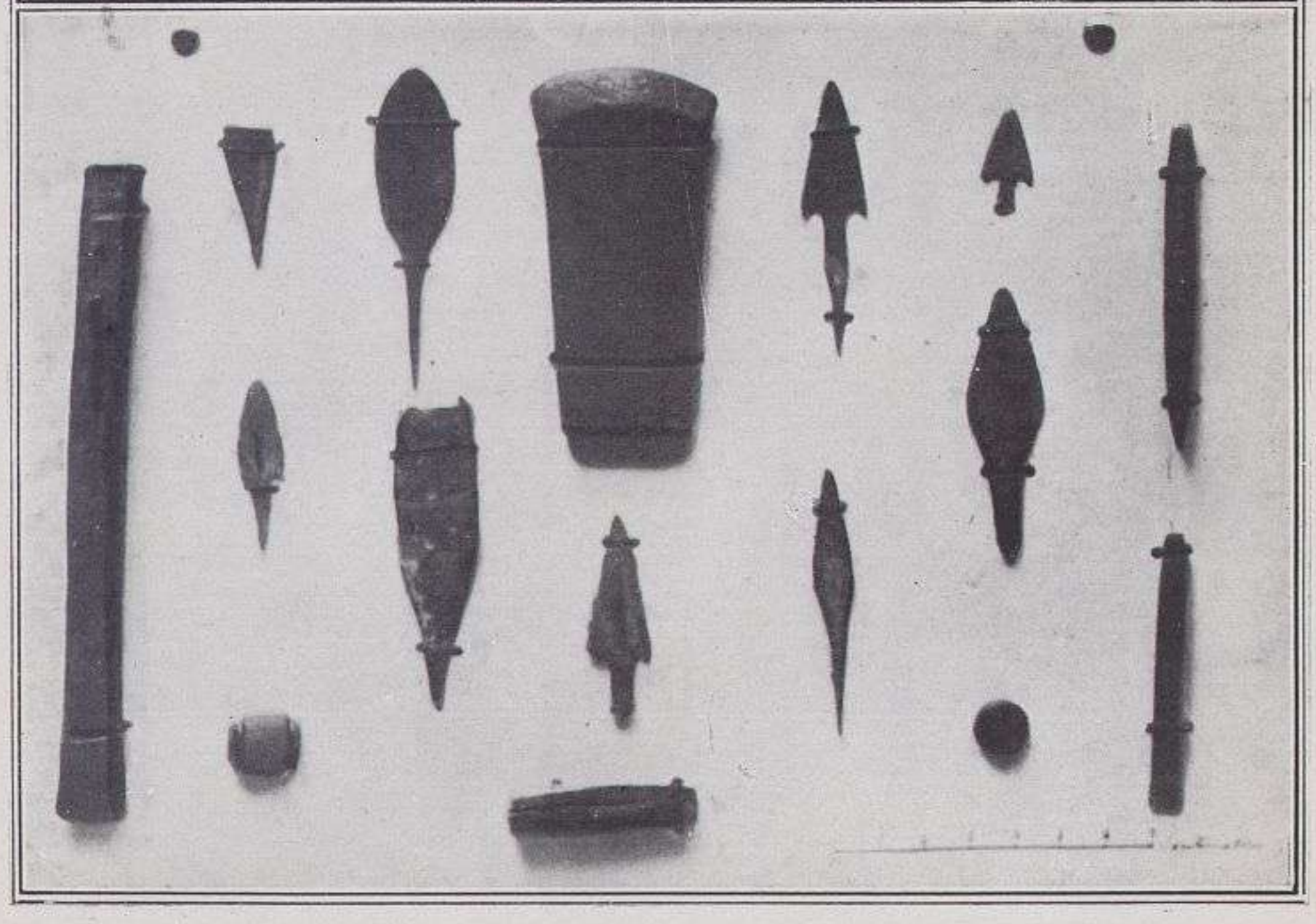
2015-MECD

2015-MECD

A



B



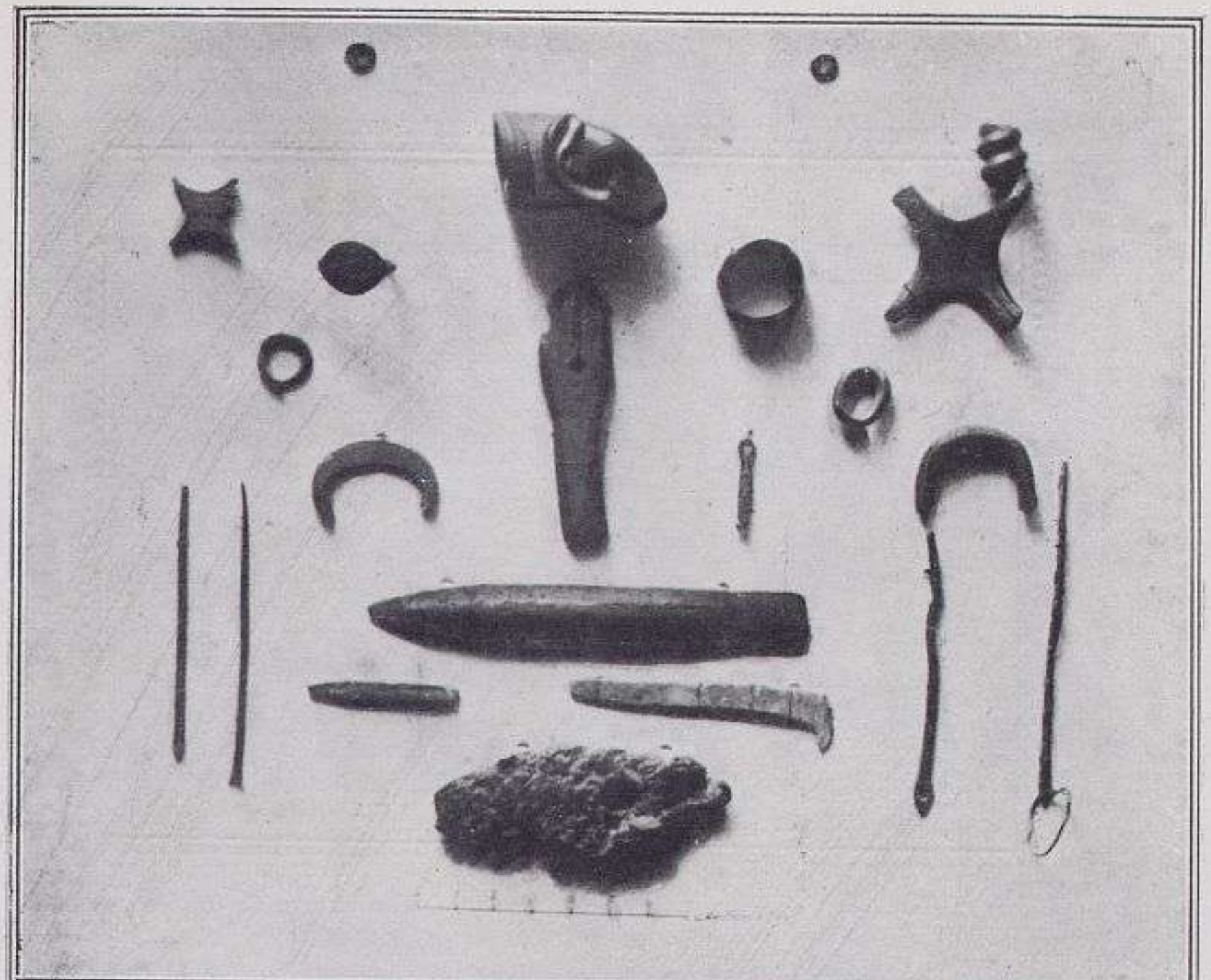
A. PRIMEROS HALLAZGOS.

B. HACHA, FLECHAS Y PUNZONES.

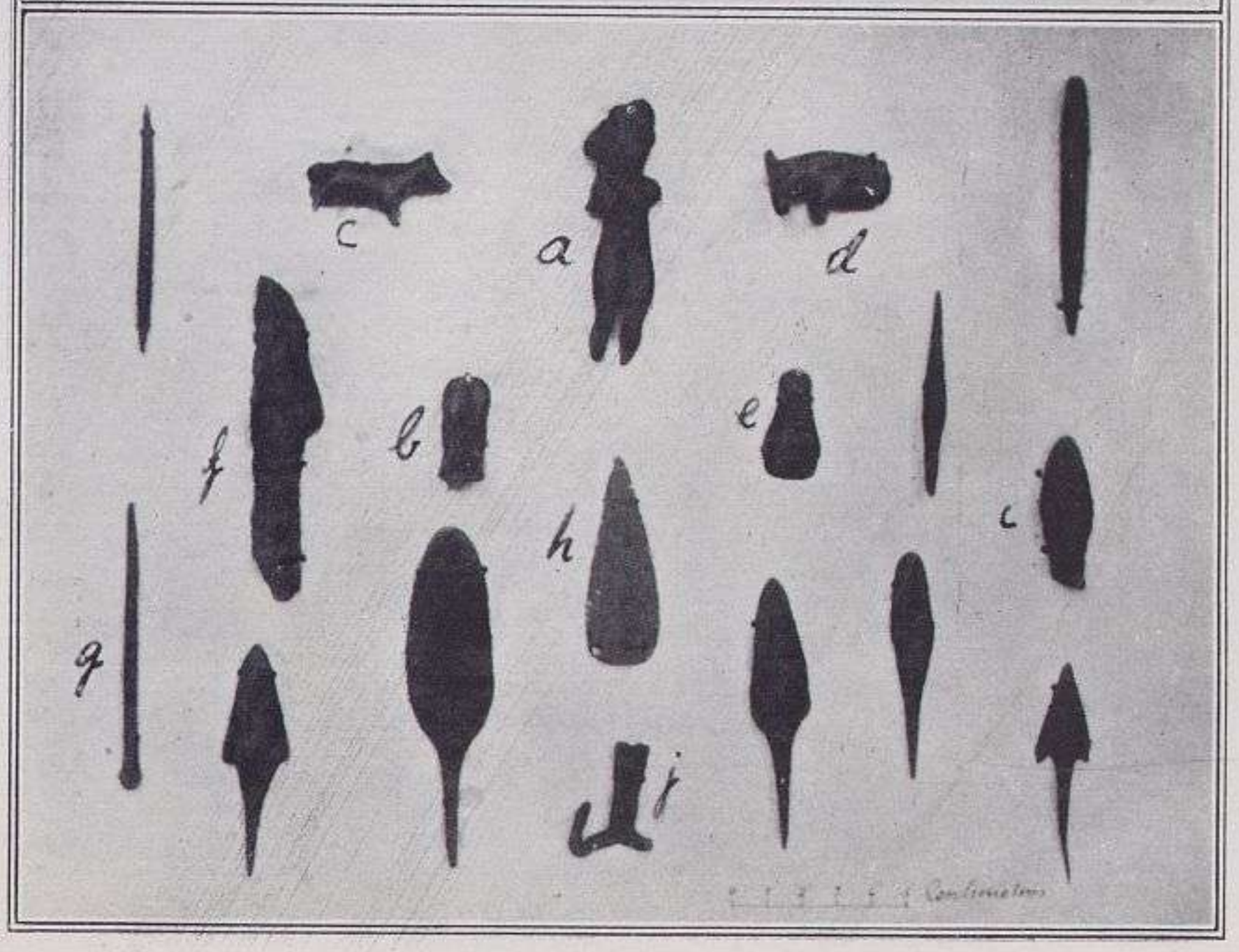
2015-MECD

2015-MECD

A



B

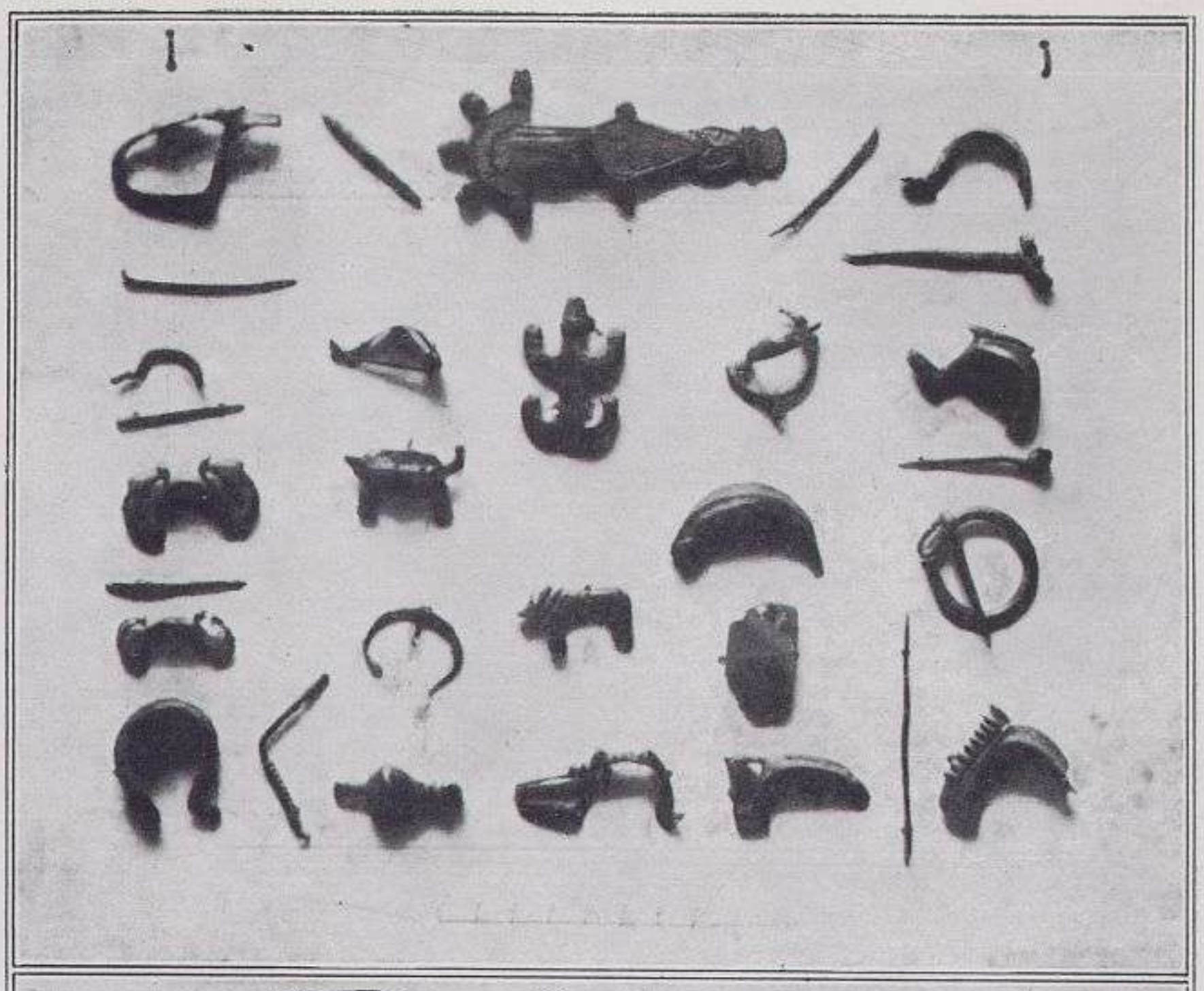


A y B. OBJETOS DIVERSOS.

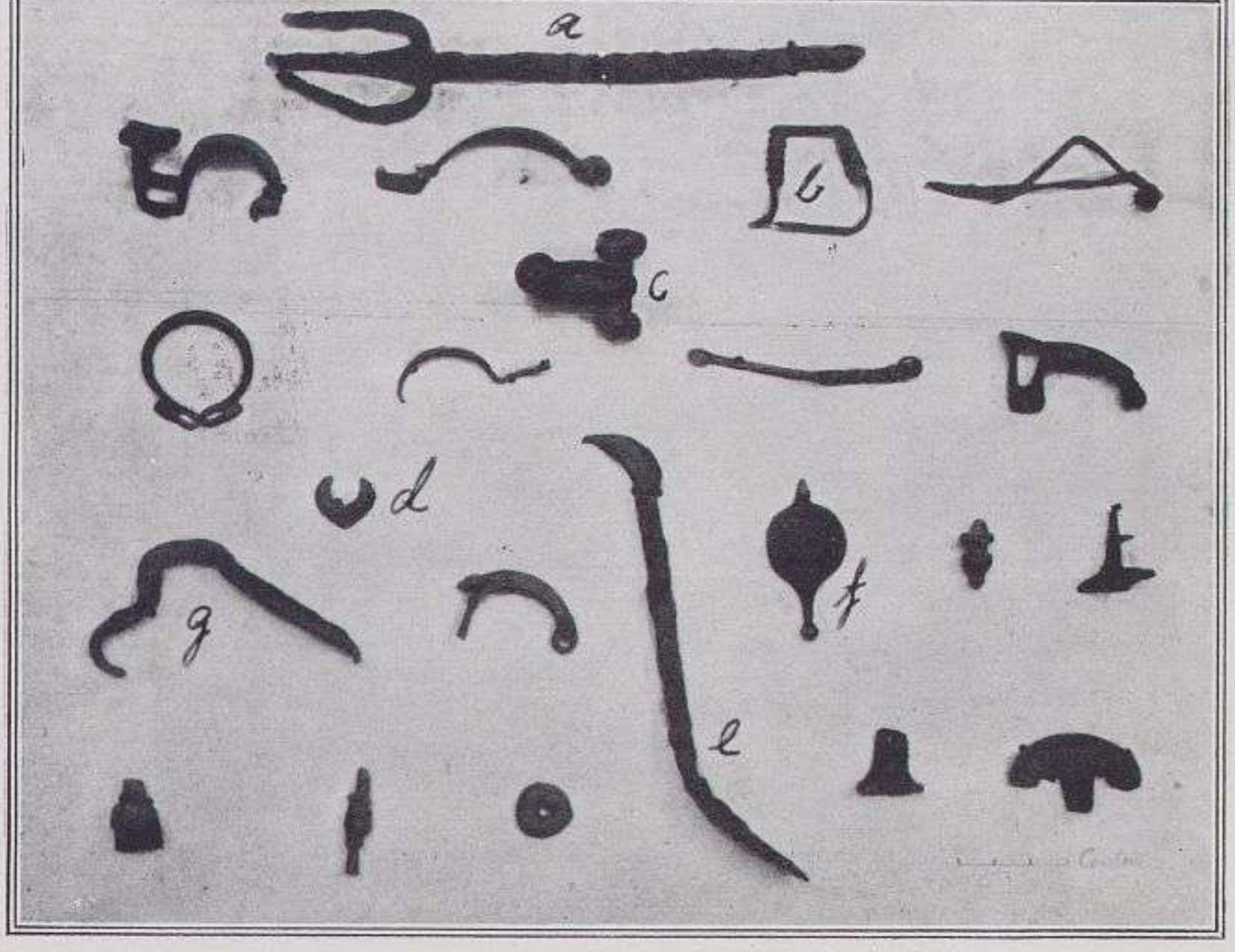
2015-MECD

2015-MECD

A



B

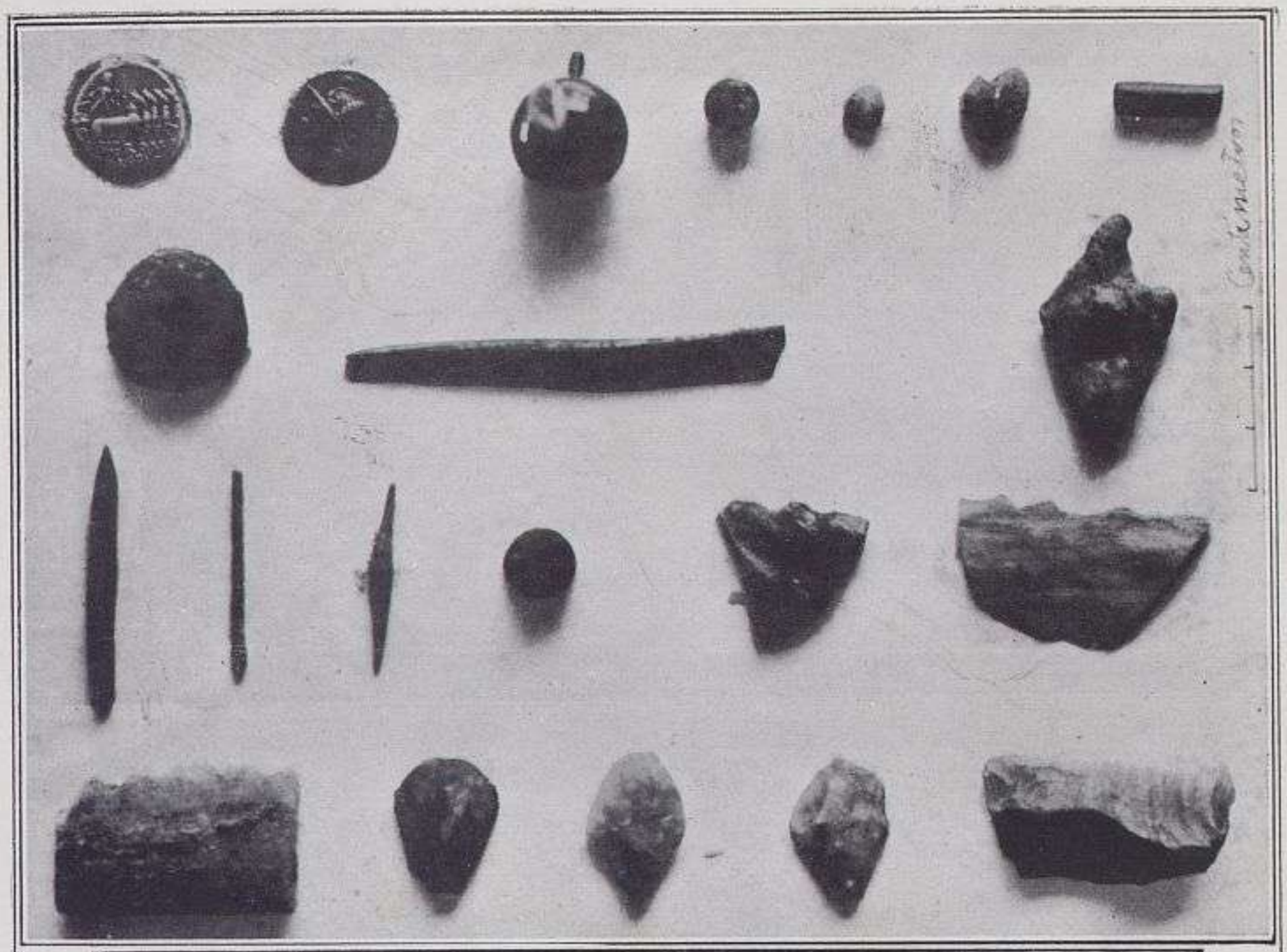


A y B. FÍBULAS DE BRONCE, DE DIVERSAS ÉPOCAS. TRIDENTE Y OTROS OBJETOS.

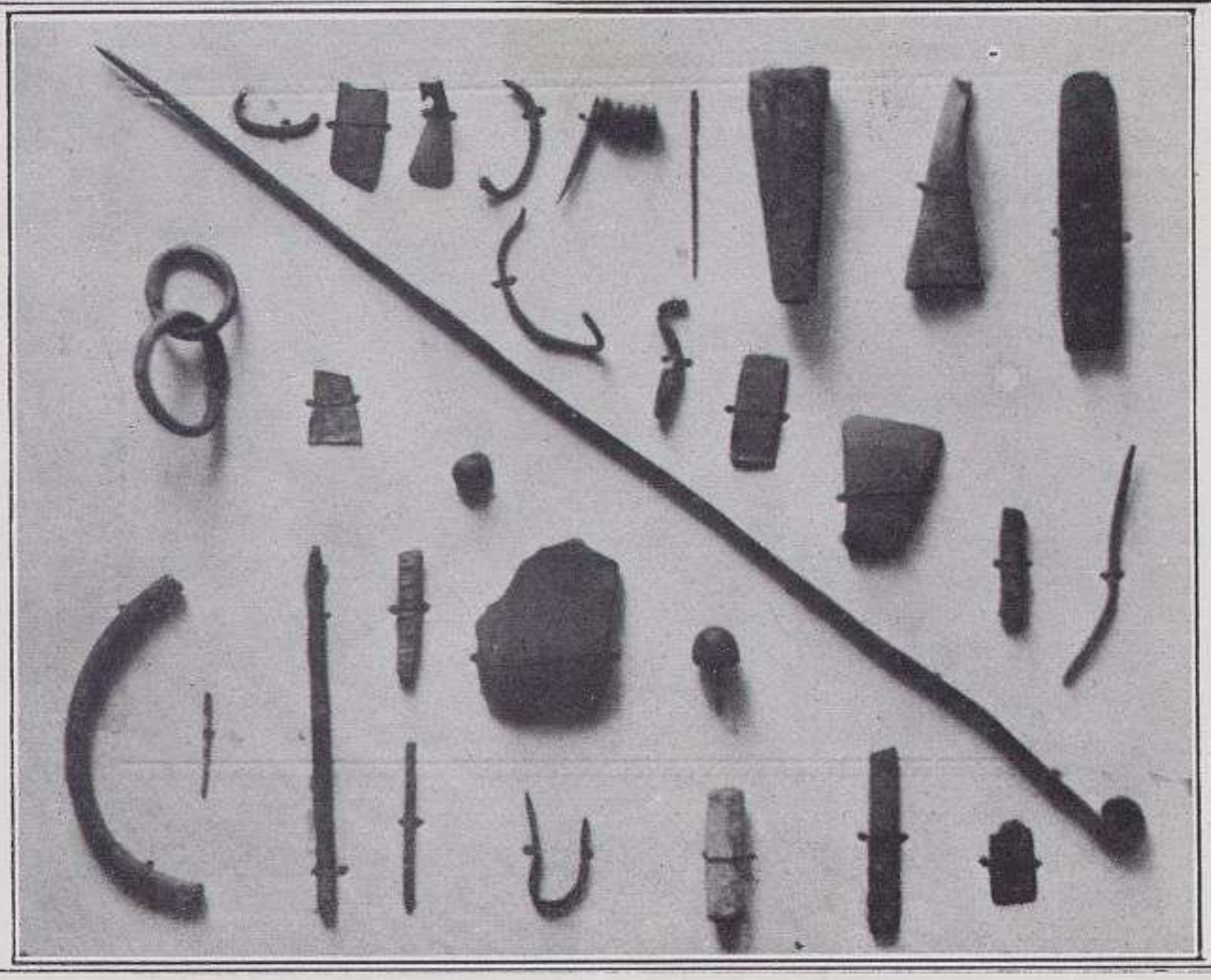
2015-MECD

2015-MECD

A



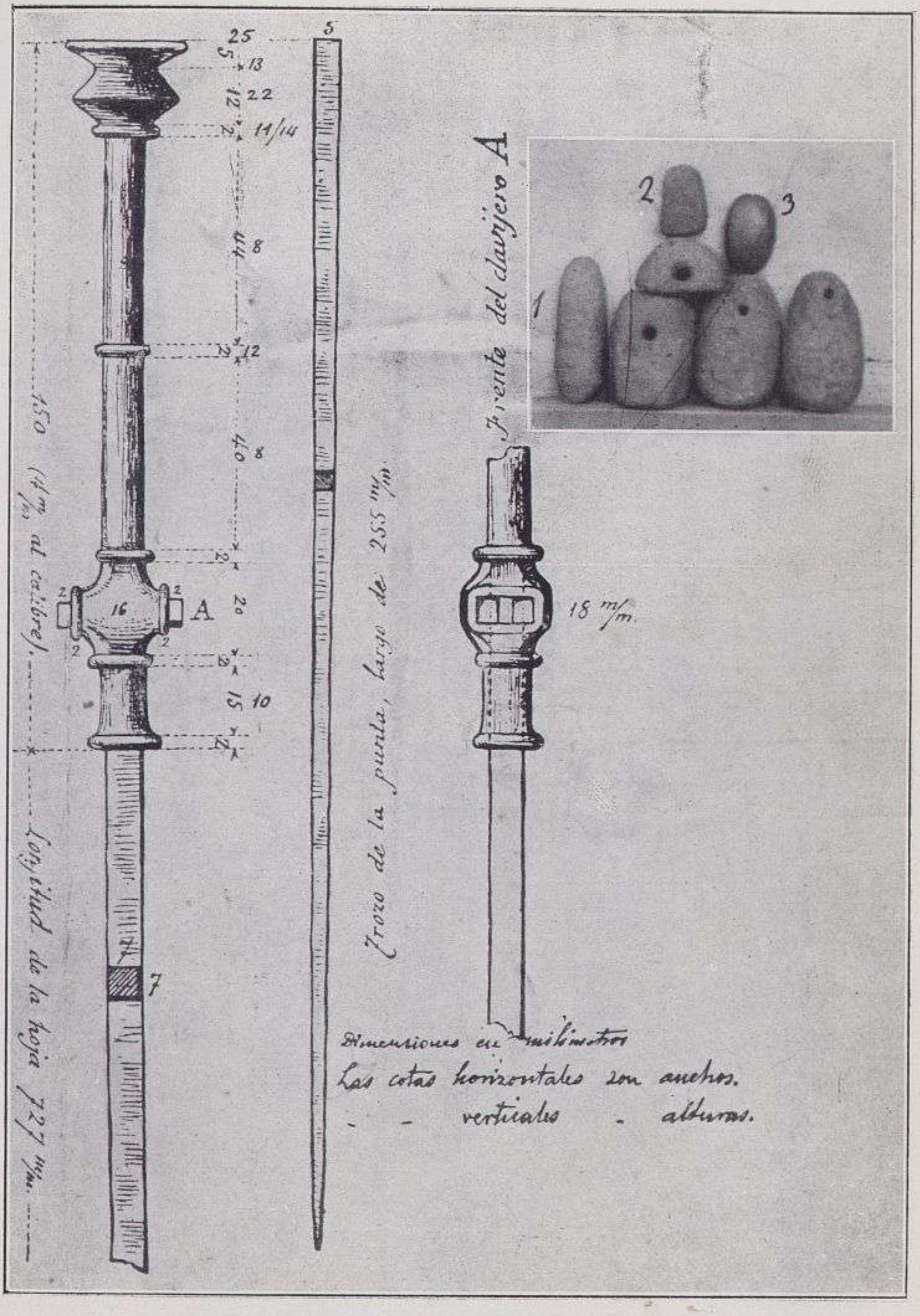
B



A. MONEDAS, CUENTAS DE COLLAR Y OTROS OBJETOS.
B. UTENSILIOS DE COBRE, DE BRONCE Y DE HIERRO.

2015-MECD

2015-MECD

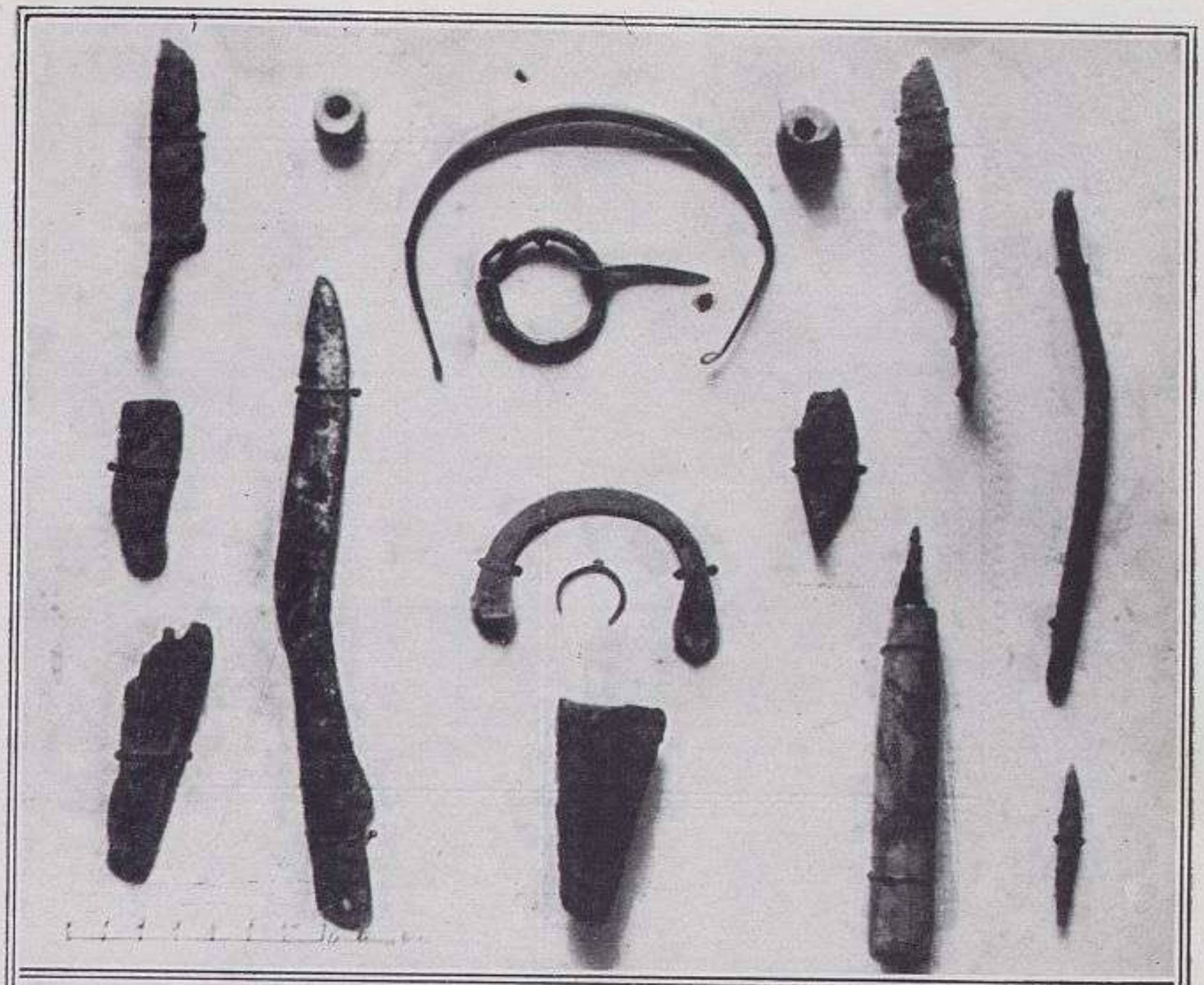


A. Pondus, afiladera y mano de mortero.
B. Asador de bronce.

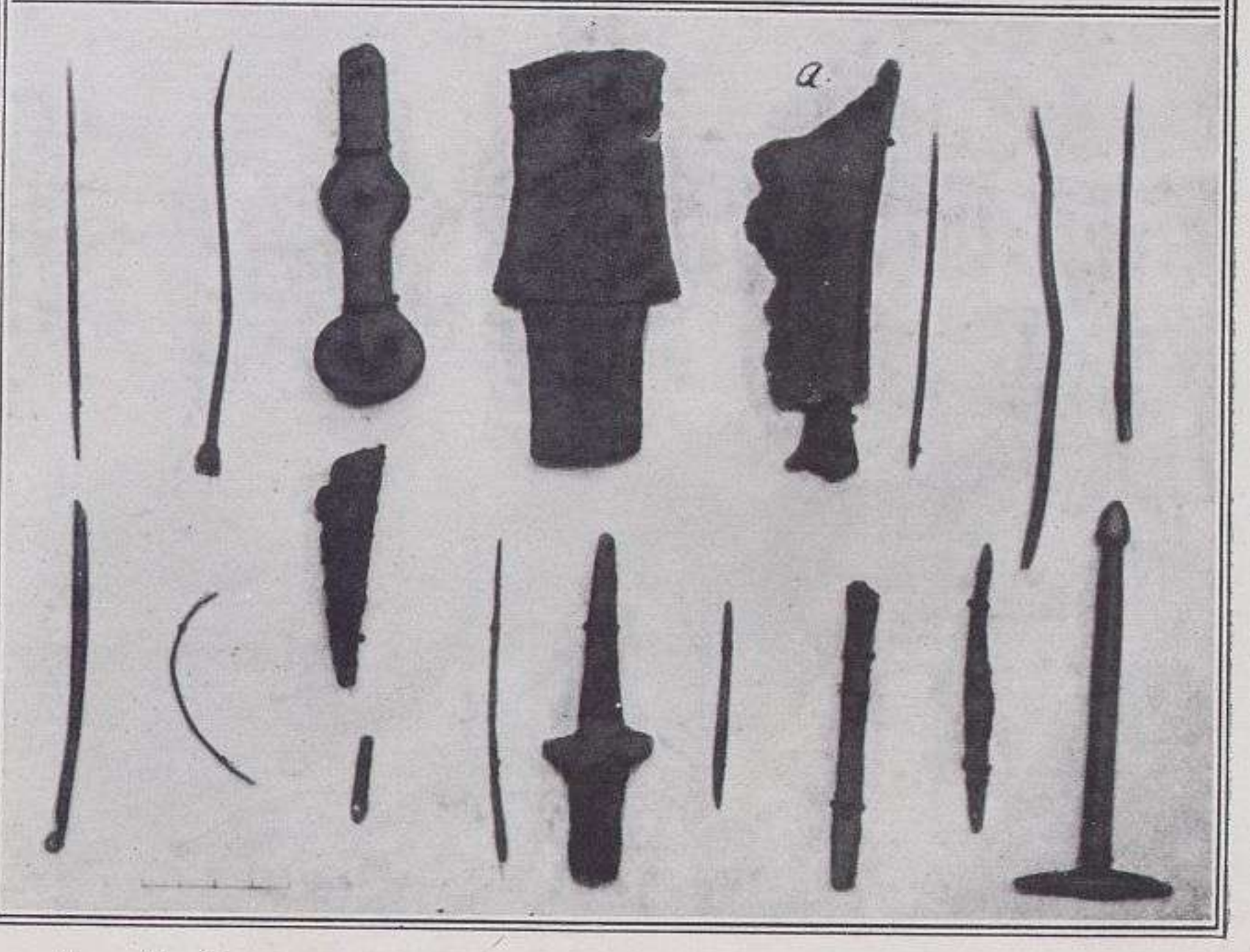
2015-MECD

2015-MECD

A



B

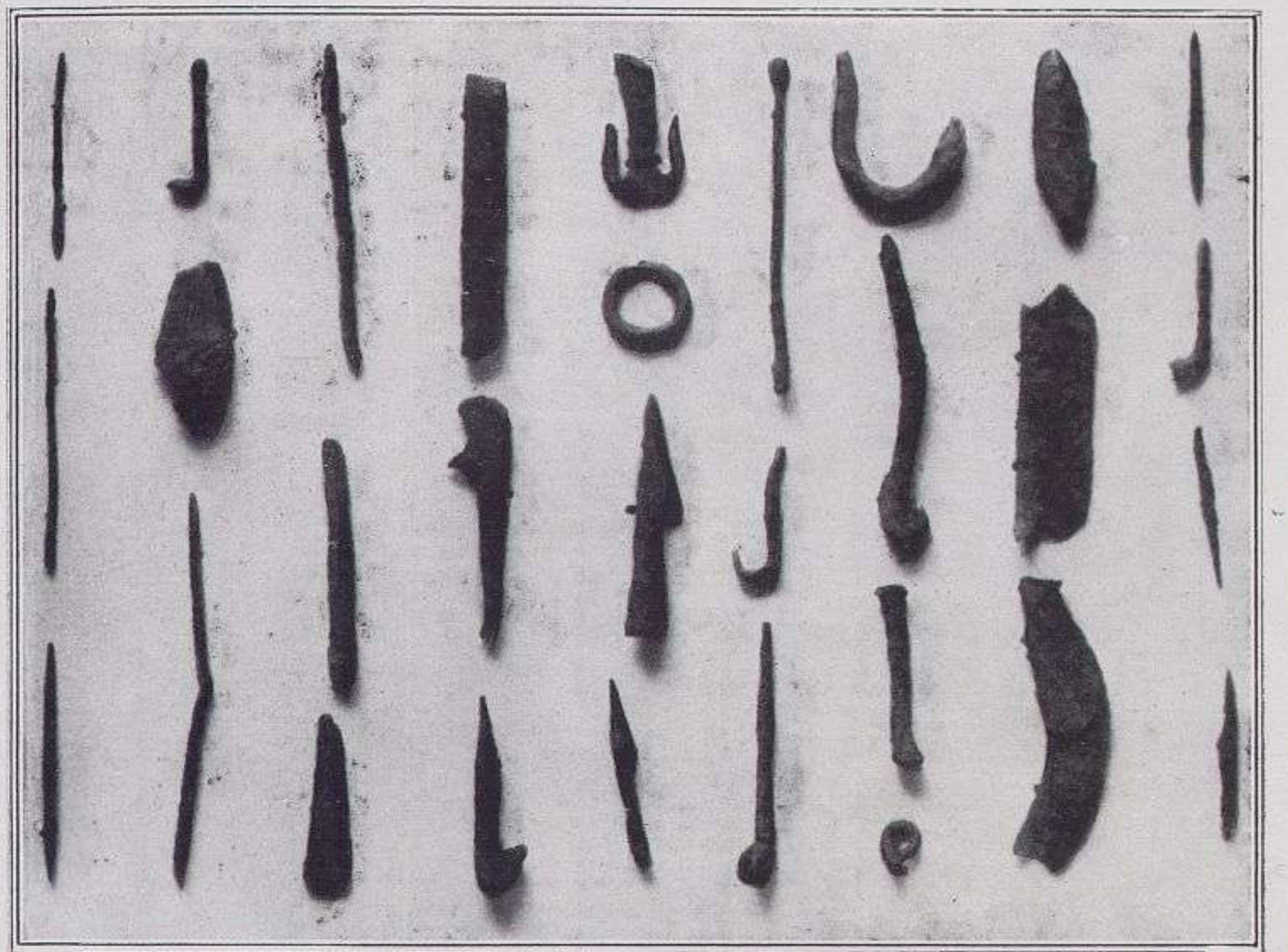


A y B. CUCHILLOS, DIADEMA, AGUJAS Y OTROS INSTRUMENTOS.

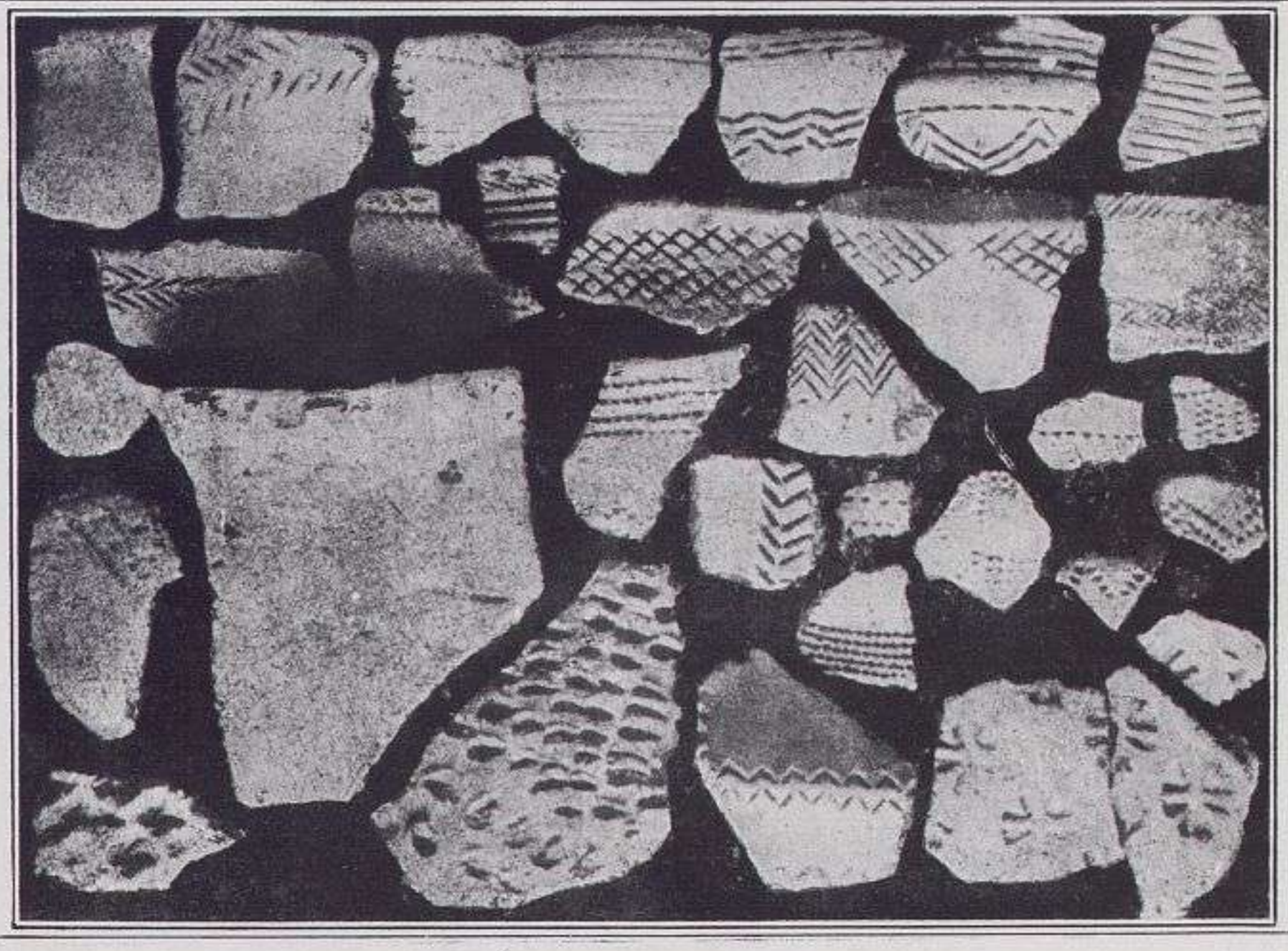
2015-MECD

2015-MECD

A



B



A. UTENSILIOS DE HIERRO.
B. CERÁMICA DEL CERRO.

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO		
24	3	**Exploraciones**	en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	**Excavaciones**	en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por don Juan Cabré y don Federico Motos.
26	5		en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
27	6		en Castellvell (Solsona), por don Juan Serra.
28	7		en Ibiza, por don Carlos Román.
		CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920	
29	1	**Excavaciones**	y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
30	2		en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
31	3	**Excavaciones**	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
32	4		en Nertóbriga, por don Narciso Sentenach.
33	5		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don Paúl Wernert y don José Pérez de Barradas.
34	6		en Segóbriga, por don Narciso Sentenach.
35	7		en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por don Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22.	
36	1	**Excavaciones**	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
37	2		en el Anfiteatro de Italica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
38	3		en Monte-Cillas, por el ilustrísimo señor don Ricardo del Arco.
39	4		en Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
40	5		y exploraciones en Vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
41	6		en la Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo Moltó.
42	7		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don José Pérez de Barradas.
43	8		en diversos lugares de la isla de Ibiza, por don Carlos Román.
44	9		en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por don Juan Serra y Vilaró.
		CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.	
45	1	**Excavaciones**	en Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo.
46	2		en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por don Carlos Román.
47	3		en Sena, por don Vicente Bardaviu.
48	4		en Sagunto, por don Manuel González Simancas.
49	5		de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Bias Taracena Aguirre.
50	6		en yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y del Jarama, por don José Pérez de Barradas.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO		
51	7	Excavaciones	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
52	8		y exploraciones en vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez
53	9		en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por don Jesús Carballo.
		CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24.	
54	1	Excavaciones	en Medina Azahara, por el excelentísimo señor don Ricardo Velázquez Bosco.
55	2		en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por don Juan Cabré.
56	3		en el monte "La Serreta" cerca de Alcoy, por don Camilo Visedo.
57	4		en extramuros de Cádiz, por don Francisco Cervera.
58	5		en Ibiza, por don Carlos Román.
59	6		en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y don Antonio Blázquez Jiménez.
60	7		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don José Pérez de Barradas.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. Conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
— *Sr. Duque de Alba.*
— *Sr. D. Juan Moya Idigoras.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 66 NÚM. 6 DE 1922-23

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL CUERVO, TÉRMINO DE ALCAÑIZ (TERUEL)

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LOS CONCESONARIOS DE DICHAS EXCAVACIONES

DON PEDRO PARIS

Y DON VICENTE BARDAVIU

MADRID

TIP. DE LA "REV. DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS"

Calle de Olózaga, núm. 1.

1924

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

CAMPAÑA DE 1913. PUBLICADAS EN 1916

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
1	1	Excavaciones de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
2	2	en Mérida, ídem íd.
3	3	en Clunia, por don Ignacio Calvo.
4	4	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	en Punta de la Vaca (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917

8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	en Toledo, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romanocristiana, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
12	5	en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
13	6	en el Dolmen de Llanera (Solsona), por don Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
17	3	en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por don Narciso Sentenach.
18	4	en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
19	5	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
20	6	en Cala D'Hort (Ibiza), por don Carlos Román.
21	7	en la Cueva del Segre, por don Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré Aguiló.
23	2	en el Anfiteatro de Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 66 NÚM. 6 DE 1922-23

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL CUERVO, TÉRMINO DE ALCAÑIZ (TERUEL)

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LOS CONCESONARIOS DE DICHAS EXCAVACIONES

DON PEDRO PARIS

Y DON VICENTE BARDAVIU

MADRID

TIP. DE LA "REV. DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS"

Calle de Olózaga, núm. 1.

1925

2015-MECD

2015-MECD

EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL CUERVO, TÉRMINO DE ALCAÑIZ (TERUEL)

PREAMBULO

Es inútil buscar en toda la literatura geográfica, histórica o arqueológica de España la más ligera indicación relativa al *Cabezo del Cuervo,* monte de cima rocosa, que domina bizarramente la pintoresca ciudad de Alcañiz y a su fecunda vega, regada por las aguas del Guadalope. Ni don Nicolás Sancho, en su *Descripción histórica, artística, detallada y circunstanciada de la ciudad de Alcañiz,* ni don Jesús Taboada, en su *Mesa revuelta,* en cuyas obras han utilizado y completado cuanto los autores más antiguos han escrito sobre la ciudad, se han ocupado de las ruinas de este cerro [1].

Don Vicente Bardavíu, antes cura párroco de Albalate del Arzobispo y en la actualidad rector de la parroquia de San Miguel de los Navarros de Zaragoza, correspondiente de la R. A. de la Historia y miembro de número de las Academias de Bellas Artes y de Ciencias de Zaragoza, investigador infatigable y entendido, tanto del pasado como del presente, de la región en que nació y a la qué ama con delirio; don Vicente, digo, ha sido el descubridor feliz de una importante

1 Escrita ya la presente Memoria recibí el primer volumen de la nueva y muy importante revista barcelonesa *Buttletí de l'associació catalana d'antropologia, etnologia i prehistoria* (año 1923). En interesante artículo, "Notes de prehistoria aragonesa", don Pedro Bosch Gimpera señala las pesquisas de don Vicente Bardavíu en la región de Alcañiz, y menciona particularmente el *Cabezo del Cuervo* (págs. 31 y 33). Ahí se notan puntas y cascos de sílex, fragmentos de cerámica de cordones, de un anillo de cobre, y tiestos lisos, de superficie pulimentada, sin ornamentación, que recogió nuestro colaborador antes de nuestras excavaciones. De tres vasos reconstituídos, de què tendremos que hablar, se dan fotografías en la lámina cuarta.

2015-MECD

estación arqueológica sobre la casi inaccesible cima de esta elevada montaña.

No contento con recoger los fragmentos que a flor de tierra encontró de la cerámica acusadora de la estación, excavó casi superficialmente el suelo en dos o tres sitios, discretamente escogidos, encontrando fragmentos de tres vasos interesantes, que felizmente se han podido reconstruír con toda exactitud, obteniendo además un trocito de un pequeño anillo de cobre, único objeto de metal encontrado en todo el yacimiento, y muchos sílex.

Tan excelente investigador ha descubierto otras innumerables estaciones. Muchas de ellas están consignadas en su *Historia de la antiquísima villa de Albalate del Arzobispo* (Zaragoza, 1914), en su notable folleto *Estaciones prchistóricas y poblados desiertos recientemente descubiertos y estudiados en varias localidades de la provincia de Teruel* (Zaragoza, 1918) y en su discurso de recepción en la Academia de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales de Zaragoza, pronunciado el 27 de noviembre de 1921. Todavía no se han hecho públicos los nombres de otros muchos; pero, Dios mediante, no hemos de tardar mucho en darlos a conocer en conjunto.

Con una generosidad en extremo plausible, acerca de la cual sentimos una gratitud que no somos capaces de expresar, ha consentido en compartir sus derechos de inventor con la Escuela de Altos Estudios Hispánicos. Una colaboración que desde los primeros momentos se ha hecho sumamente afectuosa e íntima entre el sabio sacerdote y el Director de la Escuela, se ha afianzado más y más por la petición hecha en común de la autorización de excavaciones en los lugares más importantes. La solicitud fué benignamente acogida por la Junta Superior de Excavaciones, concediendo inmediatamente la Real orden; y a pesar de las circunstancias desfavorables creadas por la depreciación de la moneda francesa, los colaboradores ponen inmediatamente manos a la obra.

Hemos escogido para la campaña de ensayo el *Cabezo del Cuervo*, ya por la proximidad a la población, ya también por seguir cierto orden cronológico, toda vez que ésta es quizá la más antigua de las estaciones concedidas en la Real orden mencionada; inmediatamente después de unas palabras de don Vicente Bardavíu vamos a describir con toda la rapidez posible, el resultado de nuestros descubrimientos.

PEDRO PARÍS.

2015-MECD

DOS PALABRAS PARA COMPLETAR EL PRECEDENTE PROLOGO DEL SEÑOR PARIS

Don Evaristo Colera Soldevila, ascendiente mío, rector que fué de Valdeltormo (Teruel) durante más de treinta años en los comienzos del siglo XIX, dejó una interesante colección de volúmenes en folio y en cuarto, manuscritos, en los que consignaba detalladamente el fruto de sus investigaciones, siempre oportunas y útiles. En el tomo cuarto de los manuscritos en octavo hay una Memoria curiosísima, fechada en Valdeltormo en 1812, relativa al yacimiento terciario de Concud, junto a Teruel, escrita con motivo de una consulta que le hizo desde Caspe su amigo don Ramón Barberán. Son notables sus juicios acerca del inmenso depósito de huesos fósiles del yacimiento, que dibuja con bastante precisión, y se adelanta con su perspicaz ingenio a su tiempo, no obstante los prejuicios que entonces existían. Después de varios hechos que consigna, añade:

"Cuando mi abuelo, Joaquín Colera, maestro Arquitecto, trabajaba la Iglesia del Colegio de Escuelas Pías de la ciudad de Alcañiz, cuenta mi padre, Miguel, que estando arrancando piedra en un gran corral inmediato a la obra y casa de don José María Faci, en una cantera muy grande, como que excede de veinte pies de profundidad, y muy dilatada, pues sirve de basa a todo el monte del Castillo; después de haber entrado muchas varas en medio de ella, levantando una pieza (o desdoble, según ellos dicen), se hallaron muchos huesos de personas de varios tamaños, perfectamente configurados, pero que habían ya perdido mucho de la naturaleza de hueso, o casi todo...

"...Aun refiere otro suceso semejante mi mismo padre. Dice: Que José Mengochea, cantero famoso del jaspe, ya difunto en la ciudad, cortaba piedra en el monte dicho, Cabezo del Cuervo, y que rompiendo una gran roca suelta, desprendida sin duda del banco principal, en su centro encontró cráneos humanos, que para recreaciones bajaron a enseñar a la población a personas curiosas, entre otras a don Matías Santapau, y como celebridad de un tan raro fenómeno bebieron varios de los trabajadores vino en ellos, sirviéndose como de copa..."

Hasta aquí mi pariente don Evaristo Colera; y como era natural, estimulado por tan singulares indicaciones practiqué repetidas investigaciones, primero en el Cabezo del Castillo, que dieron por resultado el hallazgo de una piedra neolítica de moler y de pequeños trozos de

2015-MECD

cerámica neolítica, principalmente encontrados en la parte que mira al río Guadalope. Acudí después al Cabezo del Cuervo y, por las vertientes, a flor de tierra, hallé abundantísima cerámica neolítica, trozos de molino y variados útiles de sílex; animado por tan felices principios, dí repetidas vueltas al cerro; por fin subí a la cumbre, y tuve la inmensa alegría de encontrarme con las ruinas de una población antiquísima, cuya existencia, hasta entonces, nadie habíamos ni siquiera sospechado.

Después de varias requisas de la superficie me decidí a explorar el fondo, siquiera fuera en una pequeña parte; en ligeras excavaciones practicadas en los días sucesivos obtuve fragmentos importantes de tres vasijas, que, como indica el señor París, se pudieron reconstruír y se publican en la presente Memoria, y la mitad de un anillito de cobre, único objeto de metal hallado en todas las excavaciones.

Tenemos, pues, que la población primitiva no estuvo situada, como se ha dicho hasta ahora, en el llamado Alcañiz el Viejo, sino que antes estuvo en los dos cerros, el del Castillo, en donde los vestigios son menos abundantes, porque el yacimiento primitivo, que estuvo en la cima, se hizo desaparecer al explanar el terreno para la construcción del Castillo, convento de la Orden de Calatrava, y el del Cuervo, cuyos vestigios son más copiosos, por haber permanecido en cierto modo intacto el yacimiento, hasta que comenzamos las excavaciones.

Ahora bien, solicitado por monsieur Pierre Paris para colaborar con él en las investigaciones a practicar en nuestra tierra, con dinero que él había de aportar, agradecidísimo a su amable invitación, me puse a sus órdenes, comunicándole las estaciones por mí conocidas, convencido de que nuestro trabajo común había de proporcionar grande utilidad a la Historia de nuestra querida Patria. Los preludios han sido provechosos; espero que en lo sucesivo han de ser mucho más fecundos.

VICENTE BARDAVÍU.

LAS EXCAVACIONES

El Cabezo del Cuervo ofrece el aspecto de una cresta redonda, orientada de E. a O., de 100 metros de larga, poco más o menos, con diversas estrangulaciones, que hacen variar la anchura entre 10, seis y cinco metros. La cima rocosa, por todo alrededor está como cortada a pico; la subida es penosísima, por una estrecha y pendiente vereda, llena de dificultades y peligros.

2015-MECD

Antes de comenzar nuestros trabajos la superficie aparecía como árido montón de tierra y piedras, sembrado de trozos de vasijas bastas, en mal estado de conservación, entre una vegetación raquítica y escasa. En la actualidad, multiplicadas zanjas han desenterrado en todos los sentidos esta aglomeración de ruinas; las hemos profundizado hasta encontrar la roca del fondo, prolongándolas todo lo posible, hasta llegar a las capas completamente estériles. Podemos asegurar que las excavaciones han conseguido llegar al agotamiento del material arqueológico. El remover las tierras que han quedado intactas exigiría un crecido dispendio, casi inútil. Los trabajos realizados son más que suficientes para darnos a conocer por completo la estación donde vivieron los antiquísimos antepasados de los habitantes de la pintoresca y hospitalaria ciudad de Alcañiz.

Con satisfacción hemos de consignar que esta estación ofrece caracteres particulares, los cuales la colocan en lugar preferente, en cuanto a interés, entre las innumerables de Cataluña y del Bajo Aragón, desde hace varios años exploradas con gran cuidado y brillante éxito por el señor Bosch y Gimpera y sus colaboradores y émulos del Institut d'Estudis Catalans, dadas a conocer por la *Crónica Arqueológica* del *Anuari*, siquiera sea un poco irregularmente, si bien con un lujo provechoso de detalles y grabados.

La cima del Cabezo del Cuervo estaba protegida por lo abrupto de sus peñascos, siendo, por tanto, innecesario todo trabajo para lograr la defensa artificial. Así resulta que no aparece el más pequeño vestigio en todo su alrededor de recinto o de murallas. Difiere por completo la estación de la gran villa típica del Tosal Redó (Calaceite), que aun cuando establecida sobre una escarpada montaña, estaba rodeada de una robusta muralla de grandes bloques de piedra (*Anuari d'Estudis Catalans*) (VI, pág. 648, fig. 470); de la Gessera (Caseras) (ibid., página 651); del Piuró del Barranco Hondo (Mazaleón) (ibid.); de Anseresa (I. Serra y Vilaró), *Pueblo Ibérico de Anseresa* (Olius); de Castellvell (Solsona) (10, *Excavaciones en el pueblo ibérico de Castellvell*).

A pesar de todo, lo escarpado y fuerte del poblado, tan admirable y estratégicamente construído, no salvó a la villa de una tremenda catástrofe. Las excavaciones han puesto a nuestra vista la casi seguridad de que fué saqueada, revuelta desde el cimiento hasta los techos, y por fin destrozada por un violento incendio.

Este cataclismo hace imposible darnos cuenta cabal de lo que fué

2015-MECD

el poblado. He aquí lo que principalmente resulta de nuestras detenidas observaciones:

1.° La cima del monte fué allanada y convertida en estrecha plataforma, aunque de una manera irregular, para servir de planta a las habitaciones; la roca, en las porciones que nosotros hemos descubierto por completo, la hemos visto llena de agujeros y asperezas, siguiendo las hendiduras y asientos naturales, lo que prueba que carecieron los pobladores de las herramientas indispensables para conseguir el allanamiento uniforme de la superficie.

2.° Sobre esta base irregular se edificaron las casas, con cantos, ladrillos crudos o adobes, y madera, o mejor leños. Pero es tal el estado de confusión de las tierras, que no se puede asegurar con certidumbre cómo estaban dispuestos estos materiales. Hemos observado que, sobre la misma roca del fondo, en ninguna parte existe el más pequeño vestigio de paredes de piedra; en cambio aparecen pedazos de muro, o mejor de tabique, formados por la aglomeración de varios adobes quemados y como fundidos por el fuego del incendio, de donde se deduce que, desde los cimientos, las paredes eran de ladrillos crudos. Además, muy a menudo, los bloques de arcilla, formados de conglomerados de adobes, presentan ranuras o cavidades que son como el molde de delgadas vigas de madera que estuvieron ingeridas, ya en el sentido de su longitud, ya por las extremidades; y en más de una ocasión hallamos las extremidades de las vigas reducidas a carbón, adheridas a los ladrillos que las sostuvieron. El carbón se halla en gran cantidad por toda partes, mezclado con las tierras, y algunos trozos bastante gruesos indudablemente proceden de maderas trabajadas en cuadrado.

Hemos observado también constantemente, que las piedras de dimensiones medianas, no muy abundantes, por cierto, estaban dispersas entre los escombros, y cosa rara, la casi totalidad se encontraba en las capas superiores; pero nunca las hemos hallado agrupadas, como si procedieran de un muro o pared.

Estos testimonios nos permiten sentar como más probable la hipótesis siguiente: los muros de las casas, de las cuales, por desgracia, nos ha sido de todo punto imposible encontrar los planos, estuvieron hechos de ladrillos de arcilla, secos y endurecidos al sol, sentados directamente sobre la roca de la base. Estas paredes debieron estar unidas y fortalecidas por maderos dispuestos tanto horizontal como verticalmente, y como encadenados entre sí. El techo formado de vigas, que soportaban

2015-MECD

un tejido de cañas, ramajes y tierra [1], era coronado por las piedras que sujetaban y defendían el débil techo contra la furia de los vientos, que tan violentamente soplan con frecuencia en aquella escarpada montaña, capaces de arrancar y destruírlo todo.

Este procedimiento es frecuente en muchos países; además no encontramos otra razón para explicar la posición de las piedras en la parte superior.

Además hemos de advertir que los adobes estaban groseramente construídos y la arcilla de los mismos estaba mezclada, como se hace en la actualidad, con paja molida, para dar a la pasta mayor conexión. Es interesante el detalle de que la superficie de los tabiques de adobes muestra vestigios de enlucido de una especie de lechada blanca de capa algo espesa, y este detalle lo hemos observado con bastante frecuencia; además, puede que sea sencillamente efecto del incendio.

Aun cuando de las casas no ha quedado un ladrillo sobre otro, al menos hemos tenido la fortuna de encontrar con toda seguridad el hogar de una de ellas, y con menos seguridad los hogares de otras dos. El primero lo acusaba un depósito de ceniza mezclada con carbón; estaba instalado en una cavidad redondeada, que debió ser natural, en la roca, admirablemente dispuesta para recibir y sustentar encima del fuego los pucheros, de proporcionada dimensión. La roca levantada en semicírculo alrededor del hueco, tiene señales inequívocas de haber sido utilizada, pues la superficie, pulimentada por el continuo frote, indica claramente que ha servido de asiento durante largo espacio de tiempo.

Junto al hogar encontramos un verdadero puchero u olla todo quemado y ennegrecido por el uso frecuente, que es una de las escasas piezas que hemos recogido casi completa.

Los otros dos hogares, a nuestro parecer juzgados como tales, tenían idéntica disposición y ofrecían los mismos caracteres: nuestra duda acerca de si son verdaderos hogares procede de que no hemos encontrado cenizas ni carbones en la cavidad de la roca.

Se explica fácilmente que en un poblado tan deshecho y trastornado apenas hayamos encontrado algunos objetos, aparte de la abundantísima cerámica; el catálogo compendiado de los mismos, es el siguiente:

Objetos de sílex.—Aparte de los hallados por el señor Bardavíu,

1 Serra Vilaró, *Excavaciones en el poblado Ibérico de Castellvell* (Solsona), pág. 5: "La fábrica del techo se compondría de arcilla sobrepuesta a ramos y vigas, de la manera que aun en nuestros tiempos construyen muchas chozas."

2015-MECD

antes de estas excavaciones, que se publican en dos láminas, juntamente con fragmentos de cerámica y vestigios de animales, salieron:

1.° Muchos nódulos de sílex, más o menos descascarillados o tallados, sin que sea fácil asegurar si la talla es natural o artificial.

2.° Muchas láminas o lascas destacadas de estos o de otros nódulos; no podemos asegurar si todas han sido utilizadas.

3.° Copiosos percutores o martillos en forma de bolos de sílex, un poco alargados, más groseros que las hachas de mano. Todos llevan las señales de los golpes que con ellos se han dado, pues están llenos de pequeñas melladuras.

4.° Algunos útiles, a menudo partidos, caracterizados por sus ciertos retoques; son dignos de mención dos hermosas láminas, de las llamadas *pico de loro;* una punta de lanza, o de flecha, del tipo *hoja de laurel,* asimétrica; muchos punzones o raspadores y dos hermosas láminas dentadas o sierras.

Objetos de piedra.—Innumerables piedras de triturar granos, del tipo de las llamadas *muelas a mano.* La mayor parte de estas muelas o molinos tienen señales ciertas de un uso dilatado, lo cual prueba el desgaste y concavidad; hay algunos ejemplares excelentes, tanto de la piedra fija como de la movible, que muchas veces es de forma convexa para mejor adaptarse a la otra parte cóncava. De todos modos, hemos de dejar consignado que todos son de lo más primitivo, sin muñones o mangos de ninguna especie.

Un molde, mejor dicho, medio molde, porque no hay más que una de las dos piezas, para la fabricación de agujas de metal. Aparecen en una y otra parte de la ranura dos pequeños agujeros que dan la certeza acerca de la condición o destino del objeto, pues estaban destinados para introducir un trocito de hueso o de metal que, correspondiendo a otros idénticos existentes en la otra pieza, aseguraban la exacta coincidencia de las dos, impidiendo que se separaran la una de la otra.

Otro medio molde semejante, más incompleto que el anterior; falta la punta, en la que se encontrarán, sin duda, los dos agujeros. También salió un trozo de molde de hachita estrecha y larga.

Un pequeño fragmento de vaso (?) en piedra, adornado con ranuras paralelas, muy regulares.

Muchas piedras llanas, alargadas, no muy gruesas, con los ángulos suavizados por el roce, indicando que han servido de paletas o frotadores.

Una piedra natural, bellamente contorneada, con un agujero en una

2015-MECD

de sus puntas; no se explica la existencia de ella en el lugar más que por su bizarría, por lo cual seguramente sería recogida; aparte de esto pudo servir de peso de telar. En una estación antigua de Lécera se han recogido algunas semejantes.

Dos pequeñas piedras naturales, muy pulimentadas, agujereadas, que debieron servir de colgantes o de amuletos.

Objetos de hueso.—Dos punzones poco afilados y muy cortos.

Un punzón más largo y muy bien afilado o con punta muy aguda.

Dos objetos que tienen la apariencia de fusayolas partidas por el medio, formadas de una apofisis cortada a manera de casco esférico y agujereada por el centro. En la estación neolítica de San Blas, en Sena (Huesca), salió un objeto muy semejante y se encuentra en el Museo Arqueológico de Zaragoza.

Cuatro colmillos, tal vez de jabalí, tallados en forma de punzón bastante romo.

Un pequeño punzón muy corto, poco puntiagudo; su cabeza está trazada con delicadeza y tallada en forma de cono, un poco aplanado y pulimentado.

Metal.—Es muy importante hacer notar que, aparte del trocito de anillo de cobre encontrado casi en la superficie antes de las excavaciones por el señor Bardavíu, no hemos podido encontrar en todos nuestros trabajos la más pequeña porción de metal, cobre, bronce o hierro, a pesar de nuestra vigilante y exquisita atención; tampoco hemos hallado otro objeto que indique el uso o el conocimiento del metal, más que los tres trozos de moldes de piedra descritos arriba.

Cerámica.—La cantidad de cerámica aparecida es en extremo abundante, según dejamos indicado; son raras las piezas encontradas enteras o capaces de ser completadas.

En primer lugar hay que mencionar los tres vasos encontrados por uno de nosotros, antes de nuestras excavaciones, tan hábilmente reconstruídos en el taller del Instituto de Estudios Catalanes, a saber:

1.° Vaso de forma de huevo, truncado por las dos extremidades, con el borde lleno de incisiones y la cintura llena de protuberancias, a manera de asas; la tierra es negra, micácea; el utensilio fué hecho a mano, groseramente, y fué cocido al sol.

2.° Plato algo profundo, de la misma hechura, con un saliente de suspensión o de aprehensión.

2015-MECD

3.° Copa de pie, en tierra negro-rojiza, bien pulimentada; a pesar de la regularidad de su forma, la copa no ha sido torneada [1].

Estos tres vasos forman parte de la colección particular del señor Bardavíu, en Zaragoza. Los siguientes provienen de las excavaciones:

1.° Puchero destinado a cocer los alimentos en el fuego; es el encontrado, según dejamos dicho, junto al hogar. Está casi entero, hecho a mano, de una arcilla grosera, muy mezclada de impurezas y de granos de piedra; la forma es irregular y asimétrica. Se nota en la parte conservada de la panza, en su lado más abultado, la existencia de dos pezoncitos redondos, poco salientes.

2.° Puchero ventrudo, hecho a mano, de pasta grosera e impura, sin asas ni protuberancias; la boca, que es un poco menor que el vientre, es redonda, pero el borde plano tiene cuatro orejitas colocadas en las extremidades de dos diámetros en cruz, que la hacen parecer cuadrada; cada una de esas orejitas está agujereada como si los agujeros estuvieran destinados a pasar un hilo para la suspensión; o mejor aún, como si hubiera tenido un tape (que no ha aparecido), con las correspondientes orejitas agujereadas simétricamente, a fin de sujetar el tape al puchero, pasando algún objeto por los agujeros.

3.° Utensilio de cuello bastante estrecho, ensanchado en forma de campana por la base y sin fondo, es decir, abierto por los dos lados. Las paredes de toda la superficie están sembradas de orificios puestos de una manera irregular. El borde de la abertura estrecha forma una salida llana, terminada en ángulo recto, y tiene dos pequeñas aletas. Generalmente se llaman coladores estos objetos; pero como no tiene fondo, indudablemente se trata de un escurridero de queso, destinado a los mismos usos que la clásica encilla, o molde de hacer queso o requesón. Esta pieza es de pasta grosera rojiza, tiene su superficie rugosa por los rebordes dejados en la arcilla tierna al hacer los orificios; está hecha a mano. Hemos recogido muchos fragmentos de algún otro vaso parecido.

4.° Una lámpara muy primitiva, modelada a mano; tiene la forma de un plato redondo, poco profundo; el borde, poco elevado, presenta en un lado como un pellizco hecho en el barro tierno, para formar el pico a propósito para sostener la mecha; las paredes son espesas, pero

1 Conviene notar que, a pesar de haber recogido en las excavaciones cientos y cientos de fragmentos de vasijas de tan diversas formas, sólo han salido pobres pedazos de un vaso de pie. Esto da a conocer la importancia del recogido anteriormente y que dejamos descrito.

2015-MECD

frágiles y, tanto por dentro como por fuera, presentan señales evidentes de haber estado en contacto con el fuego. Esta lámpara tan original, y de la cual no creemos existan muchos ejemplares, ha debido servir por espacio de mucho tiempo [1].

Hemos recogido casi todos los fragmentos de muchos vasos, que fácilmente se podrían reconstruír; pero creemos no vale la pena de tomarnos ese trabajo, porque ni son nuevos ni raros. Creemos que lo esencial es clasificar aquí los pedazos que hemos separado como los más interesantes, como útiles para determinar mejor la edad de este poblado del Cabezo del Cuervo.

1.° *Utensilios hechos a mano, cocidos al aire libre, sin adornos.*—En este apartado colocamos una multitud de fragmentos de aspecto y técnica extraordinariamente primitivos, o por mejor decir, groseros. La arcilla está mal depurada, llena de piedrecitas o de granos de mica; el color es desigual, varía desde el negro al gris muy pronunciado, al amarillo y al rojo, y esto sucede hasta en el mismo fragmento; la superficie está sin pulir.

Frecuentemente tienen protuberancias más o menos salientes, más o menos regulares o apretadas, lo mismo en los cuellos que en los vientres; ocurre a veces que estas protuberancias o *mamelones,* según el término empleado comúnmente, están agrupadas de dos en dos; algunas unidas o ligadas por un trazo saliente; no se ha dado un solo caso en el que la punta del mamelón haya sido hecha plana o cóncava, estando tierna, con el pulgar, como es frecuente en otras estaciones. Los perfiles de estos trozos, no siempre autorizan para atribuírlos a forma determinada de esa serie de vasos tan extendida, de la cual se encuentran ejemplares en estaciones de épocas más variadas, desde los comienzos del neolítico hasta plena civilización romana.

2.° *Trozos de utensilios hechos a mano, con tierra más limpia y mejor preparada, aun cuando quedan granos de materias extrañas.*—Las paredes son más finas y delgadas; la superficie está pulida cuidadosamente; las desigualdades en la densidad y en el color de la pasta, que pasa del negro al amarillo y al rojo, indican que están cocidos al horno pero de una manera incompleta e irregular.

Esta serie es tan conocida como la precedente, pero menos extendida en cuanto al tiempo y al espacio, y particularmente en España.

1 ¿Podían ser este plato y el objeto señalado con el número tres utensilios empleados en la fundición de cobre? No lo creemos improbable.

2015-MECD

Los perfiles de muchos trozos recogidos en el Cabezo del Cuervo son muy característicos, de un tipo bien conocido, especializado por el siguiente detalle: La abertura de los vasos más anchos está formada por una corona de perfil cóncava, unida en ángulo agudo a una panza convexa poco profunda. Ordinariamente son atribuídos estos vasos a la edad del bronce, como los de Ciempozuelos, Palmellá y Alcores, pues están pulidos y con lustre de la misma manera, y sólo se diferencian por la forma y por la ornamentación.

3.° *Pedazos de utensilios hechos a la mano y con decoración variada.*—a) *Decoración formada por cordones de barro pegados sobre el cuerpo de las vasijas.*—Algunas veces los cordones están adornados con trazos incisos transversales; otras veces están cruzados en toda la extensión de pequeñas cúpulas causadas por la presión del dedo sobre el barro fresco; los cordones aparecen como ondulados.

Estas ondulaciones, en la mayor parte de los casos, se reducen a una vuelta alrededor del cuello o del vientre, principalmente si las vasijas son de regular tamaño; y algunas veces hay una serie de adornos paralelos. Pero también ocurre frecuentemente que, agrupados en líneas paralelas, son cruzados por otros cordones paralelos formando dibujos, cuadrados, rombos y grecas. Entonces parece que el alfarero intentó simular una especie de red de cuerdas envolviendo y dando consistencia a la arcilla o, si se quiere, al vientre de la cántara o tinaja, y empleamos estas palabras porque tal género de ornamentación parece reservado a las vasijas de gran tamaño, destinadas a conservar las provisiones de agua. Conviene consignar que muchas de las enormes tinajas de Troya, o de los palacios de Creta, no tenían otra clase de ornato; aparte de esto, este sistema de decoración se ha perpetuado en España, en donde se encuentra durante la época árabe, y aun hasta nuestros días, habiéndose propagado a otras regiones. Los viejas cántaras, en las que las gentes del país de Sarlat, en Francia, guardaban su aceite de nueces hasta no hace mucho tiempo, sin su barniz verde o amarillo y su forma especial, podrían pasar por prehistóricas.

b) *Decoración formada de largas aristas o cordoncitos delgados y poco salientes*, hechos, no con cordones de barro pegados en tierra sobre las vasijas, sino formadas o sacadas de la misma pasta antes de la desecación o cocción. A juzgar por el ejemplar más importante de esta fabricación, las líneas están dispuestas en aristas, a manera de espigas, a una y otra parte de un eje, separándose casi paralelamente, sin absoluto rigor, pero con elegancia; a veces se separan en forma de aba-

2015-MECD

nico. La pasta de estos vasos de ordinario es gris, fina y bien pulimentada. No conocemos otra cerámica que sea absolutamente idéntica a ésta. Es probable que este sistema de cordones sea un adelanto o perfeccionamiento de la decoración de la serie precedente.

c) *Decoración incisa.*—Esta decoración, de origen muy antiguo, adquiere en la Península ibérica, en la que se extendió bastante, disposiciones muy diversas. En Alcañiz sólo hemos observado la disposición por bandas paralelas estriadas de pequeños trozos oblicuos, o las que tienen líneas de muchos rasgos paralelos dibujando ángulos muy agudos.

Dos trazos de este género tienen un interés particular, si bien son muy pequeños para que se les pueda apreciar cumplidamente. Entre los trazos incisos, que forman dibujos geométricos, el alfarero arrancó la arcilla formando pequeños canalitos para incrustar pasta de otro color, probablemente blanca. Esta es la técnica de los vasos de Ciempozuelos. Si existió esta incrustación, como lo creemos muy probable, desgraciadamente ha desaparecido de nuestros fragmentos, sin dejar una señal cierta.

4.° *Cerámica hecha a torno, sin decoración.*—Los pedazos de esta cerámica son abundantes, pero no ofrecen más interés que el que les da su presencia en medio de muchos diferentes, más antiguos y bastos y ordinarios. Hay gran variedad de aspectos y de formas, pero se trata de los productos de una industria bastante adelantada y demasiado conocida para que nos entretengamos demasiado en describirla.

Baste decir que han desaparecido los mamelones y protuberancias diversos, destinados a suspender o conducir mejor los vasos; éstos han sido sustituídos por las asas, cuya forma y posición cambian sin cesar. Hemos encontrado en el Cabezo del Cuervo una serie por demás variada e interesante. Algunas son modelo de esbeltez y de elegancia, sin que falte la necesaria consistencia; mas la mayor parte son pequeñas, ordinarias y poco esbeltas.

Hay que advertir que no hemos encontrado un solo trozo de cerámica con la más pequeña señal de pintura o decoración. La cerámica llamada ibérica no ha tenido cabida en esta vieja población. Este dato podrá ayudarnos mucho para fijar aproximadamente la fecha del incendio que destruyó el poblado. En la estación del Cascarujo, que pronto hemos de explorar, situada aguas abajo del río Guadalope, en la margen opuesta al Cabezo del Cuervo, dentro también del término municipal de Alcañiz, en unión de la cerámica semejante a la descrita en estos últimos párrafos, aparecen vasijas con rayas encarnadas paralelas a la

2015-MECD

boca, que aun cuando poco ornamentales, marcan los primeros jalones de las espléndidas pinturas, que en abundancia hemos de encontrar en la Caraza y en el Cabezo del Moro.

5.° *Objetos diversos.*—Aparte de los fragmentos de vasijas, hemos encontrado:

1. Un fragmento de cerámica redondeado artificialmente, procedente de un vaso hecho a torno, de los que se encuentran en gran cantidad y a veces por cientos, en las estaciones ibéricas propiamente dichas y que probablemente servirían para tapaderas de pequeñas vasijas, aunque no falta quien diga que servían para jugar los niños o que empleaban como simulacro de moneda [1].

2. Una serie de esos objetos, a los que se ha convenido en llamar "pesos de telar", que también han podido servir para otros muchos usos. Los del Cabezo del Cuervo presentan una forma especial; no conocemos semejantes más que los de Almedinilla (Pierre Paris y Arthur Engel, *Excavaciones e investigaciones en Almedinilla,* provincia de Córdoba, en *Revue Archéologique,* 4.ª serie, t. VIII, pág. 74, fig. 13). Son unos discos, más o menos gruesos, hechos a mano, en tierra amarillenta, con sus dos caras muy aplanadas; ordinariamente tienen dos agujeros; sólo por excepción tienen uno solo y no presentan ningún adorno.

3. Una serie de objetos, encontrados aquí por primera vez (2), y que, muy probablemente, se pueden asimilar a los pesos precedentes. Son unos trozos de arcilla cruda, redondeados a manera de un embutido, gruesos por el centro, más delgados por las extremidades y curvos, en forma de la luna en creciente, o como las astas de un toro; en la extremidad de cada cuerno hay un orificio de suspensión. Un ejemplar incompleto aparece sin agujero alguno, pero se indica el lugar en donde se intentó poner un orificio.

4. Cuatro trozos de arcilla completamente cilíndricos, de dos bordes bien cortados. Ignoramos el destino que pudieron tener; probablemente son sencillos panes de arcilla, preparados para hacer algún molde, no utilizados.

* * *

1 Pierre Paris, *Ensayo sobre el Arte y la Industria de la España primitiva,* II, pág. 14.

2 Hace tan sólo unas semanas, en las excavaciones que la Academia de San Luis de Zaragoza practica en la estación del Carnelario, término de Sena (Huesca), apareció un objeto enteramente igual a los nuestros. No deben éstos confundirse con los que en gran abundancia salen en el cerro de Alcalá de Araila, que son mayores, más abiertos, de yeso, sin agujeros y planos por un lado.

2015-MECD

Todas estas observaciones y todo este material, aunque sean tan pobres, juzgamos que tienen gran valor. Ninguna estación de Cataluña ni del Bajo Aragón es, según dejamos consignado, absolutamente idéntica a esta de Alcañiz; tienen, sin embargo, sus rasgos comunes, a saber: la ausencia de piedras pulidas y de otros objetos de metal, la abundancia de cerámica primitiva y grosera, hecha a mano, y sobre todo, la decorada con cordones ondulados en relieve.

Ahora bien, todas estas estaciones, si se aceptan las clasificaciones del señor Bosch y Gimpera, cuya autoridad crece de día en día, merced a la continuada publicación de sus interesantes trabajos, son neolíticas; mejor aún, hablando con precisión, eneolíticas. Por cierto, ocurre alguna vez que vacilamos en emplear esta palabra. Admitimos que puede llamarse eneolítica a una estación tal como la muestra, en la cual no se encuentra el más pequeño fragmento de arma o de útil en piedra pulida, mientras abundan en ella los sílex tallados; esto parece una paradoja, pero no lo es si se tiene en cuenta que está plenamente confirmada la supervivencia de la piedra tallada en concurrencia con la pulida.

La estación del Cabezo del Cuervo debe ser una estación muy antigua, en un país bastante inculto en aquellas épocas, y allí la industria de la cerámica se ha desarrollado solamente al lado de la del sílex.

La poca perfección de la cultura de aquellos habitantes se prueba por el pequeño detalle de que no tenían otros martillos que los cantos de sílex. La construcción de sus moradas nos suministra otro testimonio y más particularmente la disposición tan rudimentaria de sus hogares. El uso de los adobes para la edificación de las paredes, que marca un grado de civilización algo más avanzado, parece conformarse con lo que hemos dicho respecto a la introducción de algunos objetos de arcilla.

Estamos conformes en clasificar como neolítica la estación del Cabezo del Cuervo; pero no podemos conformarnos con un término tan vago, ya que son tantas las fases admitidas por los historiadores en este largo período.

Para precisar: tres hipótesis nos vienen a la memoria si tenemos en cuenta las etapas establecidas o aceptadas por el señor Bosch y Gimpera y adaptadas particularmente a la región en que está enclavado el término municipal de Alcañiz, a saber:

1.° O estamos en presencia de un poblado cuya existencia se re-

2015-MECD

monta al período de transición de la piedra tallada al de la piedra pulida;

2.° O pertenece al período en que el neolítico alcanza su pleno desarrollo;

3.° O, por fin, hay que referirlo al período llamado eneolítico, porque el metal, y principalmente el cobre, hace en él su aparición.

¿Podemos escoger entre estas tres hipótesis una que convenga a nuestro poblado, o es estrecho todavía el marco para encuadrarlo en él?

A pesar de la ausencia casi absoluta de metal y de que esta ausencia parece una paradoja, no nos atrevemos a descartar la tercera hipótesis; pues aun sin tener en cuenta los mencionados moldes y el trocito de anillo de cobre, una gran parte de los pedazos de cerámica, particularmente los decorados con cordones, que son los más característicos, mejor dicho, otros similares, han acusado su presencia en estaciones en las que se encuentra el cobre.

Téngase en cuenta, además, que uno de los más raros utensilios que han salido enteros en nuestra estación, el escurridero o molde de queso, es en extremo semejante, hasta el punto de que podría creerse salido de la misma fábrica, e indiscutiblemente contemporáneo a uno encontrado por el señor Serra Vilaró en una mina de cobre, en Riner (Cataluña), que el inventor atribuye a la edad del bronce [1] (*Anuari,* volumen VI, pág. 537, fig. 211) y en donde recogió tres moldes de hachas de bronce y un molde de punzón. Juntamente con los moldes existían vasos primitivos, a mano, con bordes estriados y *mamelones;* y otros, no menos groseros, que encontrados solos se hubieran podido atribuír al neolítico antiguo.

Nos ocurre que en lo concerniente a las estaciones de Cataluña y Aragón son escasos los objetos de cobre desenterrados [2]; en cambio son más abundantes los hallazgos de utensilios de bronce; por eso, respetando la cronología del señor Bosch y Gimpera, nos parece un poco aventurada la terminología y pensamos si sería prudente modificar el

1 El Marqués de Cerralbo encontró un objeto idéntico en la necrópolis de Sabiñar (Mantuenza, provincia de Soria) junto igualmente con fragmentos de cerámica de cordones (*El Alto Jalón,* pág. 93).

2 No obstante, debemos consignar que en Egea de los Caballeros se encontró un depósito de 21 hachas de la época más antigua, planas y delgadas, todas de cobre puro; hecho el análisis concienzudamente por el catedrático de Química don Hilarión Gimeno, no apareció el más pequeño vestigio de aleación; siete de estas hachas están en el Museo Arqueológico de Zaragoza, y dos en la colección particular del señor Bardavíu.

2015-MECD

término *eneolítico* para nuestra estación y otras semejantes de Cataluña y Aragón.

Si descartamos la hipótesis eneolítica, ¿podríamos datar la estación de Alcañiz como comprendida dentro del período al cual llama el señor Bosch y Gimpera "*pleno neolítico*"?

Este período está caracterizado por la ausencia de metal, la persistencia de sílex talladas, de fabricación en plena decadencia, y la aparición, cada vez más frecuente, de la piedra pulida. En el Cabezo del Cuervo no ha salido el más pequeño fragmento de piedra pulida. Por otro lado, la única cerámica que caracteriza bien esta estación es la de cordones en relieve, ya que los utensilios toscos, a mano, sin adornos, no son bastantes para fijar un criterio determinado. Con recorrer cualquiera crónica arqueológica de uno de los volúmenes del *Anuari d'Estudis Catalans* basta para convencerse de que esta cerámica se encuentra por todo el Nordeste y Centro de España, en todas las estaciones que se clasifican como pertenecientes a las diversas fases del neolítico antiguo, pleno o eneolítico, y también a la edad del bronce y hasta a la del hierro. Entre nuestros fragmentos los hay que provienen de vasos de un solo cordón alrededor del cuello, que parecen señalar el tipo más antiguo; pero hay otros que provienen de vasos con panza muy adornada, en la cual los cordones forman dibujos muy complicados.

Se encuentran estos motivos, pongo por ejemplo: en la cueva de Joan de Os, en Tartaren (Lérida) (*Anuari,* VI, pág. 474, figs. 103-106), que el señor Bosch clasifica como eneolítica; en San Cristóbal de Mazaleón, en el Bajo Aragón, que el mismo señor atribuye, en término general, a la cultura ibérica, pero que se ha encontrado bronce. Don Juan Serra Vilaró ha encontrado este material en sus excavaciones de Castellvell, en Solsona, en un poblado ibérico (Junta Superior de Excavaciones, núm. 6, de 1918, pl. V, I); en otro poblado ibérico, San Miguel de Sorba (ibid., núm. 9, de 1920-1921, lám. XII, D), y también en Anseresa (ibid., núm. 7, de 1919-20, lám. VII, *a* y *b*), todas las estaciones del mismo tipo, todas llenas de piedra pulida, de bronce y de hierro. Podríamos multiplicar estas citas.

No podemos echar en olvido el trozo de cerámica, tan importante, decorado con líneas en relieve poco salientes, que hacen curvas y ondulan con cierta elegancia; no conocemos otra decoración análoga, excepción hecha de algunos utensilios de la edad del hierro de Sidamunt, cuya semejanza aún puede ser discutida (*Anuari,* VI, pág. 610, figs. 397 y 98); algunos pocos fragmentos de Castellvell (Junta de Excavacio-

2015-MECD

nes, núm. 6, lám. V, L); tal vez de San Miguel de Sorba (ibid., número 9, lám. XII, B), y de Anseresa (ibid., núm. 7, lám. VII, *d*). Todos estos poblados, según acabamos de decir, florecieron en plena época del hierro. Por todas estas consideraciones venimos a concluír que no podemos aceptar la segunda hipótesis para fijar los caracteres de nuestra estación.

Máxime si se tiene en cuenta que, según lo que creemos adivinar de la arquitectura de sus casas, el poblado se remonta a un período más antiguo. ¿Debemos, por tanto, abrazar la primera hipótesis, a saber: que data de la primera edad neolítica, o sea de la transición de la piedra tallada a la piedra pulida?

De ninguna manera se puede admitir, pues al lado de los útiles y armas de sílex, de los punzones de hueso, de los colgantes agujereados, de los adobes y vasos toscos, hemos encontrado copiosa cerámica, que si hubiera aparecido aislada, había que atribuírla a la edad del bronce y hasta a la del hierro, por ser la producción de una industria avanzada, casi artística.

Del hallazgo del fragmento de vaso redondeado artificialmente no hay que hacer ningún caso: fué conducido allí de alguna de las estaciones ibéricas inmediatas. en época posterior; como otro encontrado en lo neolítico del Cabezo Sellado procede de la inmediata estación de la Caraza. Sí que es de apreciar la existencia de los pondus y, sobre todo, de los cuernos en creciente, únicos en su género, y a los cuales, aun con las debidas reservas, se podría conceder una significación religiosa o simbólica. Estos también pueden ser señal de una civilización muy avanzada.

Tras tan extensa disquisición, que podríamos alargar, no nos queda más que presentar la siguiente hipótesis:

El Cabezo del Cuervo fué habitado durante un lapso de tiempo que abraza desde los comienzos de la época neolítica hasta los de la edad de hierro, y si se quiere un poco más aquí. Ahora bien, sus habitantes fueron poco numerosos y muy pobres: perdidos sobre su cima vertiginosa, mostráronse constantemente refractarios a todo progreso. Continuaron viviendo a través de los siglos, en tan miserable estancamiento, la vida pobre de sus ascendientes; hasta que un día sus pobres casas o cabañas fueron saqueadas y reducidas a cenizas por un bárbaro invasor. El único lujo de que disfrutaban era el de su cerámica, de la cual hacían, como todos los antiguos pueblos, muy abundante consumo. No eran ellos mismos los que construían sus vasijas, como fabricaban con

2015-MECD

el martillo de piedra o percutor sus cuchillos, sierras y flechas de sílex; las iban a comprar a los centros más importantes, o las recibían por conducto de rudos traficantes, explicándose de este modo la variedad de un progreso relativo.

Esta hipótesis, que hemos formado teniendo en cuenta todos los hechos observados, si se considera aceptable, juzgamos que no disminuye en lo más mínimo el interés del poblado del Cabezo del Cuervo, antes al contrario. Esta nueva estación neolítica, tal vez única en su especie hasta el presente, adquiere valor por su carácter de aislamiento en la tradición, lejos del progreso, al cual no distingue más que por un vago resplandor; por esto permanece al margen de toda clasificación determinada.

Y, cosa particular, se repite en esta ocasión lo ocurrido en el gran taller lítico de los Pedreñales, de las proximidades de la estación, en donde se encuentra una civilización arcaica y primitiva rodeada de otra más adelantada y desenvuelta [1].

Esto no disminuye en lo más mínimo, nos apresuramos a confesarlo, el esfuerzo valiente y personal del señor Bosch y Gimpera y de sus cooperadores del Institut d'Estudis Catalans, en orden a la clasificación y cronología precisas de las estaciones neolíticas de la Península, y más particularmente de las de Cataluña y Aragón. Esto no desvirtúa los resultados generales de una información valientemente acometida, interpretada y conducida con una habilidad sagaz. Ahora bien, nuestras excavaciones aconsejan mucha prudencia; demuestran que conviene no abusar de divisiones excesivamente multiplicadas y precisas y de sistematizaciones un poco prematuras. Creemos que este es un servicio prestado por ellas a la Prehistoria aragonesa. Por lo demás estamos persuadidos de que el señor Bosch y Gimpera anda fácilmente de acuerdo con nosotros; pues ha escrito esas líneas, llenas de sabiduría y buen sentido, en una excelente Memoria titulado *Resultats de l'exploracio de Coves de Catalunya por l'Institut d'Estudis Catalans* (1915-1920), publicada en el *Anuari*, VI, pág. 473. Dice: "En Cataluña, al contrario de lo ocurrido en otras regiones, no ha habido durante la época neolítica sustituciones bruscas de cultura, sino una transformación que ha consistido en el desarrollo y enriquecimiento de los cordones en relieve con impresiones digitales, aplicados sobre la arcilla de los vasos."

1 Bardavíu, *Talleres líticos del Hombre Prehistórico descubiertos en Alcañiz y sus contornos*. Zaragoza, Ediciones aragonesas, 1923, págs 25 y sigts.

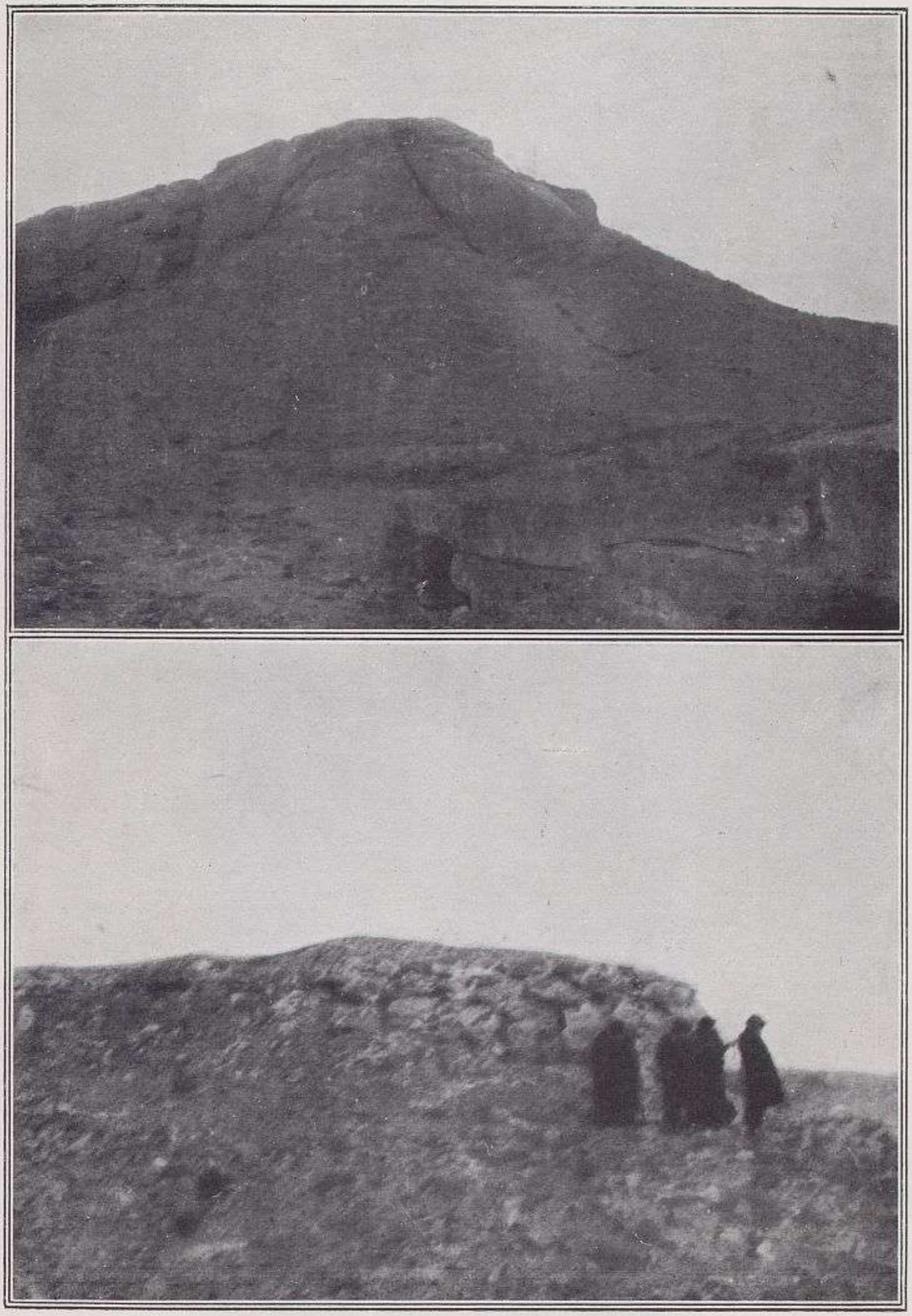
2015-MECD

Esto nos da motivos suficientes para esperar que el brillante profesor de Barcelona no vacilaría en admitir con nosotros que el Cabezo del Cuervo resulta como el tipo raro de una curiosa estación, algo amorfa, mal determinada, mal datada, en la cual las supervivencias obstinadas de tiempos remotísimos resistieron victoriosamente a pesar de algunas raras y tímidas infiltraciones del progreso.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD



1

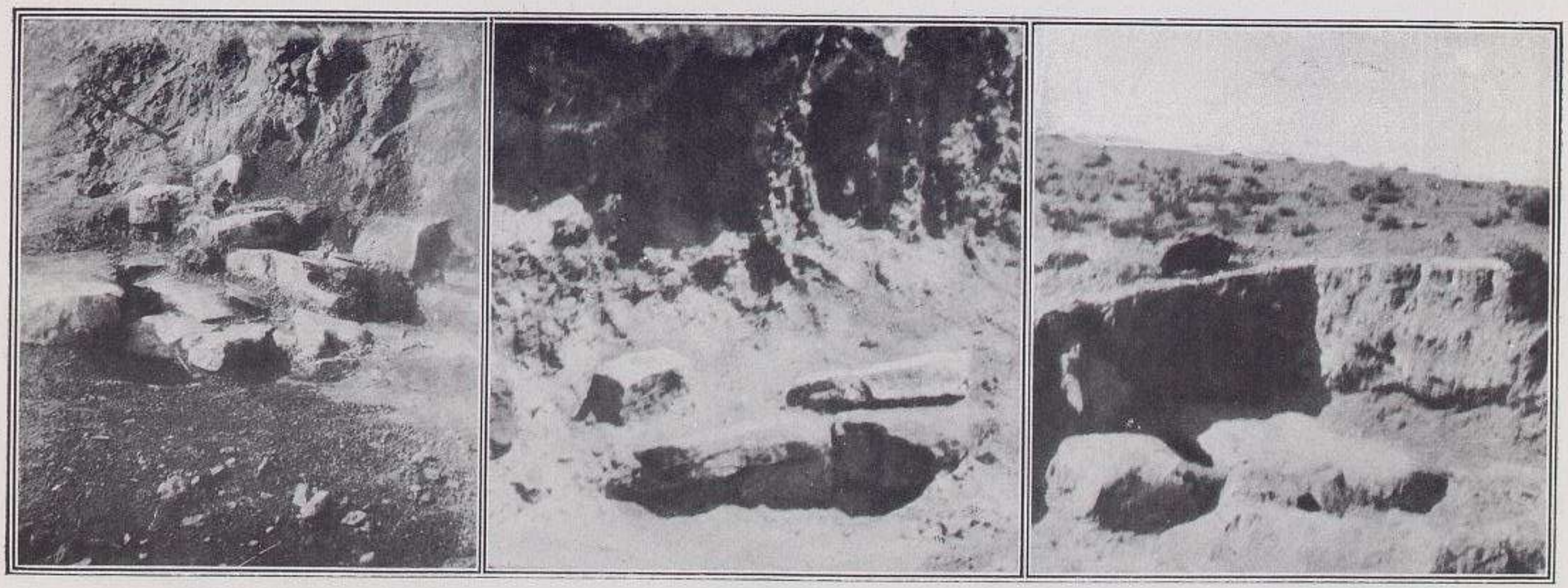
2

EL CABÉZO DEL CUERVO.

1. VISTA GENERAL.—2. MESETA DE LA CIMA.

2015-MECD

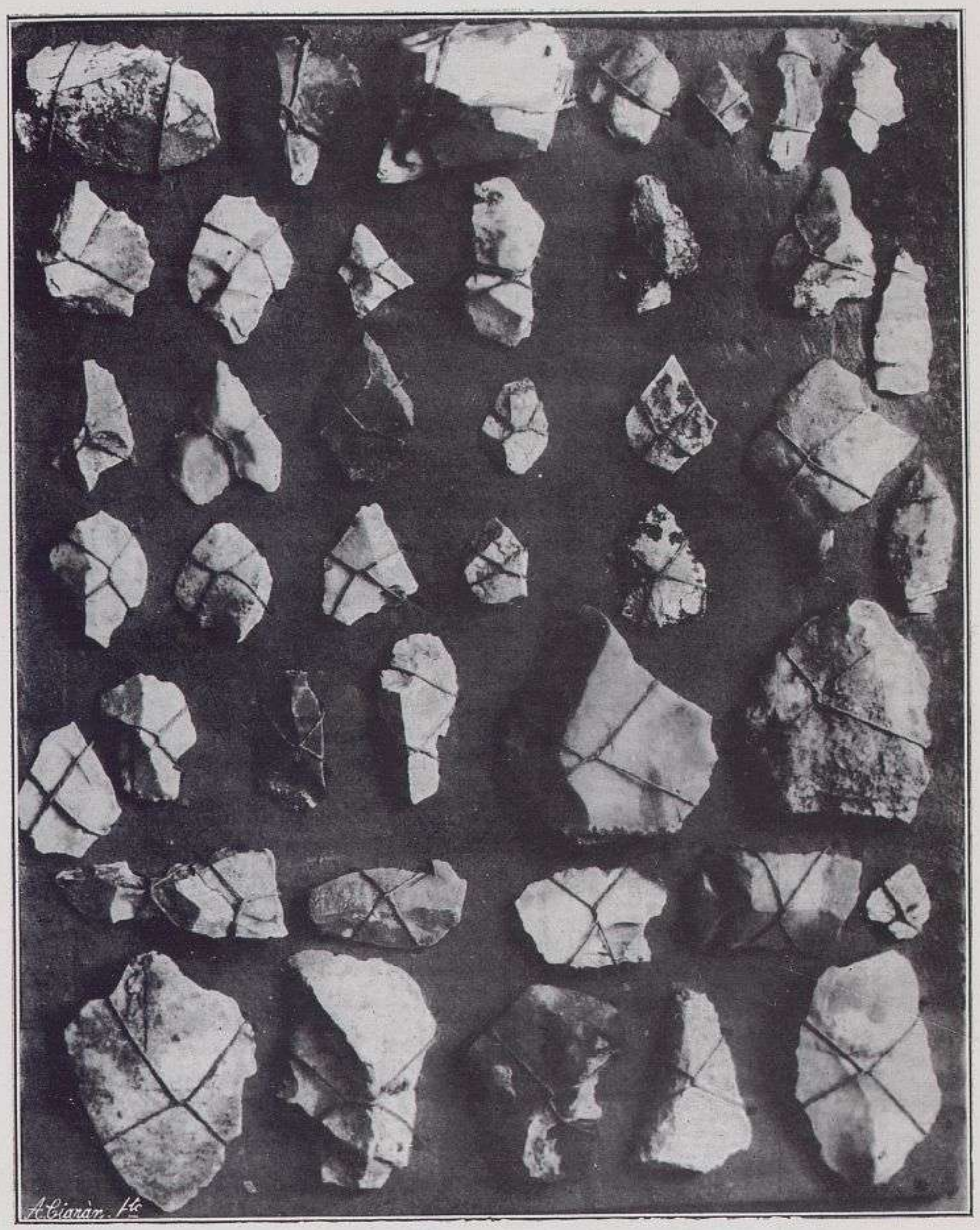
2015-MECD



TRES HOGARES NEOLÍTICOS.

2015-MECD

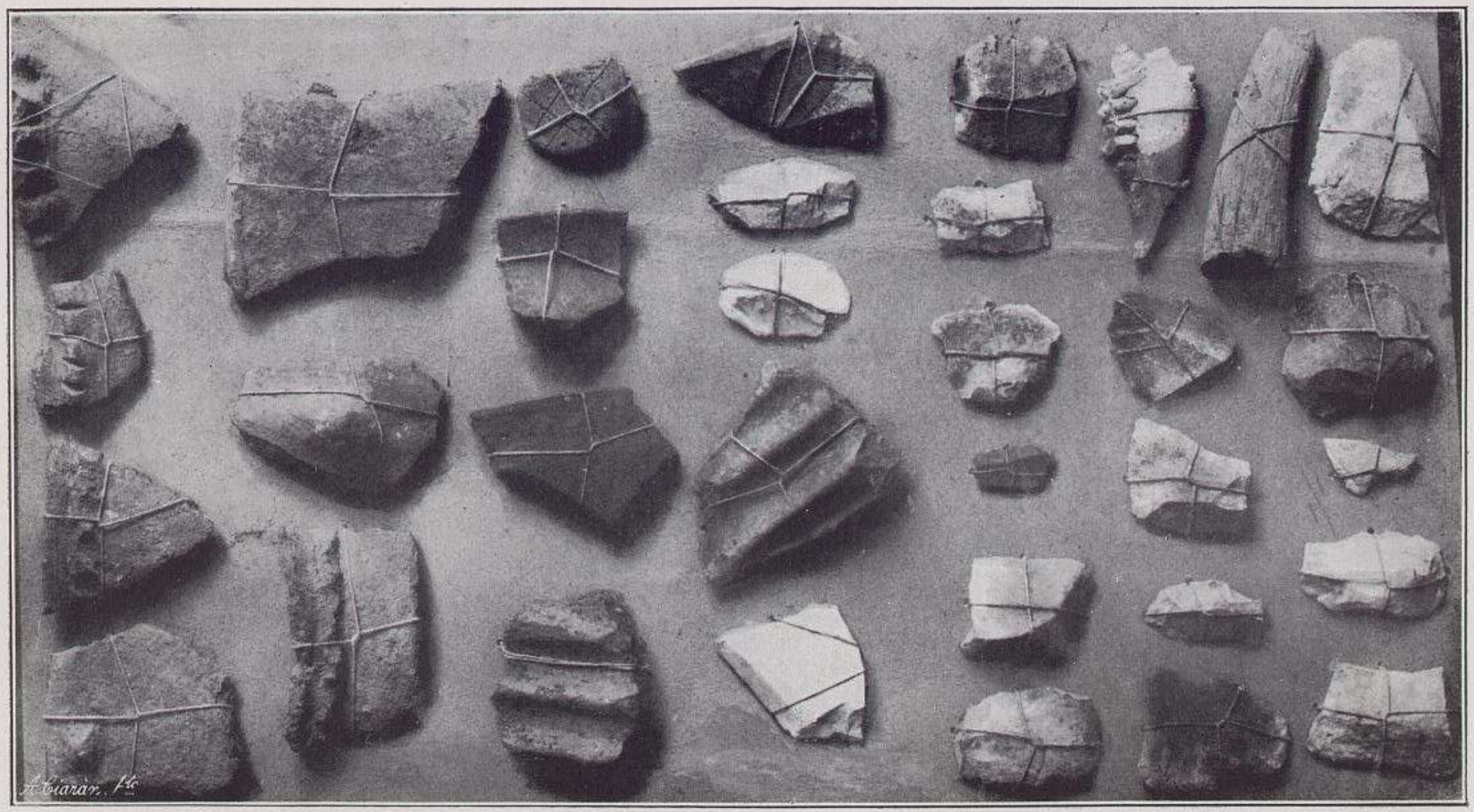
2015-MECD



Utensilios y armas de sílex. (Colección V. Bardavíu.)

2015-MECD

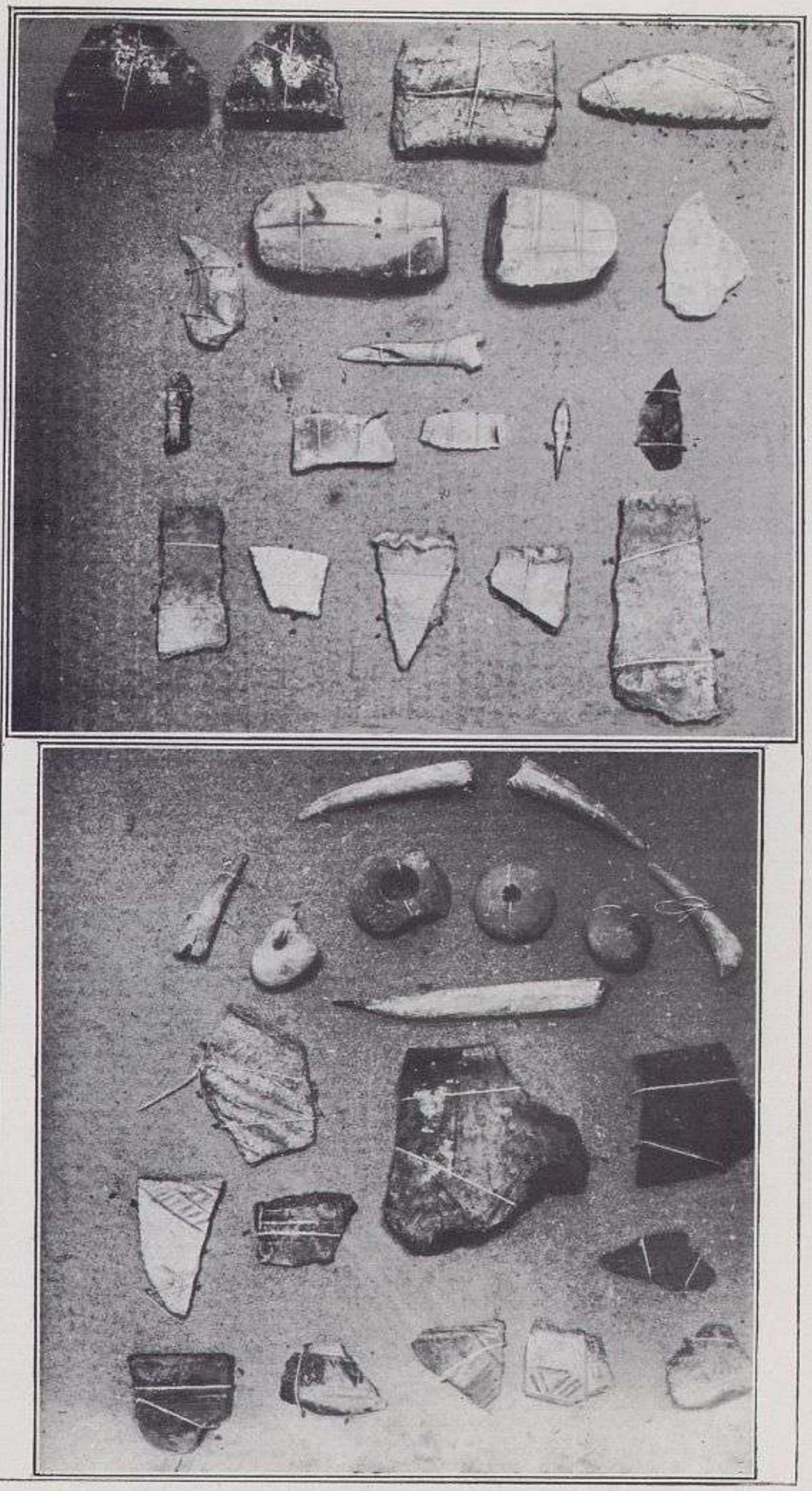
2015-MECD



UTENSILIOS DE SÍLEX.—FRAGMENTOS DE CERÁMICA.—CUERNO.—MANDÍBULA.
(COLECCIÓN V. BARDAVÍU.)

2015-MECD

2015-MECD

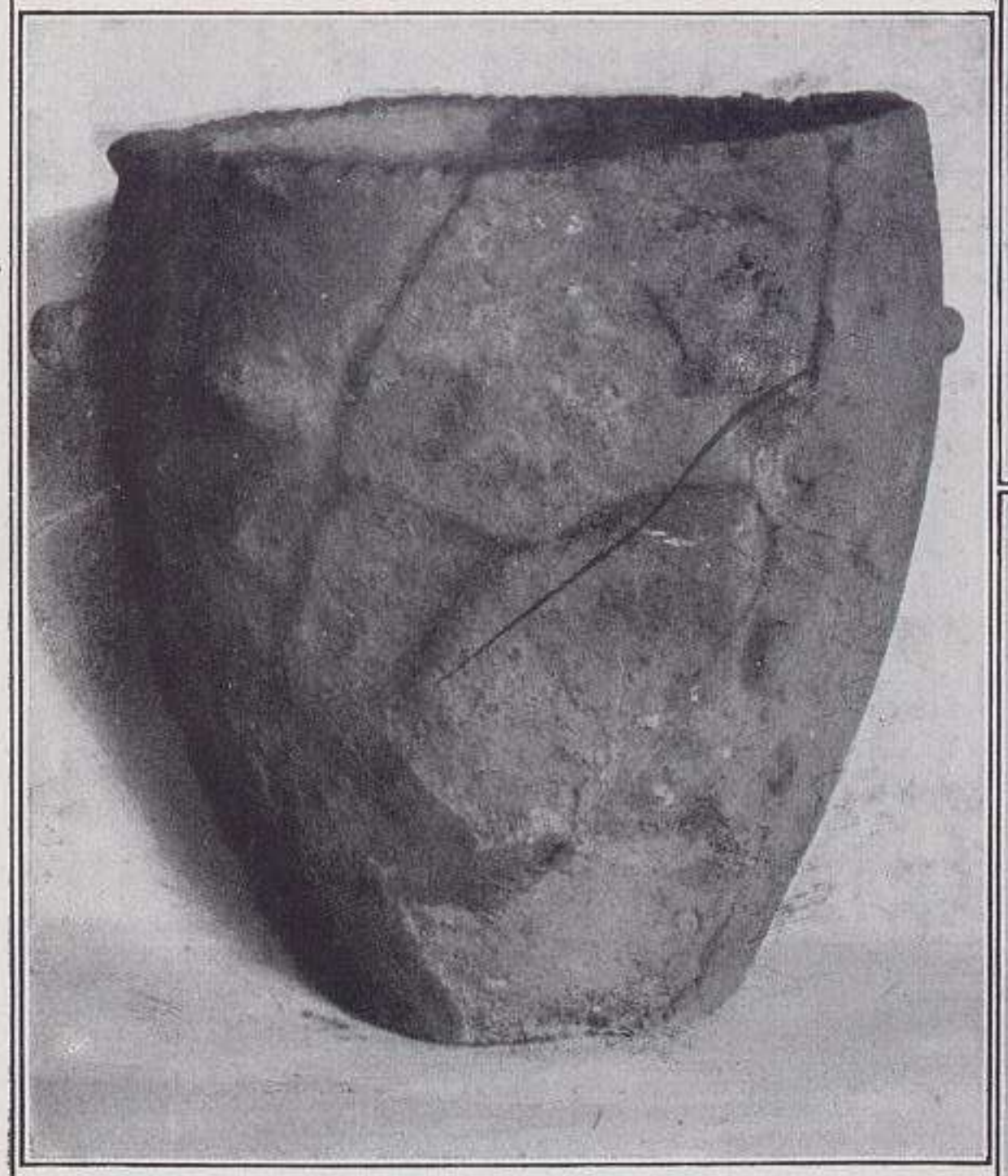


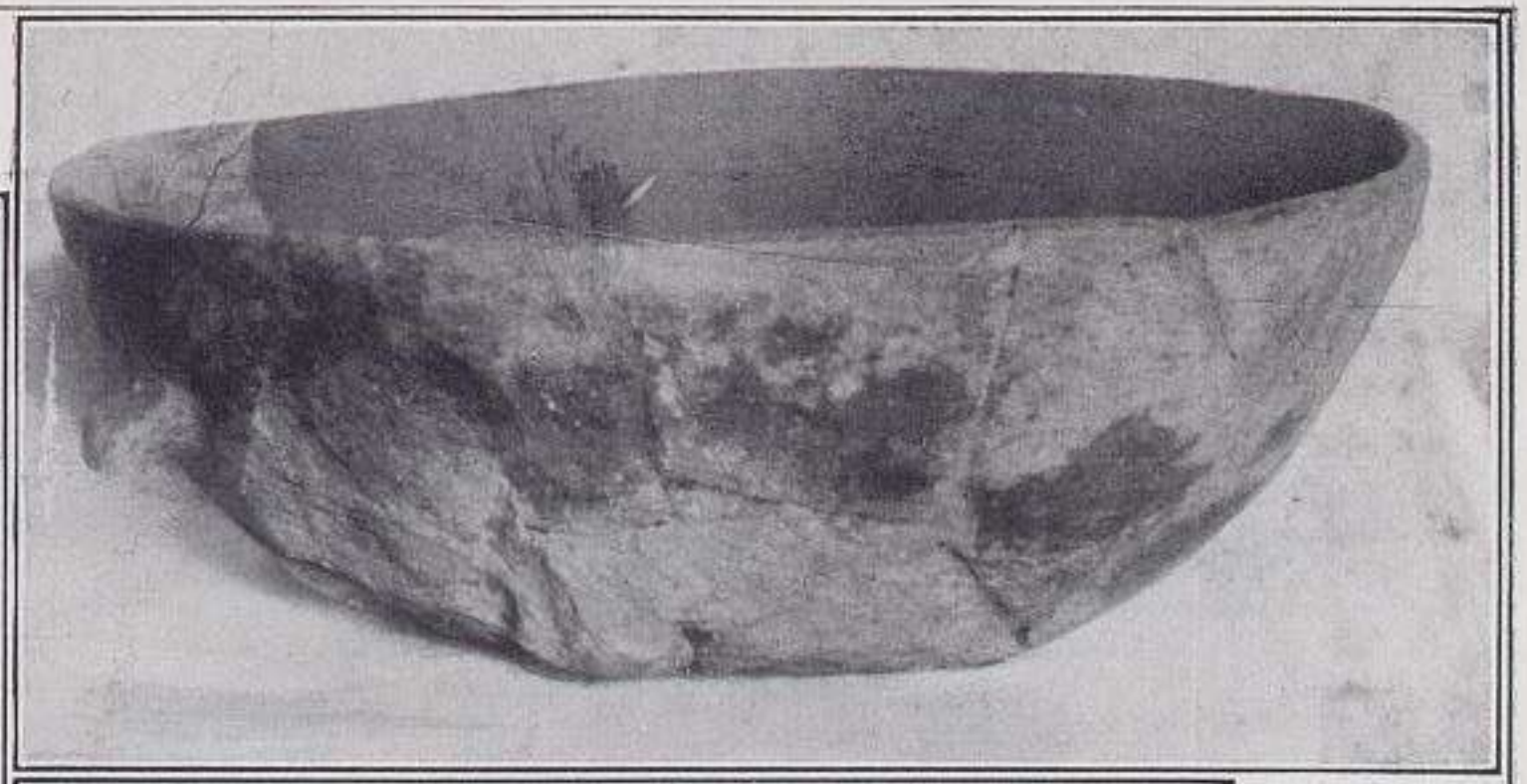
OBJETOS VARIOS DE SÍLEX; PUNZONES DE CUERNO O HUESO; FUSAIOLAS; MOLDES DE PIEDRA PARA FUNDICIÓN: FRAGMENTOS DE CERÁMICA NEOLÍTICA.

2015-MECD

2015-MECD

1





2

3

VASOS NEOLÍTICOS (RESTAURADOS). COLECCIÓN V. BARDAVÍU.

2015-MECD

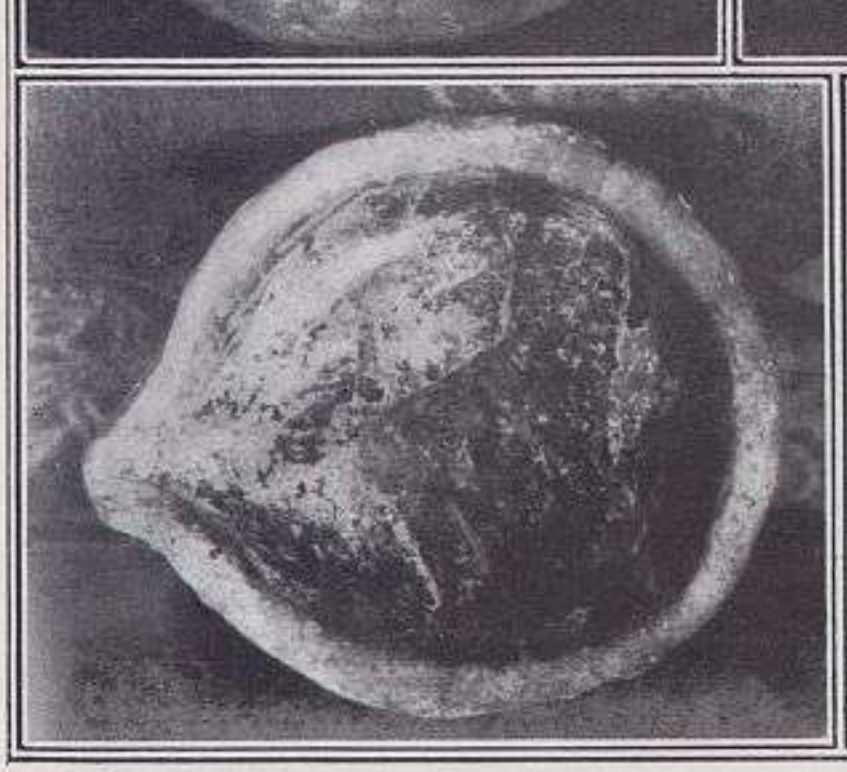
2015-MECD

1

2

2

3

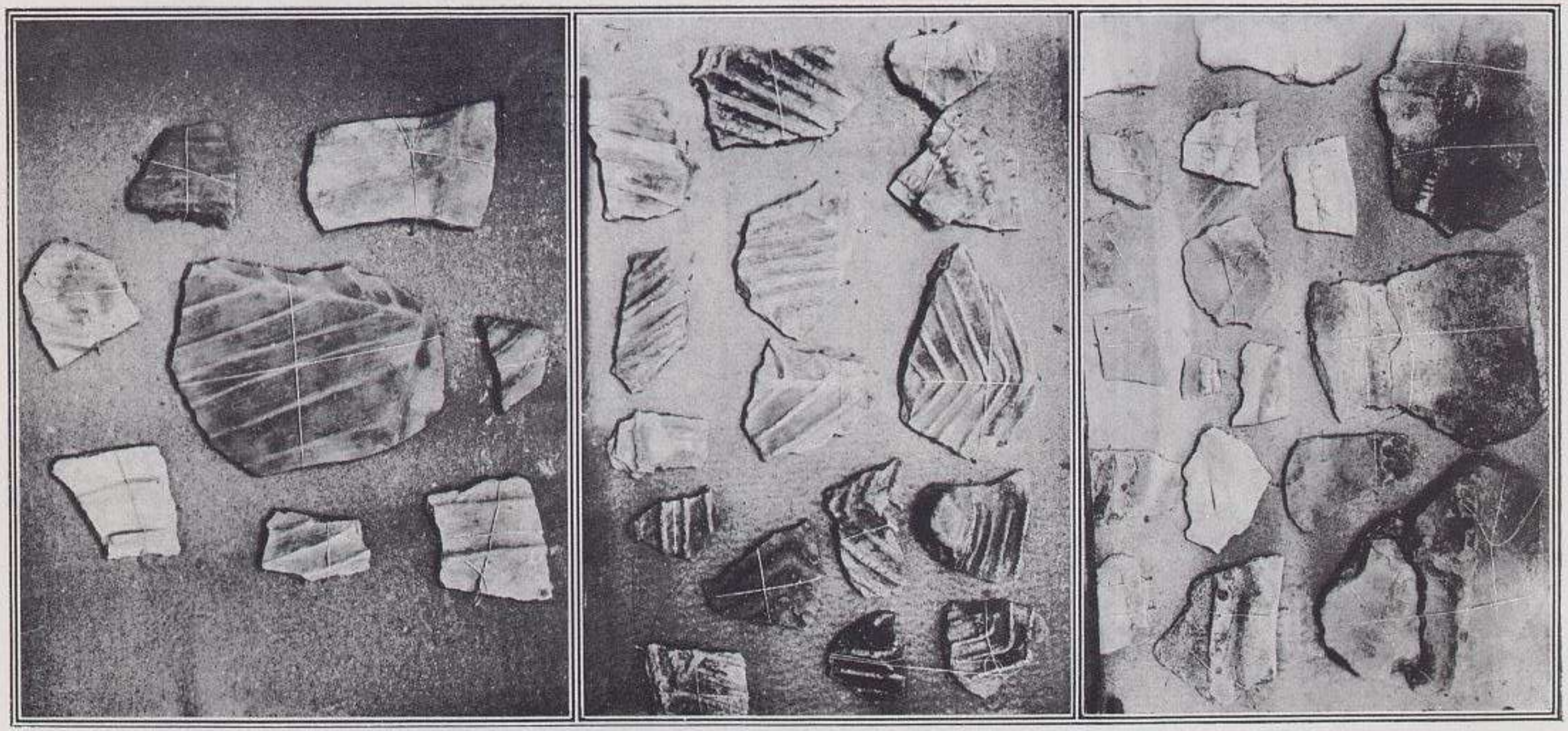


4

1, 2. Ollas neolíticas.—3. Lámpara o crisol.—
4. Escurridero para queso.

2015-MECD

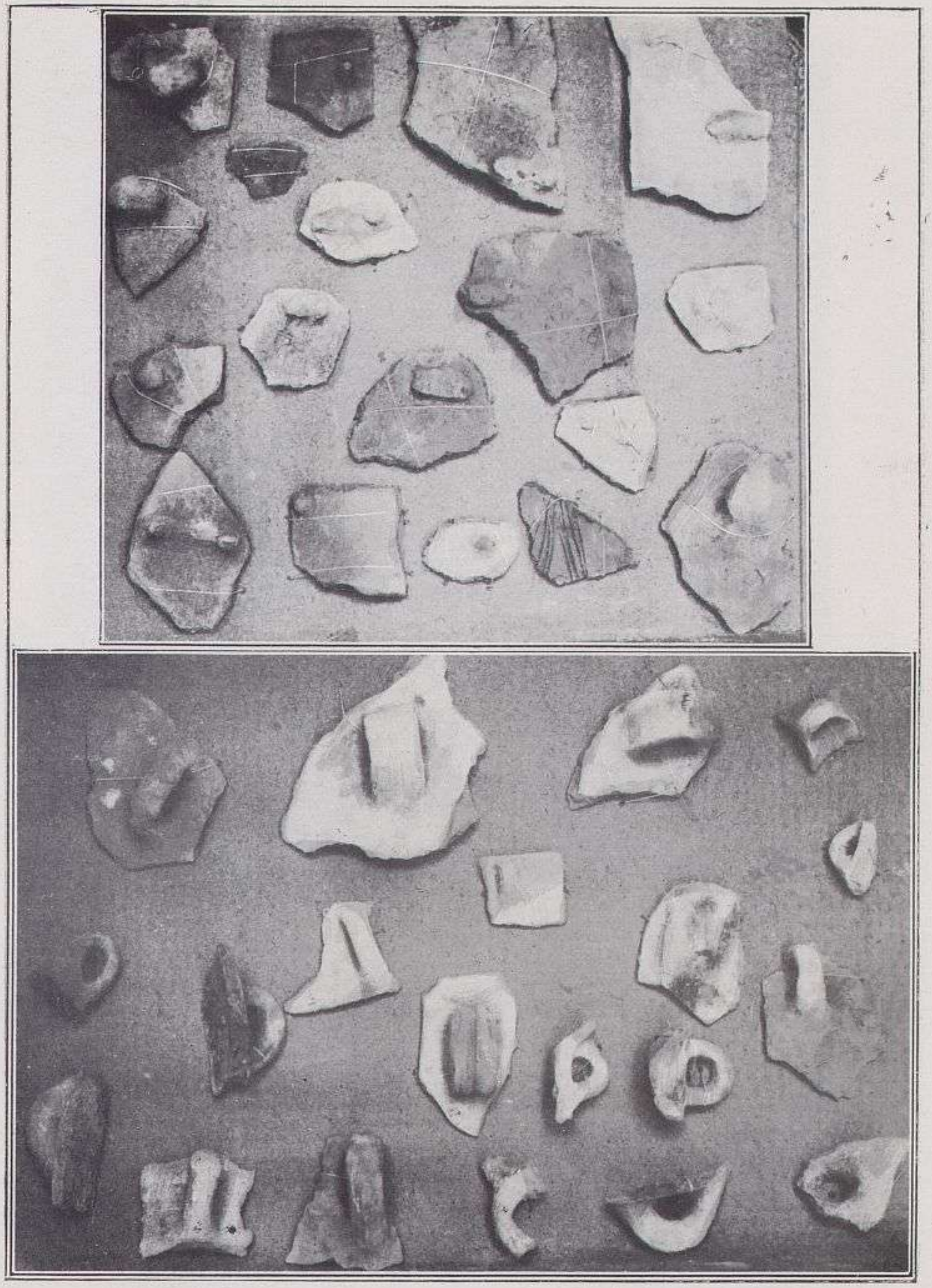
2015-MECD



FRAGMENTOS DE CERÁMICA NEOLÍTICA.

2015-MECD

2015-MECD



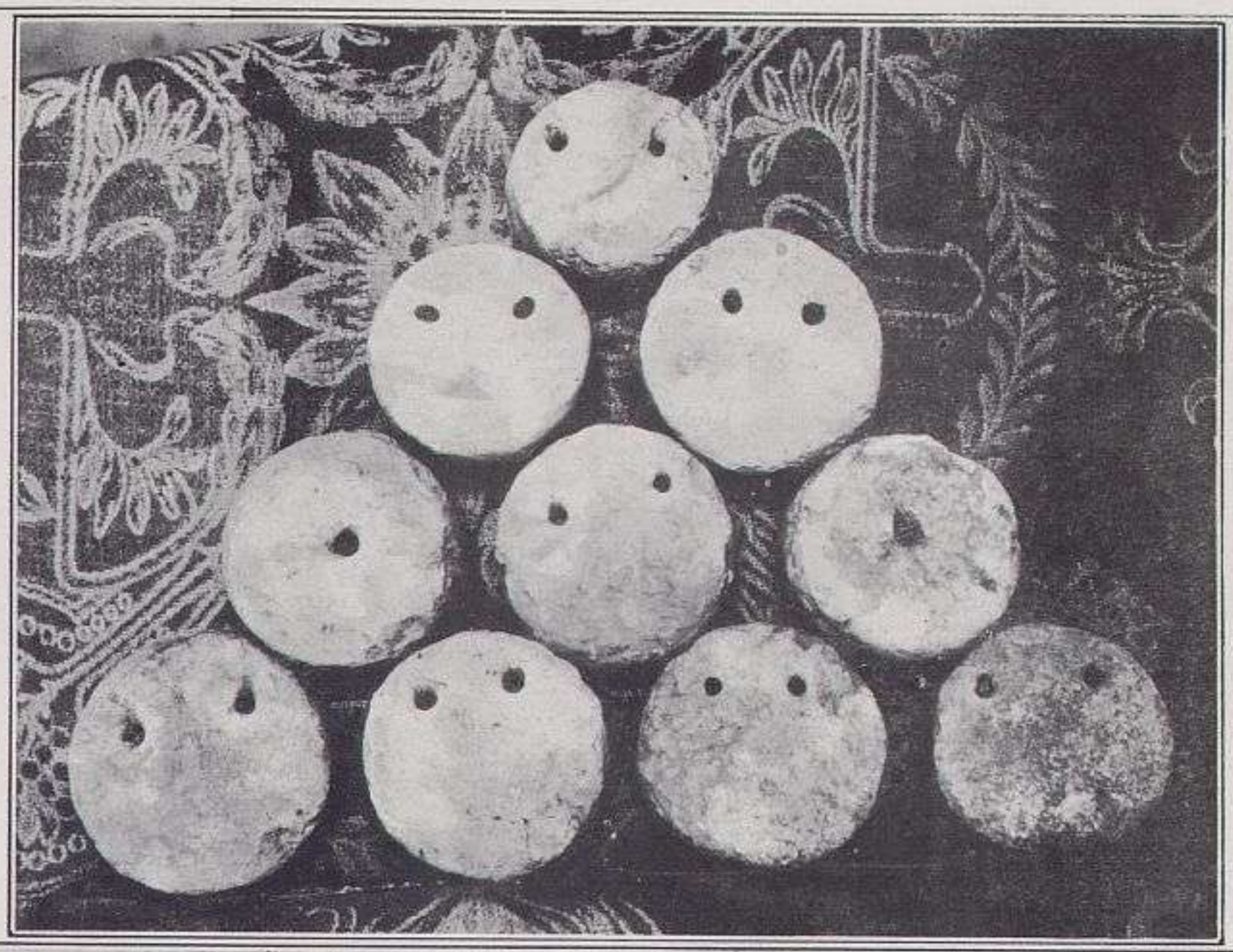
2

1. SELECCIÓN DE PROTUBERANCIAS A GUISA DE ASAS.
2. SELECCIÓN DE ASAS DE JARROS Y TINAJAS.

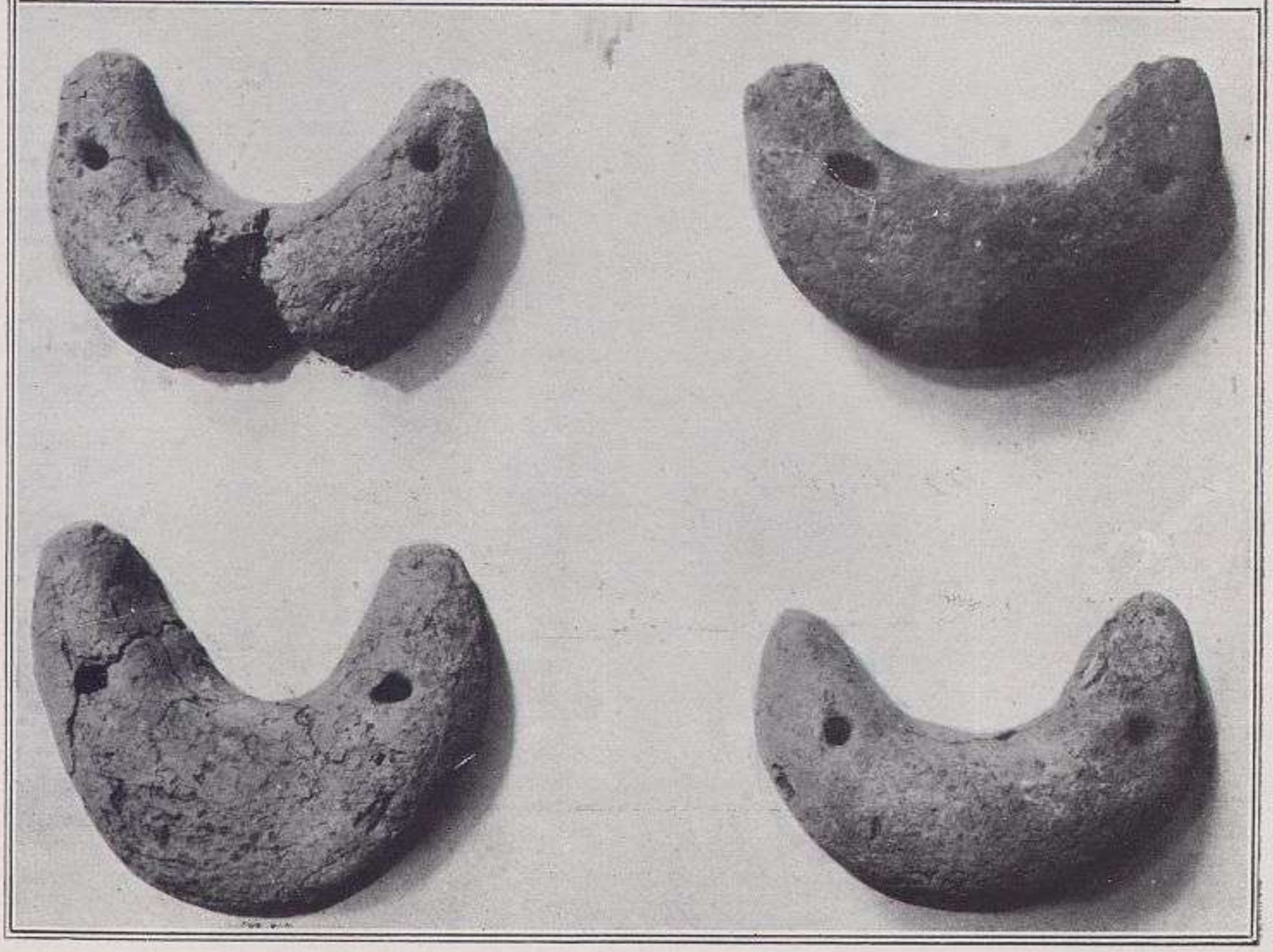
2015-MECD

2015-MECD

1



2



1. SELECCIÓN DE "PESOS DE TELAR" (?).

2. PESOS DE TELAR (?) O MEDIAS LUNAS DE CARÁCTER SAGRADO.

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
24	3	**Exploraciones** en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	**Excavaciones** en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por don Juan Cabré y don Federico Motos.
26	5	en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
27	6	en Castellvell (Solsona), por don Juan Serra.
28	7	en Ibiza, por don Carlos Román.
		CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920
29	1	**Excavaciones** y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
30	2	en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
31	3	**Excavaciones** en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
32	4	en Nertóbriga, por don Narciso Sentenach.
33	5	en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don Paúl Wernert y don José Pérez de Barradas.
34	6	en Segóbriga, por don Narciso Sentenach.
35	7	en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por don Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22.
36	1	**Excavaciones** en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
37	2	en el Anfiteatro de Italica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
38	3	en Monte-Cillas, por el ilustrísimo señor don Ricardo del Arco.
39	4	en Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
40	5	y exploraciones en Vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
41	6	en la Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo Moltó.
42	7	en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don José Pérez de Barradas.
43	8	en diversos lugares de la isla de Ibiza, por don Carlos Román.
44	9	en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por don Juan Serra y Vilaró.
		CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.
45	1	**Excavaciones** en Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo.
46	2	en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por don Carlos Román.
47	3	en Sena, por don Vicente Bardaviu.
48	4	en Sagunto, por don Manuel González Simancas.
49	5	de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Bias Taracena Aguirre.
50	6	en yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y del Jarama, por don José Pérez de Barradas.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO		
51	7	Excavaciones	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
52	8		y exploraciones en vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
53	9		en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por don Jesús Carballo.
			CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24.
54	1	Excavaciones	en Medina Azahara, por el excelentísimo señor don Ricardo Velázquez Bosco.
55	2		en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por don Juan Cabré.
56	3		en el monte "La Serreta" cerca de Alcoy, por don Camilo Visedo.
57	4		en extramuros de Cádiz, por don Francisco Cervera.
58	5		en Ibiza, por don Carlos Román.
59	6		en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y don Antonio Blázquez Jiménez.
60	7		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don José Pérez de Barradas.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. Conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
— *Sr. Duque de Alba.*
— *Sr. D. Juan Moya Idigoras.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 67 NÚM. 7 DE 1923-24

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN MEDINA AZZAHRA (CÓRDOBA)

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA COMISION DELEGADO-DIRECTORA DE LOS MISMOS

SEÑORES

DON RAFAEL JIMÉNEZ, DON RAFAEL CASTEJÓN
DON FÉLIX HERNÁNDEZ JIMÉNEZ,
DON EZEQUIEL RUIZ MARTÍNEZ Y DON JOAQUÍN
MARÍA DE NAVASCUÉS

MADRID

TIP. DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"

Olózaga, núm. 1.

1924

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

CAMPAÑA DE 1913. PUBLICADAS EN 1916

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
1	1	Excavaciones de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
2	2	en Mérida, ídem íd.
3	3	en Clunia, por don Ignacio Calvo.
4	4	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	en Punta de la Vaca (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917

8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	en Toledo, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romanocristiana, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
12	5	en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
13	6	en el Dolmen de Llanera (Solsona), por don Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
17	3	en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por don Narciso Sentenach.
18	4	en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
19	5	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
20	6	en Cala D'Hort (Ibiza), por don Carlos Román.
21	7	en la Cueva del Segre, por don Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré Aguiló.
23	2	en el Anfiteatro de Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 67 NÚM. 7 DE 1923-24

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN MEDINA AZZAHRA (CÓRDOBA)

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA COMISION DELEGADO-DIRECTORA DE LOS MISMOS

SEÑORES

DON RAFAEL JIMÉNEZ, DON RAFAEL CASTEJÓN
DON FÉLIX HERNÁNDEZ JIMÉNEZ,
DON EZEQUIEL RUIZ MARTÍNEZ Y DON JOAQUÍN
MARÍA DE NAVASCUÉS

ESTADO ESPAÑOL - MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL - COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID
TIP. DE LA "REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"
Olózaga, núm. 1.
1924

2015-MECD

2015-MECD

EXCAVACIONES EN MEDINA AZZAHRA (CÓRDOBA)

I

En virtud de lo dispuesto por Real orden de 30 de julio de 1923, el día 8 de agosto del mismo año, los señores designados en la citada Real orden para constituír la Comisión que en adelante había de encargarse de las excavaciones en los lugares en donde se conservan las ruinas de Medina Azahara, se hicieron cargo de tal misión, cesando en el desempeño interino del mismo, la Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, que lo venía ejerciendo desde primero de abril del mismo año, en virtud de la renuncia presentada por el prestigioso arquitecto y notable arqueólogo, que fué, don Ricardo Velázquez Bosco, a quien, aprovechando estas líneas, esta Comisión le dedica el más sentido homenaje y recuerdo.

II

Una de nuestras primeras preocupaciones fué el método que habíamos de adoptar para continuar los trabajos de excavación, ya que el fallecimiento del señor Velázquez, nos impidió comunicarnos con él para iniciarnos en sus proyectos y poder de este modo efectuar un trabajo continuado y uniformes. Así, que hubimos de empezar de nuevo; y consideramos como trabajo primordial y que había de servirnos de base sólida, recorrer toda la finca de *Córdoba la Vieja* para investigar la disposición y extensión que alcanzaran las ruinas. No era posible que en el transcurso de unos cuatro siglos, una ciudad de tal importancia, desapareciera totalmente, sin dejar huellas de su recinto principal ni de sus principales edificios; y decimos cuatro siglos porque por esas fe-

2015-MECD

chas hubo escritores cordobeses que recorrieron las ruinas de la ciudad, y aun alguno pudo tomar sus dimensiones. Era, pues, necesario encontrar el recinto general y precisarlo con toda claridad, no sólo por el conocimiento arqueológico e histórico, sino además para saber de una vez y con precisión la cantidad de terreno que ocupan las ruinas dentro de la dehesa de *Córdoba la Vieja,* para en su día tener una base por lo que afecta a la prosecución de las excavaciones y a su adquisición por el Estado.

El día 15 de agosto verificamos la excursión proyectada y su resultado no pudo ser más satisfactorio. Comenzamos el recorrido desde los pabellones de trabajadores, siguiendo la cerca de la finca por la suerte de Valdepuentes [1] hacia Poniente; pronto advertimos una elevación del terreno que forma como un terraplén, de unos siete metros de ancho, que se continuaba casi sin interrupción. Seguimos este camino y pudimos convencernos de que se trataba de las ruinas de la muralla septentrional. Efectivamente: por la línea del N. no se notan restos de construcción, apareciendo en cambio, en gran cantidad, por la línea del S. hacia el llano. Los únicos restos que aparecen, muy vagamente, de construcción, por el N. de esta muralla, los encontramos en un montículo contiguo que domina gran parte de la llanura, y quizás los restos pertenezcan a alguna obra militar de defensa u observación. Sigue el terraplén indicado, por debajo de este montículo, todo derecho, hasta entregarse en la cerca de cerramiento de la finca, saliéndose de ella en una longitud de unos 70 m. para formar un ángulo doblándose hacia el S. entrando de nuevo en la finca y dando lugar a la muralla occidental de la ciudad. En este lado se nos mostró más clara, pues se presenta formando una hondonada central entre las ruinas de los muros cubiertos de tierra (lám. I-I). En la línea exterior de esta muralla se ven de trecho en trecho pequeños montículos pegados a ella, producidos quizás por las ruinas de los cubos que tendría, análogos a los de la Mezquita y del Alcázar de Córdoba. Ambrosio de Morales hizo alusión a los cubos de la muralla de Medina Azahara, diciendo: "También hubo en las quatro esquinas del muro quatro torres mucho más principales que las otras muchas que había entre éstas" [2]. Este lienzo de

1 Esta cerca se mandó construír por orden de Fernando VI, y para su obra se empleó material de las ruinas. Francisco Ruano, *Historia general de Córdoba,* tomo I. Córdoba, 1760. Pág. 63.

2 Ambrosio de Morales, *Crónica general de España,* tomo X. *Las antigüedades de las Ciudades de España,* Madrid, 1792. Pág. 33.

2015-MECD

muralla, así como el anterior forma una línea quebrada adaptándose a la configuración del terreno, forma una línea recta bien marcada y desciende de las montuosidades de la zona Norte de la finca, hasta mitad de lo llano próximamente, donde se dobla formando un ángulo sensiblemente recto hacia el E. para dar lugar al cerramiento de la ciudad por el Mediodía.

La muralla del Mediodía, como la anterior, es completamente recta, y también se nota la hondonada central (lám. I-II) limitada por las ruinas de los muros cubiertas de tierra y vegetación; atraviesa la cerca que limita las suertes de Valdepuentes y de San Jerónimo, y llega hasta la misma cerca de cerramiento de *Córdoba la Vieja* por la parte oriental. Hacia el promedio de la muralla que acabamos de describir y a una regular distancia de ella, al Mediodía, hay un cerrillo, donde hoy están edificados la casa, el tentadero de reses y otros anejos de *Córdoba la Vieja,* en el que se observan algunos vestigios de ruinas. Un poco más allá de este montículo, hacia su parte oriental, se notan como restos de un muro ancho, al nivel del terreno, formado de un firme de hormigón orillado de sillares.

Al entregarse la muralla meridional en la cerca oriental de la finca se forma otro ángulo, sensiblemente recto, hacia el N., dando origen a la muralla oriental de la ciudad, cuyo muro interior queda dentro de la finca y el exterior en la llamada *Laderas de San Jerónimo,* de suerte que la cerca se asienta entre los dos muros, hasta llegar a una quiebra de la misma, a partir de la cual la muralla sigue derecha por las *Laderas de San Jeronimo,* y sube por un cerro donde se dobla, por delante de la casa de los vaqueros, hacia Poniente, para formar la muralla septentrional. La muralla de Levante es también recta.

La muralla septentrional arranca del sitio indicado y vuelve a entrar en la finca de *Córdoba la Vieja,* atravesando tres arroyos que más abajo confluyen, dando lugar al llamado de San Jerónimo. Dichos arroyos son atravesados por pequeños puentes (lám. II-I), pasados los cuales y después de hacer algunas quiebras adaptándose a la topografía del terreno, llega a atar con el punto que tomamos de partida, junto a la cerca que separa las suertes de Valdepuentes y de San Jerónimo, delante de los pabellones de las excavaciones. Junto a este trecho de muralla, al N. de la misma, y poco antes de llegar a la linde de los terrenos propiedad del Estado, se ve un pequeño grupo de ruinas. También al N. de este tramo hay dos cerros en cuyas cimas se ven restos y vestigios de construcciones.

2015-MECD

Esta muralla septentrional no hay que confundirla con lo que el señor Velázquez denomina "Camino de ronda Alto", porque este camino, descubierto en parte por el referido señor, parece únicamente un pasillo de comunicación entre las diferentes casas que ocupan aquel nivel. La muralla del N., a que nos referimos, está separada del "Camino de ronda Alto" y en un nivel más elevado del terreno.

De suerte, que toda la muralla puede, sensiblemente, tomarse como un rectángulo, cuyos lados de Oriente, Mediodía y Poniente son rectos, y el septentrional quebrado; construcción obligada por las montuosidades del terreno.

Este fué el resultado de la primera investigación, que juzgamos provechosísimo, y animados con el éxito obtenido, en otro día verificamos una segunda excursión (19 de agosto) por el interior del recinto, de la que sacamos datos preciosos, por los que pudimos darnos una idea bastante exacta de la distribución de la ciudad.

El terreno ocupado por las ruinas se divide en dos zonas: una septentrional, montuosa, y la otra meridional, llana. La zona montuosa aparece completamente edificada, limitada al N. por la muralla general y al Mediodía por otra muralla defensiva solamente de esta parte o cuartel de la ciudad (lám. III-I). Parte de esta muralla fué excavada por el señor Velázquez y es la que denominó "Camino de ronda Bajo". En la zona septentrional se notan dos clases de edificaciones: una a la parte oriental y otra a la occidental. El punto de contacto entre una y otra es precisamente donde el referido señor Velázquez hizo excavaciones. Las construcciones de la parte oriental son del tipo de la que el señor Velázquez denominó "gran salón del Serrallo" [1], o sea: grandes patios con pabellones de grandes dimensiones, algunos divididos en naves; por lo que es de suponer que ésta constituía la parte de la ciudad donde estaban los edificios públicos o palacios, ya que las ruinas presentan el aspecto de edificios grandes y suntuosos.

La parte occidental presenta un aspecto de ruinas correspondientes a edificios con patios más o menos grandes, pero pequeños, y de habitaciones más propias para la vida privada. En esta parte, dentro del ángulo NO., hay un cerro bastante elevado que obliga a las construcciones a doblarse, siguiendo una línea hacia SO. por el Mediodía de dicho

1 Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. *Excavaciones en Medina Azahara*. Planos y fotograbados. Madrid, 1923.

2015-MECD

cerro hasta encontrar la muralla de Poniente. El cerro referido no presenta muchas señales de construcción; lo más curioso son unas gradas en su falda de Mediodía, cuyo objeto no acabamos de comprender.

Por lo que se refiere a la zona meridional que corresponde al llano, se presenta una zona construída, de N. a S., junto a la muralla occidental, que parece limitada al Oriente por otra muralla (lám. III-II). A continuación, hacia Levante, hay un sector que no presenta vestigio alguno de construcción, donde quizás estuvieron los jardines, pues se extiende desde los taludes de la zona montuosa hasta la muralla meridional, ofreciendo su vista a los pabellones occidentales del palacio y a los de las casas de índole privada. Hacia la parte NO. de este sector se ve una pendiente muy suave del terreno, que se introduce en la parte montuosa y llega hasta tocar la misma muralla septentrional. Esta pendiente natural del terreno parece haber sido aprovechada como calle o vía de comunicación de ambas partes de la ciudad por aquellos parajes. El sector indicado se extiende hasta poco más de la mitad de lo llano hacia Oriente, limitado por este lado por otra zona de construcciones, por medio de la cual atraviesa de N. a S. el arroyo de San Jerónimo. Entre esta zona y la muralla oriental queda otro sector en el que hemos visto muy pocos restos de edificación, tan escasos que apenas presenta señales de haberlas tenido. Al N. de esa zona oriental de ruinas se ve un acueducto, construído de hormigón, que cruza el arroyo de San Jerónimo algo por debajo de la confluencia de los tres brazos, estando roto precisamente en este sitio, pero conservando aún alguna señal del puente por el que salvaba el arroyo (lám. IV-I). Este acueducto subterráneo, que recorrimos por su interior hacia el E. en una longitud de unos 200 m., parece seguir su curso fuera de la ciudad, en dirección a Córdoba.

En resumen: que Medina Azahara forma un recinto sensiblemente rectangular, de lados rectos, excepto el del N., que forma una línea quebrada adaptándose a los accidentes del terreno, cuyos lados largos corresponden al N. y Mediodía, o sea que siguen la dirección E. O. El interior del recinto presenta una zona montañosa a todo lo largo de la muralla septentrional, que formaba un recinto interior conteniendo los palacios, probablemente la Mezquita y las habitaciones privadas de los califas y sus inmediatos palaciegos y servidores. Y otra zona llana, con dos sectores edificados, uno al Oriente y otro al Occidente, para habitaciones probablemente de la servidumbre, soldados u otros

2015-MECD

dignatarios y cortesanos de más inferior categoría, dejando entre uno y otro sector un espacio destinado a los jardines y recreos.

En vista de los resultados obtenidos en nuestras dos exploraciones del terreno, los consideramos de capital importancia e interés para comenzar cualquier trabajo de excavaciones u otros con ellas relacionados, para planear las adquisiciones de nuevos terrenos, y, en suma, para todo cuanto a Medina Azahara se refiera. Creímos que todos esos datos era imprescindible reunirlos y consignarlos en un escrupuloso y minucioso plano. De manera que éste constituyó el objetivo de nuestra campaña de 1923-24. Del levantamiento del plano encargamos a nuestro compañero de Comisión señor Hernández, cuyo trabajo, que ha superado a nuestros deseos, adjuntamos. El plano comprende toda la ciudad de Medina Azahara, que ocupa gran parte de la finca de *Córdoba la Vieja,* en sus dos suertes de San Jerónimo y de Valdepuentes. Los ángulos NE. y NO. de la ciudad están situados fuera de esta finca en terrenos de la llamada *Laderas de San Jerónimo.* Para la formación del plano sirvieron de fundamento todas las piedras de construcción que conservan su emplazamiento y se han señalado con puntos negros. Muchísimos de esos puntos han corroborado lo que vimos en el terreno, pues presentan tal relación unos con otros que han permitido la reconstrucción de gran cantidad de muros que se han señalado rayados en negro. Los muros macizos de negro son las edificaciones descubiertas por el señor Velázquez. Los puntos azules son indicación de los sitios donde aflora la roca, que creemos conveniente señalar, por que prueba que allí no hay edificación. Los de color sepia indican tierras solamente. Las alturas se han referido al nivel del mar en Alicante, y se ha adoptado la escala 1 : 1000. Hemos de advertir que el señor Velázquez en el plano de conjunto, lám. I de la Memoria publicada por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades en 1923, en los lados occidental y meridional del patio del "gran Salón del Serrallo", consigna unas naves y crujías de habitaciones que nosotros no hemos podido comprobar, por estar los terrenos que ocupan cubiertos de escombros en una altura bastante regular.

Desde luego creemos indiscutible haber precisado con toda exactitud la extensión y disposición de las ruinas de Medina Azahara, y para mayor seguridad hemos comprobado nuestro trabajo, resultando en un todo conforme y en términos generales con las noticias que nos han llegado de aquella ciudad. Ambrosio de Morales la midió y dice que

2015-MECD

"es de mucha consideración ver como el quadrado se tomó al dos tantos con grande igualdad. Por que yo he medido todo el sitio con cordel, y hallando por la frente dos mil y quatrocientos pies, hallé por el lado a lo largo quatro mil y ochocientos" [1]. De modo que le resultaba el ancho la mitad exacta de lo largo. A nosotros nos ha dado el largo, por el lado del Mediodía, 1.518 m., y el ancho, por el de Levante, 745, casi la mitad de lo largo, con diferencia de 14 m., diferencia que apenas resulta apreciable.

Pedro Díaz de Ribas, que examinó las ruinas para combatir a Morales su fundamento de que *Córdoba la Vieja* fué el sitio a donde Marcelo trasladó la ciudad de Córdoba, y que fué fundación de Romanos, dice: "Tiene, como ya dijimos, la forma quadrángula, que llaman los geómetras *figura altera parte maior*. Extiéndese a lo largo de Oriente a Poniente, y por la frente de Mediodía a septentrión; ocupa parte de lo llano en el remate de la sierra, y vase luego entrando por lo alto. tomando parte de algunos cerros y collados. Y aquí está lo fuerte y enriscado del castillo" [2]. Esta afirmación resulta también comprobada por la descripción que hicimos anteriormente y que de manera bien clara puede verse sobre el plano donde las curvas de nivel hacen resaltar la zona N., montuosa, donde la naturaleza misma indicaba el sitio más a propósito para la defensa de los departamentos más importantes de la ciudad.

En cuanto a la distribución interior, la descripción que más acomodada encontramos a la realidad es la de En-Nuguairi, que nos dice que estaba apoyada sobre el pie de la montaña y que Abderrahman III "hizo conducir las aguas a ella, y la dividió en tres demarcaciones: la tercera parte que estaba pegada al monte, para sus alcáceres y mansiones, otra tercera parte para viviendas de su servidumbre...; otra tercera parte, en fin, comprendía jardines situados bajo los miradores y alcáceres" [3]. Ya hemos indicado cómo en la zona N. se encuentran dos clases de edificaciones: unas al Oriente, de carácter público, y otras al Occidente, de carácter privado. Y ésta será la parte a que se refiere En-Nuguairi, pegada al monte, y los edificios los alcáceres y mansio-

1 Ambrosio de Morales, obra citada. Pág. 32.

2 Copia manuscrita en la Biblioteca municipal de Córdoba, *De las antigüedades y excelençias de Córdova*. Libro primero. Por Pedro Díaz de Ribas. Córdoba, 1627. Pliego 28, 2 y 3.

3 *Historia de España y Africa*, por En-Nuguairi. *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*. Año 1916, núm. 1, tomo VI, pág. 33. Traducción de M. Gaspar Remiro.

2015-MECD

nes. El llano se presenta dividido en tres zonas de N. a S.; la central sin vestigios y las laterales con ruinas. Estas laterales son la parte de las viviendas de la servidumbre y la central donde estarían los jardines, ya que se divisa desde las habitaciones públicas y privadas. La que no aparece tan clara es la descripción del Edrisi. Efectivamente estaba edificada la ciudad en pisos, y cada departamento está amurallado independientemente dentro del recinto principal; pero dice: "En la parte superior existían palacios de gran belleza que es imposible describirlos. En la parte media estaban los jardines y los huertos y en la baja las casas y la gran Mezquita" [1]. Por lo que se refiere a la parte superior está conforme con la realidad, pero no así en cuanto a las partes media y baja; y sobre el terreno no se comprenden separadas esas dos partes, una sobre la otra, pues ya hemos indicado la forma en que se presenta lo llano, y cómo coinciden nuestras apreciaciones con las de Ambrosio de Morales y Pedro Díaz de Ribas; este último dice: "Así veremos que toda la fortificación se halla en lo áspero y montuoso, ocupando el rodeo de la cerca, como hemos dicho, parte del monte y parte del llano; y por lo bajo lo más que se descubre, es campo raso, sin muestra ninguna de edificación; sólo se halla algún pedazo de población a la parte occidental" [2]. Todo lo cual está conforme con lo que hemos visto sobre el terreno y trasladado al plano. No dice nada de la parte de población oriental, sin duda porque, según la época del año en la que visitara las ruinas, le sería muy difícil hacerse cargo de ellas, pues la exuberante vegetación oculta por completo los accidentes del terreno.

Concretar más ya es casi imposible; las excavaciones se encargarán de poner en claro muchas cosas obscuras, como son, entre otras de las principales, el emplazamiento del salón de recepciones, donde estaba la pila de azogue y la gran perla colgada del techo, y el de la Mezquita, que son los edificios más celebrados y de los que más referencias nos han llegado en los textos árabes.

El primero debía estar situado a la parte occidental del cuartel de los palacios, y quizás en una meseta comprendida en el plano entre las estaciones taquimétricas LXI, LXXV y LXXIV, ya que este sitio domina perfectamente el llano donde debieron estar los jardines (lámina IV-II). Las descripciones que de él hacen En-Nuguairi y Conde nos lo

1 *Descripción de España por Edrisi.* Versión española de A. Blázquez. Madrid, 1901. Págs. 52 y 53.

2 Pedro Díaz de Ribas, obra citada, pliego 28, 3 y 4.

2015-MECD

hacen suponer así. El primero dice: "Entre las obras peregrinas que edificó el emir Abderrahmán en Medina Azahra sobresalía una cámara de Audiencia *que dominaba los jardines, sobre los cuales se alzaba,* sostenida por columnas de mármoles de colores varios, teniendo delante de sí un estanque de mercurio del cual era reflejada la luz al interior de la estancia" [1]. Conde dice: "En medio de los jardines, *en una altura que los dominaba y descubría,* estaba el pabellón del Rey, donde descansaba cuando venía de caza: estaba sostenido de columnas de mármol blanco, con muy bellos capiteles dorados: cuentan que en medio del pabellón había una gran concha de pórfido, llena de azogue vivo, que fluía y refluía artificialmente" [2]. Difieren estas dos descripciones en cuanto a la denominación del pabellón y su uso, y en cuanto a algunos detalles de ornamentación, Conde dice que las columnas eran blancas y En-Nuguairi que eran de diversos colores; pero los dos están de acuerdo en cuanto a la situación; y por nuestra parte creemos el lugar más acorde con ella la indicada meseta, donde además hemos encontrado a flor de tierra algún trozo de fuste y muchos fragmentos de ornamentación en piedra, además de las ruinas de un gran salón que se señala también en el plano.

Desde luego esta meseta, que en un nivel inferior a la zona N. arranca de ella y avanza sobre lo llano, debía formar parte muy principal de la distribución del palacio; tan es así, que ha llamado poderosamente la atención de todos los que detenidamente se ocuparon de las ruinas, principalmente de Ambrosio de Morales y de Pedro Díaz de Ribas. El primero dice que "tiene también este sitio, en medio de todo él al justo, un cuadrado alto y muy allanado, y subido para esto por la parte baja de la ladera, y debió sin duda ser la plaza principal de la ciudad, y por esto se puso en medio de ella, y se igualó tan costosamente para la llanura" [3]. Díaz de Ribas dice: "Se ve una gran plaza, situada en igual distancia de ambas partes oriental y occidental... Tiene a los lados otras dos plazas menores y más bajas" [4]. Estas dos plazas son las mesetas comprendidas, la una, entre las estaciones LX, XXX, XXV y XXIV, a la parte occidental, y la otra, entre las estaciones LXXIV, LXXIII y LXXII, a la parte oriental. Esta última presenta las ruinas de un

1 En-Nuguairi, obra citada, pág. 33.

2 J. A. Conde. *Historia de la dominación de los árabes en España,* Barcelona, 1844. Tomo I, pág. 392.

3 Ambrosio de Morales, obra citada, págs. 32 y 33.

4 Pedro Díaz de Ribas, obra citada, pliego 28, 3.

2015-MECD

edificio de estructura análoga al gran salón descubierto por Velázquez (lám. V-I). La gran meseta central, que domina todo lo llano y desde la que se divisa todo lo alto, se presenta, al parecer, circuida de una muralla que forma como un recinto anejo y dependiente de la zona N.

En cuanto a la Mezquita, es difícil precisar su situación. Las noticias referentes a ella son vagas. El Edrisi, en el pasaje citado, dice que estaba en la parte baja donde están las casas. Es lástima que sea tan lacónico este autor y no dé más detalles de aquel edificio. Desde luego, del aspecto de las ruinas en el llano no se deduce que entre ellas puedan estar las de la Mezquita, aunque las excavaciones pueden rectificar esta hipótesis; pero no creemos que así suceda. No sabemos con qué fundamento se ha sostenido hasta ahora que la Mezquita estaba situada sobre un cerro, del que ya hemos hecho mención, situado al promedio y al S. de la muralla meridional y a una distancia de ella de unos 300 a 400 m. Esta suposición puede haber tenido fundamento en lo que de sobre el referido cerro nos dice Ambrosio de Morales; es a saber: "Por medio del lado, que va por lo largo y mira al Mediodía, parece había puerta principal, y sale de ella un camino bien ancho, y va de trecho de trescientos o quatrocientos pasos, empedrado de grandes sillares, hasta un cerrito redondo no muy alto, donde se ven rastros de algún soberbio edificio y de gran magestad. Yo creo que fué algún templo muy principal, pues mereció camino tan suntuoso" [1]. Al ponerse en claro, por Pedro Díaz de Ribas, que las ruinas pertenecían a una construcción árabe, lo que Morales tomó por templo romano se consideraría después como Mezquita, y sin duda por tradición se ha venido situando ese edificio sobre aquel cerro. Pedro Díaz de Ribas habla también del camino que nos describe Morales, pero señalando desde su comienzo en la gran meseta cuadrada central y terminándolo en el mismo cerro donde dice que "se ven ruinas de una gran torre y de cisternas" [2]. Desde luego en aquel cerro no ha podido estar la Mezquita. Allí hemos reconocido ruinas, pero no corresponden a un edificio de tan alta categoría, notándose claramente cuatro naves que forman un cuadrado, de 38 m. de lado, alrededor de un patio sobre la cima del cerrillo. En la falda del cerro, a la parte SE., hay una alberca de hormigón, semejante a las muchas que se encuentran en esta parte de la campiña, de origen árabe; y según nos dijo el guar-

1 Ambrosio de Morales, obra citada, págs. 33 y 34.
2 Pedro Díaz de Ribas, obra citada, pliego 28, 4.

2015-MECD

da de *Córdoba la Vieja*, cuando *Lagartijo* construyó la casa que está al pie del cerro, se aprovecharon para los cimientos algunos restos de muros. El camino a que se refieren los citado autores no lo hemos podido reconocer, a no ser que se refieran a un firme de hormigón orillado de sillares, que ya hemos mencionado y que está consignado en el plano, cerca de las estaciones XLII y XLVII, por debajo de la línea la muralla. El señor Velázquez comprendió que allí no pudo estar la Mezquita y por eso quizás ha confundido el pasaje citado de Morales, tomando el camino desde la muralla hacia el centro de la ciudad [1]. Las ruinas indicadas parecen en definitiva un simple anejo del recinto principal, análogo quizás a los que se señalan por encima de la muralla septentrional.

Nosotros nos atrevemos a suponer que la Mezquita estaría incluída dentro del recinto superior y próxima a los salones de audiencias y demás edificios públicos, tanto para mayor comodidad del Califa como para defender hasta el último trance, en caso de apuro, un edificio de tal índole. En esta Mezquita se daba cuenta a la ciudad de las victorias que obtenían los ejércitos del Califa [2], y es natural que edificio público de tanta importancia estuviera lo más céntrico posible para que la comodidad en acudir a él fuera para todos igual. Uno de los pasajes que nos hacen creer que estaría incluída en el recinto principal y bien defendida, es que cuando los berberiscos entraron en la ciudad, gracias a la traición de un oficial que les franqueó las puertas, los defensores se encerraron muchos en la Mezquita [3], y al acudir a ella lo harían como lugar más fuerte o por estar incluída dentro del último y más fuerte recinto.

Examinando atentamente las ruinas, se ve que de todos los edificios el único más conforme con la situación y orientación de una Mezquita en el siglo X, y con las noticias que de ella tenemos, es el que ocupa la meseta oriental, junto a la gran meseta central. El eje de esta edificación está sensiblemente orientada hacia SE., y quizás dieron esta orientación al edificio en cuestión, bien por seguir la dirección de la Meca o por dársela hacia el mihrab de la gran Alhama de Córdoba, cuya situación caía poco más o menos en esa misma dirección, con

1 Ricardo Velázquez Bosco, *Medina Azahara y Alamiriya*, Madrid, 1912. Pág. 42.
2 *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée Al-Bayano'l-Mogrib*. Traduite et annotée para E. Fagnan. Alger, 1904. Tomo II, págs. 356 y 361.
3 Ibn El-Athir, *Annales du Moghreb & de l'Espagne*. Traduites et annotées par E. Fagnan. Alger, 1898. Págs. 409 y 410.

2015-MECD

respecto a Medina Azahara. El aspecto de las ruinas corresponde al de un edificio semejante hasta en proporciones al que entonces tendría la Mezquita de Córdoba, ya que todavía no se había hecho la ampliación de Alháquen II y la de Azahara estaba terminada en el reinado de Abderrahmán III, ya que en ella se daba conocimiento a la población de los asuntos y negocios políticos. Por otra parte, presenta una organización inversa a la de los demás edificios de la zona septentrional, que tiene el gran salón al N., quedando, por tanto, el gran patio hacia el llano de la ciudad. En las ruinas que nos ocupan se ofrece la estructura opuesta. El testero de la parte cubierta se presenta al borde de la meseta sobre el llano, quedando el patio al interior (lám. V-II).

Según Madrazo [1], la Mezquita tenía de la algufia a quiblah 97 codos, sin contar el mihrab, y 61 de ancho. Reducidos los codos a metros, a lo largo dan 38,80 y a lo ancho 24,40. Y medida la luz del salón de las ruinas que nos ocupan, en la forma en que aparece acotada en el plano, dan a lo largo 38 m. y a lo ancho 27. El error o diferencia es poco, y las medidas desde luego no son exactas, porque se han tomado de muro a muro por las líneas que dan las ruinas de los mismos; pero de todos modos las dimensiones indicadas son las que más convienen a las ruinas que nos ocupan.

No obstante lo dicho, es de notar que no se reconocen los vestigios de la torre, cuyos cimientos no han podido desaparecer tan fácilmente, y que se cuentan en esas ruinas seis naves, siendo así que, según los textos, debía tener cinco solamente [2], y de todos modos habían de ser número impar. Y pudiera ser también que el edificio en cuestión, situado sobre una meseta triangular, se construyese en esa forma obligada por la del terreno, y de no ser la Mezquita debió ser de todos modos una de las más notables edificaciones de la ciudad.

Tenemos noticia también del salón oriental, en una de cuyas cámaras, la de dormir, colocó Abderrahmán III una magnífica pila esculpida y adornada con imágenes doradas, que fué traída de Constantinopla por el obispo Rabi ben Zaid [3]. Este salón, conocido con el nombre de Almunis, quizás podría identificarse con el comprendido en el plano entre las estaciones LXXI y LXXXVI, por ser la edificación más oriental que se nos presenta con aspecto grande y suntuoso.

También tenemos referencia concreta de la Casa de la Moneda por

1 *España. Sus monumentos y artes. Córdoba,* por don Pedro de Madrazo. Barcelona, 1886. Pág. 534.

2 Pedro de Madrazo, obra citada, pág. 534.

3 *Al-Bayano'l-Mogrib,* tomo II, pág. 382. Traducción citada.

2015-MECD

las piezas allí mismo fabricadas y por un pasaje del Bayán [1], según el cual, 'Abderrahmán III destituyó y aprisionó al Director de la Zeca de Córdoba, nombrando un sustituto y trasladando a Medina Azahara la Casa de la Moneda. Este edificio, hoy por hoy, no se puede reconocer.

III

Como complemento de lo anterior avanzaremos alguna noticia del acueducto que abastecía de aguas a la ciudad y de uno de los caminos que la ponían en comunicación con Córdoba, sin perjuicio de hacer el estudio detallado de ambos en otra ocasión.

Del acueducto dió alguna noticia el señor Velázquez en su Memoria del año 1912, en la que trae un dibujo del puente que atraviesa el arroyo de Valdepuentes. Nosotros lo hemos recorrido desde las inmediaciones de la muralla septentrional de la ciudad hasta lo alto de la sierra, donde lo hemos perdido, pero desde donde en una nueva exploración no será difícil encontrarlo y seguirlo hasta la toma de aguas. En este trayecto hay dos puentes: uno el ya indicado, con tres arcos de herradura; y otro, más bajo, del que sólo se conservan los arranques, y hemos contado hasta cuarenta lumbreras. Este acueducto debía acometer a la ciudad por la parte occidental de la muralla septentrional, atravesaba toda Azahara y de él forma parte, sin duda, el trozo que hemos señalado en el plano. Sale del recinto amurallado por el muro de Levante y conduciría a Córdoba las aguas que sobrasen, en cuya población entraría por el N. y quizás por el Campo de la Merced, según lo apunta Ambrosio de Morales, que lo consignó en sus *Antigüedades de las Ciudades de España* [2]. De este trayecto hemos reconocido también varias lumbreras y algún trecho del mismo que se presenta al descubierto a flor de tierra.

Respecto del camino se conservan muchos vestigios que podrán permitir su reconstrucción. Este camino se dirige de Oriente a Poniente, entre la Cañada Real y el pie de la sierra. Subsisten en pie todavía dos puentes: uno de tres ojos, en el cortijo de los Nogales (lám. VI-I y II), y otro de uno solo, sobre el arroyo de Vallehermoso (lám. VII-I y II); puentes que se conservan como por milagro y a los que sería muy conveniente amparar con el nombramiento de monumentos arquitectónico-artísticos.

1 *Al-Bayano'l-Mogrib*, tomo II, pág. 356. Traducción citada.
2 Ambrosio de Morales, obra citada, págs. 71 y sigts.

2015-MECD

En el trayecto en que están esos dos puentes, hemos reconocido, además de ellos, los restos de otros cuatro. Al llegar a las inmediaciones de Medina Azahara el camino encuentra varios barrancos y para salvarlos se dirige hacia el N., remontándose por un declive suave del terreno, donde se conservan restos quizás del empiedro primitivo. Dóblase de nuevo hacia Poniente y cruza los arroyos por su parte alta sobre tres puentes destruídos, a los cuales debe aludir Morales al decir que los vió antes que para edificios del Monasterio de San Jerónimo, que está allí cerca, se deshicieran [1]. Este camino, que en este trayecto parece completamente artificial, se dirige todo recto hacia el ángulo NE. del recinto de Medina Azahara, y allí o más arriba debe sufrir una bifurcación, porque un brazo parece desarrollarse junto a la muralla septentrional y después de salvar los tres arroyos que forman el de San Jerónimo, debe entrar ya en la ciudad. Esto nos lo hace suponer así el ver que en ese sitio se presentan las ruinas de tres muros paralelos; dos de ellos, los interiores, serán quizás los de la muralla, y el exterior puede ser un muro protector del camino. El otro brazo aparece más arriba, por encima de un montículo con ruinas, detrás de la casa del guarda de Medina Azahara, y sigue adaptándose a los pasos más fáciles y suaves del terreno con dirección O. hacia las canteras o hacia la Alamiriya.

IV

También se ha ocupado esta Comisión de llevar a cabo otros asuntos. Entre ellos, verificar el pago total de tres fanegas [2], que han pasado a ser propiedad del Estado en virtud de escritura pública, otorgada el día 16 de noviembre de 1923 ante el notario don Francisco Rodríguez y Gonzalo, percibiendo los vendedores la cantidad de 11.500 pesetas como pago del segundo y último plazo del precio de 15.000 pesetas, en el que quedó establecida la venta de las tres fanegas, a razón de 5.000 pesetas cada una.

Se han protegido de la intemperie, colocando ante ellos lunas de vidrio, los grafitos y dibujos existentes en el "Camino de ronda Bajo". Se apuntalaron de nuevo varios arcos y dinteles y se hicieron dos lim-

1 Ambrosio de Morales, obra citada, pág. 72.

2 Con cuya adquisición corresponden en pleno dominio al Estado nueve fanegas de terreno dentro de la finca de Córdoba la Vieja, parte en la suerte de San Jerónimo y parte en la de Valdepuentes.

2015-MECD

piezas generales, y en una de ellas, el día 23 de febrero de 1924, se dejaron al descubierto el piso y los andenes del patio de la casa señalada con la letra E en la lám. XX de la Memoria de 1912 del señor Velázquez. La solería era de mármol violado y sólo se conservan algunas losas en su sitio y algunas más sueltas, pero el firme del pavimento se conserva bastante bien.

Hubimos de habilitar casa para el guarda de las ruinas, pues la que tenía está inservible para habitarla y algo alejada de la puerta de entrada y en sitio donde no se domina bien la propiedad. Así que hubo que arreglarla, en parte del pabellón construído por el señor Velázquez para los peones, quedando de este modo situada en la parte más alta de la finca y desde donde se domina más extensión de terreno.

Por último, como cosas curiosas vistas y recogidas por nosotros citaremos las siguientes: una basa de yeso en el testero meridional del patio del gran salón del Serrallo (lám. VIII-I); citamos este elemento arquitectónico por lo curioso del caso, pues se empleó precisamente en un sitio donde se derrochó el mármol y la piedra, y situada en uno de los más notables edificios de la ciudad. De un montículo próximo al "Camino de ronda Bajo", en la parte descubierta, encontramos varios fragmentos de una o varias pilas de mármol; uno de ellos está decorado con un busto en relieve, fragmento de una composición que ocuparía todo el frente de la pila o sarcófagos (lám. VIII-II). En otros dos fragmentos, también en relieve, se ve una mano sosteniendo unos lienzos (lám. IX-I). Todo ello es de arte indiscutiblemente romano. Y, por fin, un fragmento de basa de mármol, con inscripción, hallada sobre el borde septentrional del "Camino de ronda Bajo" (lám. IX-II).

V

Conclusiones.—De todo lo dicho, esta Comisión delegado-directora deduce las siguientes conclusiones, que somete a la consideración de esa Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.

I. Es indipensable, para la debida continuación de los trabajos de excavación, que el Estado adquiera todos los terrenos donde se encuentran enclavadas las ruinas y recinto de Medina Azahara, que ocupan una extensión de 106 hectáreas, comprendidos dentro de la finca de *Córdoba la Vieja,* en sus dos suertes de Valdepuentes y de San Jerónimo, excepto una pequeña parte, que se halla enclavada en la finca colindante

2015-MECD

de las *Laderas de San Jerónimo*. Además, se hace necesaria la adquisición de algunos terrenos, en los sitios más convenientes, para vertederos.

II. Aunque creemos que debe atenderse a la adquisición total, de una sola vez, conforme a lo expuesto en la conclusión anterior, en el caso de que dicha adquisición no fuese factible de momento, consideramos que se debe adquirir con preferencia la zona montuosa, en una extensión de 17,30 hectáreas, sin contar los terrenos ya propiedad del Estado, limitada al N. por la cerca de cerramiento de la finca; al E. por el brazo occidental del arroyo de San Jerónimo, hasta el acueducto; al S. por el pie de los taludes, incluyendo la meseta triangular y la gran meseta cuadrada central; y al O. por una línea determinada por la calle o camino que se marca en el plano junto a las estaciones taquimétricas X y XII, cerrando el circuito que hemos señalado. Las 17,30 hectáreas se distribuirían en la siguiente forma: 5,50 en la suerte de Valdepuentes, más 1,80, que es lo que queda hoy en arriendo después de las últimas adquisiciones, y 10 en la suerte de San Jerónimo. Entre las hectáreas de una y otra suerte están los terrenos propiedad del Estado.

III. Si aún tampoco fuese viable lo expuesto en la anterior, lo más indispensable sería adquirir las 10 hectáreas de la suerte de San Jerónimo, limitadas al N. por la propiedad del Estado y la cerca de cerramiento de la finca; al E. por el brazo occidental del arroyo de San Jerónimo, hasta el acueducto; al S. por el pie de los taludes, incluyendo la gran meseta cuadrada central y la adjunta triangular; y al O. con el resto de las ruinas y la propiedad del Estado. Esta es la parte más importante por estar en ella comprendidas las ruinas de los palacios, según lo que anteriormente hemos expuesto al hacer la descripción de la ciudad.

De todos modos, insistimos en que la mejor solución es la expuesta en la conclusión I, ya que de esa forma tendríamos resuelto el problema de los vertederos, que de cualquier otro modo no tiene solución, por estar todos los terrenos ocupados por ruinas y habría que verter sobre ellas los escombros y las tierras, dificultando en absoluto la buena y metódica marcha de las excavaciones y elevando su costo notable y considerablemente, a no ser que los dueños de los terrenos colindantes los recibiesen en sus fincas, cosa que creemos imposible.

IV. Urge edificar pabellones para organizar un Museo donde puedan estar expuestas y recogidas las piezas principales encontradas en

2015-MECD

lo ya excavado por el señor Velázquez, aparte de las que en su día se hayan de depositar en el Museo Arqueológico de Córdoba.

V. Conviene construír un pabellón con salas de trabajo y habitaciones para residir en ellas durante las campañas; pues de lo contrario, habría que recurrir diariamente al medio de locomoción más rápido, que empleado con tanta frecuencia, se llevaría una buena parte de la consignación, además de que conviene la presencia permanente de uno de los individuos de la Comisión para la mejor vigilancia y dirección de los trabajos y de los obreros.

VI. Se deben considerar como trabajos propios de las excavaciones en Medina Azahara las exploraciones y estudios de los caminos, conducciones de agua, anejos del recinto y de todo aquello que con la ciudad tenga relación inmediata y se construyera para servicios de la misma.

VII. Como programa para la próxima campaña de 1924-25, en la que se ha de invertir la consignación correspondiente al mismo ejercicio económico, proponemos el siguiente:

Como objetivo principal, la organización del Museo y construcción del pabellón-vivienda. La adquisición de tres fanegas de terreno, con cuya adquisición el Estado quedará propietario de todo lo que había arrendado, de lo cual ya hemos dicho que actualmente le pertenecen en pleno dominio nueve fanegas. Y la práctica de pequeñas excavaciones sobre las que hizo el señor Velázquez, con el objeto de dejarlas bien limpias y acabadas; además de las atenciones de guardería, limpiezas y conservación.

Córdoba, 31 de marzo de 1924.

El presidente de la Comisión, Rafael Jiménez Amigo.—*Los vocales:* Rafael Castejón y Martínez de Arizala, Félix Hernández Jiménez, Ezequiel Ruiz Martínez, Joaquín M.ª de Navascués y de Juan.

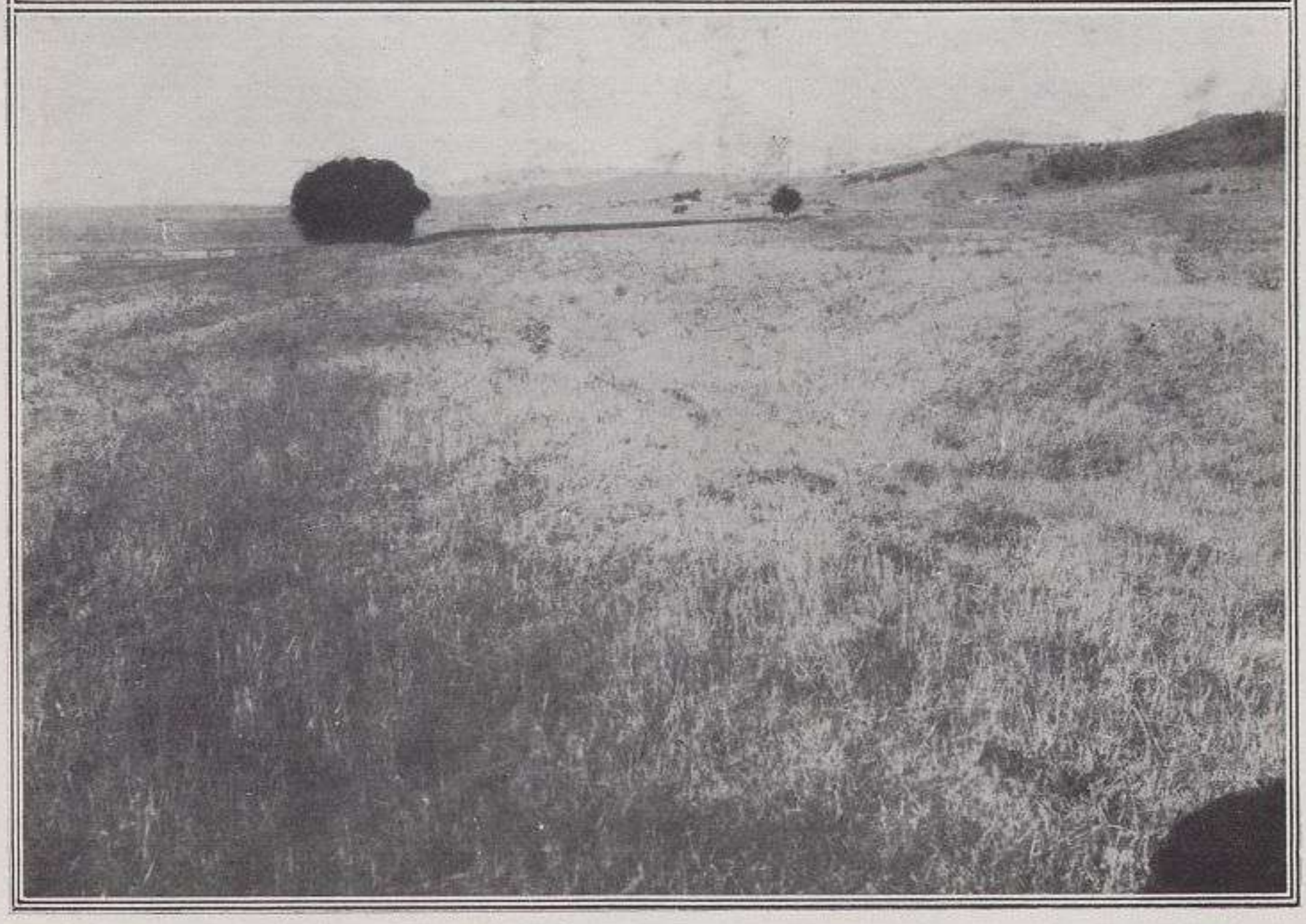
Notas.—Las medidas consignadas en la conclusión primera puede ser que no sean exactas, pero sí las más aproximadas.

La última Memoria de don Ricardo Velázquez Bosco sobre las excavaciones en Medina Azahara ha sido conocida por esta Comisión con posterioridad a la redacción de la presente Memoria.

2015-MECD

2015-MECD

I



II

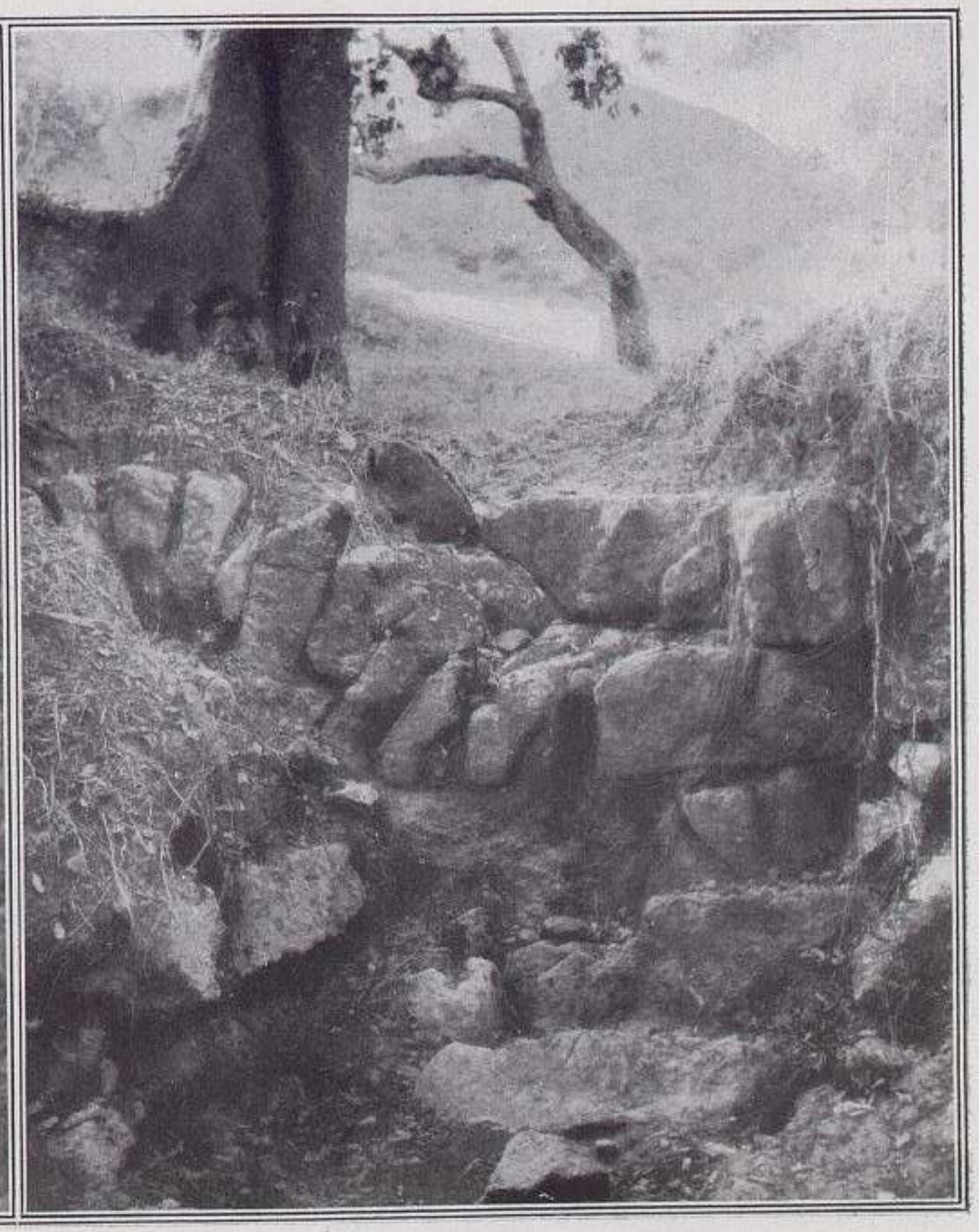
I. Vista parcial de la muralla occidental desde el N.
Próxima a la estación XXXIII.

II. Vista parcial de la muralla meridional desde el E.
Próxima a la estación XXXVIII.

2015-MECD

2015-MECD

I



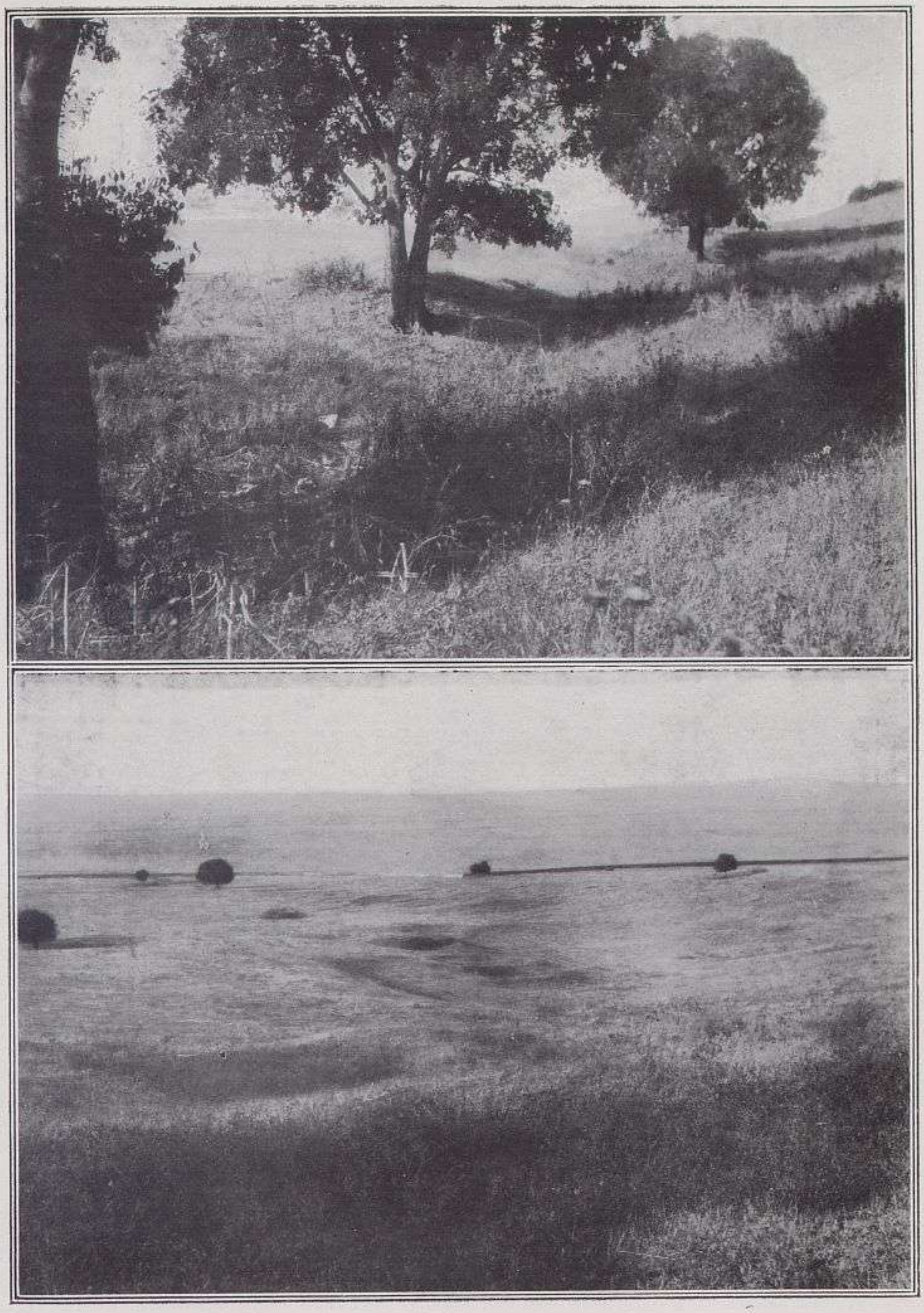
II

I. ASPECTO DE LAS RUINAS DEL PUENTE DE LA MURALLA SEPTENTRIONAL, SOBRE EL BRAZO OCCIDENTAL DEL ARROYO DE SAN JERÓNIMO.

II. ASPECTO DEL PUENTE DEL CAMINO (?) SOBRE EL BRAZO OCCIDENTAL DEL ARROYO DE SAN JERÓNIMO, POR ENCIMA DEL PUENTE DE LA MURALLA.

2015-MECD

2015-MECD



I

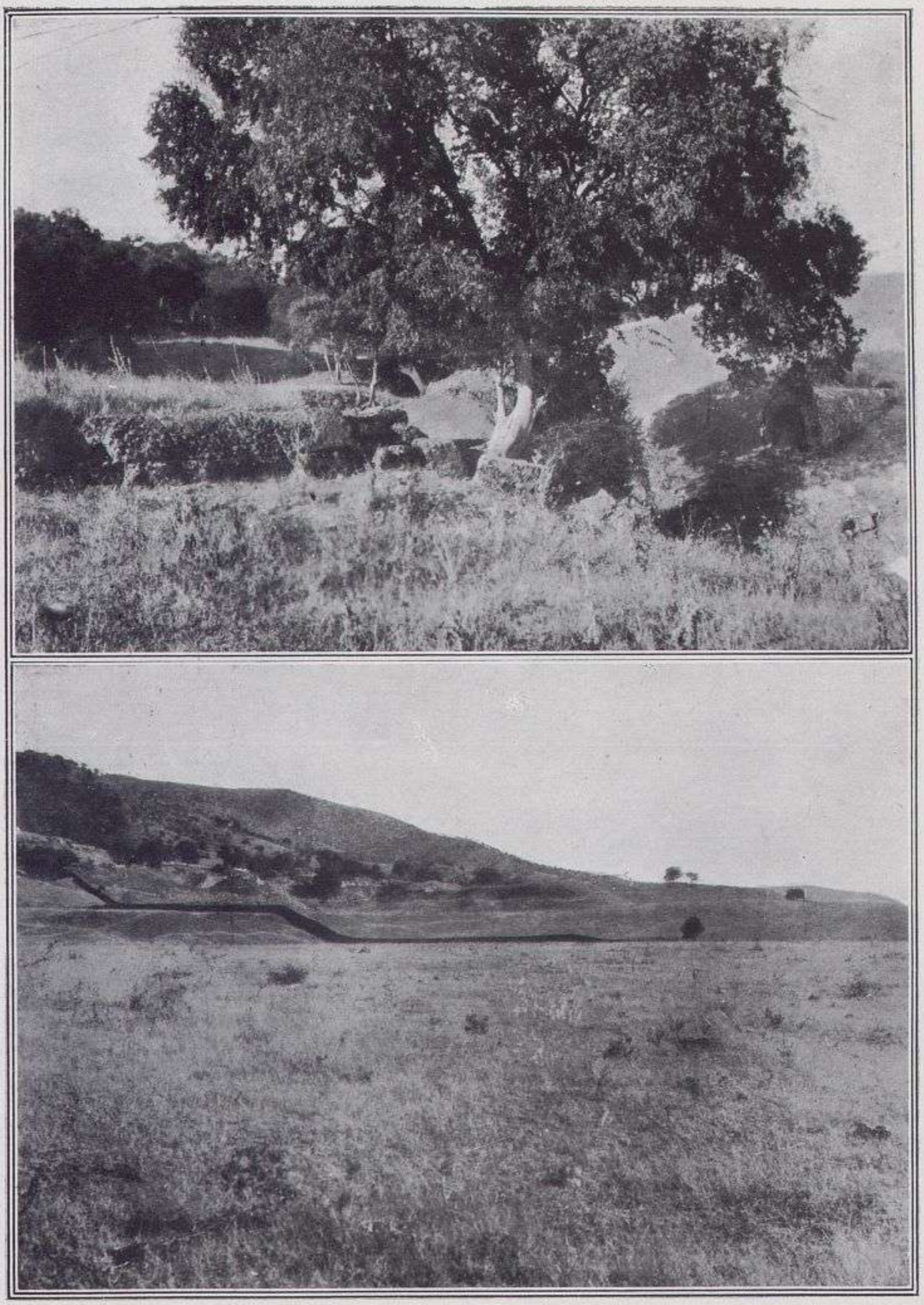
II

I. ASPECTO PARCIAL DE LA MURALLA QUE CIERRA, POR EL S., EL RECINTO DE LA ZONA MONTUOSA, DESDE EL E. PRÓXIMO A LA ESTACIÓN XXII.

II. ASPECTO DEL NÚCLEO OCCIDENTAL DE RUINAS EN EL LLANO, DESDE EL N.

2015-MECD

2015-MECD



I

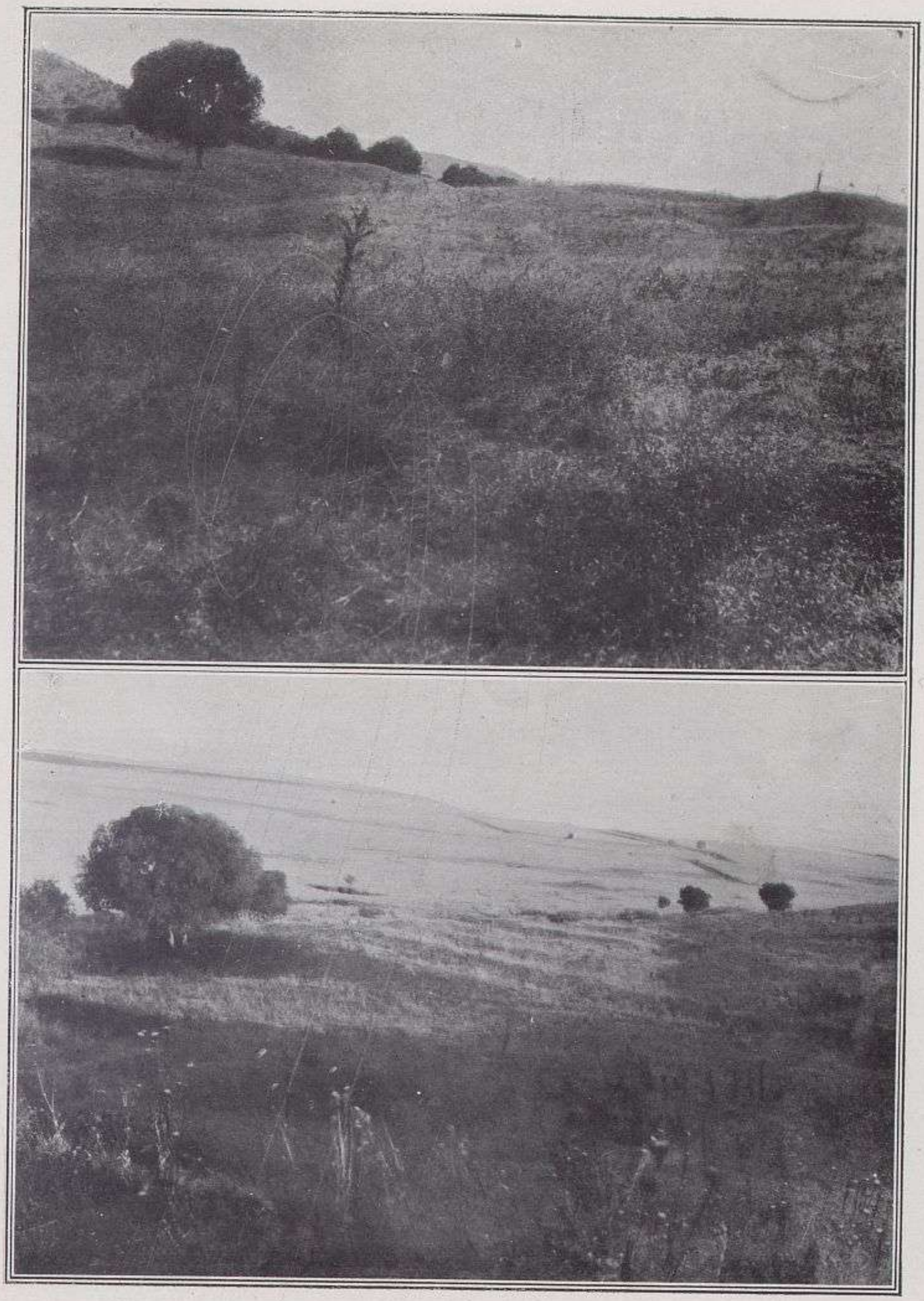
II

I. VISTA DEL ACUEDUCTO A SU PASO SOBRE EL ARROYO DE SAN JERÓNIMO.

II. ASPECTO DE LA MESETA CUADRADA CENTRAL Y DE LOS TERRAPLENES DE LA ZONA MONTUOSA, DESDE EL LLANO DE LOS JARDINES.

2015-MECD

2015-MECD



I

II

I. ASPECTO DE LAS RUINAS SOBRE LA MESETA CUADRADA CENTRAL, DESDE EL E.

II. ASPECTO DE LA MESETA TRIANGULAR, CON LAS RUINAS DE LA SUPUESTA MEZQUITA.

2015-MECD

2015-MECD

I

II

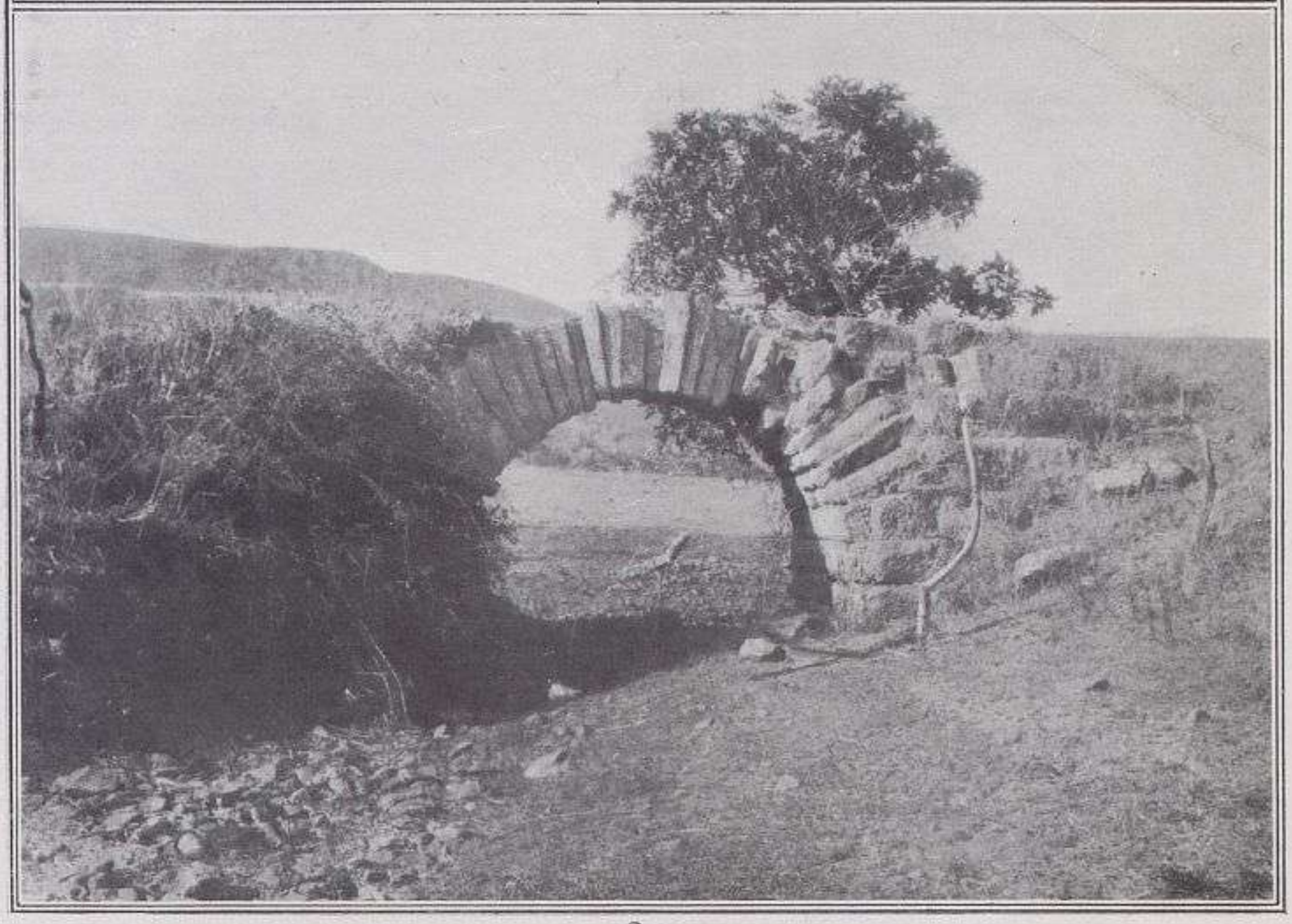
Vistas del puente del camino de Córdoba a Medina Azahara, sobre el campo de los Nogales.

I. Frente de aguas arriba.—II. Frente de aguas abajo.

2015-MECD

2015-MECD

I



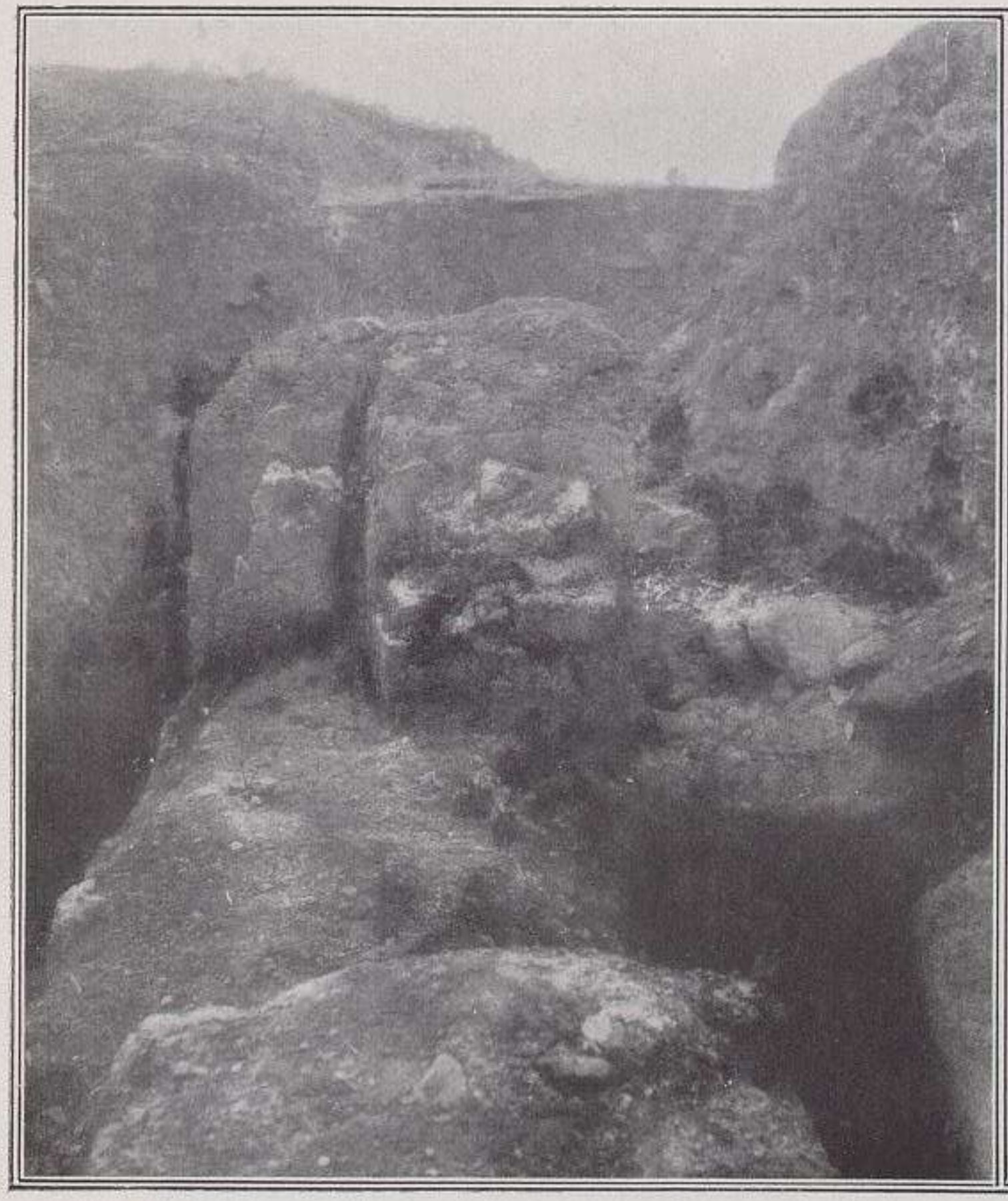
II

VISTAS DEL PUENTE DEL CAMINO DE CÓRDOBA A MEDINA AZAHARA, SOBRE EL ARROYO DE VALLEHERMOSO.

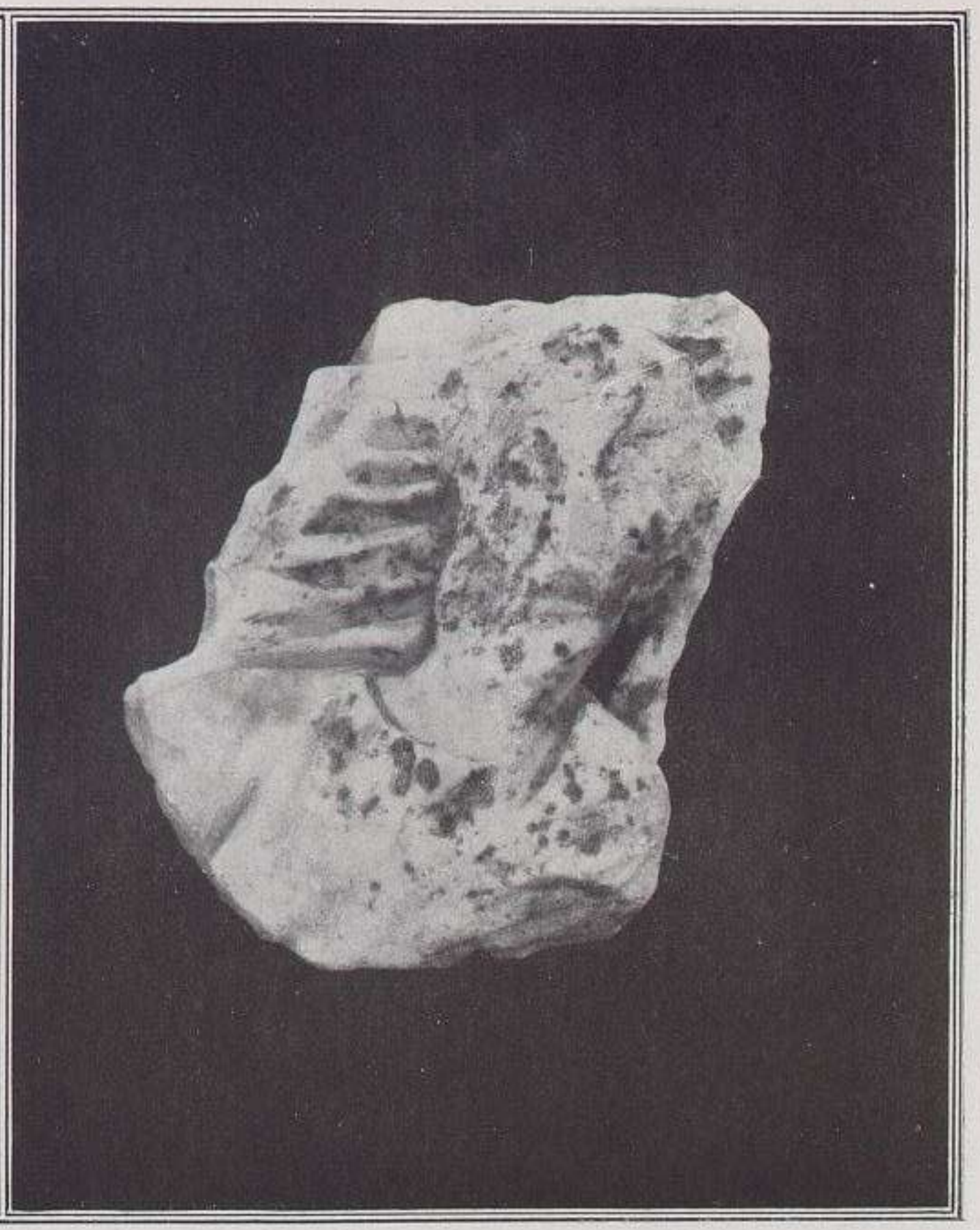
I. FRENTE DE AGUAS ARRIBA.—II. FRENTE DE AGUAS ABAJO.

2015-MECD

2015-MECD



I



II

I. BASA DE YESO EN LAS HABITACIONES DEL TESTERO S., DEL PATIO DEL GRAN SALÓN DEL SERRALLO.
DIÁM. MÁX., 0,55 M. ALTURA, 0,60 M.

II. FRAGMENTO DE PILA O SARCÓFAGO, DE MÁRMOL. 0,25 × 0,40 M.

2015-MECD

2015-MECD

I

II

I. FRAGMENTOS DE PILAS O SARCÓFAGOS, DE MÁRMOL. 0,24 × 0,15 M., Y 0,28 × 0,30 M.

II. FRAGMENTO DE BASA, DE MÁRMOL BLANCO. DIÁM. MÁX., 0,45 M. ALTURA 0,20 M.

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO		
24	3	**Exploraciones**	en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	**Excavaciones**	en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por don Juan Cabré y don Federico Motos.
26	5		en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
27	6		en Castellvell (Solsona), por don Juan Serra.
28	7		en Ibiza, por don Carlos Román.
		CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920	
29	1	**Excavaciones**	y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
30	2		en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
31	3	**Excavaciones**	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
32	4		en Nertóbriga, por don Narciso Sentenach.
33	5		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don Paúl Wernert y don José Pérez de Barradas.
34	6		en Segóbriga, por don Narciso Sentenach.
35	7		en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por don Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22.	
36	1	**Excavaciones**	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
37	2		en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
38	3		en Monte-Cillas, por el ilustrísimo señor don Ricardo del Arco.
39	4		en Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
40	5		y exploraciones en Vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
41	6		en la Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo Moltó.
42	7		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don José Pérez de Barradas.
43	8		en diversos lugares de la isla de Ibiza, por don Carlos Román.
44	9		en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por don Juan Serra y Vilaró.
		CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.	
45	1	**Excavaciones**	en Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo.
46	2		en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por don Carlos Román.
47	3		en Sena, por don Vicente Bardaviu.
48	4		en Sagunto, por don Manuel González Simancas.
49	5		de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena Aguirre.
50	6		en yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y del Jarama, por don José Pérez de Barradas.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO		
51	7	Excavaciones	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
52	8		y exploraciones en vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez
53	9		en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por don Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24.

54	1	Excavaciones	en Medina Azahara, por el excelentísimo señor don Ricardo Velázquez Bosco.
55	2		en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por don Juan Cabré.
56	3		en el monte "La Serreta" cerca de Alcoy, por don Camilo Visedo.
57	4		en extramuros de Cádiz, por don Francisco Cervera.
58	5		en Ibiza, por don Carlos Román.
59	6		en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y don Antonio Blázquez Jiménez.
60	7		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don José Pérez de Barradas.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. Conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
— *Sr. Duque de Alba.*
— *Sr. D. Juan Moya Idigoras.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 68 NÚM. 8 DE 1922-23

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN IBIZA

MEMORIA

DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS EN 1923

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON CARLOS ROMÁN

MADRID
TIP. DE LA "REV. DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS"
Olózaga, núm. 1.
1924

2015-MECD

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

CAMPAÑA DE 1913. PUBLICADAS EN 1916

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO	
1	1	Excavaciones de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
2	2	en Mérida, ídem íd.
3	3	en Clunia, por don Ignacio Calvo.
4	4	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
5	5	en Punta de la Vaca (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
6	6	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez.
7	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917

8	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
9	2	Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
10	3	en Toledo, por el excelentísimo señor don Rodrigo Amador de los Ríos.
11	4	Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romanocristiana, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
12	5	en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
13	6	en el Dolmen de Llanera (Solsona), por don Juan Serra.
14	7	Memoria de Secretaría.

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

15	1	Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
16	2	en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré.
17	3	en Bílbilis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por don Narciso Sentenach.
18	4	en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
19	5	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
20	6	en Cala D'Hort (Ibiza), por don Carlos Román.
21	7	en la Cueva del Segre, por don Juan Serra.

CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

22	1	Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por don Ignacio Calvo y don Juan Cabré Aguiló.
23	2	en el Anfiteatro de Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 68 NÚM. 8 DE 1922-23

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN IBIZA

MEMORIA

DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS EN LAS EXCAVACIONES PRACTICADAS EN 1923

REDACTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON CARLOS ROMÁN

MADRID
TIP. DE LA "REV. DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS"
Calle de Olózaga, núm. 1.
1924

2015-MECD

2015-MECD

EXCAVACIONES EN IBIZA

Consignada, a partir de la promulgación de la ley de Presupuestos del año 1920, la cantidad de 15.000 pesetas para destinarla a la práctica de excavaciones arqueológicas en la isla de Ibiza, salvo en la campaña del año citado —en la que los frutos obtenidos no recompensaron debidamente el interés y los esfuerzos que se acumularon en la labor emprendida—, es justo reconocer —a la vista de las Memorias que anualmente, el Delegado-director que suscribe ha tenido el honor de elevar a esa dignísima Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades— que el subsuelo ebusitano muéstrase pródigo en la oferta de tesoros arqueológicos de suma importancia, y que los hallazgos practicados durante los años 1921 y 1922 corresponden largamente y con creces a los concursos y a los gastos pecuniarios que realiza en Ibiza el Estado español, en beneficio y pro de la cultura patria.

Atención primordial en el que suscribe —desde que así le fué aconsejado por la Junta Superior de Excavaciones— ha sido destinar íntegramente la consignación concedida y dedicar en su totalidad la labor de exploración que se le viene confiriendo a la práctica de trabajos de excavaciones arqueológicas en la vastísima y muy importante Necrópolis púnica del *Puig des Mulins*. Y así, en 1921, después de las exploraciones realizadas en diversos yacimientos de *Cala Tarida, Cala Vadella* y *Sa Barda,* reanúdanse los trabajos en la citada Necrópolis, que en el año 1914 hubieron de ser interrumpidos; inviértese íntegramente allí la consignación de que se disponía en 1922; y lo propio ocurre en el año 1923, en cuya campaña fué reducida a su tercera parte la suma anteriormente mencionada, ya que esa Junta Superior consideró oportuno repartir en cantidades iguales entre Mallorca, Menorca e Ibiza la subvención que se destinaba por completo a esta última isla,

2015-MECD

sin que, al parecer y según nuestras noticias, las exploraciones arqueológicas llevadas a cabo en aquellas islas hermanas hayan dado resultado de interés que tenga punto de comparación con el que revisten los hallazgos aquí efectuados.

En el Inventario que acompañaba la Memoria correspondiente a la campaña del año 1921, aparecen reseñados, como procedentes del *Puig des Mulins,* 143 objetos arqueológicos, de ellos 110 encontrados completos en los enterramientos y 33 que hubieron de ser objeto de restauración con posterioridad a la terminación de los trabajos; figuran en Inventario correspondiente a la exploración practicada en 1922, 265 objetos arqueológicos, y componen el Inventario que acompaña el presente trabajo, correspondiente al año 1923, 321 objetos.

Por otra parte, en el *Puig des Mulins* fueron registradas y exploradas en 1921 28 cámaras sepulcrales, abiertas y talladas en la roca, además de una gran fosa practicada en la tierra; en 1922, otras tantas cámaras sepulcrales, sin contar con los intensos y prolongados trabajos de exploración realizados en el hipogeo de *Bab-el-Cuet;* en 1923, han sido registrados 58 enterramientos de aquella misma índole, comenzándose el registro de la cámara núm. 59, y se han explorado numerosas y diversas fosas y otros enterramientos muy humildes, practicados en la tierra.

Fijando la atención en los datos que acabamos de exponer, dedúcese que contrasta notable y muy favorablemente la intensidad y el resultado de la campaña última con los que —aunque buenísimos— se observan en las de 1921 y 1922. Obedece ello a que, mientras en el año primeramente citado y como ya se ha dicho, sólo se dedicó al *Puig des Mulins* parte de la consignación, puesto que la restante se había invertido en otras exploraciones, y en tanto que en 1922 —fijado en la vigencia del Presupuesto el régimen de año económico, en sustitución del natural y prorrogado en un trimestre el año anterior— no se libró de una vez la subvención otorgada, obligando ello a una larga interrupción temporal de los trabajos, en 1923 se ha destinado a las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en el *Puig des Mulins,* no solamente la cantidad de cinco mil pesetas, concedida por el Ministerio de Instrucción pública, a propuesta de esa Junta Superior, para su inversión dentro del año expresado, sino también el sobrante de la consignación de 1922 que no había sido gastado en 31 de diciembre de aquel año; es decir, al expirar el susodicho año natural, pero dentro de la vigencia del económico.

Dos etapas ha tenido, pues, la campaña de exploración arqueoló-

2015-MECD

gica llevada a cabo durante el año 1923 en la Necrópolis púnica del *Puig des Mulins*: la primera, con duración que alcanza desde los primeros días de enero hasta los últimos de marzo, sostenida con la subvención restante de 1922; la otra, iniciada en agosto y finalizada en octubre, con cargo a la consignación de cinco mil pesetas, concedidas para su inversión en dicho ejercicio anual. Proceden de la primera los objetos que figuran en el Inventario adjunto, con los núms. 1 a 147; de la segunda, los numerados desde el 148 al 234; finalmente, los fondos con numeración desde el 235 al 321, han sido restaurados o reconstituídos a la terminación de los trabajos, y proceden indistintamente de una y otra etapa de la exploración arqueológica.

Si diversas obras de sumo interés para el estudio de la Arqueología patria no hubieran dado a conocer el mérito excepcional —casi podríamos decir único— que encierra el *Puig des Mulins;* si en anteriores Memorias el que suscribe —reducido y obligado naturalmente por los límites que se asignan a trabajos de la índole del presente— no se hubiera ocupado en hacer resaltar cuán beneficiosa y utilísima hubiera resultado a fines desinteresados de cultura la explotación científica y completa de la gran Necrópolis de una de las más estimadas y preferidas colonias de la metrópoli Cartago, sin limitaciones de obligado concurso y sin regateos de ayuda y de dispendio, pareciera extraño que hoy no hiciéramos aquí un llamamiento y una invocación para que nos llegara un mayor —mejor llamaríamosle máximo— auxilio material y moral, a fin de conseguir que una vez explorada sistemática, razonada y completamente esta Necrópolis incomparable del *Puig des Mulins,* pudiera perpetuarse su importancia y ofrecerse a la consideración y al estudio de los investigadores una de las pruebas más claras, más convincentes y al propio tiempo más grandiosas demostraciones del arraigo y del dominio que la raza púnica dejó y ejerció en nuestros destinos y en nuestra civilización.

Creemos haber llenado el deber que nos alcanza, lamentándonos en años anteriores —ocioso fuera repetir hoy la queja—, con acento que nos dictaba nuestro patriotismo y aconsejaba la devoción que profesamos a los estudios a que, con la modestia de nuestro valer, nos hemos venido consagrando, de que en el transcurso de años y más años, sin la existencia de una ley eficaz y sin el gobierno de un justo régimen de persecución y de castigo, hayan sufrido una bárbara expoliación la mayoría de los riquísimos enterramientos del *Puig des Mulins,* que con las riquezas que atesoraban venían a satisfacer ansias de mercaderes

2015-MECD

y codicias de traficantes en los tesoros valiosísimos que las civilizaciones antiguas nos legaron; del mismo modo reputamos como legítima, razonada y justa la petición formulada ante esa digna e inteligentísima Junta Superior de Excavaciones, en el sentido de que se nos concedieran recursos para que de una vez, sin suspensiones ni treguas, pudiera darse cima cumplida a la exploración de uno de los más importantes yacimientos arqueológicos a que el Estado español dispensa protección muy modesta.

Al remate de una que consideramos brillantes campaña de exploración arqueológica, los fondos procedentes del *Puig des Mulins* ingresan con carácter definitivo en el Museo Arqueológico provincial de Ibiza, para permanecer allí almacenados, en montón, sin poder ser expuestos al público —como los procedentes de las tres campañas anteriores—, toda vez que dicho Establecimiento no dispone ya, hoy día, de local capaz y adecuado para contenerlos decorosamente; y cuando los obreros a nuestras órdenes, respondiendo a disposiciones que, por voz nuestra, dictan la previsión debida y la experiencia amarga, cierran provisionalmente los hipogeos abiertos de mucho tiempo al exterior, para que no sufran nuevos y dolorosos saqueos en los forzosos intervalos impuestos a la práctica de la labor que el Estado español nos confía, comparten esa obligación con el cumplimiento de la otra, emanada del Ministerio de la Guerra, transmitida a la Comandancia de Ingenieros de Mallorca y en vigencia mientras las excavaciones arqueológicas del *Puig des Mulins* se practiquen en la zona polémica del mismo, en el sentido de tapiar cuantas cámaras sepulcrales venimos explorando..., aun aquellas que, como una reproducida fotográficamente y publicada en la Memoria correspondiente al año 1922, revisten un altísimo interés, por su novedad y por los caracteres, únicos hasta ahora, que concurren en su trazado y en su construcción.

Ni una sola cámara sepulcral queda marcada ni abierta al exterior, entre todas cuantas hemos explorado durante el año 1923; no se ofrece a la vista ni aun el rastro de aquellas obligadas remociones de tierra que en el curso de nuestra labor hemos venido realizando en busca de enterramientos. Guardamos, sí, en lugar impropio —lo hemos expuesto ya con todo pesar— los fondos de la última campaña arqueológica; nos enorgullecemos ante el fruto de la tarea asidua a que nos consagramos; empero no podemos menos de lamentarnos viendo que no se consigue la realización de nuestro anhelo —compartido con cuantos conocen *de visu* la inmensa riqueza arqueológica de esta tierra—, tra-

2015-MECD

ducido y condensado en lograr que Ibiza, ofreciendo como uno de sus blasones los vestigios imponderables de una cultura cartaginesa, que por su importancia no tienen analogía ni próximo punto de comparación con los de ningún otro yacimiento de España, posea un Museo Arqueológico capaz y digno de recordar decorosamente la civilización de la que fué predilecta colonia de Cartago; y que la importantísima Necrópolis del *Puig des Mulins* pueda ofrecerse a la consideración de los estudiosos, de los investigadores y de los amantes de añejas glorias patrias, como solar y recinto que fué de la cultura de un pueblo que, no fiando a la inestabilidad de las huellas de su vivir cotidiano los restos que dan sello y matiz a su existencia, lleva a las tumbas donde reposa su último sueño, no sólo el trabajo de labrar y abrir en la dura roca el postrer recinto donde ha de descansar, sino que acarrea a él el ajuar de su predilección, las devociones de su espíritu, el distintivo de su oficio o profesión, los alardes de su riqueza, los objetos de su culto...

Un edificio exprofeso, *ad hoc*, que se levantara en su lugar, adecuado y propio, construído para que el Museo Arqueológico de Ibiza pudiera exponer decorosamente al público los tesoros valiosísimos que guarda en su modestísimo local, y la expropiación por el Estado de los terrenos que constituyen la extensa Necrópolis del *Puig des Mulins*, abiertas sus cámaras sepulcrales, en comunicación los millares de hipogeos que la componen, respetados los sarcófagos que contienen, con exposición de lo que es esencial y característico en todos los enterramientos ricos, con muestra valiosa de lo raro y especial en algunos de ellos, constituiría una obra que habría de ser admirada en todo el mundo civilizado y un galardón de valor inapreciable que dignamente ostentaran los elementos directores de la vida cultural española.

Fuera para nosotros un legítimo orgullo haber aportado a la obra nuestro concurso humildísimo y pobre; mas siendo esto insignificante y efímero, perduraría para gloria de los que con mayor intensidad y más grande eficacia contribuyeran a la realización de la idea, la existencia de un monumento que sería a modo de inmenso Museo viviente, con características únicas y con sello especialísimo y propio, donde, al mismo tiempo que se guardaran y fueran expuestas con el debido decoro colecciones riquísimas que encierran un extraordinario interés arqueológico, fuera dable visitar, estudiar y recorrer las vastas galerías de cámaras sepulcrales, los millares de hipogeos donde la raza púnica que poblaba Ibiza descansó el sueño de la muerte, acompañándose con el ajuar de su predilección, que nosotros venimos exhumando y

2015-MECD

ofreciendo a la consideración de las gentes cultas, como fruto que es de una labor modesta y silenciosa, pero eficaz y positiva.

Como en 1921 y 1922, la campaña realizado en el año 1923 en la Necrópolis del *Puig des Mulins* hase llevado a cabo en terrenos que comprende su zona polémica. Sin aquella deseada suficiencia de recursos que nos habrían permitido llevar a tajo abierto la faena —como anhelo anteriormente expuesto en otra Memoria—, el sistema seguido en la labor que ahora reseñamos ha sido el de abrir zanjas paralelas, con orientación de Norte a Sur, a corta distancia una de otra, para que entre ellas no pudiera quedar, sin ser hallada, ninguna de las puertas de acceso a los pozos de las cámaras sepulcrales.

Nada nuevo podemos añadir hoy respecto a las particularidades, tipos y distinciones observadas en los enterramientos púnicos que han sido objeto de nuestra exploración durante el año último, puesto que en la Memoria que precede a la presente, definíamos suficientemente y reseñábamos con precisión las diversas clases que de ellos venimos encontrando durante el curso de nuestra labor.

Prescindiendo, por la poca frecuencia con que son descubiertas, de aquellas fosas que abiertas en el terreno, a muy poca profundidad del suelo, contienen generalmente escasos y poco valiosos objetos, en las cámaras sepulcrales con pozo de entrada, talladas y practicadas en la roca, y en fosas también en la roca abiertas, se concretan los trabajos de nuestras exploraciones arqueológicas, llevados a cabo durante el año último. Y siguiendo en este trabajo el método que hemos venido observando en anteriores Memorias, habremos de pasar ahora a reseñar los enterramientos que han sido objeto de nuestro registro, al tiempo que citaremos los objetos arqueológicos en ellos encontrados y que se detallan en el Inventario adjunto. Después de haberse explorado una fosa de grandes dimensiones, en la cual fué hallado un vaso biberón, con pitorro y asa, registrado con el núm. 1 de los fondos procedentes de la campaña, procédese a la exploración y registro de los enterramientos siguientes:

Hipogeo núm. I.—Su pozo de entrada es abierto el día 10 de enero. La cámara sepulcral mide, en su cara anterior, 1,80 m.; en la posterior, 1,16; lateral derecha, 2,20, y lateral izquierda, 2,10. De ella se extraen dos vasos de barro ordinario, de forma cónica y boca trilobada con un asa, y un plato de barro ordinario; dichos objetos se

2015-MECD

registran con los núms. 2, 3 y 4 del Inventario. Tamizándose la tierra procedente del enterramiento, son encontrados algunos amuletos y cuentas de collar, sin especial importancia ni interés.

Hipogeo núm. II.—Abierto el día 12 de enero. Su cámara sepulcral tiene las dimensiones siguientes: Cara anterior, 2,54 m.; posterior, 2,00; lateral derecha, 2,70, y lateral izquierda, 2,83. Además de algunas cuentas de collar y de fragmentos numerosos de diversas piezas de cerámica, en barro muy ordinario, se encuentra un esenciero de vidrio, en forma de anforisca, incompleto por faltarle un trozo de boca. Dicho objeto figura inventariado bajo el núm. 5 y aparece reproducido con la letra B de la lám. X. Adosado al muro lateral izquierdo de la expresada cámara sepulcral aparece, en buen estado de conservación, un sarcófago de *marés* que mide 2,20 de largo por 0,80 de anchura. Al proceder a tamizar la tierra extraída de este hipogeo, se encuentran algunas cuentas de collar y pocos trozos de un escarabeo de ágata verde (diaspro).

Hipogeo núm. III.—Practícase el ingreso en el mismo el día 13 de enero. La cámara sepulcral, cuyas dimensiones son 2,70 m. en su cara anterior, 3,53 en la posterior, 3,30 en la lateral derecha y 2,45 en la lateral izquierda, contiene dos sarcófagos, adosado uno de ellos al muro lateral izquierdo y el otro a la cara posterior. Ambas tumbas, de dimensiones exactamente iguales, son monolíticas, de *marés*, y miden 2,30 m. de longitud por 0,80 de ancho. La profundidad del suelo del hipogeo a la superficie del terreno es de 4,10 m. El recinto de la cámara sepulcral aparece lleno de huesos y revueltos con ellos se encuentran un ánfora de gran tamaño, cuatro lucernas, un plato de barro oscuro, un aríbalos italogriego y dos hachuelas o navajas de afeitar. Números 6 a 16 del Inventario.

Hipogeo núm. IV.—Aprovechando una comunicación interior del hipogeo núm. III, anteriormente reseñado, practicada en la cara Norte de su recinto, el día 15 de enero comienza la exploración de esta cámara sepulcral, cuyas dimensiones son las siguientes: Cara anterior, 2,20 m.; posterior, 1,90; lateral derecha, 2,25; lateral izquierda, 2,21. Adosados a uno y otro lado del recinto se encuentran dos sarcófagos, de igual tamaño, que miden 2,30 de longitud por 0,80 de ancho. Ni el minucioso registro practicado en este hipogeo, ni la labor de tamizar la tierra extraída del mismo dan ningún resultado, toda vez que no se encuentra objeto alguno.

Hipogeo núm. V.—Prosiguiendo el trazado de zanjas que se vienen

2015-MECD

abriendo en busca de los enterramientos, el 16 de enero practícase el ingreso en este hipogeo, cuyo recinto aparece lleno de ruinas y con ellas mezclados numerosos fragmentos de *marés* que, al propio tiempo de revelar la existencia pretérita de una o más tumbas, denotan un anterior registro o saqueo. Dicha cámara sepulcral mide 2,05 m. en su cara anterior, 2,00 en la posterior, 2,30 en la lateral derecha y 2,67 en la lateral izquierda. La profundidad desde el nivel del suelo del hipogeo a la superficie del terreno es de 4,60 m. Practicada la minuciosa exploración del hipogeo, no da resultado alguno; únicamente cribándose la tierra de él extraída se encuentran algunas cuentas de collar de vidrio y muy escaso valor.

Hipogeo núm. VI.—Descúbrese el día 18 de enero, continuando el trazado de una de las varias zanjas que vienen abriéndose, y en cuanto se entra en él aparece una tumba emplazada junto a la pared lateral izquierda de la cámara sepulcral, que mide 2,38 m. en su cara anterior, 2,75 en la posterior, 4,20 en la lateral derecha y 4,00 en la lateral izquierda. Al comenzar el registro se encuentran diversos objetos de cerámica ordinaria, y prosiguiéndose el trabajo se descubren otras dos nuevas tumbas adosadas a la cara posterior del hipogeo; estas son exactamente iguales y miden 2,30 de longitud por 0,80 de ancho, en tanto que la antes descubierta mide 2,40 de largo por la misma anchura que las otras dos. La profundidad desde el nivel del terreno al suelo de la cámara es de cinco metros. Proceden de la exploración de este hipogeo los objetos inventariados con los núms. 17 al 44, siendo de notar entre ellos las dos estatuillas reproducidas en las láms. IV *a* y VII *b*, un hermoso escarabeo con grabado de estilo egipcio y un bello esenciero de vidrio, en forma de anforisca, reproducido en la lámina X *b*.

Hipogeo núm. VII.—Fué abierto el día 24 de enero. Su cámara sepulcral tiene las siguientes dimensiones: cara anterior, 2,20 m.: ídem posterior, 2,10; lateral derecha, 2,25; lateral izquierda, 2,35. La profundidad del enterramiento, desde la superficie del terreno, es de 4,20 metros. Ni la exploración de dicho hipogeo ni la labor de tamizar la tierra extraída del mismo dan resultado alguno, toda vez que no se practica el hallazgo de ningún objeto.

Hipogeo núm. VIII.—La cámara sepulcral mide 1,90 m. en su cara anterior, 2,15 en la posterior, 2,25 en la lateral derecha y 2,15 en la izquierda. Al comenzar su registro, el día 27 de enero, obsérvase la existencia de una tumba de *marés*, adosada a la pared lateral derecha

2015-MECD

del recinto, midiendo 2,05 de longitud por 0,75 de ancho. El suelo del hipogeo está a 4,60 m. de profundidad, desde la superficie del terreno. La exploración de este enterramiento da por resultado el hallazgo de los objetos arqueológicos que son inventariados bajo los núms. 45 a 51, todos ellos de barro, a excepción de un ungüentario de vidrio, y no revisten gran interés ni importancia. Al tamizar la tierra procedente de este hipogeo se encuentran algunas cuentas de collar y pequeños fragmentos de un escarabeo de ágata verde (*diaspro*).

Hipogeo núm. IX.—Continuando el trazado de las zanjas que vienen abriéndose en busca de nuevos enterramientos y muy próxima a una piedra arenisca que parece ser el basamento de una estatua y que mide 1,00 m. de longitud por 1,00 de latitud y 0,80 de espesor, descubierta a poca profundidad, encuéntrase la puerta de entrada a este hipogeo, cuyo recinto se observa lleno de ruinas y piedras. La cámara sepulcral mide 1,40 m. en sus caras anterior y posterior, 2,13 en la lateral derecha y 2,34 en la lateral izquierda. El detenido registro de dicho enterramiento no da ningún resultado; únicamente, al procederse a tamizar la tierra extraída de este hipogeo, se encuentra un escarabeo de cornalina, cuyo grabado es la representación de la lucha de dos animales. Figura inventariado con el núm. 52.

Hipogeo núm. X.—Se abre su puerta de entrada el día 1 de febrero. Las dimensiones que tiene son-: 1,80 m. en su cara anterior, 1,75 en la posterior, 2,09 en la lateral derecha y 2,05 en la izquierda, estando a una profundidad de 4,55 m. Al Este, en la cara anterior de la cámara, hay una comunicación con otros tres hipogeos que fueron anteriormente registrados por gente que no puede precisarse y en fecha inconcreta; y al Norte, en el muro lateral derecho, existe otro orificio que comunica con dos nuevas cámaras que habrán de ser objeto de exploración. El registro de este hipogeo no da otro resultado que el hallazgo de una lucerna de barro ordinario con dos mecheros y una hachuela de cobre, en mal estado de conservación, objetos núms. 53 y 54 del Inventario.

Hipogeo núm. XI.—Aprovechándose la comunicación interior con el hipogeo antes reseñado, el 3 de febrero comiénzase el registro de esta cámara sepulcral, que mide 2,05 m. en su cara anterior, 2,23 en la posterior, 3,20 en la lateral derecha y 3,15 en la lateral izquierda. Aparecen en el recinto pequeños y muy numerosos fragmentos de tumba de *marés;* pero la tierra que contiene es de mala calidad, observándose la existencia de muy pocos huesos humanos. El registro minucioso que

2015-MECD

se practica da como único fruto el descubrimiento de algunos restos de diferentes objetos de cerámica ordinaria, de restauración imposible.

Hipogeo núm. XII.—Aprovéchase, para su exploración, con objeto de evitar el inútil trabajo de practicar al exterior su puerta de acceso, la comunicación interior con la cámara sepulcral que acaba de reseñarse. Mide este hipogeo 1,88 en su cara anterior, 1,75 en la posterior, 2,00 en la lateral derecha y 2,20 en la izquierda. Se procede a su registro el día 5 de febrero, encontrándose, como resultado de la faena, una anforita de pequeñas dimensiones, en barro ordinario; una lucerna, con su plato correspondiente, y una tacita, objetos registrados bajo los núms. 55, 56, 57 y 58 del Inventario. Tamizándose la tierra, se encuentra una pequeña campanita de cobre, colgante de collar, inventariada con el núm. 59.

Hipogeo núm. XIII. (Que se reproduce en la lám. I *a*).—El día 7 de febrero es abierta la puerta de entrada a este hipogeo, y una vez haber penetrado en el mismo, obsérvase que en sus paredes tiene tres comunicaciones u orificios distintos, hacia el Sur, Oeste y Norte, contándose en estas galerías un total de trece cámaras sepulcrales. Totalmente lleno de piedras aparece un nuevo orificio que, una vez desalojado, vemos que comunica con otros cuatro hipogeos registrados incompletamente en época remota. Esta cámara mide 1,80 m. en su cara anterior, 1,85 en la posterior, 4,10 en la lateral derecha y 4,00 en la izquierda, con una profundidad de 4,40 m. desde la superficie del terreno. La exploración de este enterramiento da por resultado, además del hallazgo de diversos objetos de cerámica en barro ordinario, el descubrimiento de las tres estatuillas femeninas que aparecen reproducidas en la lám. III *b*, y un esenciero de vidrio, en forma de anforisca (lámina X *b*). Los fondos que constituyen el ajuar funerario encontrado en este hipogeo tienen los núms. 60 a 68 del Inventario.

Hipogeo núm. XIV.—En comunicación interior con el XIII, en su lado Norte, tiene las siguientes dimensiones: cara anterior, 2,50 m.; posterior, 3,30; lateral derecha, 3,20, y lateral izquierda, 3,45. Entre los numerosos objetos que constituye el ajuar funerario y que se registran con los núms. 69 a 92 del Inventario, merece citarse, por su esbeltez, el hermoso esenciero de vidrio, en forma de alabastron, reproducido con la letra E de la lám. X *b*, y unos hermosos aretes de oro macizo. La lám. II reproduce el interior del hipogeo durante su exploración.

Hipogeo núm. XV.—Procédese el día 8 de febrero a comenzar su

2015-MECD

registro, aprovechando para ello el orificio interior que le pone en comunicación con la cámara sepulcral núm. XIV, de la que antes nos hemos ocupado. Mide 1,70 m. en la cara anterior, 1,65 en la posterior, 2,48 en la lateral derecha y 2,53 en la lateral izquierda. En el recinto, que contuvo una tumba de *marés*, de la cual sólo la parte inferior se conserva, obsérvase la escasez de huesos y los pocos fragmentos de distintos objetos de cerámica son de un barro grueso y muy ordinario. La exploración de tal enterramiento no da por resultado el hallazgo de ningún objeto.

Hipogeo núm. XVI.—En comunicación interior, al Norte, con la cámara núm. XIV, y al Sur, con la que habrá de llevar el núm. XVII, su recinto aparece con profusión de trozos de diversas tumbas de *marés*. Mide 2,33 m. en su cara anterior, 2,42 en la posterior, 2,38 en la lateral derecha y 2,20 en la lateral izquierda. Como fruto de la exploración que se practica y que comienza el día 9 de febrero, se encuentran un escarabeo de ágata verde, que aparece roto en tres fragmentos; la parte inferior de una estatuilla, representación de la diosa Astarté, llevando una paloma en la mano derecha, y restos de otra estatuilla que ostenta diadema. Son los objetos que ocupan los núms. 93, 94 y 95 del Inventario.

Hipogeo núm. XVII.—Para facilitar la extracción de la tierra en él contenida, en vez de aprovechar la comunicación interior que le une con la cámara sepulcral núm. XVI se practica por su puerta exterior, que oportunamente es abierta; de la exploración y registro del recinto, cuyo suelo está a 4,40 m. de profundidad y mide 1,96 m. en su cara anterior, 2,00 en la posterior, 3,00 en la lateral derecha y 2,56 en la lateral izquierda, proceden diversos trozos de una estatuilla femenina (núm. 96) y los objetos de barro ordinario reseñados en el Inventario con los núms. 97 a 104.

Hipogeo núm. XVIII.—Aprovechándose la comunicación interior con la cámara anteriormente reseñada, practícase su registro, que comienza el día 15 de febrero. La cámara sepulcral mide 2,13 m. en su cara anterior, 2,50 en la posterior, 2,17 en la lateral derecha y 2,15 en la izquierda. Del registro practicado en este enterramiento son procedentes una bella estatuilla femenina, en busto, influenciada grandemente por el estilo egipcio, que lleva el núm. 105 y se reproduce en la lám. III *b*, y los objetos núms. 106 y 107, que son dos lucernas de barro ordinario, una de las cuales ofrece la particularidad de conservar parte del pie que la sostenía.

2015-MECD

Hipogeo núm. XIX.—Si bien tiene un orificio de comunicación interior con la cámara sepulcral núm. XVIII y aprovechándolo podría procederse a su exploración, al objeto de hacer más fácil el registro, salvando las dificultades que indudablemente acarrearía el inevitable amontonamiento de tierra y ruinas en el interior del recinto, después de marcar subterráneamente la situación de la puerta de entrada de este enterramiento, ordenamos proceder a su apertura, que se termina el 17 de febrero. Este enterramiento tiene las siguientes dimensiones: cara anterior, 1,35 m.; ídem posterior, 1,31; lateral derecha, 2,18, y lateral izquierda, 1,85. Proceden de la exploración una anforita de barro ordinario, a la que faltan algunos pequeños trozos, y una lucerna incompieta por faltarle un fragmento en el mechero. Son los objetos 108 y 109 del Inventario.

Hipogeo núm. XX.—Se procede a su exploración utilizando para ello la comunicación interior que tiene con el XIX. La cámara sepulcral tiene las dimensiones siguientes: cara anterior, 2,75; ídem posterior, 2,10; lateral derecha, 2,80, y lateral izquierda, 3,00. Esparcidos por la superficie del recinto aparecen numerosos fragmentos de *marés*, denotando la existencia pretérita de diversas tumbas de dicho material, que debieron ser destrozadas al sufrir el enterramiento su primer registro. En la exploración practicada no se encuentra ningún objeto.

Hipogeo núm. XXI.—El día 20 de febrero, aprovechando un orificio de comunicación que en su cara lateral izquierda y con orientación al Sur presenta la puerta de entrada de la cámara sepulcral número XIX, comiénzase a efectuar la exploración del hipogeo núm. XXI, siendo el único resultado de ella el hallazgo de una lucerna de pequeño tamaño, con un solo mechero, y de un aríbalos italogriego, roto, que presenta un dibujo de palmetas. Son los objetos inventariados con los núms. 110 y 111. Las dimensiones de la cámara sepulcral son: cara anterior, 2.30 m.; ídem posterior, 2,00; lateral derecha, 2,18; lateral izquierda, 2,05. Tamizando la tierra procedente de este hipogeo se encuentran algunas cuentas de collar, dijes y amuletos.

Hipogeo núm. XXII.—La cámara sepulcral antes reseñada, comunica con esta de que nos ocupamos, y toda vez que se aprovecha la comunicación interior entre ambas, hácese innecesaria la apertura de su puerta de acceso. El registro de esta cámara da, como único fruto, el hallazgo de un ungüentario de vidrio, de forma corriente, y de un plato de lucerna, de barro ordinario, con franjas rojas, objetos que ocupan los núms. 112 y 113 del Inventario. Cribando la tierra extraí-

2015-MECD

da de este enterramiento, se encuentran dos cabecitas de vidrio, dijes de collar, inventariados con los núms. 114 y 115, además de algunos amuletos de representación y forma corrientes. La cámara sepulcral mide: 2,05 en la cara anterior, 1,93 en la posterior, 2,20 en la lateral derecha y 2,25 en la izquierda.

Hipogeo núm. XXIII.—Terminada ya con el del núm. XXII el registro de las cámaras sepulcrales que, en dirección hacia el Sur, componen la galería que parte del hipogeo núm. XIII, se retrocede hasta el que lleva el núm. XIV, para aprovechar la comunicación interior que ofrece con el que ahora ocupa nuestra atención. Las dimensiones de su recinto son: cara anterior, 3,43 m.; posterior, 3,20; lateral derecha, 3,75, y lateral izquierda, 4,34. La exploración efectuada en este hipogeo da por resultado el hallazgo de dos ungüentarios de barro, uno de vidrio y una taza de barro saguntino, rota en varios trozos, además de un escarabeo de ágata verde y un objeto de marfil en forma de placa, representación de una esfinge. Ocupan los núms. 116 a 121 del Inventario. El interior de este hipogeo, una vez registrado, es reproducido en la lám. II *b*.

Hipogeo núm. XXIV.—La cámara mide 2,10 m. en su cara anterior, 2,05 en la posterior, 2,10 en la lateral derecha y 2,25 en la izquierda. El registro de este hipogeo no da resultado alguno.

Hipogeo núm. XXV.—Sin necesidad de abrir la puerta de acceso a este enterramiento, toda vez que se aprovecha la comunicación interior con el que antes se reseña, obsérvase que su recinto aparece lleno de piedras y escombros. El registro practicado da por fruto el descubrimiento de dos anforitas de barro ordinario y forma corriente, dos jarritas en forma de oenochoe y dos pendientes o aretes de oro macizo. Son los objetos inventariados con los núms. 122 a 127. Las dimensiones de esta cámara son: 2,20 en su cara anterior, 2,15 en la posterior, 2,10 en la lateral derecha y 2,65 en la izquierda.

Hipogeo núm. XXVI.—Limita al Norte con la cámara sepulcral núm. XXV y ofrece una comunicación interior con ella; mas para facilitar la extracción de los escombros y ruinas que contiene, se abre su puerta de acceso, que está situada a 34,50 m. del Polvorín. Las dimensiones de este recinto son: 2,35 en su cara anterior, 2,50 en la posterior, 3,18 en la lateral derecha y 3,20 en la izquierda. En la exploración que se practica encuéntrase la estatuilla femenina reproducida en la lám. VII *b*, letra B, dos lucernas de barro ordinario, un aríbalos italogriego, incompleto, con dibujo de palmetas; una jarrita en forma

2015-MECD

de oenochoe y un ungüentario fusiforme. Son los objetos inventariados con los núms. 128 a 133.

Hipogeo núm. XXVII.—Es el último de la galería que nace en la cámara sepulcral núm. XIII, y considerándose innecesaria la apertura de su puerta, toda vez que por la del núm. XXVI pueden extraerse fácil y cómodamente la tierra y los escombros que contiene el recinto, procédese a su exploración aprovechando la comunicación interior. Mide este hipogeo 1,83 en su cara anterior, 1,95 en la posterior, 2,15 en la lateral derecha y 2,50 en la izquierda. Proceden del registro de este hipogeo una jarrita de barro ordinario y forma corriente, una lucerna púnica de dos mecheros, un plato de lucerna y un colgante de collar, en marfil, representando un falo, que es encontrado al tamizarse la tierra. Estos cuatro objetos son inventariados con los núms. 134, 135, 136 y 137.

Hipogeo núm. XXVIII.—Con el registro del enterramiento que acaba de describirse, han quedado terminadas las exploraciones de las cámaras existentes en la galería que nace en la que lleva el núm. XIII. Comoquiera que al procederse al registro del hipogeo núm. XVII se encontró un derrumbamiento en la cara posterior del recinto, una vez marcada su situación, y a cinco metros en dirección al Oeste de su puerta de acceso, hállase la entrada del hipogeo núm. XXVIII, que tiene las dimensiones siguientes: cara anterior, 2,20; ídem posterior, 2,30; lateral derecha, 2,35; ídem izquierda, 2,40. Se encuentran en él los objetos núms. 138, 139, 140 y 141 del Inventario, que son cuatro vasijas de forma corriente.

Hipogeo núm. XXIX.—La cámara sepulcral mide: 2,15 en su cara anterior, 2,20 en la posterior, 2,35 en la lateral derecha y 2,30 en la izquierda, y contiene un sarcófago de *marés,* de 2,20 de longitud por 0,73 de anchura. En la exploración del enterramiento, en cuyo recinto se observa una extraordinaria abundancia de piedras, escombros y ruinas, encuéntranse una estatuilla femenina, reproducida en la lám. VII *a,* otra incompleta y tres aretes o pendientes de oro, además de una taba de vidrio. Son los objetos inventariados con los núms. 142 a 147.

Hipogeo núm. XXX.—El día 1.º de marzo es descubierta, al proseguir el trazado de una de las zanjas que vienen abriéndose, la puerta de acceso a este hipogeo, cuyo recinto tiene las dimensiones siguientes: cara anterior, 1,87; posterior, 2,23; lateral derecha, 2,40; lateral izquierda, 2,45. Adosados a ambos muros aparecen dos sarcófagos de *marés,* que tienen dimensiones exactamente iguales: 2,20 de longitud

2015-MECD

por 0,70 de ancho. Practicada la detenida exploración y efectuado el registro minucioso de tal enterramiento, no aparece objeto alguno; únicamente al tamizarse la tierra procedente de este hipogeo se encuentra la parte anterior de un escarabeo de ágata verde, el grabado del cual no puede ser precisado por la razón de estar incompleto.

Hipogeo núm. XXXI.—Es este el último enterramiento encontrado y explorado en la primera etapa de la campaña arqueológica de que venimos ocupándonos. Situado a 26,10 m. de la arista Norte de la garita cercana al Polvorín, la cámara sepulcral mide 1,78 en su cara anterior, 1,75 en la posterior, 1,96 en la lateral derecha y 1,87 en la lateral izquierda. El registro de este hipogeo no da por resultado el hallazgo de objeto alguno; pero al tamizarse la tierra extraída del mismo se encuentra un escarabeo de ágata verde, cuyo grabado representa dos figuras humanas, de estilo egipcio.

Hipogeo núm. XXXII.—El día 22 de agosto, una vez reanudada la labor de exploración arqueológica que se interrumpió en el mes de marzo, continuando una de las zanjas que se vienen trazando, se descubre la puerta de entrada a este hipogeo, que se halla en comunicación interior, de un lado con otras ocho cámaras anteriormente exploradas y del otro con una que no está registrada aún. El enterramiento, que denota haber sido objeto de una pretérita e incompleta exploración, mide 1,76 en su cara anterior, 1,40 en la posterior, 2,25 en la lateral derecha y 2,55 en la lateral izquierda. Su registro no da resultado alguno.

Hipogeo núm. XXXIII.—Es el que comunica con el anteriormente descrito y se explora aprovechando el orificio interior que los une. La cámara sepulcral mide: en su cara anterior, 1,60; posterior, 1,65; lateral derecha, 2,50, y lateral izquierda, 2,65. Proceden de la exploración practicada en este enterramiento las cuatro estatuillas femeninas inventariadas con los núms. 148 *bis*, 149, 150 y 151, que aparecen reproducidas en las láms. III *a*, VII *b*, VIII *a*, VII *a*, respectivamente, y una lucerna de barro negro, incompleta, de un solo mechero, inventariada con el núm. 152.

Hipogeo núm. XXXIV.—Prosiguiendo el trazado de zanjas, en una de ellas encuéntrase este enterramiento. La cámara sepulcral tiene las siguientes dimensiones: cara anterior, 1,40; posterior, 1,20; lateral derecha, 2,15, y lateral izquierda, 2,05, y su exploración no da por resultado el hallazgo de objeto alguno.

Hipogeo núm. XXXV.—Tiene este enterramiento comunicación in-

2015-MECD

terior con otros registrados en época que no puede precisarse. La cámara sepulcral mide: 1,00 en su cara anterior, 0,95 en la posterior, 2,23 en la lateral derecha y 2,00 en la lateral izquierda, y se extraen de ella dos jarritas de barro ordinario y forma corriente, una hachuela y una lucerna muy imperfecta, objetos que constan en el Inventario con los núms. 153, 154, 155 y 156.

Hipogeo núm. XXXVI.—Contiene dos tumbas de *marés*, estando una de ellas muy destrozada; la otra mide 2,20 de longitud por 0,80 de ancho; y la cámara sepulcral tiene las dimensiones siguientes: cara anterior, 2,00; posterior, 1,85; lateral derecha, 2,35, y lateral izquierda, 2,45. El registro de este enterramiento resulta por completo infructuoso, así como el tamizado de la tierra extraída de esta cámara sepulcral.

Hipogeo núm. XXXVII.—La cara anterior mide 1,60; la posterior, 1,85; lateral derecha, 2,37, y lateral izquierda, 2,20. Proceden de la exploración dos lucernas, de barro negro, con un mechero, y un plato de barro ordinario, con franjas rojas. Son los objetos que figuran con los núms. 160, 161 y 162 del Inventario.

Hipogeo núm. XXXVIII.—La cámara sepulcral es de dimensiones tan reducidas que no la permiten haber contenido ningún sarcófago. Proceden de ella dos lucernas de barro negro, con un mechero, y una urna cineraria de base plana y forma corriente, con franjas rojas. Estos objetos están inventariados con los núms. 165, 166 y 167. El recinto de este enterramiento mide: 1,50 m. en su cara anterior, 1,80 en la posterior, 2,10 en la lateral derecha y 2,00 en la izquierda.

Hipogeo núm. XXXIX.—La cámara sepulcral mide: 2,00 en su cara anterior, 2,30 en la posterior, 2,40 en la lateral derecha y 2,30 en la izquierda. Contiene un sarcófago adosado al muro lateral izquierdo, que tiene 2,20 de longitud por 0,80 de anchura, y de la exploración del enterramiento procede, como único objeto, un plato de lucerna, de barro ordinario, con franjas rojas, reseñado en el Inventario con el núm. 168.

Hipogeo núm. XL.—La poca capacidad de la cámara sepulcral no permite que haya contenido ningún sarcófago. Sus dimensiones son: 1,55 en la cara anterior, 1,20 en la posterior, 2,10 en la lateral derecha y 1,85 en la izquierda. En el recinto aparecen en gran profusión los huesos humanos; pero la exploración practicada no da resultado alguno.

Hipogeo núm. XLI.—La cámara sepulcral mide: 1,75 en su cara anterior, 1,80 en la posterior, 2,20 en la lateral derecha y 2,00 en la izquierda. Practicada exploración en el muro lateral izquierdo y en direc-

2015-MECD

ción al Norte obsérvase un orificio de comunicación con un nuevo enterramiento. El ajuar funerario es muy abundante y los fondos que lo constituyen figuran con los núms. 169 a 194 del Inventario, destacándose entre todos ellos, por su importancia, la bella estatuilla femenina que tiene el núm. 185 y aparece reproducida en la lám. III *a*, letra B.

Hipogeo núm. XLII.—Toda vez que, como se ha dicho, la cámara sepulcral antes reseñada comunica con ésta, aprovéchase el orificio de unión entre ambas, evitándose el trabajo de abrir su puerta exterior para proceder a la exploración del recinto. Este mide: 2,09 en su cara anterior, 1,95 en la posterior, 2,95 en la lateral derecha y 2,90 en la izquierda. El registro practicado no da resultado alguno.

Hipogeo núm. XLIII.—La cámara sepulcral, en la cual se penetra por su puerta de acceso el día 12 de septiembre, es una de las mayores y más regulares de cuantas hemos encontrado en las diversas campañas de exploración arqueológica llevadas a cabo en la Necrópolis púnica del *Puig des Mulins;* y tanto su capacidad como los numerosos fragmentos de *marés* que se encuentran esparcidos en la superficie del recinto, hacen suponer que éste debió contener sarcófagos en número no inferior a cinco o seis. Es muy escasa la cantidad de huesos humanos que se observan en el enterramiento, siendo, en cambio, muy abundantes los fragmentos y restos de diversas piezas de cerámica ordinaria. El registro de esta cámara sepulcral da por resultado el hallazgo de diversos fragmentos de una estatuilla femenina muy original, que tiene gran parecido con las que, procedentes de la Isla Plana, se guardan en el Museo Arqueológico de esta ciudad, registrada en el Inventario con el número 196; restos de platos y vasijas de diversos tamaños; un escarabeo de vidrio, con grabado que representa un animal, y otro escarabeo de ágata verde, que es representación de un Hércules, y ocupa el núm. 197 del Inventario. Tamizando la tierra que se extrae de este hipogeo aparecen diversos amuletos, dijes y cuentas de collar, que, por no tener interés ni valor especial, no ocupan lugar señalado en la relación de los hallazgos procedentes de esta campaña. Las dimensiones de la cámara sepulcral núm. XLIII son las siguientes: cara anterior, 4,05; ídem posterior, 4,75, y ambas laterales, 3,10.

Hipogeo núm. XLIV.—Realízase el 14 de septiembre el ingreso en el mismo, aprovechando su puerta de acceso, descubierta al continuarse una de las zanjas que vienen abriéndose, observándose en el recinto la existencia de dos tumbas de *marés,* adosadas a ambos muros laterales de la cámara, denotando así la cantidad de piedras acumuladas en

2015-MECD

ambos sarcófagos como la escasez de tierra que hay en el enterramiento, que éste, en época pasada e imprecisa, fué objeto de un registro minucioso. Las dimensiones de la cámara son: cara anterior, 2,20; posterior, 1,95; lateral derecha, 3,10, y lateral izquierda, 2,45; las dos tumbas, que son exactamente iguales, miden 2,20 m. de largo por 0,80 de anchura. La exploración del hipogeo resulta por completo infructuosa; la puerta de acceso a este enterramiento está a distancia de 38,40 metros de la arista Oeste de la garita del Polvorín.

Hipogeo núm. XLV.—Practícase, el día 18 de septiembre, el ingreso en esta cámara sepulcral, cuyas dimensiones son las siguientes: cara anterior, 3,60; ídem posterior, 3,10; lateral derecha, 2,35, y lateral izquierda, 2,40. El registro que se ha practicado no da por resultado el hallazgo de ningún objeto.

Hipogeo núm. XLVI.—Situado a distancia de 36,90 m. de la arista Oeste de la garita del Polvorín, descúbrese su puerta de ingreso el día 20 de septiembre, siendo las dimensiones del recinto 1,55 en su cara anterior, 1,50 en la posterior, 2,30 en la lateral derecha y 2,40 en la izquierda. Proceden de la exploración y registro de este enterramiento un escarabeo de ágata verde, con una representación de mujer; un ungüentario fusiforme, un plato de barro ordinario, una hachuela con su mango correspondiente y un nuevo escarabeo con grabado de estilo egipcio y montura de plata, que es descubierto al procederse al tamizado de la tierra. Estos objetos ocupan los núms. 198 a 205 del Inventario.

Hipogeo núm. XLVII.—La cámara sepulcral mide 2,17 en su cara anterior, 2,65 en la posterior, 4,65 en la lateral derecha y 4,75 en la izquierda. En este muro nótase un orificio de comunicación con otro hipogeo, el cual, a su vez, comunica, en su parte Sur, con una nueva cámara sepulcral. Los numerosos fragmentos de *marés* que aparecen esparcidos por el recinto denotan la existencia anterior de varios sarcófagos, cuyo número no debió ser inferior a cuatro o cinco. Ya en la puerta de acceso al enterramiento se encuentran múltiples fragmentos de diversos objetos de vidrio y barro fino; pero en el interior del recinto obsérvase que los escasos huesos humanos que contiene aparecen muy removidos y en gran desorden. La exploración practicada en la cámara da por resultado único el hallazgo de un plato de barro ordinario, un esenciero de vidrio, de forma corriente; un ungüentario de barro, fusiforme, de tamaño pequeño, y una esquila o campanita de bronce, colgante de collar, que son los objetos reseñados en el Inven-

2015-MECD

tario con los núms. 206 a 209. El tamizado de la tierra extraída del enterramiento no da fruto alguno.

Hipogeo núm. XLVIII.—La cámara sepulcral, que está en comunicación interior al Norte con el enterramiento ya descrito y al Sur con el que llevará el núm. XLIX, mide 1,70 en la cara anterior, 1,50 en la posterior, 1,80 en la lateral derecha y 1,89 en la izquierda, y comienza a ser explorada el día 25 de septiembre, sin necesidad de practicarse la apertura de su puerta de acceso. La tierra que contiene el recinto aparece muy revuelta, notándose mezclados con ella la existencia de pocos huesos; por otra parte, la cantidad de grandes piedras acumuladas en el interior de la cámara permite abrigar muy pocas esperanzas en el hallazgo de objetos arqueológicos completos. Del minucioso registro practicado proceden únicamente una pequeña esquila o campanita de bronce, un *pondus* y una jarrita de barro ordinario con asa, además de los restos fragmentarios de otra vasija, de barro ordinario también. Los objetos citados figuran en el Inventario con los números 210, 211 y 212.

Hipogeo núm. XLIX.—Aun comunicando con la cámara sepulcral que acaba de ser reseñada, créese conveniente practicar su puerta de entrada, para dar así facilidad a la extracción de la tierra y ruinas que contiene. En la superficie del recinto obsérvanse numerosos fragmentos de *marés,* denotando la existencia de tumbas que debieron ser destruídas en el primitivo registro sufrido por el enterramiento, la exploración del cual no da más resultado que el descubrimiento de un plato de barro ordinario, inventariado con el núm. 213. Posteriormente, tamizándose la tierra extraída de este hipogeo, encuéntrase, roto en cinco o seis fragmentos, un escarabeo de ágata verde, cuyo grabado es representación de una figura de mujer, de estilo y tocado egipcios, registrado con el núm. 214 del Inventario. Las dimensiones de la cámara sepulcral son: cara anterior, 1,65; ídem posterior, 1,80; lateral derecha, 2,33, y lateral izquierda, 2,13.

Hipogeo núm. L.—El día 2 de octubre, a poco de haberse comenzado el trazado de una zanja con orientación de Norte a Sur, naciendo en el camino de herradura que conduce a la casa de *Can Covas,* encuéntrase la puerta de acceso a este hipogeo, en cuyo recinto, de forma rectangular casi perfecta, se encuentran esparcidos muchos trozos de *marés,* pertenecientes a tumbas que debieron ser destruídas al practicarse el primer saqueo o registro del enterramiento, que debió ser en extremo minucioso, a juzgar por el desorden en que aparecen los huesos

2015-MECD

correspondientes a diversos cadáveres y por la remoción de la tierra. Unico fruto de la exploración practicada, que terminó el día siguiente al de haberse abierto el hipogeo, son: una tacita de tamaño muy pequeño, inventariada con el núm. 215, y un escarabeo de ágata verde, con grabado que representa un león en actitud de atacar a un ciervo y que se registra con el núm. 216; tamizando la tierra aparecieron diversos amuletos y algunas cuentas de collar. Las dimensiones del recinto sepulcral son: cara anterior, 3,53; posterior, 3,39; lateral derecha, 2,35, y lateral izquierda, 2,53.

Hipogeo núm. LI.—La cámara sepulcral mide: 2,20 en su cara anterior, 2,55 en la posterior, 3,25 en la lateral derecha y 3,27 en la izquierda. Su puerta de acceso es descubierta al continuarse la zanja de que antes queda hecha mención, apareciendo el interior del recinto repleto de ruinas, piedras y cascote. El registro de este enterramiento termina sin haber dado resultado alguno, siendo igualmente infructuosa la labor de procederse al tamizado de la tierra extraída.

Hipogeo núm. LII.—Continuándose la acequia en que fueron descubiertos los enterramientos núms. L y LI, se encuentra la puerta de entrada a un nuevo enterramiento, las reducidas dimensiones del cual no le permiten haber contenido en su interior el cadáver de un adulto. Aquéllas son las siguientes: cara anterior, 1,25; posterior, 1,50; lateral derecha, 1,10, y lateral izquierda, 0,98. Practicado el minucioso registro de este enterramiento, no se encuentran más que los huesos del cadáver de un niño y algunas cuentas de collar que, por su escaso valor, no se numeran en el Inventario; tamizándose la tierra, aparecen otras nuevas cuentas, también sin importancia.

Hipogeo núm. LIII.—El día 5 de octubre, al extremo opuesto de la zanja en cuyo principio fué encontrada la cámara sepulcral núm. L, se descubre la puerta de entrada a este nuevo hipogeo, que comunica interiormente con otros ocho, y cuyo recinto aparece lleno de piedras y ruinas. Procede de la exploración del enterramiento, como único objeto, inventariado con el núm. 217, una estatuilla femenina, que viste túnica y ostenta diadema con rosetones; también se encuentra la cabeza de otra estatuilla, asimismo femenina, que no se reseña de momento en el Inventario, en la esperanza de hallar posteriormente los demás fragmentos de dicha figura. Las dimensiones de la cámara sepulcral son las siguientes: cara anterior, 2,20; posterior, 2,55, y laterales derecha e izquierda, 3,26.

Hipogeo núm. LIV.—Mide 1,50 en la cara anterior, 1,55 en la pos-

2015-MECD

terior, 1,80 en la lateral derecha y 2,00 en la izquierda. La exploración de la cámara, que es practicada aprovechándose el boquete de comunicación interior con el hipogeo núm. LIII, no da resultado alguno, como tampoco la labor de cribar la tierra extraída del enterramiento.

Hipogeo núm LV.— Comunica: al Sur, con los hipogeos números LIII y LIV; al Norte, con el que llevará el núm LVI; al Sudoeste, con el que se numerará con el LVIII, y al Noroeste, con el que será el LIX de esta campaña; y aun pudiendo ser registrado aprovechándose el primero de los expresados boquetes de comunicación interior, consideramos preferible disponer que sea abierta su puerta de acceso, facilitando así la labor de exploración y la extracción de piedras y tierra. El recinto de la cámara, que es de una gran capacidad, ofrece la particularidad rarísima y hasta ahora no observada, de presentar al lado derecho de su puerta de entrada y paralelo a ella una especie de callejón o cavidad abierta en la roca, midiendo 1,90 de longitud por 0,90 de ancho, que debió destinarse a contener un sarcófago de *marés*. Las dimensiones de la cámara sepulcral que nos ocupa son: 3,80 en su cara anterior; 3,52 en la posterior; 6,00 en la lateral derecha y 4,15 en la izquierda. El enterramiento, que hubo de ser objeto, indudablemente, de anteriores registros, contiene únicamente un plato de lucerna de barro ordinario, con franjas rojas, y un lekytos italogriego, que está incompleto por faltarle parte del cuello. Son los objetos inventariados con los números 218 y 219.

Hipogeo núm LVI.— Esta cámara sepulcral es explorada aprovechándose la comunicación interior que presenta con el hipogeo núm LV. El recinto, que es de dimensiones relativamente pequeñas, demuestra a primera vista haber sido anteriormente registrado, lo cual se deduce de la existencia del suelo de una tumba de *marés,* que aparece adosada a la cara lateral derecha del enterramiento, cuyas dimensiones son: cara anterior, 1,78; posterior, 2,10; lateral derecha, 2,48, y lateral izquierda, 2,55. Al practicarse el registro se descubren diferentes fragmentos de una estatuilla, que resultan corresponder a la cabecita encontrada en el hipogeo núm. LIII, que permiten reconstituír y restaurar la estatuilla, que aparece inventariada con el núm. 220. Encuéntrase también en este hipogeo un plato de lucerna de barro ordinario, con franjas rojas, número 221 del Inventario.

Hipogeo núm. LVII.—Comiénzase su exploración el día 10 de octubre, practicándose la apertura de su puerta de acceso en vez de utilizarse el boquete de comunicación interior que ofrece con el enterra-

2015-MECD

miento que acabamos de describir. La cámara sepulcral tiene las siguientes dimensiones: cara anterior, 1,70; posterior, 2,00; lateral derecha, 2,75, y lateral izquierda, 2,40. Aparece muy removida la tierra que contiene el recinto, y mezclados con ella se encuentran grandes trozos de *marés*, denotando la pasada existencia de algunas tumbas. Proceden del registro practicado en este hipogeo un escarabeo de ágata verde con grabado que representa la lucha de un león con un ciervo, inventariado con el núm 222; un plato de lucerna de barro ordinario con franjas rojas, de tamaño muy pequeño (núm. 223) y un hermoso lekytos italogriego, incompleto, que ocupa el núm. 224.

Hipogeo núm. LVIII.—Para su exploración, en vez de practicarse la apertura de la puerta de acceso, en la cual está sembrada una higuera, se aprovecha el orificio de comunicación interior con los enterramientos que llevan los núms. LV y siguientes. La cámara sepulcral mide: 1,60 en la cara anterior, 1,80 en la posterior y 2,00 en ambas laterales, apareciendo completamente llena de piedras, toda vez que muy probablemente el enterramiento permaneció abierto por espacio de largos años, rellenándose al plantarse la referida higuera. El minucioso registro que se practica no da resultado alguno, como tampoco la labor de tamizar la tierra procedente de dicha cámara sepulcral.

Hipogeo núm. LIX.—Es el último explorado en la campaña arqueológica de que venimos ocupándonos; y agotada la consignación de que se disponía no pudo terminarse su registro, que al acabar los trabajos no había dado otro resultado más que el hallazgo de una lucerna de tipo púnico, de barro ordinario, con dos mecheros. Por razón de no haber sido totalmente explorado, no se fijan las dimensiones de la cámara sepulcral; y consideramos muy conveniente que al reanudarse los trabajos de excavaciones, se proceda a la reapertura de la puerta de acceso al hipogeo núm. LV, para aprovechar las comunicaciones interiores que ofrece, terminando el registro del enterramiento que reseñamos y procediéndose al del que llevaría el LX de esta campaña y que es el último que forma parte de la galería que nace en el hipogeo núm. LIII.

Como en anteriores Memorias —compendio anual de la labor de exploración arqueológica que venimos realizando— nos hemos ocupado hasta ahora de enumerar y describir los enterramientos ricos que tienen su cámara sepulcral tallada y abierta en la roca. Además de ellos, como en los expresados trabajos de la misma índole del presente referíamos, existen en el *Puig des Mulins* enterramientos pertenecientes a gentes

2015-MECD

más pobres, que se limitaban a abrir fosas muy modestas en la roca o en el terreno, depositando en ellas, junto con el cadáver, su ajuar funerario, generalmente muy modesto.

La lám. I *b* reproduce una de tales fosas, practicada en la roca, a poca profundidad de la superficie del terreno; y por ser particular y muy poco observada la buena conservación del esqueleto que contiene se hace digna de mención, ya que denota no haber sido anteriormente registrada, al contrario de lo que ocurre, casi sin excepción, en los enterramientos de la Necrópolis púnica que venimos explorando. Registrada minuciosamente, no se encontró en ella objeto alguno.

Como se dijo en otro lugar, en una fosa de dimensiones muy grandes, que contrastan con las que generalmente tienen los enterramientos de tal naturaleza y que fué descubierta al principiar la campaña de 1923, se encontró el vaso-biberón con pitorro y asa que ocupa el núm. 1 del Inventario; posteriormente, iniciada la segunda etapa que tuvo la expresada campaña, en otra fosa encontrada al continuar una de las zanjas que se venían practicando, se registró el hallazgo de un plato de barro ordinario, una urna cineraria y una vasija de boca muy ancha, objetos registrados con los núms. 157, 158 y 159; e igualmente de otras fosas proceden los objetos que son inventariados con los núms. 225 a 229.

Registrábamos en la Memoria que daba cuenta de los trabajos efectuados en el año 1922 el hallazgo de algunos objetos de cerámica ordinaria, practicado al seguir el trazado de las zanjas abiertas en busca de enterramientos, explicando su descubrimiento como procedente de haber sido tirados al azar y esparcidos en el terreno tales objetos, que no revestían importancia ni tenían interés para los primeros saqueadores de las cámaras sepulcrales del *Puig des Mulins*. En el año 1923, en una de tales zanjas fueron encontradas las dos estatuillas femeninas que figuran en el Inventario adjunto con los núms. 163 y 164; siendo de notar, como comprobación de nuestro aserto, anteriormente sentado, que continuándose la zanja, a distancia muy pequeña del lugar donde tales objetos fueron descubiertos, se encontró la puerta de acceso a una cámara sepulcral, conteniendo un valioso ajuar funerario.

Estos, aunque no frecuentes, a veces importantes hallazgos de diversos objetos arqueológicos en las acequias que venimos abriendo paralelamente y a corta distancia entre sí, en busca de enterramientos, veríanse muy acrecentados, sin duda, y observados con mucha mayor frecuencia, si se hubiera podido lograr nuestro deseo, repetidamente expuesto, de disponer de los necesarios, si que también crecidos recur-

2015-MECD

sos, para haber llevado a tajo abierto —sin dejar espacio alguno ni pasar por alto un palmo de terreno— la exploración arqueológica de la Necrópolis del *Puig des Mulins*.

Terminamos esta sucinta reseña del trabajo llevado a cabo en 1923, haciendo constar que en ninguno de los enterramientos que han sido objeto de exploración ha aparecido ninguna de las piedras que tenían significación de altares votivos o aras y que se depositaban sobre los sarcófagos para marcar la situación de la cabeza del cadáver —hallazgo que con alguna frecuencia se registra en la Necrópolis del *Puig des Mulins*—; pero debemos llamar la atención sobre el descubrimiento —citado anteriormente— de un bloque de piedra arenisca o *marés*, que mide un metro de longitud por otro de anchura y por 0,80 de espesor. Fué encontrado a muy poca distancia de la puerta de acceso a la cámara sepulcral núm. IX y está situado a 25 m. de la arista del Polvorín, en dirección Oeste, a profundidad de un metro bajo el nivel de la superficie del terreno. Ingenuamente declaramos ignorar el objeto a que tal piedra respondía, puesto que ni nos avenimos a creer que fuera base de una gran estela funeraria que marcara no ya un enterramiento de personaje importante sino tampoco un punto o límite de la gran Necrópolis, ni podemos admitir que constituyera el basamento de una estatua cartaginesa, toda vez que ni estatuas ni estelas funerarias nos fueron legadas por la cultura púnica, que en Ibiza dejó tan sólo huellas definidas y marcados caracteres en los enterramientos presididos por el deseo de ocultar los cadáveres, a fin de preservarlos de posibles profanaciones.

Conviviendo por largo tiempo cartagineses y romanos en esta tierra después de la destrucción de la Metrópoli africana, y aprovechando los nuevos dominadores de Ibiza lugares que sus antecesores en señorío utilizaron, ¿es a aquéllos a quienes cabe y debe atribuírse la colocación de tal piedra, de una significación y un objeto imprecisos? Así lo suponemos, sin que una asignación infundada ni un aserto carente de fundamento puedan exponernos a incurrir en uno de tantos errores que son frecuentes cuando en el estudio de yacimientos que corresponden a una raza de cultura aún no conocida suficientemente —por sus modalidades, diversas según las procedencias; por sus usos, varios según los pueblos en que radicaba; por la irregular y distinta apropiación que hacía de costumbres, estilos y cultos ajenos— se deposita más fantasía que razón estricta, y cuando a dicha labor se aporta en mayor cuantía

2015-MECD

el afán de analizar los descubrimientos que el deber de la enumeración, descripción y reseña de hallazgos, sobre los cuales ha de pronunciar la última palabra, no la traducción de un pensamiento personal, sino la concurrencia y el fruto de los estudios de quienes valen y saben más que nosotros.

Quedan descritas y enumeradas las procedencias de los fondos arqueológicos muy sucintamente reseñados en el Inventario adjunto, como constitutivos del resultado obtenido por nuestra exploración de la Necrópolis del *Puig des Mulins* en 1923, y siguiendo el plan observado en anteriores Memorias —que, como ésta, estaban consagradas a ofrecer a esa inteligentísima Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades la correspondencia merecida a su agradecido concurso—, debemos pasar ahora a hacer el análisis necesario y a dar el preciso detalle de los objetos que entre todos se destacan por su mérito, importancia e interés, siguiendo para ello el orden que más lógico creemos y más adecuado juzgamos, relacionándolo no sólo con la intensidad, mérito, proporción y profusión de los géneros o clases, que son producto especial y típico de una cultura, sino también con la clasificación que en el Museo Arqueológico de Ibiza —donde anualmente ingresan— tienen los objetos producto de nuestras exploraciones.

Estatuillas.—Hablar de un estilo peculiar, de un arte propio y definido, con características marcadas y con moldes o tipos que respondan a un determinado afán estético o a una lealtad y obediencia a un sistema traductor de los anhelos de realizar y expresar los sentimientos de la belleza, sería cosa impropia, como hemos dicho siempre y como justamente han afirmado todos los autores que se han dedicado a publicar el fruto de sus investigaciones y el resultado de los estudios efectuados en el análisis de la cultura de la raza púnica, que heredó, como es sabido, el tesoro legado por civilizaciones distintas, con las cuales convivió, y la religión, costumbres y usos de pueblos con los que hubo de traficar y comerciar de continuo, inspirada y guiada para esto en el sello mercantil, que como el más intenso, profundo y marcado define su existencia.

Con influencias distintas, con reflejos de otras civilizaciones, con destellos de estilos diversos, el pueblo cartaginés aporta a la mansión de sus difuntos y deposita en las ricas cámaras sepulcrales del *Puig des Mulins* las típicas estatuillas, de mérito reconocido, en las cuales aprécianse siempre modalidades nuevas, variaciones en la factura, diferen-

2015-MECD

cias de esencia o accidente en los moldes que sirvieron para su fabricación.

Repítese un tipo de estatuilla con una representación y un significado concreto, y cuando los ejemplares del mismo, a fuerza de multiplicarse, nos dan la impresión de un notable desgaste, de un agotamiento inevitable en el molde que les dió vida, en la misma tumba, en un enterramiento próximo, sorpréndenos el hallazgo de otras estatuillas tan heterogéneas en confección y en estilo, tan distintas en arte y factura, que, a no ser una su procedencia y el mismo el pueblo que las creó, podríamos considerarlas como producciones de diferentes culturas y de civilizaciones varias.

Véase la figura reproducida con la letra A de la lám. III *a*, representación repetidamente conocida como de la diosa Astarté, y compáresela con la estatuilla que se ofrece en la lám. VI, que, sin atributos ni signo alguno de divinidad, tiene el aire sereno, la nobleza de líneas, la perfección de estilo, la corrección de factura que pudieran asignar un renombre a su autor y marcar la reputación del artífice que la dió vida. ¿Qué analogía hay entre una y otra? ¿Qué parentesco próximo las une? Y no obstante, ambas proceden de un mismo yacimiento arqueológico, han sido encontradas en enterramientos de la misma índole y pertenecen a la misma cultura.

Comparando la figura letra C, de la lám. III *b*, con la reproducida en la lám. V, ¿no se aprecia seguidamente la diferencia que las separa? De facciones y tocado egipcio la primera, dotada de aquella seriedad y del marcado hieratismo que informa y preside las representaciones humanas debidas a los artistas de aquel pueblo, ofrece un fuerte contraste con la otra, en que una diadema riquísimamente ornamentada con rosetones, el fausto de unos descomunales aretes o pendientes y el lujo de su triple collar, hacen que nos ofrezca más el símbolo de la ostentación que el significado de una idea alta o de un sentimiento religioso.

Y ahí precisamente, en la gama o gradación de influjos extraños, de ascendientes irregulares y sin genealogía determinante, en la mezcla de artes distintos, está la revelación del carácter de las estatuillas cartaginesas de Ibiza, que al perder los influjos de los artes que las engendraron, se nos muestran con la imperfección de líneas y con el aire de ingenuidad que se muestra bien claro en las figuras que se reproducen en las láms. IV *b*, VI *a*, VII *b* y VI *b*.

Habría de exceder y sobrepasar los límites a que este trabajo ha de

2015-MECD

reducirse si ocupara, en el grado que merece, nuestra atención cada una de las 18 estatuillas encontradas en el *Puig des Mulins* durante la campaña de exploración arqueológica que venimos reseñando. Las láminas que acompañan estas páginas y la brevísima reseña de las figuras que en ellas se reproducen, cumplirán el objeto que nos proponemos y habrán de llenar la finalidad de la presente Memoria.

El grabado A de la lám. III *a*, ofrece la reproducción de una estatuilla de representación femenina. Con algunas ligeras variantes, es un tipo bastante repetido en Ibiza. Descuidada su factura y procedente de un molde algo gastado, la cara carece de expresión, los senos están algo marcados y en la mano derecha presenta una paloma. De reducidas dimensiones es la figura representada con la letra B, de la misma lámina. Tiene forma acampanada, vistiendo túnica, cuyos pliegues, con una estudiada simetría, se representan con estrías; los brazos aparecen caídos a lo largo del cuerpo y carece, no tan sólo de atributos o distintivos que puedan hacerla suponer representación de divinidad, sino también de toda ornamentación, frecuentísima en las estatuillas púnicas ibicoucas. Finalmente, en la repetida lámina, el grabado C representa otra figura de mujer análoga a otras varias encontradas en Ibiza; tiene una especie de peana rectangular sobre la que se apoyan los pies, poco dibujados; presenta tiara cilíndrica lisa y su cara es de facciones borrosas.

Presentamos en la lám. IV *a* un ejemplar que consideramos único entre los que de su género han sido descubiertos en el *Puig des Mulins* ni en ninguno de los otros yacimientos arqueológicos de esta isla, pues ni en el Museo Arqueológico de Ibiza ni en ninguna de las colecciones particulares que conocemos, existe nada que ofrezca con ella igualdad, ni aun estrecha analogía. Mide 33 cms. y fué encontrada en la primera etapa de la campaña, habiendo tenido que ser objeto de una detenida restauración, ya que apareció rota en numerosos fragmentos. La serenidad augusta del rostro, la corrección de todas sus facciones, la esbeltez del conjunto, los largos bucles que ocultan las orejas, la perfección en el plegado de los paños, prueban en esta estatuilla, una vez más, cuán honda llegó a ser, en algunas ocasiones, la influencia que el arte griego ejerció en las producciones cartaginesas.

Cuatro estatuillas, inventariadas, respectivamente, con los núms. 67, 65, 105 y 66 (A, B, C, D), se muestran en la lám. III *b*. Todas ellas son en busto y tienen pequeñas dimensiones, y a excepción de la marcada con la letra C, que denota la influencia del arte egipcio, son pro-

2015-MECD

ductos marcadamente cartagineses, sin dominio de ningún otro estilo. Dos de ellas son de molde borroso y una, la representada con la letra B, ofrece un conjunto no exento de gracia, pese a la fealdad y tamaño desmesurado que tienen las orejas.

Como se ha dicho en el lugar correspondiente, al trazarse una zanja en busca de enterramientos fué descubierta la curiosa estatuilla femenina que se reproduce en la lám. VI. Mide 32 cms. de altura y es tan desproporcionada, que la cabeza, con la descomunal diadema que ciñe, se aproxima a tener la mitad de esta dimensión. Más puede aventurarse que se la quiso representar desnuda que suponerla vestida con túnica ajustada por completo al cuerpo. Los pies aparecen descalzos y son desproporcionados con el grosor y el largo de las piernas; el cuerpo está descuidadísimo y parece que la única idea que informa este ejemplar es el deseo de la ostentación. Bajo dos filas de grandes rosetones que adornan la gran diadema se dibuja, con todo detalle, un doble cordoncillo, y dos gruesos rosetones (desaparecido uno de ellos) adornan las sienes. De las orejas cuelgan unos pendientes recargados de adorno y de un tamaño exageradísimo; bajo el collar sencillo, con un único colgante en el centro, hay otros dos: uno que va de uno a otro hombro y otro más bajo, cerca de la cintura: las cuentas y dijes de ambos son iguales, ofreciendo una estudiada y poco graciosa simetría. La cara, que con las joyas es lo único cuidado en la estatuilla, tiene unas facciones saltonas y poco proporcionadas, resaltando por su tamaño los ojos, en los que se han marcado con todo detalle las pestañas.

De la misma procedencia que la anteriormente descrita es la figura femenina reproducida en la lám. IV *b*, y si bien, como oportunamente quedó expuesto, el lugar en que fueron encontradas una y otra no correspondía a enterramiento alguno, sino que su descubrimiento allí es debido a que, en época imprecisa, al procederse al saqueo de las cámaras sepulcrales, dichas estatuillas debieron ser tiradas al azar, como cosas consideradas inútiles y sin ningún valor, no nos extrañaría que, pese a su carácter esencialmente distinto y a las desemejanzas que entre dichas estatuillas pueden observarse, ambas hubieran sido depositadas en un mismo recinto funerario. La estatuilla que nos ocupa viste una larga túnica, que se prolonga hasta el tobillo, dejando al descubierto los pies, que se apoyan en una peana o base de forma rectangular. Sobre la cabeza, de armónico conjunto, aun cuando no llegue a la perfección en sus líneas, ostenta una diadema sencilla, ornamentada con una sola fila de grandes rosetones. No lleva collar ni otro adorno alguno; pero

2015-MECD

las orejas, de tamaño exagerado, aparecen taladradas en su lóbulo, para la colocación de pendientes. Los brazos están doblados, presentando ambas manos; mide 35 cms. de altura y está regularmente conservada.

La estatuilla representada en la lám. VIII *a* fué hallada, junto con otras tres, en la cámara sepulcral núm. XXXIII, y es altamente interesante. Dicha figura femenina ciñe un casco de forma cónica y aparece sentada en un trono de ancho respaldo; al remate de los brazos del mismo están dibujadas otras dos figuras de mujer. La estatuilla tiene los brazos doblados, presentando ambas manos y viste una túnica, marcándosele bien las piernas y la forma del cuerpo a través del paño, cuyos pliegues están muy correctamente señalados. Es un ejemplar único hasta ahora en Ibiza.

La lám. VI *a* reproduce una estatuilla femenina de género netamente púnico; es decir, creación del arte cartaginés, desligado de aquellos otros estilos que tan poderosa y hondamente llegan a influenciarlo. Como en muchísimas producciones de su especie, la cabeza es la única parte cuidada de la figura, estando el cuerpo vestido con una túnica sin elegancia alguna, tan larga que llega hasta los pies, que suponemos calzados por no presentar detalle alguno, y que se apoyan en una base rectangular. Ciñe diadema ornamentada con grandes discos circulares superpuestos y lleva pendientes, siendo de notar que el tamaño de los mismos, como también el de las orejas, no es tan exagerado como en ejemplares que presentan notables analogías con el que describimos. Los brazos son postizos (falta uno de ellos), están doblados y ofrecen una notable desproporción por su tamaño.

Dos estatuillas se reproducen en la lám. VII *a*, sedente la que se muestra en el grabado A y de molde muy borroso la representada con la letra C, son de pequeñas dimensiones y tienen una factura bastante descuidada, sin ofrecer interés ni características especiales ni dignas de mención. Junto con ellas, en el grabado B de la misma lámina, se reproduce un brazo de estatuilla que se encontró roto en muchos fragmentos; está inventariado con el núm. 305 y hubo de ser objeto de restauración al término de la campaña.

La estatuilla A de la lám. VII *b* se encontró rota en numerosos trozos y, a pesar del sumo cuidado que se puso en recogerlos para proceder a la restauración del objeto, ésta no ha podido ser completa por faltar a la figura un fragmento de los más interesantes para definir su actitud. Por la colocación en que aparece su brazo derecho y por la disposición del conjunto, no creemos que sea aventurado suponerla aná-

2015-MECD

loga a la estatuilla que se ofrece en dicha lámina con la letra C, o sea una figura femenina, que lleva un niño sobre su hombro izquierdo y que probablemente representa a la diosa Astarté. En cuanto a la figura letra B, ofrece, como todas las de su tipo, una desproporción marcadísima por el gran tamaño de la cabeza, con rostro de facciones pronunciadísimas, que ofrecen un conjunto inarmónico y poco agradable. Ostenta una diadema bastante imperfecta, ornamentada con una doble fila de rosetones; lleva tres collares, el más alto liso, con un solo colgante central de gran tamaño y los otros dos, colocados bajo los hombros, recargados con dijes y colgantes de gran dimensión, en forma de discos circulares; las orejas son exageradas y llevan pendientes, y los brazos aparecen doblados, presentando ambas manos. La estatuilla viste una túnica sencilla y lisa que llega hasta los pies, que se muestran con detalle muy escaso.

La estatuilla que se reproduce en la lám. VI *b* es la última comprendida en esta relación, y pertenece, como otras de las que aquí hemos descrito, al arte cartaginés, libre de las influencias que tanto le dominaron. El conjunto que ofrece dicha figura carece de toda armonía y esbeltez, siendo de notar en este ejemplar la falta de ornamentación en la diadema sencillísima que ciñe, como también la de collares, joyas y pendientes a que tan aficionados eran los artistas púnicos a dotar sus figurillas.

La túnica que viste esta figura es sencilla, amplia y larga; los brazos, doblados y postizos, arrancan del cuerpo mucho más abajo de lo regular y debido; tiene algún detalle, aunque poco, el peinado; los lóbulos de las orejas —que no son tan desproporcionadas como en otros ejemplares similares— están taladrados para la colocación de aretes, y el rostro, de facciones desdibujadas, es inexpresivo y frío. Esta figura se encontró rota en numerosos fragmentos, habiendo sido imposible reconstituírla por completo, ya que le faltan un trozo en el hombro izquierdo, otro en el vientre y otro en la base sobre la que descansa.

Terminada la ligerísima descripción de las estatuillas encontradas en el transcurso de la exploración arqueológica realizada en 1923, no podemos añadir a esta reseña la enumeración de ejemplares muy relacionados con ellas, como son las mascarillas, ya que en esta campaña, contra lo que registramos en las de 1921 y 1922, no ha sido encontrada ninguna de aquéllas.

Tampoco podemos dedicar atención en este trabajo a la reseña de los *vasos-biberones* encontrados otros años, ya que no con profusión,

2015-MECD

revistiendo formas y ofreciendo representaciones originales y poco corrientes. En la campaña que relatamos, uno de los dos ejemplares encontrados, registrado con el núm. 1, lo fué en una fosa descubierta al comienzo de los trabajos, y encierra un interés muy relativo, por consistir en un vaso con pitorro y asa, hecho en barro liso y ordinario, midiendo nueve centímetros; igual que él es el que aparece inventariado con el núm. 289, restaurado al final de la campaña.

Ninguno de los *moldes* con grabados, muy interesantes, descubiertos en otros años, ha aparecido en el transcurso de nuestra labor de exploración del *Puig des Mulins* en 1923; y aun los ejemplares de *pondus*, que con frecuencia se hallan en los enterramientos de aquella vasta Necrópolis, se han encontrado en tan poca cantidad, que se reducen al que aparece inventariado con el núm. 211. Es de barro ordinario y no ofrece características de novedad ni interés especial, por ser de tipo, forma y peso usuales.

Lucernas.—Objetos son estos que aparecen con suma frecuencia en los enterramientos del *Puig des Mulins*, especialmente en aquellos hipogeos que se tallan en la roca, constituyendo cámaras sepulcrales subterráneas, provistas de su correspondiente pozo de entrada. Se repiten los dos tipos: púnico, con dos mecheros al mismo lado, y griego o rodio, en barro fino de diverso color, generalmente negro, con un mechero y casi siempre con un asa en la parte posterior del ejemplar.

La mayoría de estas lucernas se depositaban en un plato de pequeño tamaño, que se dedicaba a ese especial y único objeto; pero otras iban provistas de un pie de barro o de metal, que en el primer caso formaba parte integrante del objeto y en el segundo era extraño a él. En uno de los hipogeos explorados en 1923 se encontró una lucerna púnica, de barro muy ordinario, ofreciendo la particularidad de conservar parte del expresado pie que la sostenía. En la campaña arqueológica del año expresado, han sido encontradas 17 lucernas de dos mecheros, y 25 del tipo rodio, de un solo mechero, dos de las cuales son reproducidas en la lám. XV, con las letras D y F.

Vasos italogriegos.—Naturalmente, que no se encuentran en Ibiza estas piezas con la profusión con que se hallan en los enterramientos de Cartago, y que los ejemplares aquí descubiertos son muchísimo menos dignos de interés por su dibujo, por su corrección y por su tamaño, que aquéllos; pero aun así, no recordamos una sola etapa de exploración arqueológica en el *Puig des Mulins* en la que no hayan aparecido objetos de esta naturaleza, que están contenidos en los enterramientos

2015-MECD

pertenecientes a gentes ricas; jamás o casi nunca depositados en las fosas modestas abiertas en la roca, y menos aún en las más humildes, que se practicaban en el mismo terreno, a muy poca profundidad.

En el año 1923 se ha registrado el hallazgo de una hermosa anforisca de fondo negro y líneas correctas, inventariada con el núm. 6 y reproducida en la lám. X *b*, letra A: un hermoso aríbalos achatado, con fondo negro también y dibujos rojos, que es el grabado C de la misma lámina, además de otros cuatro aríbalos y un hermoso lekytos de fondo claro: en total, siete ejemplares de vasos italogriegos.

Cerámica ordinaria.—Como en todas las exploraciones efectuadas en la Necrópolis púnica del *Puig des Mulins,* la que en el año último hemos llevado a cabo allí ha aportado una brillantísima representación cuantitativa y en calidad de productos de cerámica, no sólo de producción indígena, sino también de los que fundadamente cabe suponer que fueron importados en Ibiza, teniendo, por la clase del barro en que eran fabricados, por la elegancia de sus formas y por la corrección de su dibujo, mérito superior a los ejemplares de origen y fabricación local. Desde el ánfora de grandes dimensiones hasta el pequeño platillo destinado a contener una lucerna; desde el vaso de boca ancha, bastísimo, en barro ordinario, hasta el *oenochoe* de esbelta factura; desde el pequeño ungüentario, de forma corriente, hasta las urnas de tipo muy poco variado, hemos descubierto objetos numerosísimos, con dibujo, con estrías, con relieves geométricos, pintados y en barro liso, en matices, formas y tamaños tan diversos que sería necesario llenar largas páginas para estudiarlos detenidamente, previa la necesaria clasificación a que habría de procederse, si una novedad en esos ejemplares o una finalidad determinada, nos impulsaran a deber distinto del que nos cumple llenar en la presente Memoria. Cuanto hemos descrito en trabajos de la naturaleza del presente y de más amplio objetivo podría aquí ser repetido al tratar de los productos de cerámica encontrados en tal profusión en el *Puig des Mulins* durante la campaña de 1923, que sólo como detalle basta citar que, sólo en ungüentarios corrientes y fusiformes, han sido inventariados 27, y en platos de lucerna y destinados a otros usos, 35, encontrados enteros, y sin contar los que, por haber sido hallados rotos en algunos fragmentos, hubieron de sufrir una restauración posterior. En cuanto a vasos de formas y tamaños variadísimos, el Inventario adjunto da razón de la abundancia con que se han descubierto.

Absteniéndonos del análisis y descripción de las diversas y nume-

2015-MECD

rosísimas clases de los objetos incluídos en este grupo, nos limitamos a reproducir un hermoso oenochoe y tres vasos muy elegantes de barro fino, que pueden verse en la lám. VIII *b*, grabs. A, B, C y E.

Orfebrería.— Es ya sabido que al sufrir los enterramientos del *Puig des Mulins* el primer saqueo de que los hizo objeto la codicia de los árabes, hubieron de pasar por la expoliación de cuantos objetos encerraban, a juicio de los saqueadores, un mérito positivo y un valor real e intrínseco. Y como es natural, las joyas de oro y plata que acompañaban no solamente los cadáveres, sino también las estatuillas que componían el ajuar funerario —ostentando en su mayoría aretes o pendientes de oro— fueron objeto de su predilección en la lucrativa tarea a que se entregaban. Aun así, debido a las malas condiciones en que se veían reducidos a realizar los saqueos, son bastantes las cámaras sepulcrales de la Necrópolis que venimos explorando en las cuales aparecen objetos valiosos que se incluyen en el grupo que reseñamos.

No ha aparecido en la campaña realizada en el año 1923 ninguno de los bellos estuches de talismán como los que en el año anterior fueron descubiertos; pero la exploración minuciosa de lás cámaras sepulcrales y sobre todo el tamizado de la tierra procedente de las mismas, ha dado por resultado el hallazgo de una hermosa sortija de oro, con chatón de forma elíptica con grabado; dos grandes aretes, gemelos, con adorno de hilo formando espiral; una montura de escarabeo, reproducida bajo el núm. 5 de la lám. IX *b;* otros diez pendientes, unos lisos y otros con la misma ornamentación en espiral, y una cuenta de collar. La mayoría de estos objetos se reproducen en la lám. IX *a*.

Además de estas joyas, todas ellas en oro, fueron encontradas en 1923 cinco pendientes de plata recubierta con una delgada lámina de oro, inventariados con los núms. 40, 41 y 232, y bastantes anillos y pendientes de plata, que por estar mal conservados a consecuencia de la oxidación sufrida por dicho metal en el transcurso de los siglos, no figuran separadamente en el Inventario.

Metalistería.—No siendo los cartagineses que poblaron a Ibiza una raza de aficiones guerreras sino un pueblo pacífico dedicado a su vida comercial, en los enterramientos del *Puig des Mulins* no se encuentran armas ni instrumentos de combate, siendo de usos ordinarios y corrientes las herramientas que se encuentran, generalmente en pésimo estado de conservación.

En hierro, durante la exploración efectuada en el año último, no se ha encontrado un solo objeto completo, ni aun en fragmentos que per-

2015-MECD

mitieran su restauración. Los trozos de estrigila, cuchillos, tijeras, etc., tienen tan poca importancia, que no hemos de ocuparnos de ellos, ni aun tienen lugar señalado en el Inventario adjunto.

En cuanto al bronce, se han descubierto en la campaña cinco campanitas o esquilas pequeñas, que debieron ser utilizadas como colgante de collar, y que aparecen reseñadas con los núms. 58, 87, 88, 209 y 210; y catorce hachuelas o navajas de afeitar, algunas de las cuales conservan restos del mango que llevaron: todas son lisas, de forma usual y corriente, generalmente mal conservadas y careciendo de dibujos, signos e inscripciones.

En plomo, sólo fué descubierto un vaso o tacita de forma cilíndrica y de muy pequeñas dimensiones, inventariada con el núm. 202. Los objetos de esta naturaleza no son nuevos, aunque tampoco muy frecuentes en los yacimientos arqueológicos de Ibiza; y en cuanto al uso a que fueron destinados, no merece coincidencia de opiniones, pues mientras que muchos afirman que se dedicaron a contener ungüentos, perfumes o substancias medicinales —creencia que nosotros compartimos—, algunos sabios emiten la opinión de que tales recipientes se utilizaron para fabricar la púrpura, hirviendo a muy poco fuego el jugo segregado por los moluscos que servían para su producción.

Glíptica.—Las piedras de ágata, generalmente en color verde (diaspre), rojo (cornalina) o blanco, con un sello grabado en su parte inferior y revistiendo la forma del coleóptero que les da nombre, se encuentran sólo formando parte del ajuar funerario en los enterramientos más ricos del *Puig des Mulins,* permitiendo deducir que en la época en que eran usados por los pobladores de esta Isla, se consideraban como objetos muy valiosos, que seguramente sólo a elevadísimo precio podían adquirirse.

Estos escarabeos iban siempre provistos de una montura, fabricada en oro o en plata, con un eje que atravesaba la piedra en sentido longitudinal, permitiéndola un movimiento giratorio, con lo cual se lograban, indistintamente, los dos objetos para que se utilizaba: como pieza de adorno presentando la cara superior, o como sello ofreciendo el grabado de su parte inferior. El ejemplar núm. 5 de la lám. IX *b,* a que nos hemos referido en otro lugar, presenta completa su montura en oro, dispuesta para utilizar el escarabeo como colgante. Hay otras armaduras que se han encontrado incompletas, destinadas a usar el escarabeo como anillo, pero esto es lo menos frecuente. Podemos afirmar que es bastante raro encontrar dichas armaduras, toda vez que siendo de plata, la

2015-MECD

oxidación sufrida por este metal lo deteriora considerablemente, y siendo de oro, fueron robadas por los primitivos saqueadores de las cámaras sepulcrales.

Durante nuestra labor hemos encontrado once ejemplares de escarabeos, nueve de los cuales se reproducen en la lám. IX *b*. Son los siguientes: Piedra blanca con grabado de figura humana de estilo egipcio (núm. 39 del Inventario); ágata roja, representado dos animales en lucha (núm. 52); diaspre, figura de estilo griego (núm. 93); ídem, con una cierva que amamanta a su cría (núm. 120); ídem, dos figuras de estilo egipcio (núm. 148); ídem, representando un Hércules (núm. 197); ídem, figura de mujer, estilo egipcio (núm. 198); ídem, con grabado de figura, también de estilo egipcio (núm. 205); ídem, representando un león que acomete a un ciervo o antílope (núm. 216); ídem, con grabado de la misma escena, si bien en diferente actitud los dos animales (núm. 222); e ídem, con grabado de cabeza humana de estilo griego (núm. 230).

Si bien acaso tuviera cabida mejor en la sección de vidrios y barros vidriados, por su analogía de forma, uso y grabado con los ejemplares anteriormente citados, ya que no por el material en que está fabricado, citamos un escarabeo de vidrio, con grabado mal conservado, en el cual sólo puede apreciarse el dibujo de un animal, sin que puedan precisarse sus distintivos o características. Está inventariado con el núm. 195, siendo muy raro el hallazgo de ejemplares de su clase en las excavaciones que en Ibiza han venido practicándose.

Objetos de substancia animal.—Incluímos en esta sección los objetos de hueso, marfil y cascarones de huevos de avestruz, que se encuentran con poca frecuencia y sólo en los enterramientos ricos de la Necrópolis que venimos explorando; en la lám. X *a* aparecen los grabados de los ejemplares de mayor interés, encontrados en el año último.

Los huevos de avestruz, que presentan en su cáscara dibujos florales, de palmetas, etc., casi siempre en un color rojo intenso, y que se utilizaban como recipientes, se encuentran rotos en tantos fragmentos, que su reconstitución constituye casi siempre una dificilísima empresa. Sólo cuando es explorada una cámara sepulcral que, como excepción, se haya librado de saqueos, expoliaciones y anteriores registros, se encuentran dichos ejemplares completos o en pocos fragmentos, que hacen fácil su restauración.

En el año 1923, siendo numerosísimos los restos de dichos objetos que hemos encontrado en los enterramientos, sólo hemos podido reconstituír el ejemplar que figura inventariado con el núm. 34.

2015-MECD

Los objetos de marfil, que se encuentran con abundancia en las Necrópolis de Cartago, son muy poco frecuentes en Ibiza. Sólo se ha descubierto en dicha materia, durante la campaña última, una placa representando la parte anterior de una esfinge (núm. 121); un mango de cuchillo o de otra herramienta, de tamaño pequeño, en el que aparece dibujada una cabeza, y un colgante de collar, representación de un falo (núm. 137). Los tres objetos están reproducidos en la citada lám. X *a*, juntamente con un amuleto en forma de linómetro, tres discos circulares taladrados, cuentas de collar; cabecita que formaba parte de un punzón, y fragmento de una cucharilla, objetos éstos fabricados en hueso.

Para no hacer interminable la larga relación que habríamos de ofrecer, nos abstenemos de citar aquí la diversidad de discos, amuletos, dijes, cuentas de collar, etc., fabricados en hueso, ya que de ellos nos ocuparemos, aunque de manera en extremo sucinta, cuando nos refiramos a los *collares*.

Vidrios y barros vidriados.— Maestros los fenicios en la fabricación del vidrio, los cartagineses hubieron de heredar al sucederles, los conocimientos profundos en el ejercicio de dicha industria, que ha creado ejemplares bellísimos, admirados tan justa como notablemente. En el *Puig des Mulins* son muchísimos los hipogeos que, al ser objeto de nuestra exploración, nos ofrecen, diseminados y en desorden en el recinto, restos y fragmentos pequeñísimos de objetos de tal substancia; pero es condición necesaria que la cámara sepulcral haya sido poco violada anteriormnte, para que aparezcan completos o en trozos que permitan fácilmente su restauración.

En la clase de vidrios transparentes o hialinos, son bastante frecuentes los ungüentarios, de tamayo pequeño, que casi nunca llega a 10 centímetros y de tipos y formas muy poco variados. De esta clase, han sido descubiertos en 1923 cinco ejemplares, que han sido inventariados, y fragmentos numerosísimos de otros que no han podido reconstituírse.

En el grupo de vasos de vidrio bellamente policromados, poseemos, como resultado de la campaña, dos hermosas y esbeltas anforiscas, reproducidas en los grabados B y F de la lám. X *b;* un oenochoe, letra D de la misma lámina, y un alabastrón que ocupa el núm. 86 del Inventario.

Se han encontrado también en vidrio pintado tres hermosas cabecitas humanas que se destinaban a colgantes de collar, núms. 42, 114 y 115, y una taba o astrágalo, núm. 146. No nos ocupamos aquí de los numerosísimos dijes, amuletos y cuentas de formas muy variadas y de tonalida-

2015-MECD

des distintas, ya que lo haremos en otro lugar al tratar de los collares en que eran engarzados.

Collares.— En el año último, lo mismo que en las anteriores campañas, han sido pocas las cámaras sepulcrales del *Puig des Mulins,* en las cuales no hayan aparecido, en profusión mayor o menor y en materias tan distintas como vidrio, piedra, hueso, pasta, loza, etc., objetos pequeños de forma muy variada y de representaciones diversas, destinados a servir de componentes de collares.

Naturalmente que si hubiéramos de seguir un método riguroso, procedería su clasificación escrupulosa por grupos, según las materias en que están fabricados, y dentro de ellos en estilos, tipos y formas, que permitieran su estudio razonado y sujeto a un plan; mas ésta, que es labor propia de una obra destinada al estudio de la Arqueología ebusitana, no es tarea que podamos abordar y llevar a término aquí, sin exceder de los límites y faltar a la finalidad de esta Memoria. Dada la abundancia con que los objetos de tal índole vienen encontrándose, ¿cuál no sería nuestro trabajo si uno a uno hubiéramos de clasificarlos y enumerarlos en el Inventario, y ¿qué interés fuera el que éste reportara?

Ignoramos que, hasta ahora, nadie haya podido describir con fundamento y con suficiencia de razón, cuál era la formación de los collares usados por los cartagineses y cual era la proporción o escala en que en ellos entraban sus diversos componentes.

Engarzados éstos y unidos en un hilo de naturaleza que no conocemos, toda vez que ninguno de ellos ha sido descubierto, ignoramos el mérito, la importancia y la significación que cada pieza de collar merecía. Y en cuanto a la colocación de las partes componentes, nada podemos tampoco asegurar, pues las estatuillas de representación femenina adornadas con uno, dos o tres collares nos dan una idea muy pobre sobre esto, ya que allí se nota un ritmo y una simetría que seguramente no serian observados en la realidad.

Con los elementos encontrados en la campaña arqueológica hemos reconstituído a nuestra manera —sin pretender ofrecer un modelo ni reproducir lo que no conocemos— seis collares, montado uno durante el curso de los trabajos y los cinco restantes a la terminación de la faena. El primero ocupa el núm. 37 del Inventario; los otros, que figuran con los núms. 308 a 312, están reproducidos en las láms. XI *a* y XI *b*.

En las cuentas de collar, la forma que domina es la esférica, habiéndolas también cilíndrica y lenticular; y la materia más corriente es el vidrio monocromo; azul y rojo, con frecuencia, o policromado, gene-

2015-MECD

ralmente ocre y azul; en hueso y marfil, revisten las formas de discos circulares, con un gran agujero central; en otras materias, como pasta, loza, piedra, etc., la forma más corriente es también la esférica.

Los dijes tienen dimensiones y formas variadísimas y están fabricados en muy distintas materias, predominando el vidrio, el hueso y la pasta. Hay anforitas diminutas y esbeltas, racimos de uvas, bellotas, cabecitas humanas de un solo color y policromadas, cabezas de carnero, etcétera, etc.

Los amuletos son también variadísimos en tipos, facturas, materia y representación; pero en la mayoria de ellos domina el estilo egipcio. Seria prolijo enumerar las variedades y símbolos; pero entre los más corrientes citaremos el ojo simbólico (audja); emblema real (ureus); nilómetro; Bes o cabire; Isis amamantando a Herus; la vaca de Hather dando de mamar al ternero; Herus en forma de gavilán; Hammón con cabeza de carnero, etc.

Numismática.—Las monedas encontradas durante la campaña carecen en absoluto de interés, ya que a la mala conservación en que se hallan las pocas que se han descubierto, todas ellas en bronce, ofrecen los tipos más corrientes en Ibiza; es decir, el cabiro en el anverso y un toro en actitud de embestir en el reverso, y el de cabiro en una cara y la leyenda púnica en la otra.

Creemos nuestro deber no prolongar la fatiga que a esa dignísima Junta Superior de Excavaciones ha de haber causado la lectura de este largo trabajo. En las páginas que anteceden, como en las láminas que acompañan la presente Memoria, está condensado el resultado de nuestra campaña de exploración arqueológica durante las dos etapas en que tuvo lugar, en el año 1923. Si los frutos obtenidos satisfacen —como no podemos menos de confiar— a esa inteligente Junta, y si las consideraciones expuestas y repetidas por nosotros la inducen a dispensar a las excavaciones arqueológicas de Ibiza el concurso pecuniario que pedimos y creemos que merecen, nuestras aspiraciones quedarán cumplidas.

Ibiza, enero de 1924.

CARLOS ROMÁN.

2015-MECD

PUIG DES MULINS

1. Vaso-biberón, con pitorro y asa. Mide 0,09 de altura.
2. Vaso, forma cónica, de boca circular, con un asa. Mide 0,17 de altura.
3. Vaso, forma cónica, de boca circular, con un asa. Mide 0,15 de altura.
4. Plato de barro ordinario. Mide 0,09 de diámetro.
5. Esenciero de vidrio, en forma de anforisca. Mide 0,07 de altura.
6. Vaso italogriego, en forma de anforisca. Mide 0,08 de altura.
7. Urna de barro ordinario. Mide 0,33 de altura.
8. Lucerna de barro negro, con un mechero. Mide 0,11 de diámetro.
9. Lucerna de barro negro, con un mechero. Mide 0,10 de diámetro.
10. Lucerna de barro negro, con un mechero. Mide 0,10 de diámetro.
11. Lucerna de barro rojo, con un mechero. Mide 0,08 de diámetro.
12. Plato de barro oscuro. Mide 0,13 de diámetro.
13. Vaso italogriego, en forma de aríbalos. Mide 0,05 de altura.
14. Hachuela o navaja de afeitar. Mide 0,10 de largo.
15. Hachuela o navaja de afeitar. Mide 0,10 de largo.
16. Anfora de barro ordinario y forma corriente. Mide 0,95 de altura.
17. Urna de barro ordinario, con un asa. Mide 0,36 de altura.
18. Urna de barro ordinario, con un asa. Mide 0,36 de altura.
19. Urna de barro ordinario, con un asa. Mide 0,38 de altura.
20. Urna de barro ordinario, con dos asas. Mide 0,26 de altura.
21. Urna de barro ordinario, con dos asas. Mide 0,27 de altura.
22. Urna de barro ordinario, con dos asas. Mide 0,26 de altura.
23. Urna de barro ordinario, con dos asas. Mide 0,27 de altura.
24. Vaso cilíndrico de barro ordinario y boca trilobada. Mide 0,27 de altura.
25. Vaso cilíndrico de barro ordinario y boca trilobada. Mide 0,24 de altura.
26. Lucerna de barro ordinario, con dos mecheros. Mide 0,11 de diámetro.
27. Lucerna de barro ordinario, con dos mecheros. Mide 0,10 de diámetro.
28. Lucerna de barro ordinario, con dos mecheros. Mide 0,11 de diámetro.
29. Lucerna de barro negro, con un mechero. Mide 0,10 de diámetro.
30. Lucerna de barro negro, con un mechero. Mide 0,10 de diámetro.
31. Plato de barro ordinario, con franja roja. Mide 0,18 de diámetro.
32. Plato de lucerna, de barro ordinario. Mide 0,13 de diámetro.
33. Plato de lucerna, de barro ordinario. Mide 0,14 de diámetro.

2015-MECD

34. Huevo de avestruz, roto en muchos fragmentos.
35. Estatuilla femenina, llevando una paloma. Mide 0,21 de altura.
36. Estatuilla femenina, estilo griego.
37. Collar con cuarenta cuentas, dijes y amuletos.
38. Esenciero de vidrio, en forma de anforisca. Mide 0,07 de altura.
39. Escarabeo con grabado estilo egipcio.
40. Arete de plata, recubierto de oro.
41. Arete de plata, recubierto de oro.
42. Cabecita de vidrio, estilo egipcio, colgante de collar.
43. Hachuela o navaja de afeitar. Mide 0,10 de largo.
44. Hachuela o navaja de afeitar. Mide 0,11 de largo.
45. Taza de barro ordinario. Mide 0,14 de diámetro.
46. Taza de barro fino. Mide 0,09 de diámetro.
47. Taza de barro fino. Mide 0,09 de diámetro.
48. Ungüentario de barro ordinario, fusiforme. Mide 0,16 de altura.
49. Oenochoe de barro ordinario. Mide 0,11 de altura.
50. Lucerna de barro negro, con un mechero. Mide 0,09 de largo.
51. Ungüentario de vidrio. Mide 0,08 de altura.
52. Escarabeo de cornalina, representando dos animales en lucha.
53. Lucerna de barro ordinario, con dos mecheros. Mide 0,11 de largo.
54. Hachuela o navaja de afeitar. Mide 0,08 de largo.
55. Anforita de barro ordinario, con dos asas. Mide 0,26 de altura.
56. Lucerna de barro ordinario, con dos mecheros. Mide 0,10 de largo.
57. Plato de barro ordinario. Mide 0,20 de diámetro.
58. Esquila o campanita de bronce.
59. Taza de barro ordinario. Mide 0,10 de diámetro.
60. Anforita de barro ordinario, con dos asas. Mide 0,13 de altura.
61. Anforita de barro ordinario, con dos asas. Mide 0,14 de altura.
62. Oenochoe de barro ordinario. Mide 0,14 de altura.
63. Oenochoe de barro ordinario. Mide 0,13 de altura.
64. Oenochoe de barro ordinario. Mide 0,08 de altura.
65. Estatuilla femenina, en busto. Mide 0,08 de altura.
66. Estatuilla femenina, en busto, molde imperfecto. Mide 0,08 de altura.
67. Estatuilla femenina, en busto, molde muy borroso. Mide 0,07 de altura.
68. Esenciero de vidrio, en forma de anforisca. Mide 0,07 de altura.
69. Oenochoe de barro ordinario. Mide 0,16 de altura.
70. Vaso cilíndrico, de boca trilobada. Mide 0,16 de altura.
71. Lucerna de barro ordinario, con dos mecheros. Mide 0,10 de largo.
72. Lucerna de barro ordinario, con dos mecheros. Mide 0,10 de largo.
73. Plato de lucerna, con franjas rojas. Mide 0,13 de diámetro.
74. Plato de lucerna, con franjas rojas. Mide 0,13 de diámetro.
75. Oenochoe de barro ordinario, incompleto.
76. Vaso cilíndrico, de boca ancha. Mide 0,07 de altura.
77. Aríbalos italogriego. Mide 0,08 de altura.
78. Ungüentario de barro ordinario, fusiforme. Mide 0,27 de altura.

2015-MECD

79. Ungüentario de barro ordinario, forma corriente. Mide 0,06 de altura.
80. Ungüentario de barro ordinario, forma corriente. Mide 0,08 de altura.
81. Ungüentario de barro ordinario, forma corriente. Mide 0,10 de altura.
82. Ungüentario de barro ordinario, forma corriente. Mide 0,08 de altura.
83. Lucerna de barro negro, con un mechero. Mide 0,09 de largo.
84. Vaso de barro fino, de forma esbelta. Mide 0,10 de altura.
85. Taza de barro fino, estriado. Mide 0,09 de diámetro.
86. Esenciero de vidrio, en forma de alabastrón. Mide 0,07 de altura.
87. Esquila o campanita de bronce, mal conservada.
88. Esquila o campanita de bronce (falta el badajo).
89. Lote de hachuelas, cuchillos y asas, de bronce.
90. Sortija de oro, con signo en el chatón.
91. Arete de oro.
92. Arete de oro.
93. Escarabeo de ágata verde, roto en tres fragmentos.
94. Fragmentos de estatuilla femenina.
95. Fragmentos de estatuilla femenina, en busto.
96. Fragmentos de estatuilla femenina, en busto.
97. Plato de lucerna, con franjas rojas. Mide 0,14 de diámetro.
98. Plato de lucerna, con franjas rojas. Mide 0,15 de diámetro.
99. Taza de barro ordinario, muy plana. Mide 0,16 de diámetro.
100. Lucerna de barro negro, con un mechero. Mide 0,10 de largo.
101. Anfora de barro ordinario. Mide 0,58 de altura.
102. Vasija de barro ordinario, boca circular. Mide 0,23 de altura.
103. Oenochoe de barro ordinario. Mide 0,13 de altura.
104. Anforita de boca muy ancha. Mide 0,17 de altura.
105. Estatuilla femenina, en busto. Mide 0,20 de altura.
106. Lucerna de barro ordinario, con dos mecheros. Mide 0,10 de largo.
107. Lucerna de barro ordinario, con dos mecheros. Mide 0,09 de largo.
108. Anforita de barro ordinario. Mide 0,13 de altura.
109. Lucerna de barro ordinario, con un mechero. Mide 0,08 de largo.
110. Lucerna de barro ordinario, con un mechero. Mide 0,07 de largo.
111. Aríbalos italogriego, incompleto.
112. Ungüentario de vidrio. Mide 0,08 de altura.
113. Plato de lucerna, con franjas rojas. Mide 0,13 de diámetro.
114. Cabecita de vidrio, colgante de collar.
115. Cabecita de vidrio, colgante de collar.
116. Ungüentario de barro ordinario, forma corriente. Mide 0,10 de altura.
117. Ungüentario de barro ordinario, forma corriente. Mide 0,10 de altura.
118. Ungüentario de vidrio. Mide 0,09 de altura.

2015-MECD

119. Tacita de barro saguntino. Mide 0,08 de diámetro.
120. Escarabeo de diaspre, representando una cierva que amamanta.
121. Placa de marfil, representando una esfinge.
122. Anforita de barro ordinario, con dos asas. Mide 0,15 de altura.
123. Anforita de barro ordinario con dos asas. Mide 0,14 de altura.
124. Oenochoe de barro ordinario. Mide 0,16 de altura.
125. Oenochoe de barro ordinario. Mide 0,16 de altura.
126. Arete de oro.
127. Arete de oro.
128. Estatuilla femenina.
129. Oenochoe de barro ordinario. Mide 0,12 de altura.
130. Ungüentario de barro, fusiforme. Mide 0,14 de altura.
131. Lucerna de barro negro, con un mechero. Mide 0,08 de largo.
132. Lucerna de barro oscuro, con un mechero. Mide 0,11 de largo.
133. Arríbalos italogriego, con dibujo de palmetas.
134. Vasija de barro ordinario, con un asa. Mide 0,07 de altura.
135. Lucerna de barro ordinario, con dos mecheros. Mide 0,10 de largo.
136. Plato de lucerna, de barro ordinario, con franjas rojas. Mide 0,16 de diámetro.
137. Colgante de collar, de marfil, representando un falo.
138. Jarrita de barro negro, con dos asas. Mide 0,10 de altura.
139. Tacita de barro ordinario. Mide 0,06 de diámetro.
140. Vaso de barro oscuro, incompleto.
141. Vasija de barro ordinario, boca ancha. Mide 0,08 de altura.
142. Estatuilla femenina.
143. Arete de oro.
144. Arete de oro.
145. Arete de oro.
146. Taba o astrágalo de vidrio.
147. Estatuilla femenina, de molde muy gastado.
148. Escarabeo de ágata verde, con representación de dos figuras.
148 (*bis*). Estatuilla femenina, representación de Astarté.
149. Estatuilla femenina.
150. Estatuilla femenina, sentada en un trono.
151. Estatuilla femenina sedente.
152. Lucerna de barro negro, con un mechero, incompleta.
153. Oenochoe de barro ordinario. Mide 0,09 de altura.
154. Oenochoe de barro ordinario. Mide 0,08 de altura.
155. Hachuela o navaja de afeitar.
156. Lucerna de barro ordinario, con dos mecheros, imperfecta. Mide 0,09 de largo.
157. Vaso de barro ordinario, boca muy ancha. Mide 0,08 de altura.
158. Urna de barro ordinario, incompleta.
159. Plato de barro ordinario, incompleto.
160. Lucerna de barro negro, con un mechero. Mide 0,10 de largo.
161. Plato de barro ordinario, con franjas rojas. Mide 0,16 de diámetro.

2015-MECD

162. Lucerna de barro negro, con un mechero. Mide 0,10 de largo.
163. Estatuilla femenina, con diadema y triple collar. Mide 0,32 de altura.
164. Estatuilla femenina, vistiendo túnica. Mide 0,35 de altura.
165. Lucerna de barro negro, con un mechero, incompleta.
166. Lucerna de barro negro, con un mechero, incompleta.
167. Urna de barro ordinario, con franjas rojas. Mide 0,48 de altura.
168. Plato de lucerna, con franjas rojas, incompleto.
169. Plato de barro ordinario, incompleto.
170. Plato de barro saguntino, incompleto.
171. Plato de barro saguntino, con grabado. Mide 0,16 de diámetro.
172. Ungüentario de barro ordinario, fusiforme. Mide 0,13 de altura.
173. Ungüentario de barro ordinario, fusiforme. Mide 0,12 de altura.
174. Ungüentario de vidrio.
175. Ungüentario de vidrio.
176. Ungüentario de barro ordinario, forma corriente. Mide 0,12 de altura.
177. Ungüentario de barro ordinario, forma corriente. Mide 0,11 de altura.
178. Ungüentario de barro ordinario, forma corriente. Mide 0,10. de altura.
179. Ungüentario de barro ordinario, forma corriente. Mide 0,10 de altura.
180. Ungüentario de barro ordinario, forma corriente. Mide 0,08 de altura.
181. Ungüentario de barro ordinario, forma corriente. Mide 0,08 de altura.
182. Ungüentario de barro ordinario, forma corriente. Mide 0,10 de altura.
183. Ungüentario de barro ordinario, forma corriente. Mide 0,08 de altura.
184. Ungüentario de barro ordinario, forma corriente. Mide 0,08 de altura.
185. Estatuilla femenina, de forma acampanada, vistiendo túnica.
186. Lucerna de barro ordinario, con dos mecheros. Mide 0,10 de largo.
187. Lucerna de barro ordinario, con dos mecheros. Mide 0,09 de largo.
188. Oenochoe de boca trilobada, con asa. Mide 0,14 de altura.
189. Vaso de barro fino, boca ancha. Mide 0,09 de altura.
190. Vaso de barro fino, boca ancha. Mide 0,06 de altura.
191. Vaso de barro plomizo, boca ancha. Mide 0,10 de altura.
192. Taza de barro fino, con dos asas. Mide 0,10 de diámetro.
193. Taza de barro fino, con dos asas. Mide 0,09 de diámetro.
194. Taza de barro fino, con dos asas. Mide 0,09 de diámetro.
195. Escarabeo de vidrio, representación de un animal.
196. Fragmentos de estatuilla femenina.
197. Escarabeo de ágata verde, representando un Hércules.

2015-MECD

198. Escarabeo de ágata verde, representando una figura egipcia.
199. Ungüentario de barro ordinario, fusiforme. Mide 0,18 de altura.
200. Lucerna de barro negro, con un mechero. Mide 0,10 de largo.
201. Lucerna de barro negro, con un mechero. Mide 0,09 de largo.
202. Tacita de plomo, muy abollada. Mide 0,07 de diámetro.
203. Plato de lucerna, de barro ordinario. Mide 0,14 de diámetro.
204. Hachuela o navaja de afeitar.
205. Escarabeo de ágata verde, estilo egipcio.
206. Plato de barro ordinario. Mide 0,20 de diámetro.
207. Ungüentario de vidrio.
208. Ungüentario de barro ordinario, fusiforme. Mide 0,08 de altura.
209. Esquila de bronce, colgante de collar.
210. Esquila de bronce, colgante de collar.
211. Pondus de barro ordinario.
212. Vaso de barro ordinario, con asa. Mide 0,12 de altura.
213. Plato de lucerna, barro ordinario, con franjas rojas. Mide 0,13 de diámetro.
214. Escarabeo de ágata verde, estilo egipcio.
215. Tacita de barro ordinario. Mide 0,05 de diámetro.
216. Escarabeo de ágata verde, representando un león que ataca a un antílope.
217. Estatuilla femenina, vistiendo túnica. Mide 0,38 de altura.
218. Plato de lucerna, de barro ordinario, con franjas rojas. Mide 0,14 de diámetro.
219. Aríbalos italogriego, incompleto.
220. Estatuilla femenina.
221. Plato de lucerna, de barro ordinario, con franjas rojas. Mide 0,17 de diámetro.
222. Escarabeo de ágata verde, representando un león que persigue a un ciervo.
223. Plato de lucerna, de barro ordinario, con franjas rojas. Mide 0,10 de diámetro.
224. Lekytos italogriego, incompleto.
225. Lucerna de barro ordinario, con dos mecheros. Mide 0,10 de diámetro.
226. Pátera de barro fino. Mide 0,14 de diámetro.
227. Jarrita de barro ordinario. Mide 0,08 de altura.
228. Jarrita de barro ordinario. Mide 0,08 de altura.
229. Vaso de barro ordinario, de forma muy original. Mide 0,11 de altura.
230. Escarabeo de ágata verde, representando una cabeza humana.
231. Lote de tres pendientes y una cuenta de collar, de oro.
232. Lote de tres aretes de plata dorada.
233. Vaso de barro ordinario. Mide 0,07 de altura.
234. Lucerna de barro ordinario, con dos mecheros. Mide 0,08 de largo.

2015-MECD

OBJETOS RESTAURADOS DESPUÉS DE LA CAMPAÑA:

235. Lucerna de barro ordinario, con dos mecheros. Mide 0,11 de largo.
236. Lucerna de barro ordinario, con dos mecheros. Mide 0,11 de largo.
237. Lucerna de barro ordinario, con dos mecheros. Mide 0,09 de largo.
238. Lucerna de barro negro, con un mechero y asa. Mide 0,10 de largo.
239. Lucerna de barro negro, con un mechero y asa. Mide 0,12 de largo.
240. Lucerna de barro negro, con un mechero y asa. Mide 0,09 de largo.
241. Lucerna de barro negro, con un mechero y asa. Mide 0,07 de largo.
242. Lucerna de barro negro, con un mechero y asa. Mide 0,09 de largo.
243. Taza de barro fino. Mide 0,11 de diámetro.
244. Taza de barro fino. Mide 0,14 de diámetro.
245. Taza de barro ordinario. Mide 0,05 de diámetro.
246. Taza de barro negro. Mide 0,08 de diámetro.
247. Taza de barro fino. Mide 0,16 de diámetro.
248. Taza de barro negro. Mide 0,10 de diámetro.
249. Taza de barro fino. Mide 0,15 de diámetro.
250. Taza de barro negro, con asa. Mide 0,17 de diámetro.
251. Taza de barro, pintada. Mide 0,10 de diámetro.
252. Taza de barro fino, con dibujo de espigas. Mide 0,07 de diámetro.
253. Plato de barro saguntino, con marca. Mide 0,15 de diámetro.
254. Vaso de barro fino. Mide 0,06 de altura.
255. Vaso de barro fino. Mide 0,08 de altura.
256. Taza de barro fino, con dibujo de espigas. Mide 0,09 de diámetro.
257. Taza de barro fino, con asas. Mide 0,09 de diámetro.
258. Taza de barro oscuro. Mide 0,08 de diámetro.
259. Plato de barro ordinario. Mide 0,18 de diámetro.
260. Plato de barro ordinario, con grabado de rosetones. Mide 0,22 de diámetro.
261. Plato de barro ordinario, con franjas rojas. Mide 0,17 de diámetro.
262. Plato de barro saguntino, con rosetones y marca. Mide 0,24 de diámetro.
263. Plato de barro ordinario. Mide 0,21 de diámetro.
264. Plato de barro ordinario. Mide 0,23 de diámetro.
265. Plato de barro ordinario. Mide 0,23 de diámetro.
266. Plato de barro ordinario. Mide 0,15 de diámetro.
267. Plato de barro ordinario. Mide 0,13 de diámetro.
268. Plato de barro ordinario. Mide 0,16 de diámetro.
269. Ungüentario de barro ordinario, fusiforme. Mide 0,19 de altura.
270. Ungüentario de barro ordinario, fusiforme. Mide 0,15 de altura.
271. Ungüentario de barro ordinario, forma corriente. Mide 0,16 de altura.
273. Ungüentario de barro ordinario, forma corriente. Mide 0,14 de alt.
272. Ungüentario de barro ordinario, forma corriente. Mide 0,10 de alt.
274. Taza de barro ordinario, con franjas rojas. Mide 0,18 de diámetro.
275. Taza de barro rojo. Mide 0,16 de diámetro.

2015-MECD

276. Taza de barro rojo. Mide 0,14 de diámetro.
277. Taza de barro ordinario. Mide 0,09 de diámetro.
278. Taza de barro ordinario. Mide 0,09 de diámetro.
279. Taza de barro ordinario. Mide 0,11 de diámetro.
280. Taza de barro ordinario. Mide 0,10 de diámetro.
281. Taza de barro negro. Mide 0,10 de diámetro.
282. Taza de barro ordinario. Mide 0,10 de diámetro.
283. Taza de barro negro. Mide 0,12 de diámetro.
284. Taza de barro fino. Mide 0,12 de diámetro.
285. Taza de barro fino. Mide 0,15 de diámetro.
286. Vaso de barro ordinario, con dos asas. Mide 0,13 de altura.
287. Vaso de barro fino, con asa. Mide 0,18 de altura.
288. Vaso de boca trilobada, con asa. Mide 0,15 de altura.
289. Vaso-biberón, con pitorro y asa. Mide 0,09 de altura.
290. Vaso de barro negro, boca trilobada. Mide 0,12 de altura.
291. Vaso de barro ordinario, con asa. Mide 0,12 de altura.
292. Vaso de barro ordinario, con asa. Mide 0,12 de altura.
293. Vaso de barro ordinario, con asa. Mide 0,17 de altura.
294. Jarrita de barro ordinario, con dos asas. Mide 0,13 de altura.
295. Jarrita de barro ordinario, con un asa. Mide 0,11 de altura.
296. Jarrita de barro ordinario, con dos asas. Mide 0,13 de altura.
297. Jarrita de barro ordinario, incompleta. Mide 0,12 de altura.
298. Jarrita de barro ordinario, incompleta. Mide 0,12 de altura.
299. Jarrita de barro negro, con asa. Mide 0,14 de altura.
300. Jarrita de barro ordinario, con asa. Mide 0,17 de altura.
301. Jarrita de barro ordinario, forma achatada. Mide 0,17 de altura.
302. Vaso de barro fino, con estrías. Mide 0,12 de altura.
303. Vaso de barro ordinario. Mide 0,08 de altura.
304. Estatuilla femenina, de molde muy gastado. Mide 0,23 de altura.
305. Brazo de estatuilla. Mide 0,13 de largo.
306. Anfora de barro ordinario, forma corriente. Mide 0,80 de altura.
307. Vaso cilíndrico, de boca trilobada, incompleto.
308. Collar, con cuentas, dijes y amuletos.
309. Collar, con cuentas, dijes y amuletos.
310. Collar, con cuentas, dijes y amuletos.
311. Collar, con cuentas, dijes y amuletos.
312. Collar, con cuentas, dijes y amuletos.
313. Vaso cilíndrico, de boca trilobada, incompleto.
314. Vaso cilíndrico, de boca trilobada, incompleto.
315. Vaso cilíndrico, de boca trilobada, incompleto.
316. Vaso cilíndrico, de boca trilobada, incompleto.
317. Vaso de boca ancha, con dos asas, incompleto.
318. Vaso de boca ancha, con dos asas, incompleto.
319. Vaso de boca ancha, con dos asas, incompleto.
320. Lote de amuletos egipcios, de diversas formas.
321. Lote de cuentas de collar.

2015-MECD

ÍNDICE DE LAMINAS

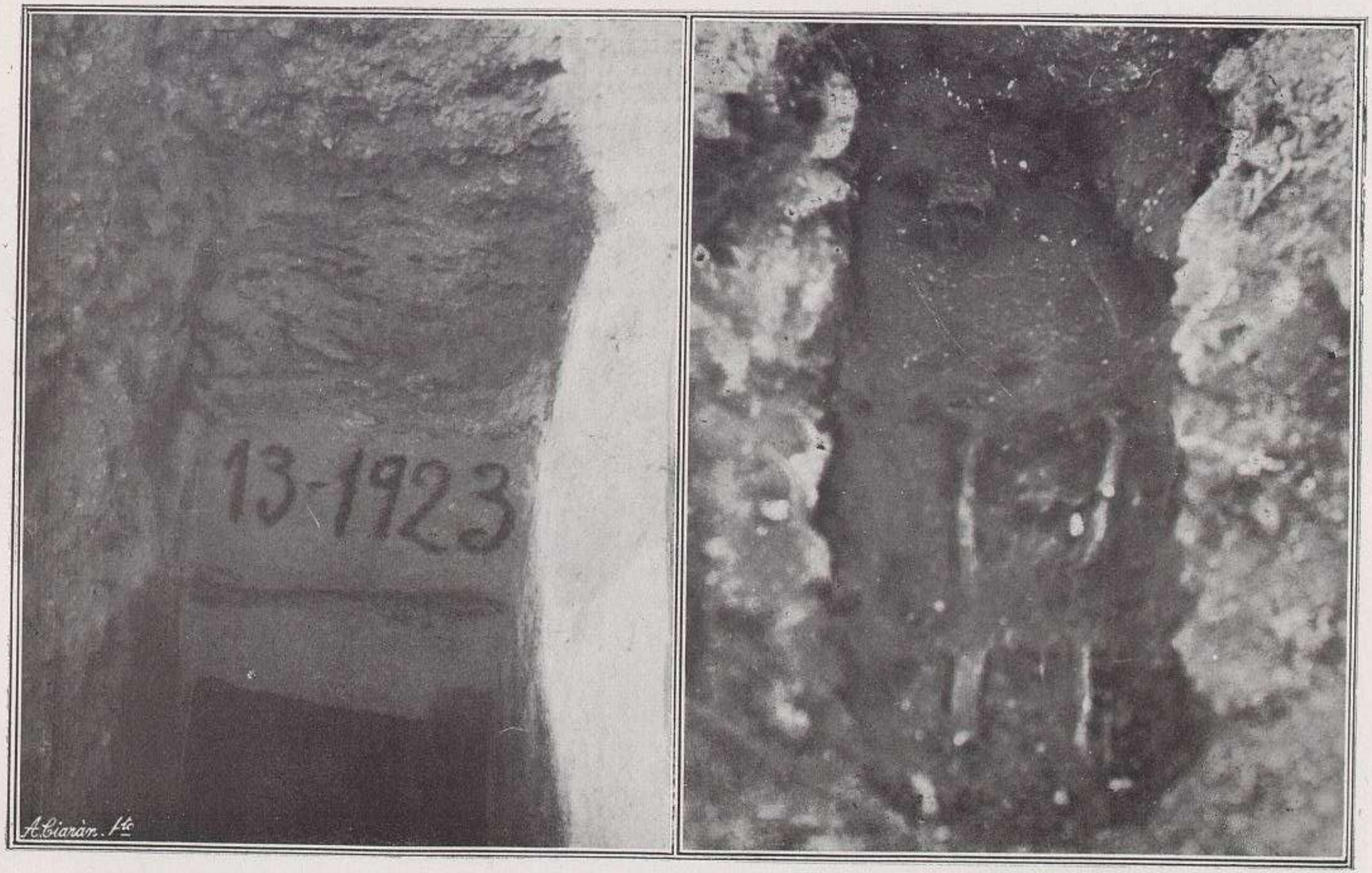
I *a*. Puerta de acceso al hipogeo núm. XIII.
I *b*. Fosa, conteniendo un esqueleto.
II *a*. Exploración del hipogeo núm. XIV.
II *b*. Interior del hipogeo núm. XXIII, después de su registro.
III *a*. Tres estatuillas femeninas.
III *b*. Estatuillas femeninas, en busto.
IV *a*. Estatuilla femenina, de estilo griego.
IV *b*. Estatuilla femenina.
V. Estatuilla, con diadema y triple collar.
VI *a*. Estatuilla femenina.
VI *b*. Idem, ídem.
VII *a*. Brazo de figura y dos estutuillas.
VII *b*. Tres estatuillas femeninas.
VIII *a*. Estatuilla sedente.
VIII *b*. Diversos objetos de cerámica fina.
IX *a*. Aretes, anillo y cuenta de collar, de oro.
IX *b*. Escarabeos de ágata.
X *a*. Diversos objetos de hueso y marfil.
X *b*. Esencieros de barro y de vidrio policromado.
XI *a*. Collares, con cuentas, dijes y amuletos.
XI *b*. Idem, ídem.

2015-MECD

2015-MECD

a

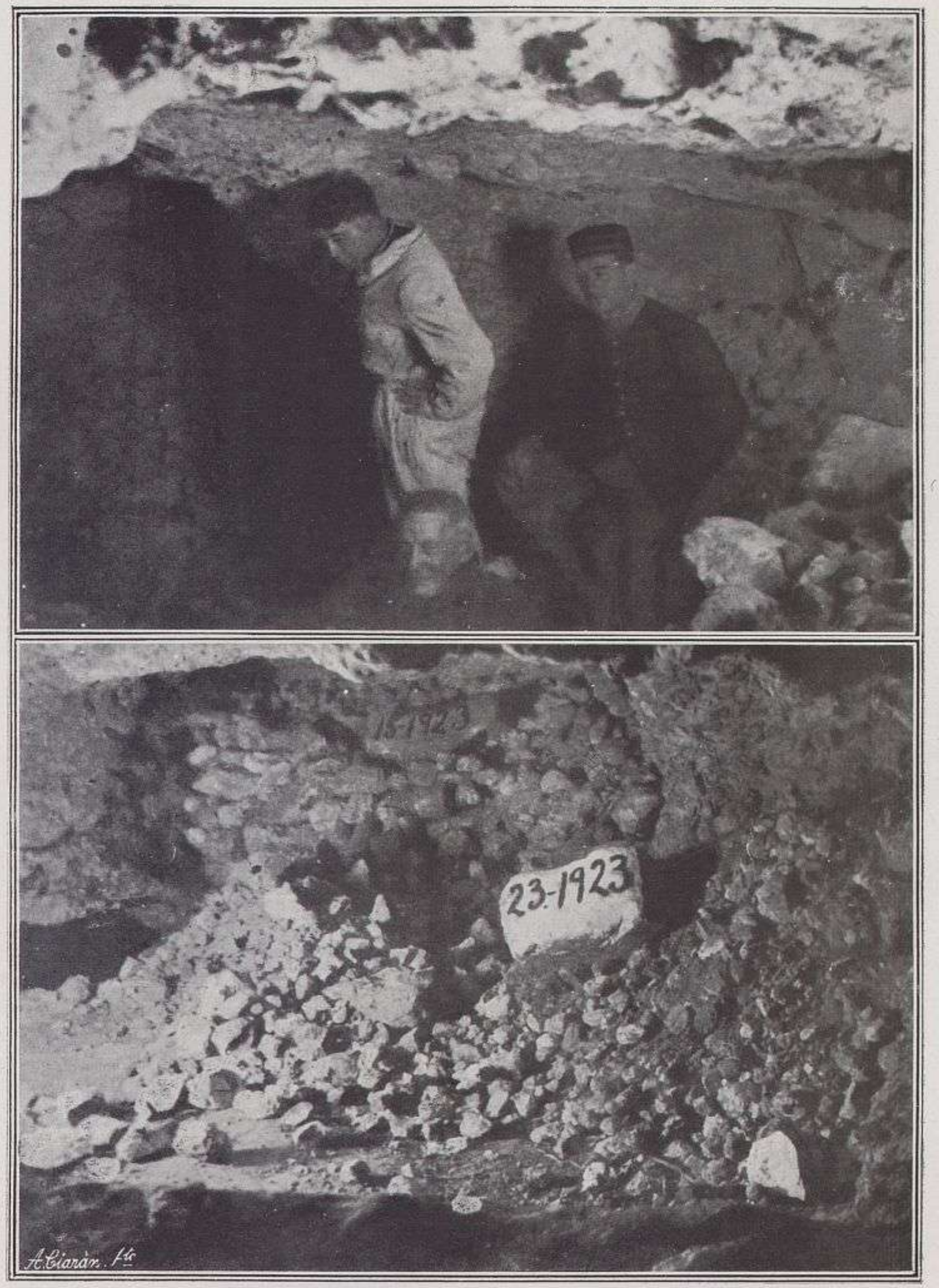
b



a PUERTA DE ACCESO AL HIPOGEO NÚM. 13.
b FOSA, QUE CONTIENE UN ESQUELETO.

2015-MECD

2015-MECD



a.

b.

a EXPLORACIÓN DEL HIPOGEO NÚM. 14.

b INTERIOR DEL HIPOGEO NÚM. 23, DESPUÉS DE SU REGISTRO.

2015-MECD

2015-MECD

a.

b.

a Tres estatuillas femeninas.
b Bustos.

2015-MECD

2015-MECD

a. *b*.

a ESTATUILLA FEMENINA, DE ESTILO GRIEGO.
b ESTATUILLA FEMENINA.

2015-MEGD

2015-MECD

ESTATUITA, CON DIADEMA Y TRIPLE COLLAR.

2015-MECD

2015-MECD

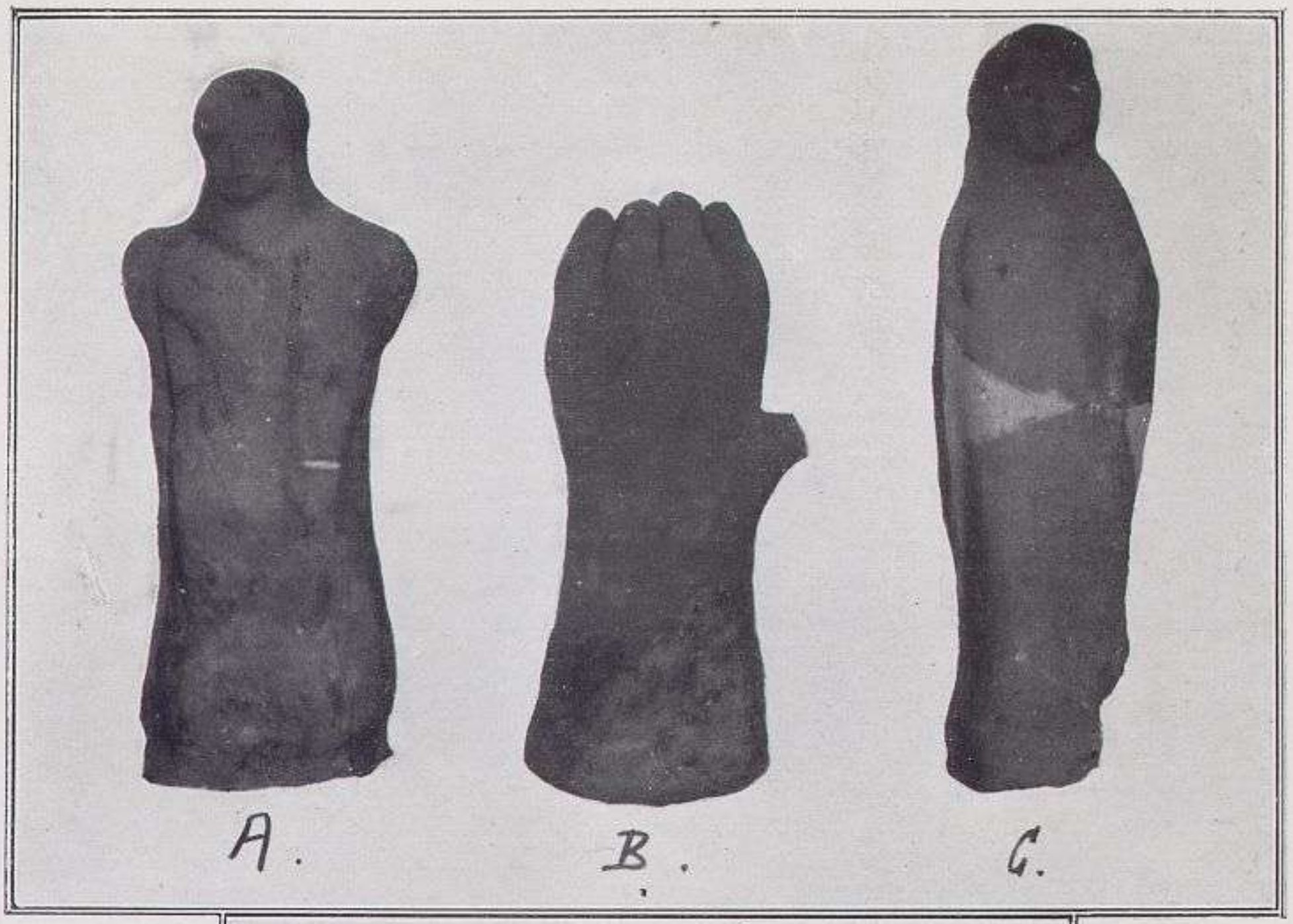
a.

b

ESTATUITAS FEMENINAS.

2015-MECD

a.



b.

a DOS ESTATUITAS Y BRAZO DE UNA FIGURA.

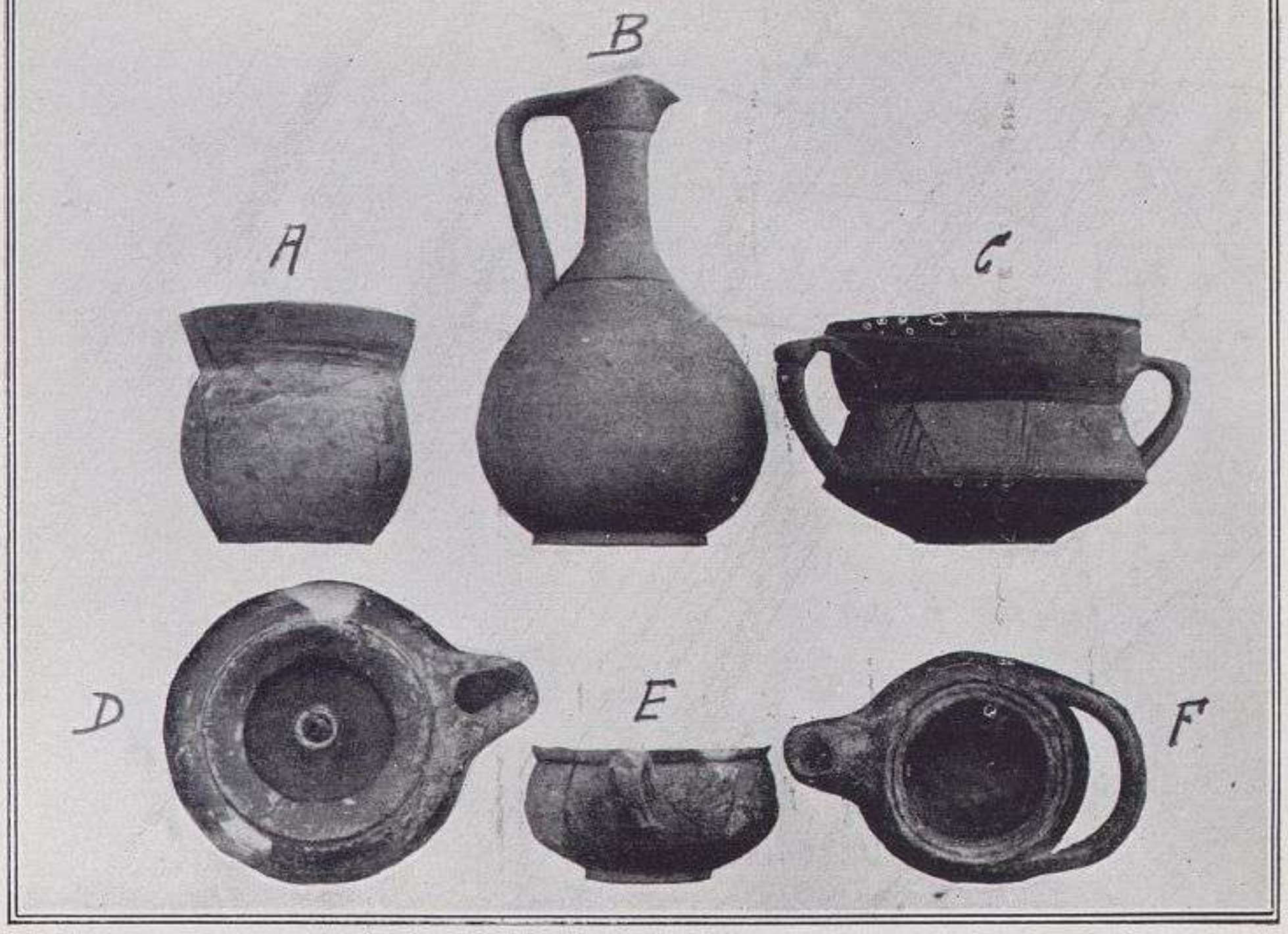
b TRES ESTATUILLAS FEMENINAS.

2015-MECD

2015-MECD

a.

b.



a ESTATUITA SEDENTE.

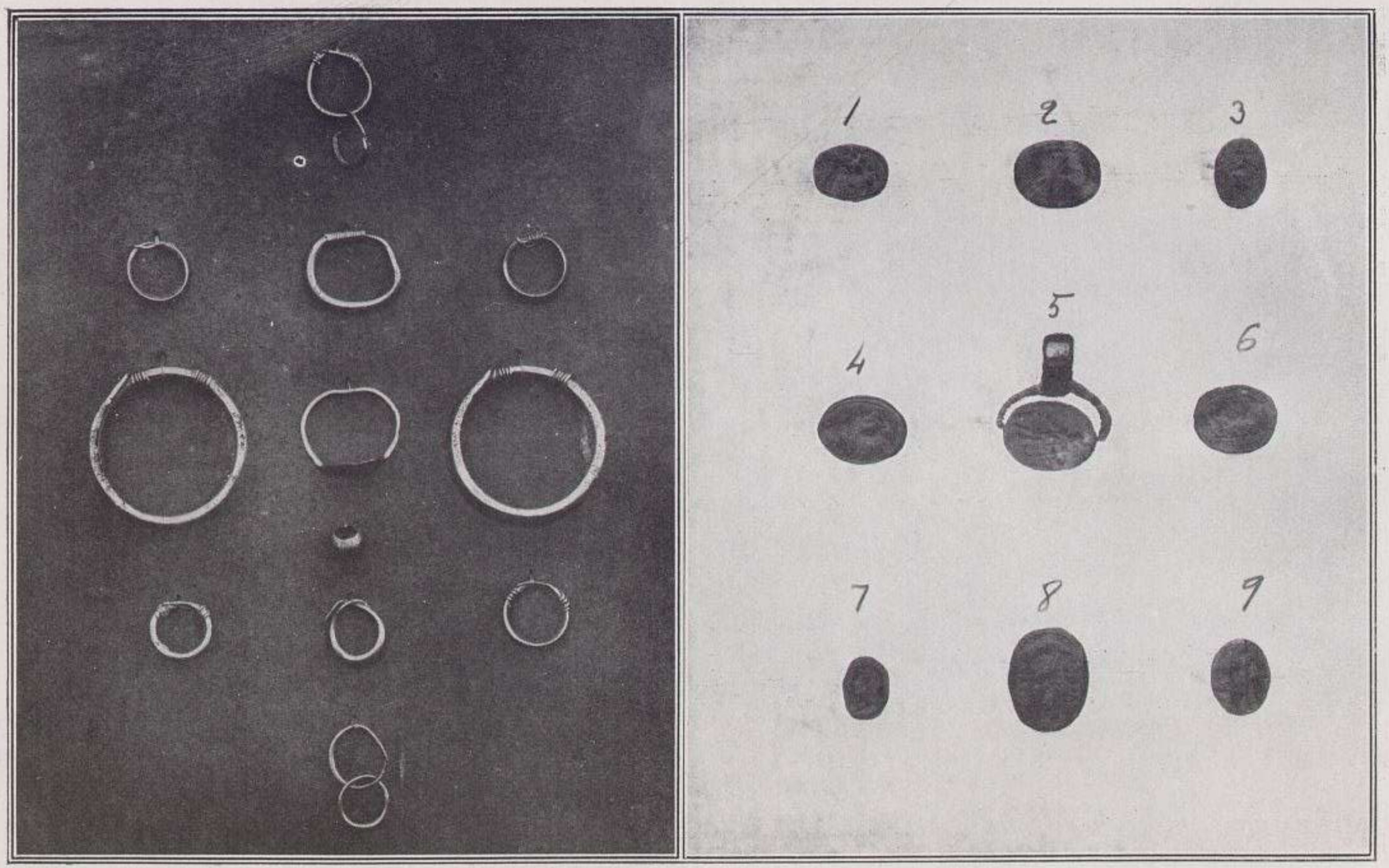
b CERÁMICA-LAPIS, LUCERNAS Y OTROS VASOS.

2015-MECD

2015-MECD

a.

b.

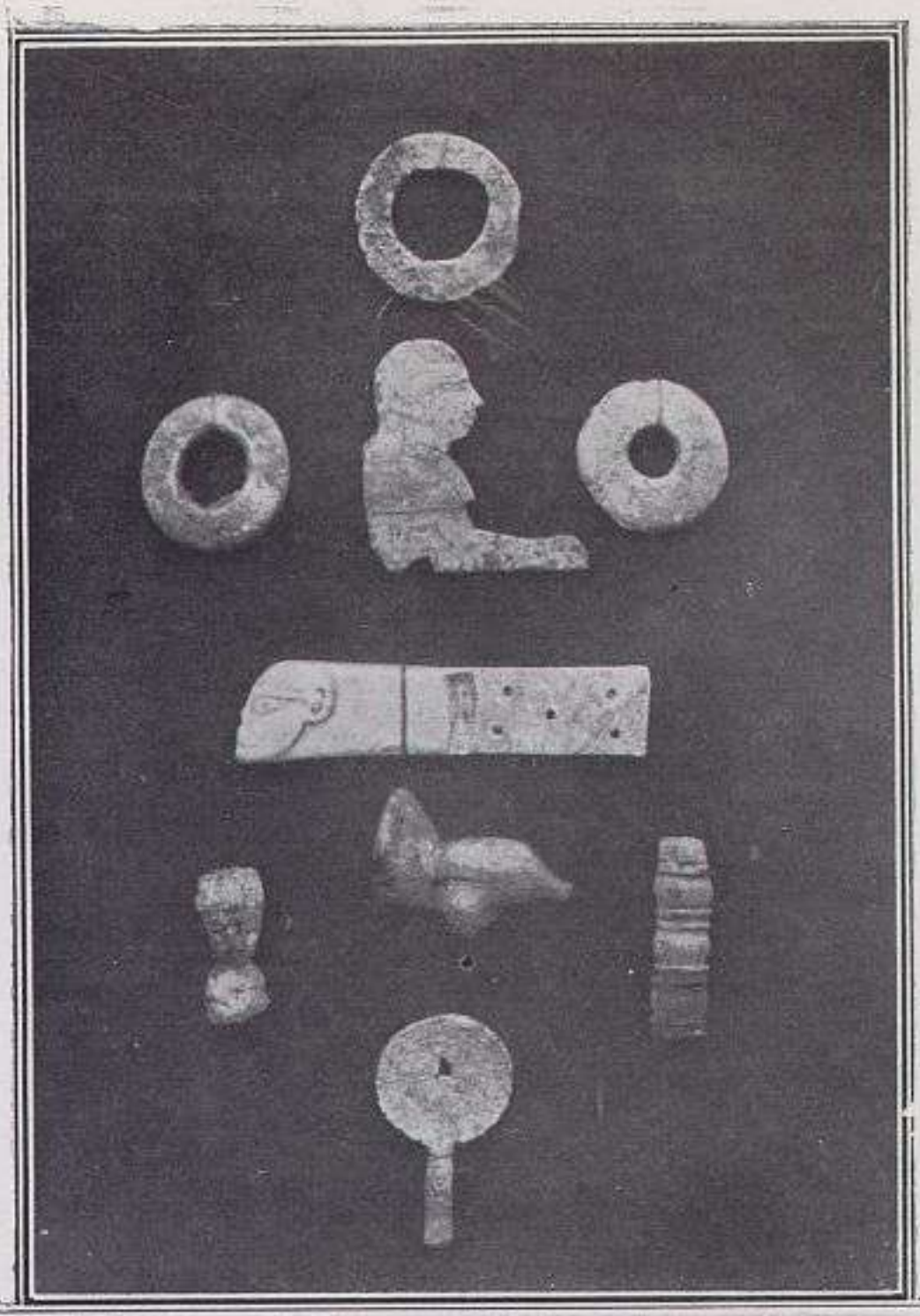


a ARETES, ANILLO Y CUENTA DE COLLAR, DE ORO.
b ESCARABEOS DE ÁGATA.

2015-MECD

2015-MECD

a.



b.

a Diversos objetos de hueso y marfil.

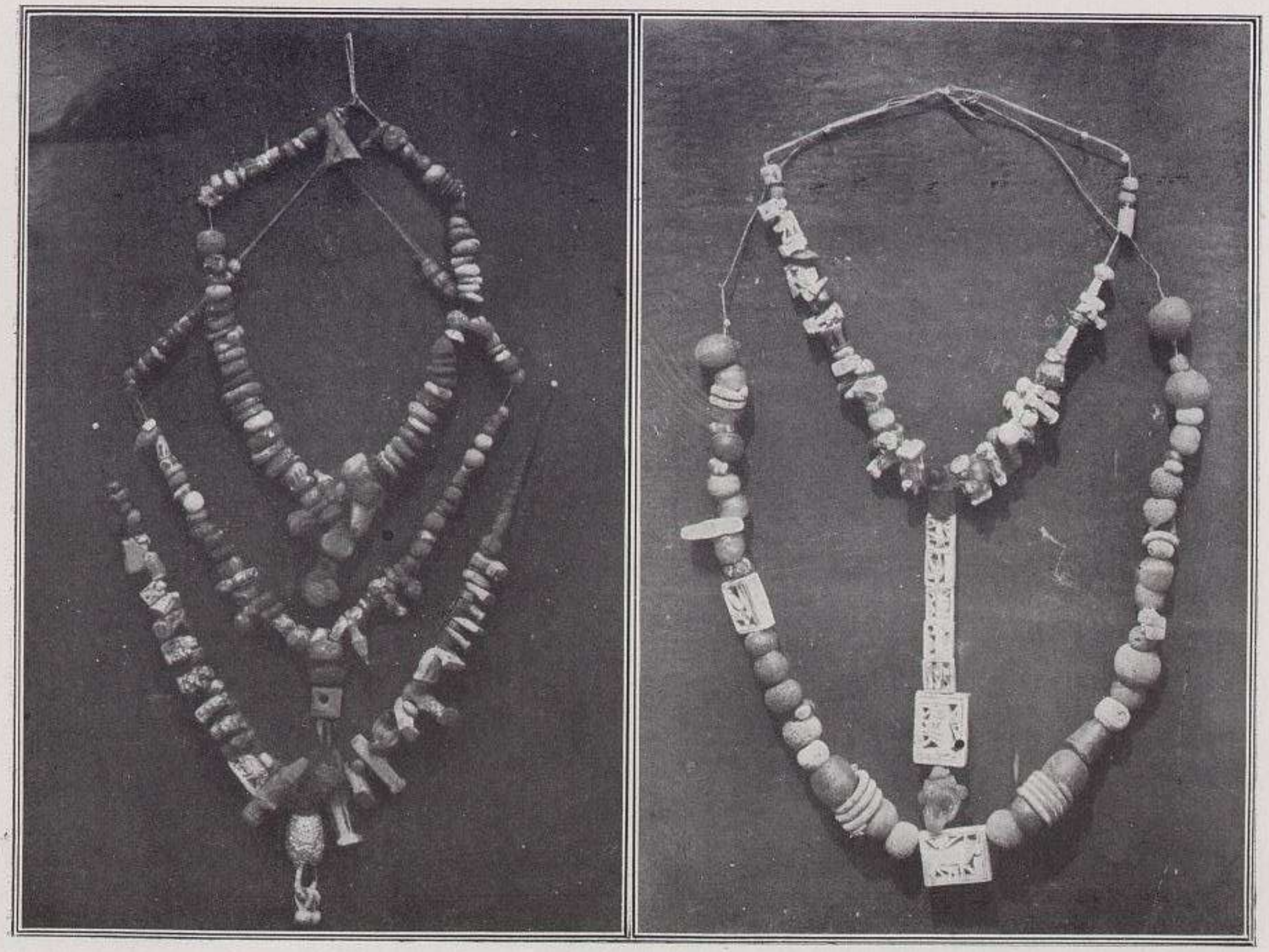
b Esencieros de barro y de vidrio policromado.

2015-MECD

2015-MECD

a.

b.



a y *b* Collares con cuentas, dijes y amuletos.

2015-MEGD

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO		
24	3	**Exploraciones**	en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Claudio Sánchez Albornoz.
25	4	**Excavaciones**	en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por don Juan Cabré y don Federico Motos.
26	5		en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
27	6		en Castellvell (Solsona), por don Juan Serra.
28	7		en Ibiza, por don Carlos Román.
		CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920	
29	1	**Excavaciones**	y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
30	2		en extramuros de Cádiz, por el ilustrísimo señor don Pelayo Quintero.
31	3	**Excavaciones**	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
32	4		en Nertóbriga, por don Narciso Sentenach.
33	5		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don Paúl Wernert y don José Pérez de Barradas.
34	6		en Segóbriga, por don Narciso Sentenach.
35	7		en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por don Juan Serra.
		CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22.	
36	1	**Excavaciones**	en Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Blas Taracena.
37	2		en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
38	3		en Monte-Cillas, por el ilustrísimo señor don Ricardo del Arco.
39	4		en Mérida, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida.
40	5		y exploraciones en Vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez.
41	6		en la Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo Moltó.
42	7		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don José Pérez de Barradas.
43	8		en diversos lugares de la isla de Ibiza, por don Carlos Román.
44	9		en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por don Juan Serra y Vilaró.
		CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.	
45	1	**Excavaciones**	en Serreta (Alcoy), por don Camilo Visedo.
46	2		en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por don Carlos Román.
47	3		en Sena, por don Vicente Bardaviu.
48	4		en Sagunto, por don Manuel González Simancas.
49	5		de Numancia, por el excelentísimo señor don José Ramón Mélida y don Bias Taracena Aguirre.
50	6		en yacimientos paleolíticos de los valles del Manzanares y del Jarama, por don José Pérez de Barradas.

2015-MECD

NÚM. GRAL.	NÚM. DEL AÑO		
51	7	Excavaciones	en el Anfiteatro de Itálica, por el excelentísimo señor Conde de Aguiar.
52	8		y exploraciones en vías romanas, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y don Angel Blázquez
53	9		en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por don Jesús Carballo.

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24.

54	1	Excavaciones	en Medina Azahara, por el excelentísimo señor don Ricardo Velázquez Bosco.
55	2		en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por don Juan Cabré.
56	3		en el monte "La Serreta" cerca de Alcoy, por don Camilo Visedo.
57	4		en extramuros de Cádiz, por don Francisco Cervera.
58	5		en Ibiza, por don Carlos Román.
59	6		en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el excelentísimo señor don Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y don Antonio Blázquez Jiménez.
60	7		en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por don José Pérez de Barradas.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES Y CONSERVACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

PRESIDENTE

Excmo. Sr. Conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.
— *Sr. D. Mariano Benlliure.*
— *Sr. D. Elías Tormo.*
— *Sr. Marqués de Comillas.*
— *Sr. Marqués de la Vega Inclán.*
— *Sr. D. José J. Herrero.*
— *Sr. D. José Moreno Carbonero.*
— *Sr. D. Manuel Gómez Moreno.*
— *Sr. Duque de Alba.*
— *Sr. D. Juan Moya Idigoras.*

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio.

2015-MECD

NUM. GRAL.: 69 NÚM. 9 DE 1923-24

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXPLORACIONES EN LAS VIAS ROMANAS DE BERGIDO A ASTURICA, Y DE CATALUÑA, VALENCIA Y JAEN

MEMORIA

REDACTADA POR LOS SEÑORES

D. ANTONIO BLAZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA

Y

D. ANGEL BLAZQUEZ Y JIMENEZ

MADRID
TIP. DE LA «REV. DE ARCH., BIBLIOT. Y MUSEOS»
Olózaga, núm. 1.
1925

2015-MECD

2015-MECD

NUM. GRAL.: 69 NÚM. 9 DE 1923-24

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXPLORACIONES EN LAS VIAS ROMANAS DE BERGIDO A ASTURICA, Y DE CATALUÑA, VALENCIA Y JAEN

MEMORIA

REDACTADA POR LOS SEÑORES

D. ANTONIO BLAZQUEZ Y DELGADO-AGUILERA

Y

D. ANGEL BLAZQUEZ Y JIMENEZ

MADRID
TIP. DE LA «REV. DE ARCH., BIBLIOT. Y MUSEOS»
Olózaga, núm. 1.
1925

2015-MECD

2015-MECD

I

VIA DE BERGIDO A ASTURICA

En viajes anteriores había quedado por estudiar este trayecto que, aunque corto, ofrecía dificultades de identificación, pues no habían dado una solución definitiva y completamente satisfactoria los trabajos de los señores Fita y Coello.

En efecto, de los artículos publicados por dichos señores con motivo del hallazgo de miliarios en Almázcara y en San Justo de Cabanillas, resultaba, especialmente en opinión del señor Coello, que la vía debía ir por Cacabelos, Cabañas Raras, Cubillo, Congosto, San Román de Bembibre, Bembibre y La Torre, en vez de suponerla, como lo hizo el padre Fita, por Ponferrada. Acertada era esta opinión de todo punto, e interesante fué la aportación del señor Gómez Moreno dando noticia del miliario de San Justo de Cabanillas y de otros dos ilegibles en San Martín de Montealegre, ya en lo alto de las sierras, en el camino de Astorga [1]. Pero aún quedaba un punto interesante que determinar y era la longitud de la milla empleada en este camino, pues estudiando en los mapas y con los antecedentes de que entonces se podía disponer, no había, por el trazado que acaba de indicarse, los 30 y 45 kilómetros que corresponden a razón de 1.481 metros la milla, con los datos del Itinerario, ya que las distancias efectivas resultaban menores; y mientras no se llegara a fijar bien la distancia era imposible dar una solución definitiva. Bastante habían hecho los indicados señores con dar a conocer el verdadero trazado; pero en cuanto a la medición, mientras ésta no se efectuara de una manera satisfactoria había que dudar, ya que de esta

1 El señor Gómez Moreno ha reconocido esta parte perfectamente. Véase *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Los trabajos de los señores Fita y Coello también se publicaron en el Boletín.

2015-MECD

parte de España los pocos mapas que se habían publicado eran bastante defectuosos.

La vía se ha reconocido, así como las comarcas o términos inmediatos, para tener la completa seguridad de su trazado, en la parte que vierte sus aguas al Vierzo; y en el último trayecto que vierte hacia Astorga se han recogido datos sobre el terreno, que disponiendo como ha dispuesto la Comisión de mapas modernos, formados por el Depósito de la Guerra y el Instituto Geográfico, no ofrecen duda en cuanto a la fijación y medición de la vía [1].

La calzada romana se conserva en bastante buen estado, si no para el tráfico, para su conocimiento en el Vierzo: cubierta en parte, desde Cacabelos a San Román de Bembibre, por la carretera que se construyó y hoy está completamente abandonada, pero dejando en algunos trozos examinar el trazado antiguo. Así sucede, por ejemplo, en la bajada (yendo desde Bembibre a Cacabelos) que hay en Congosto, pequeño pueblo situado en la falda de una loma bastante elevada, a la que se asciende durante más de seis kilómetros faldeando el cerro, y en la vertiente opuesta, o bajada al Sil, describe curvas pronunciadas, en algunas de las cuales aún pueden notarse señales del trazado antiguo; pero donde se encuentra más claro es en la cuesta de Congosto, para cuyo descenso tuvieron que describir un arco pronunciado al construír la carretera, en tanto que la vía romana bajaba por un casi despeñadero, en el que se conserva, aunque descompuesto, el firme de la calzada. El inmediato puente sobre el Sil pasa por ser romano en su parte inferior; pero el que suscribe no pudo, por falta de tiempo, pues había de regresar a Bembibre aquella noche, examinarlo. En Congosto, muy cerca, no de la vía romana, pero sí de la parte saliente de la curva de la carretera, hay, en el sitio que llaman Santiagos, una serie de enterramientos de lajas de pizarra muy deteriorados, y en Congosto, donde es frecuente, según me dijeron, el hallazgo de monedas, vi un trozo de pizarra perfectamente labrado en forma de troquel, con letras en el fondo, que suponían era de gran antigüedad. Examinado, sin embargo, pude apreciar que decía: P. DE MONTE REY dentro del círculo. Las letras eran itálicas. En Cobranes, a distancia de menos de dos kilómetros, en una sierra, los restos de antigüedad son más notables, y en el extremo de la sierra,

1 Debemos al Instituto Geográfico un plano de este camino. Dicho centro, con sus interesantes trabajos, ha facilitado de modo extraordinario los de la Comisión de vías romanas.

2015-MECD

dando vista al valle del Sil, sobre un agudo picacho, se eleva la ermita o convento de Nuestra Señora del Monte.

Siguiendo en la dirección de Bembibre y descendiendo de la alargada colina, sobre la cual he dicho que pasa el camino a media ladera, se llega al río Noceda, dejando a la izquierda y muy próximo un castro, en el que manifiestan las gentes del país se encuentran antigüedades, y en el paso del río mencionado hay un puente, arreglado al construír la carretera, que califica la tradición de romano; lo cierto es que al otro lado del río, en San Román, pequeña aldea situada en la orilla izquierda del río y a uno y otro lado del camino se ve éste perfectamente claro al lado derecho de la carretera, junto a las eras. Está formado el piso de guijarros, y continua visible hasta más cerca de Bembibre, medio cubierto por la nueva vía. Los guijarros en este trozo, como en otros de diferentes vías que he reconocido, son tan iguales de tamaño que parecen calibrados, y al lado de las eras hay, cerca de estos guijarros, que no se vuelven a encontrar en los alrededores, varias tapias en San Román. Hasta llegar a Bembibre, sobre todo hacia el lado derecho, se ve la parte del camino que no fué cubierta al hacer el nuevo trazado a cordel, existiendo casi a la entrada del pueblo una alcantarilla de arco de medio punto, utilizada por la carretera, sobre la cual destaca una piedra que, por su forma, parece ser una indicadora de *cuarto de legua* hecha hace poco más de un siglo.

Dentro de Bembibre el camino se pierde, pues aun cuando es seguro que seguía la vía por donde entra la carretera y se podría describir su trazado en casi todo el pueblo, esto no ofrecía interés, desde el momento en que es visible también su salida por el otro extremo: en cambio haremos constar que el río Boeza, que es el que pasa al Sur de Bembibre, o mejor dicho, entre Bembibre y la vía férrea, va casi paralelo a la carretera ya mencionada, hasta su unión con el río Noceda, que se verifica en San Román, situado efectivamente en la intermedio de ambos, y que en el mismo Bembibre hay otros dos castros, uno de ellos al lado de la estación y otro a la parte opuesta del pueblo. Al arroyo sobre el cual está la alcantarilla le llaman Mojasacos; no tiene importancia.

La salida en dirección a Astorga se verifica por la carretera, junto al cementerio, que queda hoy en alto; y allí mismo empiezan a verse, por estar el terreno en pendiente transversal, varios rellanos al lado de la vía moderna, faltos generalmente del empedrado romano; pero con indicios en algunos puntos de haberle tenido, y a medida que se avanza y

2015-MECD

sobre todo cuando se abandona la carretera para tomar el camino de Albares, se ve claramente, lo mismo que cuando se separa al pasar el río Boeza, quedando perfectamente al descubierto en toda su anchura. Allí hubo puente, hoy desaparecido. Hoy el Boeza se pasa, a menos de la mitad de distancia entre Albares y Bembibre, por un puente moderno.

El camino sigue perfectamente claro al remontar el cerco de Albares para ir a La Torre, donde hubo puente, y continúa con el empedrado, visible en largos trayectos por Santa Cruz y Santibáñez, dejando la Silva a la izquierda y tocando en San Martín de Montealegre, que por haber pertenecido a la orden de San Juan denominan algunos San Juan de Montealegre [1].

Algunos ancianos de Albares, La Torre y Bembibre me aseguraron que ellos habían ido a Astorga varias veces, en su juventud, por la vía romana, y que ésta continuaba por cerca de Rodrigatos, Cambarros, Requejo y Prado Rey.

De otras vías adquirí también noticia, visitándolas en la parte próxima a Bembibre, Albares, La Torre y Congosto, para cerciorarme de que la que acabo de describir era la que menciona el itinerario, pues en esta comarca, tan rica en tiempo de los romanos, abundan los caminos de aquella época.

El más importante que ha dado lugar a confusiones, es el que parte desde San Román de Bembibre; pero pasado el puente sobre el Noceda y por la orilla derecha de dicho río baja a Ponferrada por Almázcara y San Miguel de Dueñas, dejando a la derecha la meseta alargada en que están las ruinas de Murielas, que también atravesamos en otro viaje. Este camino está empedrado, aunque ya el piso está deshecho y destrozado; parece romano, pero su situación con respecto a Astorga y Cacabelos es la de un camino transversal o mejor de una vía que procedente de Asturias bajaba por Villablino y continuaba después a Ponferrada y las Medulas. El camino de Congosto a San Miguel de Dueñas presenta también vestigios, aunque no muy claros, como en las obras citadas se indicó. De Albares va otro recto a Foncebadón.

La parte propiamente útil del reconocimiento, puesto que la vía ya podía darse por determinada, en vista de los trabajos del señor Gómez Moreno [2], se resuelve hoy por la feliz publicación de datos [3] exactos en

1 Como hemos indicado, el señor Gómez Moreno dió datos exactos y precisos de esta vía.

2 *Boletín de la Real Academia de la Historia*, ya citado.

3 Del Instituto geográfico.

2015-MECD

los mapas hechos en escala de 200.000 y de 100.000, y en ellos resulta que la distancia de Cacabelos a Astorga no es por este camino de 74 kilómetros o algo más, como debía ser si la milla empleada hubiera sido de 1.481 metros; y tampoco se miden desde el Castro de la Ventosa. Igualmente resulta que desde uno y otro de los puntos mencionados a Astorga hay, desde el Castro a Astorga, 62 1/2 kilómetros o algo más, pero sin que el exceso llegue a un kilómetro.

Este dato nos permite afirmar que la milla empleada al arreglar o construír el camino, pues bien pudo ser una vía anterior a la dominación romana, fué la de 1.254 ó 1.256 metros.

Confirma este resultado y esta afirmación el hecho de que la vía de Braga a Astorga, por la provincia de Orense, fué medida con el mismo patrón, como mostré en el estudio de dicha vía, publicado en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*[1] advirtiendo que de ella forma también parte el trayecto descrito.

Si hubiera error en este concepto, el error se haría patente por la falta de concordancia de la situación de Interamnio, cosa que no es cierta, como vamos a ver. El puente de San Román y las señales de camino y de poblado, donde parece que se encontraron restos romanos en algún tiempo, reúnen las condiciones que se deducen del nombre de Interamnio (Entre dos ríos), puesto que aquí se reúnen en ángulo bastante agudo los ríos Noceda y Boeza.

Y por último, y esto es lo más decisivo, que este lugar dista 25 kilómetros del Castro de la Ventosa, y 37 1/2 de Astorga; distancias en las cuales resulta exactamente la proporción que señala el Itinerario, pues 20 millas a 1.254 metros son 25 kilómetros, y 30 millas de 1.254 metros son 37 1/2 kilómetros; o en otros términos, que si Interamnio estaba a 2/5 partes de Bergido, en el camino de este punto a Asturias, San Román está a 2/5 partes de distancia entre el Castro de la Ventosa y Astorga.

En conformidad con el resultado de la medición, que acusa la existencia de la milla de 1.254 metros, mucho más corta que la de 1.481, se puede citar el hecho de que la legua de esta comarca era más corta que la general. Así lo afirma Fernando Colón, quien mandó tomar datos y recorrer el país en el comienzo del siglo XVI, el cual escribe, tratando del

1 Tomo LXXII, página 5.

2015-MECD

Vierzo: "Aquí las leguas son cortas", y sabido es que la legua se formó por la agrupación de tres millas en algunos países [1].

La miliaria de San Justo de Cabanillas.—Esta miliaria, que señala 23 millas desde Astorga, debió encontrarse, como acertadamente supuso el señor Gómez Moreno [2], en las inmediaciones de La Torre y este pueblo según el mapa, ocupa el lugar a que la miliaria corresponde, situándola a 23 millas de 1.254 metros de Astorga y siete millas de San Román.

ANTONIO BLÁZQUEZ.

1 Fernando Colón en su obra (*Boletín de la Real Sociedad Geográfica*) señala frecuentemente dónde las leguas son grandes y dónde pequeñas.

2 Véase el artículo citado ya.

2015-MECD

II

VIAS ROMANAS DE CATALUÑA Y VALENCIA

La vía romana que viene del paso del Pertus por la Estrada y Pont de Molins sale de Figueras (Lám. II, 1), después de atravesar parte de la población, y hoy es un camino abandonado que deja al Este la carretera y el ferrocarril y marcha al Sur a cruzar el Arrabal de Casas Nuevas (Lám. II, 2). Desde el principio puede apreciarse en esta vía el destrozo grande en que se encuentra su fábrica; pero sus vestigios son claros en dirección a Santa Leocadia: el terreno es ondulado y en algunos parajes las aguas han formado arroyadas.

Poco antes de Santa Leocadia y de Vilamella (Lám. II, 3) el camino romano y la carretera general se cruzan marchando próximas. Pasado Pontós (Lám. II, 4), junto a unas casas, se distinguen sus restos en un baden (Lám. III, 1), en parte enterrado, por el cual pasaba la calzada en dirección al Sur, en tanto que la carretera actual da un rodeo para salvar el río Fluviá por un puente, viéndose el camino romano a unos 500 metros del citado río, pero sin que haya encontrado restos de puente, pues el trozo de muro (Lám. III, 2) que existe no puede determinarse de modo preciso si fué parte de un estribo o de otra clase de edificación. Parece parte de emplectron o relleno de un tajamar; pero no es seguro que así fuera, y en esta comarca hemos notado que, en general, hay muy pocos puentes en la vía romana, lo mismo que en la carretera, y en cambio existen badenes abundantes.

En las proximidades de Báscara se hace más visible la calzada romana, la cual se cruza frecuentemente con la carretera, marchando más derecha que ésta, aunque también con más fuertes pendientes y está, en general, muy destrozada: en las inmediaciones de Orriols y de Fallinas muestra el *rudeus* en algunos trayectos largos.

De su paso por Gerona hay claros vestigios hacia la entrada, y en los lienzos de muralla se aprecian trozos de construcción romana.

2015-MECD

A la salida de Gerona el camino se pierde casi por completo; cerca del disco del ferrocarril parece verse; pero en general la vía férrea ha borrado todo vestigio, no mostrándose el camino romano hasta ocho kilómetros después de la estación. Allí hay señales entre el ferrocarril y la carretera durante dos kilómetros, pero pronto desaparecen para encontrarse a media legua y continuar bien visibles al Oeste del ferrocarril y próximo a éste, en dirección a Riudellots (está dos kilómetros al Este), conociéndosele por los naturales con el nombre de Camino de Contrabandistas; siguiendo a Valcanera y Riudarenas, a Occidente de la desecada laguna de Sils, pudiéndose apreciar claramente porque el terreno, cubierto de monte, no ha sido removido.

Pasado el término de Sils se aproxima al ferrocarril, pero sin cruzarle; continúa por cerca del Empalme (a un kilómetro) y ya en Hostalrich, antes de llegar a la estación, la vía romana toma atrevidamente la subida al pueblo, continuando después paralela y próxima al Tordera y en algunos momentos confundido con el ferrocarril hasta San Celoní, donde pasa entre el pueblo y la estación, y después, con una ligera desviación, va junto a unas fábricas de azúcar y de chocolate, y aproximándose al río citado le cruza por un puente, del cual quedan vestigios de un tajamar y las primeras hiladas de la orilla derecha, pues el resto de la obra corresponde al período medieval.

Desde San Celoní corre por terreno fragoso por el desfiladero de Trenta Pasos para coger la orilla derecha del río Besós, pasando por Llinás, estando muy destrozado y borroso, aunque visible, entre Cardedeu y Benlloch (Lám. III, 3) y más claro cuatro kilómetros antes de La Roca, donde hay restos de un dolmen en el lugar llamado Las Tres Termas de los Pinos de Rosell (Lám. III, 4).

Un kilómetro antes de La Roca, al atravesar unos campos muy bien cultivados, se pierden las huellas de la calzada; pero la dirección que lleva conduce a Mollet, se oculta después bajo el ferrocarril de Barcelona a Gerona por el interior y antes de llegar a Moncada y sobre la dirección que traía se vuelve a encontrar, lo cual permite afirmar su trazado en el intermedio por las orillas del río Besós. En Moncada pasa al pie de la iglesia y al Este del castillo, no encontrándose trozos claros en dirección a Barcelona; pero dada la dirección de un camino recientemente arreglado y ya que no existe otro, ni señales de calzada en esta dirección, ha de admitirse que la calzada antigua se ha convertido en esa moderna vía, la cual pasa por San Andrés del Palomar y conduce a Barcelona.

2015-MECD

De Barcelona a Tarragona.—La salida de Barcelona está borrosa; sin embargo se encuentran algunos trozos que permiten reconstituírla, yendo por el Sur de Sant Just Desvern (San Pau del Camp, Vilardell, al Sur de Sant Just), continuando por las tierras de la orilla izquierda del Llobregat, sin que se perciba claramente, siendo de mencionar la posibilidad de un enlace, o mejor cruce con otra vía romana enfrente de San Andreu de la Barca.

Antes de Martorell, en las proximidades del túnel del ferrocarril que atraviesa el pizarroso cerro Jorques, hay un camino romano llamado de la Cuesta Blanca, que marcha por la ladera mostrando su blanco empedrado de guijarros de río (Lám. IV, 1), que conduce al puente del Diablo de Martorell, con su arco triunfal y sus sillares almohadillados que nos permiten apreciar las hermosas proporciones del monumento.

La salida de Martorell, en dirección a Tarragona, está borrosa porque el cultivo ha quitado todas las piedras del suelo, formando con ellas cercas, percibiéndose sólo un pequeño trozo en la cuesta de Casa Abad (Lám. IV, 2), donde hay una iglesia románica. Luego continúa muy separada de la carretera que conduce desde Martorell a San Sadurní de Noya, yendo por las inmediaciones del río.

Dejando la parte de la calzada hasta cerca de Tarragona, por no ser necesario reconocerla, fuí a Tarragona, donde he recorrido las tres vías de Barcelona, Tortosa y Lérida.

La torre llamada de los Escipiones y el arco de Bará señalaban el paso de la calzada romana; pero en las inmediaciones de Tarragona no he visto restos de la calzada, cubierta o destruída por las nuevas vías (carretera y ferrocarril), y sólo a unos cuatro kilómetros, antes de llegar a la población, existe en una pequeña desviación de los caminos un trozo de la calzada.

Tampoco son muy claros los vestigios en dirección a Tortosa, por análogas circunstancias; sin embargo, se ven restos hacia Salou antes de llegar a la estación, luego más continuados y claros hacia Cambrils, y más allá de Hospitalet hay un trozo de más de un kilómetro, en las proximidades del 237 del ferrocarril, siendo muy borrosos los que se encuentran en Tortosa, entre la Ampolla donde la calzada dejaba la proximidad del mar y Tortosa. En esta última parte el hallazgo de una piedra miliaria en Venta Nueva, cerca de la Aldea, permite afirmar que su trazado fué sensiblemente recto y coincidía con el camino viejo, en parte carretera y ferrocarril.

No he encontrado en Tortosa señales de puente para el paso de una

2015-MECD

a otra orilla en aquella época; en la orilla izquierda las obras modernas de afirmado del terreno han ocultado, si lo había, las obras antiguas y en la derecha sólo se encuentran restos de muros de contención, o tal vez de puentes, pero que sin duda alguna no son romanos.

El camino, en cambio, está muy claro; sus restos se encuentran junto a la vía férrea y en dirección a Galera y Uldecona (Lám. IV, 3), existiendo además una bifurcación de Galera hacia Trahiguera y un camino romano, pero bastante estrecho, de Tortosa a Cherta (Lám. IV, 4).

Desde Uldecona hay vía romana, ligeramente reconocida en Benicarló, cruzándose con el ferrocarril en el kilómetro 136, en Benicasin y en Nules (kilómetro 48, en el cruce de las dos vías).

Nudo de calzada de Fuente la Higuera.—Era necesario estudiar las inmediaciones de Fuente la Higuera, donde debía hallarse la separación de las calzadas de Valencia, Libisosa (Lezuza) y Cartagena, para comprobar dicho extremo y, en efecto, a corta distancia de la localidad, en dirección al Sur, se hace visible la vía romana, de donde sale por la Cruz Nueva, pasa por el Estrecho del Caminar, llega a la Casica Alvero, pasa a unos 400 metros al Oeste de la Fuensanta, toma la dirección de Mariaga, entra en terreno de Villena por las Albarizas, continúa por el Cabeza del Cantalar, Venta de la Gitana y Cuesta de la tía Angela, empalmando con la cañada de aquélla a Villena.

En el alto que hay a la entrada de la Fuensanta, a 1.300 metros de Fuente la Higuera, hay restos de construcciones romanas en una superficie de 100 × 80 metros.

No ofreciendo dudas de la salida del camino de Cartagena, había que buscar el enlace con el camino de Libisosa, hoy Lezuza, que atravesaba la provincia de Albacete de Oeste a Este, hasta cerca de Almansa, en largo recorrido indiscutible. Examinada la salida de la población de Fuente la Higuera por la parte Noreste se pueden ver restos de muros tejas, calles, cerámica y piedras de molinos romanos que dan idea de la relativa importancia que debió tener en aquellos tiempos, y saliendo por el Portón de Valencia se halla el camino de Mogente, antigua vía romana.

Igualmente hay restos, bastante claros, del camino de Fuente la Higuera al puerto de Almansa.

2015-MECD

Las vías 1 y 2 fueron comunes hasta Tarragona, diferenciándose en que las noticias del Itinerario contenidas en ellas se refieren a distintas épocas y en que al hacer una reparación general variaron la situación de las mansiones y puntos de descanso. En la vía número 1 se hallaba pasada la ciudad de Tarragona, en el lugar de separación de las vías de Valencia y de Aragón, frente al puerto. La que iba a Cartagena está borrosa, entre Tarragona y Salou, y continuaba siempre por la costa y no por el Perelló, como quiso el señor Hernández Sanahuja, viéndose todavía convertida en vía pecuaria en las inmediaciones de la Almella. El delta del Ebro no existía entonces y las playas seguían lamiendo los cerros de la Aldea, percibiéndose claramente las praderas cenagosas que se han ido formando entre la calzada antigua y las bocas del Ebro, al Sureste de La Ampolla y de Amposta.

La mansión de Oleastrum existía en la boca de la rambla Ollastre, y sus ruinas fueron examinadas por el señor Hernández Sanahuja, quien vió todavía los restos de un extenso pavimento de hormigón a lo largo de la Riera citada, en longitud de un kilómetro, y las de Tria Capita están junto a La Ampolla, donde según informes del señor Lluis, conservador del Museo de Tortosa, confirmados después por informaciones verbales durante mi estancia en Tortosa, se han encontrado ruinas y hay restos de cerámica, monedas y puerto. Desde La Ampolla se ven todavía sus restos, que se cruzan con la carretera cerca de la Aldea, continuando por el camino viejo, ya tan destrozado que apenas puede precisarse su origen; pero que es el único que ha podido corresponder a la calzada; y en la Aldea se encontró un miliario, señal de su paso, que, por informaciones equivocadas de hace un siglo, se decía hallado en los alrededores de Cambrils.

La longitud efectiva del camino es de unos 77 kilómetros, que corresponden a las 61 millas romanas del Itinerario, a razón de 1.256 m.; siendo de advertir que la medición la efectuamos sobre mapas, que aceptamos como dato más seguro que el de las mediciones de líneas férreas y carreteras, por haber podido comprobar que las vías romanas, con su trazado rectilíneo, se acomodan para su medición más al mapa que a esas vías, en las que puede haber desviaciones pronunciadas y aun otros elementos de error.

Desde Tortosa a Fuente la Higuera, en los límites de las provincias de Valencia y Albacete, sólo se han reconocido las inmediaciones de Tortosa y de Fuente la Higuera, pues para todo lo demás había datos su-

2015-MECD

ficientes en informaciones y reconocimientos ya hechos en el siglo XVIII por Cornide, el cura de la Jana y otros, y más recientemente por el señor Betí, Arcipreste de San Mateo y académico correspondiente de la Historia, quien, a instancias de la Comisión, envió interesantes datos.

Desde Tortosa se señalaba el paso por la Galera, con puente antiguo, y continuación por Uldecona; pero este camino, utilizado por los mahometanos, no es la vía romana. Esta sale de Tortosa y continúa cerca del ferrocarril, deja a un lado a la Galera y continúa recta a la Jana. Luego su paso es seguro por cerca de Salsadellas, Cuevas de Vinromá, donde hubo miliaria, proximidades de la torre de Endomenech; Villanueva de Alcolea, donde estaba al descubierto; Arco romano de Cabanes, con miliaria del año 292 al 304, que tenía el núm. CXX, mal leído, pues por creer que las millas se contaban desde Valencia interpretaron LXX, en vez de CXX, que son las que debía decir, puesto que la numeración empezaba en Tarragona.

Continuaba por Puebla Tornesa, en Borriol y se encontró otra miliaria, que Hübner publicó en la siguiente forma: C[I]XX, viéndose claramente que la letra es una X que tiene perdido uno de los trazos inferiores [1], y que la segunda, destrozada casi por completo, corresponde a otra X, X, siendo su verdadera lectura CXXX. Confirma este juicio la circunstancia de que desde Tarragona a Tortosa había 61 millas, según el Itinerario, y desde Tortosa hasta aquí 101, que equivalen a 69 millas, o sea, en total, 130. Y hay otro elemento de confrontación, que es la anterior miliaria, pues siendo entre ambos la distancia de 15 kilómetros ó 10 millas, y teniendo aquélla el núm. 120, a ésta corresponde el 130.

Las mansiones fueron Intibili, que con 27 millas correspondería a la Jana y con 17 a las inmediaciones del río de La Cenia, en su cruce con la calzada.

Ildum a 24 ó 34 de Intibili, según se acepte una u otra de las lecturas; pero siempre a 51 millas ó 75 kilómetros de Tortosa, que coincide con las inmediaciones de la torre de Endomenech.

Sepelaci en Villarreal sobre el paso de la Calzada y Sagunto, ya conocida y fijada.

Desde Valencia el camino es también claro [1], y Sucronem coincide con Algemesí y no con Alcira, que está bastante más lejos de Valencia; Statuas es Mogente, y Fuente la Higuera, Turres, según he podido apre-

1 Efectivamente la X parece que estaba incompleta: no me ha sido posible saber donde está hoy.

2015-MECD

ciar en el reconocimiento practicado, ya que Turres era lugar en que se reunía la calzada de Valencia, la de Cartagena y la que venía desde cerca de Albacete, y, efectivamente, el enlace se percibe claramente.

De la vía núm. 1 nos queda por examinar el trayecto de Tarragona a Lérida. El señor Hernández Sanahuja, que conocía la provincia de Tarragona, creyó que la vía se encaminaba por Valls y Montblanch, continuando precisamente por donde la carretera actual.

La Comisión, al medir la longitud de este camino y situar las mansiones, notó incongruencias imposibles de aceptar y acudió en demanda de datos, por un lado al señor don Angel del Arco, académico correspondiente en Gerona, y al señor don Juan Bibiloni, que lo es en Lérida. El primero de dichos señores escribió unos artículos en los que coincidía en sus líneas generales con nuestra opinión de que la vía remontaba el Francolí por la orilla derecha (*Diario de Tarragona*, números de los días 11, 12 y 13 de abril de 1923), haciendo un estudio interesante, que la Comisión le agradece, y el señor Bibiloni logró informes completos y detallados del paso de la vía en la provincia de Lérida. Pero quedaba un trayecto intermedio vago, y además convenía precisar con más detalle la correspondiente a la provincia de Tarragona, y por eso el que suscribe fué a reconocer el terreno, resultando de este viaje que, efectivamente, la vía romana va por el camino viejo de Constantí, sigue por el importante monumento romano de Cencellas, por un convento que fué de Bernardos; llega a la Torre de Milá y al puente de Goy, sobre el Francolí, pasando el río; a la salida de este puente se ven restos de muros y cerámica romana. Cubierto por la carretera llega a Picamoixons y por La Riva penetra por un barranco entre dos cerros, en dirección a Rojals, siguiendo cerca del Monasterio de Poblet, donde diferentes testimonios acusan el paso de la vía romana; desde allí, dejando a la derecha a Vimbodi, se une la carretera, de la que se separa antes de llegar a Tarrés, ya en la vía romana, pero no en el camino moderno, y continúa por Ommelons, La Floresta, los Castellots, con ruinas y vestigios romanos de población; cementerio de Borjas Blancas, Juneda, que atraviesa; Margalef, donde cruza la carretera, y Lérida, siendo visible en larguísimos trayectos entre Tarrés y Lérida. La longitud total desde Tarragona es de unos 80 kilómetros.

LAS MEDIDAS ITINERARIAS

Hemos visto al describir el camino núm. 2 que en el trayecto del Pirineo a Aquis Voconis el Itinerario asigna 43 millas y hay 54 kilóme-

2015-MECD

tros, lo que obliga a admitir que aquí la milla era de 1.256 metros; desde Aquis a Barcelona había 78 kilómetros y 47 millas de longitud de 1.666 metros; desde Barcelona a Tarragona, 93 kilómetros y 67 millas de 1.393 metros, y desde Tarragona a Tortosa, 76 kilómetros y 61 millas de 1.254 metros.

Esta divergencia de los patrones o unidades de medida puede explicarse ya por la influencia de patrones regionales, diferentes en cada trayecto, ya por obedecer a que, separados cada uno de ellos en el transcurso del tiempo, hubieran experimentado cambios las medidas itinerarias o a ambas cosas a la vez. En uno u en otro caso, merece serio estudio el asunto y, aunque en pocas palabras, vamos a exponer nuestra opinión.

Para mayor claridad aportaremos los datos que para los mismos trayectos aporta el Itinerario en la vía núm. 1; mas como ésta se apartaba en Tarragona de la ya descrita, enlazaremos unos y otros datos.

	Distancia actual en kilómetros.	Distancia en millas.	Milla empleada.
Del Pirineo a Aquis (Caminos 1 y 2).....	69	55	1.256
De Aquis a Barcenone (Camino núm. 1).	78	55	1.393
De Barcenone a Tarracone (Id. núm. 1)..	93	75	1.256
De Tarracone a Dertosa (Id. núm. 2).....	77	61	1.256

Los datos del camino núm. 1 se refieren, por consiguiente, a una época en la cual la mayor parte de la calzada romana aparecía medida con milla de 1.256 metros, y teniendo en cuenta que en ella no se señalan las mansiones intermedias en trayectos tan largos como el de Gerona a Barcelona y sólo se menciona la de Stabulo Novo, entre Barcelona y Gerona, parece lógico afirmar que esta medición no estaba ya en uso desde que se reformó el camino y se midió, como aparece en el núm. 2. Podemos, pues, establecer, sólo a la vista de esto, la mayor antigüedad de la milla de 1.256 metros.

Queda, sin embargo, un trayecto en el cual la medición más moderna era en millas de 1.666 metros (camino núm. 2), como el de Aquis a Barcenone, y de 1.393 metros en la vía núm. 1. ¿Fué esta medición en millas de 1.393 metros la primitiva? Por razonamientos fáciles de obtener puede afirmarse que no, pues parece que se impone la creencia de que desde el Pirineo a Dertosa debió medirse con igual patrón, siendo indicación de una reforma el empleo de esa milla diferente entre los trayectos de uniforme unidad itineraria. A esto ha de añadirse un hecho

2015-MECD

que tiene gran significación, y es el de que en las cuatro provincias catalanas existe una medida longitudinal: la que mide 1.559 metros, poco más o menos, que corresponde a un paso griego, de los que desde Alejandro Magno hasta el imperio romano fué general en Grecia, y cien pasos formaban un estadio de los llamados de Eratóstenes; y como precisamente en el siglo II antes de nuestra Era, al apoderarse los romanos de nuestra península, después de la segunda guerra púnica, sustituyeron en Cataluña los estadios de los griegos empleados en los caminos, según refiere Polibio, convirtiendo cada ocho estadios en una milla y colocando en el lugar correspondiente piedras que marcaran las distancias, resulta claro que la milla de 1.250 metros, poco más o menos, se introdujo en Cataluña a mediados del siglo II antes de Jesucristo, que valía 1.250 metros y que es en esta región el patrón más antiguo de milla.

Con esto queda ya resuelta la cuestión, pues no es de creer que dejaran de construír, o mejor de medir el trozo de camino que quedaba entre Aquis y Barcelona.

El camino núm. 1 también estuvo medido con la milla de 1.256 metros, entre Lérida y Tarragona, pues aunque hay una pequeña diferencia en la longitud, tiene ésta su explicación satisfactoria, desde el momento en que recordamos que en las vías de mucho tránsito había casas de parada y mutaciones diferentes para los que marchaban en distintas direcciones o tenían diferente procedencia, con objeto de que no pudieran aglomerarse en un momento dado fuerzas o transeúntes en mayor número de los convenientes, y en Tarragona, ciudad donde se reunían los que procedían de la vía de Andalucía, Murcia y Valencia, por un lado, y los que procedían del valle del Duero, Castilla la Nueva y Aragón, por otro, cada una de ellas tenía un punto distinto de parada: el de estos últimos, en la parte baja de la población; el de aquéllos, en la parte alta, a distancia aproximada de una milla unos y otros.

Dicho esto y midiendo la distancia de Tarragona a Lérida, resulta así de 78 kilómetros entre la ciudad baja y Lérida, y siendo 62 las millas que señala el Itinerario, resultan éstas a 1.256 metros ($1.256 \times 62 = 77.872$ metros).

Pero Estrabón nos da noticia de otra medición, no ya como parte del camino núm. 1, sino como distancia efectiva entre Lérida y Tarragona, que dice ser de 460 estadios, y el camino núm. 32 del Itinerario, que viniendo de Lérida terminaba en la ciudad alta de Tarragona y no en el puerto, nos da una tercera medición de 48 millas.

2015-MECD

Como, según hemos dicho, la distancia real entre las dos poblaciones era de unos 80 kilómetros, o sea aproximadamente una milla más que la que existía entre Lérida y el puerto de Tarragona o ciudad baja, resulta que la medición a que hace referencia Estrabón es exacta computados los estadios a unos 174 metros y las millas de ocho de estos estadios a 1.393 metros (1.393 × 57,5 millas = 80.097 metros), milla y medición contemporánea de la de la vía núm. 2, en el trayecto de Barcelona a Tarragona y de otras varias españolas, como la de la calzada de Mérida a Salamanca.

La última medición fué la que aparece en la vía núm. 32, donde señala mansiones intermedias, sumando su total longitud 80 kilómetros, según hemos dicho y resulta del trazado de la vía, y aquí la milla empleada fué la misma con que se midió la vía de Uxama a Augustóbriga, pues aunque el señor Saavedra, cuando publicó su Memoria y plano de esta vía, creyó que la milla fué de 1.481 metros, años después hubo de mostrarse conforme con mi demostración de que la milla era de 1.666 metros.

Esta milla está comprobada en varios caminos y las 48 que había entre Lérida y Tarragona dan una longitud de 80 kilómetros, que es la verdadera y efectiva, comprobada por la medición moderna de la calzada.

Resulta, pues, del estudio de las vías romanas de Cataluña:

1.° Que las mediciones más antiguas se hicieron en estadios de Eratóstenes por los griegos establecidos cerca de la costa.

2.° Que los romanos en tiempo de Polibio de cada ocho estadios de Eratóstenes, que valían 157 metros, hicieron millas de 1.256 metros, y que algunos de estos trayectos, por no haber necesitado grandes reparaciones, conservaron esta medición hasta el tiempo en que se coleccionó el llamado Itinerario de Antonino.

3.° Que en otros trayectos, al efectuarse grandes obras en tiempos más modernos, emplearon una milla de 1.393 metros, de la cual quedaron subsistentes las mediciones en algunos trayectos, como en el de Barcelona a Tarragona; en tanto que por haberse efectuado nuevos arreglos, como entre Lérida y Tarragona, no quedan datos en el Itinerario, aunque sí en Estrabón.

4.° Que entre Tortosa y Fuente la Higuera, aunque es probable que también hubiera mediciones primitivas en estadios griegos de 157 metros y posteriormente en millas romanas de ocho estadios y 1.256 metros, y aun quizá también de 1.393 metros, sólo tenemos noticias por los datos del Itinerario de la milla de 1.481 metros; y

2015-MECD

5.° Que las mediciones más recientes del Itinerario en Cataluña se refieren a una milla de 1.666 metros, aplicada al trayecto de Lérida a Tarragona, en la vía núm. 32.

PROVINCIA DE JAEN

Sólo se practicó, por no ser necesario más, el reconocimiento de la calzada de Toya a Baza entre el primero de estos lugares y el pueblo de Hinojares, pudiendo apreciarse en parte y adquirir noticias de la dirección recta desde Toya a Baza, y aunque se acompañaron dos fotografías, hechas éstas en días de lluvia y en malas condiciones, no merecen la reproducción.

ANGEL BLÁZQUEZ.

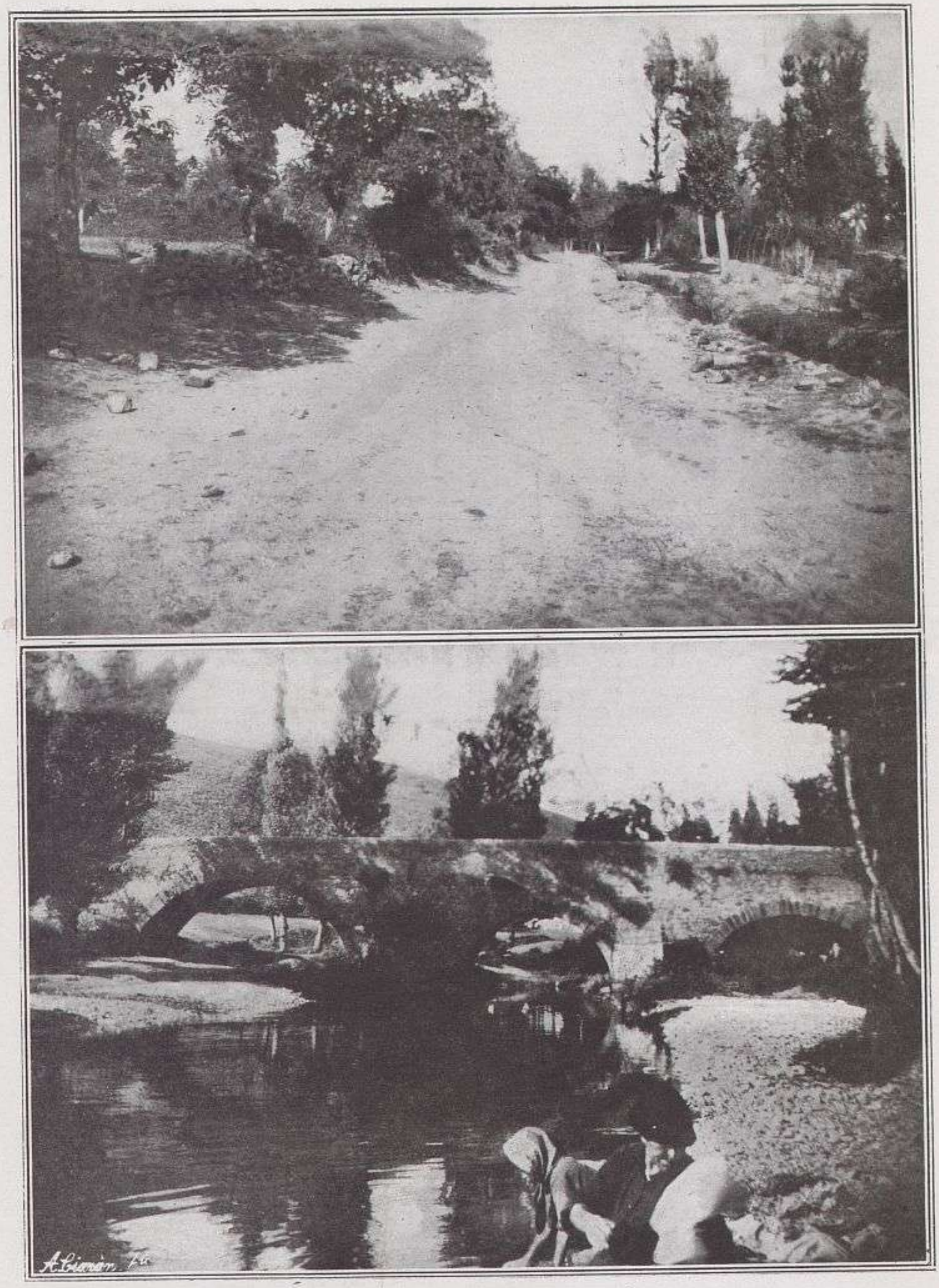
2015-MECD

CONCLUSION

En los viajes realizados en años anteriores se han reconocido los trayectos que ofrecían alguna dificultad, bien en el trazado o en cualquier otro concepto, por esto damos por realizada la Comisión de reconocimiento. Ahora queda hacer el estudio de conjunto, incluyendo en él algunas vías que no han exigido el examen del terreno y coordinando los resultados parciales debidamente.

Ello será objeto de otro nuevo estudio, pero ya de gabinete, mediante el cual se tendrá el cuadro completo de las vías romanas incluídas en el llamado Itinerario de Antonino. En él podrán apreciarse cosas antes no sospechadas, como son la diversidad de medidas itinerarias empleadas; los cambios de lugar, efectuados por error de los copistas; el empleo de distintos lugares de descanso en una misma vía según se caminase en una u otra dirección, y se indicará la probable fecha de las mediciones que figuran en el Itinerario citado.

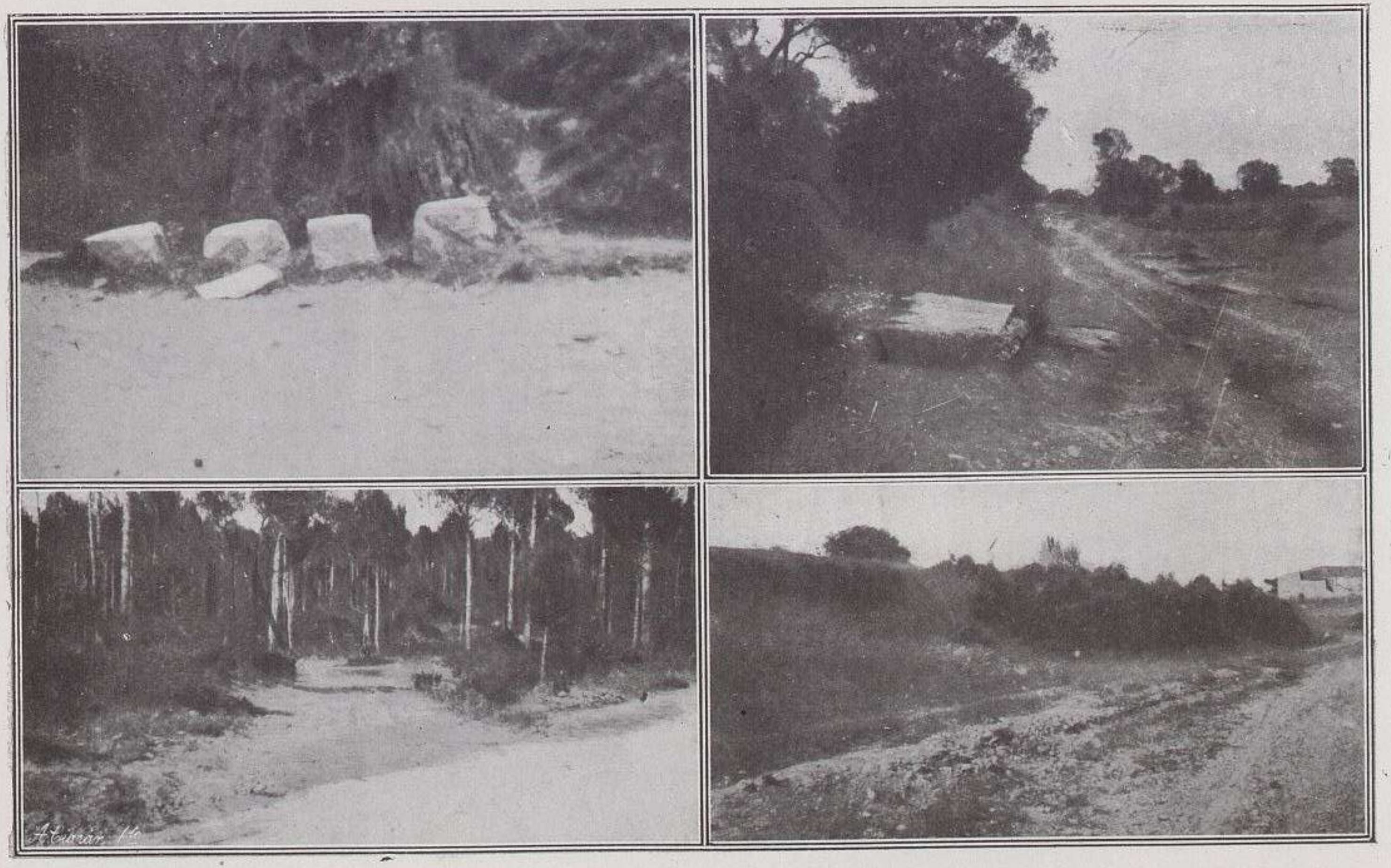
2015-MECD



I.—TROZO DE VÍA ROMANA CERCA DE SAN ROMÁN.
II.—PUENTE ARREGLADO DE SAN ROMÁN.

2015-MECD

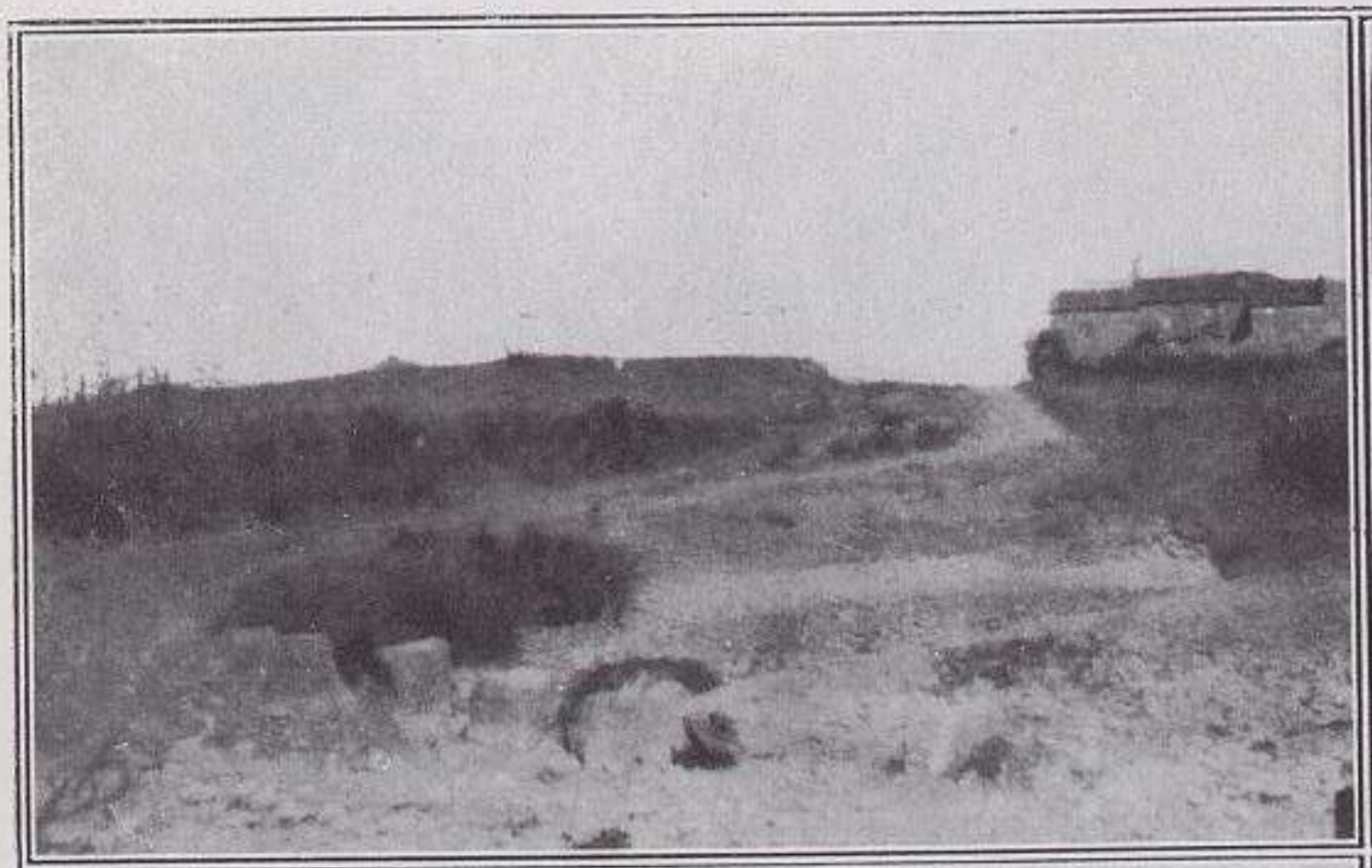
2015-MEGD

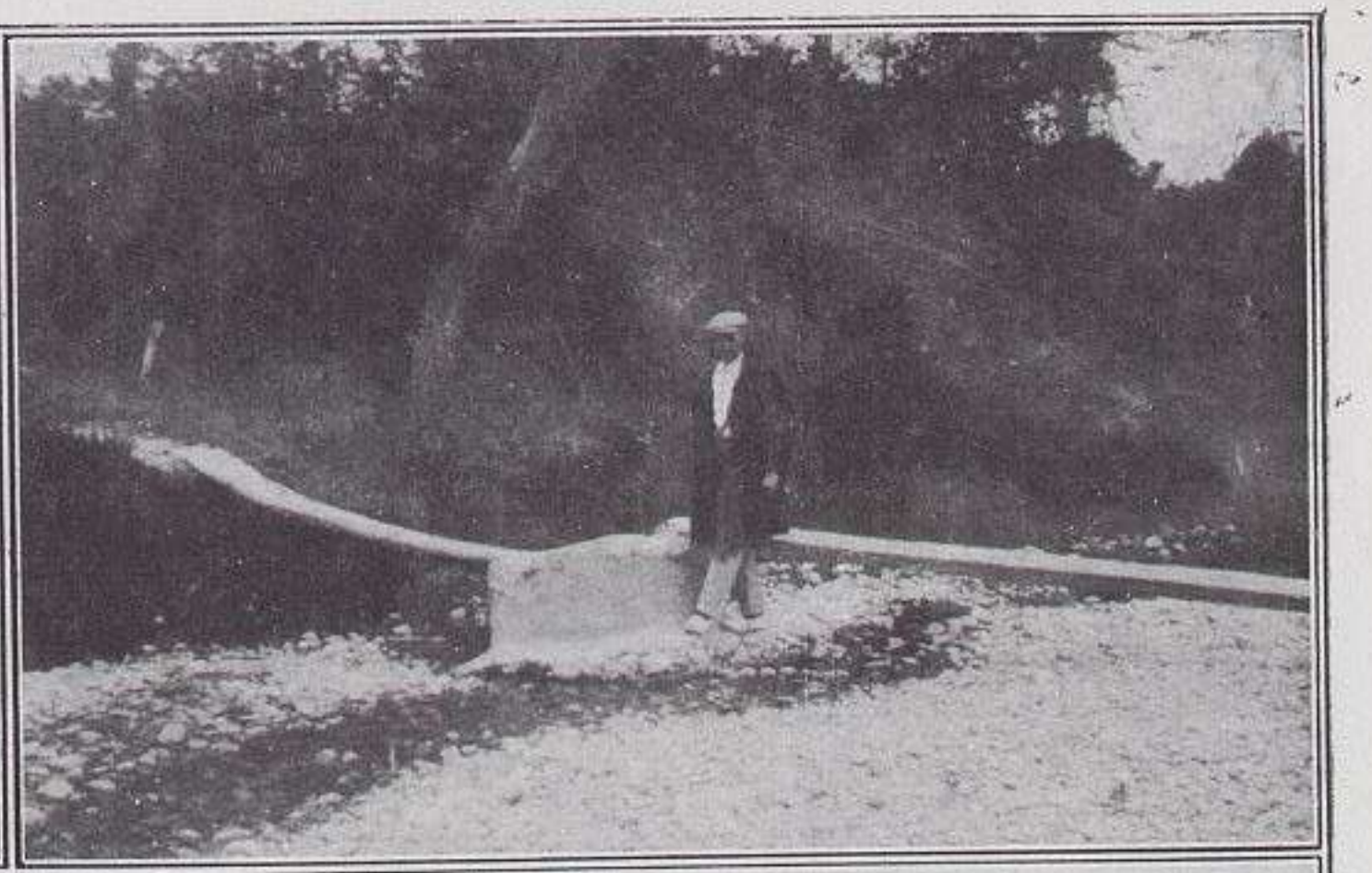


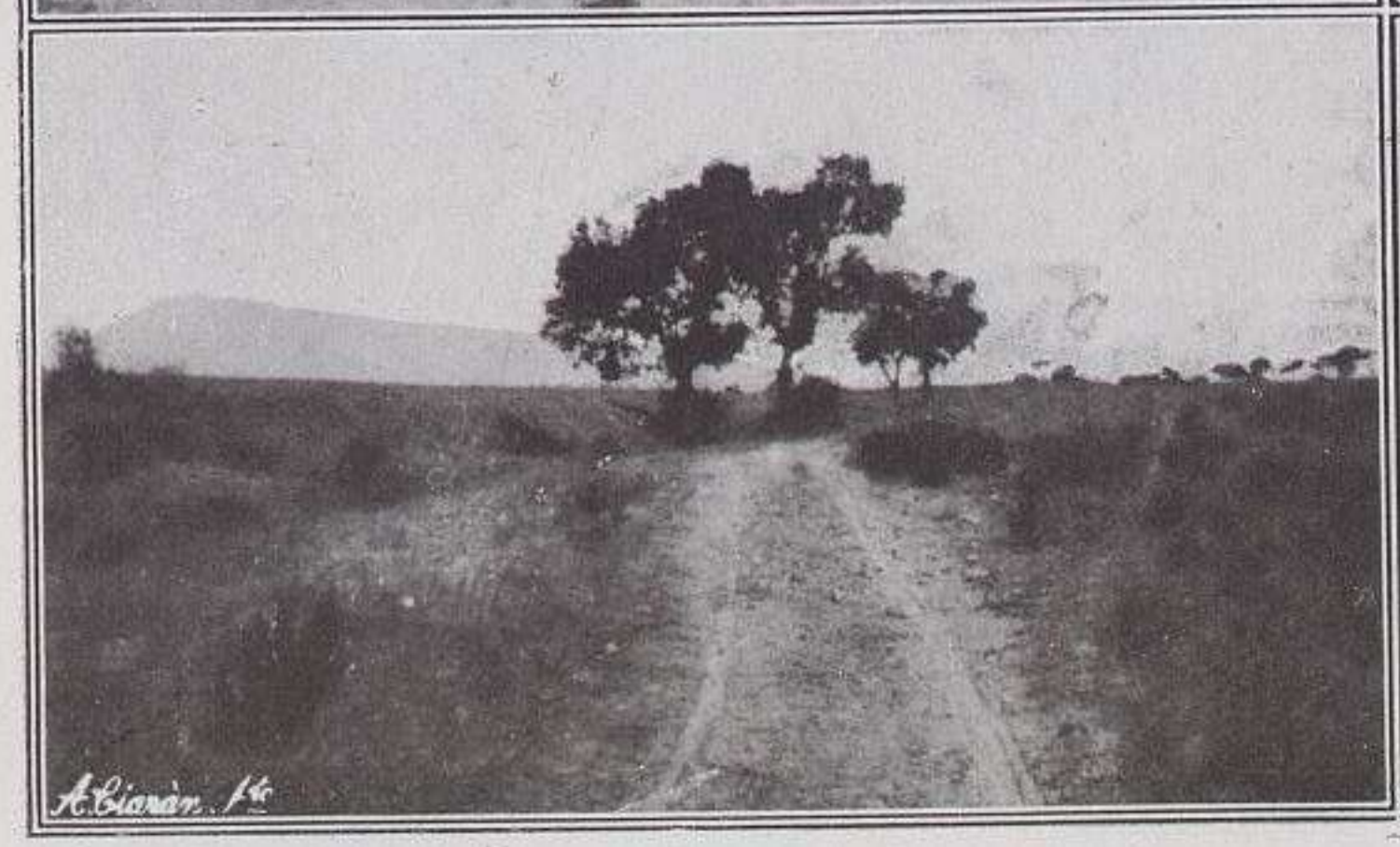
1. RESTOS DE VÍA ROMANA CERCA DE FIGUERAS.—2. IDEM DEL ARRABAL DE CASAS NUEVAS.—3. IDEM CERCA DE VILLAMELLA.—4. IDEM DE PONTÓS.

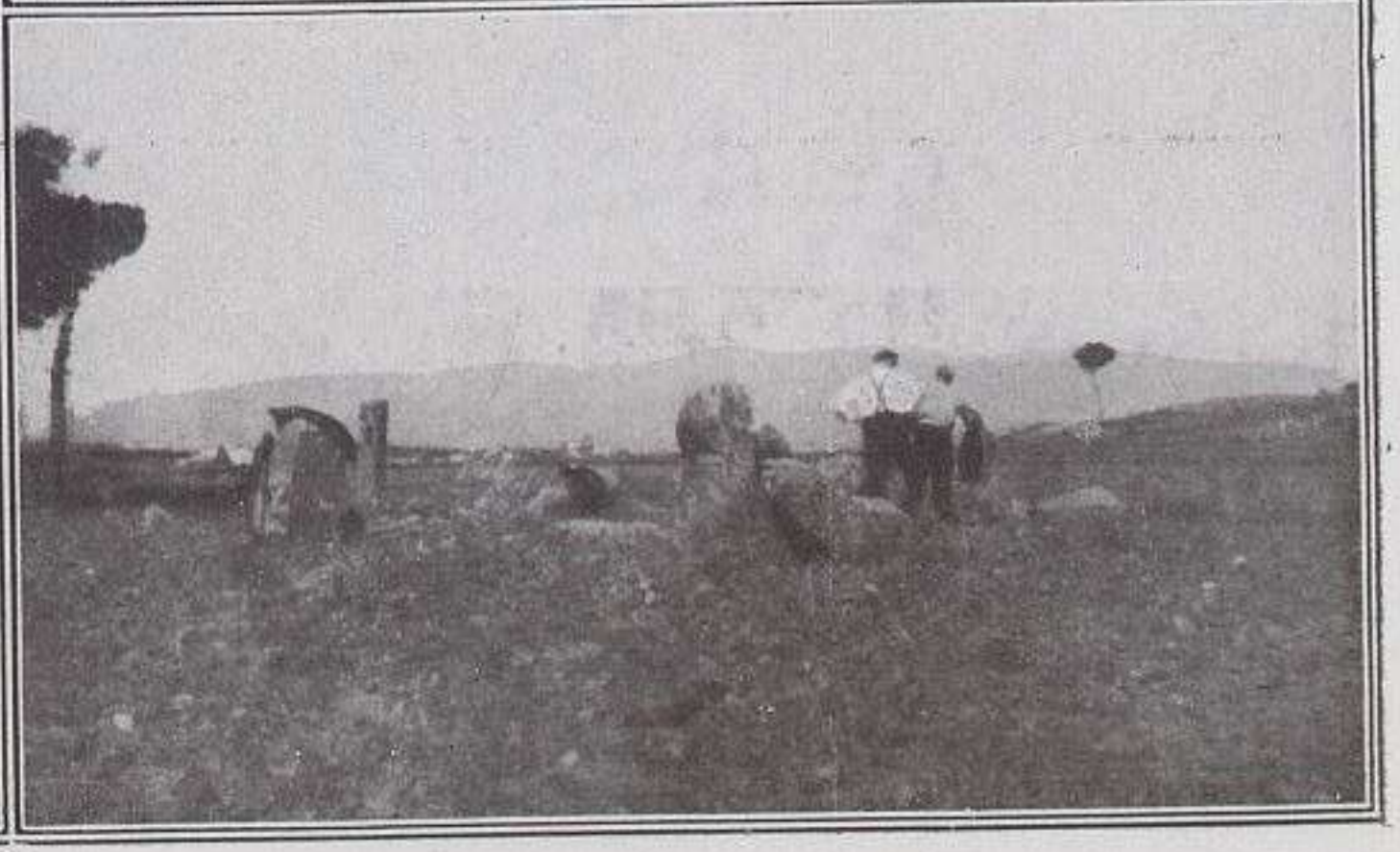
2015-MECD

2015-MECD





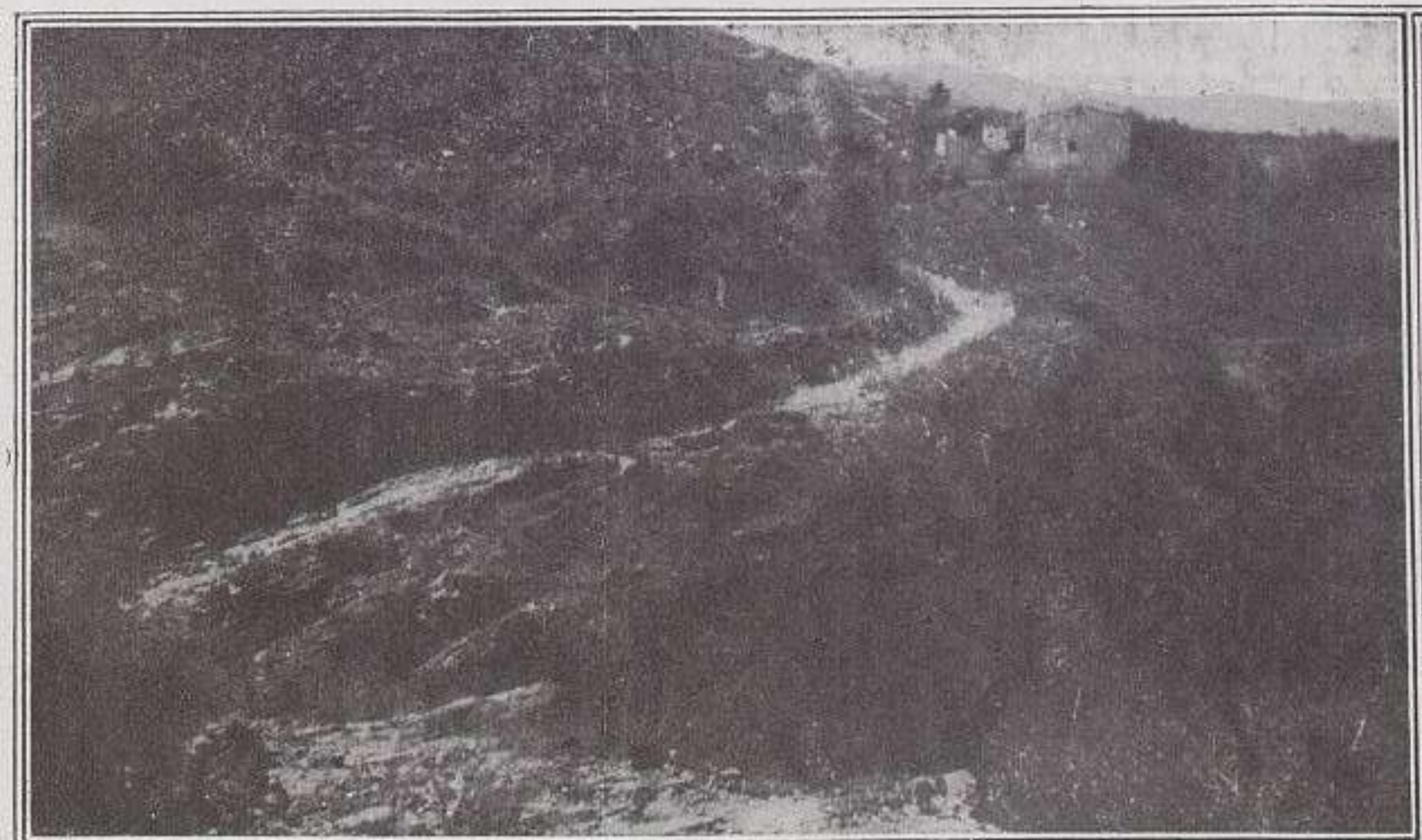


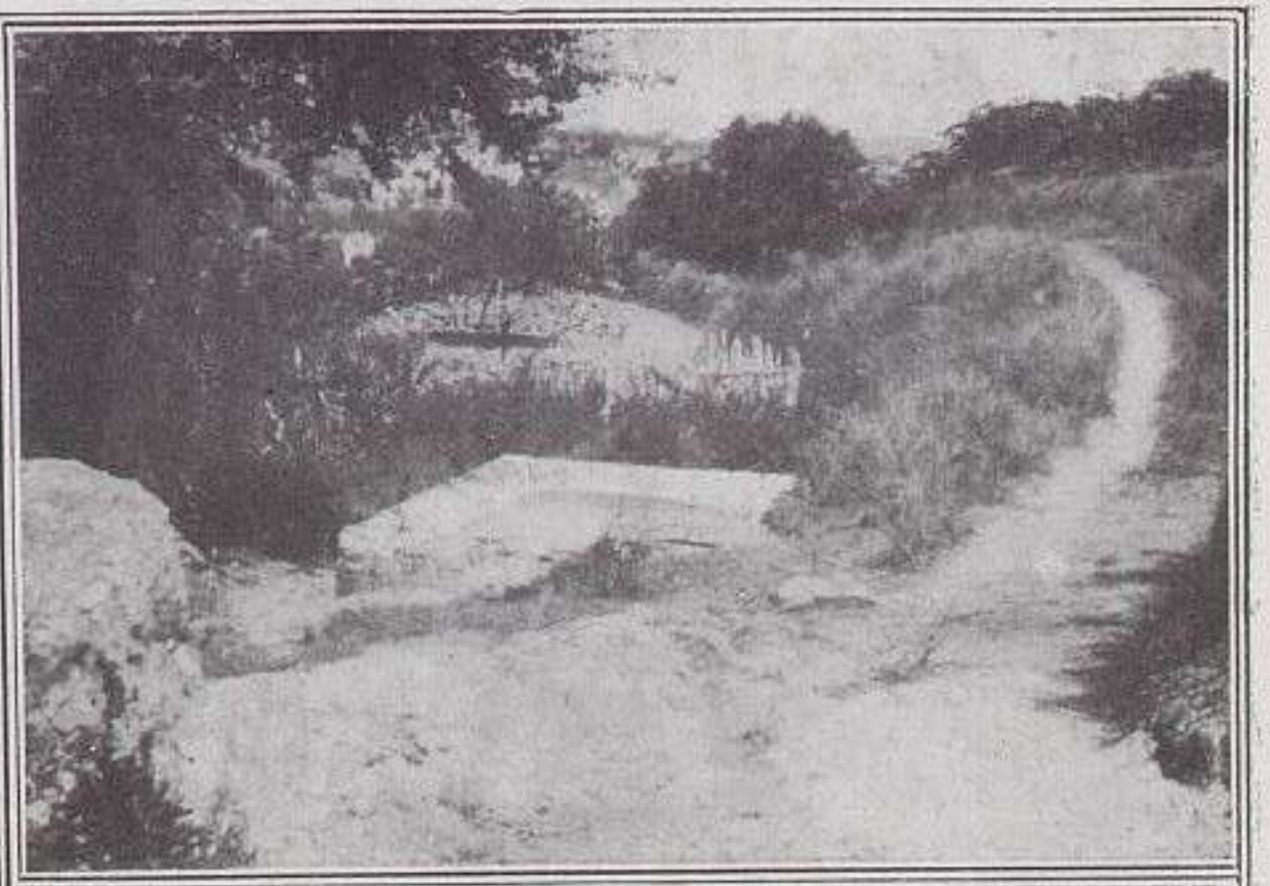


1. VADEU DE PONTÓS.—2. RESTOS DE MURO JUNTO AL FLUVIÁ.—3. LA CALZADA ENTRE CARDEDEU Y BENLLOCH.—4. LAS TRES TERMAS DE LOS PINOS DE ROSELL.

2015-MECD

2015-MECD

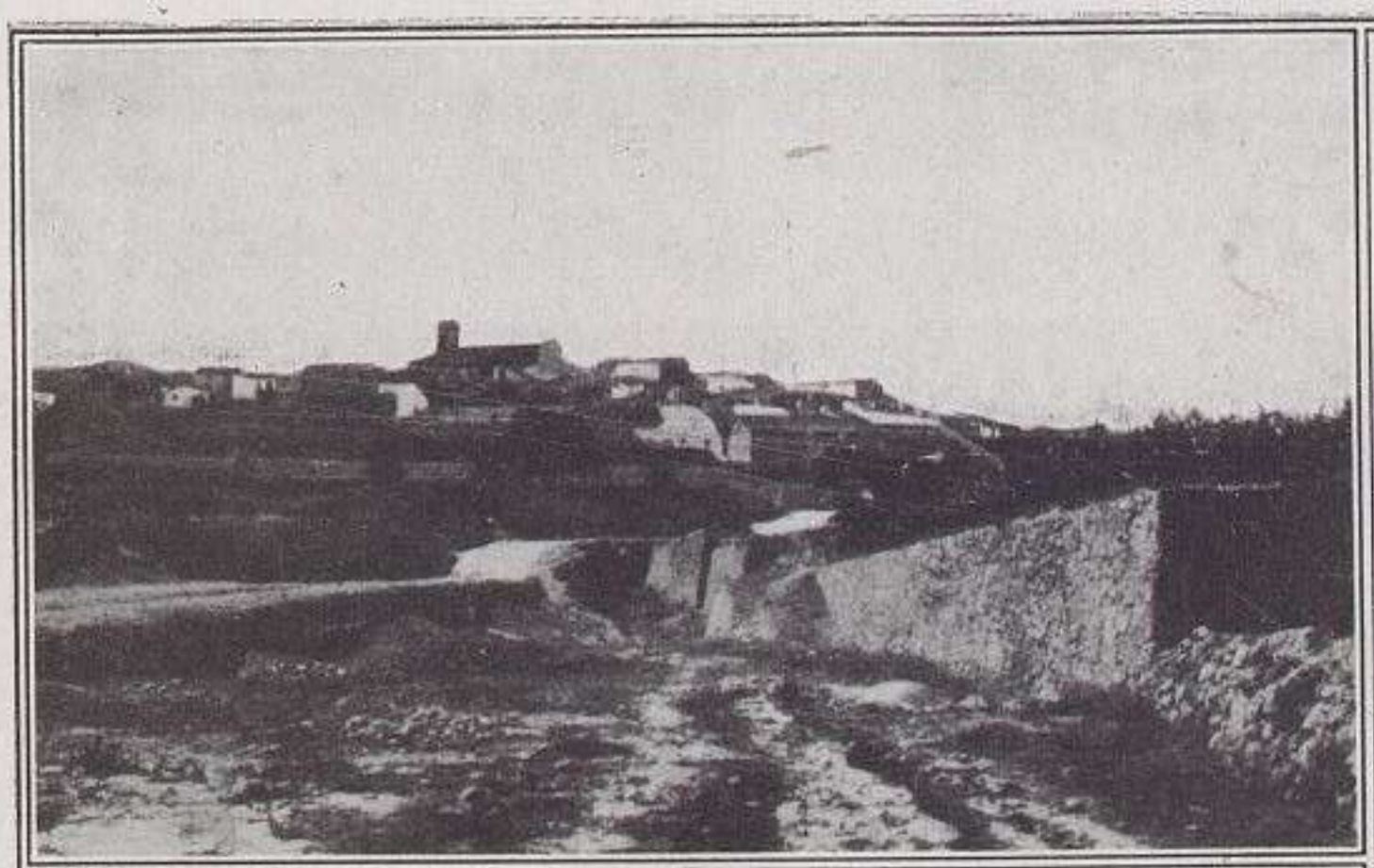


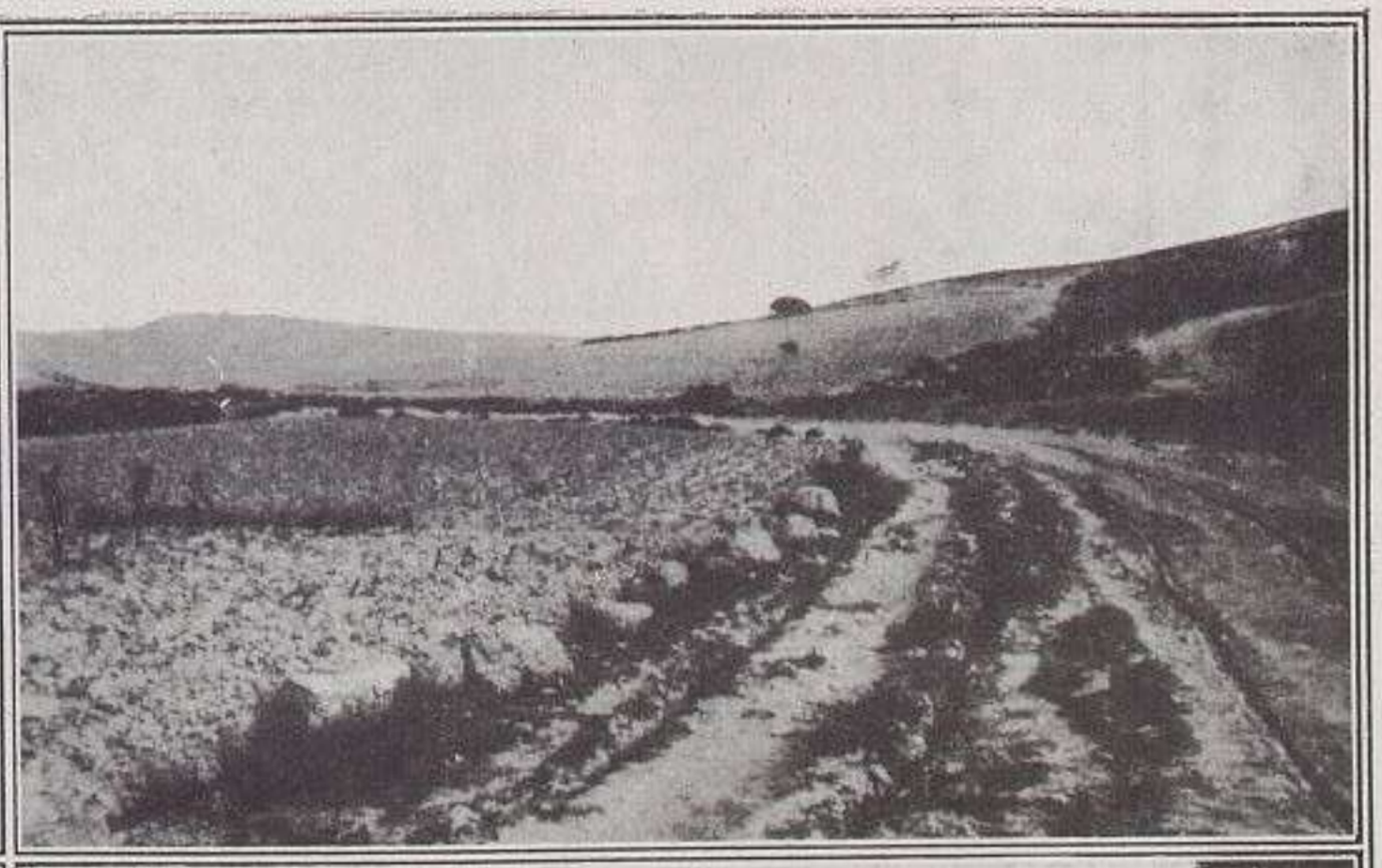


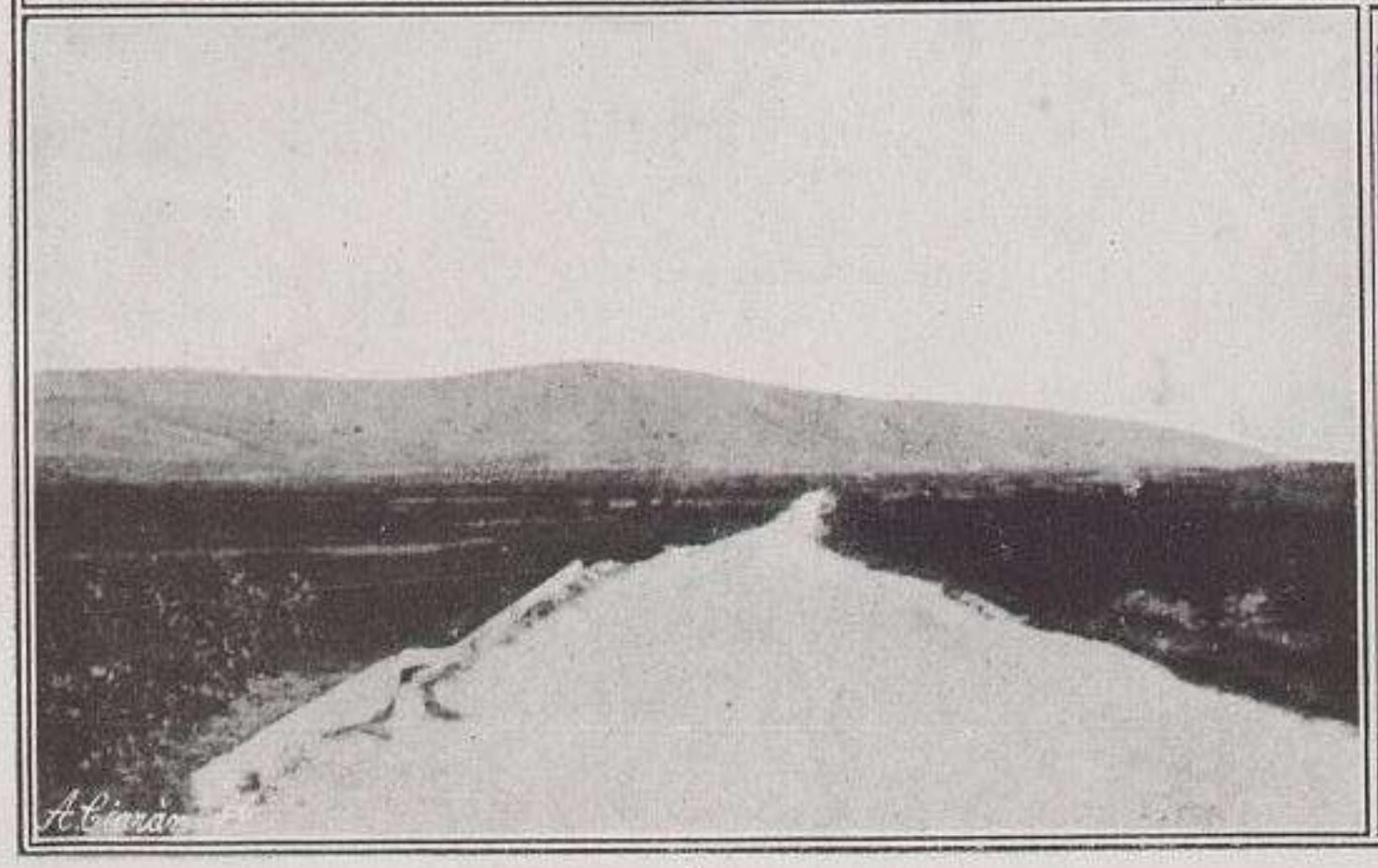
1. La calzada en la Cuesta Blanca (Martorell).—2. Idem cerca de la Casa Abad.—3. Idem al Sur de Tortosa.—4. Idem en el camino de Cherta.

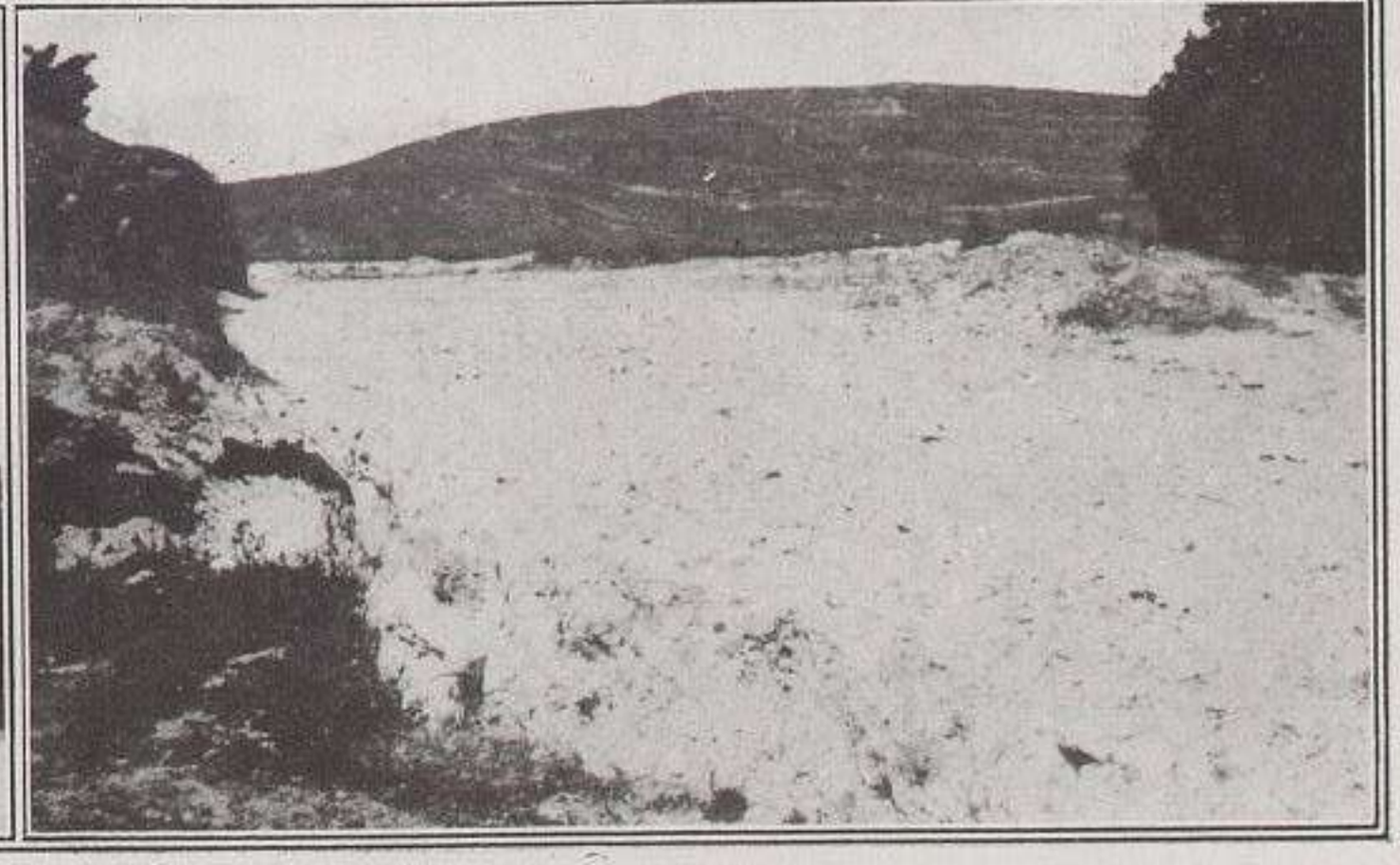
2015-MECD

2015-MECD









1 y 3. FUENTE LA HIGUERA. LA CALZADA EN DIRECCIÓN A MOGENTE.—2. IDEM A VILLENA.—
4. IDEM A ALMANSA.

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 70 NÚM. 10 DE 1923-24

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITÁLICA

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN 1922-24

PRESENTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON ANDRÉS PARLADÉ

CONDE DE AGUIAR

MADRID
Tipografía de la «Revista de Archivos»
Olózaga, núm. 1
1925

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

NÚM. GRAL.: 70 NÚM. 10 DE 1923-24

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITÁLICA

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN 1922-24

PRESENTADA POR EL DELEGADO-DIRECTOR

DON ANDRÉS PARLADÉ

CONDE DE AGUIAR

ESTADO ESPAÑOL - MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL - COMISARÍA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS

MADRID
Tipografía de la «Revista de Archivos»
Olózaga, núm. 1
1925

2015-MECD

2015-MECD

ITÁLICA

EXCAVACIONES

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

En mi última Memoria enviada a esa Junta Superior de Excavaciones en marzo del pasado año, indicaba que existía una galería que debía poner en comunicación las galerías del nivel del suelo con las del subsuelo y, por tanto, conducir, por vía excusada, al centro del anfiteatro o fosa, desde el exterior del edificio. Efectivamente, en los trabajos realizados en este año que acaba de finalizar, se ha excavado dicha galería, que partiendo de una de las galerías altas (lám. I-A), con una inclinación grande en su principio y horizontal en su mayor parte (lám. I-B) y alumbrada por una claraboya que da al exterior, conduce directamente a la galería que por su importancia puede clasificarse como principal (lám. II-A). En sentido completamente opuesto y frente a esta descrita, se ve el arranque de otra, al parecer igual y dedicada al mismo uso.

Esta galería principal, que sirve de eje y de centro de diversas galerías, se había descubierto y limpiado hace ya años; pero por carecer de luz en aquel tiempo y por no conocerse su finalidad, se había descuidado su limpieza y con el tiempo había vuelto a macizarse de tierras y ha sido preciso una nueva excavación; en la actualidad, por haberse descubierto la entrada principal del anfiteatro, que justamente pisa sobre esta galería y que por sus lumbreras o claraboyas iluminan perfectamente la galería en toda su extensión, ha podido apreciarse su utilidad y se ha comprobado que, además de servir para el ingreso a la fosa (escenario de todas aquellas fiestas), es además la conductora de todas las

2015-MECD

aguas que por diferentes conductos se reunían en el anfiteatro y que evacuaban por cloacas al Guadalquivir, uniéndose entre ellas por una abertura cuadrada (lám. II-B), de aproximadamente medio metro por lado, en el plano del suelo de esta galería y con un desnivel de un metro sobre las otras cloacas o galerías descritas en mi anterior Memoria, y que llevarían las aguas al río, o más probablemente a su afluyente la ribera de Huelva, desgraciadamente cortada por la carretera de Sevilla a Mérida.

Esta galería principal (lám. II-A) tiene 41,60 m. de largo, con una anchura de 5,75 y 4,70 m., y por 3,25 m. de altura, en forma de bóveda de cañón; sus muros están formados por grandes sillares almohadillados, perfectamente conservados; su suelo es de argamasa, bombeado, y con una atarjea a cada lado de unos 40 cm. de profundidad, que recogen las aguas, vertiéndolas en las cloacas, y alumbradas por cinco claraboyas, descritas al tratar, en mi anterior Memoria, del ingreso al anfiteatro; esta galería nos conduce a otra, hoy día descubierta al aire libre, primitivamente cubierta, "a mi entender", por grandes vigas de madera (un trozo de una de ellas se encontró en el fondo de la fosa), conservándose perfectamente visibles las entradas de sus cabezas en los sillares que las cierran; en el suelo de esta galería y recubierta, en parte, de grandes losas, hay una atarjea de una profundidad de aproximadamente un metro (lám. III), cuyas losas están dispuestas de manera que sea fácil el mantener siempre limpia dicha atarjea; sus muros, como todos los que componen la fosa, son de ladrillo, rematándose con grandes sillares a flor de tierra.

La fosa o centro del anfiteatro es un cuadrilátero de 21,78 metros por 19,50, dividido en tres naves por grandes pilares; la nave central tiene en su centro una atarjea, continuación de la descrita en la galería anterior, para desagüe y limpieza.

Esta nave está separada de las laterales (láms. III, IV y V) por cuatro pilares de ladrillo de 1,50 por un metro, rematados por sillares de piedra, que también conservan perfectamente definidos los huecos donde descansaban las vigas y que sostenían el cerramiento exterior; estos pilares están colocados: el primero, a 4,10 m. del muro; el segundo, a 2,10 de éste; el tercero, a 3,60 del anterior; el cuarto, a 2,10, y, por último, éste, a 4,10 del muro frontero.

El suelo está recubierto por grandes losetas o ladrillos de barro cocido (lám. VI-A) y se observa en cada una de las dos galerías laterales perfectamente claro el emplazamiento de ocho jaulas en cada nave,

2015-MECD

siete de 1,36 por 1,50 m., y una, al final, de 1,30 por 1,32 m. (lámina IV).

En los huecos que han dejado los barrotes de los ángulos se han encontrado trozos de hierro. No deja de llamar mi atención que el emplazamiento de las siete jaulas de mayor tamaño tiene completamente destrozados los ladrillos de su suelo; en cambio los emplazamientos pequeños tienen sus suelos bien conservados. ¿Estarían éstos reservados para felinos y los otros para animales de pezuña dura?

El suelo en total tiene un marcado declive a la parte central para que las aguas no se estanquen, corriendo fácilmente.

En mi última Memoria hacía constar que por haber las aguas derribado, hace años, un muro de contención que hizo construír don Demetrio de los Ríos y que defendía al anfiteatro de invasiones de barros arrastrados por las aguas, había un peligro grande de que volviesen a obstruírse las galerías y fosa del anfiteatro (lám. VI-B, fachada Oeste); la profecía, desgraciadamente, se ha cumplido, y este invierno pasado, a causa del constante y fuerte temporal, los barros han vuelto a inundar el anfiteatro y he tenido que emplear mucho tiempo y dinero para volver a limpiarlo y dejarlo expedito para la circulación.

Creo que toda la labor de excavación resulta inútil y a más costosísima si no se vuelve a levantar, de una manera sólida y definitiva, el muro de contención que existía, pues de lo contrario, todos los años abundantes de lluvia, sobre todo, anularán la labor ejecutada; por tanto, ruego a V. E. tome en consideración el informe del arquitecto conservador de los Monumentos y que, apoyado por esta Comisión de Monumentos de Sevilla, elevamos a V. E.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Sevilla, 22 de julio de 1924.

El delegado excavador,

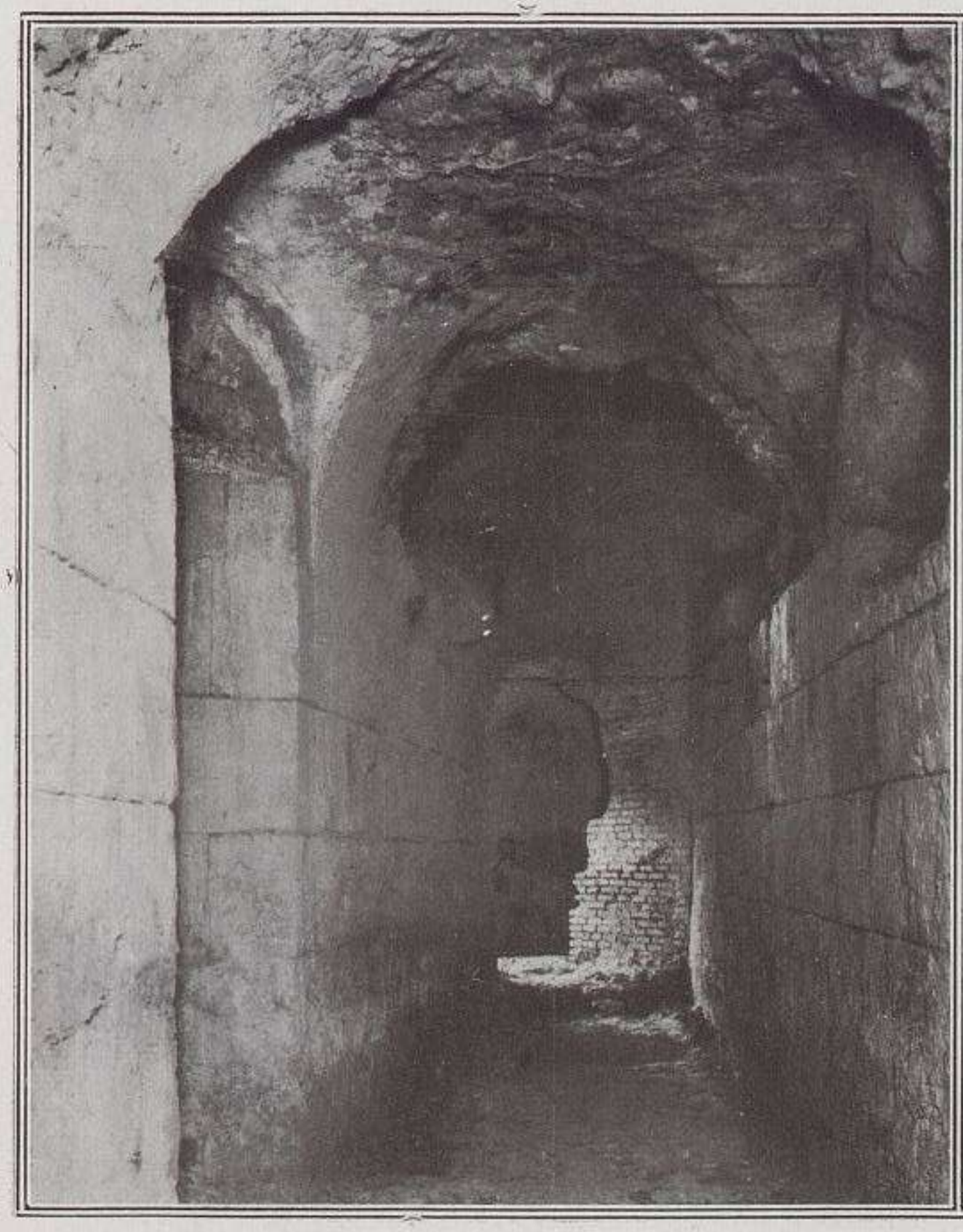
CONDE DE AGUIAR.

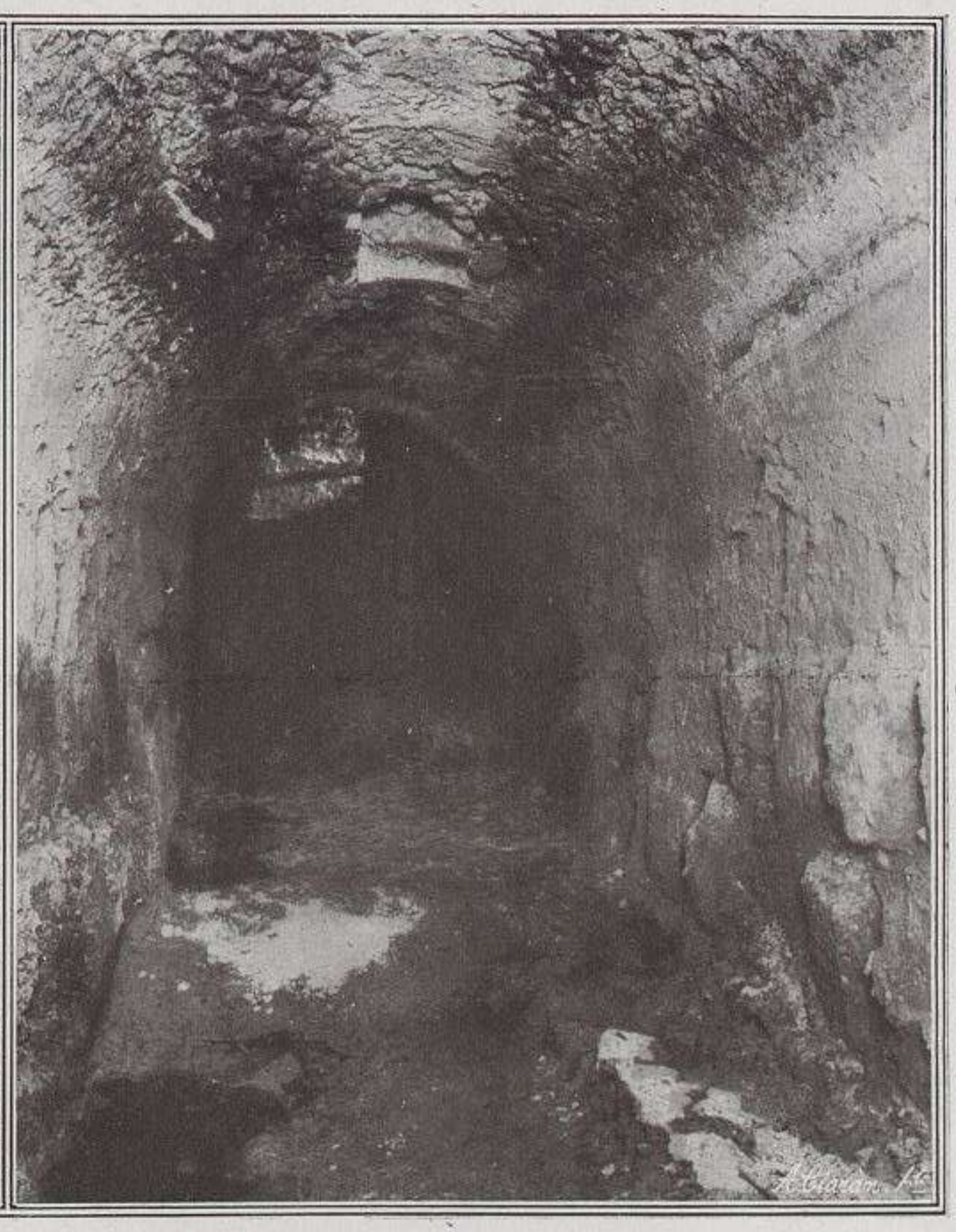
Excelentísimo señor Presidente de la Junta Superior de Excavaciones.

2015-MECD

2015-MECD

A

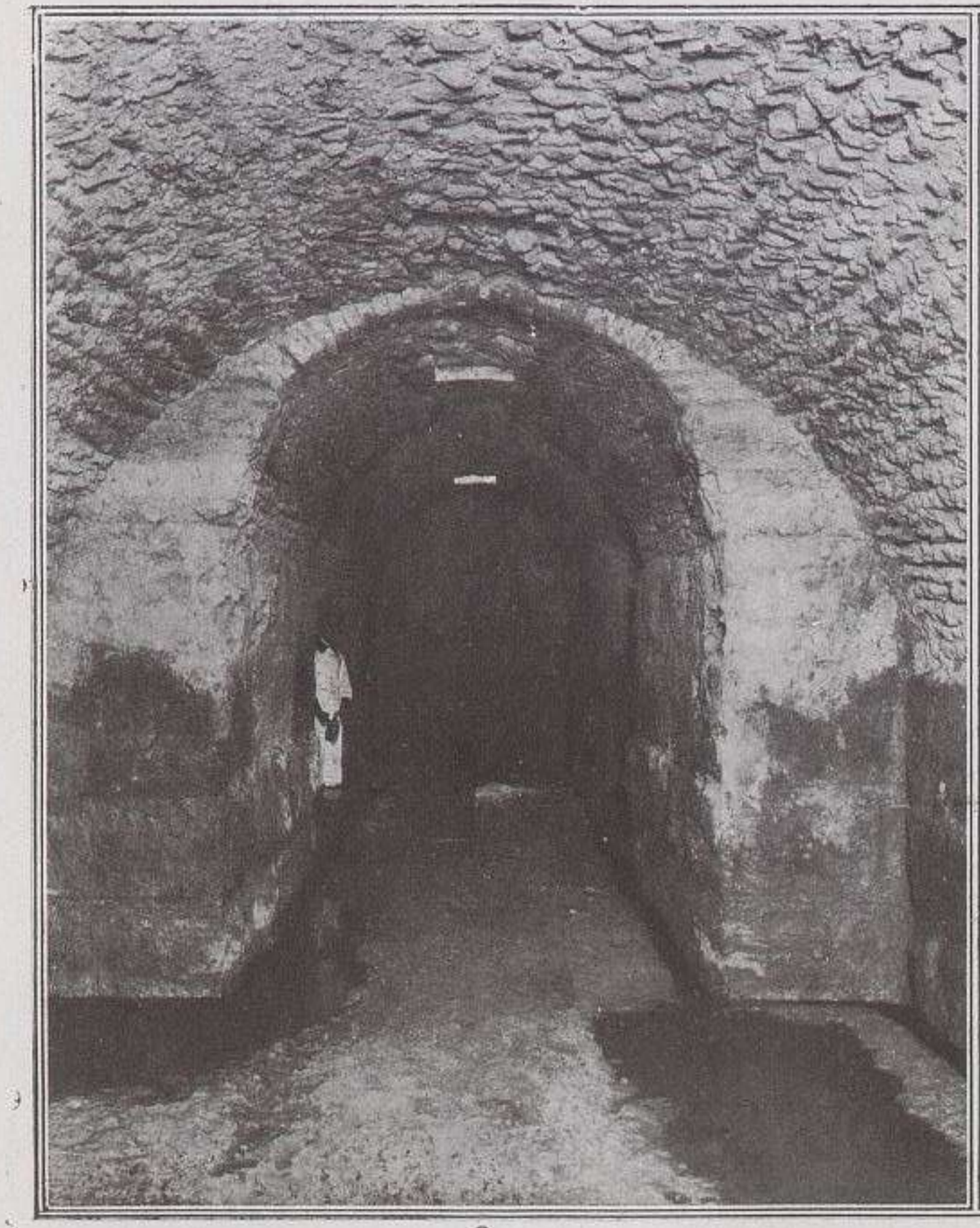




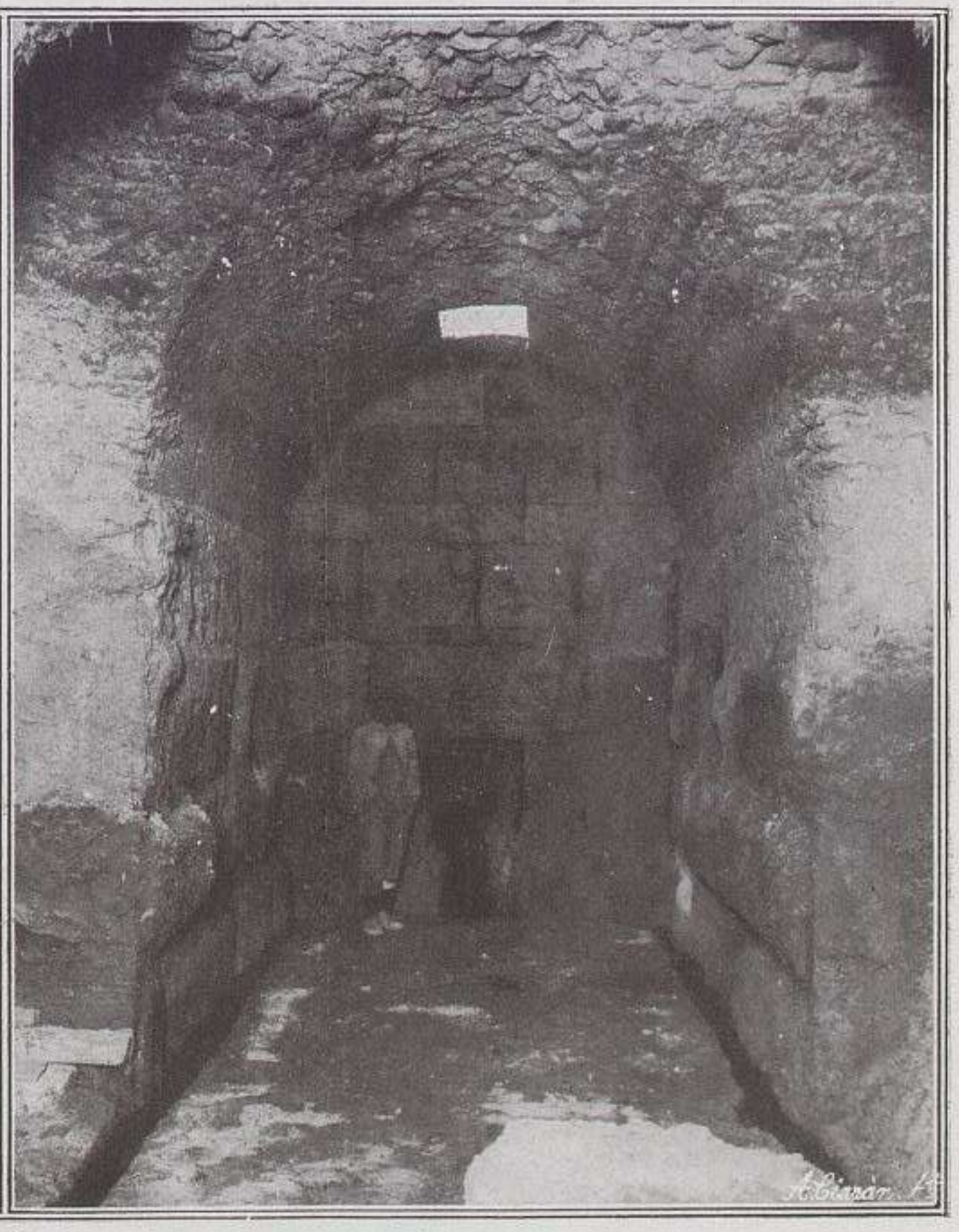
B

2015-MECD

2015-MEGD



A



B

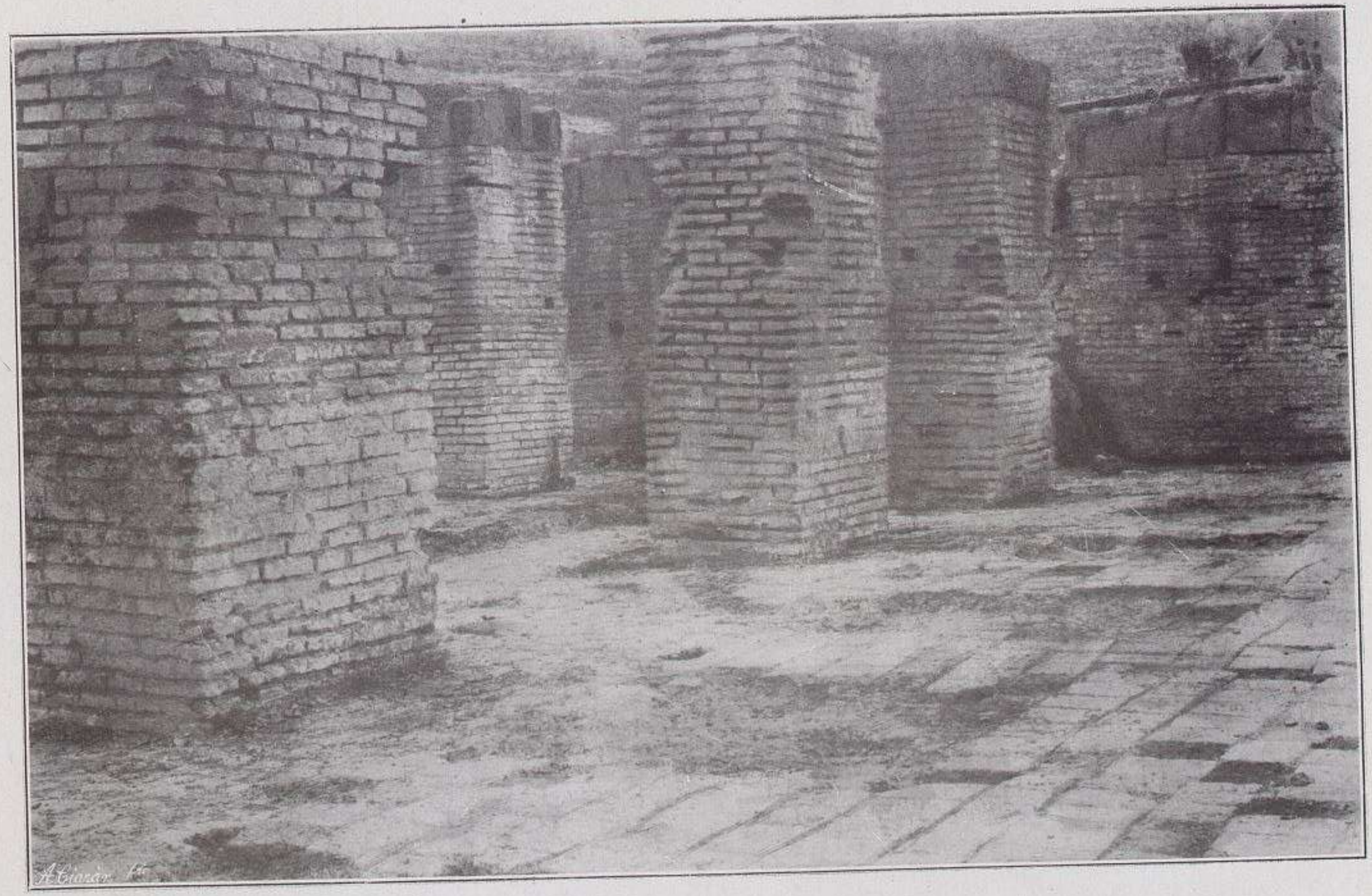
2015-MECD

2015-MEGD

2015-MECD

2015-MECD

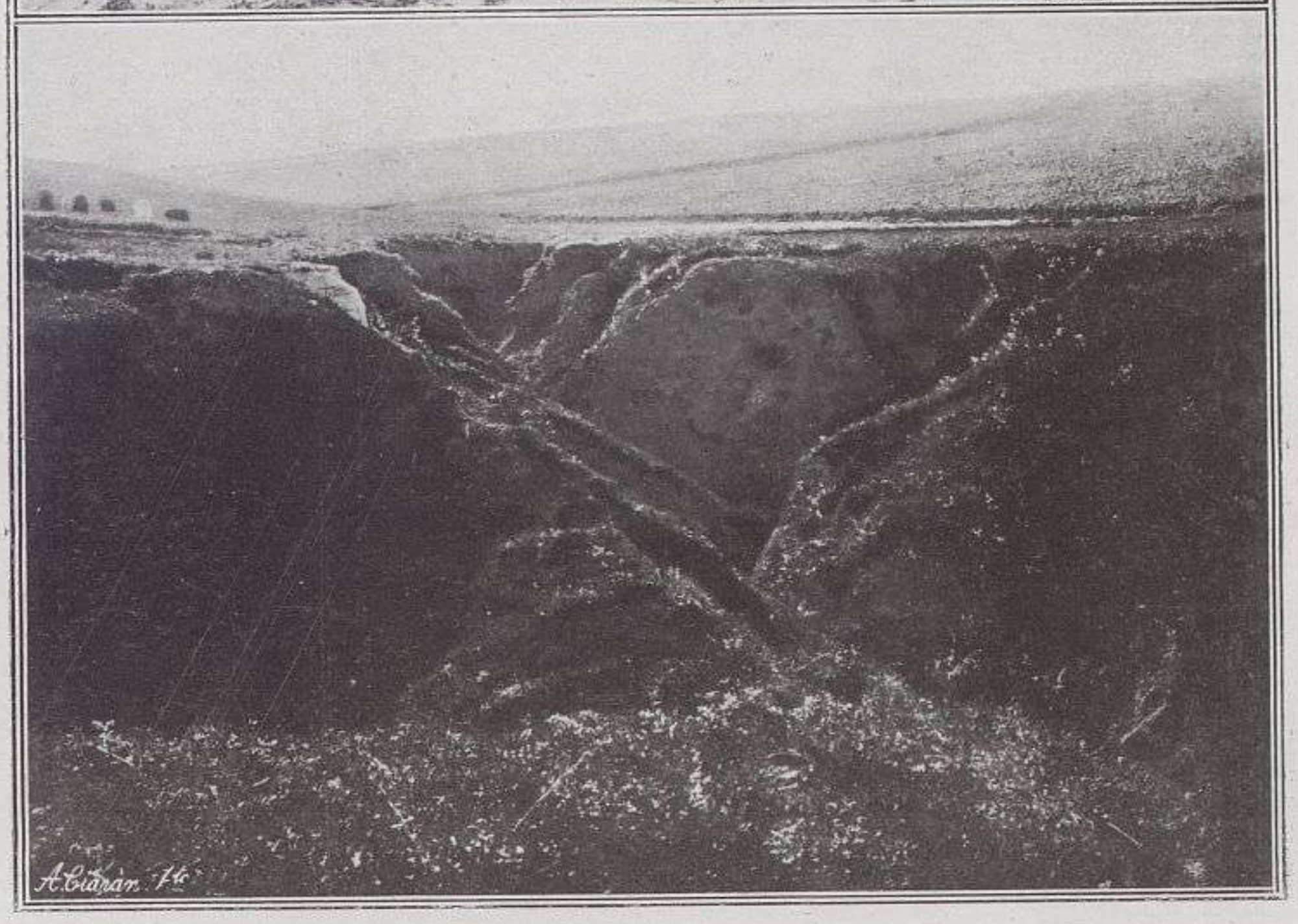
2015-MECD



2015-MECD

2015-MECD

A



B

2015-MECD

2015-MEGD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD

2015-MECD